CANARIAS ARQUEOLÓGICA

CANARQm

monografías

3

LA FACTORÍA FENICIA DE LA ISLA DE MOGADOR Y LOS PUEBLOS DEL ATLAS

Fernando López Pardo
Alfredo Mederos Martín

Edita:
Museo Arqueológico de Tenerife.
Organismo Autónomo de Museos y Centros
del Cabildo de Tenerife

Presidente del Cabildo de Tenerife:
Ricardo Melchior Navarro

Presidente del OAMC:
Francisco García-Talavera Casañas

Director de la colección:
Rafael González Antón

Secretaría de la colección:
Mª Candelaria Rosario Adrián
Mercedes del Arco Aguilar

Diseño de la cubierta:
José M. Padrino Barrera
Domingo González Martín

Maquetación:
José M. Padrino Barrera

Impresión:
Publidisa

© Del texto:
Fernando López Pardo y
Alfredo Mederos Martín

© De las fotografías:
Fernando López Pardo,
Alfredo Mederos Martín
e instituciones citadas

ISBN-13:
978-84-88594-55-6

ISBN-10:
84-88594-55-0

Depósito legal:
SE-6859-2008

© Organismo Autónomo de Museos y Centros

A Antoñita Pardo y sus desvelos
como madre y abuela

A Íñigo, Daniel y Ana

¡Me gustaría alcanzar en mi camino la costa que da
entre sus frutos las manzanas de las Hespérides
cantoras, donde el soberano del purpúreo mar ya no
concede ruta a los marineros y fija el venerable límite
del cielo que Atlas sostiene! Las fuentes destilan
ambrosía en la alcoba nupcial del palacio de Zeus, allí
donde una tierra maravillosa, dispensadora de vida,
alimenta la felicidad de los dioses.

Eurípides, *Hipólito* 743-751
(Trad. Medina González, López Pérez 2000: 211)

ÍNDICE

Presentación 11
Introducción 13
Capítulo 1. Los Fenicios en las costas marroquíes: Historiografía 19
1.1. Textos clásicos sobre Lixus y el periplo de Hannón 19
1.2. El descubrimiento de Lixus 22
1.3. La primera etapa del Protectorado hasta la Segunda Guerra Munial: Louis Chatelain y César Luis de Montalbán 25
1.4. El Protectorado español después de la Guerra Civil: Pelayo Quintero y Atauri 29
1.5. El Protectorado francés durante y después de la Segunda Guerra Mundial: Jerôme Carcopinoy Raymond Thouvenot 32
1.6. El inicio de los estudios fenicios en Marruecos: Miquel Tarradell 36
1.7. La zona internacional de Tánger: César de Montalbán 43
1.8. La expansión de los fenicios en el Atlántico: Pierre Cintas en Mogador .. 44
1.9. La identificación de la cerámica fenicia de engobe rojo 47
1.10. Independencia de Marruecos y la dirección de la Inspección de Antigüedades por Maurice Euzennat 48
1.11. La definición del Círculo del Estrecho 54
1.12. La Dirección de Museos y Antigüedades de Marruecos en los años sesenta 56
1.13. La ampliación del Círculo del Estrecho a época púnica y romana: Michel Ponsich 58
1.14. De los años noventa a la actualidad 62
Capítulo 2. Los Nombres de la isla de Mogador 71
2.1. De *Kérnē* a *Mogdoul* 75

2.2. Una isla consagrada a Astarté 85
Capítulo 3. Prestigioso intercambio entre fenicios y etíopes en *Kérnē*. Las tradiciones literarias 91
3.1. Los fenicios, diligentes proveedoresde banquetes etíopes 92
3.2. ¿Una celebración estacional? 100
3.3. Etíopes consumidoresde perfumes y estupefacientes 102
3.4. Etíopes "inhóspitos" 107
3.5. Etíopes "consagrados", "piadosos", en fin, "intachables" 109
3.6. Etíopes "occidentales" 110
Capítulo 4. El poblamiento del territorio y sus recursos 115
4.1. Varios nombres quizás para los mismos pueblos 115
4.1.a. Los "etiopes" del entorno de Mogador 115
4.1.b. *Gaítouloi* 118
4.1.c. Los *Autololes/Autoteles* 123
4.1.d. *Pharusii,* conductores de carros 128
4.2. Algunos recursos del país 134
4.2.a. Marfil 135
4.2.b. Púrpura 136
4.2. c. Madera de thuya 136
4.2.d. Sandáraca 140
4.2.e. ¿Oro? 147
4.2.f. *Euphorbia resinifera* 149
4.2.g. Argán 150
Capítulo 5. La factoría 155
5.1. Entorno paleográfico y portuario 155
5.2. El registro arqueológico 171
5.2.a. La excavación y estratigrafía de Mogador 171
5.2.b. Estructuras efímeras y elementos relacionaldos con prácticas cultuales 182
5.2.c. Materiales cerámicos 186
1. Las ánforas fenicias y púnicas 188
2. Cerámica de engobe rojo 199
5.2.c.2.a. Las formas 199
5.2.c.2.b. La cronología 206
3. Cerámica pintada 208
5.2.c.3.a. Las formas vasculares 213

4. Morteros-trípodes 231
5.2.c.4.a. Formas y paralelos 231
5.2.c.4.b. Origen, distribución y usos 238
5.2.c.4.c. Vino, estupefacientes y morteros-trípode 240
5. Ampollas 246
6. Jarritas 250
7. Otras cerámicas sin tratamiento superficial 251
8. Cerámica gris 251
9. Recipientes hechos a mano 254
10. Vasos chipriotas y griegos 258
5.2.d. Restos orgánicos 268
1. Pesca y marisqueo, caza y animales domésticos 268
2. Huevos de aveztruz y astas de rumiante 270
5.2.e. Útiles y adornos de bronce. Unidades de trueque protomonetal . 272
5.2.f. Explotación y producción de hierro 273
Capítulo 6. Los residentes de Mogador a través de los *graffiti* 283
6.1. Los tipos cerámicos sobre los que se marcaron los *graffiti* 283
6.2. La finalidad de los *graffiti* 284
6.3. Lugar de origen de los "visitantes" de Mogador 286
6.4. Catálogo 288
6.4.a. Antropónimos 288
6.4.b. *Graffiti* que aluden al recipiente, su uso o su contenido 302
6.5. Comentarios 304
6.5.a. Acerca de los nombres de Mogador 304
6.5.b. Sus divinidades protectoras 305
6.5.c. Epítetos, predicados y advocaciones divinas 305
6.5.d. Los testimonios de deidades en el área gaditana en relación con la antroponimia de Mogador 306
6.5.e. Orígenes culturales y étnicos de los desplazados a la isla 309
Capítulo 7. Abandono e inestabilidad 313
7.1. Desocupación de la factoría 313
7.2. Los ataques de los etíopes conductores de carros (*Pharusii)* 314
7.3. Paso al "Comercio silencioso" 319
Capítulo 8. La periferia meridional: el trayecto desde Mogador hacia las Islas Canarias 327

8.1. Del cabo Ghir al valle del Sous: una toponimia fenicio-púnica consolidada 327
8.1.a. Atlas, "montañas imponentes" 327
8.1.b. Dos nombres fenicios para el valle de Sous 330
8.2. Dos realidades insulares diferentes 332
8.3. Las hipótesis sobre el modelo de poblamiento de las Islas Canarias 333
8.3.a. Las oleadas de nuevos pobladores 333
8.3.b. El poblamiento accidental 335
8.3.c. El desconocimiento por los aborígenes de la navegación 336
8.3.d. Aislados en el Océano 337
8.3.e. La fragilidad del modelo aislacionista 338
8.4. El conocimiento de la navegación hacia las Islas Canarias en la Antigüedad 341
8.4.a. La ruta de acceso hacia Canarias 341
8.4.b. El trayecto Mogador-Canarias 344
8.4.c. La navegación desde Cabo Juby o Cabo Bojador 346
8.4.d. La navegación interinsular visualizando islas 346
8.5. Etapas de la frecuentación fenicio-púnica 348
8.6. Indicios de la frecuentación fenicio-púnica en las Islas Canarias 352
8.6.a Los barcos que las frecuentaban: Hippoi gaditanos 352
8.6.b. Los nombres dados por los marinos a las islas: Las islas de Astarté 355
8.6.c. Las divinidades protectoras de los marinos y de la población aborigen 356
8.6.c.1. Templos abiertos 356
8.6.c.2. Espacios cultuales con betilos 357
8.6.c.3. Representaciones en ídolos o grabados del signo de Tannit . 361
8.6.c.4. Posibles esculturas de Melquart-Hércules gaditano 364
8.6.d. Las prácticas funerarias de la población aborigen: enterramientos en cuevas pintadas o hauanets 367
8.6.e. Los recipientes de transporte: ánforas aborígenes en Tenerife imitando áforas púnico-gaditanas de los siglos IV-II a. C. 369
8.6.f. Las monedas de pago a los pescadores y marinos: monedas "libiofenicias" de cecas neopúnicas de los siglos III-II a. C. 372
Capítulo 9. Conclusiones: Mogador o el comercio como acto sacro .. 375
Abreviaturas de obras y autores antiguos 387
Abreviaturas de obras y autores modernos 388
Bibliografía 391
Biografía de los Autores 457

Presentación

Los estudios sobre la expansión fenicia por la fachada atlántica europea y africana son relativamente recientes, apenas algo más de cincuenta años y de la mano de pequeños trabajos cuyo objetivo principal era presentar y confirmar su presencia en lugares hasta ese momento desconocidos. Desde esas fechas el aumento de la literatura arqueológica ha sido exponencial, sobre todo a partir del reconocimiento de Cádiz como eje de navegaciones en ambas direcciones (Círculo del Estrecho). Hoy podemos decir que el número de autores y publicaciones que se refieren a la expansión fenicia en la fachada portuguesa es numeroso, estable e importante lo que les augura un gran provenir.

Por desgracia, no ocurre otro tanto con la fachada africana apenas objeto de atención de los arqueólogos. El largo protectorado francés y español de Marruecos permitió que investigadores de los dos países dedicaran su atención científica a esta zona, entre los que brillaron con luz propia M. Tarradell, M. Ponsich y A. Jodin. Luego, un largo intervalo con pocos nuevos trabajos hasta los años noventa, cuando los fenicios, cartagineses y romanos vuelven a ser "redescubiertos" y son objeto de importantes monografías.

De cualquier manera, su número es escaso en relación con la Península Ibérica por lo que podemos decir que tienen nombre propio y podemos individualizarlos. Si bien el continente africano, sobre todo

Lixus y Volubilis, fueron objeto de atención casi continua, Mogador no desapareció del mundo arqueológico gracias al Profesor Fernando López Pardo, investigador pertinaz y autor de numerosos artículos sobre el mundo fenicio púnico y trabajos sobre este "confín del mundo".

Junto a él, el Dr. A. Mederos Martín, se suma a la línea abierta con nuestros estudios de La Piedra Zanata sobre la inserción de Canarias en el contexto semítico sin que esta propuesta pueda ser refrendada por elementos de la cultura material originales. Sus trabajos sobre Periplos, navegaciones, puertos y distintas monografías sobre las islas contituyen una parte de esa visión renovadora.

El libro que ahora prologo tiene dos partes. La primera, más extensa, dedicada a Mogador, recoge el estudio exhaustivo del territorio y sus recursos, de los materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones realizadas en la isla. Se refiere especialmente al periodo de ocupación comprendido entre los siglos VII y VI a.C. Es también de enorme interés el apartado dedicado a valorar las circunstancias relativas a la población estante en Mogador partiendo del registro de los graffiti para, a partir de ellos, comprender aspectos relativos a su origen étnico y al ámbito de sus creencias. La segunda tiene que ver con el contexto territorial de Mogador, el Continente próximo y sobre todo la valoración de la ruta Mogador Canarias. En este sentido se hace especial incidencia en aspectos relativos a la navegación y al conjunto de evidencias que permiten establecer esa relación.

Nos encontramos pues, con una monografía de obligada lectura para los estudiosos de la expansión semita hacia occidente, pues no sólo pone al día la síntesis del conocimiento, incorporando el estudio de los materiales debidamente contextualizados sino también incorpora el conjunto de novedades que la investigación canaria ha ido proporcionando a lo largo de la última década.

Rafael González Antón
Director del Museo Arqueológico de Tenerife

Introducción

Esta monografía intenta recoger de forma integrada los estudios de tipo arqueográfico e histórico que hemos venido realizando estos últimos años sobre Mogador, también los referidos a *Kérnē* a la luz de las fuentes literarias y sobre la costa y el país en el que se inserta la factoría fenicia. En esta obra, pues, se han incorporado partes de algunos trabajos publicados y otros aún en prensa, pero además, al reunir todo este material y releer las antiguas memorias de excavación para darle la consistencia de un estudio de conjunto no son pocas las novedades y conclusiones que hemos podido extraer y no menos serán las que el lector podrá sacar de su lectura.

El período comprendido entre 1950 y 1958 fue el tiempo en el que se sucedieron las intervenciones arqueológicas en la factoría fenicia de Mogador. Se extendió después un largo silencio hasta la década de los 90 del siglo pasado, apenas interrumpido por la publicación en 1966 de la memoria de las excavaciones realizadas por A. Jodin entre 1956 y 1958. El yacimiento y esa monografía resultaron, sin embargo, de un interés muy notable para el estudio de las factorías y colonias fenicias que se empezaron a excavar en las décadas siguientes. Se convirtieron en referencia obligada en las publicaciones que se han venido haciendo sobre tales yacimientos, su cultura material y, en fin, sobre la historia de la colonización fenicia en el Extremo Occidente. Así pues, no escapaba a nadie

la importancia de recuperar para la investigación este importante sitio arqueológico.

La primera aproximación de uno de nosotros a la problemática de la factoría fenicia de Mogador tuvo lugar durante la preparación de la tesis doctoral, titulada *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana,* defendida en la Universidad Complutense en 1987 y publicada ese mismo año. En ella ya apuntábamos varias líneas de trabajo que hemos ido desarrollando hasta la actualidad y que se encuentran ampliamente desplegadas en la monografía que presentamos: identificar los recursos que se extraían del país y que justificaban la existencia de una factoría tan alejada y describir algunos de los efectos que un enclave colonial de estas características tuvo sobre el mundo autóctono. En ese primer trabajo se profundizó en definir el modelo colonial desarrollado por los fenicios en Marruecos, en el cual se insertaba Mogador como una pieza muy significativa, pues su aislamiento y los productos mayoritariamente traídos de las colonias del área del Estrecho ponían en claro su inclusión dentro del fenómeno conocido como "colonialismo".

En esta línea, poco después, en 1990 fue presentado en el *V^e Colloque International d'Histoire et Archeologie de l'Afrique du Nord, (Avignon, 9-13 avril, 1990)*, el primer trabajo específico sobre Mogador siguiendo algunas de estas líneas de trabajo. Con el título "Mogador, "factoría extrema" y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana", se abordaron los indicios que teníamos sobre su funcionamiento como una factoría confinal ocupada estacionalmente, las evidencias de explotación del marfil en la región en época fenicia y los recursos metalíferos susceptibles de haber sido extraídos.

Por esas fechas surgieron las primeras iniciativas de cooperación arqueológica entre España y Marruecos auspiciadas por el ministro de Cultura del país vecino y nuestro ministerio, en las cuales tuvieron un papel destacado M. Fernández-Miranda y Jorge Onrubia. Ellos allanaron el camino para conocer de primera mano los materiales fenicios y púnicos de las antiguas excavaciones, con el fin de articular un primer proyecto de actuación. Sin embargo, las dificultades surgidas para poner en marcha las excavaciones en Lixus que iban a ser emprendidas por el pro-

fesor Fernández-Miranda y su equipo, obligaron también a demorar nuestra iniciativa.

Finalmente nuestro proyecto fue llevado a la Comisión Bilateral Hispano-marroquí de Cooperación Cultural reunida en Rabat en 1994 por Dª María Mariné Isidro, Subdirectora General de Patrimonio, a quien siempre hemos querido reconocer su eficaz labor. Éste proyecto inicial fue financiado por el Ministerio de Cultura español y fue autorizado por el *Directeur General du Patrimoine du Maroc*, Mohamed Touri, al cual agradecemos todas las facilidades y los medios que puso a nuestra disposición para realizarlo. El principal objetivo del proyecto era estudiar las cerámicas de la factoría fenicia de Mogador y comenzó en octubre de dicho año con el fichado, dibujo y fotografiado de medio millar de piezas depositadas en el *Musée Archéologique* de Rabat, de un total de más de cinco mil fragmentos cerámicos revisados. Para estas labores contamos con la colaboración de Noé Villaverde, Isabel Toro y Teresa Monsoriú.

En 1999 fue aprobado un segundo proyecto, esta vez trianual, para el cual uno de los responsables del INSAP decidió la asignación de un codirector y tres investigadores más. Como parte del mismo los especialistas marroquíes fueron invitados a visitar los yacimientos fenicios de la costa de Málaga, gracias al soporte económico que solicitamos del Ministerio de Asuntos Exteriores a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional en su convocatoria específica de cooperación con Marruecos[1]. El objetivo era que los investigadores marroquíes participantes en el proyecto avanzaran en el conocimiento de la realidad espacial de las colonias y factorías fenicias peninsulares y su cultura material. A nosotros nos serviría de referencia para la primera fase del proyecto que incluía una prospección selectiva del entorno de Mogador que abarcaba desde la desembocadura del uadi Tensift hasta el cabo Ghir en cuyo punto medio se encuentra el islote de Mogador. Para esta estancia fue inestimable la ayuda sobre el terreno de José Suárez Padilla, a quien desde aquí agradecemos su buen hacer y apoyo. Para uno de nosotros supuso sacrificar en esa ocasión las últimas vacaciones familiares y al año

[1] PR19/98-8118. "Mogdul. Estudios fenicios y protohistóricos en el área del Estrecho", Ministerio de Asuntos Exteriores. Agencia Española de Cooperación Internacional.

siguiente comenzar los trabajos en Mogador en una situación extremadamente dolorosa.

Se realizó en el año 2000 la prospección del territorio antedicho y se reconoció superficialmente la isla. En ella participaron, además de los autores de esta monografía, por parte marroquí, Abdelaziz El Hayari, codirector del proyecto, Mohamed Kbiri Alaoui, Hichan Hassini y Brahim Mlilou. Por nuestra parte, José Suárez Padilla, Victoria Peña, María Luisa Cisneros, Elena Torres y Pedro Carretero Poblete. Se ficharon, dibujaron y fotografiaron los materiales recuperados y se recogieron muestras de carbón y de conchas, labores todas en las que participaron tanto los investigadores marroquíes como los españoles[2]. Todo el material inventariado fue depositado en el Museo Arqueológico de Rabat y una muestra de carbón de uno de los yacimientos calcolíticos reconocidos nos fue confiada para analizar y obtener alguna fecha radiocarbónica. El resultado de dicho análisis fue remitido al codirector marroquí de este proyecto. Los resultados de dicha campaña aún no han sido dados a conocer a pesar de nuestro esfuerzo por implicar a nuestro *partner* en los estudios necesarios para la publicación.

El año 2001 se preparó la campaña de excavación sobre el yacimiento con financiación como el año anterior del Ministerio de Cultura a través de la convocatoria de Excavaciones en el Extranjero. Una semana antes de nuestro desplazamiento para iniciar los trabajos, la parte marroquí nos comunicó la imposibilidad de realizarlos, con el argumento de que todos los implicados iban a estar ocupados en preparar el informe anual de cooperación arqueológica con Italia.

Al año siguiente, hechas las solicitudes de financiación a los ministerios de Cultura y de Exteriores y habiendo sido aprobadas por éstos, esa vez fue el Ministerio Español de Asuntos Exteriores el que nos informó que no se celebraría, a su pesar, la reunión bilateral hispano-marroquí que aprobara los proyectos de cooperación. Todo ello en el contexto de los incidentes relacionados con el islote que en su día consideró

---

2 El proyecto fue financiado por el Ministerio de Cultura. Nº Ref. AY141/00-8926. "Sondeos estratigráficos en el yacimiento de Mogador y prospección arqueológica en el país circundante (Essaouira) 2000-2002 y por el INSAP.

Berard como la "isla de Ogigia", la de la divina Calipso, en la que permaneció Ulises durante siete años. Las posteriores propuestas de colaboración arqueológica realizadas por nuestra parte en los años 2004 y 2005 no han sido tomadas en consideración por parte marroquí.

Finalmente, queremos agradecer la labor de Mohamed Touri, Directeur General du Patrimoine du Maroc, de Judia Hassar Benslimane, directora del INSAP, de Aomar Akerraz y la amistad, la ayuda y los consejos de Youssef Bokbot, Abdalah Salih y Mohamed Kbiri Alaoui. El apoyo y financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional y del Instituto de Patrimonio Histórico Español. También agradecemos a Dirce Marzoli, directora del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid que nos haya dado noticias regulares de sus trabajos en la isla de Mogador, una campaña de prospección en 2006 y otra de sondeo preliminar en 2007, de las cuales, al no haber sido publicadas, no hacemos uso en esta monografía. También la colaboración de M. Habibi, M. Kbiri Alaui y L.A. Ruiz Cabrero en una primera redacción de los apartados sobre cerámica de barniz rojo, cerámica pintada y *grafitti* fenicios de Mogador. Por último, los consejos de José María Blánquez, Mariano Torres y Noé Villaverde[3].

Proyecto de investigación cofinanciado por:

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN

aecid

GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CULTURA

[3] Los estudios referidos a los aspectos náuticos y portuarios y los de la antroponimia de los marinos y comerciantes de Mogador se inscriben en el proyecto: "Náutica mediterránea y navegaciones oceánicas en la Antigüedad. Fundamentos interdisciplinares (históricos, arqueológicos, iconográficos y etnográficos) para su estudio. La cuestión de la fachada atlántica". HUM2006-05196, del Ministerio de Educación y Ciencia.

Capítulo Primero

Los Fenicios en las costas marroquíes: Historiografía

1.1. Textos clásicos sobre Lixus y el periplo de Hannón

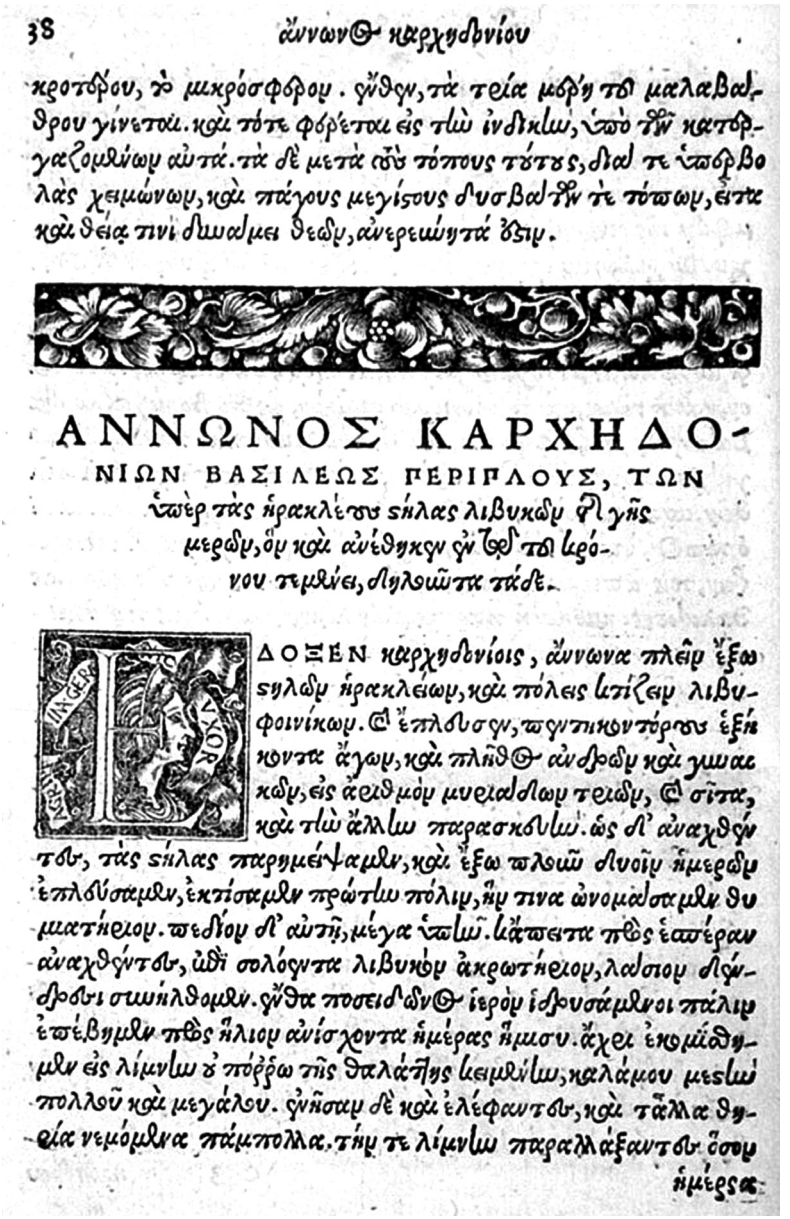
La importancia de la presencia fenicia y púnica en Marruecos ha sido siempre evidente por las referencias de autores clásicos sobre la existencia de un santuario de cierta entidad dedicado a Melqart al exterior de la ciudad de Lixus (Plin., *Nat.*, 19, 63; López Pardo, 2000a: 822 n. 15), aunque se le cite también como un *bomos* o altar (Str., 17, 3, 3) o como un *ara* rodeada de acebuches salvajes (Plin., *Nat.*, 5, 2-4). Este santuario nos revelaba una de las fundaciones coloniales más antiguas de la fachada atlántica norteafricana (Plin., *Nat.*, 19, 63), coetánea a Cádiz en la Península Ibérica (*Str.*, 1, 3, 2; Plin., *Nat.*, 19, 216; Mel., 3, 6, 46), desde *ca.* 1100 a.C.

A la gran antigüedad de la presencia fenicia en Lixus, se sumaba la información aportada por el Periplo de Hannón, que sugería una posterior colonización púnica de buena parte de la fachada atlántica marroquí, y cuyo posible carácter histórico favorecía que Mela (3, 90) y Plinio (*Nat.*, 2, 168) conocieran el texto del periplo. Este viaje mencionaba la fundación de 7 colonias cartaginesas a lo largo de su trayecto, Timiaterio,

Carikón-Teichos, Acra, Gite, Mélita, Arambis y Cerné. De este periplo, cuya edición príncipe se realizó en el siglo XVI (Gelen, 1533) (Fig. 1), disponemos de una buena edición española desde mediados del siglo XVIII (Campomanes, 1756), y una edición moderna del texto realizada por Müller (1853: 3-10). Las mejoras en las cartografía pronto se trasladaron a los trabajos científicos, con planos detallados como los de Vivien de Saint Martín (1863) que van a ayudar a que los investigadores procedan a la reconstrucción de las posibles escalas de los periplos de Escílax y Hannón.

Este último periplo ha influido también notablemente en la historiografía que trató de localizar una importante presencia cartaginesa en Marruecos apoyándose en la referencia que la empresa de Hannón se había realizado "cuando la nación púnica era más floreciente" (Plin., *Nat*., V, 1, 8).

No deja de llamar la atención que en un reciente resumen de un notable arqueólogo clásico sobre lo que se denomina el "periodo mauretano" entre el 1200 a.C. y el 40 d.C., todo el periodo que se denomina de "influencia fenicio-púnica" no llegue a media página, frente a las 6 páginas para época romana, y se sintetice en: fundación de Lixus en el siglo XII a.C., la presencia de cerámicas fenicias en Lixus en el siglo VIII a.C., la ocupación fenicia de Mogador entre el 700-550 a.C., versión original del periplo de Hannón a fines del siglo VI a.C., imposibilidad de pasar las Columnas de Hércules según Píndaro el 476 a.C., presencia de auxiliares mauros en Sicilia con tropas cartaginesas el 406 a.C. y una descripción "*confuse*" de la costa marroquí en el Pseudo-Escilax *ca*. 361-330 a.C. (Rebuffat, 2001: 26), lo que revela el enorme peso que aún tienen las referencias en los textos clásicos, y la presencia de unos hitos arqueológicos ya documentados desde mediados de los años cincuenta del siglo XX, lo que implica una pobre valoración de los avances de la arqueología fenicio-púnica en Marruecos en las últimas décadas, cuya progresión pronto fue bien sintetizada por M'hammed Bekkari (1971), entonces jefe de la División de Monumentos Históricos y de Antigüedades de Marruecos, señalándose incluso ya desde los años sesenta la probable presencia fenicia en Lixus "desde el siglo VIII (o quizás antes)" (Tarradell, 1968: 82).



38 ἄννωνος καρχηδονίου

κροτόρου, τὸ μικρόσφορον. φῦθον, τὰ τείχη μορύσσει τὸ μαλαβάθρου γίνεται. καὶ τότε φορέεται εἰς τὴν ἰνδικὴν, ὑπὸ τῶν κατοργαζομένων αὐτά. τὰ δὲ μετὰ τοῦτον τόπους τούτους, διά τε ὑπορβολὰς χειμώνων, καὶ πάγους μεγίστους συσβαλόντα τε τόπων, εἴτε καὶ θείᾳ τινὶ διαλύει θεῶν, ἀνερεύνητά ἐστιν.

ΑΝΝΩΝΟΣ ΚΑΡΧΗΔΟΝΙΩΝ ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΠΕΡΙΠΛΟΥΣ, ΤΩΝ ὑπὲρ τὰς ἡρακλέους στήλας λιβυκῆς φλογὸς μεροῦς, οὗ καὶ ἀνέθηκεν ὑπὲρ τοῦ ἱερόνου τυμπάνου, διηλοῦντα τάδε.

ΔΟΞΕΝ καρχηδονίοις, ἄννωνα πλεῖν ἔξω στηλῶν ἡρακλείων, καὶ πόλεις κτίζειν λιβυφοινίκων. οἳ ἐπλεύσαν, ὡς πεντηκοντόρους ἔχοντα ἄγων, καὶ πλῆθος ἀνδρῶν καὶ γυναικῶν, εἰς ἀειθμὸν μυριάδων τεττάρων, σῖτα, καὶ τἄλλα παρασκευήν. ὡς δ' ἀνήχθημεν, τὰς στήλας παρημείψαμεν, καὶ ἔξω πλοῦν διημέρου ἐπλεύσαμεν, ἐκτίσαμεν πρώτην πόλιν, ἣν τινα ὠνομάσαμεν θυματήριον. ὑπένερθεν δ' αὐτῆς, μέγα κρημνῶν. λάτωνα πῶς ἑτέραν ἀνήχθημεν, ὑφ' σκότου τὰ λιβυκὸν ἀκρωτήριον, λάσιον δένδροις συνηλθομεν. φῦτα ποσειδῶνος ἱερὸν ἱδρυσάμενοι πάλιν ἐπέβημεν πρὸς ἥλιον ἀνίσχοντα ἡμέρας ἥμισυ. ἄχει ἐνορμίσθημεν εἰς λίμνην ὑπὸ πόρρω τῆς θαλάσσης κειμένην, καλάμου μεστὴν πολλοῦ καὶ μεγάλου. φῆσαν δὲ καὶ ἐλέφαντον, καὶ τἄλλα θηρία νεμόμενα πάμπολλα. τὴν τε λίμνην παραλλάξαντες ὅσον ἡμέρας

Fig. 1.- Edición del texto griego de Hannón

1.2. El descubrimiento de Lixus

El descubrimiento en Agosto de 1845 de Lixus en la colina de *Tchemmich*, identificada por el viajero alemán H. Barth (1849: 21-26), tratando de confirmar las referencias en las fuentes clásicas y considerando las murallas ciclópeas como fenicias, tuvieron su pronta continuación en los estudios de campo realizados en 1874 por Ch. Tissot (1877: 67-85) incluidos en sus *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, donde se publica un plano del yacimiento que se distribuye sobre la parte superior y la ladera meridional de dos colinas anexas, separadas por una vaguada por la que actualmente se accede al yacimiento, y trató de estudiar el relleno que se había producido en la desembocadura del río Lucus para determinar el posible emplazamiento del santuario de *mlqrt*. Su trabajo incluye un cuidadoso estudio sobre las vías romanas en la Mauretania Tingitana, tanto de la ruta costera que partiendo de Tingi, actual Tánger, finalizaba en Sala (Tissot, 1877: 95-99), actual Chella junto a Rabat, y la interior que se dirigía hacia Volubilis (Tissot, 1877: 128-164, lám. 5), la cual le permitirá descubrir los yacimientos de Banasa (Tissot, 1877: 141-143), siguiendo la indicación del yacimiento que T. de Cuevas (1885: 44) conocía desde 1870 y sobre el cual le informó en Larache en 1871, y Thamusida (Tissot, 1877: 144-146). Sus investigaciones, que incluyeron también los puestos militares (Tissot, 1877: 164-172), fueron aprovechadas por R. Cagnat en su estudio sobre *L'armée romaine d'Afrique*, publicado en 1892, y reeditado en 1913.

Charles Tissot nació el 28 de Agosto de 1828, licenciándose en Derecho y después doctorado en Letras. Entró a trabajar para el Ministerio de Asuntos Exteriores en 1849, con 21 años, siendo destinado al consulado de Túnez en 1852 donde permaneció hasta 1857. Cónsul de primera clase desde 1862, fue destinado como Ministro plenipotenciario de Francia en Tánger desde Abril de 1871, con 43 años, donde por sus servicios fue ascendido a Ministro plenipotenciario de primera clase en Octubre de 1875. Fue destinado a Atenas, con el mismo cargo en Octubre de 1876 y finalmente como Embajador en Constantinopla desde Junio de 1880, falleciendo con sólo 56 años en París el 2 de Julio de 1884.

Un objetivo prioritario de Tissot desde su etapa consular en Túnez era la identificación de las poblaciones rubias rifeñas y bereberes en Marruecos, como revela su trabajo *Sur les monuments mégalithiques et les populations blondes du Maroc*, siguiendo los pasos del general Louis Léon César Faidherbe, gobernador francés del Senegal entre 1855 y 1865 que estudió los grupos berberófonos en el Senegal, y los del antropólogo Paul Broca, fundador de la *Société Anthropologique de Paris* en 1859, la *Revue d'Anthropologie* en 1872 y la *École d'Anthropologie de Paris* en 1876.

Estas primeras iniciativas en Marruecos van a coincidir con el arranque de la investigación moderna sobre la civilización fenicia y púnica, a raíz del inicio de trabajos de excavación de Renan (1864) en el Líbano, de Beulé (1861) en Cartago a partir de 1859, la publicación de las primeras historias sobre Fenicia (Movers, 1850) y Cartago (Meltzer, 1879; Church, 1886), y la aparición del primer volumen del *Corpus Inscriptionum Semiticarum* elaborado por Renan (1881).

Un trabajo precursor fue el del Vicecónsul de España en Larache, T. de Cuevas (1883 y 1884: 429-430, 434-435), quien presentó una "descripción crítica de las ruinas del Lixus romano" que realmente se trata de un estudio del Periplo de Hannón donde considera que el río Lixus del Periplo que sitúa en el río Sus o Sous no podía ser el actual Lucos y apenas menciona la presencia de "murallas cartaginesas" de hasta 6 o 7 m. de altura.

Siguiendo la documentación publicada por Tissot, entre 1884-92, el diplomático francés H.M. de La Martinière (1890, 1912 y 1918), fue encargado de una misión arqueológica en Marruecos por el *Ministère de l'Instruction publique*, con autorización del rey Muley Hassan I (1873-1894), y realizó las primeras excavaciones en Lixus en 1889 y Volubilis en 1888 y 1889, donde primó la recuperación de inscripciones romanas (Héron de Villefosse, 1891). H.M. de La Martinière visitó Lixus en 1886, desbrozó la vegetación que cubría el yacimiento, levantó un plano e inició las excavaciones en el verano de 1889 (La Martinière, 1890: 134), con especial detenimiento en las murallas ciclópeas, excavando hasta 3.25 m. de profundidad para estudiar la cimentación externa (La Martinière, 1890: 142), realizando también trabajos en la necrópolis de Al-Kantara (La Martinière, 1890: 138-139). Algunas piezas de las excavaciones como vasos metálicos

o una inscripción púnica fueron enviadas al museo del Louvre. La inscripción púnica fue datada por paralelos en el siglo II a.C. (Berger, 1892: 62; Blázquez, 1914: 96).

Cuando de La Martinière (1912: 145-148) presentó un resumen de la historia de Maruecos antes de la llegada de los árabes, los únicos datos que baraja son la fundación de Lixus que retrotrae hasta el 1520 a.C., "la villa más floreciente de África después de Cartago" y los posibles emplazamientos de las colonias fundadas por Hannón.

También antes de la ocupación colonial de Marruecos, la bahía de Mogador, junto a la actual Essaouira, ya fue señalada como el emplazamiento de las Islas Purpurarias de Juba II (Vidal de la Blanche, 1903: 326, 327 fig. 1). Un texto de Plinio (*Nat*., 6, 36, 201) es el que aportaba el emplazamiento más concreto de las Purpurarias, "las islas de Mauretania: que unas pocas, descubiertas por Juba, están en el meridiano de los [gétulos] autóloles, en las cuales había establecido factorías para teñir la púrpura getúlica".

Según la opinión de P.A. Février (1989: 30, 53) y E. En-Nachioui (1995: 161-162, 165), Francia se consideró heredera de la colonización romana de Marruecos en su proyecto colonial norteafricano y prestó especial interés a los problemas que presentó la ocupación militar romana para facilitar una ocupación territorial más eficaz. Estos autores consideran que las investigaciones sobre el terreno desarrolladas por Ch. Tissot (1878), durante el período de 1871 a 1876, en que permaneció en Tánger como Ministro plenipotenciario de Francia en Marruecos, justo antes de la presencia francesa del país, contribuyeron a preparar la ocupación militar de Marruecos.

A raíz de la ocupación francesa de Argelia comenzaron los conflictos con Marruecos, pues el nuevo sultán de la dinastía alaui, Muley Abu-Fadh Abderramán ben Hixen intentó anexionarse Tlemcen. El conflicto culminó en la batalla de Isly donde el mariscal Bugeaud derrotó el 14 de Agosto de 1844 al hijo del rey, Sidi Mohamed, a la vez que el príncipe de Joinville bombardeó Tánger y Mogador. Nuevas fricciones hubieron en 1851, bombardeando los franceses Salé. Francia se anexionó en 1884 territorios en el Suroeste de Marruecos en la "rectificación de la frontera argelina". A partir de 1907, aprovechando el ascenso de un

nuevo sultán, Muley Abd el Hafid, y diversos asesinatos de ciudadanos franceses, se ocupó en Marzo de 1907 la ciudad de Ujda desde Orán, y en Agosto iniciaron el desembarco en Casablanca al mando del general Drude con 15.000 hombres, ocupando el general D'Amade la ciudad de Chauya en 1908 y en Junio el puerto de Azemmur. En 1909 se expandieron hacia la región de Fez y el general Lyautey se anexionó territorios en la frontera oriental marroquí. En Abril de 1911 las tropas francesas en la costa atlántica ya ascendían a 35.000 hombres. La situación culminó con la entrada en la capital de Fez del general Moinier el 21 de Mayo que le valió su ascenso a general de división, solicitando el sultán el protectorado francés, firmando un acuerdo secreto el 10 de Abril, siguiendo el modelo aplicado en 1881 en Túnez.

España entró en conflicto con los rifeños en Agosto de 1859 cuando se trataba de levantar la fortificación de Santa Clara. España pidió ampliar la frontera hasta Sierra Bullones, cerca de Ceuta, pero fue presionada por Gran Bretaña que no deseaba que se ampliase la presencia española en el Estrecho frente a Gibraltar. El 22 de Octubre se declaró la guerra a Marruecos, al mando del general O'Donnell con 40.000 hombres que desembarcaron en Ceuta. Se tomó Tetuán el 6 de Febrero de 1860 y después de la batalla del río Ras en Marzo, antes de la conquista de Tánger, se firmó un tratado de paz con el hermano del sultán, Muley Abbas, en Tetuán el 26 de Abril.

Ante el avance francés desde Orán, los españoles ocuparon la Mar Chica, junto a Melilla, en Febrero de 1908 y el Cabo del Agua en Marzo, después del desembarco francés en Casablanca. En Junio de 1911 se ocupó Larache ante la entrada francesa en la capital de Fez, marcando como frontera el río Lucos (Loukos).

1.3. La primera etapa del Protectorado hasta la Segunda Guerra Mundial: Louis Chatelain y César Luis de Montalbán

Esta interrelación entre lo militar y los avances arqueológicos se hará más estrecha a partir de la ocupación francesa en 1912 y ser responsabilizado de la autorización de las excavaciones el general Lyautey, Comisario-Residente General de la República Francesa en Marruecos.

Quizás la actuación más clara en este sentido fue el reinicio de los trabajos de excavación en Volubilis el 24 de Mayo de 1915, en presencia del embajador de Francia (Chatelain, 1937: 8 n. 2). Con mano de obra gratuita proporcionada por los prisioneros alemanes, fue dirigida por el teniente coronel Bouin, comandante del cuarto regimiento de tiradores indígenas y como arqueólogo técnico el teniente L. Chatelain (1916: 70, 92), entonces destinado en las Tropas de Ocupación del Marruecos Occidental y futuro primer jefe del Servicio de Antigüedades de Marruecos desde 1918 hasta 1941, quien no dudó en reconocer, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, el interés superior, desde un punto de vista político, de mostrar a los "indígenas" que Francia no sólo estaba preocupada de los problemas militares, sino también que era capaz de desarrollar todo un programa de realizaciones pacíficas (Chatelain, 1916a: 92 y 1916b: 359).

Louis Chatelain era hijo del gran latinista Émile Chatelain, catedrático de filología latina de la *École practique des Hautes-Études* desde 1881, a los 30 años, donde llegó a ser *Directeur d'Études*, y conservador de la *Bibliothèque de La Sorbonne* entre 1904-26, cuando se retiró a los 75 años, falleciendo en 1933 a los 82 años.

Louis, nacido en Febrero de 1883, se diplomó en la *École practique des Hautes-Études* y después fue miembro de la *École française de Rome*, hasta marchar movilizado a Marruecos en 1915 como teniente. El Comisario-Residente General de la República Francesa en Marruecos, general Lyautey, encargó con fondos del *Service des Beaux-Arts* y de la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* y el trabajo forzado de prisioneros de guerra, el inicio de las excavaciones de Volubilis el 25 de Mayo de 1915 dirigidas por el teniente coronel Bouin, comandante del cuarto regimiento de tiradores indígenas, el capitán Hénissart, y como técnico arqueólogo, Louis Chatelain (1916: 70 y 1937: 7-8), que asumió su dirección desde Octubre de 1915 simultáneamente con el mando del puesto militar. Los trabajos estuvieron bajo el *Service des Beaux-Arts et Monuments historiques*, dirigido por el arquitecto-consejero del Protectorado, Tranchant de Lunel, posteriormente transformado en el *Service des Antiquités du Maroc*, del que Chatelain fue su primer director, siendo primero Jefe del *Service des Beaux-Arts et Monuments historiques*

desde el 18 de Julio de 1918. Se jubiló obligatoriamente como funcionario metropolitano en 1941, al cumplir 58 años, incorporándose como *maître de conférences* en la Universidad de Rennes, leyendo su tesis doctoral sobre *Le Maroc des Romains. Études sur les centres antiques de la Maurétanie occidentale* en 1942, la cual se publicó dos años después (Chatelain, 1944).

Su formación como epigrafista se plasma en sus estudios sobre Volubilis (Chatelain, 1916a, 1918, 1919b, 1919c, 1923, 1924 y 1927), Banasa (Chatelain, 1916c) y Sala (Chatelain, 1930-31), donde prima la publicación de nuevas inscripciones romanas sobre la exposición de los resultados de sus extensas excavaciones, presentando ya su primer trabajo el mismo año del inicio de las excavaciones, referido a una inscripción sobre la revuelta de Aedemon (Chatelain, 1915).

Después de esta primera inscripción dedicada por Valerio Severo, sufete en el siglo I d.C. e hijo de Bostaris, *b[d] strt*, "servidor de Astarté", que llevó incluso a sugerir a Chatelain (1915: 396 y 1916a: 80-82) que Volubilis había sido inicialmente una ciudad cartaginesa, el posterior descubrimiento de una inscripción en 1916 donde se mencionaba la presencia de varias generaciones de sufetes en el municipio de Volubilis reveló definitivamente una fuerte influencia púnica en el interior de Marruecos (Cuq, 1920).

Otras actuaciones arqueológicas importantes fueron las primeras excavaciones en Banasa realizadas en 1911 por el capitán Venet (1912; Michelangeli, 1912), cuando aún se estaba realizando la ocupación. Las efectuadas por Basset, Huguet y Compardou en Sala entre 1917-18, continuadas por la Princesa Khadidja Fouad y J. Borély del Servicio de Bellas Artes de Marruecos entre 1929-30 (Chatelain, 1930: 336) o las realizadas por Armand Ruhlmann, *Inspecteur de Antiquités préhistoriques* desde 1931, en Thamusida entre 1932-35 (Chatelain, 1934 y 1944).

Quizás menor resonancia tuvieron las excavaciones efectuadas desde 1919 por el teniente Halbwachs en Mechra-Sidi-Jabeur, que los indígenas denominaban Rirha, junto al oued Beth, donde entre las tres inscripciones localizadas, destaca una del liberto Bidbal, *bd b'l*, "servidor de Baal" (Chatelain, 1919a: 181-182). Estos hallazgos propiciaron una

campaña en 1921 de dos meses por parte del Servicio de Bellas Artes con detenidos de la penitenciaría de Dar-bel-Amri (Chatelain, 1921: 217).

Otro hallazgo importante, por tratarse de una tumba fenicia de cámara rectangular, con dos enterramientos, fue realizado en 1923 en Ras Achakar, excavada por Henry Koehler en 1923, cuyos adornos de oro y plata, junto a la presencia de huevos de avestruz, sirvieron para fecharla como fenicia del siglo VI a.C. (Gsell y Koehler, 1923: 211-214).

De la etapa final de Chatelain destaca el inicio de la serie *Publications du Service des Antiquités du Maroc*, revista de periodicidad irregular desde 1935, que trató de imitar, con sus limitaciones, a la lujosa *Africa italiana*, justo cuando se abrió un periodo de crisis con la reducción por la administración de la *Direction des Antiquités* en una *Inspection* a partir del 30 de Junio de 1936. Otro importante logro fue la primera apertura del Museo de Rabat.

En la Zona de Protectorado Español en Marruecos, no se realizaron excavaciones hasta la creación en 1916 de la *Junta Superior de Historia y Geografía*, transformada en 1919 en la *Junta Superior de Monumentos Artísticos* e *Históricos*, la cual encargó a C.L. Montalbán, al que nombró asesor técnico, el inicio de la prospección arqueológica del valle de Tetuán que inició en el verano de 1921, localizando la ciudad de Tamuda a 14 km. de la costa, que era conocida por la población de la zona como el *suiar*, mencionada por Plinio (*Nat*., V, 2, 18) junto al río navegable del mismo nombre, continuada el año siguiente después de una visita de evaluación del yacimiento realizada por Gómez Moreno (1922) quien lo asoció a la ceca de Tamuda. En 1933 se localizó una inscripción que Thouvenot (1938: 266) calcó en Enero de 1934, donde se mencionaba la ciudad de [t]*amudam*.

Las condiciones de la excavación eran difíciles debido a la rebelión en el Rif, y en ellas participaban también Emilio Álvarez Sanz Tubau y el coronel Lasquety, quienes "en más de una ocasión tuvieron que abandonar la herramienta para empuñar el fusil" (Congreso de Tetuán, 1954), excavándose principalmente la zona Oeste de la ciudad (Tarradell, 1957: 75). Esta actuación proporcionó una gran cantidad de monedas prerromanas, tanto númidas como de la Península Ibérica (Tarradell,

1949: 92 tabla; Mateu, 1949; Gozalbes, 1997), y una inscripción líbica (Tovar, 1943-44). Lamentablemente, las excavaciones no se retomaron hasta 1940 ya dirigidas por P. Quintero.

Por su residencia en Larache, mayor entidad del yacimiento de Lixus y menor peligrosidad de la región, César Luis de Montalbán y Mazas centró sus siguientes campañas de excavaciones en Lixus entre 1923 y 1935, que apenas se divulgaron (Montalbán, 1927), trabajando principalmente en las factorías de *garum* entre 1927 y 1931, sin que se conserven informes o los materiales arqueológicos (Tarradell, 1950a: 37 n. 6; Ponsich, 1988: 103), y en la zona superior en el sector de los templos. Quizás uno de sus trabajos más relevantes es una carta arqueológica de los yacimientos en la zona del protectorado español (Montalbán, 1933). Durante esta etapa, en 1927, durante la Dictadura del general Primo de Rivera, la *Junta Superior de Monumentos Artísticos e Históricos* cambió su nombre por *Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias*.

Debido a la rápida victoria de los alzados, incluso durante la Guerra Civil entre 1936 y 1939, aunque Montalbán sufrió expediente de depuración como todos los funcionarios públicos en 1937, inició en 1938 excavaciones en *Tabernae* y en *Zilil*, entonces identificada con *Ad Mercuri* (Montalbán, 1940).

1.4. El Protectorado español después de la Guerra Civil: Pelayo Quintero y Atauri

En la zona oriental del Protectorado, después de la depuración de Montalbán, centró sus investigaciones Pelayo Quintero y Atauri, antiguo director del Museo de Bellas Artes de Cádiz, desde su nombramiento en 1939, ya con 72 años, como director de la Inspección General de Excavaciones del Protectorado español y encargado de la apertura del Museo de Tetuán, el cual fue inaugurado el 19 de Julio de 1940 y su Biblioteca en Enero de 1941 (Pelayo, 1944: 220, 222).

Pelayo Quintero había nacido en 1867 en Uclés (Cuenca), sobrino del epigrafista aficionado García Soria, colaborador del Padre Fidel Fita S.J., localidad donde Quintero posteriormente realizó algunas excavacio-

nes (Quintero, 1913b). Su familia se trasladó a Madrid donde asistió a la escuela y después cursó el bachillerato. Inició estudios en Derecho en la Universidad Central de Madrid, pero los abandonó comenzando en 1886, con 19 años, los estudios de Archivos, Bibliotecas y Museos en la Escuela Superior de Diplomática, simultáneamente a los de dibujo en la Escuela de Bellas Artes. Opositó a profesor de dibujo de Escuela de Artes y Oficios, consiguiendo plaza en Granada en 1894, con 27 años, impartiendo luego clases en Cádiz, Sevilla y Málaga, hasta finalmente volver a recalar en Cádiz desde 1904, como profesor de la Cátedra de Teoría e Historia en la Escuela de Bellas Artes de Cádiz, con 37 años. En esta ciudad desarrolló el grueso de su actividad profesional, siendo Director interino de la Escuela en varias ocasiones, Delegado de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en Cádiz, dirigiendo las excavaciones en la ciudad, y Director del Museo Provincial de Bellas Artes.

Sus estudios arqueológicos en Cádiz se iniciaron en septiembre de 1912 con excavaciones en el entorno del Astillero de Vea-Murguía, que pronto fueron paralizadas por el propietario del terreno, quien además expolió ilegalmente algunas sepulturas (Quintero, 1913a). Sin embargo, la entonces recién promulgada *Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas, artísticas y científicas y la conservación de las ruinas y antigüedades* de 7 de Julio de 1911, desarrollada en el *Reglamento para la aplicación de la Ley* de 1 de Marzo de 1912, donde se establecía la creación de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, permitió sucesivas expropiaciones de terrenos, retomándose las excavaciones desde Julio de 1914 en Puerta de Tierra (Quintero, 1914: 167). Esta labor continuó de forma regular hasta el estallido de la Guerra Civil, presentándose los resultados en pequeñas monografías de interés variable, pero que aportan información sobre las principales actuaciones de campo que desarrolló (Quintero, 1917-18, 1920a y b, 1926a y b, 1928-29, 1932, 1933, 1934 y 1935).

Sus excavaciones en Marruecos mantuvieron un ritmo similar de publicación de memorias anuales al que previamente había efectuado en Cádiz. Los trabajos de campo fueron llevados a cabo por Cecilio Giménez Bernal y se centraron en el yacimiento de Tamuda, en la zona Suroeste de la ciudad, con campañas anuales entre 1940 y 1945

(Quintero, 1941 y 1942; Quintero y Giménez Bernal, 1943, 1944 y 1945) tratando de emular, con una excavación en extensión, a pequeña escala, las que se estaban desarrollado por los franceses en Volubilis. Desde su punto de vista, Tamuda fue "fundada probablemente por algún Régulo africano, con gentes, no solamente numidas, sino tal vez ibéricas, que formarían parte de aquellos quince mil hombres o más que, según Polibio, durante las guerras de Aníbal, (219 a 218 antes de J.C.), pasaron el Estrecho y fundaron campamentos, con Tartesios, Mastenios, Bastetanos y los célebres Honderos baleares" (Quintero y Giménez, 1944: 3-4), considerándola "la que debió ser, junto con Tingis, primera y principal población mauritana" en el Norte de Marruecos (Quintero y Giménez, 1946: 5). De las campañas de Quintero probablemente proceda un jarro de boca de seta, completo, del siglo VIII a.C. (Cintas, 1954: 68, fig. 86) y sólo desde 1943 se localizaron los niveles infrapuestos al campamento romano de los siglos II-I a.C. que denomina fase "ibérica o libio-cartaginesa" o incluso "libio-fenicia" (Quintero y Giménez, 1944: 4, 8, 12). En la campaña de 1944 ya aporta un croquis topográfico del yacimiento y prosigue la documentación planimétrica de las zonas excavadas (Quintero y Giménez, 1945: lám. 24-25) y en la de 1945 una foto aérea con indicación de los sectores del yacimiento (Quintero y Giménez, 1946: 3 lám.).

En sus trabajos hay especial atención a las monedas recuperadas en Tamuda, quizás por la propia modestia del registro arqueológico y penuria en el registro epigráfico, ya mencionando en 1943 que había encargado su estudio a su "querido amigo" Mateu y Llopis (Quintero y Giménez, 1944: 27), notable trabajo, a pesar de sus limitaciones, que sólo se publicó años después (Mateu y Llopis, 1949).

Tampoco descuidó realizar prospecciones en la región, en particular tratando de localizar los emplazamientos de la Colonia *Julia Campestre* en Dar-Xaui y *Ad Novas* en El Homar (Quintero, 1942: 12-15) o Exilissa en Alcazarseguer (Quintero y Giménez, 1944: 25).

En todo caso, se trató de campañas con gran modestia de medios, lastradas por los gastos en la conservación de la ciudad de Cazaza y principalmente por "las circunstancias anormales que atravesamos, siguen limitando los medios a nuestro alcance; y así, con el fin de conseguir una mejor utilización y rendimiento, de los que disponemos,

decidimos proseguir las excavaciones de Tamuda, con exclusión de todo otro trabajo, salvo los indispensables", con "campañas de excavaciones, realizadas, podríamos decir, en precario" (Quintero y Giménez, 1945: 5 y 28).

Las excavaciones fueron continuadas entre el 30 de Julio al 11 de Septiembre de 1946 en una única campaña dirigida por el Padre Agustino César Morán (y Giménez, 1948; Tarradell, 1949: 89 fig. 1 y 1957: 73-74), debido a la elevada edad de Quintero, quien firmó su último trabajo en Diciembre de 1945 ya con 78 años y falleció poco después. El padre Morán ya había colaborado en prospecciones en Marruecos con Quintero desde 1941 y le había encargado Quintero el estudio de la epigrafía latina del yacimiento de Tamuda. En su única monografía trató de superar el diario descriptivo de las excavaciones, el cual debía redactar Giménez Bernal y es la base de los textos de Quintero, para introducir una valoración histórica de la ciudad, descartando la presencia de un posible templo en Tamuda, aunque en la parte redactada por Giménez Bernal se insiste de nuevo en el tema (Morán y Giménez, 1948: 29, 40). La campaña continuó en la zona previamente excavada junto al mercado y amplió un nuevo sector hacia el Norte (Morán y Giménez, 1948: planos I-II).

1.5. El Protectorado francés durante y después de la Segunda Guerra Mundial: Jérôme Carcopino y Raymond Thouvenot

La década de los años cuarenta va a ser la más influyente de Carcopino y su escuela. La publicación de *Le Maroc antique* en 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, reeditado con algunos añadidos en 1948, en un momento de estancamiento de la investigación por el contexto bélico europeo, a pesar que recopilaba en parte aportaciones suyas publicadas entre 1928 y 1940, convirtió el libro en la síntesis de referencia sobre Marruecos y su búsqueda de las escalas del periplo de Hannón hasta alcanzar la isla de *Kérnē* que sitúa en Río de Oro (Carcopino, 1943: 129 n. 2), se convirtió en un verdadero estímulo para la prospección de emplazamientos púnicos en la costa marroquí a partir de los descubrimientos en la isla de Mogador en 1950.

Jérôme Carcopino nació el 27 de Junio de 1881 en Verneuil-sur-Avre (Eure), hijo de un médico corso que se había casado en Normandía, estudiando en la Sorbonne donde fue alumno de Gustave Bloch y del epigrafista René Cagnat. Ya licenciado con un trabajo sobre la *Histoire de l'ostracisme athénien* (Carcopino, 1909), fue miembro de la *École Française de Rome* entre 1904-07, impartiendo clases de enseñanza secundaria en el Liceo de Havre en Normandía entre 1908-12, hasta acceder en 1912, a los 31 años, a la Facultad de Letras de la Universidad de Argel, y paralelamente asumir el cargo de Inspector de Antigüedades de Argelia y la dirección del Museo del Parque Galland. Movilizado, luchó en la Primera Guerra Mundial entre 1914-18, hasta ser desmovilizado en Febrero de 1919, lo que le permitió leer su tesis doctoral en Diciembre de 1919, *Virgile et les origines d'Ostia* (Carcopino, 1919), con 38 años. Sólo 3 meses después, en Marzo de 1920, sustituyó a Bloch en la Cátedra de Historia Romana de la Sorbonne. Director interino de la *École Française de Rome* en 1922-23 y finalmente su director entre 1937-40, tuvo que aceptar la dirección de la *École Normale supérieure* en Septiembre de 1940 y pocos meses después el de Secretario de Estado de Educación Nacional en el gobierno de Vichy hasta el 17 de Abril de 1942, en que volvió a la dirección de la *École Normale supérieure*. Rehabilitado por el Consejo de Estado en Junio de 1950, con 69 años, no fue reintegrado a su cátedra en la Sorbonne. Falleció en París el 16 de Marzo de 1970, con 88 años.

En el Protectorado francés la investigación siguió focalizada en la etapa romana. Después del traspaso en 1930 del Servicio de Antigüedades de Volubilis a Rabat, durante la Segunda Guerra Mundial, en 1941 se produjo, por jubilación, la sustitución de Chatelain como Inspector General por Raymond Thouvenot, quien centró su investigación en los centros urbanos romanos de Marruecos. Banasa inicialmente (Thouvenot, 1941) y en particular Volubilis, fueron los objetivos centrales de sus monografías (Thouvenot, 1949 y 1958), contando como adjunto con Armand Luquet, desde el fallecimiento por accidente de Ruhlmann en 1948.

Raymond Thouvenot, nació en 1896, licenciándose en Historia Antigua en 1916 en la *École Normale Superieur*, siendo alumno de

Carcopino. Después de luchar en la Primera Guerra Mundial, donde fue herido, fue miembro primero de la *École française de Rome* en el curso 1919-20, no pudiendo continuar por problemas de salud hasta posteriormente incorporarse a la *École des Hautes Études Hispaniques*-Casa de Velázquez, durante el curso 1925-26, ya con 29 años, participando en excavaciones en Setefilla (Sevilla) en 1926-27 junto con G. Bonsor (y Thouvenot, 1928). Continuó sus trabajos de campo en Alcañiz del Viejo, El Palao y Cabezo del Moro (Teruel) entre 1927-28 con V. Bardaviú Ponz (y Thouvenot, 1930). Profesor en el liceo de Orán, se trasladó a Marruecos desde el 1 de Octubre de 1931, a los 35 años, donde desempeñó primero el puesto de Conservador de Volubilis y luego el cargo de Inspector de Antigüedades de Marruecos entre 1941 y 1954, entre los 45 y 58 años. Vuelto a Francia se incorporó en 1955 como Profesor de Historia Antigua y Arqueología en la Universidad de Poitiers donde se jubiló en 1967, después de cumplir los 70 años, falleciendo por afección del corazón en 1981. A pesar de su nutrida experiencia africanista, fue ante todo un gran hispanista, como refleja su *Essai sur la province romaine de Bétique* (Thouvenot, 1940), si bien no creó una escuela propia, quizás por su carácter reservado y forma de ser humilde (com. pers. Blázquez).

Cuando accedió al cargo de inspector se encontraban abiertas las excavaciones de Volubilis y Banasa en las que se centró "para no dispersar nuestros esfuerzos" (Thouvenot, 1941-42, 1943-45 y 1946-49d: 634), como le sucedía en el Protectorado español a Quintero, pues la Segunda Guerra Mundial imponía "incremento constante de salarios, inestabilidad de mano de obra, escasez de material, [y] comunicaciones precarias" (Thouvenot, 1946-49a: 80) y se mantenía como en la etapa final de Chatelain una simple *Inspection des Antiquités*, dentro de la *Inspection des Beaux-Arts et Monuments Historiques*, después *Service des Monuments Historiques du Maroc*, sin volver a alcanzar el antiguo nivel de *Direction des Antiquités*. Esta situación no mejoró con el final de la guerra (Thouvenot, 1946-49b, 1946-49c, 1950), pues la reanudación de excavaciones en Sala y Thamusida exigían vagonetas y vía férrea para la evacuación de tierras que no estaban disponibles y sólo empezaron a llegar a Marruecos a partir de 1948, pero se reservaban para minas y canteras (Thouvenot, 1946-49d: 634), se destinaba buena parte del dinero para la

restauración y excavación en arqueología islámica (Thouvenot, 1950: 67 y 1954a: 57), como también ocurría en el Protectorado español, e incluso se suspendieron en ocasiones las excavaciones a inicios de noviembre por falta de dinero (Thouvenot, 1950: 67).

A partir de 1950 se advierten algunos cambios. Por una parte, Thouvenot (1959-60: 146) afrontó el primer gran sondeo en Banasa, con una trinchera de 40 m. de longitud por 7 m. de profundidad, donde se localizaron hornos cerámicos anteriores a la fundación de la colonia (Thouvenot, 1951-52: 154), y un nivel inferior mauretano que fechó en el siglo I a.C. por la presencia de monedas (Thouvenot, 1955-56: 79).

Por otro lado, las prospecciones de Desjacques y Koeberlé en el islote de Mogador permitieron identificar inicialmente "un establecimiento romano (…) del siglo I al IV d. C." (Thouvenot, 1959-60: 147), incorporándose al año siguiente Pierre Cintas, al identificarse "un nivel inferior, de cerámica evidentemente púnica" (Thouvenot, 1951-52: 155), ampliándose los hallazgos en sondeos efectuados por Desjacques y Koeberlé entre 1953-54, destacando numerosos fragmentos con *graffiti* fenicios (Thouvenot, 1954b: 59; Février, 1955-56b: 33-35).

Este hallazgo propició el inicio de una serie de prospecciones puntuales en zonas del litoral atlántico marroquí, realizadas entre 1952-54 por Luquet (1956), Inspector adjunto de Antigüedades desde la muerte de Armand Ruhlmann en 1948, donde destacaron los sondeos en cuevas de Cabo Ghir con la búsqueda de nuevos restos púnicos que inicialmente resultaron negativos (Thouvenot, 1959-60: 150), pero se localizó cerámica púnica en una nueva excavación realizada por Luquet y el abate Roche en 1953 en una de las cuevas señaladas por Cintas, situada a 250 m. de la costa (Thouvenot, 1954b: 57; Luquet, 1956: 122-123). De esta zona, J. Meunier, de su colección particular, ya le había enseñado cerámicas a Cintas (1954: 32) entre las que había reconocido con "total certitud (...) fragmentos de cerámica púnica de finales del siglo III a.C.". Esta labor la continuó Luquet en 1955, prospectándose Tit y Oualidia (Euzennat, 1955-56: 201), pero tuvo que interrumpirse en 1956 por la inseguridad en la zona.

También se afrontó en 1952 la reapertura de las excavaciones en Thamusida, centrándose en las termas (Thouvenot, 1959-60: 149-

150). En el último año de Thouvenot, durante una campaña entre Agosto y Noviembre de 1954, dirigida por Ponsich, destaca la localización en Volubilis de un templo dedicado a Saturno, con 575 estelas, reutilizadas posteriormente en los muros del edificio o enterradas en los niveles de fundación (Thouvenot, 1954b: 151-152 y 1955-56: 85; Ponsich, 1970: 180 n. 33 y 1976). Estas excavaciones fueron después desarrolladas por H. Morestin (1980), profesor del Liceo de Rabat, ampliando el número de estelas hasta 598 al continuar su estudio en 1955-56 (Euzennat, 1957a: 53) y posteriormente hasta 700, destacando la presencia también de 31 pequeñas urnas con huesos de animales sacrificados y cremados (Euzennat, 1960: 557).

De las distintas campañas de excavación en Volubilis se recuperaron varias inscripciones púnicas que fueron transcritas por Février (1955-56a: 30-33), destacando la número 5 porque revelaba la presencia de un mínimo de cuatro generaciones de sufetes en la ciudad (Février, 1955-56a: 32-33, lám. 2/5), si bien el registro cerámico no parece superar los inicios del siglo II a.C.

1.6. El inicio de los estudios fenicios en Marruecos: Miquel Tarradell

El nombramiento de M. Tarradell como director del Servicio de Arqueología del "Protectorado" español en el Norte de Marruecos y del Museo Arqueológico de Tetuán a partir de 1948 supuso una verdadera ampliación cronológica de las investigaciones al periodo prerromano en Marruecos, debido a su propia condición e intereses como prehistoriador (Tarradell, 1947 y 1949a), periodos que pudo seguir investigando con la excavación de las cuevas de Gar Cahal en 1954 y Caf taht el Gar en 1955.

Miquel Tarradell Mateu nació en Barcelona en 1920, viviendo la Guerra Civil entre los 16 y 19 años como estudiante de bachillerato en un liceo francés, donde conoció a su futura mujer. Una vez finalizada, fueron movilizados todos los jóvenes entre 18 y 25 años y realizó el servicio militar en Zamora. Después estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona entre 1941-45, donde fue compañero de su futura mujer Matilde Font Sariols, y se vinculó al movimiento catalanista fundando en 1946 la revista cultural en catalán *Ariel*. Gracias

al interés que el Sr. Fontana, Gobernador Civil de Granada y amigo de Almagro Basch, tenía de crear un Servicio de Investigaciones Arqueológicas (Palol, 2002: 21), fue nombrado director entre 1946-47, durante los cuales excavó Los Castillejos y Cueva Alta de Montefrío (1946-47) y el Cerro de la Encina de Monachil (1946). Se doctoró en la Universidad de Madrid, leyendo su tesis sobre *La cultura de el Argar* (Tarradell, 1949) para poderse presentar con 29 años a la convocatoria de cátedras de 1949. Por entonces, Almagro Basch, tras la creación del *Instituto de Prehistoria Mediterránea* en 1947, estaba gestionando la excavación de Los Millares, cuyo permiso consiguió en 1950. Para evitarle problemas con la policía por la publicación de *Ariel*, se le sugirió (com. pers. J.Mª. Blázquez) que aceptase la plaza vacante que había dejado Pelayo Quintero en el Servicio de Arqueología del Protectorado de España en Marruecos y en el Museo de Tetuán (1948-1956) donde excavó las cuevas prehistóricas de Gar Cahal y Caf Taht el Gar y la ciudad fenicio-romana de Lixus, y paralelamente estuvo becado en el *Institute of Fine Art* de New York y en Paris. Durante este periodo, en 1951 visitó a P. Bosch Gimpera en París (Gracia, Fullola y Vilanova, 2002: 286) e ingresó como correspondiente en la Real Academia de la Historia. En Febrero de 1956, con 35 años, ganó la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valencia. En 1970 se trasladó a la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Barcelona, al haberse jubilado L. Pericot en 1969, mientras la Cátedra de Prehistoria la pasó a ocupar J. Maluquer, donde permaneció hasta retirarse en 1988, falleciendo en 1994.

El nombramiento de Miquel Tarradell abrió la posibilidad a partir de 1948 de localizar asentamientos fenicios en el litoral marroquí, que tampoco habían sido reconocidos en la Península Ibérica, partiendo de la premisa que "Según los textos, las tres fundaciones [fenicias] más antiguas son las ciudades de Lixus, Cádiz y Utica", y mientras Cádiz su ocupación continúa hasta la actualidad, "Lixus presenta todas las ventajas para la investigación (...) por haber sido abandonada desde el final del período romano" (Tarradell, 1956: 789-790 y 1958: 74) (Fig. 2).

Su enfoque al analizar la problemática del Norte de Marruecos es muy preciso como revela en un artículo en *Arbor*. "Occidente ha per-

dido unas tierras que lógicamente le debían pertenecer: el Mediterráneo Sur (…) Pero es más difícil comprender el fracaso de la latinidad en el África menor (…) Porque es demasiado simplista considerar que el destino (…) se torció solamente con la invasión musulmana (…) El mundo norteafricano no asimiló la cultura latina con (…) profundidad" (Tarradell, 1951b: 54).

Después de un lento desbroce de la vegetación desde 1948 para poder obtener fotos aéreas e identificar con precisión las estructuras visibles (Tarradell, 1950a: 37-38), las primeras campañas anuales en Lixus entre 1948 y 1950, se centraron en casas romanas en el sector oeste de la ciudad, junto a la muralla, donde se localizaron diversos bronces como el conjunto de Hércules y Anteo y varios mosaicos, señalando su sorpresa porque los niveles no sobrepasaban el siglo I a.C. y no existía "Ningún indicio claramente púnico" (Tarradell, 1950: 55), aunque menciona que hacia 1949 o 1950 ya localizó por primera vez cerámica de engobe rojo (Tarradell, 1956: 793), en "dos ocasiones, a unos 4 m. de profundidad se ha dado con un nivel con materiales cerámicos pobres, que podrían ser atribuidos a la influencia púnica: pero ha sido difícil fecharlos" (Tarradell, 1952: 61). También evaluó la relación del periplo de Hannón con Lixus (Tarradell, 1950: 56-57).

El hallazgo de una esfinge alada que formaba parte de un trono de divinidad durante Septiembre de 1950, en un sector donde previamente había excavado La Martinière, a sólo 0.30 m. de profundidad, le dio "por vez primera una confirmación de la importancia de la Lixus púnica y de las posibilidades que presenta para el futuro su excavación" (Tarradell, 1952a: 61, 1952b: 435-436, fig. 1 y 1956a: 383-386 fig. 1-2), aunque también fue interpretada como una imitación romana del siglo II por García y Bellido (1951: 234), y fue fechada entre los siglos IV-III a.C. (Tarradell, 1956a: 399).

Por otra parte, ya en una conferencia que pronunció en el *Instituto de Estudios Africanos* en Enero de 1949, a la vista de su primera toma de contacto con los yacimientos marroquíes en 1948 reconocía que "el campo de estudio que ofrece la arqueología romana en el Marruecos español, es de una riqueza sorprendente" (Tarradell, 1950a: 43).



Fig. 2.- Vista de Lixus y del río Lucos

Para alcanzar los niveles más antiguos, realizó 16 sondeos estratigráficos a lo largo de todo el yacimiento, localizando materiales fenicios "en la parte alta de las laderas que miran a mediodía, así como las del llano superior", que en las fases prerromanas caracterizó el primero por la cerámica campaniense B, el segundo con cerámica campaniense A y el tercero con cerámica ática del siglo IV a.C. y de engobe rojo (Tarradell, 1956: 791). Estos sondeos estratigráficos superaron finalmente el número de 20, evaluando la superficie de la ciudad fenicia en 12 Ha. (Tarradell, 1956: 75, 77), 14 Ha. (Tarradell, 1976: 346) o incluso "sin pecar de exagerados" en 16 Ha. (Tarradell, 1967: 283, 310 y 1968: 89), aunque cuando hace un cálculo demográfico sobre los sectores de habitación los restringe a 10 Ha. y con un coeficiente de 270 o 300 personas por hectárea, obtiene 2.700-3.000 habitantes (Tarradell, 1967: 311 y 1968: 89).

De estos sondeos, el más importante va a ser el iniciado en 1951, el sondeo del Algarrobo, donde se documentaron en mayor extensión los niveles fenicios con cerámica de engobe rojo, sondeo que fue ampliado en 1957 (Tarradell, 1952: 165-166, fig. 9 y 1960: 147). Estos niveles más antiguos los fue fechando sucesivamente en el siglo V o IV a.C. (Tarradell, 1959a: 272), V o VI-V a.C. (Tarradell, 1958: 76), VII-V a.C.

(Tarradell, 1960b: 251), VII-VI a.C. (Tarradell, 1967: 283), hasta finalmente proponer los siglos VIII-VII a.C. (Tarradell, 1976: 346).

El sondeo del Algarrobo, que inicialmente se trató en 1951 de una trinchera de 20 m. de longitud por 3 m. de ancho, fue ampliada hasta abrirse un espacio de 24 m. de longitud y 9 m. de ancho, aunque sólo se alcanzó el nivel inferior en una zona de 8 x 8 m. a una profundidad de *ca*. 5 m. (Tarradell, 1959a: 270). El nivel V, más profundo, estratos 25-23, con cerámica de barniz rojo y un jarro de boca de seta del estrato 24 que fechó en los siglos VII-V a.C. Un pavimento o estrato 22, con un fragmento de cerámica ática del siglo IV, separaba del nivel IV, estratos 21-20, con campaniense A, fechado en el 300-200/190 a.C. Después de un pavimento o estrato 19, venía el nivel III, estratos 18-16, con abundante campaniense A, menor de campaniense B y algunos fragmentos de campaniense C, un fragmento de cerámica ibérica y dos monedas númidas en los estratos 18 y 16 que fecha entre el 200-100 a.C. (Tarradell, 1959a: 271-272, 274 tabla, 1959b: 27-29 y 1960b: 249-251, 248 tabla).

Su seguridad en los logros alcanzados le empujó a convocar, a finales de 1952, el I *Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, que incluyó la visita a Lixus, Tamuda, Sidi Abdselam del Behar, Emsá, Tánger, Cotta, las Cuevas de Hércules y el túmulo de Mzora (Tarradell, 1954: 301), con el apoyo de la Delegación de Educación y Cultura de la Alta Comisaría de España en Marruecos, y del Teniente General Rafael García Valiño y Marcén, celebrándose en Tetuán entre el 22-26 de Junio de 1953. Después de inscribirse casi 200 personas de 12 países, participaron al final un centenar de España, Francia (5), Italia (3), Estados Unidos (2), Portugal (1) y Alemania (1). Otro apoyo importante fue el Capitán de Navío Juan José de Jáuregui, entonces Jefe de las Fuerzas Navales españolas del Norte de África, con quien hizo la primera prospección del yacimiento de Emsá hacia 1951 (Tarradell, 1953: 163) y participó también con una comunicación en el congreso.

En Tamuda se desarrollaron siete nuevas campañas entre 1948-1955, con la excepción de 1950, continuadas por otra en el verano de 1957, dirigidas por Tarradell que centró sus excavaciones abriendo una nueva área, la zona Este de la ciudad. La ciudad presenta bloques de viviendas rectangulares de tradición helenística cortadas por calles

(Tarradell, 1956: fig. 1). Su primer objetivo fue documentar estratigráficamente la presencia de cerámica ibérica realizando en 1948 una cata en el vertedero, donde ya la había documentado primero Quintero (1941: 348), y se localizó en los estratos 3 al 5, junto con un *thymiaterion* con cabeza femenina, situándola entre el siglo III al I a.C. (Tarradell, 1949: 95-97). Una vez que dispuso del libro de *Ceramique punique* de Cintas (1950), inició la revisión de la cerámica de Tamuda detectando una mayor influencia cartaginesa en el registro cerámico del siglo II a.C. (Tarradell, 1952: 64 n. 3). Dentro de la etapa que denomina púnico-mauritana, púnico-líbica o púnico-beréber, desde la caída de Cartago (Tarradell, 1956: 72, 82 y 1957: 265), equivalente a neo-púnica (Tarradell, 1958: 71-72), fechó la fundación de la ciudad de Tamuda en el siglo II a.C., aunque cuando comenzó sus investigaciones pensaba que se retraía hasta el siglo III a.C. (Tarradell, 1949: 98).

Además de Lixus y Tamuda, el inicio de diversas prospecciones para comprobar algunos yacimientos previamente inventariados por Montalbán, especialmente los señalados en el valle del río Martín donde se emplaza Tamuda, sirvió para ampliar el número de yacimientos fenicios y púnicos en el Norte, poniendo en evidencia que no se trataba de un fenómeno aislado.

En la desembocadura del antiguo cauce del río Martín, actualmente denominado Martil, excavó en 1951 el yacimiento de Sidi Abdselam del Behar (Tarradell, 1953: 161-162 y 1957: 255-262), que presenta un morabito en su parte superior con un cementerio anexo. De los tres sondeos realizados sobre la loma artificial que se levanta unos 3 m. sobre el entorno, el número 1 documentó en su estrato 3, entre -1.45 y -2.30 m. de profundidad, la presencia de cerámica fenicia de engobe rojo, cerámica pintada con decoración de círculos concéntricos, ánforas y cerámica a mano que sólo fecha como anterior al siglo IV a.C., asociados a un muro entre –2.20 y –2.00 m. de profundidad, continuando los materiales unos 20 cm. más de profundidad en el estrato 4 sobre la arena de playa (Tarradell, 1957: 257-258 y 1960: 86 fig. 16). Posteriormente lo fechará en el siglo V a.C. (Tarradell, 1958: 81). El yacimiento es reocupado en el estrato 2, a partir de –1.45 m. y la ocupación se extiende por el llano inmediato donde realizó otros cuatro sondeos, detectando una casa y

abundante material cerámico fechándolo la presencia de cerámica campaniense B, entre el 200 y 50 a.C. (Tarradell, 1957: 260-262). El yacimiento ha sido fechado entre los siglos VII-V a.C. por López Pardo (1990: 39). Este asentamiento es identificado con *Iagath*, ciudad citada por Ptolomeo (Gozalbes, 1991: 25, 39 mapa; Ptol., 4, 3).

El siguiente valle al Este del río Martín es el del río Emsá, a 8 km. de Sidi Abdselam del Behar junto a cuyo cauce se sitúa la colina de Cudia Tebmain, donde Tarradell (1953: 163-164 y 1958: 80) excavó una estructura con 8 habitaciones en la parte superior. El elemento más definitorio fue la presencia de ánforas Mañá-Pascual A4 y cerámica de tipo Kuass, fechándose el conjunto en el siglo III a.C. (Tarradell, 1960: 81, fig. 11; López Pardo, 1990a: 40). No obstante, también menciona la presencia por debajo de una de las habitaciones de un muro "formando ángulo y en dirección distinta" (Tarradell, 1958: 80) que indica la presencia de una fase fenicia más antigua.

Finalmente, en Alcazarseguer, al Oeste de Ceuta, en el valle fluvial del río Seguer, bajo los niveles romanos menciona la presencia de cerámica campaniense A, B y un fragmento de barniz rojo (Tarradell, 1958: 79).

En todo caso, debe tenerse en cuenta que Tarradell no publicó ninguna monografía sobre sus excavaciones en Marruecos, que fueron muchas y a lo largo de muchos años, al menos de los dos yacimientos que estuvo excavando más regularmente, Lixus y Tamuda, con campañas en Tamuda hasta 1963. En sus trabajos, pronto anuncia la redacción de una memoria de conjunto sobre Lixus (Tarradell, 1952: 64 n. 5) y hacia la navidad de 1953-54 menciona que redactó un libro de síntesis galardonado con el premio Francisco Franco del C.S.I.C., con el título, *Lixus. Aportación a la historia antigua de Marruecos y del Mediterráneo Occidental*, a publicar por el C.S.I.C., que incluía las campañas entre 1948-53 (Tarradell, 1955: 80 n. 36 y 1957a: 193), a la que añadió posteriormente la campaña de 1954, donde la parte básica eran los sondeos realizados entre 1951-54 (Tarradell, 1956a: 390 n. 10). Este hecho provoca que aunque sí se disponen de numerosas notas breves en revistas y congresos, que suelen carecer de bibliografía, no se cuente con ninguna secuencia de materiales detallada de ambos yacimientos. Es una lástima, tenien-

do en cuenta que ya desde 1956 accedió a la cátedra en la Universidad de Valencia y tuvo medios suficientes para haber preparado publicaciones aceptables.

1.7. La zona internacional de Tánger: César de Montalbán

Tánger estaba bajo jurisdicción internacional y la investigación arqueológica fue desarrollada por C. Montalbán, quien siguió activo en Tánger, después de ser rehabilitado en 1940, cuando recibió el nombramiento de Director de Excavaciones de la Zona Occidental entre 1940-45, para posteriormente seguir como arqueólogo en la Zona Internacional de Tánger entre 1947-59 (Belén *et alii*, 1996: 340), donde contó con la colaboración de los miembros de la *Sociedad de Historia y Arqueología de Tánger*. Las inscripciones romanas localizadas en Tánger se las remitió a Thouvenot, publicándolas conjuntamente (Thouvenot y Montalbán, 1946-49: 639-642).

No obstante, Montalbán siguió poniendo en evidencia su poco interés por la publicación de los resultados de sus excavaciones cuando se celebró el I *Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 1953), y no asistió al congreso presentando los resultados Abraham I. Laredo (1954: 361-362), quizás por diferencias con Tarradell. En este periodo destacan sus investigaciones en la necrópolis neopúnica de Marshan en el acantilado de la ciudad de Tánger, ya expoliada en su práctica totalidad y una breve nota sobre la factoría de salazones de Jibila, realizada en colaboración con la princesa Ruspoli en 1954 (Thouvenot, 1955-56: 88), excavaciones que quedaron inéditas, para la cual Euzennat (1957b: 220) propondrá su identificación con *Cotta* (Plin., *Nat*., 5, 2), que luego fue objeto de cuatro sondeos posteriores por Tarradell durante el verano de 1959 para precisar su cronología (Euzennat, 1960: 531-532, 530 fig. 3; Ponsich y Tarradell, 1965: 68), pues inicialmente fue considerada como "focense-púnico-cartaginesa" (Laredo, 1954: 360).

Otras excavaciones interesantes fueron las de dos tumbas talladas en la roca de tipo púnico a 1 km. al Este de Ras Achakar, también realizadas por la princesa Ruspoli con la colaboración de Montalbán (Euzennat, 1957a: 46).

M. Euzennat envió a M. Ponsich a comprobar algunas de las zonas previamente excavadas por Montalbán como fueron los límites de la necrópolis neopúnica de Marshan en Tánger o una cantera de piedras moderna que había sido interpretada como un posible anfiteatro (Laredo, 1954: 362 fot. 1; Euzennat y Souville, 1959-60: 54-55).

1.8. La expansión de los fenicios en el atlántico: Pierre Cintas en Mogador

A raíz de la excavación del yacimiento de Lixus, se estableció un intercambio científico entre el Servicio de Arqueología del Protectorado Español de Marruecos y el *Service des Antiquités* y *Mission Archéologique Française* en Tunisie por el cual Pierre Cintas, secretario de *Mission* e inspector participó en la campaña de excavaciones de 1952 en Lixus, mientras Tarradell (1953: 164-165) hizo lo propio excavando en Junio de 1952 en la necrópolis de Cartago, en el sector denominado Ard el Morali.

Pierre Cintas, descendiente de una antigua familia española que había emigrado a Túnez, nació en Tabarka (Túnez) el 22 de Septiembre de 1908. Inspector de aduanas en Argelia (1929-31) y Túnez (1931-46), empezó a excavar a fines de los años treinta con E.G. Gobert en las tumbas de Jbel-Mlezza de Cabo Bon (Cintas y Gobert, 1939) y las sepulturas indígenas de Smirat (Gobert y Cintas, 1941), y después de los bombardeos de Soussa en 1943 excavó un santuario púnico (Cintas, 1947). A partir de 1946, con 37 años, consiguió transferir su puesto de funcionario al *Service des Antiquités et Arts de Tunisie* como Inspector de Antigüedades y encargado de la sección de arqueología púnica, lo que le permitió excavar el *tophet* de Cartago. Por su parte, E.G. Gobert se encargó de la Prehistoria y Charles Picard de la Arqueología Romana. El decenio entre 1945-55 marca su mayor nivel científico, después de defender una tesis doctoral en la Facultad de Letras de la Universidad de Argel en 1947, publicando sus monografías *Amulettes puniques* (Cintas, 1946), *Céramique punique* (Cintas, 1950) y *L'expansion carthaginoise au Maroc* (Cintas, 1954a), junto con los resultados de sus excavaciones en Tipasa (Cintas, 1948) y Útica (Cintas, 1951 y 1954b), fundando desde 1950 la revista *Karthago*, labor que se interrumpió a raíz de la indepen-

dencia de Túnez en 1955 que le acabó obligando a exiliarse a París donde falleció el 12 de Julio de 1974, con 65 años.

A inicios de 1950 se había producido en el Protectorado francés el descubrimiento de cerámicas y monedas en la superficie de la isla de Mogador por parte de dos profesores del Liceo de Essaouira, J.P. Desjacques y P. Koeberlé (1955), quienes efectuaron pequeños sondeos durante ese año de 1950 (Thouvenot, 1959-60: 147). El interés de sus resultados (Thouvenot, 1954), los que estaba proporcionando Lixus desde la llegada de Tarradell en 1948 y la polémica que se había levantado entre los africanistas franceses por la publicación de la nueva interpretación de Carcopino (1943) sobre el periplo de Hannón (Marcy, 1943-45; Rousseaux, 1949; Mauny, 1951), llevaron a H. Terrasse, Director del Instituto de Altos Estudios Marroquíes y R. Thouvenot, de la *Inspection des Antiquités* del Protectorado francés, a encargar en Noviembre de 1950 su excavación a P. Cintas como especialista al ser el Jefe de la Sección de Arqueología Púnica del Servicio de Antigüedades de Túnez.

Durante 1951 se realizaron distintas actuaciones, como la excavación de dos piletas de salazones en Marzo de 1951 (Jodin, 1966: 11) y una campaña en Septiembre dirigida por Desjacques y Koeberlé (Thouvenot, 1954: 464), pues en 1951 Cintas no pudo desembarcar en la isla (Cintas, 1954: 36; Jodin, 1966: 11), dedicándose a prospectar sectores del litoral atlántico marroquí junto a Armand Luquet, al que dejó encargado de continuar esta labor (Luquet, 1956: 118 n. 2). La excavación de Mogador se retomó en 1952 con la participación de Cintas (1953: 74-75 y 1954: 9). Inicialmente, Desjacques y Koeberlé habían abierto en 1951 tres trincheras formando una T, sistema de excavación que fue modificado por Cintas excavando en niveles horizontales hacia los laterales (Cintas, 1954: 37). En la excavación se alcanzó *ca*. -6 m. de profundidad, aprovechando el perfil erosivo que limitaba con la playa (Cintas, 1954: 38, 113 fig. 23, 118 fig. 40).

La fase más antigua fue datada por Cintas (1954: 83-84) en el siglo VI a.C., con algunas piezas de cronología anterior, una ampolla de perfumes del siglo VII a.C. (Cintas, 1954: 43-44, 120 fig. 48), o un quemaperfumes que ya los había documentado en el Santuario de Sousse de los siglos VII-VI a.C. (Cintas, 1954: 51, 83, 124 fig. 53). No obstante, para

Cintas estos materiales eran una minoría y corresponderían a una frecuentación ocasional de Mogador en la cual se realizarían ofrendas religiosas (Cintas, 1954: 88).

En cambio, el asentamiento de Mogador correspondería básicamente al siglo IV a.C., fruto de la expansión cartaginesa, como titula su libro, considerando que las formas cerámicas serían piezas evolucionadas de un registro cerámico que estaba ya presente en Cartago desde el siglo V a.C. (Cintas, 1954: 84-85, 88), lo que demostraría las navegaciones cartaginesas en el Atlántico desde el siglo V a.C. como recogía el periplo de Hannón (Cintas, 1954: 95).

Esta cronología resultaba demasiado baja para Tarradell (1958: 82) quien propugnó desde un inicio la datación más alta, el siglo VI a.C., marcando progresivamente aún más las distancias, señalando que "La estratigrafía [de Mogador] no parece muy sólida", existía cerámica griega del siglo VII a.C. y la mayor parte de los materiales podrían datarse en el siglo VI a.C. (Tarradell, 1960a: 260), situando en el siglo VII-VI a.C. la presencia fenicia en Rachgoun, Lixus y Mogador (Tarradell, 1960a: 268), fechas que mantuvo después de las excavaciones de Jodin (Tarradell, 1967: 287).

Por otra parte, en contraposición con una colonización cartaginesa defendida por Cintas, el proceso colonizador se veía vinculado con Fenicia y Chipre por Tarradell (1960: 270), "al W. de Cartago, incluso en la misma costa africana, aparecen materiales que a menudo no tienen paralelos con los de la metrópoli púnica (Tipasa, estaciones del Oranesado, Lixus, Mogador). En la Península la impresión que tenemos es parecida (cerámicas de Carmona, lucernas de un solo pico en Carmona y Alcacer do Sal)". Su modelo siempre había sido el de Bosch Gimpera (1951: 274-277), quien ya una década antes situaba la fundación fenicia de Cádiz a fines del siglo IX o inicios del siglo VIII a.C., y la de Lixus, también por fenicios y no por cartagineses, desde el siglo VII a.C.

Ya antes de la llegada de Cintas, Koeberlé tenía previsto redactar una monografía sobre Mogador (Cintas, 1954: 37 n. 1), que finalmente nunca se publicó, quizás sobre el tema de las Purpurarias, como el artículo que publicó posteriormente (Desjacques y Koeberlé, 1955). Después de la marcha de Cintas en 1952, las excavaciones en la isla fue-

ron desarrolladas por Desjacques y Koeberlé en 1953 con el patrocinio del Servicio de Antigüedades (Thouvenot, 1954: 55-56) y en solitario por Koeberlé en 1954 (Thouvenot, 1955-56: 88), hasta que quedaron paralizadas en 1955 por falta de personal competente y dinero (Euzennat, 1955-56a: 202), ya que Euzennat quería que fuesen realizadas por un especialista, hasta su reanudación a partir de 1956 dirigidas por A. Jodin (Euzennat, 1957a: 202).

La visita de Euzennat a la isla en 1955 sirvió para identificar la presencia de un capitel dórico (Euzennat, 1955-56a: 202), junto a varios tambores de columna en piedra calcárea (Cintas, 1954: 115 fig. 28, 129 fig. 72), y reconocer la presencia de cerámicas chipriotas procedentes de las excavaciones de Koeberlé en 1951 (Euzennat, 1955-56a: 202). Las investigaciones posteriormente fueron continuadas por A. Jodin entre 1956-58 (Jodin, 1957, 1966 y 1967).

1.9. La identificación de la cerámica fenicia de engobe rojo

Durante la campaña de excavaciones de 1949 que venía realizando E. Cuadrado Díaz (1953: 266 y 1961: 178-179) en El Cigarralejo (Murcia), dentro de la sepultura 45 aparecieron platos completos de barniz rojo. Tras contactar con D.B. Harden del Ashmolean Museum en Oxford en 1951, quien los relacionó con cerámicas del Mediterráneo Oriental, se publicó el artículo sobre el sondeo en Lixus (Tarradell, 1952) donde se mencionaba la presencia de esta cerámica de engobe rojo en Lixus y Mogador. Tras ponerse en contacto Cuadrado con Tarradell, este último y Cintas vinieron a Madrid a reunirse con Cuadrado para hablar del tipo actualmente más frecuente de cerámica fenicia, que había pasado hasta entonces completamente desapercibido en la bibliografía desde su localización en El Acebuchal y el túmulo de Entremalo, donde la cerámica de engobe rojo había sido considerada como cerámica oriental importada (Bonsor, 1899/1997: 85-86, fig. 91-92).

Resultado de este encuentro, ese mismo año se publicaron simultáneamente tres notas sobre la cerámica de engobe rojo (Cintas, 1953; Cuadrado, 1953; Tarradell, 1953). M. Tarradell (1953: 166) apuntó a los siglos IV-III a.C. como el momento de máximo uso, por anteceder a la

cerámica ática en el sondeo del Algarrobo en Lixus, cuyo nivel más antiguo, el estrato V, sólo fechaba en un momento impreciso anterior al siglo IV a.C. (Tarradell, 1959: 271). E. Cuadrado (1953: 306) propuso como fechas más antiguas los siglos V-IV a.C. para los platos de Carmona. No obstante, fue Cintas (1953: 74-75) quien aportó la visión más completa, gracias a su perfecto conocimiento de la cerámica fenicia y púnica de Cartago (Cintas, 1950), situando los orígenes de los platos de engobe rojo en el siglo VII a.C., fabricados en Andalucía, desde donde se expandirían en la costa atlántica hasta Mogador y en el Mediterráneo hasta Les Andalouses (Argelia), sin alcanzar Cartago.

1.10. Independencia de Marruecos y la dirección de la Inspección de Antigüedades por Maurice Euzannat

El nuevo interés del Protectorado francés por el periodo prerromano en la primera mitad de la década de los años cincuenta, al haber ordenado el mariscal Juin, Residente General en Marruecos entre 1947-51, a Pierre Cintas, iniciar las primeras prospecciones de yacimientos púnicos en el litoral atlántico marroquí, ha sido relacionado por En-Nachioui (1995: 168 y 1996-97: 789) con los primeros brotes independentistas dentro de Marruecos que culminaron con el exilio del rey Mohamed V entre 1953-55 a Madagascar y la proclamación de la independencia el 2 de Marzo de 1956, movimientos independentistas que también se sucedían en Túnez y Argelia.

No obstante, las primeras iniciativas ya las había tomado Thouvenot, a remolque de los resultados que estaba obteniendo Tarradell en Lixus, y lógicamente, como 'protectorado' colonial, la orden final tuvo que ser autorizada por el General Juin, Comandante Residente General de la República Francesa en Marruecos.

Esta política de potenciación de las excavaciones sobre el periodo prerromano o las fases prerromanas en los yacimientos con ocupación romana se acentuó con la llegada de M. Euzennat como nuevo jefe del Servicio de Antigüedades de Marruecos, justo después de la independencia.

Maurice Euzennat, nació en Mont-Saint-Aignan (Seine maritime),

el 15 de Noviembre de 1926, diplomándose en la *École pratique des Hautes Études*, IVe section, en 1949 y siendo agregado en Historia en 1951. Fue miembro de la *École française de Rome*, en los cursos 1951-52 y 1953-54, y después de impartir un curso en el liceo de Menaux en 1954-55, fue promovido en 1955 como Inspector de Antigüedades de Marruecos y profesor de arqueología preislámica en el *Institut des Hautes Études Marocaines* de Rabat, sustituyendo a Thouvenot. En 1960 accedió al puesto de Director de Antigüedades de Marruecos, mientras fue nombrado director de arqueología preislámica en el *Institut des Hautes Études Marocaines* de Rabat desde 1957 y *Maître de conférences* en la Universidad de Rabat desde 1960. Con la supresión del *Service des Antiquités* en Marruecos a inicios de 1963, pasó ese año como *Chargé d'enseignement* a la Universidad de Aix-en-Provence, donde al año siguiente fue nombrado subdirector de la sección de antigüedades del *Centre de Recherches sur l'Afrique méditerranéenne* del C.N.R.S., a la vez que ejercía de *Directeur des Antiquités de Provence-Côte d'Azur-Corse* entre 1965-69. Transformó su centro en el *Institut d'Archéologie Méditerranéenne* en 1970, que dirigió hasta 1977. Ese año fue nombrado director de laboratorio del C.N.R.S. y posteriormente director de investigación desde 1988 hasta su jubilación en 1995, trabajando durante muchos años en una nueva síntesis del Marruecos en la Antigüedad, que actualizase la de Carcopino, la cual no acabó de redactar, falleciendo el 25 de Julio de 2004 en Aix-en-Provence. Ejerció gran influencia como miembro de la comisión del Norte de África en el *Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, y desde 1995 como miembro de *la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*.

Los trabajos de Euzennat como Inspector de Antigüedades de Marruecos se orientaron mucho a la potenciación de la publicación de la investigación. Prioritarios fueron los principales corpora arqueológicos, el de inscripciones, latinas por Euzennat y Marion, líbicas por Galand y fenicio-púnicas por Fevrier o los bronces por Boube-Picot o el numismático por Marion. Aunque este último no se completó (Marion, 1972), fue subsanado por la recopilación de las series monetales de Marruecos y Argelia realizada por Mazard (1955), donde se incluyen todas las monedas con leyenda púnica.

Otra línea fue la publicación de revistas, primero el *Bulletin d'Archéologie Marocaine* como órgano del *Service des Antiquités* en Marruecos, cuyo primer número de 1956 se publicó en Mayo de 1957, pues las *Publications du Service des Antiquités du Maroc* se habían transformado en una colección de monografías, iniciativa luego continuada cuando participó en la fundación de *Antiquités africaines*.

Sin embargo, se mantuvo el desequilibrio en la financiación respecto a los monumentos islámicos y portugueses, que absorbían el 93 % de los recursos, y del 7 % restante para la arqueología prehistórica y clásica, del cual la restauración de Volubilis exigía el 4.2 % de dicha partida (Euzennat, 1955-56a: 214).

El equipo estuvo formado por Euzennat como Inspector de Antigüedades; Georges Souville, Inspector adjunto y encargado del departamento de Prehistoria; Armand Luquet, Inspector de Monumentos Históricos, encargado de la Conservación; Michel Ponsich, Inspector adjunto de Monumentos Históricos, encargado de las antigüedades de la provincia de Tánger y del museo Michaux-Bellaire; dos encargados de misiones de campo, André Jodin y el abate Jean Roche, y 13 subalternos marroquíes.

Otra prioridad fue crear un museo en Rabat desde 1958, a partir de la transferencia de las colecciones de Volubilis a Rabat en 1957 por la inestabilidad política en la región después de los problemas en la región de Meknès en Octubre de 1956 (Euzennat, 1957a: 39-40), parón que continuó durante 1957 y 1958, esfuerzo que aprovechó la interrupción de muchas de las excavaciones de campo y la concentración de personal en Rabat. Esta labor culminó con la inauguración en Febrero de 1960 del museo *Louis Chatelain*.

En las excavaciones, siguió la tradición marcada por Chatelain y Thouvenot, centrando sus principales esfuerzos en Volubilis que "absorbe la mayor parte de los créditos dispuestos para la Conservación" (Euzennat, 1955-56a: 208, 214 y 1955-56c). En el sector del Decumanus y templo C realizó un importante sondeo en 1956 cuyo nivel IV se caracterizaba por "una gran cantidad de esta misma cerámica [pintada] de inspiración ibérica más que púnica" que situaba en el siglo II a.C. (Euzennat, 1957a: 51-52), interrumpiéndose las excavaciones entre

1961-63, hasta ser retomadas a inicios de 1964 (El Khatib-Boujibar, 1964: 362).

En Volubilis también destacó la excavación por Souville en 1960 de un túmulo situado en el centro de la ciudad, de cuyo extremo norte procedían la mayor parte de las estelas con inscripciones neopúnicas de Volubilis (Euzennat, 1960: 555, 554 lám. 10; Février, 1955-56a).

También incorporó desde sus comienzos la problemática del *limes* meridional del Imperio Romano (Euzennat, 1955-56a: 202-205, 1957a: 47-50 y 1957b: 221-229), sobre el que había iniciado desde 1952 estudios el coronel Baradez (1955) con el apoyo de vuelos aéreos (Thouvenot, 1954: 56). Sobre este tema anunció un libro desde 1961 que no se publicó hasta casi 30 años después (Euzennat, 1963-64: 118 y 1989).

Dentro de esta línea continuista se encuentran las excavaciones de Thamusida, *Sidi Ali ben Ahmed*, iniciadas por R. Thouvenot entre 1952-55, y encargadas su continuación por Euzennat a un grupo de investigadores de la *École Française de Rome*, J.P. Callu, J.M. Dentzer, J.P. Morel, M. Nicolet y R. Rebuffat (Callu *et alii*, 1965; Rebuffat *et alii*, 1970; Rebuffat, 1968-72 y 1977), las cuales se desarrollaron entre 1959-62 (Euzennat, 1957b: 212-215, fig. 5-6 y 1960: 544-550).

También se retomó el yacimiento de Banasa, *Sidi Ali bou Djenoun*, que había sido excavado entre 1933-53 por R. Thouvenot (1941) y A. Luquet, el cual fue objeto de nuevas excavaciones entre 1955-56 por A. Luquet (1966: 483-484), siguiendo directrices de M. Euzennat (1955-56b: 234-235), localizándose en 1955 una estratigrafía de 10.24 m. de altura con 6 estratos, cuatro de ellos prerromanos, del III al VI, con cerámica pintada, inicialmente denominada "ibérica", que fue en principio fechada en el siglo III a.C. (Euzennat, 1955-56a: 206, 1955-56b: 225-235 y 1957a: 55). Estos resultados fueron confirmados por un segundo gran sondeo realizado en 1956 de 30 m. de largo que alcanzó una profundidad de –10.35 m. y confirmó la presencia de estos 6 estratos y la filiación prerromana de los niveles III al VI (Euzennat, 1957a: 54-55 y 1957b: 204-205 fig. 3). La revisión de la cerámica griega de Banasa procedente de ambos sondeos por F. Villard llevó a remontar su cronología hasta los siglos VII-VI a.C. (Euzennat, 1960: 544; Villard, 1960a).

Más novedosa resultó la reapertura de excavaciones en Sala, *Chellah*, una ciudad que contaba con monedas de leyenda púnica (Mazard, 1955: 194), retrasada hasta Noviembre de 1958 por "una cierta hostilidad oficial" (Euzennat, 1957a: 58), encargadas a J. Boube. Inicialmente se trazó una gran trinchera de 43.5 m. de largo, que alcanzó 5 m. de profundidad, cuyos niveles inferiores estaban definidos por la presencia de cerámica campaniense B del tránsito de los siglos II-I a.C. (Euzennat y Souville, 1959-60: 59-60; Euzennat, 1960: 550), centrándose la excavación en la zona del *forum* (Euzennat, 1960: 552-553, 551 fig. 7), y el capitolio descubierto en 1960, siendo el yacimiento beneficiado por las excavaciones más intensas en 1961 y 1962, probablemente por la paralización de las excavaciones en Volubilis, recursos que fueron quintuplicados en 1963 por El Khatib-Boujibar (1964: 363-367).

Otro hito importante fue la reanudación de las excavaciones en Rirha, junto al oued Beth, sondeado por Chatelain en 1921, en la cual A. Luquet realizó una gran trinchera de 15 m. de largo por 8 m. de profundidad, donde también se localizó a partir de –5.40 m. un muro de adobes asociado con cerámicas pintadas "ibéricas", similares a las presentes en Banasa, sirviendo como indicador cronológico una moneda de bronce de Masinisa (Euzennat, 1955-56a: 213; Girard, 1983: 96-101, 97 fig. 9, 101 tabla), rey de los masilos o númidas orientales que participó en la Segunda Guerra Púnica, fechándose el suelo D del nivel IV, el más profundo, en la primera mitad del siglo II a.C. (Girard, 1983: 98).

El inicio de las excavaciones en Mogador por A. Jodin en Mayo y Junio de 1956 convirtió este yacimiento en el más antiguo prerromano excavado en la zona del antiguo Protectorado francés, pues se amplió el número de cerámica pintada chipriota, ya previamente localizada en las excavaciones de Koeberlé en 1950 (Euzennat, 1955-56a: 202), y del número de *graffiti*, pues el estudio preliminar de los grafitos fenicios por Février los habían fechado entre los siglos V-IV a.C. (Euzennat, 1957a: 57). Durante las campañas de 1957 y 1958 colaboraron también Raymond Chevallier y Michel Ponsich, excavando toda la zona fértil en el "cuadrante sureste, y toda la investigación parece inútil en otra parte" (Euzennat y Souville, 1959-60: 51), siendo importante el estudio de la cerámica griega que efectuó Villard en 1959 que sirvió para fijar la cronología del yaci-

miento en los siglos VII-VI a.C. (Euzennat, 1960: 563). Raymond Chevallier, miembro de *École Française de Rome*, quedó encargado de la publicación de la necrópolis romana tardía (Jodin, 1966: 17 n. 29), que ya había excavado Cintas (1954: 39-40, 117 fig. 35-36), en la que estuvo excavando en 1958 junto con Ponsich, pero este trabajo nunca se publicó.

Finalmente, otra importante línea de trabajo fue tratar de demostrar la continuidad del poblamiento púnico en la costa marroquí al Sur de Mogador y las posibles escalas del periplo de Hannón, labor que ya había iniciado Luquet (1956) desde 1952 por indicación de Cintas y Thouvenot, y que se concretó en una prospección entre los ríos Noun o Assaka hasta el río Drâa, dirigida por Euzennat en la primavera de 1960, que no aportó resultados positivos (Euzennat, 1960: 564).

La Inspección de Antigüedades, transformada en Servicio de Antigüedades en 1957, había ido incrementando su personal y a fines de 1961, el organigrama se dividía en Euzennat como Director del Servicio de Antigüedades; Souville, Director adjunto; René Rebuffat, Inspector Principal; Luquet, más la incorporación de J. Marion y J. Boube como inspectores; Ponsich continuaba como Inspector adjunto; dos investigadores del CNRS, André Jodin y Christiane Boube-Piccot; la incorporación por primera vez de investigadores marroquíes, Naima Khatib-Bougibar y Ahmed Mekinassi, como conservadores de museos, el segundo en Tetúan sustituyendo a Tarradell; y un equipo de técnicos franceses que permitían obtener una buena documentación gráfica, un arquitecto, un fotógrafo, un restaurador y cuatro dibujantes, además de otro personal auxiliar.

El final del Servicio de Antigüedades a inicios de 1963 (Euzennat, 1963-64: 124), supuso la paralización de la publicación de varios manuscritos que tardaron años en publicarse, uno de Jodin sobre Mogador, publicado de forma desglosada (Jodin, 1966 y 1967), el templo B de Volubilis (Morestin, 1980) o la ocupación romana en la región de Volubilis (Euzennat, 1989). Otros manuscritos que estaban en preparación nunca llegaron a publicarse como una monografía de Tamuda que debía redactar Tarradell, el yacimiento de Sala por Boubé, la provincia romana de la Mauretania Tingitana por Euzennat o el centro monumental de Volubilis por Euzennat y Hallier.

1.11. La definición del Círculo del Estrecho

A finales de los años cincuenta, Tarradell (1958: 84-85, 88) comenzó a hablar del "Círculo fenicio de Occidente", caracterizado por la presencia de cerámica de engobe rojo, "sin duda, oriental, del círculo feniciochipriota", a partir de los siglos VI-V a.C. cuando se produjo el "momento inicial del establecimiento de masas de colonos orientales en las costas de Marruecos. Establecimiento masivo, como demuestra la extensión de Lixus, la frecuentación seguida de Mogador, la presencia de las pequeñas factorías de la zona del Estrecho".

En 1960 retomó el problema del "círculo fenicio del extremo occidente" (Tarradell, 1960: 260), analizando por primera vez tanto la Península Ibérica como Marruecos y el Oeste de Argelia, que también denominó "círculo del Estrecho de Gibraltar" (Tarradell, 1960: 270, 1967: 306 y 1968: 84). En España aún no se había publicado ningún poblado o necrópolis fenicia, siendo la primera excavación reciente la de Carriazo en el Cerro del Carambolo en 1958, a partir de la creación de las Delegaciones de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones de los Distritos Universitarios desde 1956, que también Tarradell (1967: 292) consideraba "el primer lugar de habitación que podemos, con pocas dudas, filiar como tartésico", pero sólo con la distribución de la cerámica de engobe rojo entonces conocida, ya señalaba como límites del "círculo de colonización fenicia (…) desde Murcia hasta la desembocadura del Tajo" (Tarradell, 1960: 260, 265).

La causa del retraso en la investigación la encontraba en el funcionamiento de la Comisaría General de Excavaciones que había dirigido J. Martínez Santa-Olalla, "los últimos veinte años representan un vacío en el trabajo de campo en España del que sólo se han salvado las zonas donde han existido centros arqueológicos dependientes de las Diputaciones o corporaciones locales, caso que no se ha dado en Andalucía" (Tarradell, 1960: 260-262), señalando como primera prioridad para el futuro inmediato "La exploración sistemática de la costa andaluza, de modo similar a la que Vuillemont ha realizado en el Oranesado y nosotros en el norte de Marruecos" para localizar "pequeñas factorías innominadas, que sin duda deben existir" (Tarradell, 1960: 262-263). Un

ejemplo a seguir era la excavación de El Carambolo, "el primer poblado anterior al siglo V conocido en el bajo valle del Guadalquivir" (Tarradell, 1968: 83).

En cambio, las actuaciones que se estaban realizando en el Norte de África revelaban su antigüedad y su enorme extensión geográfica (Tarradell, 1960: 258-260). Las excavaciones de Cintas en Útica documentaban tumbas del siglo VIII a.C. La prospección del Oranesado había permitido a Vuillemot (1955) la excavación de 114 tumbas en el islote de Rachgoun, y actuaciones más pequeñas en dos factorías costeras, Mersa Madakh (Vuillemot, 1954) y Les Andalouses (Vuillemot, 1951). Los estudios de Tarradell en el Norte de Marruecos se habían centrado en la ciudad de Lixus y en las factorías de Emsá y Sidi Abdselam del Behar. Finalmente, el islote de Mogador avisaba de la profundidad de la presencia fenicia en el Atlántico con las excavaciones ya publicadas de Cintas y las que ya había realizado Jodin, por entonces aún inéditas. Esta etapa fenicia la situaba cronológicamente en el siglo VII-VI a.C. a partir de Rachgoun, Lixus y Mogador (Tarradell, 1960: 268), que con la incorporación de Sexi-Almuñécar ya retrotraía el inicio del proceso colonizador al siglo VIII a.C. (Tarradell, 1967: 296) y quizás el siglo IX a.C. (Tarradell, 1968: 84).

Este análisis le permitía definir un "círculo fenicio del extremo occidente, que por el lado africano va desde las costas argelinas hasta Mogador, y cuyos grandes centros urbanos fueron Cádiz y Lixus", cuyos "materiales no siempre tienen paralelos exactos en Cartago sino que tienen un matiz más oriental –fenicio- que cartaginés" (Tarradell, 1960: 260). Ya como resultado de las excavaciones en Rachgoun, Vuillemont (1955: 45) señalaba a Gadir y la Península Ibérica como el área de procedencia de los materiales y no a Cartago. Si inicialmente la cerámica de engobe rojo era el principal elemento material para la separación de ambas regiones por su pervivencia en el "Círculo del Estrecho" a partir del siglo VI a.C. (Tarradell, 1960: 270, 1967: 305 y 1968: 84), luego incorporó otros elementos como las máscaras funerarias de terracota sólo presentes en Sicilia, Cerdeña e Ibiza, o las navajas de afeitar que también sólo alcanzaban hasta Cerdeña e Ibiza (Tarradell, 1967: 304-305 y 1974: 253). A partir del siglo III a.C. se manifestaba también en la iconografía

numismática, no repitiéndose en Occidente temas como el caballo, la palmera o el elefante y en cambio se optaba por Melqart o las riquezas naturales de estos territorios, atunes, vid, cereales, etc. (Tarradell, 1967: 305 y 1974: 253). Posteriormente incluyó otros factores religiosos, como el culto a Tannit y los sacrificios infantiles enterrados en el *tophet* conocidos sólo en Sicilia y Cerdeña (Tarradell, 1974: 253). La razón económica la encontraba en "que para el comercio fenicio debían ser más importantes los metales hispánicos que cualquiera de los productos que podían intercambiarse en el Norte de África y que el fuerte de la corriente de navegación oriental debió dirigirse en modo básico hacia el Estrecho", en particular para obtener plata y oro (Tarradell, 1967: 306, 313), considerando "fuera de dudas que la Península fue 'El Dorado' de la antigüedad mediterránea" (Tarradell, 1968: 92).

1.12. La Dirección de Museos y Antigüedades de Marruecos en los años sesenta

En 1963 se produjo la supresión del *Service des Antiquités*, el cual quedó integrado en la *Direction des Musées et Antiquités du Maroc*, perteneciente al *Ministère du Tourisme*, y el nombramiento como directora de la antigua conservadora, Naïma El Khatib-Boujibar, hija de Abdelkrim El Khatib, fundador y presidente del *Parti de la Justice et du Développement* (PJD) y ministro con el rey Hassan II, investigadora de la arquitectura romana en Marruecos, que ha participado en las excavaciones de Dchar Jdid-*Zilil*, dirigidas por A. Akerraz (*et alii*, 1981-82).

Su labor fue continuada por Mahdi M'hammed Bekkari, en la *Division des Monuments Historiques et des Antiquités du Maroc*. Esta nueva etapa supuso un notable incremento en la inversión económica en algunos yacimientos y la presencia de nuevas prioridades que se centraron en excavaciones a gran escala para poner al descubierto edificios monumentales.

Entre los yacimientos que se beneficiaron destacó el capitolio de Sala, descubierto en 1960, ampliado después a otros sectores de la ciudad (El Khatib-Boujibar, 1964: 363-367 y 1966: 546-550; Bekkari, 1967: 659-661), aunque en 1966-67 la excavación se centró en la necrópolis

de Bab Zaër, localizada a extramuros de la ciudad durante la construcción de una conducción de agua, donde se excavaron 358 tumbas (El Khatib-Boujibar, 1966: 550; Bekkari, 1967: 661-662; Boube, 1977). Un esfuerzo notable fueron los 15 sondeos realizados en la ladera norte de Sala, en la zona más inmediata al río Bou Regreg, que llegaron a alcanzar algunos hasta -3 m. de profundidad, tratando de localizar estratos fenicios, que resultaron infructuosos, sólo identificándose en los niveles inferiores cerámica campaniense B (Bekkari, 1967: 662).

Otros de los grandes beneficiarios fueron las excavaciones en Lixus. El sector superior de los templos había empezado a excavarse de nuevo desde 1957-60, reanudándose los trabajos en 1963, con una campaña de 5 meses, excavándose los templos F y G, y posteriormente el templo H en 1964 (Ponsich, 1963-64: 181-189, lám. 4-5; El Khatib-Boujibar, 1964: 367-372 y 1966: 540). A partir del otoño de 1963 se realizó el vaciado del teatro-anfiteatro de Lixus, continuándose las excavaciones en 1964 (Ponsich, 1963-64: 189-197, 195 lám. 9, 1979a y 1982: 840-843 fig. 10, lám. 9; El Khatib-Boujibar, 1964: 372-376 y 1966: 539).

También se reanudaron las excavaciones en Volubilis, desarrolladas por A. Luquet en el túmulo y templo C de Volubilis (El Khatib-Boujibar, 1964: 362) y en la muralla norte descubierta desde 1963, continuadas desde 1965 con sondeos de A. Jodin en la muralla para documentar niveles prerromanos (El Khatib-Boujibar, 1966: 544; Bekkari, 1967: 652). Puntualmente, se retomó durante un año las excavaciones en Tamuda, dirigidas por Tarradell, con una campaña en 1963 (El Khatib-Boujibar, 1964: 376).

La reducción de las excavaciones potenció la realización de un Atlas arqueológico de Marruecos, previsto inicialmente por Euzennat (1957a: 45-47), pero no culminado, salvo los esfuerzos de Ponsich en el Norte de Marruecos. De estos trabajos se publicaron los disponibles de la región de Lixus (Ponsich, 1966), Merja Zerga (Ponsich, 1975-76) y la región de Tanger, donde Ponsich (1964 y 1970) realizó su contribución científica más notable, además de Tetuán realizado por Tarradell (1966). En la región del río Sebou, Luquet aportó los inventarios de yacimientos de la zona del Rharb (Luquet, 1966) y el entorno de Volubilis (Luquet, 1964).

Durante la etapa de Bekkari como Jefe de la *Division des Monuments Historiques et des Antiquités du Maroc* se potenció de nuevo la publicación de monografías, destacando las dos de Jodin (1966 y 1967) sobre Mogador o la de Ponsich (1967) sobre las necrópolis de Tánger.

Dentro de los museos, se preparó un pequeño museo arqueológico en Larache, que sirviese para exponer algunas piezas de las colecciones, en particular procedentes de Lixus.

Después de 1963, del antiguo *staff* francés en el Servicio de Antigüedades de Marruecos sólo había permanecido Armand Luquet, quien mantuvo su cargo de Inspector de Monumentos Históricos y también fue nombrado Conservador de Volubilis. Se vio favorecido por su buen conocimiento del árabe, aunque carecía de titulación universitaria, ya que se incorporó al Servicio primero con Chatelain y luego con Thouvenot como dibujante. Pudo influir también su rápido distanciamiento público de Euzennat, una vez se marchó a Francia. M. Euzennat no lo consideró un investigador, a pesar de haber sido el segundo de Thouvenot, como Inspector adjunto, y conservador del yacimiento de Banasa hasta 1956, y se generó una polémica por el uso de Euzennat de la documentación del sondeo estratigráfico de Banasa de 1956, excavación realizada por Luquet (1964: 136-137 fig. 3, 140-144 y 1966: 484) en la cual Euzennat sólo había hecho "muy raras apariciones, de dos horas como máximo".

1.13. La ampliación del Círculo del Estrecho a época púnica y romana: Michel Ponsich

Otro de los que permanecieron fue Michel Ponsich, ascendido a *Inspecteur des Antiquités du Maroc*, de su puesto previo con Euzennat como *Inspecteur-adjoint*. Era hijo de una familia francesa de Marsella que había emigrado a Casablanca, donde murieron sus padres. Por ello hablaba muy bien el árabe, junto con un carácter servicial, humilde y afectuoso (com. pers. Blázquez). Ponsich comenzó también como Luquet de dibujante, colaborando con Robert Étienne (1960) en la documentación gráfica y descripciones de las viviendas de Volubilis, quien después orientó su investigación hacia Portugal, trabajando en

Conimbriga con Alarcão y en las factorías de salazón del río Sado con Françoise Mayet.

Nombrado por Thouvenot conservador de Volubilis, colaboró en la restauración de edificios como la basílica (Thouvenot, 1954b: 59), un edificio del que se disponían de dibujos que reflejaban un mejor estado de conservación realizados en el siglo XVIII por los viajeros ingleses H. Boyde (1736: 141) y J. Windus (1725: 81).

Al suprimirse el puesto de conservador de Volubilis después de los problemas en la región de Meknès en Octubre de 1956 y la evacuación de sus colecciones arqueológicas a Rabat (Euzennat, 1957a: 39-40), en 1957 se creó una dependencia del Servicio de Antigüedades en Tánger, que ocupó Michel Ponsich como Inspector adjunto, quien reformó el antiguo museo de la colección Michaux-Bellaire, inaugurándose una nueva exposición en Junio de 1959, museo que pasó a dirigir.

Maurice Euzennat había tratado de incorporar un investigador francés como nuevo director de Lixus, y que a su vez controlase la labor arqueológica que como codirector de los trabajos siguió realizando Miquel Tarradell, pues consideraba que Lixus era "ciertamente el establecimiento antiguo más interesante de Marruecos" (Euzennat y Souville, 1959-60: 52), aunque inmediatamente iniciaron una gran amistad y Ponsich pudo mejorar notablemente su método arqueológico gracias al trabajo conjunto (com. pers. Blázquez). Tarradell continuó con los sondeos entre 1957-59, en particular de un sector de viviendas al Suroeste de la zona de los templos, con muros conservados hasta 3 y 4 m. de altura, cuyos niveles más antiguos eran del siglo IV a.C. (Euzennat, 1960: 543-544), aunque en las campañas de 1965-66 ya se localizaron cerámicas fenicias de los siglos VII-VI a.C., incluyendo un jarro de boca de seta (Bekkari, 1967: 656). Paralelamente, Ponsich comenzó la limpieza del sector de los templos (Euzennat y Souville, 1959-60: 53), una zona donde ya había excavado Montalbán, quedando al descubierto la planta de un gran edificio (Tarradell, 1950a: 38). Este sector fue excavado intensamente entre 1957-60, documentándose varios templos, fechando el edificio A, que consideraban más antiguo, entre los siglos V-IV a.C. (Euzennat, 1960: 538-543, 542 fig. 6), paralizándose las excavaciones durante 2 años, entre 1961-62, simultáneamente

con el parón sucedido en Volubilis entre 1961-63, hasta retomarse en 1963.

Aunque algunos trabajos se publicaron en solitario por Ponsich como el sector de los templos (Ponsich, 1981 y 1982: 828-833), las excavaciones se desarrollaron conjuntamente (Tarradell, 1969: 227). Ponsich menciona 9 años de campañas de excavación en Lixus en colaboración (Ponsich, 1975: 664 n. 38), entre 1957-60 y 1963-67, y anuncia la publicación conjunta con similar título (Jodin, 1966: 55 n. 53; Ponsich, 1968a: 11 n. 24), si bien Tarradell se fue desentendiendo de su publicación, no remitió el primer trabajo donde presentaron los resultados de la zona de los templos en el VIII[e] *Congrès International d'Archéologie Classique* (Paris, 1963), y tampoco se finalizó el estudio más en detalle de ambos que estaba previsto del sector de los templos (Ponsich, 1982: 821 n. 8), como ya el título de la monografía indica, *Le quartier des temples (étude preliminaire)* (Ponsich, 1981).

Coincidiendo con el final de sus campañas en Lixus, en el otoño de 1966, Ponsich inició la excavación del yacimiento fenicio, púnico y romano de Kuass, situado en la desembocadura de un río navegable, el Garifa, a 28 km. al Sur de Cabo Espartel (Ponsich, 1967), excavando 3 hornos cerámicos completos y dos parcialmente, de un conjunto de 10 o 12 hornos (Ponsich, 1968b: 231), que permitió identificar en el horno 3 la presencia de imitaciones campanienses en la región del Estrecho de Gibraltar, inicialmente consideradas producciones norteafricanas tipo Kuass (Ponsich, 1968a: 14-19 y 1969c), que fueron mayoritariamente producidas en Cádiz (Niveau, 2003).

Los hornos 1, 1 bis, 2 y 4, este último no excavado, se fecharían entre el 550-450 a.C. (Ponsich, 1968a: 3-4 y 1968b: 232, 234; López Pardo, 1990b: 20). El horno 3, lo situó entre el 300-200 a.C. (Ponsich, 1968a: 4 y 1968b: 232-234), aunque López Pardo (1990a: 18) retrotrae su inicio hasta el 325 a.C. M. Ponsich (1969c: 61-62) defiende su continuidad durante parte del siglo II a.C., si bien según Ramón (2004: 100) tuvo su apogeo entre el 225-200 a.C. El Horno 5, el más tardío, se caracteriza por la fabricación *in situ* de ánforas Dressel 18/Mañá C2b, y lo fecha en los siglos II-I a.C. (Ponsich, 1968: 4).

Ya conservador, Ponsich se preocupó por realizar estudios supe-

riores licenciándose en la Universidad de Rabat, desarrollando posteriormente su tesis doctoral en la Universidad de Burdeos sobre las *Recherches archéologiques a Tanger et dans sa region*, que defendió el 3 de Mayo de 1967, publicada 3 años después (Ponsich, 1970).

En este trabajo destaca el análisis de diversas necrópolis indígenas de la región del NW. de Tánger, excavando 5 yacimientos durante 1965, destacando la necrópolis de Aïn Dalia Kebira, donde estudió 84 tumbas (Ponsich, 1970: 79-81), Djebila con 107 tumbas, claramente asociada al asentamiento de *Cotta* (Ponsich, 1967: 141-222 y 1970: 72-76), y con conjuntos entre 15 y 30 tumbas, las de Aïn Assel, Aïn Ben Amar, Beld Charif, Buchet, Dar Zhirou, Saniat Chulbat, Sidi Mesmouda o la "ferme Dubois" que fueron consideradas fenicias con una cronología anterior al siglo V a.C. por Ponsich (1967: 37), mientras otros autores prefieren no pronunciarse sobre su cronología (Kbiri Alaui, 2000: 1191).

Estas cistas de la región de Tánger son situadas a partir del siglo VI a.C. por Tarradell (1969: 231) hasta el siglo IV a.C. (Tarradell, 1976: 352), considerándolas un fenómeno más retardatario de asimilación de las novedades por las comunidades indígenas norteafricanas, en comparación con las andaluzas, filiación indígena también defendida en el 99 % de los casos por El Azifi (1995: 405).

Michel Ponsich dejó Marruecos y se incorporó después a la plantilla de la Casa de Velázquez, lo cual le suponía una gran mejora económica y poder seguir trabajando en Andalucía, donde centró su investigación de campo en el poblamiento romano del Bajo Guadalquivir (Ponsich, 1974, 1979b y 1987), realizando excavaciones especialmente en el yacimiento de Baelo Claudia (Bolonia, Cádiz), por su estrecha amistad con José María Blázquez, mientras continuó analizando especialmente el comercio de aceite en ánforas romanas de la Bética.

Su aportación más importante fue tratar de desarrollar el concepto del círculo del Estrecho para la época púnica y romana, a partir de la comercialización de productos como las salazones de pescado y el aceite, exportándose desde ambas regiones primero bajo la etiqueta gaditana y luego de la Bética, por la "superioridad económica y política de la Bética", funcionando la región del Norte de Marruecos como "la prolongación natural de España" (Ponsich, 1975: 677, 680 y 1988).

1.14. De los años noventa a la actualidad

A finales de la década de los ochenta, *Lixus* fue de nuevo objeto de atención, constituyéndose un equipo de trabajo dirigido por M. Fernández Miranda y M. Habibi, que se centró en el estudio del periodo prerromano del yacimiento. Se inició el proyecto con una revisión de los materiales más antiguos del enclave fenicio (Habibi, 1992; Belén *et alii*, 1996). Al mismo tiempo, el Ministerio de Cultura Marroquí convocó en 1989 el primer coloquio sobre *Lixus* que pretendía relanzar decididamente la investigación sobre la ciudad antigua. En el mismo se presentaron algunas contribuciones que atañían a la época fenicio-púnica y que completaban el panorama histórico-arqueológico del enclave del bajo Lucos (Bokbot y Onrubia Pintado; Bonnet; Gras; López Pardo; Maass-Lindemann; Ribichini).

Tras la desaparición prematura de M. Fernández-Miranda, fueron iniciados los trabajos arqueológicos por especialistas de la Universidad de Valencia e investigadores marroquíes dirigidos por C. Aranegui y M. Habibi, dando comienzo las excavaciones en 1995 en uno de los antiguos sondeos realizados por M. Tarradell, la "Cata del Algarrobo" (*Lixus I*). La variedad de las nuevas informaciones que ha reportado el sondeo enriquece notablemente el conocimiento de la fase arcaica de la colonia. La recogida y estudio de muestras carpológicas, de restos de fauna, pólenes, semillas, etc. en el proceso de excavación está permitiendo avanzar decididamente en el conocimiento de los recursos abióticos del enclave fenicio y en la reconstrucción paleoambiental, a lo que hay que sumar el interés de los trabajos de reconstrucción paleogeográfica del estuario del Lucos, realizados al mismo tiempo (Carmona González, 2001: 9-13 y 2005: 5-11), así como de los sondeos paleoecológicos practicados en el valle del Lucos con anterioridad (Ballouche, 1986), que aportan información útil sobre los cambios sufridos en el territorio por la acción antrópica, en especial por la deforestación y la implantación de nuevos cultivos. Las nuevas campañas emprendidas entre 2000 y 2003 (*Lixus II*) tuvieron como objetivo ampliar el registro arqueológico para interpretar con mayor seguridad las épocas fenicia, púnica y mauritana (Aranegui, 2005: 13) por lo cual se realizó un nuevo sondeo en el lado oeste de la

"Cata del Algarrobo" (Habibi *et alii*, 2005: 155), dedicando el capítulo VI de la memoria a la ocupación de época púnica, que recibe escasa atención quizás por la exigüidad del registro arqueológico de ese período en el sondeo (Aranegui, 2005: 29-32; Bonet *et alii*, 2005: 141-153). Mayor interés adquiere el capítulo VII de la publicación, dedicado a la ocupación fenicia, pues ha podido ampliarse sustancialmente el registro ofrecido con anterioridad en el sondeo de El Algarrobo. Se han podido precisar dos fases, una anterior a la construcción de estructuras y la siguiente, dominada por un edificio con varias estancias cuadrangulares. Ello ha permitido afirmar a los excavadores que la urbanización de este sector se hizo después de la primera fase de ocupación de Lixus (Habibi *et alii*, 2005: 155). El catálogo de cerámicas es de un interés sobresaliente, que puede servir de modelo para la investigación de otros yacimientos (Álvarez García y Gómez Bellard, 2005: 161-178).

En Lixus se han realizado otras intervenciones enmarcadas en otros proyectos, que permanecen aún inéditas. Así, en la "Plataforma de los templos" se han recuperado por El Khayari materiales fenicios formalmente muy arcaicos, quizás más antiguos que los de la "Cata del Agarrobo" y su ampliación, que nos remitirían a un momento no determinado por cronología absoluta, pero que por comparación formal con las cerámicas halladas en niveles de otros yacimientos con dataciones calibradas llevan perfectamente a la segunda mitad del siglo IX a.C.

En Reqqada, a unos dos kilómetros de Lixus, se ha venido excavando por El Khayari desde finales de los años 90 una necrópolis de inhumación con algunas tumbas de rico ajuar, de la cual aún no se han publicado los resultados (Kbiri Alaoui, 2007: 20). Hasta ahora la colonia lixita se había resistido a darnos a conocer sus recintos funerarios fenicio-púnicos, por lo que este nuevo descubrimiento adquiere una gran relevancia.

También a fines de la década de los noventa, en el marco de una prospección puntual, se localizó y excavó un espacio de habitación sobre la pequeña plataforma de Azib Slaoui, a 24 km. de *Lixus* y a 5 km. al noroeste de Qsar el Kbir. Los fragmentos de cerámica de engobe rojo y de ánforas han permitido asegurar por el momento una ocupación desde la segunda mitad del siglo VI a.C. hasta el siglo III a.C. Parece tratarse de un

hábitat autóctono que debió surgir y desarrollarse en relación con la ciudad de Lixus (Akerraz y El Khayari, 2000: 1667). Por fin se ha podido documentar la influencia del enclave fenicio sobre el valle del Lucos, aunque todavía es prematuro sacar conclusiones acerca del momento en que *Lixus* empieza a proyectarse hacia el interior del país.

Los antiguos trabajos realizados por M. Ponsich en el yacimiento de Kuass, al norte de Lixus, han sido revisados ampliamente por M. Kbiri Alaoui en su tesis doctoral, leída en la Universidad Complutense y publicada por la Universidad de Valencia (2007). Además de estudiar el importante elenco cerámico del yacimiento, del que habían llamado la atención anteriormente las cerámicas conocidas como tipo "Kuass", nos da a conocer parte de la trama urbana del hábitat y su entorno espacial, bastante diferente del actual.

Entre los dos yacimientos fenicios más reputados de la fachada atlántica marroquí, Lixus y Mogador, que distan entre sí cerca de 800 km., los descubrimientos han sido extraordinariamente parcos a pesar de los reconocimientos realizados a lo largo de la costa. En ese espacio se encuentran algunos cauces fluviales que permiten una fluida comunicación con el interior del país, como el Bou Regreg, el Oum er Rbia o el Tensift. *A priori*, la cuenca del Sebú parece la de mayor interés, y la localización de un enclave como el de *Banasa*, a 80 km. de la desembocadura, en un lugar al que se podía llegar en barco, permitía sospechar la existencia de uno o varios enclaves próximos al mar (López Pardo, 1996b: 259-260). Así, de Thamusida, el asentamiento antiguo más cercano a la desembocadura y del que se conocía su ocupación sólo desde el siglo II a.C. (Rebuffat, 1970: 16), se han revisado recientemente materiales de las excavaciones anteriores, entre los cuales se han reconocido ánforas fenicias que se fechan antes de mediados del siglo VI a.C. (Arharbi, 2004; Kbiri Alaoui, 2007: 95). En el *tell* de Banasa, treinta años después de que fueran publicados los resultados preliminares de los sondeos estratigráficos, fueron sacados a la luz algunos materiales de gran interés que habían quedado inéditos y una secuencia estratigráfica de extrema complejidad que planteaba no pocos problemas de interpretación y cronología, fechándose en el siglo IV a.C. el nivel más antiguo de la ocupación del lugar (Girard, 1984a: 11-93 y 1984b: 145-154). Ello obligó a una nueva

revisión de los materiales publicados y de la secuencia arqueológica, en la que se precisaba una cronología más alta (segunda mitad del siglo VI a.C.) para la unidad estratigráfica más antigua de los sondeos realizados en su momento por A. Luquet, lo cual ha permitido integrar *Banasa* en un contexto histórico-cultural más adecuado (López Pardo, 1990a: 9-16), confirmado en las nuevas excavaciones (Arharbi y Lenoir, 2004; Arharbi, 2004).

En la desembocadura del Bou Regreg, nos encontramos con lugares idóneos de ocupación fenicio-púnica en la Casbah de los Oudaias y en Chellah, adecuados por su posición y con indicios arqueológicos inseguros, como la aparición de cerámicas posiblemente arcaicas (Luquet, 1973-75: 261; Ponsich, 1982; Boube, 1984: 166-168) que necesitan un análisis minucioso. Por otro lado, el nombre antiguo de Chellah, *Sala*, no ofrece dudas sobre su origen semita, *sl*, roca (Lipinski, 1992: 385, 420).

Respecto a Mogador, desde los trabajos arqueológicos realizados entre 1956 y 1958 y su consiguiente publicación (Jodin, 1957 y 1966) la factoría fenicia no fue objeto de atención durante más de treinta años, a pesar del innegable interés del enclave para el estudio de la presencia fenicia en el Atlántico, un ámbito que, a diferencia de las costas mediterráneas, no ha provisto hasta muy recientemente una documentación arqueológica abundante y variada (Aubet, 2000). La identificación de Mogador con *Kérnē*, uno de los *tópoi* geográficos más sugerentes de la Antigüedad, definitivamente confirmada por los estudios de M. Euzennat, tampoco ha servido para tomar conciencia de sus múltiples implicaciones para una lectura más adecuada de la documentación literaria sobre las exploraciones atlánticas y su conexión con la presencia fenicia en la región. Ambos aspectos serán tratados ampliamente en esta monografía, recogiendo en los distintos apartados las referencias a las publicaciones resultado de los trabajos emprendidos estos últimos años y que aparecen reseñados ya en la introducción.

En la costa mediterránea se han producido notables avances en la investigación. Aún nos deben deparar algunas sorpresas los depósitos del museo de Tetuán donde se guardan los materiales de las antiguas excavaciones de los yacimientos de Sidi Abdselam del Behar y *Tamuda*. Del primero proceden cerámicas de engobe rojo que nos llevan bastan-

te más allá del siglo V a.C., la fecha propuesta por Tarradell (1960 y 1966) para los inicios de este enclave (López Pardo, 1996: 268). De la localidad de Tamuda, tradicionalmente datada en época púnico-mauritana, procede una fíbula tipo acebuchal (Boube Picot, 1995: 68) y un oinocoe de boca de seta que nos remiten al menos al siglo VI a.C. (López Pardo, 1998: 41-42). Ello nos permite vislumbrar una articulación entre el asentamiento fenicio del estuario del Martil en Sidi Abdselam del Behar y la localidad de *Tamuda*, situada a 19 km. del mismo siguiendo el curso del río.

En Ceuta es sorprendente, cuando no milagroso, que se hayan conservado restos de un hábitat protohistórico en la Plaza de África en el ángulo exterior derecho del frente de acceso de la catedral. Inesperado en tanto que en las numerosas intervenciones y hallazgos fortuitos que se han venido sucediendo en el entorno de la plaza desde 1950 no se había realizado ningún hallazgo que pudiera considerarse prerromano hasta principios de este siglo, momento del nuevo descubrimiento. En el sector excavado se ha podido documentar una primera fase de ocupación datable a fines del siglo VIII o inicios del VII a.C. con estratos deposicionales sin apenas rastro de estructuras. A continuación se sucede en este sector un segundo momento que ha sido considerado por los excavadores como una fase proto-urbana con calles y estructuras rectangulares fechable a mediados del siglo VII a.C. o poco antes, produciéndose en la segunda mitad de dicho siglo su plena ocupación. Faltan después materiales que puedan adscribirse al siglo VI a.C. (Villada, Ramón y Suárez, 2007: 127). Al período de apogeo corresponden algunas estructuras realizadas con zócalos de piedras, seguramente recrecidos con adobes que se disponen a los lados de un pavimento de grava de unos 4.5 m. de ancho, que ha sido considerado como una calle, a pesar de que se han documentado puntos con trazas de combustión (Villada, Ramón y Suárez, 2007: 128). Entre dichas construcciones cabe destacar un edificio del que se conservan dos muros y unos hoyos con refuerzos de mampostería dispuestos sobre el pavimento de grava, lo que ha hecho suponer a los excavadores que se trata de una estructura porticada como la de la colonia fenicia del Cerro del Villar, considerada como una tienda asociada a una

vivienda sobre una calle eminentemente comercial (Aubet, 1997). Poco menos de la mitad de la cerámica es a torno y de filiación fenicia, la mayoría correspondiente al elenco de formas variado y característico de las colonias y factorías occidentales. La costa malagueña parece ser su lugar de procedencia, quizás del entorno del río Vélez, según los excavadores. Creemos que el hábitat no tenía artesanado alfarero especializado, por ello se reprodujeron a mano por razones de emergencia lucernas de uno y dos picos, platos de engobe rojo y cuencos hemiesféricos, lo que abogaría por considerarlo un pequeño asentamiento fenicio con algunos residentes no semitas. Las ollas realizadas a mano con las clásicas decoraciones de bandas incisas o digitadas y los apliques semilunares ofrecen las mismas características que las que aparecen en yacimientos indígenas y fenicios de la Península Ibérica de la misma época, así como en Lixus y Mogador.

Los excavadores consideran que el asentamiento es protourbano y de sustrato y de filiación cultural indígena, aunque con "presencia, al menos comercial, del factor fenicio, probablemente malagueño" (Villada, Ramón y Suárez, 2007: 132).

En el valle del uadi Lau, donde antaño M. Tarradell recogió algo de material fenicio en un hábitat en cueva, se han vuelto a repetir los hallazgos, lo cual nos permite vislumbrar una proyección fenicia sobre la costa rifeña de mucho mayor alcance de lo que se había supuesto hasta ahora. Se han encontrado importaciones fenicias en Kach Kouch, asentamiento indígena situado sobre una pequeña plataforma de unos 40 metros de diámetro que domina la llanura aluvionaria del Lau, a una distancia de 9 km. de la desembocadura a vista de pájaro. El hábitat era de cabañas hechas con armadura de madera y cubiertas con ramaje y barro y contaba a su vez con cavidades hechas en el suelo rocoso, especie de silos excavados en los espacios domésticos. Entre las cerámicas a mano se encuentran jarras de almacenaje de fondo plano, en ocasiones con el hombro decorado con incisiones o impresiones a veces realizadas sobre cordones aplicados (Bokbot y Onrubia, 1995: 222-223). La aparición de cerámica pintada y de engobe rojo asociada a cerámica a mano bruñida esgrafiada permite sospechar el comienzo de las importaciones en un momento alto de la orquilla cronológica explicitada por

los excavadores entre los siglos VIII y VI a.C., aunque por el momento es imposible asegurarlo[4].

El Marruecos oriental había sido poco prolífico en resultados, más por la falta de trabajos de campo que por una escasa o nula presencia fenicio-púnica. La prospección realizada en el año 2000 por una misión maroco-italiana que ha abarcado la franja costera entre los ríos Nakur (Alhucemas) y Muluya cubre en parte esta laguna. Gracias a ella se ha localizado el sitio de Sidi Dris, junto a la desembocadura del uadi Amekran, más cerca de Alhucemas que del cabo Tres Forcas. Se trata de dos yacimientos interconectados, uno al borde del mar y otro a un kilómetro de distancia, relacionados presumiblemente con la extracción de mineral de hierro, tan abundante en la zona (Kbiri Alaoui *et alii*, 2004: 598). La cerámica a mano parece muy escasa, pues se han recogido en la prospección apenas 3 fragmentos, mientras es abundante la presencia de ánforas fenicias occidentales de los tipos Trayamar 1 y 2 (Rachgoun 1 y 4), Mañá-Pascual A4, y otras cerámicas a torno como los platos y fuentes de engobe rojo, jarras pithoides y tipo Cruz del Negro, botellas de aceite y jarritas, morteros-trípode y lebrillos (Kbiri Alaoui *et alii*, 2004: 598-600). Todo ello nos permite sugerir que se trata de un enclave claramente fenicio, cuya época de apogeo puede situarse en los siglos VI y V a.C., siendo difícil fechar la fundación en la primera mitad del siglo VII a.C.

Al otro lado del cabo Tres Forcas, *Rusaddir* (Melilla) presenta interesantes perspectivas tras el desarrollo de un primer programa de intervenciones arqueológicas auspiciadas por la Consejería de Cultura desde 1997, en las que participamos profesores de la Universidad Complutense, la Universidad de las Islas Baleares y de la UNED. En este marco se han realizado actuaciones arqueológicas dirigidas por N. Villaverde Vega en la Plaza de Armas, el istmo que une el promontorio con tierra firme que han aportado documentación de época púnica, mauritana y romana (Villaverde Vega, 2004), donde se ha podido exhumar un santuario de tradición púnica consagrado a Astarté (López

[4] Debemos a la amabilidad del prof. Jorge Onrubia indicaciones sobre el material cerámico del yacimiento.

Pardo, 2005c: 176-179). La cronología de los vestigios más antiguos se corresponde con las informaciones literarias que nos remiten fehacientemente a una fecha anterior a la segunda mitad del siglo IV a.C. (Ps. Escílax 112). Sin embargo, algunos materiales residuales hallados en este sector precisan una datación acorde con la mención de *Metagonion* por Hecateo (Frag. 324, *FHG*: 24) que prueban su existencia ya en el siglo VI a.C., lo cual nos permite cubrir el hiato que hasta el momento dejaba en un aislamiento incomprensible los yacimientos fenicios de Argelia occidental, culturalmente tan próximos a los de Marruecos y la Península Ibérica (López Pardo, 1998). Precisamente, en las excavaciones que iniciamos en el interior de la "Ciudad Vieja", en los jardines de "Casa del Gobernador", que han sido continuadas por M. Aragón *et alii* (2005), se han encontrado materiales fenicios arcaicos en el último nivel al que se ha llegado hasta ahora en la excavación. La información ha aparecido en la prensa local en marzo de 2008 (*El Faro*) y en la imagen que ilustra esta noticia podemos ver algunos fragmentos de ánforas fenicias occidentales y centromediterráneas que se pueden fechar entre fines del siglo VII y principios del VI a.C.

Capítulo Segundo

Los nombres de la isla de Mogador

El ámbito costero comprendido entre la isla de Mogador y la desembocadura del Sous es la única zona donde el macizo montañoso del Alto-Atlas se asoma al mar y es cerca de allí donde se encuentran sus más altas cumbres[5]. En ambos extremos de ese paraje se hallan precisamente los dos únicos fondeaderos aceptables de esta línea de costa, el de la bahía de Mogador y la desembocadura del Sous, desde los que era posible adentrase en el país para realizar un reconocimiento más preciso de la cordillera que se podía apenas vislumbrar desde las naves (Figs. 3 y 4).

El avistamiento del imponente macizo montañoso permitió que tanto los que poblaron como los que frecuentaron este ámbito, "etíopes" y fenicios, fueran secularmente conectados con primigenios mitos cosmogónicos en los que aparece Atlas, entrecruzándose para ello tradiciones cananeas y griegas.

---

[5] La cadena montañosa se extiende hacia el interior de Argelia lejos de la costa, pero las mayores alturas se encuentran precisamente en el Marruecos atlántico.

Seguramente a los primeros semitas que se aventuraron por estas aguas debamos la inserción de la figura de Atlante en la cosmogonía oriental. En la *Historia fenicia* de Filón de Biblos (*Praep. Evangel*., 1, 10, 16), Atlas es hijo de Urano (hijo de Elioûn) y de Gea y tiene como hermanos a Crono, Betel y Dagón, algunas de las divinidades ya conocidas en el segundo milenio a.C. Se trata de una elaboración teogónica que el giblita Filón habría tomado del antiquísimo autor beritano Sanchoniathon, después de haber sido transmitida por una larga lista de escribas, dato que habría sido confirmado por Porfirio (Eusebio de Cesarea, *Praep. Evangel*., 1, 9, 21; Ribichini, 1986: 46)[6]. Con esta construcción mítica explicativa del inmenso monte convertido en figura divina de los orígenes, son adquiridos los límites de la tierra para los fenicios, inicialmente como un territorio propiedad lejana y exclusiva de sus dioses, a donde relegar a los derrotados. A este respecto, en el relato recogido por Filón se nos dice *"Más adelante, sospechando Crono de su propio hermano Atlas, por consejo de Hermes lo lanzó a las profundidades de la tierra*[7] *y lo sepultó"* (*Praep. Evangel*., 1, 10, 20; trad. Olmo Lete, 1996: 153)[8].

---

[6] La escasa información que da Filón sobre Melqart, frente a la extensa noticia sobre el dios El, hace sospechar que la teogonía que recoge no es exclusivamente tiria. Filón y su fuente no utilizan una tradición unitaria, las repeticiones y las aparentes discordancias mostrarían la existencia de un material mezclado de tradiciones de diferentes ciudades fenicias (Baumgarten, 1981: 178).

[7] Quizás en algún momento de la larga transmisión hasta Eusebio de Cesarea se pasó de la expresión "límites de la tierra" a "profundidades de la tierra". La primera, *peírata gaíes*, la vemos como locución consolidada ya en los textos homéricos y en Hesíodo y tiene sus precedentes estrictos en el ugarítico *lqṣm arṣ* (*KTU* 1.16 III 1-11; 1.5 VI, 4-5), de idéntico significado: "límites de la tierra".

[8] Du Mesnil du Buisson (1966: 44-49) y Baumgarten (1981: 198) consideran que este antiguo mito fenicio tendría un eco en Isaías (14, 12-15), donde el rey divinizado, que cae de los cielos, lucero, hijo de la Aurora, ha sido abatido a tierra y ha sido precipitado al Seol (Infierno), a lo más hondo del pozo, en correspondencia con la información de Hesíodo que localiza a Atlas junto a las puertas del Tártaro, la morada de la infernal noche (*Th*. 746-749).

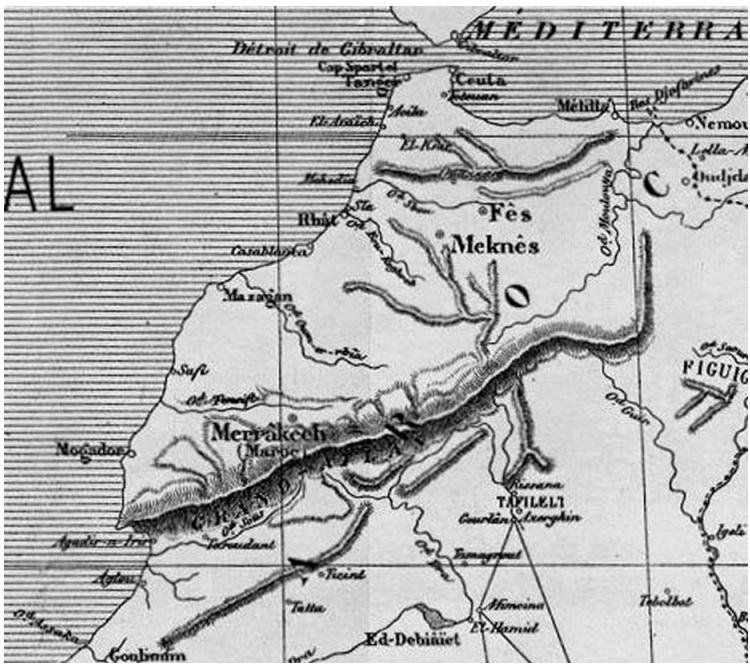


Fig. 3.- Detalle del Mapa de Ch. Soller (1887-88) donde se aprecia la continuidad del Alto-Atlas hasta el Océano Atlántico

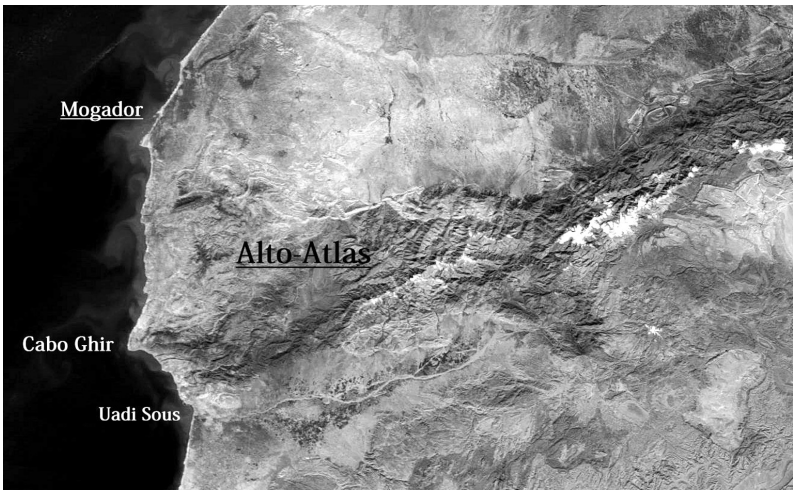


Fig. 4.- El Alto-Atlas en su franja litoral, entre Mogador y la desembocadura del Sous

En la tradición griega arcaica, Atlas sigue manteniendo parte de la herencia semita, pues es hijo de Japeto, que como él mismo fue expulsado al confín (Hes., *Th*., 509). Un personaje que se ha relacionado con el Jafet bíblico (West, 1966: 202; Burkert, 1992: 177, n. 37), figura que a su vez fue conectada con el Extremo Occidente por las fuentes que utilizó Flavio Josefo (*Ant. Iud*., 1, 122; 1, 124) cuando nos dice que sus descendientes avanzaron hacia Asia hasta el río Tanais y en Europa hasta Gades[9], los dos extremos de la tierra, en una elaboración mitográfica coherente con su paternidad de las dos deidades confinales y confinadas, Prometeo y Atlas.

Con la colonización, el escenario atlásico se convierte en lugar de acciones heroicas y más humanas, que tenían a los tirios como sus actores. Primero a su dios, Melqart, y después a sus pilotos y colonos.

Si para Filón de Biblos, Atlas y Krono son hermanos, para Dionisio Escitobraquio (11, 3) también, y además entre ambos se reparten las regiones "junto al Océano". También, según este autor, el gigante Atlas y el monte Atlas, la montaña más elevada de Libya, se encuentran junto al Océano, así como los pueblos de los Atlantes (D. S., 3, 56, 2), de los cuales una parte habitaba "un país llamado *Kérnē*" (D. S., 3, 54, 4). Su localización espacial y su identidad se hacen especialmente nítidas en el Periplo del Pseudo Escílax (*Periplous,* 112), al señalar que los etíopes *hieroí* viven en torno al río Xion, no lejos de *Kérnē*, para decirnos a continuación que son los más grandes de todos los hombres, pues miden más de cuatro codos, una caracterización que parece venir de su identificación como hijos del gigante Atlas. Ya los menciona en el comienzo de la obra (*Periplous,* 1; *THA IIb*, 447), señalando que su descripción geográfica terminará con las columnas de Heracles que están en Libia y con los etíopes grandes.

---

[9] Una información que naturalmente tiene su encaje en relación con el relato del *Génesis* (10. 2), pues Jafet es el ancestro de los pueblos que habitan Asia Menor y las islas del Mediterráneo, entre las cuales se encuentran los nombres deformados de Jonia (Yavan); Tarsis; Alasya, en Chipre (Elisa); Kition, en Chipre (Kittim) y Rodas (Roddanim), según G. Wagner (1999: 725).

2.1. De *Kérnē* a Mogdoul

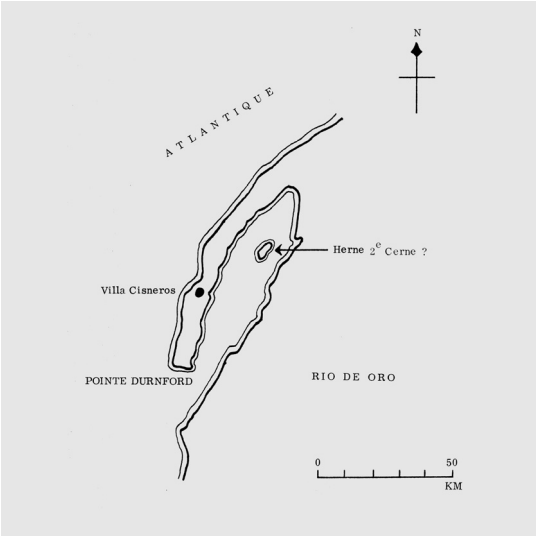


Fig. 5.- Bahía de Río de Oro-Dajla y supuesta localización de Kérnē *(Ramin, 1976)*

Kérnē aparece frecuentemente en la literatura periplea como un importante hito para la navegación oceánica. Solía ser incluida también en las "Descripciones de la Tierra" de autores griegos de Época Clásica como uno de sus extremos. Era también conocida como el último lugar a donde llegaban los fenicios a comerciar, y también donde los cartagineses instalaron su colonia más lejana.

Es necesario, sin embargo, distinguir entre una isla de *Kérnē* real, de ubicación precisa, que era bien conocida de los marinos y mercaderes fenicios de Lixus, Gadir y demás colonias fenicias occidentales, y otra *Kérnē* imaginada cuya localización podía ser distinta según el autor al que acudamos, y que por lo común se intentaba emplazar en una costa austral inventada cuyo trazado recorría el actual desierto del Sahara.

La situación de la isla de *Kérnē* ha sido objeto de debate durante muchos años precisamente por las noticias contradictorias que nos han llegado, proponiéndose como candidatas numerosas islas de la costa atlántica africana.

El semitista M. Chabot llegó a indicar a J. Carcopino (1943: 131) la aparición del término QRN en unas tarifas sacrificiales halladas en Marsella que procedían de Cartago y que habían sido redactadas en lengua púnica (*KAI* 69, 5). Según Chabot, QRN tendría el significado de cuerno de animal, aunque por extensión se aplicaría a cumbre y supuestamente a cabo, y fue a esta última acepción a la que Carcopino vinculó rápidamente el nombre de la esquiva isla. Desgraciadamente, los vanos intentos de Carcopino de adecuarlo a la realidad geográfica de la bahía del Río de Oro (Dajla, antes Villa Cisneros), donde emplazaba la isla de *Kérnē*, restaron todo valor a esta propuesta (Fig. 5). Su identificación se basaba en una homonimia puramente accidental. En las cartas inglesas a partir del siglo XVIII aparece mencionada *Hern island*[10], que en realidad es la transcripción inglesa de *île des herons* en las cartas náuticas del siglo XVII, que es a su vez la traducción de la "isla de las Garzas" de la cartografía española de la época (Euzennat, 1977: 76-78). La ubicación de la isla en medio de una profunda ensenada le obligó a considerar que los indígenas, los cuales supuestamente conservaron el nombre hasta época moderna, cambiaron el significado semita de cabo[11] por el de golfo, idea que ya fue propuesta por Müller (1848/1975). Evidentemente, una interpretación tan forzada no ha tenido apenas adeptos, pues además en fenicio-púnico no se ha documentado una acepción de *qrn* como cabo[12]. Por otra parte, las minuciosas prospecciones realizadas posteriormente en la bahía no demostraron que allí se localizara un enclave fenicio o púnico (Gran Aymerich, 1979) (Fig. 6).

Mayor éxito ha tenido la vinculación del nombre con la idea de confín de la tierra, aunque, a decir verdad, últimamente no ha merecido más que alguna sucinta nota a pie de página. En su momento, J. Ramin (1976: 27 y n. 224) la volvió a revalorizar, con el objeto de apoyar su pro-

---

10 *Herné* en mapas españoles posteriores.

11 J. Carcopino se refería naturalmente al accidente que cierra la bahía de Dajhla, donde se localiza la isla.

12 Por otro lado, Marcy (1935: 68) lo consideraba un topónimo líbico, aunque sin haber encontrado una etimología clara.

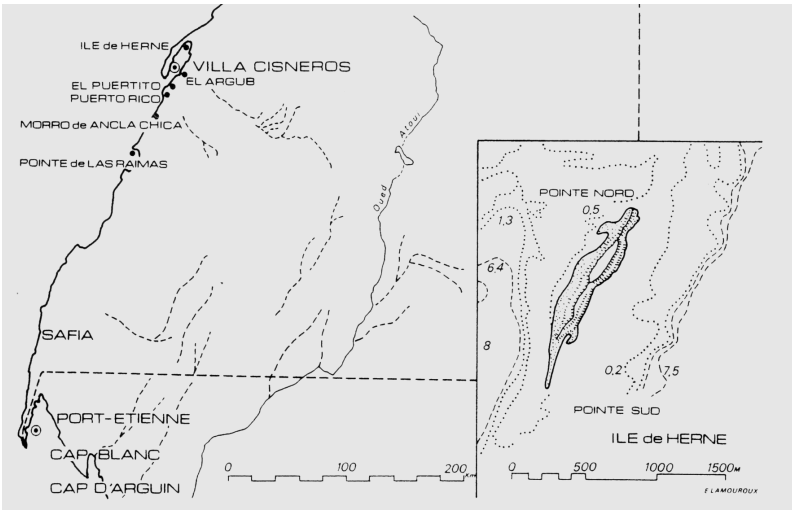


Fig. 6.- Costa sahariana desde Río de Oro-Dajla hasta Cabo Arguin (Gran-Aymerich, 1979)

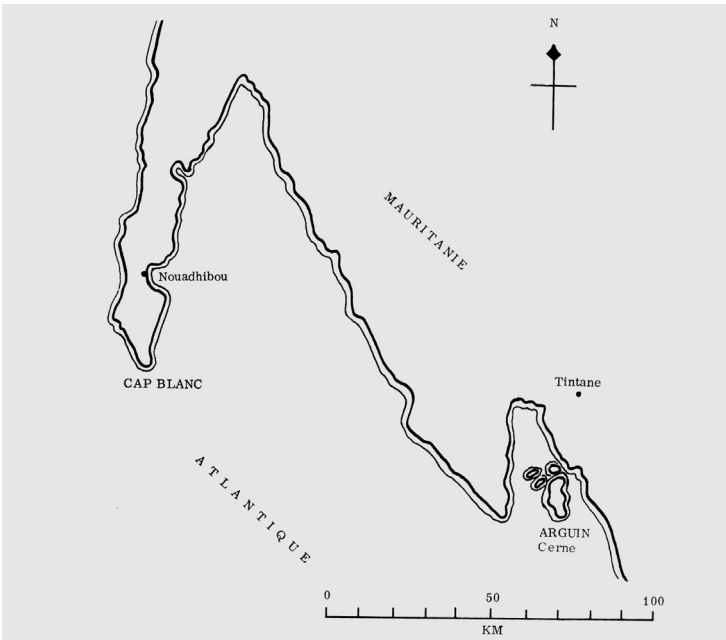


Fig. 7.- Supuesta localización de Kérnē *en la Bahía de Arguin (Ramin, 1976)*

puesta de una ubicación cambiante de *Kérnē*, una lectura de Bochart de 1646 recogida por K. Müller (*GGM* I, 7 n. 8) según la cual el término procedería del semítico *Chernaa* cuyo significado sería *la dernière habitation*, "el último lugar habitado"[13] (Fig. 7). Esta idea fue tomada posteriormente por M. Euzennat (1994: 573-574), para quien la isla de *Kérnē* aparece en el Periplo de Escílax como el fin del mundo, sentido que se encontraría, según el autor, en el semítico qrn, término al cual se podría vincular de forma más apropiada que al término griego *keras*, cabo (Euzennat, 1994: 575 y n. 32). Sin embargo, la mención de *Kérnē* en la obra de Tolomeo, tan poco precisa sobre estas latitudes, se puede incorporar como indicio sobre su localización verdadera, pues, a pesar de que el geógrafo (*Geog.,* 4, 6, 14) sitúa la isla en una longitud inexacta (5°), pues aparecería alejada de la costa[14], sin embargo la latitud (25° 40') permite situarla en las proximidades del Atlas (26° 30') que se ajustaría a la situación de Mogador. Pero, quizás, el dato más interesante es que *Kérnē* es mencionada antes y a latitud y longitud más próxima al Estrecho que las islas Canarias, lo cual sirve para excluir cualquier ubicación al sur del *promuntorium catharum* (por *canarum*), el actual cabo Juby, es decir, las ya mencionadas Herné y Arguin.

Los trabajos arqueológicos de P. Cintas (1954) y A. Jodin (1966) en Mogador, la única isla atlántica que ha reportado restos arqueológicos arcaicos, y el análisis de las referencias literarias más fiables realizado por J. Desanges (1978) y M. Euzennat (1994), ya habían hecho prevalecer entre los estudiosos la hipótesis de que *Kérnē* era Mogador. A este respecto no había que pasar por alto la descripción del Pseudo Escílax de una isla de reducidas dimensiones, como indicaron después otros autores antiguos, que estaba próxima a la costa y junto a un río, el *Xion,* identificado con el Ksob, el uadi que desemboca justo enfrente de Mogador (Desanges, 1978: 118). A pesar de todo ello y de otros datos que invalidan otras posibles identificaciones, es frecuente encontrar aún numerosos trabajos en los que se señala que no es posible precisar con un míni-

[13] Véase también Amiotti (1987).

[14] Si hacemos un ensamblaje de los datos costeros y los de las islas, que en la obra tolemaica aparecen por separado.

mo de seguridad su emplazamiento y ni siquiera se apunta Mogador como la más probable. Será necesario insistir de nuevo con datos que no se tuvieron en cuenta anteriormente, y que creemos comportan indicios indiscutibles que no pueden ser soslayados.

El fondeadero de Mogador, actual Essaouira, enfrente de la isla, era conocido por El-Bekri (1911-13: 175), en la segunda mitad del siglo XI, con el nombre de *Amogdoul* y precisamente junto a la desembocadura del río Ksob, frente a la isla, se encuentra el morabito del santón local que recibe el nombre de *Sidi Mogdoul* (Figs. 8 y 9). Como ya apuntó en su día Stumme (1912: 123-124) y retomaron Jodin (1966: 3, n. 1) y Lipinski (1992: 126 y 2000: 285), el topónimo norteafricano se relaciona etimológicamente con el término que en ugarítico, fenicio y púnico tiene el valor semántico de "torre" (*mgdl*). Éste es registrado incluso en textos bíblicos para designar numerosas plazas fuertes de la región levantina y se encontraba ya en textos ugaríticos con este significado (Olmo Lete, 1981: 574). Como topónimo, tanto en su forma simple o combinado con otros términos, lo hallamos desde el Sur de Fenicia hasta la frontera con Egipto y correspondería al nombre de diferentes plazas fuertes o torres fortificadas.

La denominación se conservó sin duda desde época preislámica, pues el *Ravenate* recoge de fuentes romanas del Alto Imperio el nombre de la estación denominada *Turris Buceron* [*uel Turris Buconis*]. El autor medieval sitúa el enclave en la *Mauritania Perosis*, que parece remitir en modo corrupto a los etíopes *Pharusii*, que como veremos más adelante se localizaban originalmente entre el río *Annatis* (¿Tensift?) y el Alto-Atlas, precisamente donde está la isla de Mogador. Tolomeo (*Geog.*, 4, 7) sabe del mismo enclave y lo transcribe en griego como *Boccanon Hemeroscopeion*, casi al final de una ruta caravanera jalonada por unos pocos puestos que comunicaba la ciudad púnico-mauritana y después romana de *Volubilis* con el valle del Sous y la costa, precisamente con coordenadas que lo sitúan en la región de Mogador[15]. Así pues, *turris* y *hemeroscopeion* son el trasunto del púnico *magdal/mogdul*, nombre con el que se conocía en época prerromana el

[15] *Geog.*, 4, 4.7; López Pardo (1987: 168 y 170).

lugar[16]. Pero lo que nos parece más destacable de los nombres recogidos por Tolomeo y el *Ravenate* es que el segundo componente del nombre, *Buceron* (del griego **βούκερος** y del latín *bucerius*, "que tiene cuernos de buey") y que Tolomeo adapta como *Boccanon* (de **βυκάνη** "trompeta", que remite a su origen córneo), son la traducción del término semita *qrn*, nombre trascrito en griego de forma casi literal como *Kérnē*[17].

El vocablo *qrn* aparece en distintas lenguas semíticas. En ugarítico tiene varias acepciones, *qrn* significa primero "cuerno", para aplicarse también a "relámpago" y "excrecencia", apareciendo en hebreo bíblico *qrn* (*HAL* 1067ss), siríaco *qarnō* (Brockelmann, 1895 [1966]: 697), amorreo *qarn* (Huffmon, 1965: 259), acadio *qarnu* (von Soden, 1965-81: 904) y árabe *qarn* (Olmo Lete y Sanmartín, 1996/2000: 372). Afortunadamente, lo tenemos atestiguado en una inscripción púnica (*KAI* 69, 5), donde se puede leer *b'gl 'š qrny lmbmḥsr*, "por un ternero al que sus cuernos le faltan"[18] (Fuentes, 1980: 224; Hoftijzer y Jongeling, 1995: 1034), en la cual *qrn* tiene un sentido dual y se puede traducir como "cornamenta". Sentidos ambos que es el que creemos corresponde a la isla de Mogador pues la denominación corrupta latina *turris buceron* nos permite considerar que el nombre púnico era *mgdl qrn*, es decir "Torre de los (dos) cuernos", o "Torre de la cornamenta", y en cualquiera de ellas está implícita la referencia a la isla de Mogador como *Kérnē* por su semejanza con una gran testuz con cuernos, como hemos podido comprobar primero a través de la cartografía y después sobre el terreno

---

16 En algunos epígrafes el púnico *mgdl* es traducido en latín por *turris* (Krahmalkov, 2000: 269). Por otra parte, dado el significado que tiene en lenguas semíticas *mgdl* y el latino *turris* difícilmente se puede considerar la denominación *Boccanon Hemeroscopeion* con el sentido de "Observatorio diurno de Bokkanon" como en alguna ocasión se ha propuesto.

17 Villaverde Vega (2001: 190-192), ha sido quien al comentarle nuestra hipótesis de que el nombre semita tenía que ver con la forma de cornamenta de la isla de Mogador, halló la relación de éste con el latino *Buconis*/*Buceron* del *Ravenate* (3, 11), ed. Pinder-Parthey (1860).

18 Donde *–y* es un sufijo pronominal posesivo "sus".



Fig. 8.- Isla de Mogador y litoral actual, con localización del morabito de Sidi Mogdoul (a partir de Jodin, 1966)



Fig. 9.- Morabito de Sidi Mogdoul

(Figs. 10 y 11). También afortunadamente tenemos el término constatado como topónimo en Fenicia, la ciudad de *Karnē*, no lejos de Arados, que en sus monedas de leyenda fenicia ofrece *Qrn* y en las de leyenda latina *Cornu Phenices* (Astour, 1967: 142)[19]. También es de interés el haber corroborado que aún en época romana los pobladores de raigambre púnica de la zona de Mogador seguían comprendiendo el significado primigenio del nombre de la isla, es decir, el referido a su aspecto de cornamenta.

Pasemos ahora a la *Kérnē* imaginada. Aunque su nombre y ciertos rasgos fueron tomados de la isla de Mogador, ocupada por los fenicios desde el siglo VII a.C., ésta fue repetidamente utilizada en las disquisiciones de algunos geógrafos griegos sobre los límites de África[20]. Si bien en el Pseudo Escílax su posición parece atlántica, en el *Periplo de Hannón* se encuentra en el lugar opuesto a Cartago, por lo tanto en su mismo meridiano pero en un inventado océano austral. También para Dionisio de Halicarnaso tiene una localización occidental[21]. Más sorprendentes aún y más alejadas de la realidad conocida por los fenicios que navegaban por el Atlántico son las localizaciones propuestas por Éforo y Licofrón de Chalcis (Eust., *GGM* II, 255). Éforo, en su faceta de geógrafo, veía *Kérnē* como una isla próxima al Índico, pero a la que no era posible llegar desde el mar Eritreo (Mar Rojo) por el intenso calor (70 F 172; Gómez Espelosín, 2000: 208). Por su parte, el poeta Licofrón se imagina a la diosa Aurora en su despertar abandonando a Tithônos sobre su lecho, cerca de *Kérnē* (*Alexandra*, 18-19), de nuevo en una ubicación oriental (Ballabriga, 1986: 201).

La razón de estas traslaciones extrañas hacia el Este por parte de algunos autores no se debe a simples equivocaciones, sino a la fuerte

---

19 *Qrn-Karnē*, es la actual Tall Qarnum, situada a 4 km. de Tartous en Siria, era el puerto continental de Arwad y servía de muelle a las pequeñas embarcaciones que se dirigían a la isla. La localidad acuñó monedas en época helenística que testimonian un culto particular a Eshmun-Asklépios (Badre, 1992: 90).

20 Por ejemplo Eratóstenes, en el s. III a.C. (Str., 1, 3, 2).

21 Según recoge Eustacio, *GGM* II: 255.

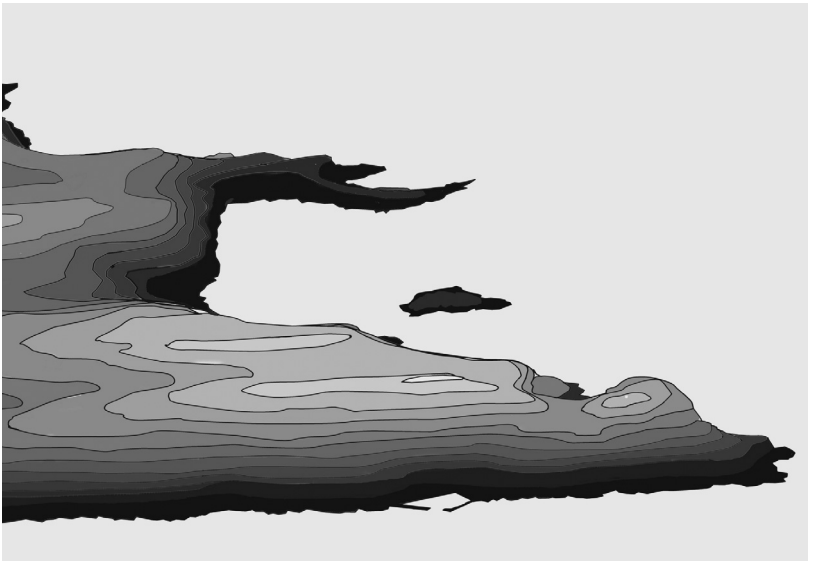


Fig. 10.- Sector norte de la isla modelizado a partir de un plano con curvas de nivel

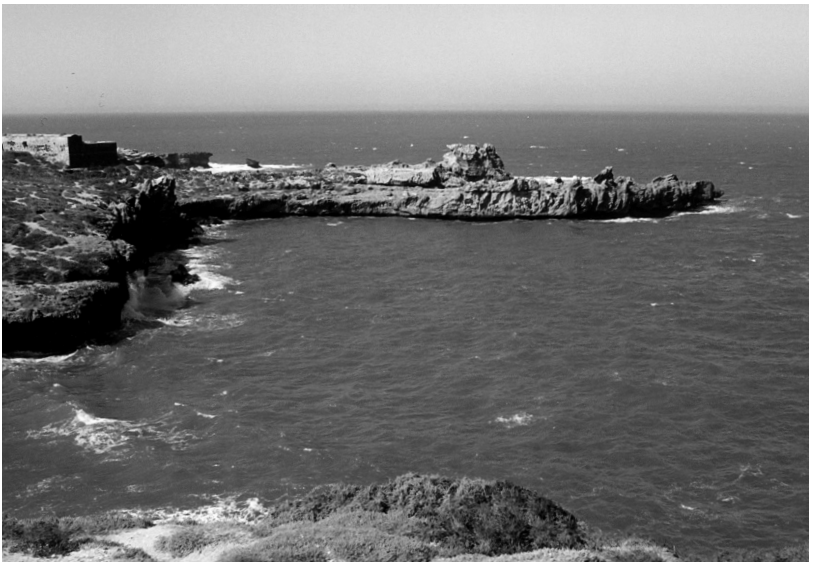


Fig. 11.- Saliente noroccidental de la isla

dependencia de *Kérnē* respecto a la Etiopía mítica, con la que sistemáticamente aparece asociada en los textos griegos. La creencia que tenían los antiguos de que los etíopes ocupaban el extremo meridional de Libia, se hallaba confrontada a otra concepción, en principio más arcaica, según la cual existían dos pueblos etíopes situados en los extremos suroriental y suroccidental de Libia respectivamente, ya reseñada en la propia *Odisea* (1, 22-24)[22]. El juego con ambas localizaciones dio lugar a una cierta confusión o identidad de los confines[23]. Sin embargo, la idea de una doble Etiopía venía avalada por una constatación empírica, la localización de poblaciones melanodermas, en realidad de gentes de piel oscura, tanto en la fachada atlántica de Marruecos como al sur de Egipto y en el Cabo Guardafuí. Por esa razón, Éforo (Frag. 128)[24], en el siglo IV a.C., creía que los tartesios eran depositarios de un viejo conocimiento que habían obtenido de sus contactos con los etíopes, de tal manera que supieron que ellos llegaron a colonizar el extremo sur-oriental de Libia partiendo de Occidente. Es la única explicación que encuentra Estrabón (1, 2, 26) de que Homero supiera que los etíopes habitaban a la vez allí donde se levanta el sol y donde se oculta (*Od*., 1, 22-24). Pero la forzada explicación del pasaje de la *Odisea* realizado por Éforo y replanteada de manera más violentada aún por Estrabón al suponer que muy bien Homero pudo encontrarse con la misma vieja historia que recogió Éforo, no parece tener en cuenta los datos dispersos por la *Odisea* que permiten confirmar un conocimiento o creencia de que había dos comunidades etíopes en los extremos, que surgiría presumiblemente de un conocimiento real de ambos extremos. Por su parte, Artemidoro da la noticia de que los mercaderes gaditanos sabían que los lotófagos cercanos a los etíopes

---

22 La expresión "divididos en dos" pertenece a una concepción anterior a la *Periodos ges* atribuida a Hesíodo donde se encuentra una prolija descripción de pueblos melanodermos habitantes de los confines de la tierra, como los katudeos, pigmeos, mélanos y etíopes, propia de una concepción más reciente a la expresada por Homero. Véase por último Gómez Espelosín (2000: 167-168).

23 Según Ballabriga (1986) en su sorprendente libro *Le soleil et le Tartare*.

24 Str., 1, 2, 26 (= Ephor., *FGH* 70 F 128). Véase *THA, IIb*: 457 y 780 n. 1806.

habitaban la costa hasta *Kérnē* (Str., 3, 4, 3)[25], aunque en este caso no sabemos si depende de Éforo o realmente se trata de una información fidedigna obtenida de los navegantes semitas y por lo tanto se refiere a un escenario atlántico.

2.2. Una isla consagrada a Astarté

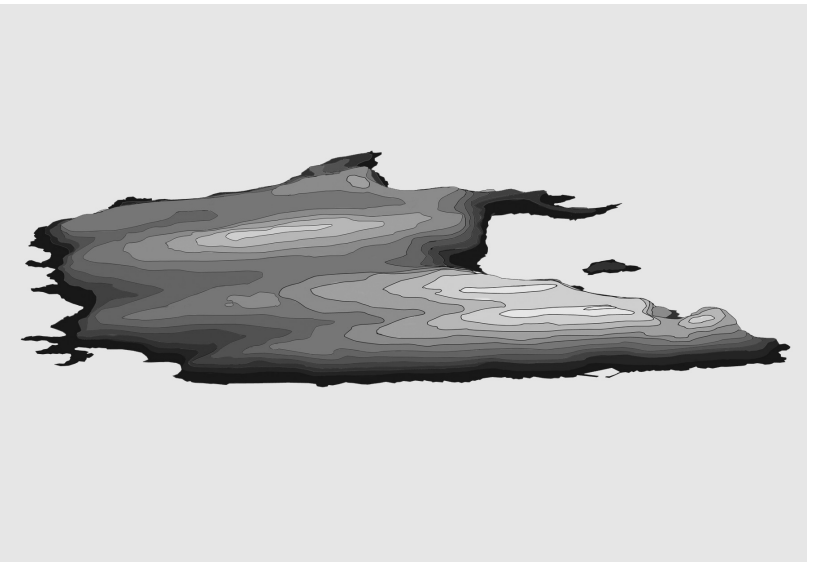


Fig. 12.- La isla de Mogador modelizada a partir de un plano con curvas de nivel.

Como hemos visto antes, el aspecto que dibuja el contorno de la isla, y con seguridad su propio nombre, *Kérnē*, remiten a una gran cornamenta, una realidad que sin duda trascendía el plano físico para los fenicios que la denominaron así, ya que ésta aparece como un atributo divino de primer orden[26] (Fig. 12). Es un símbolo especialmente destacado

[25] Nombre enmendado en distintos manuscritos como Cyrene. Artem. Eph. *GGM* I: 77. cf. *GGM* I: 78 en relación con *Od*. 9.83-84 (*THA IIa*: 6c).

[26] Con este valor ya aparece en ugarítico, *KTU* 1.10 II 21s. 1.12 I 30 etc. (Olmo Lete y Sanmartín, 1996/2000: 372) y es parte de un epíteto divino en *KAI* 26A ii 19, iii 2, 4 (Hoftijzer y Jongeling, 1995: 1034).

tanto de Ba'al como de Astarté. Ba'al, deidad asimilada a un toro desde la Edad del Bronce, ofrece tocado de cuernos en algunas de sus representaciones (Blázquez, 1967: 336-337) y con esos atributos, *Ba'al Qarnêm* "Ba'al de dos cuernos" se le reconoce en su santuario de Djebel Bou Qournein frente a Cartago (Lipinski, 1986: 330). También Astarté es una diosa cuyo símbolo como reina de toda Fenicia son los dos cuernos, recibidos de Krono según la tradición mítica (Filón de Biblos, *Praep. Evangel*., I, 10, 22). Y al igual que Ba'al es significado con su testuz córnea con el epíteto *Qarnêm* en Cartago, Astarté lo sería con el de *Ashtarot Qarnayim* "Astarté de los dos cuernos" en Fenicia (Bonnet, 1996: 58). Este nombre parece evocado en la iconografía de la diosa tocada con cuernos en la Edad del Hierro, que recuerda tanto la corona hathórica de la Astarté de Biblos, y anteriormente a través de algunas representaciones de las diosas con cuernos del final de la Edad del Bronce (Bonnet, 1986). Preferimos para Mogador la identificación con Astarté pues Tolomeo (*Geog.,* 4, 6, 14) localiza precisamente una isla de Hera enfrente de los autolalas[27]. No hay equivocación posible a la hora de identificarla con *Kérnē*/Mogador a pesar que inmeditamente antes menciona la isla de **Κέρνε** lejos de la costa, pues Plinio (*Nat*., 6, 201) sitúa las "Islas Purpurarias", que identifican muchos autores con los islotes de Mogador desde Vidal de La Blache (1903), frente al pueblo de los autololes[28]. Utilizan ambos expresiones muy semejantes, mientras Tolomeo dice **Ἥρας ἡ κατ'Αὐτολάλας νησος**, por su parte Plinio señala: *insulas… constat esse ex adverso Autololum, a luba repertas, in quibus Gaetulicam purpuram tingere instituerat.*

La atribución o consagración de la isla de Mogador a Astarté por parte de los gaditanos que se desplazaban regularmente a ella no es un

---

[27] La atribución a Hera por Tolomeo equivale a Juno, pues corresponde al uso por parte del autor de cartografía latina. Así su *Heliu oros*, situado en esta costa, es traducción de *promuntorium Solis* que a su vez latiniza el *Soloeis* fenicio.

[28] J. Desanges (1978: 119) considera a estos autololes una corrupción del nombre mítico de los habitantes de esta zona: los atlantes mencionados por Dionisio Escitobraquio y Diodoro (3, 60, 1). La relación se completa cuando Diodoro (3, 56, 2), utilizando como fuente a Dionisio, dice que estos atlantes habitaban "un país llamado *Kérnē*".

fenómeno extraño, sino que se inserta dentro de una práctica consolidada debido a la especial devoción gaditana a su diosa, como vemos en su costumbre de erigirle santuarios y sacralizar islas y promontorios[29]. Como el santuario de Juno en una antigua isla quizás próxima a Sanlúcar de Barrameda (Mela, 3, 3) que con toda seguridad debemos identificar con Astarté[30], o el santuario de Hera en el cabo de Trafalgar (*Geog*., 2, 4, 5) conocido por Mela (2, 96) y Plinio (*Nat*., 3, 3, 7) como *promuntorium lunonis* y en fin, la propia isla de Erytheia, que era denominada por la población local como *Insula lunonis* o *Aphrodisias* (Plin., *Nat*., 4, 120) y se ha considerado habitualmente como una isla consagrada a Astarté, naturalmente con su santuario dedicado a la diosa[31].

Seguramente antes de que hubiera trascendido al mundo griego el nombre semita de la isla de *Qrn* parece haberse transferido la idea de la existencia de una isla oceánica de la que destacaba su aspecto táurico y su relación con la riqueza aurífera de la que hablarán después otros autores como Heródoto, Palefato, Mnaseas y Plinio. Nos estamos refiriendo concretamente a la isla Hesperethousa mencionada por Hesíodo.

El autor de la *Teogonía* la menciona junto a Egle y Eritheia, hijas de la Noche, que tenían manzanas de oro al otro lado del Océano (Frag. 360). Mientras Eritheia fue profusamente citada en época arcaica como la isla oceánica donde Heracles robó las vacas de Gerión que fue prontamente relacionada con Tartessos por el calcidio Estesícoro de Himera e identificada con Gadir[32], sin embargo Hesperethousa, a pesar de su más

---

29 Véase, en último lugar, Mederos y Escribano (2002: 321-323).

30 E. Lipinski (1995: 148 y 152) llama la atención sobre la confusión frecuente entre los investigadores al identificar la Juno romano-africana con Tannit, que según él corresponde a Astarté y para ello aporta como prueba una inscripción bilingüe de *Thuburbo Maius*. También señalan la identificación de Juno con Astarté, Gómez Bellard y Vidal (2000: 115) a partir de una información incontestable de San Agustín (*Civ. Dei*, 4, 10). Por otro lado la isla de Malta estaba consagrada a Juno según Cicerón (*Verr*. 2, 4, 46 y 103), isla reputada por el santuario de Astarté en Tas Silg.

31 Sobre el mismo, por último, Belén (2000: 63).

32 Heródoto 4, 8; Estesícoro y Ferécides en Ath. 11, 479 c-d y Str. 3, 5, 4.

directa relación con el mito hesperideo parecía mantenerse en una ubicación más incierta. Se trata de uno de los tres nesónimos de más allá de las Columnas terminados en *–oussa*, junto a *Kalathoussa* y *Cotinoussa*, residuos de una toponimia cuyo sufijo es una forma adjetival que ya había desaparecido cuando los foceos realizaron sus expediciones al Extremo Occidente, incluso su extinción tiene como *terminus ante quem* el comienzo del período alfabético, momento en el que ya no se documenta en la lengua hablada, pudiendo relacionarse con los primeros viajes exploratorios, especialmente eubeos, ya en el siglo IX a.C. (García Alonso, 1996: 118-119, 121), para lo cual sería significativo el hecho de que la primera colonia de esta procedencia tuviera lugar en el primer cuarto del siglo VIII a.C. precisamente en la isla de *Pithekoussai*, recibiendo su mismo nombre. Posiblemente el nombre pudo haber llegado a Hesíodo de boca de navegantes eubeos, que tanto cooperaron con los tirios hasta mediados del siglo VIII a.C. (López Pardo, 2004), sin embargo no debemos descartar una influencia semita más o menos directa sobre la tradición que recoge Hesíodo para sus elaboraciones teogónicas[33]. El caso es que parece haber una cierta identificación entre Hesperethousa y *Kérnē* (si no creemos que el nombre de la hespéride/isla es una pura

---

33 Filón de Biblos (Eusebio de Cesarea, *Praep. Evangel*., 1, 10, 40) en su recopilación de las teogonías fenicias, después de relatar la *Historia de Crono* que refiere la lucha por la realeza divina entre Ouranos y su hijo Crono/*El* (*Praep. Evangel*., 1, 10, 15-30), concluye afirmando que Hesíodo y los famosos poetas del ciclo se habían servido de ello para crear sus propias teogonías. También las significativas analogías que se han visto entre la theogonía orientalizante de Hesíodo y el ciclo de Kumarbi (West, 1966; Haas, 1982; Burkert, 2001: 27) han permitido señalar que proceden de un esquema norsirio que pudo haber sido transferido al mundo griego ya en el 2º milenio a.C. o bien en un momento posterior gracias a una transmisión aramea (Burkert, 1992: 93 y 1999: 16-17). También E. Lipinski (1995: 256) ve en el esquema teomáquico del mito de Kumarbi y el de Crono en Filón de Biblos (*Praep. Evangel*., 1, 10, 15-33) una tradición siria común. Con lo que parece presumible que al tener encaje la atribución del Estrecho a Crono en alguno de estos episodios se debe considerar como propio de la esfera semita aunque fuera ampliamente compartido por el mundo griego.

invención) pues Hesperetousa es la hespéride de ojos de novilla (*Boôpis*) según una tradición recogida por Apolonio de Rodas[34] que la menciona junto a Eritheia. Su aspecto vacuno parece corresponderse con el de la isla de *Qrn*/Mogador, de fisonomía taurina, o mejor aún relacionable con Astarté, la diosa cuyos atributos córneos de novilla simbolizaban su realeza sobre Fenicia (Filón de Biblos, *Praep. Evangel*., 1, 10, 18-19), cuyo residuo encontraríamos en la permanencia de la consagración de la isla a Hera señalada por Tolomeo (*Geog.,* 4, 6, 14).

Pueden ser significativos a este respecto que la Hera argiva, a quien será consagrada y sacrificada la vacada que Heracles arrebata a Gerión en la isla de Eritheia (Apollod., *Bibl*., 2.5.10), la Hespéride hermana de Hesperetusa *Boôpis*, sea una Hera particular, *Boopis potnia Hera* "Soberana de ojos de novilla" (*h.Ap.* 354-355), una Hera euboia, que aunque alude a su dominio de la llanura rica en bueyes de Argos también remite a Eubea, de cuyo nombre se hace eco (Jourdain-Annequin y Bonnet, 2001: 209). Una Hera también protectora de los bueyes en medio colonial eubeo, que según las autoras presenta una particular relación con Heracles hasta en la Gigantomaquia calcidia[35].

En suma, apreciamos que la isla de Mogador ya recibió desde antiguo el nombre de *Qrn* (*Kérnē*) debido fundamentalmente a sus extremos en forma de cornamenta, y de forma insensible forzó una consagración de la misma a la diosa Astarté, cuyo atributo regio era precisamente la testuz córnea. Posiblemente ello condujo que en un primer momento, y gracias a la trasmisión fenicia de su existencia, fuera incorporada en el imaginario griego inicialmente como una de las tres "hijas de la noche", Hesperethousa.

---

34 *Escolio a Clemente de Alejandría, Protréptico*, 302, 34.

35 En la *Gigantomaquia* Heracles interviene en favor de los Olímpicos, particularmente en favor de Hera amenazada por Porphyrion, una acción que abre las puertas de la apoteosis a Heracles (Píndaro, *N*., 1, 67-72) (Antonelli, 1995; Jourdain-Annequin y Bonnet: 2001: 220).

Capítulo Tercero

Prestigioso intercambio entre fenicios y etíopes en *Kérnē*. Las tradiciones literarias

La isla de *Kérnē*, que así definitivamente identificamos con Mogador, se convirtió en un *tópos* geográfico de los más sugerentes de la Antigüedad: uno de los confines meridionales del mundo conocido, donde los fenicios realizaban transacciones comerciales con altos etíopes calificados como *hieroí*, "consagrados", según el Periplo del Pseudo Escílax (*Periplous*, 112).

Muchos de los datos ofrecidos por el Pseudo Escílax se adecúan o corresponden con los que aparentemente nos puede ofrecer Mogador. Desde el punto de vista espacial sin duda la correlación es ajustada y en cuanto a la existencia de transacciones Mogador provee un registro adecuado: una factoría estacional que se remonta al siglo VII a.C. y que es visitada regularmente hasta mediados del siglo VI a.C., pasándose a continuación seguramente a estancias más esporádicas, como denotaría el hallazgo de ánforas en los niveles posteriores al abandono de la estación. Cualquiera de las dos situaciones aparentemente puede relacionarse con lo descrito por el Periplo, pues éste nos presenta los intercambios según un esquema claramente empórico,

donde la isla figura como el ámbito asignado para la residencia temporal y almacén de los *emporoi* fenicios que llegan en su *gaûlos* o barco redondo. Después, las transacciones con los indígenas se cumplimentaban en el continente, a donde arribaban desde la isla en pequeñas embarcaciones. También se ajusta a la imagen diseñada por el Periplo desde el punto de vista étnico, pues los etíopes son insistentemente emplazados en esta zona por diferentes autores griegos y latinos a partir de noticias referidas por navegantes de la época.

En suma, a primera vista los datos referidos por el Pseudo Escílax sobre el emplazamiento, los pueblos que entran en contacto y la fórmula elegida para el intercambio de bienes encajan bien con lo que sabemos de Mogador, lo que permitiría certificar por último la calidad en la recogida de datos por parte de la fuente del texto griego. Sin embargo, por lo que respecta a las mercancías objeto de trueque según el Periplo, en este momento no podemos afirmar que se adecúe exactamente a lo que ha puesto en evidencia la factoría fenicia.

3.1. Los fenicios, diligentes proveedores de banquetes etíopes

Cabría entonces la posibilidad de hacer coincidir la información literaria con un momento histórico posterior, lo cual no plantea *a priori* ningún problema teniendo en cuenta que la redacción última del *Periplo* se fecha poco antes del 335 a.C. (Peretti, 1988a: 261-285), así como por la levedad del registro arqueológico en Mogador hasta la época de Juba II, que se podría relacionar con visitas más esporádicas y por lo tanto más fáciles de imaginar como las de Pseudo Escílax, así como la mención de cerámica ática en las transacciones, inexistentes en la factoría arcaica, pero presentes en Marruecos desde el siglo V a.C. en adelante (López Pardo, 2001). No debemos olvidar, como apuntamos al principio, que la mayor parte de la noticia recogida en el Periplo parece a primera vista coherente con la latitud atlásica donde se realizan las transacciones. En el texto se caracteriza a estos etíopes como cazadores y pastores, comedores de carne, bebedores de leche, que usan el marfil de los elefantes cazados para sus copas y ornamentos. Las mercancías que ofrecen a los *emporoi* fenicios son congruentes con el panorama etnográfico trazado



Fig. 13.

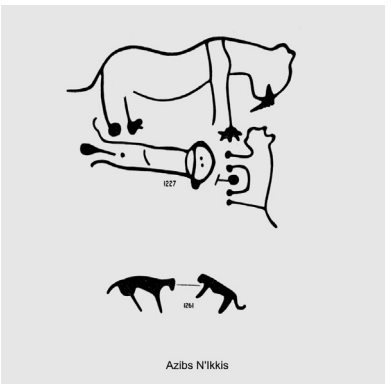


Fig. 14.



Fig. 16.

Fig. 13.- León del Atlas (Fot. V. Pérez)
Fig. 14.- Grabados con escenas de felinos en estaciones rupestres atlásicas (Malhomme, 1959)
Fig. 15.- Leopardo cazado en los años cincuenta en el Rif oriental (Cabo, 2005)

en el Periplo: pieles de gacelas, de leones y leopardos, de animales domésticos, pieles y defensas de elefantes[36] (Figs. 13, 14 y 15).

Sin embargo, a continuación se hace una afirmación que no corresponde a ese modo de vida, *"producen mucho vino de sus viñas"*, hasta el punto que los mercaderes fenicios se llevan consigo una parte. En última instancia, se puede argumentar que en estos parajes del sur de Marruecos es posible el crecimiento de la vid, también que los etíopes cazadores/ganaderos sólo se dedicaban a recoger el fruto de viñas salvajes que luego transformaban en vino con una peculiar tecnología, ajena a la de un pueblo agricultor. Sin embargo, la caracterización de estos etíopes por parte del Periplo no se corresponde con un estadio cultural verdadero ni procede en todos sus detalles de una observación directa, pero tampoco se trata de una enumeración inconexa de datos, sino de una construcción ingeniosamente elaborada en sus diferentes apartados.

Hemos de fijarnos precisamente en los bienes que son transferidos por los semitas a estos etíopes para comprender su verdadero alcance[37]. Creemos que la enumeración está estrechamente vinculada con la cultura del vino, así, aparte de perfumes[38] y *aprous exarak-*

---

36 Para R. Lonis (1981) y para G. Camps (1985: 176) los etíopes descritos en el Pseudo Escílax no son probablemente negros. Por sus pinturas corporales, la longitud de su barba y cabellos, etc. serían en realidad mediterráneos del tipo robusto, lo cual se adecuaría también con esta localización septentrional de *Kérnē*. Para L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelosín (1996: 96 n. 196) en el texto del Pseudo Escílax confluyen las dos visiones de Etiopía existentes en la literatura griega, una mítica que ya aparece en los poemas homéricos y otra en la que ya están presentes algunos elementos reales aunque mal conocidos de la Etiopía subnilótica (Snowden, 1970).

37 Es sorprendente que un documento tan esquemático y dedicado a la mera descripción costera en la parte que se refiere a África, acabe con una detallada enumeración de bienes intercambiados entre etíopes y fenicios. Quizás por ello A. Peretti (1988: 117) considera que los datos relativos a la Libia atlántica y sus habitantes, sus costumbres y sus relaciones comerciales con los fenicios corresponden a una contaminación del núcleo arcaico del Periplo realizada por una fuente ampliamente informada sobre el país.

38 Quizás ampollas con fragancias, como las que se han encontrado en la factoría de Mogador. Su significado en el texto lo trataremos más adelante.

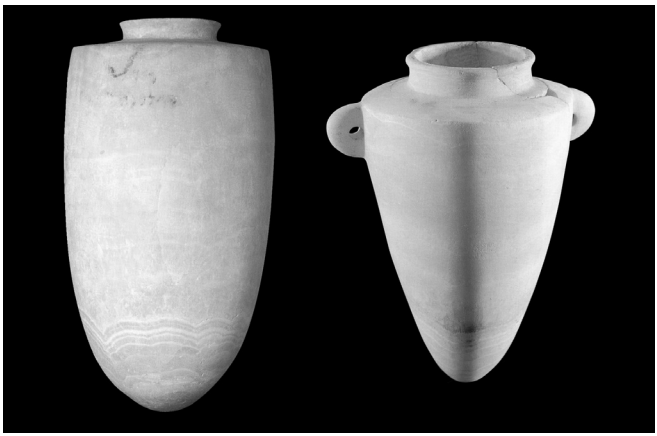


Fig.16.- Recipientes de alabastro de las necrópolis fenicias de Cerro San Cristóbal y Lagos (Martín Ruíz, 1995)

tous[39], los fenicios les reportan cerámica ática, entre la que puede estar implícita la presencia de cráteras, ánforas y copas, los recipientes atenienses más frecuentes en contextos no griegos, los cuales están relacionados con el consumo de vino. La "piedra egipcia", a la que no se ha dado una explicación convincente, podría hacer referencia en el contexto de nuestra lectura a los reputados envases egipcios o egiptizantes de alabastro para contener vino que los fenicios comercializaban[40]. Unos artículos de lujo que distribuían con profusión incluso en la Península Ibérica, siendo reutilizados por ellos en sus necrópolis como urnas (Sexi, Lagos, Gadir, etc.) (Fig. 16).

Creemos que el objetivo de la prolija relación de recipientes no parece ser sólo poner de relieve la sorprendente producción etiópica de vino, sino muy especialmente destacar que lo consumían dichos africanos al modo que había sido establecido por Dionisos, hecho que viene espe-

[39] Sus posibles significados los comentaremos después.

[40] Ámbar según recoge entre varias posibilidades Müller, *GGM* I: 94. Según J. Desanges (1978: 414) se trataría de ¿Sardónice?, vidrio o fayenza según Tsirkin (1987: 128). Si las mismas hacen referencia a los conocidos escarabeos de piedra y fayenza egipcios o egiptizantes, tan comunes en el Mediterráneo, nos permitiríamos sugerir, dada su función religiosa, su coherencia con el carácter sacro de esta población.

cialmente subrayado con la mención de los *choes*. Estos corresponden a un tipo de jarra de vino perfectamente insertable en el elenco cerámico ático, pues es en Atenas donde más llegó a popularizarse (Hamilton, 1992: 6 y 69-70), por lo cual no tendría sentido que el autor del periplo lo separara del conjunto de la cerámica ática que aparentemente reciben los indígenas de manos de los fenicios, entre las que se encontrarían otros vasos para consumir vino como copas y cráteras. Pero el autor precisamente lo destaca, apuntando además que esta cerámica se vende en la fiesta de *Choes*, enfatizando así su dimensión dionisíaca también para este pueblo africano.

El *chous* es la jarra de vino protagonista del segundo día de la festividad dionisíaca de las Anthesterias, y por ello daba nombre a la fecha e incluso a toda la fiesta en la que se probaba el vino nuevo, muy celebrada por los campesinos del Ática[41]. El sorprendente uso por parte de los autóctonos de *choes* y de la vajilla ática para el vino tiene una explicación de índole mitológica y creemos que hay que relacionar con una tradición según la cual Dionisos habría nacido en la parte occidental de Libia, cerca de los montes *Keraunioi*, próximos al "Cuerno de Occidente", allí *donde el suelo fértil produce la viña y los árboles frutales*[42]. *Keraunioi* es un topónimo que presenta una cierta simbiosis fonética y de significado con

---

41 Efectivamente, los habitantes del Ática conmemoraban la llegada de Dionisos a Aiora con dicha fiesta del vino, en la que tenían un papel destacado los *choes* (Hamilton, 1992: 69-70).

42 Diodoro, III 68, 2; El dato de que los etíopes obtienen mucho vino de sus viñas ya había sido relacionado con la idea de que el Pseudo Escílax conocía la tradición de que Dionisos había nacido en la parte occidental de Libya, según comenta K. Müller (*GGM* I: 95), recogido también por J. Desanges (1978: 117). Pausanias, en un párrafo especialmente confuso (1, 33,5) insiste en la existencia de viñas salvajes de las que se alimentan los indígenas en esta zona, que él identifica con el Atlas siguiendo a diversos autores, así dice después de haber evocado a los etíopes orientales, al sur de Egipto: "Hay también otros etíopes que avecinan con los Mauri y se extienden hasta los Nasamones. Los Nasamones –llamados atlantes por Heródoto y lixitas por los que confiesan conocer las medidas de la tierra– habitan en los confines de Libia, cerca del Atlas; ellos no siembran nada y viven de viñas salvajes." (Trad. Herrero Ingelmo, 2002: 94).

Kérnē[43], con lo que parece lógico suponer que Diodoro está situando en el mismo contexto de *Kérnē* el nacimiento de Dionisos y por lo tanto está haciendo alusión exactamente a la misma tradición que con referencias geográficas mucho más precisas está recogiendo el Pseudo Escílax, quien, sin embargo, omite el relato mítico que le sirve de base para su artificiosa caracterización de los intercambios entre etíopes y fenicios: el nacimiento y estancia de Dionisos entre unos etíopes que son considerados "consagrados" en el texto[44]. En suma, si tenemos en cuenta lo dicho por el Pseudo Escílax acerca de la especial dedicación de los etíopes a la producción de vino, habría sido el dios, maestro de la vinificación para los humanos, quien enseñara a los etíopes esta técnica en su infancia, siendo así los primeros en producirlo (Apollod., *Bibl*., 3, 4, 3; Plut., *Mor*., 646 F).

Dionisos, un dios que se consideraba antes ajeno al mundo micénico y de origen tracio, sin embargo es una deidad que ya nos es conocida por tablillas de época micénica como *di-wo-nu-so*[45] y cuenta con una ancestral vinculación con Etiopía desde el momento mismo que empieza a aparecer en los textos homéricos, relación sobre la que insiste Heródoto al señalar que nada más nacer, Zeus *se lo cosió en el muslo y lo llevó a la*

---

[43] Aunque *Keraunioi* hace referencia a "fulmíneo", "que lanza el rayo", es un derivado de *keras*, cuerno, y por lo tanto de comparable significado que el semítico *Kérnē*, con el que también parece compartir cierta homofonía *Keraunioi*.

[44] En ediciones y traducciones de este texto realizadas en el siglo XX aparece ***Αιθίοπες ιεροί*** "Ethiopiens sacrés" (Roget, 1924); "Ethiopiens sacrés (?)" (Desanges, 1978: 414); "Etíopes sagrados" (García Moreno y Gómez Espelosín, 1996: 95). Mientras, en algunas ediciones antiguas, al parecer, el término se encuentra enmendado, apareciendo ***εσπέριοι***, "occidentales". En el códice original el término que aparece es ***ιεροί***, a pesar de lo cual C. Müller (*GGM* I: 93) prefiere traducir con reserva "Aethiopes *hesperii*". Aquí vamos a seguir la lectura generalmente admitida, pues nos parece más convincente y más adecuada para lo que intentamos decir, aunque la segunda posibilidad no afecta sustancialmente a nuestro discurso.

[45] No habría duda de que se trata de una divinidad, pues aparte de aparecer en dos tablillas de Pilo su nombre se lee en una tablilla de Chania (Gq 5) en la que se menciona una ofrenda de miel a Zeus (*di-we*, en dativo) y a Dioniso (Uchitel, 1996: 129).

"consagrada" Nysa, en Etiopía[46]. Y Nysa parece designar habitualmente un punto extremo del recorrido solar en el solsticio de invierno, localizándose frecuentemente en el Levante[47], y más rara vez en el Extremo Occidente, casi siempre en una latitud meridional de ahí que en épocas más recientes se llegara a situar también en Arabia e India[48].

Ciertas aproximaciones etimológicas reales o inventadas pudieron poner en conexión a Dionisos con la mítica Nysa, el vino y los etíopes. Se ha encontrado afinidad entre Nysa y la segunda parte del nombre de Dionisos, y también entre éste y el vino[49]. Por otra parte *aîthops*, el epíteto homérico que vincula el vino con el fuego, y por lo tanto con el sol, se cree que pudo permitir asociar la bebida con el país etíope (*aithíops*), dada su proximidad fonética y su relación con el calor solar[50]. Todo confluye para que tuviera consistencia la tradición del nacimiento de Dionisos en el país de los etíopes, de quien no debemos olvidar que su gestación fue completada en el muslo de Zeus. A propósito de todo ello, sin duda, algo que facilitaba extraordinariamente las cosas era una tradición recogida en unos pasajes homéricos que nos recuerdan la estancia del "dios de la Tormenta" acompañado de los demás Inmortales entre los etíopes: *Zeus*

---

[46] *Il.* 6, 128-140; Hdt. 2.146; También Hyginius, *Fabulae* 167; El *Himno a Démeter* sitúa el rapto de Coré por Plutón, en medio de la llanura nysea (65). Quizás un elemento aglutinante más de la relación de este país del entorno de *Kérnē*, descrito por el Pseudo Escílax, con la Nysa etíope de Dionisos, es la sorprendente catalogación de los indígenas del entorno de la isla de *Kérnē* como *hieroí* (consagrados), el mismo adjetivo que utiliza Heródoto para calificar a la Nysa etiópica.

[47] Quizás fuera posible ver una relación con *nś*, verbo documentado en cananeo antiguo, fenicio, etc. con el significado "to lift up", "to carry" (Hoftijzer y Jongeling, 1995, II: 760-762), que podría relacionarse con dicho confín de levante, teniendo en cuenta que el mismo, tanto en lo que se refiere al extremo suroccidental de Arabia y el cuerno de África eran conocidos por los levantinos gracias a su frecuentación de la ruta del incienso ya en el segundo milenio a.C.

[48] Diod. Sic., 3, 67, 5 (Desanges, 1978: 233 n. 93); Diod. Sic., 1, 15, 6.

[49] El elemento *-wo-no-* en el nombre micénico del dios habría sido relacionado con *woinos* "wine" (gr. οἶνος) (Astour, 1967: 177 y n. 1).

[50] *Od.*, 2, 55-58; *Od.*, 17, 534-537. Vernant (1972: XVI).

fue ayer al Océano a reunirse con los intachables etíopes para un banquete, y todos los dioses han ido en su compañía. Al duodécimo día regresará al Olimpo (*Il.,* 1, 423-425). Se insiste en el asunto en otro pasaje donde se señala que Iris no tiene tiempo de tomar asiento pues desea volver al Océano, a la tierra de los etíopes, para participar del sacro festín que están ofreciendo a los dioses: *No ha lugar tomar asiento; vuelvo a los cauces del Océano, a la tierra de los etíopes, donde están ofreciendo hecatombes a los inmortales, para participar yo también del sacro festín* (*Il.,* 23, 205-207)[51]

Por lógica, estos debían contar no sólo con la carne que obtienen animales salvajes y domésticos, sino también con el mejor vino, procedente de sus viñas, para los ilustres convidados que esperaban. En esta tesitura la epifanía de Dionisos en el Extremo Occidente adquiere coherencia además de por las regulares visitas de Zeus, por la necesidad de explicar la inusitada producción etiópica de vino, imprescindible en unos festines en los que participan los dioses.

Precisamente creemos que los fenicios mencionados por el Pseudo Escílax lo que reciben como contrapartida a cambio de los utensilios necesarios para los festines procede de los preparativos y las sobras del banquete. Así, lo que obtienen son pieles de animales salvajes y domésticos, en las que debemos ver fundamentalmente restos de las víctimas sacrificadas. Pues, en el sacrificio de sangre, las pieles ni son consumidas por los hombres ni eran quemadas para los dioses (Vernant, 1972: XV), son por lo tanto despojos para otros usos, que en este caso también sirven para la vestimenta de los etíopes, en cuya descripción se detiene el autor. También la venta de marfil a los fenicios señalada en el Periplo es resultado de la caza de elefantes para hacer las copas ebúr-neas que se llenarán de vino[52]. Vino producido en abundancia como para que los fenicios pue-

---

51 Trad. Crespo Güelmes (2000: 459).

52 Seguramente el dato no es una invención del autor, pues en el *Musée Archéologique* de Rabat hay expuestas varias copas de marfil prehistóricas procedentes de yacimientos de la costa atlántica. Por otro lado tenemos documentada la comercialización de marfil de esta fachada atlántica por los fenicios ya en el siglo VII a.C. a través del hallazgo de defensas de elefantes con lingotes de estaño atlántico y ánforas R 1 en el pecio del Bajo de la Campana (López Pardo, 1992b Roldán *et alii*, 1995; Mederos y Ruiz Cabrero, 2004).

dan llevarse una parte a cambio de las mercancías dejadas. Se presenta así un intercambio absolutamente coherente en el contexto de una elaboración mitológica, pero adaptado o elaborado a partir de un conocimiento real de la fachada atlántica africana.

3.2. ¿Una celebración estacional?

¿A qué se debe que los dioses se desplacen a los confines a celebrar banquetes con los etíopes? Parece un hecho asumido que se trata de celebraciones estacionales. Un indicio es la propia duración del festín de los dioses: once días, produciéndose el retorno el duodécimo día (*Il.*, 1, 423-425). Se trata de un período arquetípico para la mayoría de las celebraciones del Año Nuevo, tanto de las neoasirias y neobabilónicas como la hitita y la noticia homérica, lo que ha permitido afirmar que la reunión de dioses en el país de los etíopes es una fiesta de Año Nuevo (Masson, 1989: 90). También es relevante para considerarla una celebración de este tipo el hecho de que el eje de las ceremonias semitas e hitita del Año Nuevo sea la congregación de dioses en un banquete[53]. Naturalmente se refiere aquí a las celebraciones en torno al solsticio de invierno, que siempre han permanecido íntimamente vinculadas con el ámbito etiópico, pues como señala Hesíodo (*Op.* 527-528), en invierno, en el mes de Leneón el sol *gira sobre el pueblo y la ciudad de los hombres negros y brilla tarde a los ojos de los griegos*. En dicho ámbito líbico, el recorrido solar se imaginaba muy bajo, más próximo al suelo haciendo que sus habitantes fueran *Aithiopes*, "rostros quemados" (Camps, 1985: 176; Ballabriga, 1986: 109).

Restos de esta elaboración mitológica aparecen reflejados en el *lógos* etiópico de Heródoto, donde se hace referencia a la "Mesa del

---

53 En un texto recitativo hitita dedicado al "dios de la Tormenta", dicha gran fiesta se celebra, con la reunión de todos los dioses, con la invitación expresa de comer y sobre todo de beber: *Pour le dieu de l'Orage, le début de l'année sera célébré (comme) une fête "lourde", (celle) du ciel et de la terre. Tous les dieux se sont réunis et vont à la maison du dieu de l'Orage* (*KUB* XXXVI 97 III 2-8; trad. Masson, 1989: 90-91).

Sol"[54], con la que según J. P. Vernant (1972: XVI) se estaba retomando bajo otra forma el tema homérico de los dioses banqueteando con los etíopes, todo lo cual nos confirma el carácter solar y estacional del festín austral de los dioses. Efectivamente, en su descripción del país de los etíopes "longevos" (*makrobioi)* Heródoto inserta una leyenda que se refiere a la "Mesa del Sol", una pradera próxima a la ciudad de estos etíopes, en la que comen carne cocida de cuadrúpedos salvajes y domésticos que la tierra ha producido espontáneamente (Hdt., 3, 17)[55]. Pero aquí no sólo los dioses han dejado de visitar a estos etíopes de larga vida sino que la carne que se cuece en la mesa no lo hace de forma prodigiosa como pretendía la tradición jonia guardada por el autor de Halicarnaso, sino que según una aventurada explicación recogida o bien apuntada por el propio Heródoto la carne era colocada fraudulentamente por los responsables locales[56].

Los puntos de contacto entre el tratado etiópico de Heródoto y el discurso etnográfico del Pseudo Escílax son numerosos, ambos ofrecen los mismos estereotipos para describir a los etíopes longevos orientales y los etíopes consagrados occidentales. Unos y otros son los hombres más altos y apuestos, retomándose un lugar común que ya aparece en la *Odisea* (Hdt., 3, 20; 3, 114; *Od*., 9, 522). También su régimen político les lleva a elegir al más grande de todos como su rey; y tanto unos como otros se alimentan de leche y carne (Hdt., 3, 20 y 23). También, curiosa-

---

[54] Τράπεζα του 'Ηλίου.

[55] El tema presenta ciertos indicios de haber sido objeto de comentario previamente por parte de otros autores. Eusebio de Cesarea (*Praep. Evangel.* 1, 10, 3) se hace eco de la acusación de Porfirio de que Heródoto copió distintos pasajes de la *Periégesis* de Hecateo en su *lógos* egipcio. Véase a este propósito Gómez Espelosín (2000: 175 y n. 35) y Lloyd (1990: 215-244). Por esta razón sería extraño que en el etiópico hiciera un ejercicio de pura invención. A los esfuerzos por localizar la Mesa solar en la ciudad de Méroe se suma Pausanias, 1, 33, 4: *Los más justos (etíopes) viven en la ciudad de Méroe y la llanura llamada Etiópica. Estos son los que muestran la Mesa del Sol, y no tienen otro mar ni otro río que el Nilo.*

[56] Sobre la cuestión de si la racionalización del mito fue realizada por Heródoto o más propiamente procede de una obra escrita anterior puede verse Schrader (2001: 50 n. 103).

mente, las carnes que han sido cocidas en la "Mesa del sol" pertenecen a cuadrúpedos salvajes y domésticos, como también corresponden a animales salvajes y domésticos las pieles que los etíopes venden a los fenicios (Hdt., 3, 17; Ps. Escílax, *Periplous*, 112)[57].

Presentan ambos pueblos etíopes de los confines un cierto aire de familia, un cierto parentesco, que será resaltado por autores como Éforo y Dionisio Periegeta. Pero el Pseudo Escílax marca también ciertas distancias entre ambas comunidades: para Heródoto los etíopes *macrobioi* desconocen todo del vino y de su forma de elaboración cuando los emisarios ictiófagos les ofrecen como presente vino de palma o vino de Fenicia, por lo que en este aspecto ellos se consideraban en inferioridad respecto a los persas (Hdt., 3, 20; 3, 22). Evidentemente, los longevos no habían estado en contacto con Dionisos.

3.3. Etíopes consumidores de perfumes y estupefacientes

También el Pseudo Escílax se esfuerza en distinguirlos de los longevos en cuanto a algo tan aparentemente nimio como es el perfume. Como si cualquier cosa, el autor incluye las fragancias elaboradas, μύρον, entre las mercancías provistas por los fenicios a los etíopes[58]. Por su parte, los "longevos" no necesitaban del concurso ajeno en esta cuestión, pues contaban con una fuente de agua ligera, como de aceite que exhalaba un aroma como de violetas, donde los etíopes se bañaban y así se procuraban su proverbial longevidad (Hdt., 3, 23)[59]. Probablemente el interés del Pseudo Escílax por incluir en su lista el perfume tenía diver-

---

[57] Lo cual contribuye a sospechar que se trata de despojos de los animales sacrificados, como indicábamos páginas atrás.

[58] Es cierto que algunas esencias podían utilizarse para aromatizar bebidas como el vino perfumado a la mirra o para realizar ciertos preparados de *avant-boire* (*própoma*) (Ath. 2, 68 C-D). Ello no desentonaría en la enumeración de elementos relacionados con el consumo del vino como señalamos páginas antes. También las esencias, especialmente el incienso y la mirra, tenían la particularidad de servir para establecer una comunicación entre el mundo de los hombres y el de los dioses en el preámbulo de los sacrificios de sangre, tanto según la tradición semita como la griega (Detienne, 1972: 72 n. 2 y 73). Pero

sas facetas: por un lado, en un contexto en el que se ofrecen o se han ofrecido en el pasado banquetes a los dioses, los etíopes "consagrados" por fuerza debían desprender un olor agradable; buen olor que no podían obtener de la "fuente de la juventud" de sus parientes macrobios. De esta manera también el autor ateniense destaca que su Etiopía no tiene una localización oriental, próxima al país de las "esencias", del incienso y la mirra.

Los fenicios, además, les proveen de **'άπρους 'εξαράκτους**, según recoge el códice con términos que sin duda son corruptos. Hasta el momento, las propuestas de corrección, lectura e interpretación no han sido generalmente admitidas[60]. Nos permitimos por ello hacer una nueva sugerencia, sujeta a discusión, pero que puede ser esclarecedora a propósito del enfoque que estamos dando al texto que nos ocupa. Para nosotros, en el original podría aparecer en vez del incomprensible

---

aquí no parece ser el caso, pues en el texto el término utilizado está indicando que las esencias han sido mezcladas con aceite y transformadas en perfumes y por lo tanto no parecen destinadas a ser quemadas en el altar.

[59] A dicha fuente también se refiere en la misma época Esquilo (Frag. 323). La procedencia lejana de los aromas parece haber influido en esta visión (Lallemand, 1988). Por otro lado, de ningún modo estos etíopes habrían aceptado los perfumes venidos de fuera, pues al ser informados de su elaboración, manifestaron el mismo rechazo que respecto a la púrpura (Hdt. 3, 22)

[60] Fue enmendado en su día por Gailius como **κάπρους 'εξαράκτους**, traducido por *apros castratos* (jabalíes castrados), pero C. Müller considera que **'εξαράκτους** no puede significar eso (*GGM* I: 95). El editor de los *GGM* prefirió considerarlo algún tipo de objeto ornamental, al encontrarse aparentemente incluido en una enumeración de bienes de este tipo. Sugiriendo por ejemplo, **κρύσταλλους 'εξορύκτους**, *vitrum fossile*, o **'αλαβάστρους 'εξ 'Αραβίας** (*GGM* I: 95). Por su parte J. Desanges (1978: 414) sigue parcialmente la tesis de Gailius, al sugerir en su traducción "*sangliers* (?)". Sin embargo, en la edición utilizada en su excelente trabajo, que es la de B. Fabricius (1878: 33-40), se escoge entre las propuestas de K. Müller la de **'άλλους 'εξορύκτους**, "otras fósiles", remitiendo así a la precedente "piedra egipcia" (Desanges, 1978: 415 n. 9), propuesta que plantea problemas en cuanto a concordancia de número y supone una corrección quizás abusiva del texto corrompido.

ἄπρους ἐξαράκτους, la expresión καρπουζ ἐξ Ἀράξου, "frutos del Araxes"[61]. Existen varios indicios que favorecen esta propuesta. Por un lado, los términos corruptos en el códice se encuentran precisamente entre productos con indicación geográfica de procedencia: "piedra egipcia" y "cerámica ática". Pero quizás lo que más nos ha decidido por esta posibilidad son otros indicios contextuales. Según Heródoto, en las islas del río Araxes sus habitantes, reunidos en torno a hogueras, arrojan unos frutos a las brasas cuyo humo les provoca un estado de ebriedad semejante al de los griegos cuando beben vino, incitándoles a bailar y cantar[62]. No sería de extrañar que el autor del Periplo, al parecer buen conocedor de la obra o de las fuentes de información de Heródoto, hubiera sugerido que los fenicios aprovisionaban a los etíopes de las semillas que podían producir un estado semejante a la embriaguez, precisamente en un párrafo donde entendemos que se está hablando de vino y banquetes.

Por otra parte, Heródoto no reporta un nombre específico para el vegetal al que se está refiriendo, sino que utiliza el genérico καρπούς, "frutos", "semillas", un dato que es necesario tener en cuenta para justificar que el Pseudo Escílax use el mismo término, si se acepta nuestra propuesta.

---

61 Para ello hemos contando con la inestimable ayuda de nuestra compañera y amiga la profesora Estela García Fernández, quien ha aportado los indicios claves para llegar a formular esta propuesta de lectura e interpretación.

62 *El Araxes dicen algunos que es mayor, y otros menor, que el Istro, y en su curso afirman que hay varias islas similares por su tamaño a Lesbos, y en ellas hombres que en verano se alimentan desenterrando toda clase de raíces, y los frutos maduros que encuentran en los árboles, los almacenan y les sirven de alimento invernal. Y se dice también que han descubierto otros árboles productores de frutos de tal índole, que, cuando, reunidos formando grupo en un mismo lugar, encienden ellos fuego y se sientan en derredor y tiran aquellos frutos a la hoguera, entonces, al quemarse el fruto arrojado, se embriagan con el olor como los griegos con el vino; y cuantos más frutos se echan, más se embriagan, hasta que se levantan para bailar y se ponen a cantar.* Hdt., 1, 202, trad. Berenguer Amenós (1960: 131). El Ἀράξης, que según Heródoto formaba la frontera entre los estados de Ciro y el país de Massagétes, podría ser el Éraskh de Armenia, pero también el Amou-Daria y la desembocadura del Volga. Parece que Heródoto llegó a confundir los tres ríos en uno solo, según Legrand (1970: 194 n. 1).

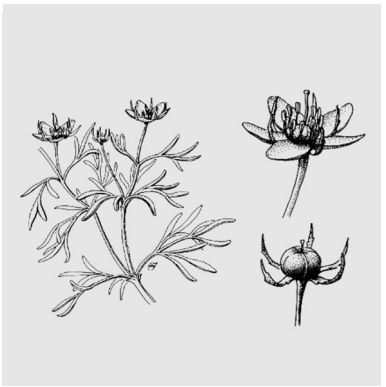


Fig. 17.- Peganum Harmala. *Ruda siria*



Fig. 18.- Fruto de ruda siria.



Fig. 19.- Semillas de ruda siria.

Existe una alta probabilidad de que las semillas del Araxes, con propiedades embriagadoras descritas por Heródoto, pertenezcan a la "Ruda siria", *Peganum harmala*[63]. Esta planta es el famoso *hârmel marroquí*, de donde proviene su nombre científico. Es un arbusto de apenas un metro de altura, cuyo tronco llega a ser leñoso (Fig. 17). Se extendía en origen por Asia Central y Siria, creciendo en ambientes muy secos pero en suelos ricos en residuos producidos por la actividad humana. Hoy se encuentra también en las regiones secas de la cuenca mediterránea. Sus frutos son globulosos y contienen varios granos aplanados (Fig. 18). Estas semillas contienen alcaloides beta-carbolínicos psicoactivos en una proporción muy grande, que les confieren propiedades alucinógenas[64] (Fig. 19). Varios datos contribuyen a establecer como muy probable que los frutos de los que habla Heródoto fueran de *Peganum harmala*[65]. En primer término el primitivo lugar de origen de la planta coincide con la región donde se encontraba precisamente la desembocadura del río Araxes mencionado por Heródoto. También tradicionalmente su forma más sencilla y habitual de utilización como psicoactivo desde Anatolia hasta Marruecos es su transformación en humo, igual que la que describe el autor de Halicarnaso. Se

---

63 El profesor C. G. Wagner, excelente conocedor del uso de los psicoactivos en la Antigüedad, al comentarle las características y las propiedades enteógenas de los "frutos del Araxes" descritos por Heródoto, apuntó decididamente hacia esta planta.

64 Elaborado a partir de comentarios personales y notas del prof. C. G. Wagner y sendos trabajos publicados en la Red por el Dr. Josep Mª Fericgla (1997); también de Didier Pol, http://www.didier-pol.net/8rue.htm.

65 Andrés Laguna, médico del papa Julio III, traductor y comentador en castellano de la obra de Dioscórides señala a propósito de esta planta: *Llaman también algunos Ruda salvage, a aquella q en Cappadocia, y en la Galatia de Asia, se dize Moly: la qual es cierta mata que de vna rayz produze muchos ramillos. Haze aquesta las hojas mas luengas, y mas tiernas, que la otra Ruda, y de olor harto graue: la flor blanca: encima de los tallos ciertas cabeçuelas un poco mayores que las de la Ruda domestica, y compuestas de tres portiones: en las quales se encierra vna simiente de tres esquinas algun tanto roxa, y al gusto no poco amarga, de la qual solamente se aprouecha la vida humana. Madurase aquesta simiente por el Otoño. Majada có miel, con vino, con hiel de gallina, con açafran, y con çumo de hinojo, es vtil para las flaquezas de vista. Llamase en algunas partes Harmala: y Besasa en Syria. Llámanla*

constata en el Norte de África, especialmente en Marruecos, la fórmula más semejante, pues las mujeres reunidas en torno al hogar aspiran el humo que resulta de tirar un puñado de semillas sobre las brasas. Otra forma más elaborada de consumo consiste en producir una pasta con las semillas hervidas que mezclada con tabaco se fuma para conseguir un estado de extrema sensibilidad y energía sexual. Por otro lado, el humo de la Ruda siria, tiene un efecto claramente embriagante, como el que produce el humo de los frutos del Araxes con el que los indígenas se emborrachan, como los griegos con el vino[66].

Todo ello nos parece enormemente curioso y sugerente, pues el Pseudo Escílax nos presentaría a los fenicios también como mercaderes de enteógenos exóticos, algo que no nos debería extrañar y que muy bien podría ajustarse a la realidad.

3.4. Etíopes "inhóspitos"

Ni griegos ni fenicios comparten la mesa con etíopes e Inmortales en el relato homérico ni en el del Pseudo Escílax, lo que confiere un *status* privilegiado a estos etíopes "consagrados", considerados en alguna ocasión como *theoideis*, "semejantes a los dioses" (*Schol. in D. P.*, 560). Incluso, las precauciones tomadas en los intercambios, con almacenamiento de las mercancías en la isla, traslado al continente en pequeñas barcas, parecen sugerir que se quiere evitar la realización de transac-

---

en Cappadocia Moly, por parecerse algo al Moly, haziendo la rayz negra, y blanca la flor. Nace aquesta planta por los collados, y en grassos y vitiosos lugares. Griego, ***Πήγανον 'άγριον****. Lat. Ruta sylvestris* (Laguna, 1555/1991: 299). El **Πήγανον 'άγριον** es mencionado por Dioscórides en el libro III, 154 RV (Wellmann, 1958: 151). En él se señalan sus usos médicos, especialmente su bondad para tratar algunos males de la vista.

[66] Parece obvio, sin embargo, que para Heródoto las semillas de Ruda siria eran algo exótico. No creemos que en esa época estuviera vinculado al culto de Dionisos, a diferencia de lo que sucede con la hiedra y la adormidera, y otras hierbas que según vemos en algunas escenas de vasos se mezclaban con el vino. Seguramente no se utilizaba de esta manera pues el *péganon* era un potente abortivo y por lo tanto podía ser nefasto para las mujeres encinta, como señala Plutarco, *Mor.* 3.647 A.

ciones que conlleven algún tipo de contacto social. Esta exclusión parece especialmente significativa en el intercambio llamado "silencioso", comercio "no presencial" realizado en estas mismas latitudes por los cartagineses, donde se lleva al extremo más absoluto el rechazo de cualquier contacto social (Hdt. 4.196; López Pardo, 2001). Sin duda, estos etíopes ofrecen el testimonio de un régimen antiguo que ya había periclitado al menos en el Mediterráneo en el que dioses y hombres llegaban a compartir la mesa, pues según Hesíodo, *Otrora comunes los festines eran, y comunes las asambleas para inmortales dioses y para mortales hombres*[67].

Aparentemente, pues, la lejanía, el carácter sacro de estos etíopes y su acopio de utensilios para los banquetes permiten apuntar que con el relato peripleo se pretende señalar que todavía después de la época heroica quedaba un lugar en el que se celebraban festines en común entre dioses y hombres, allí donde se había refugiado el sol durante el solsticio de invierno. Sin embargo, al no aparecer explícito, nada impide que lo que pretendiera el autor fuera simplemente recordar que los etíopes conservaban de esos pasados banquetes y del nacimiento de Dionisos entre ellos tanto la forma de celebrarlos, como quizás las competiciones de bebedores del día de los choes, la producción de vino y el consumo de enteógenos que les incitaba a cantar y bailar en un estado semejante a la embriaguez.

A este respecto de la perduración o no de los convites a los dioses no supone un indicio aclaratorio la referencia a los *emporoi* fenicios como proveedores de las mercancías. Su contribución en este sentido podría considerarse secular y supuestamente remontarse a los primeros banquetes occidentales de los dioses. La asistencia comercial de los fenicios en esa época no parecería incongruente, ya que las redes fenicias de intercambios relacionadas con el mundo griego se consideraban plenamente consolidadas en la época de los héroes de la guerra troyana según los textos homéricos (*Il.*, 23, 740-749; *Od.*, 14, 287-298)[68]. Incluso, un per-

---

[67] Frag. 1, *Pap. Oxyr.* 2354, trad. Pérez Jiménez y Martínez Díez (2000: 37).

[68] Véase Plácido (2003).

sonaje como Menelao habría llegado en su periplo para acumular riquezas a las costas de los etíopes después de haber entrado en contacto con los fenicios (*Od.*, 4, 82). Pero, seguramente, el papel jugado por los fenicios como proveedores de los etíopes no se explica simplemente por su conocida frecuentación de estas costas y su imagen como mercaderes, sino que, dado que estos etíopes aparecen regularmente caracterizados en las fuentes como nada hospitalarios con otros humanos (*Periplo de Hannón*, 7), reservando la hospitalidad a los dioses, parece más pertinente relacionar la admisión de los *emporoi* fenicios por parte de los etíopes con la necesidad de proveerse de los recipientes que les traen y por el hecho de que el Dionisos acogido por ellos se encontraba emparentado con los tirios, pues Semele, su madre, era nieta del rey de Tiro (Edwards, 1979: 41)[69].

3.5. Etíopes "consagrados", "piadosos", en fin, "intachables"

La condición de *hieroí* de estos etíopes occidentales les hace participar del carácter sagrado de los dioses. Habían sido "consagrados", como lo fueron los tres Eutunes (Rectificadores) de la ciudad de los magnetes en las *Leyes* de Platón, los cuales permanecerán de por vida a cargo del santuario de Apolo y Helios, y que tras su muerte se convertirán en *Makárioi*, Bienaventurados (Pl., *Lg.*, 12.946b-947b; Detienne, 2001: 250). Estos *hieroí*, como son calificados los tres, alcanzaron tal condición al ser elegidos por votación como los ciudadanos más perfectos, los intachables, lo cual se nos ofrece como un ajustado paralelo de la conexión entre los etíopes "intachables" homéricos y su condición de "consagrados" en el Pseudo Escílax. Un epíteto es consecuencia del otro, pues su condición de irreprochables es lo que les permite acceder a la categoría de consagrados. Pero hay más, ἀμύμονας Αιθιοπῆας son para Homero "etíopes intachables" en tanto en cuanto son piadosos, como el

[69] No debería considerarse una coincidencia que el nombre de Semele sea prácticamente idéntico al de *Ṣamalu*, "la madre de las águilas" en la mitología ugarítica (*KTU* 1.19 III 29-30; Astour, 1967: 170-171).

troyano Dares, sacerdote de Hefaistos (*Il.,* 1, 423-425; *Il.*, 5, 9)[70]. Piedad homérica que tiene que ver más con los sacrificios que con virtudes morales (Amory Parry, 1973: 14), así se consideraban personas especialmente piadosas aquellas que en el sacrificio añadían alguna porción extra a las que habitualmente destinaban a los dioses[71]. A este respecto se puede entender que los etíopes eran extremadamente "piadosos" en tanto que no sólo ofrecen algunas partes seleccionadas de las víctimas a los dioses, sino que comparten sus hecatombes con ellos. Una "piedad" que era reconocida con agrado por los dioses, pues todos los Inmortales iban en tropel a recibir el suculento banquete, e Iris no quiere perder un momento para poder volver al Océano, a la tierra de los etíopes, para participar del festín que están ofreciendo a los dioses (*Il.,* 23, 205-207).

3.6. Etíopes "occidentales"

Sin duda los etíopes del Pseudo Escílax mantienen una localización entre meridional y occidental[72], lo cual es claramente apreciable en la descripción del periplo, como lo es también la de los etíopes con epítetos que indican una especial relación con los dioses en autores como Éforo, Escimno, Estrabón o Dionisio Periegeta. En la *Orbis descriptio* de este último, los etíopes "piadosos"[73] habitan cerca de las aguas del Atlante[74], para

---

[70] Mientras, Teucro es *amymon* por ser el mejor arquero y Andrómaca recibe este calificativo por ser fiel esposa, *Il.*, 8, 273; 8, 292; 6, 374 (Amory Parry, 1973: 13-15).

[71] Véase *Od.*, 3, 9-10; Las partes del animal escogidas para los dioses se quemaban en el altar cubiertas de grasa para que el humo, *knísē*, se las llevara a los dioses, haciendo sobre ellas libaciones de vino mezclado con agua y aceite (Rodríguez Adrados *et alii*, 1963: 486; Detienne, 2001: 49-53).

[72] Y no suroriental como los "longevos" de Heródoto.

[73] **Θεουδέες**, D. P. *Orbis descriptio*, 558-561; Véase *THA IIb:* 779-780.

[74] En un escolio a este pasaje, *Schol. in D. P.*, 560, se les llama **θεοιδεῖς Αἰθιοπῆς** ,"semejantes a los dioses". El epíteto es frecuente en la *Iliada* y en la *Odisea*. Es apelativo de Alexandros (*Il.*, 3, 16, 3, 27, etc.), Aretos, Ascanio y Príamo (*Il.*, 24, 217, etc.), Alcinoo, Telémaco (*Od.*, 1, 113, etc.) (Amory Parry, 1973: 187).

ser a continuación calificados de **ἀμύμονες**[75] como en la *Ilíada*, los "intachables" hijos de los etíopes "longevos". Y estos fueron los que se trasladaron al ámbito occidental una vez que Heracles exterminó a Gerión[76], lo que a nuestro juicio les posibilitó, dentro de la consabida secuencia mítica, encontrarse en dicho ámbito para recibir a los dioses y celebrar los festines durante y después del conflicto troyano.

Esta preocupación por la ubicación espacial de los etíopes del "confín" aparece destacada también en Éforo, que señala que los primeros etíopes ocupaban Libia hasta Poniente y que desde aquí colonizaron el extremo opuesto[77]. Parece a todas luces claro que también para Éforo estos etíopes occidentales eran los que originalmente banqueteaban con los dioses, pues se refiere a ellos en lo que parece ser uno de los más antiguos intentos de aclaración de unos versos del primer canto de la *Odisea* que nos presenta a Posidón disfrutando de la hecatombe ofrecida por los etíopes, de los cuales se hace la afirmación aparentemente extraña de que ocupaban tanto los confines de Levante como del ocaso del Sol (*Od.,* 1, 22-26)[78]. Según nos recuerda Estrabón, estos etíopes que

---

75 En el escolio del verso 560 se utiliza como sinónimo **ἀψογοι**.

76 A fines del s. II a.C. una *Orbis Descriptio* (157-158) atribuida a Escimno se hace eco de esta corriente migratoria mítica de los etíopes, entendiendo que los habitantes de Eritía eran etíopes occidentales, como resultado de una colonia que fue enviada allí. La entrada en juego de Eritía en relación con los etíopes parece deberse a que ésta es una de las Hespérides y por lo tanto relacionada con el recorrido solar.

77 Str. 1, 2, 26 (= Ephor., *FGH* 70 F 128). Véase *THA IIb*: 457 y 780 n. 1806. Éforo propone una secuencia colonizadora distinta a la que posteriormente nos ofrece Dionisio Periegeta.

78 No sabemos, sin embargo, si la referencia a la doble ubicación de los etíopes en el texto odiseico es un arcaico añadido de la geografía jonia como supone A. Lesky (1959: 35), hipótesis que otros autores no siguen, p.e. Ballabriga (1986: 109) o Gangutia Elícegui (*THA IIa*: 31 n. 62), tanto por la presencia de términos para definir los confines que ya aparecen en Hesíodo, como por la expresión "divididos en dos" que pertenece a una concepción anterior a la *Periodos ges* atribuida a Hesíodo donde se encuentra una prolija descripción de pueblos melanodermos habitantes de los confines de la tierra, como los katudeos, pigmeos, mélanos y etíopes, propia de una concepción más reciente a la expresada por Homero. Véase, por último, Gómez Espelosín (2000: 167-168).

habían permanecido en el Poniente habrían entrado en contacto con los tartesios, que a la postre se convirtieron en los informantes de Éforo acerca de la remota colonización etiópica de la parte sur-oriental de Libia. Por tal razón Estrabón conjetura que Homero dijo: *los etíopes, que están divididos en dos partes, los más extremos de los hombres*, y que éste pudo encontrarse con la misma vieja historia que Éforo recogió de los tartesios. El recurso de los autores griegos a los indígenas hispanos como elemento de convicción en sus escritos sobre esta remotísima colonización no parecía incongruente pues se había llegado a creer que los tartesios eran descendientes de divinidades primigenias, los Curetes, que habrían emigrado al Extremo Occidente durante o poco después de la Titanomaquia (Justino, 44, 4, 1; *Schol. Il.* 8, 479).

Así pues la vieja creencia de que los etíopes ocupaban el extremo meridional de Libia, se hallaba confrontada desde antiguo a otra concepción según la cual existían dos pueblos etíopes situados en los extremos suroriental y suroccidental de Libia. El juego con ambas concepciones dio lugar sin duda a una cierta confusión o identidad de los confines (Ballabriga, 1986) y a la idea de una doble Etiopía que venía avalada por una constatación real, práctica, la existencia de poblaciones melanodermas, de piel oscura en el Sahara, así como en la fachada atlántica de Marruecos por un lado y en el Cabo Guardafuí y el sur de Egipto por otro[79]. Lo cual llevó a que la *Kérnē* real, que en el Pseudo Escílax ofrece aparentemente una posición atlántica y en el Periplo de Hannón se encuentra en el lugar opuesto a Cartago se viera arrastrada por su estrecha vinculación con la Etiopía mítica a ubicaciones más levantinas. Así Éforo en su faceta de geógrafo veía en *Kérnē* una isla próxima al Índico

[79] Según G. Camps (1985) el examen de los frescos saharianos y de restos humanos protohistóricos permite establecer que los melanodermos (negroides verdaderos o etíopes) ocuparon siempre el Sahara, pero que los elementos europeoides fueron cada vez más importantes a partir de la introducción del caballo. Por otro lado, según numerosas referencias literarias antiguas los etíopes habitaban al sur de Marruecos, fundamentalmente desde la fachada meridional del Alto-Atlas, a partir del cabo Ghir (Desanges, 1985: 172).

(70 F 172) y el poeta Licofrón se imagina a la diosa Aurora en su despertar abandonando a Tithônos sobre su lecho cerca de *Kérnē*, de nuevo en una ubicación en el Este (*Alexandra*, 18-19)[80].

[80] Ballabriga (1986: 201). Sobre *Kérnē* como isla mítica véase también Gómez Espelosín *et alii* (1995: 134-136).

Capítulo Cuarto

El poblamiento del territorio y sus recursos

4.1. Varios nombres quizás para los mismos pueblos

4.1.a. Los "etíopes" del entorno de Mogador

Son numerosas las referencias a pueblos melanodermos situados en la costa atlántica africana que procedían de un conocimiento real de este litoral, según vemos por la insistencia en los textos y lo preciso de su localización. Entre los distintos autores antiguos que mencionan a estos etíopes de Occidente, cabe destacar al Pseudo Escílax (112) que describe a los etíopes "sagrados" que viven frente a la isla de *Kérnē*, los cuales debían tener una localización no muy alejada de la isla de Mogador (*vid. infra*). Según el Periplo de Hannón (7) etíopes poco hospitalarios habitaban una zona hacia el sur que frecuentaba el pueblo que ocupaba las orillas del río *Lixos* (Lukkos). Los etíopes *Hesperii* (occidentales) fueron objeto de atención para Eratóstenes (siglo III a.C.) (Str., 17, 3, 8) y Estrabón localizaba su país en la costa por debajo de *Maurousia* y contra ellos intervino el rey mauritano Bogus (17, 3, 5). Por su parte, Plinio (*Nat.*, 5, 16) además de referirse también a los etíopes *Hesperii*, a dos días de navegación a lo largo de la costa desértica, a partir de una isla llamada *Atlantis*, enfrente del Atlas, consideraba etíopes a los *Nigritae* y los *Pharusii*

(*Nat*., 5, 10) y tomándolo del periplo de Polibio habla de los etíopes *Daratitae*, situados al borde del mar (*Nat*., 5, 43) en torno al uadi Drâa[81]. Por su parte Tolomeo menciona con cierta profusión tribus de la costa atlántica africana a las que aplica el epíteto "etíopes", como los *Leukaethiopes* al norte del Drâa, que habitaban seguramente la llanura de Marrakech (*Geog.,* 4, 6, 6; Desanges, 1962; 16), que se trataría de etíopes mestizados según Desanges (1978); y etíopes *Nigritae* (*Geog.,* 4, 6, 3) al norte del *Nigris?* (Desanges, 1962: 207) (Fig. 20).

Tolomeo sitúa los etíopes *Hesperii* al sur de los *Ikthuophagi*, ribereños del gran golfo del Océano occidental, también llamado *Hesperios* (*Geog.,* 4, 6, 1), el cual parece comenzar en el promontorio **Ούσσαδιον** o '**Ρυσσάδειον**, al que se refiere más adelante como un macizo montañoso: *Ryssadion oros*[82]. Precisamente Plinio (*Nat*., 5, 9) designa como *portus Rhysaddir* la que debía ser una bahía cerca de la actual Agadir, quizás conformada por el estuario del río Sous sin sus aportes aluviales recientes, y protegida por el gran promontorio del cabo Ghir, contrafuerte del Alto-Atlas (Fig. 21).

Toda esta información permite delimitar un vasto territorio en el que habitaban pueblos a los que se clasificaba como etíopes, entre el uadi Tensift con la llanura de Marrakech por la que discurre, el Alto-Atlas y las tierras desérticas por las que fluye el uadi Drâa. Según Desanges (1985: 172), en época romana al menos, los etíopes habitaban las pendientes del Alto-Atlas o del Anti-Atlas, próximos a las costas del Océano, aunque poblaciones desplazadas hacia el norte, como los *Pharusii* y los *Nigritae,* también eran consideradas etíopes (Fig. 22).

Si de las fuentes más antiguas y sus residuos en época helenística y romana parece deducirse que a las poblaciones de tez oscura del sur de Marruecos se las calificaba generalmente como etíopes, sin embargo en algunos casos no debía coincidir con gentes de rasgos realmente negroides. Muy en consonancia con el verdadero significado del término

---

[81] Desanges (1962: 213 y 227); Plinio menciona también a los etíopes *Perorsi* que según el autor tocan el Océano en el límite de la Mauritania (*Nat*., 6, 195) que por localización y nombre quizás haya que identificar con los *Pharusii* (Desanges, 1962: 212 y 233).

[82] *Geog.,* 4, 6, 8.

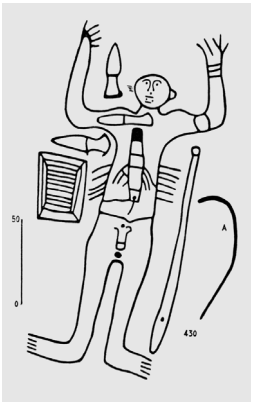


Fig. 20.-

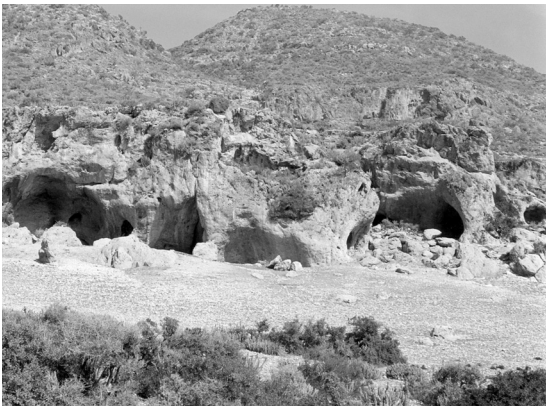


Fig. 21.-

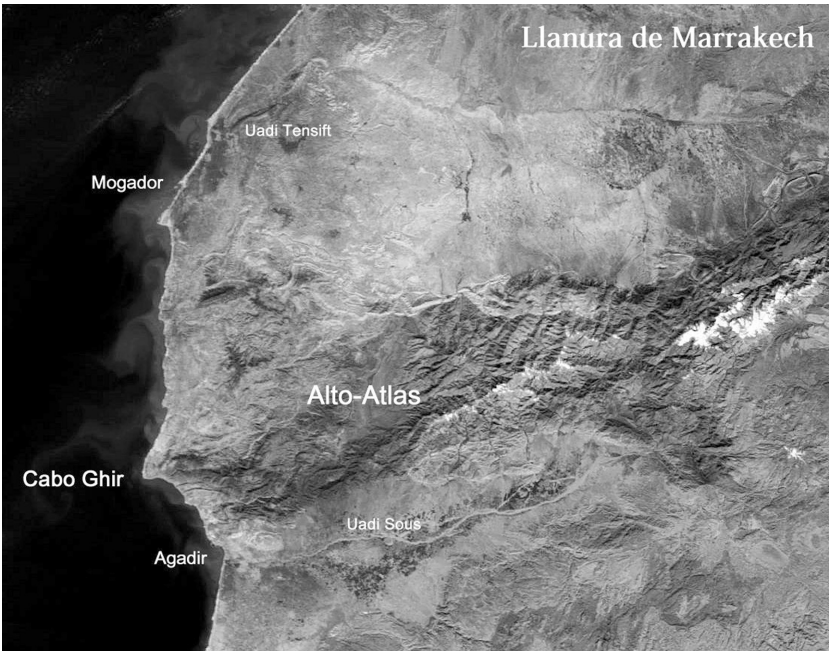


Fig. 22.-

Fig. 20.- Grabado del "Hombre de Israoul" (Alto-Atlas) (Malhomme, 1959)

Fig. 21.- Abrigos en la costa del Cabo Ghir donde se hallaron cerámicas a mano y púnicas

Fig. 22.- Imagen de satélite del Alto-Atlas occidental

griego *Aithiopes, Visages brulés*, cuya tonalidad se debía supuestamente a su proximidad a los lugares por donde salía y se ponía el sol (Camps, 1985: 176; Ballabriga, 1986: 109). Por ello se identificaron con dicho término numerosos pueblos de piel tostada independientemente de sus rasgos fisonómicos. A pesar de todo, como afirma Desanges, una franja meridional desde el oasis de Ammon en Egipto hasta el sur de Marruecos estaba poblada por negroides en la Antigüedad (Desanges, 1985: 172), lo que parece corresponderse con la documentación paleoantropológica de época protohistórica y romana del Sáhara central que evidencia la presencia de en torno a un 25% de tipos negroides y el resto euro-africanos y mestizos (Camps, 1985: 177) (Fig. 23).

4.1.b. Gaítouloi

Parece claro que el conocimiento más preciso que tuvieron los romanos de las poblaciones de estas latitudes les permitió distinguir con mayor precisión a las tribus costeras situadas al sur del Bou Regreg hasta el desierto de los verdaderos etíopes. Por tal motivo, ya a partir del siglo I a.C., empiezan a convivir en algunos autores la calificación tradicional como etíopes y otras más acordes con el conocimiento de la época. Así, a algunos de estos pueblos, como los *Nigritae* y los *Pharusii*, Plinio los clasifica entre los etíopes, mientras Dionisio Periegeta los considera gétulos y Estrabón por su parte emplaza a ambos en una zona intermedia entre los gétulos y los etíopes. Plinio (*Nat*., 5, 10), utilizando aparentemente el periplo de Polibio y el mapa de Agripa, señala que mientras en la costa junto al uadi Drâa viven *Aethiopes Darathitae*, hacia el interior habitan los *Gaetuli Darae*. También se refiere aquí a los *Autoteles* como un pueblo gétulo[83]. Así pues, *Nigritae*, *Pharusii* y *Autoteles* o *Autololes*, las gentes que se encontraban en la región de Mogador y el Alto-Atlas fueron identifi-

[83] J. Desanges (1978: 125-127) es escéptico acerca del uso por parte de Polibio del término gétulo para referirse a los *Autoteles* y los *Darae* en el texto recogido por Plinio, pues no vuelve a utilizarlo y los párrafos 9 y 10 del texto pliniano referidos a dicho periplo muestran cierto solapamiento debido al uso de al menos dos fuentes intermedias que alteraron el testimonio del historiador griego.



Fig. 23.- Estela del Museo de Rabat.

cados como gétulos en época tardía, aunque antes lo fueran como etíopes, al menos los dos primeros.

Parece que el término **Γαιτουλίοι** lo utiliza por primera vez el geógrafo Artemidoro a fines del s. II a.C. (Eust., *Comm. in D.P.*, 215, *GGM* II: 254) sin poder saberse a que ámbito se estaba refiriendo. Sin embargo, poco después Varrón (*Rust*., 2, 11, 11) menciona a los gétulos situándolos en *Cinyps*, en Tripolitania, actual Libia (Sil. Ital., *Pun*., 3, 276-277). Tiempo después, el 6 d.C. se emprendio una campaña desarrollada por *Cossus Cornelius Lentulus* contra los gétulos y musulames de las Sirtes que amenazaban Leptis Magna (Floro, 2, 31), quien se ganó el sobrenombre de *gaetulicus* (Gascou, 1970). Al Este, pues, se encontraba la Getulia de la Numidia, que seguramente englobaba a los nómadas del Sur de Túnez y la Tripolitania Occidental, cuyo control se reservó Roma durante el reinado de Juba II (Desanges 1964: 46). Isidoro de Sevilla sitúa al sur entre las *Syrtes maiores* y *Byzacium* los *Gaetulos et Garamantas (Etym.*, 14, 5, 7), y entre Byzacium y Numidia, *Gaetulorum regionem* (*Etym.*, 14, 5, 8).

Salustio se refiere a otros gétulos en un episodio bélico del 108 a.C. (*Iug*., 80, 1) que tiene lugar al sur de Constantina, actual Argelia orien-

tal (Desanges, 1978: 126). Y hacia el 6 a.C. se produjo un levantamiento de los gétulos contra Juba II, saqueando los territorios meridionales de la Mauretania (Dio Cas., 55, 28, 4), que obligó a campañas de sometimiento desarrolladas por Juba II ganando honores en los años 31 (6-7 d.C.), 32 (7-8 d.C.), 40 (15-16 d.C.), 41 (16-17 d.C.) y 42 (17-18 d.C.) de su reinado, figurando con la corona de oro, el cetro y la *sella curulis* en sus monedas[84].

En Mauretania y Numidia Occidental, al Este del río Muluya, ocuparon territorios inicialmente controlados por los mauros y masésilos, *los mauros (...) menguado por las guerras, está reducido a unas pocas familias. El más cercano a él había sido el de los masésilos; se extinguió de igual modo. Ahora la ocupan pueblos gétulos: los baniuras y los autóloles, mucho más poderosos* (Plin., *Nat*., 5, 2, 17). La conocida como Getulia mauritana, desde época del reinado de Boco II, incluía buena parte del territorio argelino hasta la margen izquierda del río Ampsaga, actual río el-Kebir, pues a *partir del Ampsaga está Numidia* (Plin., *Nat*., 5, 3, 22), posteriormente denominada *Mauritania* (...) *Cesariensis* (Plin., *Nat*., 5, 2, 19). Ya en la parte númida, en un afluente de la margen derecha del río Ampsaga, estaba Cirta, actual Constantina. La frontera de la getulia mauretana descendía hacia el Sur incluyendo a *Zarai*-Zaratha, actual Zraia, y *Tubunae*-Thobouna, hoy Tobna, hacia *Beskethre*, actual Beskra y *Thabudeos*-Tarouda, hoy Thouda, ambas muy próximas al río Djedi, posiblemente el antiguo río *Nigris*, constituyendo la Getulia de la Mauretania Cesariensis (Plin., *Nat*., 21, 77; Desanges, 1964: 40 lám. I y 1999: 32), río que desemboca en la laguna del Chott Melghir que forma un eje de lagunas, el Chott el Garsa en la frontera de Argelina-Túnez, el Chott Jerid y el Chott Fejaj en Túnez hasta alcanzar el Golfo de Gabès (Sil. Ital., *Pun*., 3, 276-277).

Creemos que **Γαιτουλίος** o **Γαίτουλος** y *gaetulus* era una denominación construida a partir de varios etnónimos indígenas. El prefijo *ggW* en beréber determina la procedencia territorial, igual que *ait-*, por lo que si tenemos en cuenta que precisamente el monte *Thala* (Tol.,

84 Mazard (1955: 88-89, nº 193-195 (6-7 d.C.), 196-201, 282-283 y 287 (15-18 d.C.); Desanges (1964: 36-37 y 1997: 113); Coltelloni-Trannoy (1997: 49-50).

Geog., 4, 6, 4), quizás el Tahela Ohat en el Ahaggar (Müller, 1883: 737, 7) da nombre a los Thalae (Tol., *Geog.,* 4, 6, 6) situados entre el sur tunecino y Libia (Desanges, 1962: 239), su nombre se podría haber formado con tal prefijo y este topónimo, pues su territorio parece corresponder con el de los gétulos más orientales, mencionados primeramente por Varrón. Mientras, los gétulos de la Mauritania Cesariense pueden ser en origen los que habitaban en torno al *castelum Tulei* (Diar Mami) (*CIL* VIII, 9006), los *Toulēnsii* (Tol., *Geog.,* 4, 2, 5) de la Gran Kabylia o del valle del Soummam (Desanges, 1962: 45). Y finalmente los de la fachada atlántica habrían sido llamados gétulos a partir del más conocido nombre de uno de los pueblos más importantes de la zona, los autoteles o autololes, que son precisamente conocidos por Orosio como los *Gaulaules* (*Adv. Pag*., I, 2, 47; *G.I.m.*: 68; *vide infra*), a los que se refiere Isidoro de Sevilla (*Etym*., 9, 2, 124; 14, 5, 12) como *Gaulalum gentes*, casi con toda seguridad por una alternancia de los prefijos *gg*$_{w}$ y *ait-*. La coincidencia entre los emplazamientos de estos distintos pueblos y las diversas localizaciones de los gétulos permiten sugerir que se refieren a ellos mismos y que en origen no se trataba ni de una sola etnia ni de una confederación de pueblos.

No obstante, la localización de pueblos a los que se aplicó el mismo nombre en tres zonas diferenciadas del interior del Norte de África favoreció la creencia de que ocupaban una extensa franja que iba desde las Syrtes hasta la fachada atlántica. Quizás funcionó *grosso modo* un esquema semejante al utilizado por Heródoto (4, 197) que distinguía en Libia dos orlas, la superior ocupada por los libios y la inferior por los etíopes[85]. Se habría pasado después a imaginar una franja intermedia entre los libios y los etíopes que estaría ocupada por los gétulos, como nos parece mostrar Estrabón (17, 3, 2) cuando nos dice que la cadena de montañas que recorre la Maurousia se extiende desde el cabo Cotés (Espartel) hasta las Syrtes y es habitada primero por los *Maurousioi* y después hacia el interior, igual que las otras cadenas de montañas por los gétulos.

---

85 *Son autóctonos los libios y los etíopes (aquellos habitan al norte, en tanto que estos últimos lo hacen al sur de Libia)*.

El enorme territorio que supuestamente ocupaban ha hecho pensar que se tratase de una gran confederación con organización tribal segmentaria como en la Edad Media lo fueron los Masmudi, Snhadja o los Zenata (Fentress, 1982: 331), sin embargo, la mención en plural de *nation[um] Gaetulicar[um]* en una inscripción (*CIL* V, 5267) y la referencia de Mela (1, 23) a *Natio frequens multiplexque Gaetuli* "Los gétulos, pueblo numeroso y múltiple", parecen abogar por una diversidad de pueblos que difícilmente pudieron alcanzar algún tipo de coordinación que abarcara desde Libia hasta Marruecos.

Cuando los autores latinos se referían a los gétulos como gentes de armas, nunca distinguen la tribu concreta a la que pertenecen, lo que parece indicar que aludían habitualmente a guerreros reclutados entre los nómadas. Así son descritos como *nómadas y trotamundos* (Sall., *Jug*., 18, 2), que acabaron adoptando modos de vida seminómadas, *unos en chozas, y otros, menos civilizadamente, de un sitio para otro* (Sall., *Jug*., 19, 5). Según Silio Itálico vivían en *campamentos, gente habituada a vivir entre manadas de fieras y a hablar a los indomables leones para calmar su furia. No tienen casas, viven en sus carros y acostumbran a trasladarse de un lugar a otro llevando sus errantes penates* (Sil. Ital., *Pun*., 3, 288-292) y *cabalgan sin riendas* (Sil. Ital., *Pun*., 2, 65).

Este modo de vida entra a veces en contradicción con ciertas referencias de algunos autores, que parecen indicar un cierto abuso del término "gétulo". Como la toma de dos *fortalezas de los gétulos* por parte del rey Boco de Mauretania y Publio Sitio una vez desembarcado Julio César en África en el 47 a.C. (Dio. Cas., 43, 3, 3-4). Lo cual contrasta con el modo de vida señalado antes, en chozas o tiendas. También parece contradictorio el que los desertores gétulos del campamento de Escipión pudieran recibir misivas y encargos por parte de César *para sus conciudadanos en las que les exhortaba a reclutar tropas y a defenderse* (*Bell. Afr*., 33 3-4). Tampoco parece muy ajustada a la realidad la descontextualizada referencia al gétulo Iarbas en la *Eneida* de Virgilio (*Aen*., 4, 325), cuando se trataba en realidad del monarca del reino masilo, que en ninguna otra fuente se considera una etnia o estado gétulo.

Participaron en el ejército de Aníbal el 216 a.C. (Liv., 23, 18, 1) y posteriormente, en el 108 a.C., Yugurta incorporó en su ejército a gétu-

los residentes en la Numidia Occidental hasta el río Muluya (Sall., *Jug*., 19, 7), definiéndolos como *raza de hombres terrible y salvaje* (...) *desconocedora del nombre de Roma*, a los que *paulatinamente los va acostumbrando a formar filas, seguir las banderas, respetar el mando* (Sall., *Jug*., 80, 1-2.)

4.1.c. Los Autololes/Autoteles

Para el ámbito que nos interesa hemos de referirnos a los *Autololes/Autoteles*, pueblo al que frecuentemente se califica de gétulos. Uno de los elementos más claros de la vinculación de estas poblaciones con Cartago es la presencia de autololes entre las tropas de Aníbal, siendo mencionados entre los libios, en una ocasión junto a los macas de Túnez (Sil. Ital., *Pun*., 15, 671) y en su primera descripción estrechamente relacionados con pueblos del Sur de Túnez, las Sirtes y Libia, como *los macas que habitan junto al río Cínips y los batíadas* de la Cirenaica o *los nasamones* de las Sirtes (Sil. Ital., *Pun*., 2, 60-63), pueblos también recogidos por Plinio (*Nat*., 5, 5, 32-34), pero los autololes se incluyen en un entorno geográfico diferente que podría ser occidental, dentro de los *bosques de los autóloles* (Sil. Ital., *Pun*., 2, 63).

A los autololes se les vuelve a mencionar como una *fogosa raza de pies ligeros a la que ni un caballo al galope ni un río de torrenciales aguas podrían aventajar, tal es su agilidad. Compiten incluso con los pájaros y, cuando recorren volando el llano, resulta inútil buscar las huellas de sus pisadas* (Sil. Ital., *Pun*., 3, 305-309), en una secuencia al lado de los Baniura (Sil. Ital., *Pun*., 3, 304) también procedentes del actual Marruecos. Esa movilidad explica que a veces fueran enviados como avanzadilla en cabeza de las tropas, *se presentó, en atropellado tumulto, un nutrido batallón de autóloles que el general había enviado por delante* (Sil. Ital., *Pun*., 2, 191-193).

El hecho de que en Plinio (*Nat*., 5, 5) los *Autoteles* amenacen Sala, vecina de los desiertos, ha permitido sugerir generalmente que los autololes estuvieran situados entre el Bou Regreg, el río en cuya desembocadura se encuentra Sala (Rabat), y hasta la isla de Mogador o mejor hasta el Cabo Ghir (Desanges, 1962: 210 y 1980: 113; Sigman, 1984: 427, 423 mapa 2; Euzennat, 1984: 378, 377 fig. 1; Desanges, 1990: 1176). El límite

sur no aparece bien definido, pero es evidente que el entorno de Mogador estaba incluido en su territorio pues Plinio (*Nat*., 6, 2) se refiere a unas islas descubiertas por Juba en frente de los *Autoleles*. Y más allá de las cuales se encuentran las Afortunadas, lo cual obliga en principio a considerar que se trata de las Islas Purpurarias de Juba II que se identifican con los islotes de Mogador.

Sin embargo, la referencia más precisa, recogida también por Plinio, procede del periplo de Polibio, 146 a.C., que señala un territorio mucho más limitado: *Cuando Escipión Emiliano ejercía el mando en África, el historiador Polibio, en una flota que aquél le proporcionó, recorrió aquel sector del orbe con fin de explorarlo (...) Agripa dice que el Lixo dista del Estrecho Gaditano 112.000 pasos; que después están el llamado 'Golfo de Sagigi'* [laguna de Merdja-Zerga]*, la población situada en el promontorio Mulelacha* [Mármora]*, los ríos Sububa* [Sebou] *y Salat* [Bou Regreg] *y el puerto de Rutubis* [Azemmour-Mazagan] *a 224.000 pasos del Lixo; que luego vienen el promontorio del Sol* [Cantín]*, el puerto de Rhysaddir, los gétulos autóteles, el río Cuoseno, las tribus de los selatitos y los masatos, el río Masathat y el río Darat* (Plin., *Nat*., 5, 1, 9; Trad. Bejarano, 1987: 31-32, 130-131).

El puerto de *Rhysaddir* tras el cual localiza Polibio a los *Autoteles* es seguramente la ensenada que se forma entre el destacado cabo Ghir y el estuario del Sous[86]. Naturalmente el "cabo prominente" al que se alude, como ya señalamos antes sería el propio Ghir, pues el topónimo procede de los términos fenicios *r'š* y *'dr* (*Ruš-addir*) con el sentido de "cabo poderoso", y entre otros fue además el nombre fenicio del pronunciado cabo Tres Forcas, *Rhysaddir*, y por ende de Melilla (Plin., *Nat*., 5, 2, 18). Asimismo *r'š 'dr* podría tener el sentido aquí de cabo del Atlas pues

[86] La mayoría de los autores sitúan el puerto de Rhysaddir entre el Cabo Ghir y el uadi Sous (Roget, 1938: 68; Dilke, 1985: 48; Desanges, 1980: 113 y 1990: 1175; Lipinski, 1992: 189), o la propia Agadir en la desembocadura del Sous (Müller, 1855: xxxi; Tissot, 1877: 126-127; Lenormant, 1869: 200 n. 1; de la Martinière, 1912: 147; Berthelot, 1927: 264; Guarner, 1932: 167; Hennig, 1936: 196; Carcopino, 1943: 159; Decret, 1977: 125) o Cabo Noun (Sagazan, 1956: 1116). Otros intentan identificarlo más al Norte con Safi (Antichan, 1888: 291; Peretti, 1979: 401 n. 433; Santana *et alii*, 2002: 133) o con Mogador (Gsell, 1913/1921 [1972]/2: 178 y 1930: 260; Ramin, 1976: 22; Gozalbes, 2002: 85).

los "indígenas", en realidad los fenicios, llamaban *Addirim* al Atlas (Plin., *Nat*., 5, 1, 13) lo que nos lleva de nuevo a identificarlo con el cabo Ghir, el contrafuerte del Alto-Atlas (López Pardo, 2007).

Quizás, si retomamos aquí la referencia a la tribu de los selatitos, que se encuentra más allá de los gétulos autóteles y el río Quoseno (Sous), es posible considerar que la *Sala* o *Salat* vecina de los desiertos que hostigan los autoteles según Plinio (*Nat*., 5, 5) no sea realmente la Sala que se encuentra en la desembocadura del Bou Regreg sino la *Ouala* de Tolomeo (*Geog.,* 4, 7) situada más al Sur de *Boccanon Hemeroscopeion* (Mogador). Hay que tener en cuenta que estos topónimos se construyeron sobre los términos fenicios *Sl'* y el femenino *S'lt*/*Salat*, que corresponden al significado de "peñasco" (Lipinski 1992b: 420), por lo cual no sería extraño que hubiera más de un enclave con este nombre. El propio Tolomeo menciona dos ríos, uno el **Σαλάτ** junto al cual se encuentra la ciudad de Sala, al norte, (6°10' – 33°50') y otro uadi **Σάλα** más al sur, después del cabo (*R*)*Oussadion* (Ghir) a 8°40'- 27°20'. Por su parte Plinio obtiene del periplo de Polibio el nombre de los *Selatitos* (*Nat*., 5, 9, en la mayoría de los códices), pero en el mejor manuscrito (A) dice *Velatititos*, lo que parece remitirnos a la doble lectura de Tolomeo de *Ouala* y *Sala* para un río y una ciudad distintos de los del norte. También el propio Tolomeo menciona la tribu de los *Salathi* entre el monte Mandron y el Sagapola (*Geog.,* 4, 6, 6) y el *Ravenate* (3, 11) menciona los *Getuli Selitha* antes de los *Getuli Sofi* y los *Getuli Dare*.

En suma, los autoteles de Plinio, que asedian una Sala junto al desierto, que creemos cercana al río Sous (*Quosenus*), ocuparían inicialmente un área bastante restringida, semejante a la señalada por Polibio, que abarcaría el territorio de Mogador, el cabo Ghir y la margen derecha del uadi Sous. Ello estaría en consonancia con la referencia de Tolomeo a los *Autolata*, un pueblo menor debajo de la Getulia al borde del mar (*Geog.,* 4, 6, 6)[87] y una ciudad homónima al sur de Tingitana, en la región marítima (10° y 23° 50'), situada al noreste de *Salathos* (9° 40' y 22°) (*Geog.*, 4, 6, 7) (Fig. 24).

---

[87] **Αὐτολάται** (en la mayoría de los códices), **Αὐτολάτα** (A) (Desanges, 1962: 209).

Desanges (1978: 119) prefiere identificar los *Autoteles* con los atlantes de Diodoro (3, 53, 6), unos etíopes que habitaban la costa próxima a *Kérnē* según el autor siciliota. Sin embargo, si se siguiera la lectura *Autololes* en Plinio (*Nat*., 5, 9, en el códice *E*[2]; *Nat*., 6, 201) y *Autoleles* (*Nat*., 6, 2), y la frecuencia con la que autores posteriores se refieren a autololes en vez de autoteles, podría ser susceptible de tenerse en cuenta la relación que se ha establecido con los *Aït Hilâla* localizados entre el Sous y el uadi Massa (Vivien de Saint-Martin, 1863: 370; Besnier, 1904: 356)[88]. En esta línea, el otro nombre que atribuye Orosio (*Adv. Pag*. I 2, 47; *G.l.m*.: 68) a los Autololes próximos al Océano es el de *Gaulaules* (*PR*) o *Galaules* (*B*)[89], a los que se refiere Isidoro de Sevilla (*Etym*., 9, 2, 124 y 14, 5, 12) como *Gaulalum gentes sunt a meridie usque Oceanum Hesperium pervagantes*[90]. Según W. Vycichl (1952: 116; Desanges, 1962: 215-216) los elementos **ga-* y **aut-* (= **ait-*) expresan la filiación, por lo que en esencia serían los mismos. Efectivamente, en la región de Sous hasta época reciente se conservaba el prefijo gg^{w} para referirse al lugar de origen de una persona, como en el nombre *Mbark U-Bihi gg^{w}-Ifran* = "Mbark hijo de Bihi originario de Ifran". Así las partículas *g-* y *u-* bereberes que determinan la procedencia territorial las tendríamos bien presentes en *Gaulaules* de Orosio y en *Gaulalum gentes* recogido por Isidoro de Sevilla. Más problemático es encontrar la segunda parte del etnónimo *–loles* o *–leles* en el étnico *Hilâla*, pues como ya apuntó E. Saavedra (1884: 221), enmendando esta hipótesis recogida por Ch. Tissot, se refie-

---

88 Más improbable es la pervivencia de un residuo de los mismos en la tribu de los *Ait-Oulattaïa* (Avelot, 1908: 57-58) en la zona rifeña de ketama, por su lejanía a la zona de donde eran originarios los antiguos. También se han vinculado a los Chleuh (Berthelot, 1927: 264).

89 Prudencio, *Symm*. II 807 también cita a los *Galaulas*.

90 También en Isid. Sev., *Etym*., 14, 5, 12: *Haec ultima Africae exsurgit a montibus septem, habens ab oriente flumen Malvam, a septentrione fretum Gaditanum, ab occiduo Oceanum Athlanticum, a meridie Gaulalum gentes usque ad Oceanum Hesperim pererrantes: regio gignens feras, simias, dracones et struthiones. Olim etiam et elephantis plena fuit*. La presencia tan al norte de los gaulales tendría que ver con la ocupación del territorio de los mauri por los baniuras y los autóloles en época romana (Plin., *Nat*., 5, 2, 17).

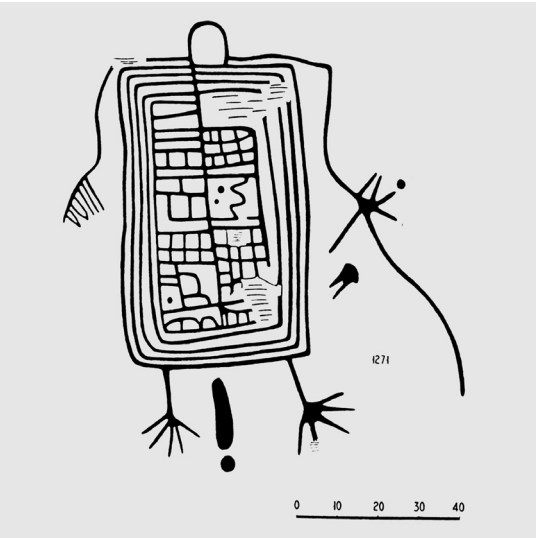


Fig. 24.- Grabado del "Hombre de Azibs N'ikkis" (Alto-Atlas) (Malhomme, 1959).

re a tribus nómadas de origen árabe que llegaron a Marruecos en el siglo XII. Más bien habría que relacionarlo con el nombre de la etnia bereber que se encontraba en esta zona, los *Ait Ilaln*, a los cuales se refiere León el Africano (I, 94). Si ello fuera cierto, el nombre sería claramente un etnónimo indígena.

Sin embargo, Plinio insiste en distintas ocasiones en denominarlos *Autoteles* (*Nat*., 5, 5; 5, 9; 5, 17), que Tolomeo (*Geog.,* 4, 6, 6) trastoca en dos ocasiones llamando a este pueblo **Αὐτολάται** (o **Αὐτολάλαι**)[91] Parece evidente, pues, que una de las fuentes de Plinio para identificar a este pueblo gétulo transformó su nombre utilizando el adjetivo **Αὐτοτελης**, "perfecto en sí mismo, independiente". Esta acepción como independiente o autárquico es la preferida por Desanges (1980: 113 y 1990: 1176) y también por M. Euzennat (1984: 378).

---

[91] Mientras en otro momento es cuestión de los *Autolalas*, cuando se refiere a la localización de la isla de Hera (*Geog.,* 4, 6, 14), quizás utilizando como fuente a Juba II, como hace Plinio al referirse a las islas que descubrió Juba y donde instaló estructuras para la extracción y elaboración de púrpura (*Nat*., 6, 201).

De nuevo nos encontraríamos ante una adaptación griega para darle sentido al nombre indígena que posiblemente sea heredero de alguna de las tradiciones recogidas en el Periplo de Hannón y en el Pseudo Escílax referidas a los etíopes occidentales. Si atendemos al significado "independientes" puede tener relación con los **Αἰθίοπες ἄξενοι**, los etíopes inhospitalarios del Periplo de Hannón (7). Pero si atendemos al sentido primero y principal del término, "perfecto en sí", puede tener mucho que ver con los etíopes *hieroí*, "consagrados", que según el Periplo del Pseudo Escílax (112) habitan junto a *Kérnē*, y con los que los fenicios comerciaban. Así los etíopes/gétulos *Autoteles* con el sentido de "perfectos" serían muy próximos a los etíopes calificados de **ἀμύμονες** (intachables) en la *Orbis descriptio* de Dionisio Periegeta (558-561), los cuales habitan cerca de las aguas del Atlante, que son calificados de "piadosos" en el mismo pasaje, y que como vimos páginas atrás son términos que se interrelacionan mutuamente en un contexto de convivialidad con los dioses, partiendo de los "intachables" de la *Ilíada* (1, 423-425; 5, 9) hasta transformarse en los "sacros" o "consagrados" etíopes del Pseudo Escílax.

En cualquier caso parece que el nombre indígena, del que quizás procede el de los *Aït Ilaln* de época moderna, fue transformado por fuentes griegas hasta convertirlos en los *Autoteles* con el sentido de "perfectos". Parece que Plinio, al utilizar fundamentalmente a Polibio, que escribe en griego, se encuentra con el etnónimo helenizado, mientras al recurrir a Juba II, conocedor de su propio reino y organizador de una expedición que llega hasta las Canarias, es más fiel al nombre indígena y precisa que las islas descubiertas por Juba se encuentran *ex adverso Autololum* (*Nat*., 6, 201).

4.1.d. Pharusii*, conductores de carros*

Siguiendo a Tolomeo (*Geog.,* 4, 6, 6), habría que situar este pueblo en las proximidades del Oum er Rbia o el Tensift, según cual se identifique con el río *Anatis*, pues el geógrafo llama en una ocasión a los **φαρούσιοι** *Anatikoli*, habitantes del *Anatis*. Mela (1, 22), por su parte, sitúa a *Nigritae* y *Pharusii* más allá de los *Mauri*, y después nos dice (3, 104) que sus orillas son ricas en púrpura, lo que podría indicar su proxi-



Fig.25.- Desembocadura del uadi Tensift.

midad a las islas Purpurarias de Juba II[92]. Una concreción geográfica que permite aceptar la indicación de Tolomeo de su posición ribereña en torno al *Anatis*, si se trata del Tensift, que fluye por la llanura de Marrakech y desemboca relativamente cerca de Mogador (Fig. 25). En época de Estrabón, el territorio de este pueblo que sitúa entre los gétulos y los e-tíopes (2, 5, 33) se encontraría en la vertiente sur del Atlas, entre el Drâa y el Guir, lo que les permitiría alcanzar el Alto Muluya y dirigirse a los Chotts de Cirta en Argelia (Desanges, 1962: 232), lo que curiosamente coincide con el territorio de los *Autoteles* del periplo de Polibio que puede hacer sospechar que se trata del mismo pueblo.

A esta misma conclusión ha llegado Gozalbes (1992: 301 n. 101 y 2002: 87, 89) al apreciar que los autores griegos sólo mencionan a los gétulos pharusios y nigritas, incluso la *Geographiae Expositio Compendiaria*, ignorando a los autololes, con excepción de Tolomeo, que utiliza fuentes romanas, a los cuales sólo los citan autores latinos como Mela, Plinio, Silio Itálico u Orosio.

La extraordinaria movilidad que les reportaban sus carros es indirectamente destacada por Estrabón (17, 3, 7), pues según el autor se encuentran a veces con los *maurousii*, localizados al Norte, y hacen tra-

[92] Ello explicaría que poco después los localice entre las Hespérides y el Atlas (Mel., 3, 105).

vesías del desierto colocando odres de agua bajo los caballos y llegan ocasionalmente hasta Cirta, en Argelia, atravesando marismas y lagos, los chotts argelinos. También su capacidad para recorrer rápidamente la costa les habría permitido destruir numerosos establecimientos tirios al sur del golfo Empórico, según una fuente antigua que recoge Estrabón, al tiempo que se refiere al periplo de Ofelas (17, 3, 3). De forma aparentemente exagerada se cuantifica las destrucciones en número de trescientas, pero que con mucha probabilidad se trata de una fórmula fenicia para señalar una gran cantidad[93]. Lo cual nos indicaría que la fuente de información antigua a la que se refiere Estrabón, quizás recogida por este misterioso Ofelas, era fenicia. Ello nos permite relacionar el nombre de los *Pharusii* no con una denominación indígena propia o una asimilación a los persas que parece realizada *a posteriori* y con fines mitográficos[94], sino más bien con un término fenicio referido a la conducción de carros, pues en hebreo bíblico está *pārāš,* "jinete, conductor de carro" (Ficker, 1978/1985, II: 978-983) y en ugarítico *prs* (I) n.m. es "una pieza del carro" (Olmo Lete y Sanmartín, 1996/2000: 355). Ello explicaría la caracterización de estos etíopes como diestros aurigas de asombrosa movilidad por parte de Estrabón (López Pardo, e.p. c).

Estaríamos también ante un episodio histórico antiguo, la destrucción de factorías fenicias por parte de dos pueblos, *Nigritae* y *Pharusii*

---

93 Una fórmula, 30, 300, 3000, 30.000, que se repite con las tres miríadas de hombres y mujeres que son transportadas en las naves de Hannón para colonizar la costa atlántica africana (*Periplous,* 1) pues la cifra de 30.000 aparece a continuación del término **πληθος** "muchedumbre, multitud", lo que sugiere que la cifra estuvo en el texto original y que en realidad se trataba de una cantidad expresiva de gran número (López Pardo, e.p. b). Sobre esta cantidad, también Lipinski considera que procede de una fuente semita, pues **μυριάς**, "diez mil, cantidad sin número" se corresponde con el hebreo *rbbh*, que originalmente designaba algo en gran número, a lo que habría que asociar en relación con diez mil, el número tres o triple que es la calificación semítica de la perfección y la eficiencia (Lipinski, 2004: 444).

94 Mela (3, 103) y Plinio (*Nat*., 5, 46), a partir de una fuente común, sitúan a los *Pharusii* al lado de Hércules, cuando el héroe llegó a las Hespérides, identificándolos este último como persas (Desanges, 1980: 89).

según Estrabón, o mejor ante uno sólo, teniendo en cuenta que *Pharusii* nos parece un epíteto con el sentido antes mencionado. Podría abundar en ello el hecho que Estrabón los cita juntos, dice que tanto unos como otros están armados de arcos y que ambos se sirven de carros. Además la precisión que hace Plinio al considerar que los *Nigritae* y los *Pharusii* son etíopes (*Nat*., 5, 43), nos lleva finalmente a considerar que seguramente estamos ante una referencia fenicia antigua a "etíopes conductores de carros" que tardíamente podemos encontrar aún en la referencia del mismo Plinio (*Nat*., 6, 195) a los etíopes *Perorsi* que según el autor tocan el Océano en el límite de la Mauritania[95].

Tampoco sería banal a este propósito la mención a los *Khouritae*, pueblo únicamente mencionado por Tolomeo (*Geog.,* 4, 6, 6) (Desanges, 1962: 218-219), que considera precisamente vecinos de los *Pharousii*, extendiéndose en dirección al monte *Kaphas*, de donde el *Daras* (Drâa) nace. Creemos que puede ser una corrupción de *Khousitae*, pues Tolomeo (*Geog.,* 4, 6, 2) menciona la desembocadura del rio *Khousaios* (**Χουσάιος ποτ**.). Lo que nos remite a la forma semita antigua para referirse a Etiopía (*Kūš*) y a los etíopes, como vemos en distintos textos bíblicos[96]. Precisamente Flavio Josefo (*Ant. Iud*., 1, 132-133) al tratar el poblamiento mítico de África señala *De los cuatro hijos de Cam el tiempo no ha corrompido nada el nombre de Cuseo (**Χουσαιον**), ya que los etíopes, a quienes él gobernó, todavía incluso hoy son llamados Cuseos (**Χουσαιοι**) no sólo por ellos mismos, sino también por todos los habitantes de Asia.*[97] Cabe pues reconstruir la denominación fenicia de los "etíopes conductores de carros" a través de los términos grequizados *Khousaioi Pharusii*, y por añadidura recoger la existencia de un río "etíope" en el entorno del Atlas bajo su arcaica denominación fenicia, Cusa y Cuseo.

---

[95] Según J. Desanges (1962: 212 y 233) por su localización y nombre hay que identificarlos con los *Pharusii*.

[96] *Ezequiel,* 27, 10; 30, 5; *Jeremías,* 46, 9; *Isaías,* 11, 11; *Nahum,* 3, 9.

[97] Trad. Vara Donado (1997: 44-45). De esta manera pretendía precisar la localización de uno de los nietos de Noé y sus descendientes mencionados en la Tabla de las Naciones del *Génesis* (10, 6), según la cual la prole de Cam se habría diseminado por África y Canaán: *Kūš, Misrayiṃ, Pūt, K*^{e}*na*^{e}*ān*.

Sin duda estos etíopes conductores de carros tirados por caballos deben relacionarse con las abundantes representaciones de estos vehículos asociados a equinos y armas de bronce y/o hierro del Alto-Atlas, fechables desde época arcaica hasta época líbico-bereber, momento en que son sustituidas por grabados de jinetes (Muzzolini, 1992). Son especialmente abundantes en las estaciones rupestres de Oukaimeden, cerca de Marrakech, y del Yagour, también próxima (Simoneau, 1968-1972: 18; Jodin, 1964)[98] (Fig. 26). Este territorio, recorrido por los rheraya y los ourika en época histórica, así como la llanura de Marrakech, permanecieron como ámbito de trashumancia estival el primero y como pastos de invierno la segunda hasta el establecimiento del poder central en la llanura en el siglo XVI, sustrayéndoseles en esa época a los montañeses la ocupación del llano (Mahdi, 1999: 178 n. 1).

Mientras tanto, en el Sahara occidental y Mauritania los carros aparecen representados sin tiro o se asocian a bóvidos con cuernos y de forma rarísima al caballo, además las armas recuperadas que se asocian a estos contextos son de cobre, no introduciéndose la metalurgia del hierro hasta bastante más tarde[99]. Todo lo cual permite definir un área

---

[98] Los carros representados en el Atlas según Muzzolini (1988: 381) proceden de una tradición asiria, fenicia, chipriota y de ciertos carros de Cyrene a juzgar por la posición del eje de las ruedas tras la plataforma del auriga. Sin embargo también hay representaciones de carros con el eje de las ruedas en el centro de la plataforma, al menos en el Anti-Atlas, en el uadi Eç Çayyad (Wolff, 1976: 56-63). Son carros que recuerdan por lo tanto a los grabados en las estelas del suroeste de la Península Ibérica del Bronce Final-Hierro Antiguo, en los cuales la posición del eje es la misma, lo que nos remitiría a la tradición egea (Quesada, 1994; Mederos, 2008). Por ello parece plausible que las distintas formas de construir los carros fueron introducidas por varias vías y en distintos momentos, una de las cuales debe asociarse a la colonización fenicia de la costa norteafricana.

[99] Como en el caso de la región de El Rhallaouiya (Mauritania), donde además se han recogido en hábitat las mismas armas (de cobre) representadas en las plataformas rocosas con dataciones de C14 entre 2600 y 2430 BP en Bled Initi y de 2740 BP en Oued Chebbi (Vernet, 1996: 72). Allí se aprecia el paso de una economía ganadera trashumante a otra de vocación guerrera creciente (Vernet, 1996: 73). La escasez de caballos aso-

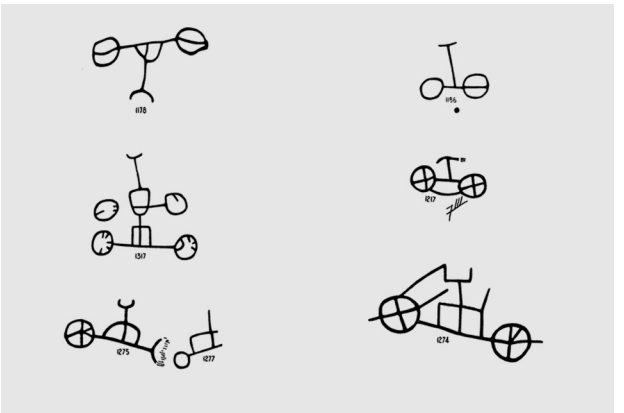


Fig.26.- Grabados de carros de Azibs N'Ikkis (Alto-Atlas) (Malhomme, 1959)

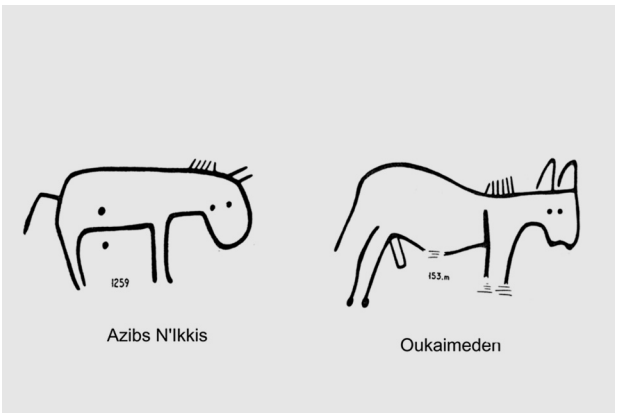


Fig. 27.- Grabados de équidos del Alto-Atlas (Malhomme, 1959)

ciados a las representaciones de carros, frente a bueyes de grandes cornamentas, muy abundantes, unido al armamento de cobre, indican la inferioridad de estos grupos en un nuevo contexto más belicoso frente a los dueños de veloces carros uncidos a caballos y con armas de hierro. Sobre la permanencia en este ámbito de las armas de cobre, sin el uso del estaño para endurecerlas, puede verse Grebenart (1996: 75-82). Las dataciones radiocarbónicas sin calibrar de la mina de cobre de Akjoujt (Guelb Moghreim), de la que proceden los objetos todos de cobre de la región, sugieren una orquilla cronológica entre 826±126 a. C. y 400±110 a. C. (Grebenart, 1992-93: 49-58).

del uso del carro tirado por caballos circunscrita a la vertiente septentrional del Alto-Atlas hasta el Tensift, y a la vertiente sur hasta el uadi Drâa, zona que se corresponde con la ocupación antigua de los *Pharusii* como aurigas de carros ligeros con tiro de caballos señalada por Estrabón (Fig. 27).

Resumen de todo lo expuesto sobre el poblamiento del entorno de Mogador, la llanura de Marrakech y el Alto-Atlas, cabe plantearse que varios de los distintos nombres utilizados en las fuentes antiguas se refieren a un mismo pueblo, los que se autodenominaban en época moderna como los *Ait- Ilaln* o **gg^{w}- Ilaln*, de los cuales procederían las referencias latinas a los *Autoteles* y *Autololes* conocidos también como *Gaulaules* y *Gaulalum gentes*, lo que explicaría su tipificación como gétulos. Además de esta denominación propia autóctona nos encontraríamos con el nombre que les daban los fenicios, reconocible en el etnónimo *Pharusii*, alusión a su condición de nómadas conductores de carros. También a ellos mismos se estaban refiriendo fuentes de procedencia griega cuando se habla de etíopes occidentales y de *Nigritae*, seguramente un apelativo de los propios *Pharusii*, como referencia a su tez oscura. Una denominación semita coincidente la detectamos a partir del helenizado *khousaios*, sinónimo de etíope. En suma, un pueblo nómada o seminómada que en la época en que estuvo activa la factoría de Mogador utilizaba carros en sus largos desplazamientos y sus *razzias*.

4.2. Algunos recursos del país

Las riquezas de estos territorios ya eran bien conocidas desde fines del siglo III a.C., y a Sífax, el rey de los masésilos, ya se le consideraba *un rey riquísimo*, pues *no había nadie que tuviera mayor cantidad de marfil o de oro macizo, o que tiñera* [de púrpura] *más vellones* [de lana] *en las cubas gétulas* (Sil. Ital., *Pun*., 16, 170-176), llegándose a entregar como galardón de un primer puesto en un espectáculo circense contemporáneo *una esclava experta en teñir de púrpura gétula la blanca lana* (Sil. Ital., *Pun*., 16, 569-570).

El interés prestado por Juba II por tener controlados estos pro-

ductos situados presumiblemente al exterior de la zona bajo control militar del reino, la púrpura getúlica de la costa, el marfil de elefante o la madera de tuya de los bosques, con seguridad causó tensiones y conflictos con los autololes y bien pudo producirse una ocupación militar de parte de su territorio como sugiere Gozalbes (1993: 148) o con seguridad un notable incremento de la presión recaudatoria.

4.2.a. Marfil

En el bosque de Mamora, a la altura del río Bou Regreg y próximo a la ciudad de Sala, los elefantes eran especialmente numerosos, pues la zona estaba *plagada de manadas de elefantes* (Plin., *Nat*., 5, 1, 5). También se citan elefantes a la altura del río Ger, habitualmente identificado con el río Guir, en la vertiente sureste de la cordillera del Atlas, donde se mencionan los *bosques cercanos llenos de elefantes* a mediados del siglo I d.C. (Plin., *Nat*., 5, 1, 15). En las cotas bajas del Atlas se encontraban los bosques sagrados de los elefantes, *Al pie del Atlante (monte (...) hay pastos estupendos y selvas espesísimas (...) A ellos, dicen (...) que llegan los elefantes viejos, abrumados ya por la edad (...) Los elefantes son tenidos por sagrados y declarados inviolables y tienen hecho con los bárbaros un pacto por el que éstos se comprometen a abstenerse de cazarlos, y dicen que se cuidan de ellos ciertos dioses del lugar que son señores de los bosques* (Eliano, *N.A*., 7, 2).

A finales del siglo I e inicios del siglo II, gracias a Marcial (*Ep*., 9, 22) y Juvenal (11, 125), conocemos la moda de tallar lujosas patas de marfil para las mesas de madera de cidro del Atlas, que se unió a su habitual empleo en estatuaria, pues *no hay material más estimado para hacer estatuas de dioses* (Plin., *Nat*., 8, 10, 31).

Es interesante que algunos pueblos, como los trogloditas, de los *confines de Etiopía*, vivían sólo de este tipo de caza (Plin., *Nat*., 8, 8, 26), pueblo citado en el párrafo 7 del Periplo de Hannón como *capaces de correr más rápidos que los caballos*. Los trogloditas tenían una técnica de caza propia, vigilaban a los elefantes desde lo alto de los árboles y atacaban al último de la manada agarrándole la cola y cortándole inmediatamente los tendones de las patas traseras, lo que le hacía cojear y que-

dar a merced de los cazadores que lo flechaban y seguían su rastro de sangre si lograba escapar (Plin., *Nat*., 8, 8, 26).

4.2.b. Púrpura

La púrpura de la Getulia era enumerada entre las cuatro mejores púrpuras del Mundo Antiguo, en orden decreciente Tiro, Menix, Getulia en África y Laconia (Plin., *Nat*., 9, 36, 127). Esta púrpura era utilizada por los reyes mauretanos y númidas como símbolo real, y así Juba I *tenía la costumbre de vestir el manto púrpura* (*Bell. Afr*., 57, 5). Por otra parte, debe tenerse en cuenta que la púrpura de Menix era explotada por los gétulos orientales del golfo de Sirtes (Fig. 28).

La abundancia de púrpura y *murex* en las costas atlánticas de los gétulos y nigritas fue señalada por Mela (3, 10, 104), *Ni son tampoco estériles las costas de los nigritas y los gétulos, que vagan por todas partes, porque la púrpura y el múrice son allí eficacísimos para teñir y lo que se tiñe, en cualquier lugar que sea, es extraordinario*.

Los nigritas podrían ser etíopes negros pues ya el río Nigris se consideraba el límite entre África y la Etiopía (Plin., *Nat*., 5, 4, 30), siendo minoritarios los etíopes blancos o *leukaethiopes* (Tol., Geog., 4, 6, 6) situados al Sur de los autololes.

La relación de los gétulos autololes con la explotación de la púrpura viene señalada porque se toman como punto de referencia para situar las islas purpurarias durante el reinado de Juba II, *las islas de Mauretania (Mauretaniae insularum): que unas pocas, descubiertas por Juba, están en el meridiano (ex adverso) de los autóloles, en las cuales había establecido factorías para teñir la púrpura getúlica* (Plin., *Nat*., 6, 36, 201), mencionando que se recorrían cuidadosamente los *arrecifes gétulos en busca de múrices y púrpura* (Plin., *Nat*., 5, 1, 13).

4.2.c. *Madera de thuya*

La thuya, actualmente, sólo es abundante en esta zona, donde se la encuentra formando bosques que llegan hasta el borde del Atlántico (Fig. 29). Sin embargo, su área de dispersión en Marruecos debió ser

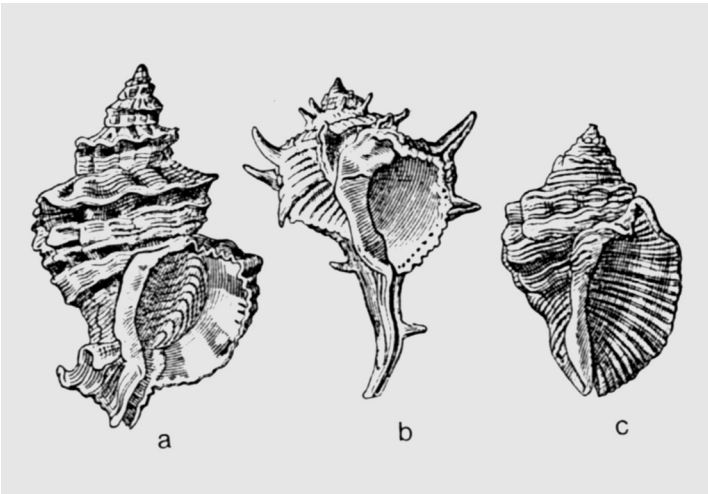


Fig. 28.- Las tres principales variedades de púrpura: Murex brandaris, Murex truncullus *y el* Thais haemastoma



Fig. 29.- Árboles de thuya

mucho mayor en la Antigüedad, pues se encontraron gruesas vigas de thuya muy bien conservadas en la cubrición del gran túmulo de Sidi Slimane del Garb (Ruhlmann, 1939: 50), junto a uno de los meandros del uadi Beth, uno de los afluentes del río Sebú, es decir, más de 400 km. al norte de Mogador. El monumento, perfectamente sellado, podemos fecharlo con precisión en pleno siglo III a.C. por el hallazgo en su interior de un ánfora Mañá-Pascual A4. Según Ruhlmann (1939: 50), cuando excavó el monumento no existían árboles de thuya en las inmediaciones, aunque sí había alguno en las regiones limítrofes. En el valle del uadi Beth quedaba un ejemplar junto al morabito de Sidi Moussa el Harrati, a una veintena de kilómetros del túmulo, y algunos árboles aislados en los alrededores de Khemisset.

En la Antigüedad la raíz de thuya atlántica fue muy apreciada para la fabricación de muebles, en especial de mesas, las cuales sólo estaban al alcance de la nobleza más adinerada, constituyendo un auténtico símbolo de *status* (Fig. 30). Según Plinio (*Nat.* 13, 29) podían alcanzar un precio exorbitante. La madera de thuya o cidro tuvo entonces un desmesurado incremento del valor, sobrepasando el antiguo consumo de estas maderas imperecederas que eran antes utilizadas principalmente en los templos (Plin., *Nat.*, 13, 96-99; Horacio, *Od.*, 4, 1). Al comenzar a elaborarse lujosas mesas de uso privado, cuyos mejores ejemplares llegaron a ser propiedad de Juba II, Tolomeo, Tiberio o Cicerón, se forzó la sobreexplotación de este recurso hasta que acabó extinguiéndose en tiempos de Plinio en zonas como el monte *Ancorarius* del Atlas, donde estaban los ejemplares más grandes (Plin., *Nat.*, 13, 91-95). Esta región del monte *Ancorarius* se ha situado en el Atlas argelino de la Cesariense (Desanges, 1980: 128; Gozalbes, 1993: 161 y 1997: 183).

Mesas de alerce o thuya	Sestercios	Denarios de plata	Kilogramos de plata	Aúreos	Kilogramos de oro
Roma *ca.* 64 d. C.	1.300.000	325.000	975	13.000	104
Juba II	1.200.000	300.000	900	12.000	96
Gallo Asinio	1.000.000	250.000	750	10.000	80
Cicerón	500.000	125.000	375	5.000	40



Fig. 30.- Raíz de la thuya

Por su parte, Dioscórides también menciona la thuya de las Hespérides y del Atlas (3, 82). Tanto Mela (3, 10, 104) como Plinio (*Nat.* 5, 12), seguramente compartiendo la misma fuente, determinan su zona de procedencia con precisión, allí donde se localiza en la actualidad, al señalar el primero que hay bosques donde abunda la thuya, el terebinto y el marfil, además del múrex y la púrpura en la costa de los nigrites y los getulos. El segundo al señalar que se encuentra la thuya y el marfil en los bosques del Atlas, en asociación con el múrex de la costa: *Cum ebori, citro silvae exquirantur, omnes scopuli Gaetuli muricibus, purpuris.*

Este árbol, según Theophrasto (5, 3, 7; 5, 4, 2) todavía crecía en el siglo IV a.C. en las proximidades del templo de Ammón en Egipto y en el territorio de Cyrene. Según este autor, el *Thyon*, llamado también *Thuya*, tiene el aspecto de un ciprés salvaje; abundaba particularmente en el sitio que ocupaba la ciudad de Cyrene, donde los tejados de las casas más antiguas se hicieron con su madera, lo que permite colegir que ya no quedaban en el entorno de la colonia. También señala que la madera es imputrescible, pero la parte más veteada es la raíz, con la que se hacen las obras más cuidadas. Plinio (*Nat.* 13, 101-102) dice del *Citrus*, que su nombre griego es *Thyon* o *Thuya* (Amigues, 1993: 71) (Fig. 31).

En el siglo III a. C., ya había desaparecido de Egipto, pues los primeros ptolomeos esquilmaron los últimos árboles que quedaban en la

Cirenaica para su mobiliario, y más adelante Cleopatra, según Lucano (10, 144-146), hubo de abastecerse de la madera del Atlas para amueblar el palacio en el que recibió a César (Amigues, 1993: 71).

Parece evidente que la madera de Thuya, muy apreciada en la construcción de templos y para muebles de palacio, era suficientemente conocida incluso antes de época clásica, aunque fuera sólo por su uso elitista y el enorme valor de mercado que tenía, lo cual provocó que fueran prácticamente esquilmados los bosques de esta especie en la Antigüedad.

4.2.d. Sandáraca

A. Jodin (1966: 49, lám. 14) sugirió que en la factoría de Mogador se pudieron impermeabilizar las embarcaciones con goma procedente de la thuya y otros vegetales, conocida como sandáraca, que sustituiría al bitumen o pez.

La sandáraca es una resina amarillenta similar al copal que también se ha empleado tradicionalmente para fabricar barnices y pinturas[100]. A mediados del siglo XIX la sandáraca era uno de los productos exportados en mayor cantidad desde Marruecos a Francia, que era embarcada en un 90 % en el puerto de Mogador, como señala Caillé (1950: 185), al hablar de las actividades de Charles Jagerschmidt, encargado de negocios de Francia en Marruecos entre 1850 y 1855, *Les exportations consistaient principalement en laines, peaux de bovins et d'ovins, sangsues, amandes et autres fruits, gomme sandaraque du Soudan ou du Maroc* (Fig. 32).

Según el botanista J. Gattefossé, la sandáraca se recogía antaño en los territorios costeros que se extienden entre Mogador y Agadir (Gattefossé y Werner, 1933: 195-196), e incluso fue hallada en la propia isla de Mogador (Gattefossé, 1957: 332), si bien en la actualidad el islote sólo cuenta con vegetación arbustiva y no sobrevive ningún árbol que pudiera procurar esta resina.

---

[100] L.A. Ruiz Cabrero nos ha llamado la atención sobre la existencia de barniz de sandáraca, el cual se utiliza aún para la restauración de muebles barnizados.



Fig. 31.- Madera de thuya

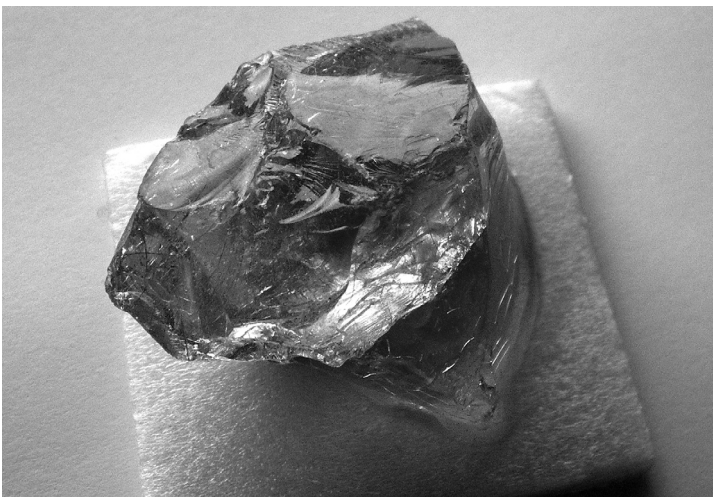


Fig. 32.- Sandáraca de Marruecos

No es de extrañar esa concreción espacial entre Mogador y Agadir, el uadi Sous, pues es la región donde el Alto-Atlas se asoma al mar y donde crecen los árboles que producen este tipo de resina: el enebro thurífero (*Juniperus thurifera*), en la parte alta de las vertientes atlásicas (Riser, 1985a: 1023), el enebro de Fenicia (*Juniperus phoenicea*) y la thuya berberisca (*Callitris articulata, Callitris quadrivalvis* o *Thuja articulata*)[101], estos últimos vinculados al clima mediterráneo semi-árido oceánico de inviernos suaves (Riser, 1985b: 782).

En Marruecos, en ambiente amazigh (beréber), se usaban con mucha profusión adornos con cuentas amarillentas o ambarinas más o menos traslúcidas de sandáraca semifósil, a veces en bolas de grueso calibre, cuando no de copal procedente del África subsahariana (López Pardo, 2002a: 48-49)[102] (Fig. 33). Sin embargo, su utilización ha sido muy esporádica en Argelia y Túnez (Camps-Fabrer, 1985: 571). Estas cuentas, normalmente ensartadas en collares, formando parte de ornamentos femeninos, eran usadas habitualmente como elemento de protección, y también es secular la costumbre de las madres amazighes de poner una cuenta de esta materia en el tobillo o en el cuello del hijo adolescente cuando éste acaba de ser circuncidado. Los beréberes además le atribuían cualidades mágicas y curativas[103]. Se ha utilizado tradicionalmente como sahumerio por el olor agradable que desprende al quemarse y para usos medicinales, contra la diarrea y las hemorroides, y, en polvo, como hemostático (*E.U.I.E-A., s.v. Sandáraca*: 1266).

Aparentemente no se habría conservado ningún rastro en los textos antiguos de la obtención de sandáraca en la fachada atlántica afri-

---

[101] Entre otros nombres la thuya berberisca recibe en árabe el de *'Ar'ar*, *Sandarus* y *'Ar'ar berboush*; en amazigh, *Irz*, *Irhkri* o *Tifizza*; en inglés, *Arar tree* o *Sandarach tree*; y en francés, *Callitris*, *Thuia articulé* y *Thuia à la sandaraque* (*E.U.I.E-A., s.v Sandáraca*, 1265; Mabberley, 1997: 636 y 705).

[102] En la actualidad, dada la dificultad de encontrar esta materia en Marruecos para los adornos, se ha sustituido por cuentas de plástico o de resina de coníferas, conocidas con el término *iluban* o *aluban*. Tanto es así que hoy en día está generalizado el desconocimiento sobre su procedencia.

[103] Comunicación oral obtenida en un zoco semanal del norte de Marruecos.

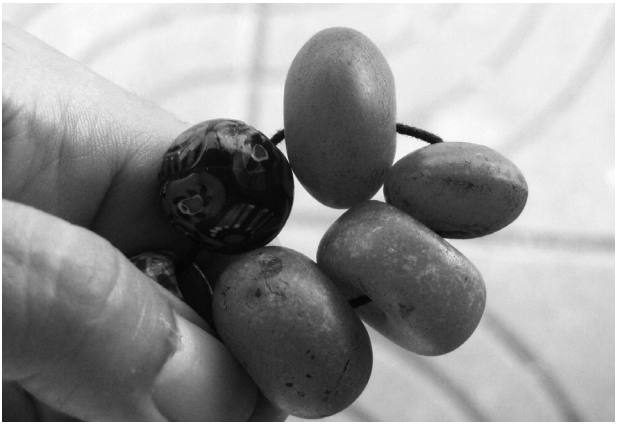


Fig.33.- Cuentas de collar de sandáraca

cana, sin embargo es algo inexacto. Según el Pseudo Escílax, más allá de las Columnas de Heracles existe un gran golfo que se llama *Kotes*[104] y cerca de él el lago *Kephesias* donde viven las meleágridas, aves que no se encuentran en otra parte, según comenta el autor. Se refería con toda probabilidad a la pintada o gallina de Guinea, un ave propia del África ecuatorial que sobrevive en el Marruecos atlántico[105], y de la cual quedaba en la Antigüedad también alguna colonia en el Mar Rojo (Str., 16, 4, 5; Desanges, 1978: 111 n. 167). Este lago es de nuevo mencionado por Plinio (*Nat*., 37, 37-38) bajo el nombre de *Kephisida*, recogiendo la información de un contemporáneo suyo llamado Asarubas (¿Asdrubas?), para quien se encuentra cerca del Atlántico y que recibiría el nombre de *Electrum* por los *Mauri*. El lago haría aflorar en su superficie el *electrum* o

[104] El golfo *Kótes* y el cabo *Cotéis*, en plural (Str. 17, 3, 2), parecen tener relación con algunas acepciones de χυτῶς, gota, lágrima, aplicado a veces a la resina, al ámbar o a la pez.

[105] A mediados de los años 50 esta especie se encontraba al borde de la extinción (Gattefossé, 1956: 334). Sobre su origen subsahariano véase Gautier (1952: 169). Por otro lado, no ha sido infrecuente encontrar en Marruecos residuos de fauna propia de latitudes ecuatoriales, como el elefante, el leopardo y el león del Atlas o la gallina de Guinea, que subsistieron aislados en el norte tras el proceso de desertificación aguda del Sahara.

ámbar amarillo. Recoge, a continuación, una información de Mnaseas, autor de finales del siglo III a.C., discípulo de Eratóstenes, según la cual existe un lago cerca de una ciudad llamada *Sicyon* que nutre un río, el *Crathis*, que desemboca en el Océano y donde viven las aves llamadas meleágridas, allí donde nacería el *electrum*, seguramente confundido en esta ocasión por el autor latino con el oro[106].

Sospechosamente *Sicyon*, la ciudad citada por Mnaseas, no es mencionada en ninguna otra ocasión referida a África, sino que es homónima de la importante localidad de la Argólide (Ottone, 2000: 178), y el nombre del lago *Kephesias* (Ps. Escílax, *Periplous,* 112) o *Kephisida* (Plin., *Nat*., 37, 37), señalado por Asarubas, recuerda muy de cerca al nombre del río *Kephiso*, que fluye junto a la *Sicyon* de la Argólide, ciudad donde era importante el culto a Meleagro, teniendo en cuenta que según una leyenda muy conocida, las hermanas de Meleagro se transformaron en aves, cuyo llanto por el héroe muerto se transformó en ámbar[107]. Creemos que la traslación de estos elementos toponímicos y míticos procedentes de la Syrte y de la Argólide a las costas atlánticas no es gratuita[108]. No se debe a la abundancia en la costa atlántica africana de un

---

[106] Habitualmente se ha considerado todo lo relacionado con el lago Kephesias, el ámbar y las meleágridas como una traslación desde la Syrte de un pasaje de Heródoto (4, 195) que se refiere a unas jóvenes de la isla de Kurauis pescando en un lago pepitas de oro (*electron*) de su fondo, ayudadas con plumas embadurnadas de pez. Sin embargo se ha de tener en cuenta una información de Theómenes (Plin., *Nat*., 37, 38), según la cual las "Hespérides" recogían el *electrum* en un lago cerca de la Gran Syrte, lo cual podría indicar un proceso a la inversa, la traslación desde el contexto atlántico a la Syrte del asunto de la resina fósil, confundida por homonimia con el oro, con el fin de buscar un escenario "griego", y no cartaginés, para un mito muy arraigado en la Hélade.

[107] G. Ottone (2000, 181 y n. 33), no cree que la Sicyon y el lago Cefiside atlánticos tengan que ver con la Sicyon y el Cefiso de la Argólide, con el argumento de que dicho río sólo es atestiguado por Estrabón. Propone, en cambio, la improbable hipótesis de que el *Emporikon kólpos* (Str. 17, 3, 3) traduce el término fenicio *sacharut*, que corresponde al griego *emporía*, de tal manera que de *sacharut* procedería *Sikuon*.

[108] Debemos desistir, en principio, en localizar los topónimos antes mencionados, por su origen, así como por las irreconciliables divergencias y contradicciones de los autores

tipo de ave, la gallina de Guinea, que recuerda a los griegos sus pájaros meleágridas, sino a la aparición de estas aves africanas en un territorio donde era abundante la resina semi-fósil y que por ello rápidamente se las identificó como las aves que según la tradición lloraban lágrimas de ámbar, sobre todo teniendo en cuenta que el ateniense Pseudo-Escílax, conocedor de la fauna de su país, señala que las aves atlánticas no se dan en ninguna otra parte[109]. Todo ello explicaría la facilidad con la que el Pseudo Escílax traslada al atlántico un topónimo del Peloponeso en relación con el mito de Meleagro y las meleágridas.

De la misma manera, la riqueza atlántica en resina fósil y el doble significado del término griego *electron* como oro y ámbar, reiterado en el latino *electrum*, explican la mezcla por parte de Mnaseas y Asarubas de los elementos míticos y topográficos trasladados de la Argólide al Atlántico, con la información herodotea sobre las jóvenes que recogen pepitas de oro (*electron*), transformándolas, como no podía ser de otro modo, en ámbar amarillo.

El análisis contextualizado del Pseudo-Escílax nos convence de su relación con la obtención de resina semi-fósil atlántica, y por ello es especialmente valioso desde el punto de vista cronológico, aportándonos una

---

antiguos acerca de su localización, a pesar de los intentos de diversos investigadores por identificarlos con alguna merja, río, afluente, etc., siempre problemáticos (Tissot, 1877: 89; Gsell, 1927: 176; Desanges, 1978: 114).

[109] Por su parte Heródoto, buen conocedor de la fauna norteafricana de la franja comprendida entre Egipto y Túnez, no recoge estas aves, de lo que se puede colegir que no existían en el Mediterráneo (Camps, 1988). Estas aves fueron en un tiempo criadas en Judea, con el nombre de *Barburim*. I. Laredo (1954: 122) se refiere a ellas a propósito de la obra rabínica *Midrash*, del siglo III d.C., en la cual se considera que este comercio datería de la época de Salomón. Laredo tenía la creencia de que procedían de Berbería, del Magreb atlántico, sin embargo, suponemos que proceden de la costa africana del Índico, no sólo por la indicación de Estrabón sobre su existencia en la zona, sino también porque en los periplos eritreos recibe el nombre de *barbarices* el territorio más allá del Bab el-Mandeb o del cabo Guardafuí (Tol., *Geog.,* 1, 17, 5; 4, 7, 4), ello explicaría también la tradición de que su comercio remontaba a Salomón, debido a sus expediciones por el Mar Rojo.

fecha *ante quem* del 338 a.C., para esta información, a pesar de que nada impide que sea bastante anterior[110]. Todo ello confirmaría la obtención de la sandáraca atlántica con anterioridad al último tercio del siglo IV a.C.[111]

El lugar de obtención del *electrum*, si seguimos a las fuentes de Plinio (*Nat*., 37, 37; *FHG* III: 149-158), se encuentra cerca del río *Crathis*,

---

[110] Independientemente de que tenga relación o no con la base del periplo, que se fecha en el siglo VI a.C. Esta datación se atribuye al núcleo original del Periplo, en especial respecto a las zonas más alejadas de Grecia y del Mar Negro cuya descripción parece anterior al 500 a.C., así como de Italia (Peretti, 1988). Sin embargo, la parte africana no pertenece a una única fuente en lo que se refiere a la toponimia (Desanges, 1978: 94). Las informaciones de carácter etnográfico, botánico, histórico, etc. parecen agregadas en el siglo IV a.C. (Peretti 1961 y 1988: 117-118). A este respecto, Peretti considera que el núcleo primitivo del Periplo líbico ha sido contaminado por una fuente muy informada sobre la *Libya* atlántica y sus habitantes, sobre su fauna, costumbres locales y las relaciones comerciales de los etíopes con los fenicios. A. Domínguez Monedero (1994: 64) cree, por su parte, que quien hizo estos añadidos pudo servirse de informaciones más antiguas.

[111] La problemática del ámbar y de la sandáraca en yacimientos fenicios mediterráneos está por tratar (Fariselli, 2000). El hallazgo de un collar de ámbar en la necrópolis de Ain Dalia Kbira en la región de Tánger (Ponsich, 1967: 59) y de la existencia de un conjunto homogéneo aunque pequeño en la tumba de Trayamar (Vélez, Málaga) considerado de ámbar "mediterráneo" (Schubart y Niemeyer, 1976: 233), es decir, no báltico, abre la interrogante sobre la comercialización como cuentas en época fenicia de la resina semi-fósil o sandáraca procedente de Marruecos. En Cartago, durante el siglo VI a.C., se atestiguan cuentas de ámbar en sus necrópolis, algunas especialmente voluminosas y someramente desbastadas como las aparecidas en la necrópolis de Dermech (Quillard, 1979), que podrían hacer sospechar una procedencia atlántica africana. Un collar de cuentas de apariencia ambarina, pero de aspecto mate y de color amarillento, procede de la necrópolis de Villaricos (Martín Ruiz, 1995: 177, fig. 180). Por otra parte, como señala Frankenstein (1997: 167, 342 n.14), aunque existió un suministro en el Mediterráneo de ámbar realizado por los fenicios, procedente de su circuito atlántico, no se ha podido demostrar un origen danés del ámbar usado en Etruria que aparece en conexión con importaciones fenicias.

que aparece como **Χρετης** en el Periplo de Hannón (*Periplous*, 9), el gran río que sitúa a continuación de haber dejado colonos en *Kérnē* y antes de llegar a un gran lago. Como veremos en otro capítulo se trata del Sous, el primer gran cauce fluvial después de Mogador y el cabo Ghir, cuya denominación fenicia parece derivar de *krt* "cortar, excavar" (Hoftijzer y Jongeling, 1995: 538-539)[112]. Precisamente esta localización coincide con el área de extracción en época moderna de la sandáraca. Según J. Dresch (1941: 23), aún en el primer tercio del siglo XX la resina de thuya (ber. *tifizza*) se explotaba en la vertiente meridional del Alto-Atlas, en el valle del l'assif n'Aït Moussi, entre los Aït Semmeg (Ounein), y en territorio de Ird Sït Taziokht de los Aït Thouziouen, situados en la cuenca del Sous. Y eran los haha, tribu berberófona del territorio al sur de Mogador, los que transportaban la mercancía hasta la localidad de la costa, para hacerlo posteriormente con más frecuencia a Marrakech.

Estamos convencidos, pues, de que la sandáraca obtenida en el hinterland de Mogador no era una materia desconocida para los fenicios que se instalaron allí, tampoco en época púnica, y debió constituir un recurso del país de especial interés, menos valioso que el ámbar báltico desde el punto de vista ornamental, pero con atribuciones mágicas similares y superior por su uso medicinal y como goma impermeabilizante.

4.2.e. ¿Oro?

De la misma época en que funcionaba la factoría de Mogador, es la *Gerioneida*, el texto poético de Estesícoro de Himera, primera mitad del siglo VI a.C., que alude a la abundancia de oro en una isla occidental de claras connotaciones etiópicas y seguramente relacionada con el recorrido solar: *[A través] de las olas del mar profundo llegaron a la isla encantadora de los dioses, allí donde las Hespérides tienen mansiones de oro macizo* (*Pap. Oxyr.* 2617.6)[113]. Este autor ya pudo estar recogiendo los

---

[112] Un nombre semejante, aplicado a un cauce fluvial, tendríamos en el bíblico *k^{e}rīt*, un torrente próximo al Jordán (*1 Reyes* 17, 3 y 5).

[113] Trad. *THA II b* (1999: 1013).

ecos de la obtención de oro en el entorno de *Kérnē* /Mogador. Una realidad que aún se mantiene dos siglos después, cuando Paléfato (*De incredibilibus*, 31) relaciona la riqueza en oro con las islas de *Kérnē* y Sarpedonia.

En cuanto a la zona de procedencia del oro, hemos de valorar primeramente la existencia de abundante polvo de oro en la cuenca del río Níger, que pudo llegar al valle del Sous y Mogador a través del desierto. Sin embargo, ello no es obstáculo para suponer la obtención de algo de oro en el Anti-Atlas y cerca de Sijilmassa, de la que hablan algunos geógrafos árabes medievales como M. Yakoub y posteriores como Al Bekri (Mac Guckin de Slane, 1911-13; Rosemberger, 1970: 83-84). A este respecto se podría traer a colación la información recogida por Plinio (*Nat*., 37, 37-38) de Mnaseas, autor griego del siglo III a.C. (*FHG* III: 149-158; Lipinski, 2004: 459) que habla de las fuentes del río *Crathis* como ricas en *electrum*, según señalan los *Mauri*, río que hay que identificar con el uadi Sous (*vide infra*).

En el texto pliniano se refiere seguramente al ámbar amarillo, pero en última instancia puede ser una confusión y referirse en origen a oro blanco pues ambos se denominan igual, *electrum*, a partir del griego **ἤλεκτρον**, también con ese doble significado. Sobre todo teniendo en cuenta que contamos con un texto muy semejante de Heródoto (4, 195) que se refiere a unas jóvenes de la isla de *Kurauis*, pescando en un lago pepitas de oro (*electron*) de su fondo, ayudadas con plumas embadurnadas de pez.

Sea como fuere, oro de origen subsahariano o *electrum* procedente del Atlas, parece muy sugestivo que el trueque hasta llegar a manos de los fenicios era articulado por los *Pharusii*, ya fuera por sus desplazamientos con carros ligeros a lo largo del valle del Sous o por sus largas travesías del desierto implementando odres de agua bajo el vientre de los caballos, como nos señala Estrabón recogiendo una noticia que parece remitir al menos al siglo IV a.C. (Str., 17, 3, 3; Desanges, 1962: 230). Incontrovertible sobre la existencia de este comercio es la precisión que hace Heródoto sobre el polvo de oro que adquirían los púnicos a través del "comercio silencioso" en la fachada atlántica. Y como vemos, todo apunta a que fue acaparado por esta tribu. Con ello podríamos relacio-

nar una noticia de P. Mela (3, 103) sobre los *Pharusi(i)*, *gentes que cuando la expedición de Hércules a las Hespérides eran ricos (*dites*); pero ahora son incultos y no tienen sino rebaños, de los que viven*[114].

4.2.f. Euphorbia resinifera

Carolus Linnaeus utilizó en 1753 el nombre del médico Euphorbo para identificar el género de las *Euphorbia*, actualmente formado por unas 2160 plantas que se distribuyen por África y América, de las cuales unas 850 son suculentas, caracterizadas al cortarse su tallo porque sueltan un jugo o *latex* lechoso blanquecino, tóxico, que puede producir inflamación en los ojos o la boca por efecto de la toxina resinífera, pero que también puede tener efectos positivos purgantes o analgésicos. La *Euphorbia resinifera*, descrita por A. Berger, es una planta nativa de Marruecos con apariencia externa de un cactus (Fig. 34) por las condiciones semidesérticas de la costa atlántica marroquí (Fig. 35). La *Euphorbia* se sigue documentando en el Atlas, en los macizos costeros de Ifni, pues requiere cierta humedad (Riser, 1985: 782). La euforbia, según Gattefossé (1957: 331), era expedida en época moderna a través del puerto de Mogador por exportadores judíos.

La *Euphorbia regis Jubae* o tabaiba, fue identificada por P. Webb y S. Berthelot (1836-50), y se trata de un endemismo canario, específicamente de las Canarias Orientales: Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote.

En el territorio de los autololes, según Dioscorides (*De mat. med.*, III, 82, 1), fue descubierta la *euphorbia*, dentro de la Getulia de Mauretania

[114] Mela añade dos datos a una información de connotaciones mitológicas recogida por Plinio (*Nat.*, 5, 46) y repetida por Solino (31, 6), acerca de la expedición de Hércules a las Hespérides acompañado por los Pharusi, *quondam Persae*. Una es precisamente su riqueza en el pasado y otra referida a un presente de nomadeo con ganados y su pérdida de la cultura, lo cual parece apuntar que está utilizando a este respecto una información reservada en el país, coherente con los conocimientos que debió adquirir en su lugar de nacimiento, Tingentera, localidad fundada en época de Octavio con gentes del lado africano del Estrecho, de *Zilil* y *Tingi*.

(Dioscor., *De mat. med*., 2, 66), elaborando el propio Juba II un tratado sobre las propiedades del jugo blanquecino y denso de la *Euphorbia* del Atlas. La había descubierto su médico, Euphorbo, hermano del médico de Augusto, Antonino Musa, utilizándola incluso para las enfermedades oculares y contra los venenos de las serpientes, la cual adulteraban los gétulos con leche de cabra u oveja (Plin., *Nat*., 5, 1, 16; 25, 77-79; Desanges, *s.v* Atlas. Antiquité: 1016).

No es descartable, sin embargo, que a Juba II se atribuyera el descubrimiento para los mediterráneos de las propiedades curativas de esta planta, cuando podía existir en la zona un conocimiento ancestral de sus usos medicinales, que posiblemente sólo fue perfeccionado por el médico de Juba, reportando su comercialización beneficios a la corona mauritana.

Parecidas consideraciones se pueden hacer a propósito de la rubia o granza (*Rubia tinctorum*), planta cuya raíz produce una tintura púrpura. Esta es llamada por los beréberes del Alto-Atlas, de la zona entre Mogador y Agadir, con un nombre de inequívoca procedencia latina, *tarubia*, la rubia (Laoust, 1920: 506; Gattefossé, 1957: 332-333).

4.2.g. Argán

El argan (*Argania spinosa*), descrito en 1911, es una especie que se distribuye por el Alto Atlas Occidental y Valle del río Sous, en el entorno de las ciudades de Mogador y Agadir, cubriendo una superficie total de unas 830.000 Ha., aunque con una baja densidad de árboles, apenas 30 por Ha., prolongándose hasta una región a 100 km. al Norte de Tinduf, a ambos lados de la frontera Suroccidental marroco-argelina. Su distribución debió ser mayor pues se encuentran hacia el Norte grupos aislados en Khemisset, cerca de Rabat y en la costa mediterránea entre los Ben/Ait Iznassen, pero han sido talados tradicionalmente para aprovechar su madera y ha sufrido un pastoreo caprino muy agresivo.

Se trata de un árbol que llega a alcanzar los 10 m. de altura y vivir hasta 200 años (Fig. 36). Produce un pequeño fruto, de unos 3 x 2 cm., que madura en Junio o Julio (Fig. 37), adquiriendo un color negro y tacto rugoso y seco, cayendo del árbol. De cada árbol se solían obtener entre



Fig. 34.- Euphorbia resinifera

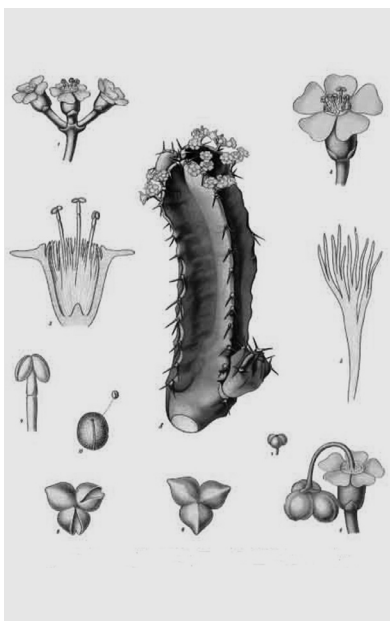


Fig. 35.- Euphorbia resinifera *(Köhler, 1887)*

25 y 125 kg. de fruto, aunque uno joven no supera los 8 o 10 kg. Atrae a las cabras que comen tanto las hojas del árbol como su fruto, por lo que se trata de impedir su acceso al árbol o que coman los frutos una vez caídos al suelo. El fruto tiene en su interior entre 1 y 3 semillas oleaginosas.

El aceite se obtenía a inicios del siglo XX moliendo a mano los frutos en un molino rotatorio de vaivén, compuesto por una pieza inferior, solera o *meta*, a veces con un vertedero para que fluya la pasta, la cual quedaba fija, mientras la pieza superior o *catillus*, daba vueltas encima de ella alrededor de un eje que atravesaba el *catillus* y se clavaba en la *meta*. Durante la molienda se añadía un poco de agua por el agujero de la *meta*, obteniéndose una pasta oleaginosa que era después prensada manualmente por las mujeres para extraer el aceite (Fig. 38). Se utilizaba para consumo doméstico, después de almacenarse entre 3 y 6 meses, no obstante, si se guarda adecuadamente, puede consumirse hasta 10 o 20 años después, pues es más resistente a la oxidación que el aceite de oliva, conteniendo un 80 % de ácidos grasos no saturados. Se utilizaba también para elaborar el *amlou*, una salsa espesa que añadía almendras y miel al aceite, utilizada en el desayuno.

De 100 kg. de frutos se obtienen 1.1 litros de aceite o 46 kg. de frutos secos (Lakhdar, 2003: 147). Actualmente se hace un prensado en seco para extraer sus semillas que son tostadas y contribuyen a darle un color más oscuro y su sabor característico. Este aceite se almacena un año o año y medio antes de comercializarlo. El aceite, muy espeso, tiene un sabor muy fuerte y no es usado para consumo humano en la actualidad, potenciándose su uso como cosmético para la piel.



Fig. 36.-



Fig. 37.-



Fig. 38.-

Fig. 36.- Argán (Argania spinosa).

Fig. 37.- Fruto del Argán.

Fig. 38.- Obtención del aceite de los frutos del Argán con un molino de mano.

Capítulo Quinto

La factoría

5.1. Entorno paleogeográfico y portuario

Un estudio sobre la evolución del nivel del mar en la región de Mogador no se ha realizado pero disponemos de información paralela de otras regiones de la costa marroquí, sahariana y mauritana que permite aproximarnos a esta problemática, teniendo en cuenta, antes de valorar las fechas calibradas que presentamos, que no conocemos ningún estudio específico del efecto oceánico en las conchas de la región atlántica marroquí. El más detallado parece ser el de la laguna de Oualidia donde entre el 5500-4500 AC se advierte un aumento del nivel del mar 6420±190 B.P. (Ballouche *et alii*, 1986: 519-520 y 522), 5710 (5460-5372) 4859 AC, que atraviesa los sistemas dunares de la costa conformando lagunas que han pervivido hasta la actualidad, relativamente bien conservadas entre las desembocaduras de los ríos Tensif y Oum er Rbia y entre el Loukkos y el Sebou, pero que debieron ser aún más generalizadas.

En tiempos coetáneos a la transgresión flandriense, entre el 4500-3500 AC, se produjo la transgresión mellahiense, ascendiendo 2 m. el nivel del mar por encima del presente nivel. Esta etapa generó alrededor de la laguna de Oualidia un incremento de las aberturas en los sistemas

dunares y un aumento del área lagunar 4880±490 B.P. 4768 (3653) 2353 AC y 4680±140 B.P. (Ballouche *et alii*, 1986: 520 y 522), 3710 (3501-3379) 3020 AC. Esta transgresión en la costa Mauritana, al Sur de Cap Timiris y al Norte de Nouakchott, recibe el nombre de Nouakchottian, *ca*. 4100 AC, que aumentó el nivel del mar unos 3 m., 5310±70 B.P. (Einsele *et alii*, 1974: 282-285), 4331 (4219-4051) 3972 AC.

Desde el 3500 a.C. hasta la actualidad se advierte un progresivo descenso del nivel del mar manteniéndose las condiciones lagunares, habiéndose detectado en Mauritania en el Sebkha de Ndghamcha una regresión muy marcada durante el Calcolítico del nivel del mar *ca*. 2900 AC de –3.5 m. por debajo del nivel actual 4300±120 B.P., 3345 (2902) 2578 AC, mientras otra datación la consideran demasiado reciente 3070±85 B.P. (Einsele *et alii*, 1974: 283-285), 1518 (1374-1319) 1050 AC, pues de aceptarse implicaría que estas condiciones habrían perdurado hasta el Bronce Final.

En cambio, se ha podido apreciar nuevas fases de aumento del nivel del mar desde el 2000 AC, durante el Bronce Inicial, en la laguna de Merdja Zerga 3490±100 B.P. 2124 (1864-1774) 1525 AC y los ríos Loukos 3600±70 B.P. 2141 (1943) 1744 AC o Cherrat, al Sur de Rabat, y otro aumento en el río Tahadart en la Península Tingitana y en la laguna de Merdja Zerga 2170±210 B.P. 796 (200 AC) 320 DC, quizás también presente en los ríos Skhirat, al Sur de Rabat, y la laguna de Oualidia 2130 B.P., entre 200-1 a.C. (Ballouche *et alii*, 1986: 521-522, 524; Ballouche, 1986: 76).

Por otra parte, se ha propuesto para la costa mauritana, después del estudio del golfo de Ndrhâmcha, un aumento del nivel del mar con ascenso a partir del 3600 B.P., *ca*. 1900 AC, con un máximo hacia el 3400 B.P., con un lento descenso hasta el nivel del mar actual hacia el 2600 B.P., *ca*. 800 AC y nuevo ascenso hacia el 2250 B.P., entre 350-250 AC (Elouard y Faure, 1967).

Estos datos sugieren que las condiciones portuarias de Mogador en época fenicia podrían ser relativamente próximas a las que conocemos en la actualidad, con una barra costera y zona lagunar inmediata a Essaouira (Fig. 39), no obstante, no disponemos de dataciones concretas para el entorno de la bahía que puedan confirmar con mayores garan-

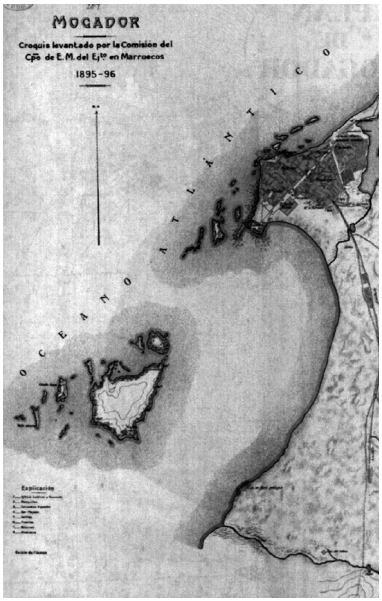


Fig. 39.- Zona lagunar al NE de Essaouira según un plano de 1895-96

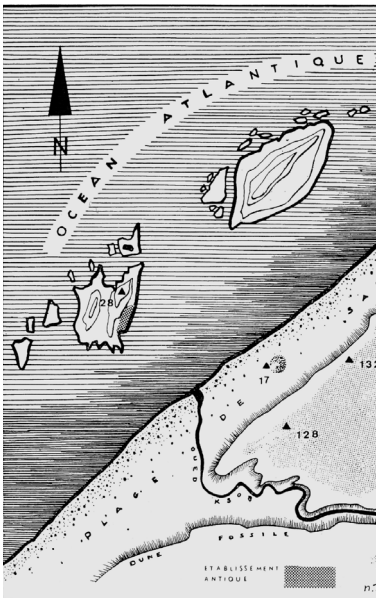


Fig. 40.- Reconstrucción paleotopográfica (Jodin, 1966)

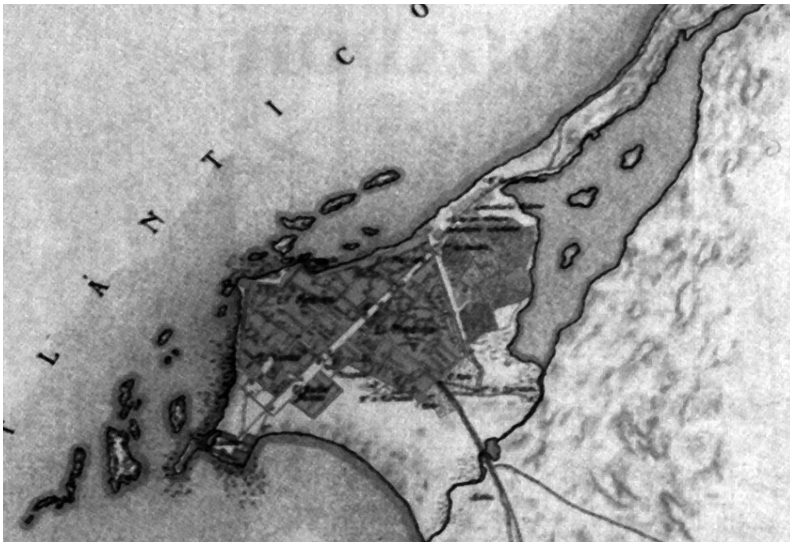


Fig.41.- Detalle de la zona lagunar al NE de Essaouira según un plano de 1895-96

tías estas tendencias que se plantean para la línea costera atlántica norteafricana.

A. Jodin (1966: 7 fig. 3 y 1967: 15 fig. 5) propuso una reconstrucción diferente al actual del litoral en época "antigua" en la cual no existiría una bahía definida y el núcleo poblacional de Essaouira formaría otra isla junto a la de Mogador (Fig. 40). Su principal apoyo es un mapa levantado por cartógrafos militares españoles entre 1895-96, donde se señala una importante zona lagunar al NW. de la ciudad, pero ello no implica que haya existido una segunda isla (Fig. 41).

Un aspecto importante sobre el entorno de Mogador es que se trata de una región volcánica, habiéndose producido una breve explosión en 1855 en la región de los Aït Zelten, lo que pudo permitir su identificación a distancia por marinos desde sus embarcaciones en los momentos en que se produjeron erupciones.

La bahía de Mogador, situada a 31° 31' N. y 9° 46' W., suele localizarse desde el mar siguiendo el macizo de Djebel Hadid. Presenta unas características especiales por disponer en sus límites Oeste y Suroeste de varios islotes que la protegen, entre los que destaca la isla de Mogador, con 28 m.s.n.m. y 836 m. de longitud máxima (Fig. 42).

En su límite septentrional cuenta con el islote de Faraoun, de 25 m.s.n.m., que delimita un canal junto a la costa por el que se penetra navegando en la bahía, de unos 400 m. de ancho y 10 m. de profundidad.

Al interior, el punto más abrigado se localiza a 250 m. al Este de la isla de Mogador, en un eje de 886 m. hasta la playa, y permite una buena protección del Noroeste y N.NE. Cuenta con fondos de arena y piedras pequeñas con profundidades entre -6.5 y -8 m.

En este lado oriental de la isla es donde se localizan los dos desembarcaderos, uno de los cuales, situado casi en la punta Sureste de la isla, aprovechando una playa natural, es donde se localizaba el yacimiento fenicio (Jodin, 1966: 10 fig. 4, 16 fig. 5 y 1967: 18 fig. 6 y 20 fig. 7) (Figs. 43 y 44).

Paradójicamente, la bahía, de fondo rocoso, está casi constantemente sometida a marejada que penetra por el canal septentrional, dirección por la que sopla constantemente el viento durante las estaciones de primavera y verano, desde Abril hasta Agosto, y simultáneamente

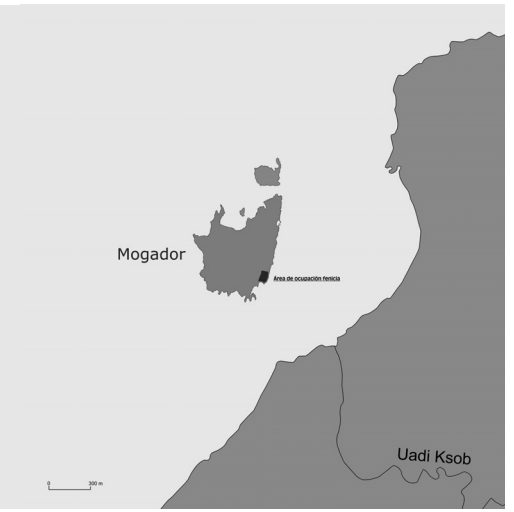


Fig. 42.- La bahía de Mogador

durante la estación marítima invernal, de Noviembre a Abril. El fondeadero se transforma en "insostenible" (Negrín, 1862: 24; Borja, 1875: 50) cuando surgen vientos del Suroeste, ya que la marejada penetra por los dos extremos norte y suroeste de la isla de Mogador y viene a romper dentro de la bahía, empujando a las embarcaciones contra la costa e impidiéndoles salir al exterior.

En este sentido, se llega a recomendar dos puntos en la bahía interior donde embarrancar la embarcación para intentar salvar la vida (Borja, 1875: 52-53), uno en la playa situada al Este y otro, mejor por localizarse en la isla de Mogador, en una pequeña playa situada al Este de la isla, próximo al punto más abrigado de la bahía y para el que se propone amarrar el barco a las piedras cercanas.

El puerto interior es inútil por disponer actualmente de calados inferiores a -3 m., aunque en época fenicia sí era practicable (Fig. 45), por lo cual el actual fondeadero habitual es al exterior de la rada, a unos 2 km. al Sur de la ciudad de Mogador, con profundidades de hasta -27 m. Aunque está abierto a la marejada, particularmente en invierno, permite poder marcharse a otro fondeadero y no quedarse encerrado dentro de la bahía cuando se levantan vientos del Suroeste. En este sentido,



Fig.43.- Primera playa, desde el yacimiento fenicio



Fig.44.- Segunda playa, desde el yacimiento fenicio

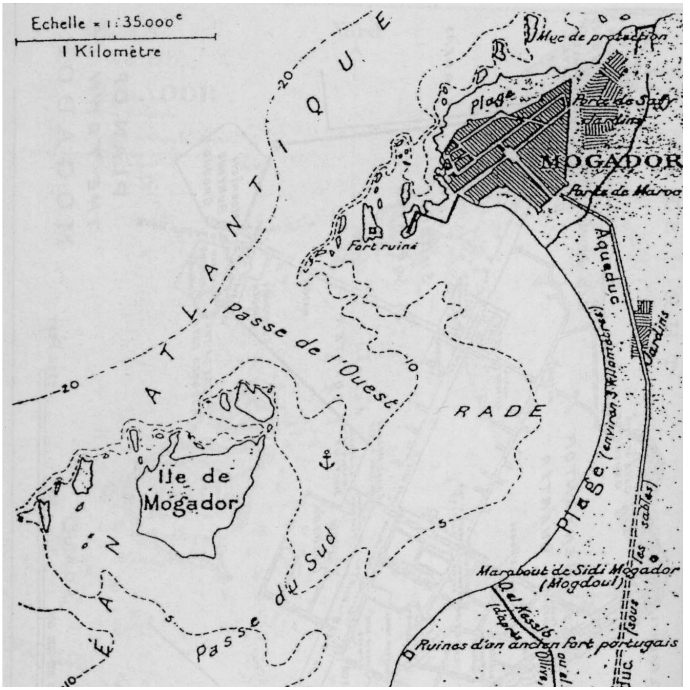


Fig.45.- Fondeadero interior junto a la isla de Mogador señalado por un ancla, mapa de 1892-93

ya en la segunda mitad del siglo XIX se comentaba que cualquier embarcación con más de 4 m. de calado debía fondear al exterior (Borja, 1875: 52). No obstante, en general las grandes mareas llegan a incrementar el calado de la bahía una media de -3 m., con máximos de hasta -4 m., pero la vaciante en la bajamar es más irregular.

El canal septentrional de acceso exige cruzarlo rápidamente porque la marejada empuja las embarcaciones contra las rocas y arrecifes, si bien dispone de profundidades entre -10 y -14 m. en bajamar.

En el canal meridional se localiza un arrecife de bajos fondos hasta el fortín de la costa, con profundidades de poco más de -3.5 m. durante la bajamar y cuenta con bajos, los denominados bancos de Mogador, de sólo -2 o -2.5 m. de profundidad. No obstante, en el punto de mayor profundidad, a unos 400 m. al S.SE. de la isla de Mogador, presenta fondos entre -5 y -5.5 m.

En ambos casos, tanto los trayectos por el canal septentrional como por el meridional se ven favorecidos cuando soplan vientos del Norte. Esto no sucede muy a menudo, y en general los predominantes son del Noreste, entre Marzo a Diciembre, que levanta marejada y mar de fondo en la bahía. Entre Enero y Febrero dominan los vientos del Noroeste, los más temibles en la bahía, que penetran entre el canal que forman la isla de Mogador y el islote de Faraoun y si rompen el ancla de la embarcación, con absoluta seguridad acaban hundiéndola, puesto que es imposible salir por el canal meridional ya que incluso por el Suroeste penetra la marejada e impide salir a los navíos. Menor peligro levanta los vientos del Suroeste, y aunque llegan a soplar junto a rachas huracanadas puede buscarse refugio ligeramente al Este de la isla de Mogador. Los mejores tiempos existen con vientos del Sur, que sólo levantan neblinas muy espesas y, particularmente, los del Este y Sureste que proceden desde el interior del continente africano, el *Simoun*, los cuales levantan grandes calores y dejan la bahía, excepcionalmente, con las aguas complemente en calma.

Un problema del núcleo habitado y la isla es la ausencia total de agua potable, que se obtiene de un riachuelo situado a 2.75 km., y para asegurar el abastecimiento de la población en la segunda mitad del siglo XVIII se construyó un acueducto que la transportase a la localidad.

En algunos de los islotes más pequeños se formaba sal de forma natural por evaporación del agua marina que podía ser recogida directamente (Borja, 1875: 49).

En 1506 se levantó el *Castello Real* portugués por Diego d'Azambuja para controlar el puerto (Pereira, 1505-08 en Ricard, 1927: 249), que fue destruido por ataques de la población local en 1525.

Una cuestión a resolver en el futuro es quien construyó el castillo situado junto a la desembocadura del oued Ksob, en Borj El Oued. Recientemente se ha llegado incluso a plantear que es una estructura de origen cartaginés, reconstruida por el sultán Mohamed Ben Abdallah al-Qatib en la segunda mitad del siglo XVIII (Lakhdar, 2003: 112, 115).

Este castillo controla el mejor paso a la isla, como se aprecia en el plano de Cornut en 1767, dándose las profundidades desde la playa hasta la isla (Fig. 46). Un plano francés de la segunda mitad del siglo XVIII

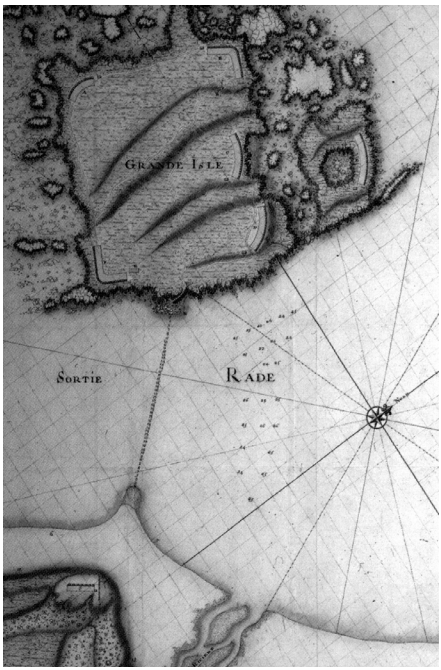


Fig.46.- Detalle de un plano de Mogador (1797) con las profundidades entre el castillo de la playa y la isla (Lakhdar, 2003)

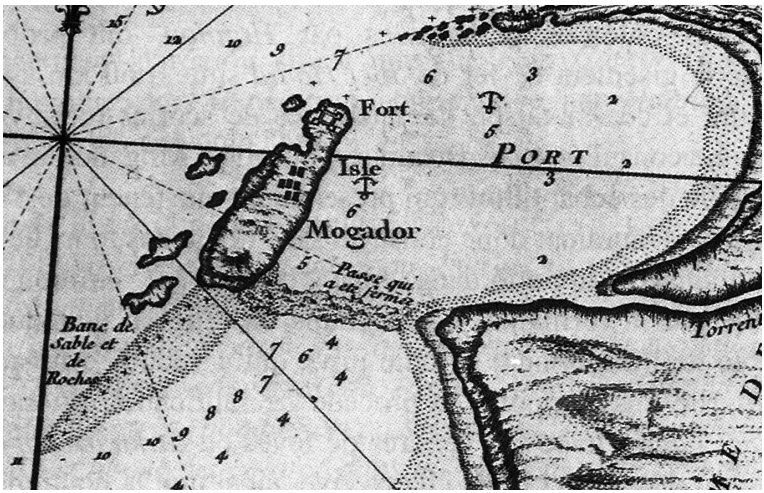


Fig. 47.- Indicación de la creación de un itsmo de conexión entre la playa y la isla de Mogador. Plano de 1770-1800 (Lakhdar, 2003)

revela que en ocasiones se creaba un camino artificial que permitía acceder desde la playa hasta la isla (Fig. 47). La razón debía estar en los aportes de tierras que arrastraba el río en la desembocadura creaban en esta zona un paso artificial en marea baja. Precisamente, en esta zona se pensó construir un muelle (Vilar, 1992: mapa), porque había menor profundidad y servía para cortar el viento Sur.

Cuando se ofrecen las profundidades se indican en brazas de profundidad, española de 1.67 m., inglesa o *fathom* de 1.82 m. y en francés, *brasse* de 1.62 m. Otra alternativa es que aparecieran como pie, castellano de 27.6 cm., inglés o *foot* de 30.48 cm., y francés o *pied royal* de 32.48 cm. En el plano del piloto Mullon de 1765 (Vilar, 1992: 502) (Fig. 48) y en planos españoles del siglo XVIII (Vilar, 1992: 439 y 457) se señalan entre 2, 3 y 4 brazas de profundidad (Fig. 49), lo que implicaría 3.34 m., 5 m. o 6.68 m. En un plano francés posterior de 1786 las profundidades han disminuido a 2 y 2.5 brazas, esto es 3.24 m. y 4.05 m. Finalmente, otro plano francés de la segunda mitad del siglo XVIII (Lakhdar, 2003: 16), indica que el "paso que ha sido cerrado", formando un puerto natural en el interior de la bahía (Fig. 50). A inicios del siglo XIX, según un plano francés de 1804 (Lakhdar, 2003: 114), el paso ha vuelto a reabrirse con profundidades entre 1.6 y 1.9 brazas, 2.59 y 3.07 m.

Por la documentación cartográfica que disponemos de Mogador se puede observar que la desembocadura del oued Ksob (Fig. 51) no fue siempre la misma y se aprecia su trazado a veces al Norte del castillo y otras veces al Sur. En los mapas de 1764, 1765 (Fig. 48), 1767 (Vilar, 1992: 376; Lakhdar, 2003: 68), desemboca al Norte, sin embargo en 1895-96 y 1917 (Lakhdar, 2003: 91-92) desemboca al Sur del castillo, ampliándose su ancho y aproximándose mucho hacia el castillo en 1917 (Fig. 52). Lluvias torrenciales producidas el 7 de Noviembre de 1927 provocaron el derrumbe del puente situado sobre su cauce que conectaba Essaouira con Diabet (Lakhdar, 2003: 239). Actualmente, el oued Ksob desemboca al Norte del castillo.

Un aspecto fundamental a tener en cuenta sobre el entorno de Essaouira es que la repoblación forestal que realizaron en la zona los franceses ha reducido muy notablemente el aporte de arenas al entorno. Las

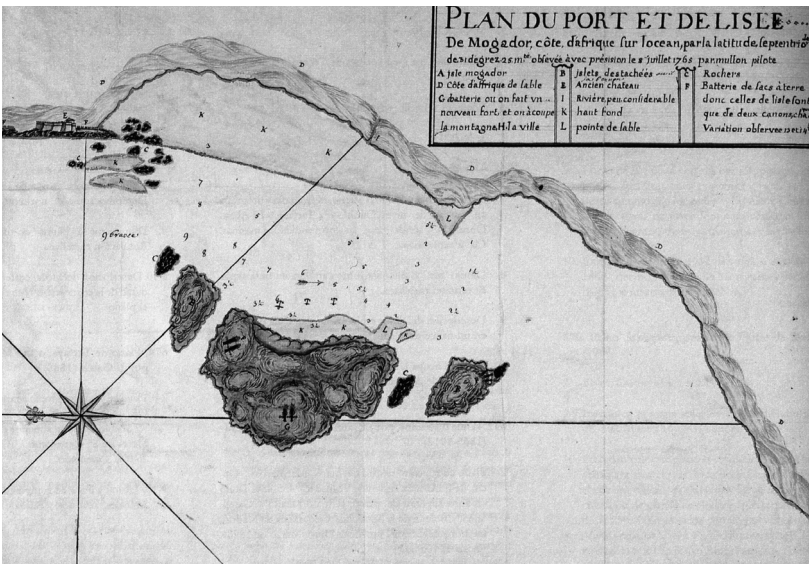


Fig.48.- Plano francés de Mogador (1765) con indicación de las brazas de profundidad (Vilar, 1992)

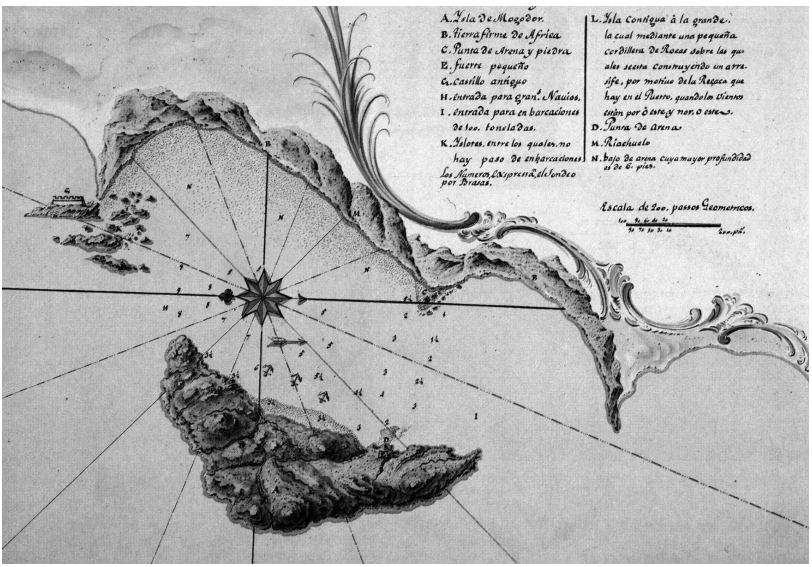


Fig.49.- Plano español de Mogador (1750-1800) con indicación de las brazas de profundidad (Vilar, 1992)

fotos de los años 50 del morabito de Sidi Kaouki y en la actualidad (Lakhdar, 2003: 153), en el extremo Sur de la bahía de Essaouira, revelan a simple vista el descenso en el aporte de arenas a las playas del entorno.

La isla fue visitada el 9 de enero de 1641 por el holandés Adriaen Matham acompañando al capitán Antoine de Liedekerke, en embajada para visitar al sultán saadita de Marrakech, Mohammed Ech Sheik el Seghir (1636-55) (Fig. 53). Ya menciona la ausencia de agua que sólo se encontraba en pequeña cantidad, entre las rocas, procedentes del agua de lluvia. Para obtener agua tuvieron que ir en barca a tierra, naufragando en dos ocasiones, que finalmente obtuvieron pagando al caid de la Kasbah o *Castello Real* (Castries, 1906; Lakhdar, 2003: 61-66).

Mogador fue refundada en 1764 por el sultán Mohamed Ben Abdallah al-Qatib, sultán de Marruecos entre 1757-1790, miembro de la dinastía Alauita que conquistó Marrakech, ciudad distante 176 km. de Mogador, dirigidos por Muley al-Rashid en Septiembre de 1668, derrocando a la dinastía Saadita. La nueva ciudad fue denominada Essaouira, *As-Sawira*, "la diseñada bellamente", después de ser trazada entre 1764 hasta 1767 por el arquitecto militar francés Théodore Cornut, conservándose un plano detallado en la *Bibliotèque Nationale* de Paris, fechado el 25 de Octubre de 1767 (Lakhdar, 2003: 68-75). Cornut había sido prisionero del sultán, capturado en Larache luchando con tropas francesas, españolas e inglesas, construyéndose la ciudad de Essaouira con el trabajo de estos prisioneros de guerra. Paralelamente se trató de establecer a comerciantes judíos y extranjeros, tratando de crear un nuevo puerto de comercio entre Casablanca, a 360 Km. al Norte y Agadir a 173 km. al Sur, región que se mantuvo independiente a la autoridad del sultán desde 1775, viniendo a Essaouira numerosos judíos de Agadir, del valle del río Sous y Marrakech a lo largo del siglo XIX donde se les ofrecieron ventajas fiscales para desarrollar actividades comerciales. También se ordenó desplazarse a Mogador a muchos europeos residentes en el puerto de Salé, incluyendo a sus cónsules (Penz, 1943; Caillé, 1960).

La ciudad fue conquistada por François-Ferdinand-Philippe-Louis-Marie de Orleáns, príncipe de Joinville e hijo del duque de Orleáns, el 16 de Agosto de 1844, al mando de una flota con 15 navíos -3 de línea, 3 fra-

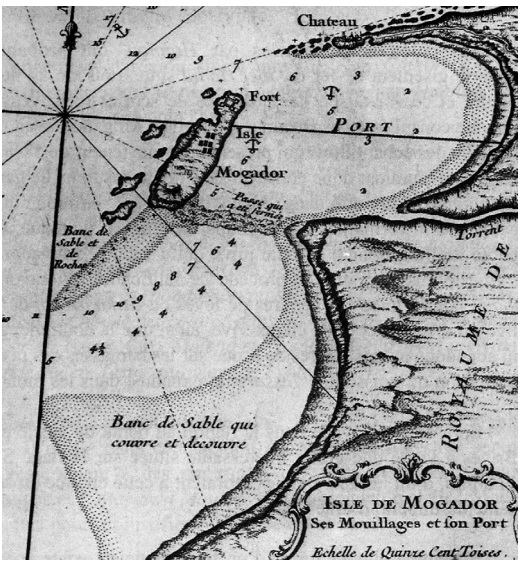


Fig. 50.- Plano de Mogador (1770-1800) con indicación de la creación de un itsmo de conexión entre la playa y la isla, formándose un puerto natural en el interior de la bahía. (Lakhdar, 2003)

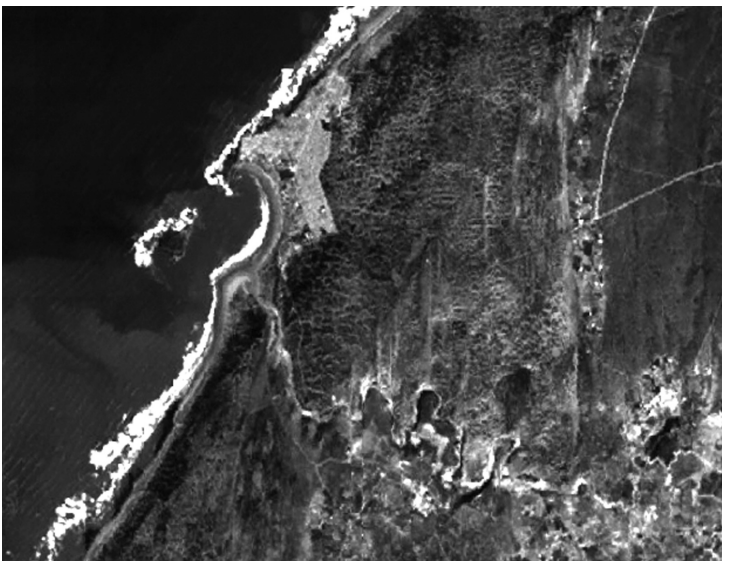


Fig. 51.- Imagen por satélite Mogador y la desembocadura actual del río Ksob

gatas, 3 corbetas, 4 *bricks* y 2 *cutter* o avisos-, que previamente había bombardeado Tánger, lo que le valió su ascenso a vicealmirante. La razón fue el apoyo militar del sultán de Marruecos al emir de Argelia, dificultando la conquista francesa. Esta acción militar destruyó las cinco baterías y dos fuertes situados en la isla de Mogador, que había construido el sultán Abd al-Rahman (1822-59), armándolos con artillería inglesa, los cuales quedaron abandonados. Un hecho importante en el abandono de la isla fue el asalto el 17 de Agosto de la mezquita de Mogador, donde se habían refugiado los supervivientes de los 400 marroquíes que defendían la isla, siendo considerada a partir de entonces la mezquita como impura (Lakhdar, 2003: 206-207 y 212). La isla de Mogador se reocupó a finales del siglo XIX cuando se construyó entre 1897-98 una prisión por orden del sultán Abd al-Aziz, siendo los prisioneros enterrados en dos cementerios situados en la isla (Fig. 54).

Mogador fue, sin duda, hasta el siglo XIX, el puerto meridional más importante de Marruecos con la aduana portuaria que producía mayores ingresos al reino (Borja, 1875: 46, 48), como dejan claro la lectura de los derroteros españoles, franceses o ingleses de la época. A pesar de las adversas condiciones de la bahía de Mogador durante la estación marítima invernal, el fondeadero que se creaba al Este de la isla es uno de los mejores de todo el litoral, en un momento en que ya la mayoría de las ensenadas fluviales estaban en gran medida colmatadas por los aportes de arena, lo que no debía de suceder necesariamente en época fenicia.

La clave del sitio, junto a su calidad como fondeadero, siempre fue la seguridad que ofrecía a los navegantes el poder refugiarse en la isla de Mogador, que impedía ser atacados directamente por los indígenas, posibilitaba embarrancar sus embarcaciones en la playa en caso de peligro e incluso invernar si fuese necesario a la vez que, simultáneamente, permitía realizar los intercambios que les habían llevado hasta allí (Fig. 55).

Es por ello que aunque Mogador siempre careció de un valle fluvial importante que canalizase recursos hacia la desembocadura y facilitase el transporte siguiendo el cauce de un río, se convirtió en un punto adecuado de confluencia de las caravanas procedentes del interior de África, que transportaban productos como el marfil, cáscara de huevo de avestruz, oro, etc.

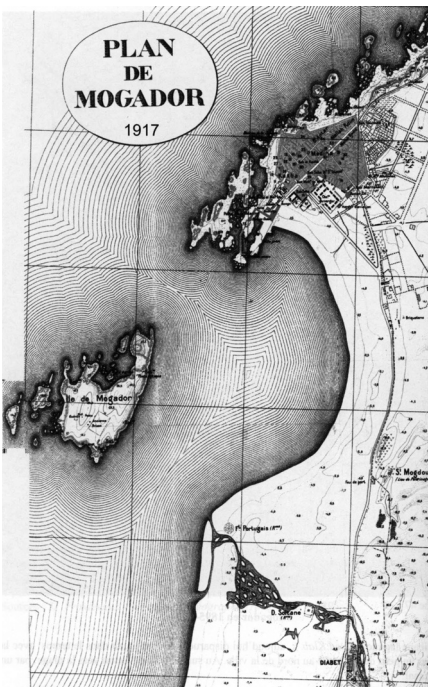


Fig.52.- Plano de Mogador (1917) con el río Ksob desembocando al sur del castillo junto a la playa

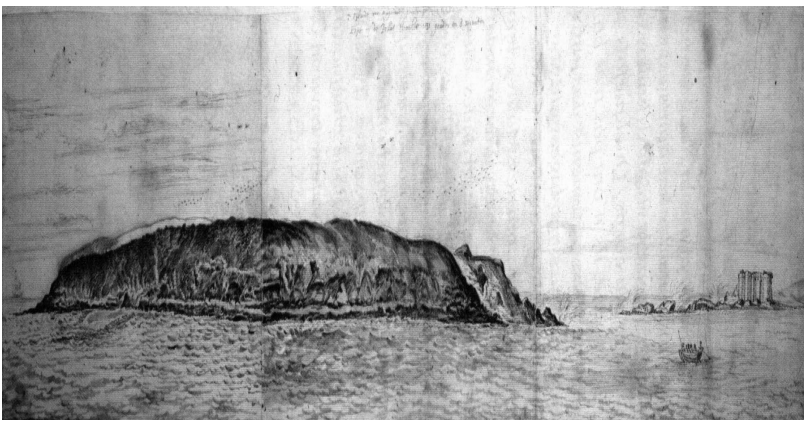


Fig.53.- Dibujo de 1641 de la isla y fortaleza de Mogador según Adriaen Matham (Lakhdar, 2003)



Fig.54.- Vista aérea de la isla de Mogador con la prisión (Jodin, 1966)

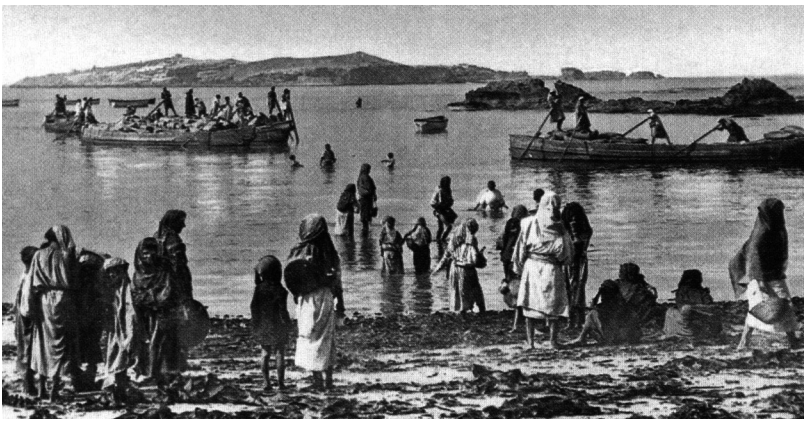


Fig.55.- Postal del siglo XIX donde se refleja la llegada de barcazas a la playa de Essaouira, con la isla de Mogador al fondo

5.2. El registro arqueológico

5.2.a. La excavación y estratigrafía de Mogador

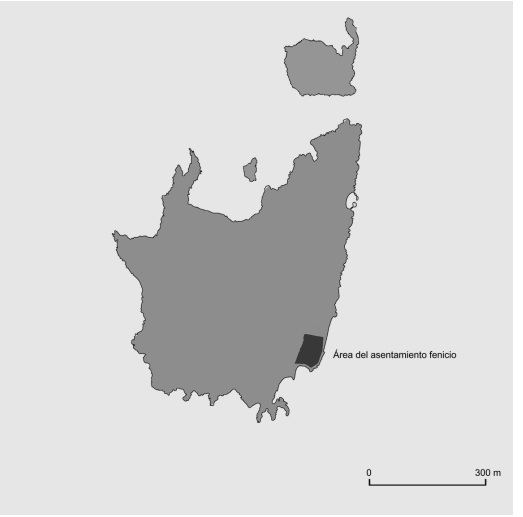


Fig. 56.- Isla de Mogador

La isla de Mogador o *île aux Pigeons*, por la abundancia de la paloma bravía o pigeon biset (*Columba livia*), que ya menciona el holandés Adriaen Matham cuando visitó la isla el 9 de enero de 1641, tiene una superficie de 18.3 Ha. En su extremo existe un islote más grande, denominado *ilot* o *Dzirt Faraoun*, Islote del Faraón. El asentamiento estacional fenicio se sitúa en su extremo SW. (Figs. 56, 57 y 58)

En 1951, al no poder visitar Cintas (1954: 36) el yacimiento por el mal estado de la mar, encargó a Desjacques y Koeberlé la realización de una trinchera en profundidad en una elevación artificial o *tertre*, inmediata a la playa, para localizar cerámica púnica, lo que se logró durante la campaña de Septiembre de 1951 (Thouvenot, 1954: 464), comunicándoselo por carta (Cintas, 1954: 36).

La excavación de Mogador se retomó en 1952 con la participación de Cintas junto con Koeberlé, pues Desjacques se encontraba de

vacaciones en Francia, además de la colaboración de Jean Malhomme, durante ese verano de vacaciones en Mogador (Cintas, 1953: 74-75 y 1954: 9, 36-37 n. 2-3). Inicialmente, Desjacques y Koeberlé habían abierto en 1951 tres trincheras formando una T, sistema de excavación que fue modificado por Cintas excavando en niveles horizontales hacia los laterales, en dirección Oeste, hacia el borde del mar, para facilitar la evacuación de la tierra (Cintas, 1954: 37-38). En la excavación, después de un nivel superficial que oscilaba entre 0.40 y 1 m., se alcanzó a cerca de -6 m. de profundidad el suelo cuaternario marino, aprovechando el perfil erosivo que limitaba con la playa (Cintas, 1954: 38, 113 fig. 23, 118 fig. 40), cubriendo una superficie de unos 10 x 11 m. (Cintas, 1954: 129, fig. 72), probablemente intentado Cintas localizar algún tipo de tumba. El perfil obtenido presentaba estructuras romanas especialmente entre 1-2.25 m. de profundidad y huellas de hogares sobre la arena de la duna natural a -3 m. (Cintas, 1954: 129, fig. 72). Después de las campañas de Koeberlé, entre 1953-54 el espacio excavado ocupaba un trapecio irregular de unos 20 x 20 m. (Fig. 59).

Jodin amplió la superficie de excavación en 1957 hasta alcanzar una superficie de *ca*. 50 m. de diámetro en la elevación artificial o *tertre* (Jodin, 1957: 12 y 1966: 17, 37), para lo cual se situó inmediatamente detrás, al Este, del sector excavado, de trazado irregular, entre 1951-54 por Desjacques, Koeberlé y Cintas (Jodin, 1957: 11 fig. 1). Primero trazó 3 trincheras en 1956, desde la zona excavada en dirección W.-E. o trinchera A de 17.5 m.; en dirección N.-S. o trinchera B de 20 m.; y una continuación de la trinchera A, en dirección W.-E o trinchera C de 7.5 m. Para continuar la excavación enmarcó un trapecio de 15 x 10 m. entre las trincheras A y B donde posteriormente excavó en extensión (Fig. 60).

Si se analiza su estrategia de excavación a partir del año siguiente se puede observar que los resultados de la campaña de 1956 no fueron buenos y probablemente por eso no se publicaron inmediatamente los resultados, a pesar del especial interés de M. Euzennat por el yacimiento, habiendo incluso previamente paralizado la excavación de Koeberlé en 1955, ya que se trataba del asentamiento prerromano más antiguo excavado en la zona del antiguo Protectorado francés. Todo el sector más oriental, muestreado en la trinchera C, ni siquiera fue exca-



Fig.57.- El yacimiento arqueológico fenicio cubierto de matorrales, desde la playa más meridional



Fig.58.- Sector arqueológico fenicio cubierto de matorrales, al fondo la mezquita desacralizada

vado en extensión durante la campaña de 1956, ni en las posteriores de 1957-58. Por otra parte, el trapecio excavado en dirección N-S, cuyos perfiles o límite Norte era la trinchera A y el límite Este era la trinchera B, tampoco debió ser muy positivo pues se optó en la campaña de 1957 por excavar más hacia el Oeste, bordeando la excavación previa de Koeberlé y Cintas.

En 1957 se replanteó la estrategia y se decidió excavar en extensión, principalmente hacia el Sur o playa y hacia el Norte todos los sectores que bordeaban los ya excavados, además de conectar en dirección Este con el trapecio excavado en 1956, alcanzando este gran corte *ca*. 48 m. en la zona más inmediata al mar o perfil Oeste y 40 m. en el perfil Este, *ca*. 22.5 m. en el perfil Sur y *ca*. 17.5 m. en el perfil Norte. Los resultados fueron muy satisfactorios y la memoria de la excavación se publicó como primer artículo del *Bulletin d'Archéologie Marocaine* de 1957, realmente aparecido en 1959.

La campaña debió ser una apuesta personal de Maurice Euzennat, para contrapesar los buenos resultados de Tarradell en Lixus, apoyar el modelo de escalas fenicio-cartaginesas defendido por Carcopino, entonces miembro de la comisión del Norte de África en el *Comité des Travaux Historiques et Scientifiques* y de *la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* desde 1930, quien felicitó expresamente a Euzennat por su "trabajo admirable", insistiendo sobre los resultados de primer orden obtenidos en Mogador, un sitio frecuentado en la época del periplo de Hannón (Euzennat, 1959-60: 60). Se había hecho el esfuerzo precisamente en un momento de gran inestabilidad política después de los problemas en la región de Meknès en Octubre de 1956, que había obligado a un parón de la mayor parte de las excavaciones en 1957, salvo una actuación puntual de Frézouls en Volubilis, lo que benefició las excavaciones en el antiguo Protectorado español, pues Tarradell realizó su última campaña en Tamuda en 1957, a la vez que Tarradell y Ponsich reanudaron sus campañas en Lixus, con continuidad hasta 1960.

En la campaña de 1958 parece que se da por excavado el sector fenicio principal del yacimiento, y ni siquiera se marca en detalle el sector excavado (Jodin, 1966: 18 fig. 6) que debió ser un mínimo de 20 x 10 m. Por una parte, la zona excavada anexa disminuye considerable-

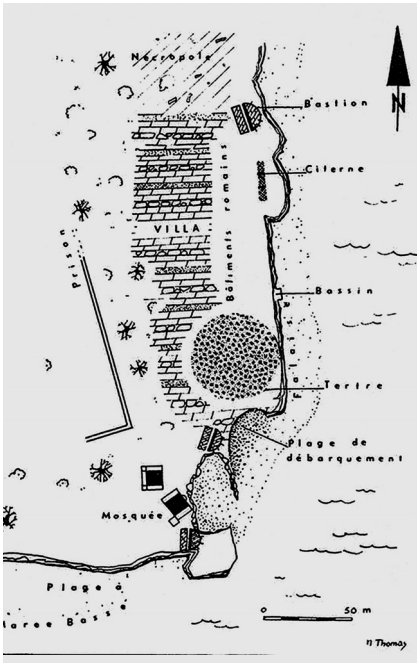


Fig.59.- Plano de localización del "Tertre" o elevación artificial (Jodin, 1966)

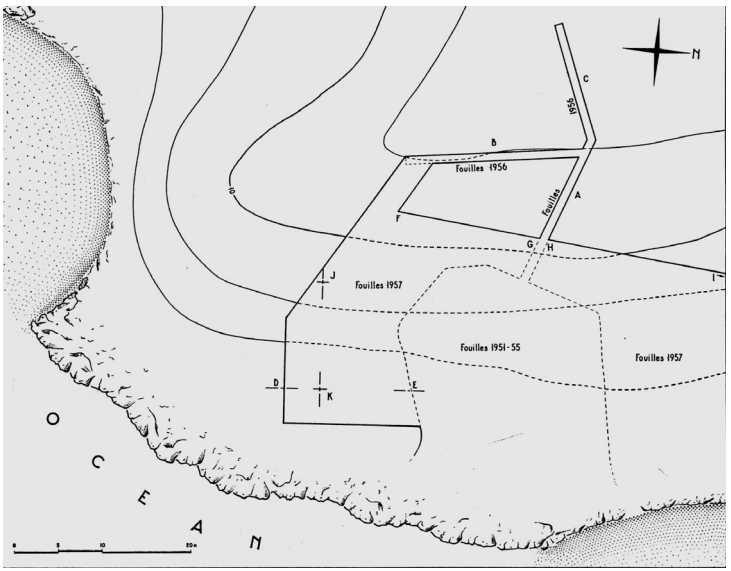


Fig.60.- Área excavada (Jodin, 1966)

mente y se trató del sector situado al Norte de la trinchera A abierta en la campaña de 1956 o en dirección Este del sector de 1957. Este sector había despertado menos interés pues se abandonó durante la campaña de 1957 y en la propia planimetría (Jodin, 1966: 18 fig. 6) se especifica que en su extremo Noreste corresponde a estructuras de la villa romana. Por otra parte, en 1958, Raymond Chevallier y Michel Ponsich se dedicaron expresamente a excavar la necrópolis romana tardía localizada en dirección Norte, al finalizar la zona de habitación romana (Jodin, 1966: 17 n. 29, 16 fig. 5), que ya habían excavado Koeberlé y Cintas (1954: 39-40, 117 fig. 35-36). En todo caso, al final de esta campaña se había excavado toda la zona fértil en el "cuadrante sureste, y toda la investigación parece inútil en otra parte" (Euzennat y Souville, 1959-60: 51), en lo que se refiere a niveles fenicios, mientras la prolongación hacia el Sur quedaba interrumpida por la presencia de un bastión de artillería abandonado.

Los perfiles aportados (Jodin, 1957: fig. 2-3 y 5 y 1966: fig. 8a-b y 9a-b) dejan ver con claridad que las excavaciones previas de Koeberlé y Cintas habían comenzado por la parte superior del *tell* artificial o *tertre*. Todos los perfiles ascienden en dirección S.-N., como puede observarse perfectamente en los perfiles sucesivos D-E, a 20 m. el perfil F-G y a 10 m. la trinchera B, careciéndose de un perfil S.-N. de la secuencia central del *tell*, unos 20 m., del sector central excavado por Koeberlé y Cintas, donde debería haberse obtenido la mejor secuencia estratigráfica. Por otra parte, tampoco hay perfiles del sector septentrional, también excavado por Jodin en la campaña de 1958, que en su parte occidental tiene 12.5 m. y en su sector oriental 20 m. de longitud.

Otro tanto sucede con la campaña de 1958, prolongación de este último sector, donde tampoco se realizó perfil alguno, ni en la planimetría quedan claros los límites hasta donde se excavó en dirección Norte y Este. En la campaña de 1956 tampoco se realizaron, y el que queda de la trinchera B realmente es resultado del vaciado del trapecio excavado en 1956 y de su ampliación en dirección Sur durante la campaña de 1957, con lo que es un perfil final resultado de esta última campaña. Este perfil de la trinchera B (Fig. 61), al igual que el perfil F-G, revelan la razón del trazado trapezoidal del extremo meridional de la exca-

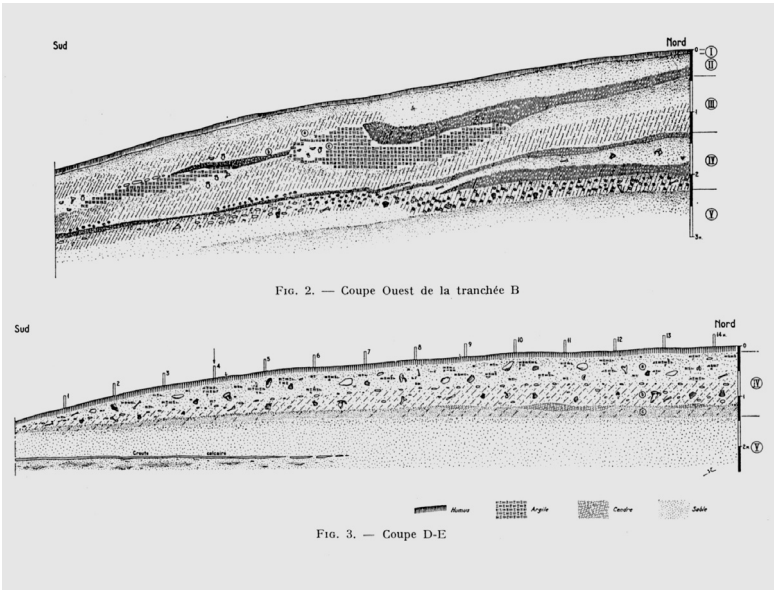


Fig. 61.- Perfiles de la trinchera B y corte D-E (Jodin, 1966)

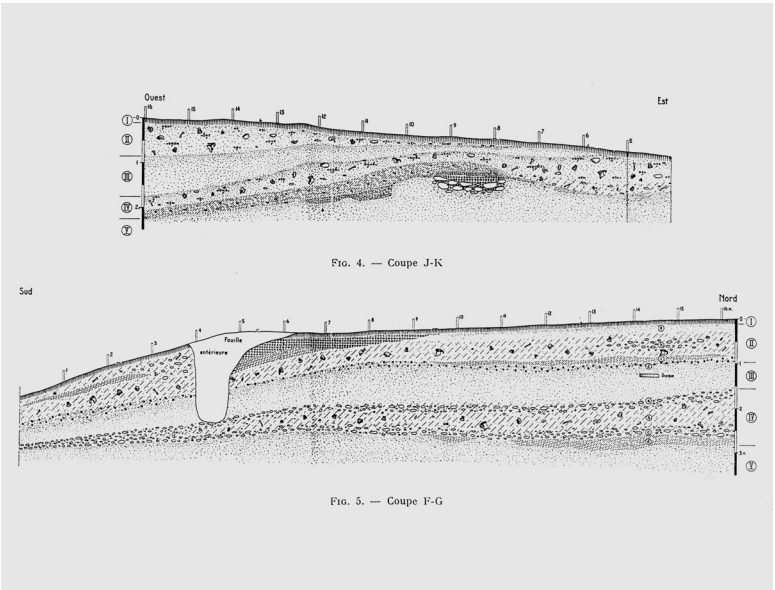


Fig. 62.- Perfiles de J-K y F-G (Jodin, 1966)

vación para así excavar menos superficie no muy significativa arqueológicamente. Los estratos pierden potencia y descienden de forma muy marcada en dirección Sur, probablemente porque se trata del inicio de la vaguada que desciende hacia el desembarcadero fenicio. Otro tanto sucede con el perfil de la trinchera A, que no es dibujado, pero cuya lectura estratigráfica es ofrecida (Jodin, 1957: 13), el cual pretendía conectar con el perfil F-G de la campaña de 1957 y había quedado expuesto después de la excavación del corte trapezoidal de la campaña de 1956. Este perfil de la trinchera A es importante porque marca también los estratos excavados en la campaña de 1958 como prolongación septentrional de esta trinchera.

Los perfiles transversales están peor documentados. Sólo disponemos del perfil J-K, en dirección ascendente E.-W., de la campaña de 1957 (Fig. 62). Aumenta de altura desde la vaguada que desciende hacia la playa, pero se acaba cortando al llegar al borde del pequeño acantilado cortado por la erosión natural.

Tal como puede apreciarse en la Tabla I, en los perfiles orientados de Sur a Norte, la estratigrafía quedaba poco definida en el sector más próximo al mar y hacia la vaguada descendente a la playa, o perfil D-E, con mezcla de los estratos I al III, ya que está prácticamente desaparecido, individualizándose con mayor precisión el nivel IV en el extremo Norte del perfil, en la zona inmediata al área excavada por Koeberlé y Cintas, con un espesor máximo de -1.00 m.

Este perfil D-E, de 14 m., debe tener aproximadamente su prolongación en el sector excavado en 1952 por Cintas (1954: 129, fig. 72), de 10 m. de longitud. Jodin (1966: 40) indica que se trataba de una zona marginal del *tell* y no es capaz de individualizar los niveles III de arena estéril y IV fenicio, pero ya se ha visto que los niveles I a III ya salían mezclados en el perfil D-E, y en el perfil de Cintas se aprecia claro el nivel IVa que denomina "couche archéologique", mientras que sus "traces de foyers" deben corresponder al nivel IVc con hogares. En todo caso, el nivel I-III debía estar mejor conservado que hacia el extremo Sur donde se trazó el perfil D-E, pues se excavaron del nivel II romano estructuras de habitación relativamente bien conservadas y basas de columna que se dispondrían en la parte superior del pequeño *tell*.

Estratos	Perfil D-E 14 m.	Estratos	Perfil F-G 16 m. a 20 m. Este	Estratos	Perfil trinchera B, 20 m., a10 m. Este de F-G, o 30 m. Este de D-E
I-II 0.10/0.15 m.	cerámica romana y árabe	I 0.10/0.20 m.	cerámica beréber y árabe	I 0.10/0.20 m.	cerámica beréber y árabe
		II 0.70/1.10 m. -0.80/-1,30 m.		II 0.40/0.60 m. -0.50/-0,80 m.	cerámica romana
		IIa	cerámica romana Bajo Imperio	IIa	arena cenicienta
		IIb	cerámica julioclaudia monedas de Juba II		
		IIc	cenizas	IIb	cenizas
		IId	conchas en arena	IIc	arcilla
		III 0.75/0.90 m. -1.55/-2.20 m.	arena estéril	III 0.30/0.40 m. -0.80/-1.20 m.	arena estéril a veces cenicienta
IV 0.10/1.00 m. -0.207-1.15 m.	cerámica fenicia	IV 0.20/1.00 m. -1.75/-3.20 m.	cerámica fenicia, *graffitis*, anzuelos y cerámica a mano	III 0.50/0.80 m. -1.30/-2.00 m.	cerámica fenicia conchas
IVa	arena y arcilla cenicienta	IVa	cantos de playa	IVa	ceniciento
IVb1	tierra cenicienta	IVb	tierra cenicienta	IVb	arena cenicienta
IVb2	cantos de playa	IVc	cantos de playa	IVc	cinerítique
IVc	hogares	IVd	hogares	IVd	arena cenicienta
IVa	hogar arena estéril	V -3.50 m.	arena estéril	V - 3.30 m.	arena estéril

Tabla I.- Estratigrafía en dirección S-N. Fuente: Jodin (1957: 14-15, 17 y 1966: 37, 39).

El perfil F-G, situado a 20 m. en dirección Este, es el que tiene la mejor estratigrafía conservada (Fig. 62). Es el único que en el nivel II presenta una división clara en época romana, IIa bajoimperial y IIb de Juba II y periodo julio-claudio. Después de un claro abandono del yacimiento en época púnica, con un relleno máximo de arena de 0.90 m., aunque al tratarse de un yacimiento costero, junto a formaciones de dunas e inten-

sa erosión eólica, es difícil valorar la rapidez de deposición de sedimentación para conformar esta estratigrafía, se alcanzan los niveles fenicios, que llegan a tener 1 m. de potencia.

El perfil de la trinchera B, situado 10 m. al Este del perfil F-G, ya pierde precisión, no es posible individualizar bien las subdivisiones del nivel II romano, perdiendo potencia de 1.10 m. a 0.60 m. máximo, otro tanto sucede con el nivel III estéril, de 0.90 m. a 0.40 m. máximo, descenso menos acentuado en el estrato IV fenicio, que disminuye de 1 m. a 0.80 m. máximo, pero la entidad de los hallazgos se reduce muy notablemente, y puede observarse en el perfil (Jodin, 1957: fig. 2) que una vez pasados los 5 primeros metros en dirección N.-S., descendiendo hacia la playa el estrato fenicio prácticamente desaparece. Los resultados negativos, que tuvo que proporcionar también la trinchera C, pues nunca se hace mención a ella, ni se amplió en extensión en ambas direcciones Sur o Norte, refuerzan esta impresión (Tabla I).

La lectura estratigráfica en dirección Este-Oeste, hacia el acantilado marino, es menos precisa porque sólo se publicó el dibujo de un perfil, J-K, más los datos del perfil de la trinchera A. Por una parte, tanto en los perfiles de la trinchera A como el perfil J-K no consigue subdividirse el nivel II romano, que sólo parece adquirir mayor entidad a partir del perfil F-G.

Este mejor nivel romano fue mayoritariamente excavado por Koeberlé y Cintas, localizando estructuras de habitación relativamente bien conservadas y basas de columna que se dispondrían en la parte superior del pequeño *tell* (Cintas, 1954: 129, fig. 72).

El nivel III estéril es relativamente homogéneo en ambos perfiles, A y J-K, 0.80 m. y 0.90 m. de máxima potencia. Respecto al nivel IV fenicio, en el perfil A no se hacen subdivisiones, pero sí se especifica que la mayor parte de los hallazgos de cerámica fenicia, fauna y malacología se sitúan en el nivel de base. Esto quizás explique la ampliación de la excavación hacia el Norte de la trinchera A durante la campaña de 1958, pues a pesar de que disminuían notablemente los hallazgos, debía aún recuperarse material suficientemente significativo.

Se carece de un buen perfil en dirección Este-Oeste la zona central del pequeño *tell* debido a que fue excavado en su totalidad por

Estratos	Perfil trinchera A 10 m. a 5 m, de J-K	Estratos	Perfil F-G 16 m. a 20 m. Este
I 0.30/0.45 m.	cerámica y monedas árabes	I 0.10/0.20 m.	cerámica romana y árabe
II 0.45/0.50 m. -0.70/-0.95 m.	cerámica romana	II 0.05/0.80 m. -0.15/-1.00 m.	cerámica romana
III 0.80 m. -1.50/-1.75 m.	arena estéril	III 0.05/0.90 m. -0.20/-1.90 m.	cerámica fenicia ánfora púnica huesos de elefante
IV 0.70 m./0.80 -2.20/-2.55 m.	en la base inferior, cerámica fenicia, lucernas, ánforas fauna malacológica (*patella sp*., mejillones, ostras)	IV 0.50/1.00 m. -0.70/-2.90 m.	cerámica fenicia peces (atún, pez espada) cabra, oveja, bóvido, caballo
		IVa	arena y arcilla
		IVb1	cenizas
		IVb2	cantos de playa
		IVa	pavimento con arcilla de 1.60 x 8/10 m. y cenizas negras
V	arena estéril	V	arena estéril

Tabla II.- Estratigrafía en dirección S-N. Fuente: Jodin (1957: 14-15, 17 y 1966: 37, 39).

Koeberlé y Cintas, y no se aporta ninguna información de la zona septentrional también excavada en 1957, por lo que Jodin (1957: fig. 4) presenta un perfil situado muy en el extremo meridional del *tell*. Por su carácter periférico, se observa que los niveles I o superficial, II o romano y III o arena estéril han desaparecido prácticamente en su extremo Este, o Sur desde el centro del *tell*, porque se inicia el descenso natural hacia la playa con el desembarcadero fenicio. Aunque no dibuja ningún material en el perfil, es en este sector próximo al desembarcadero y en pleno nivel III, tradicionalmente estéril, donde debió producirse alguna frecuentación puntual de la isla en época púnica mencionando el hallazgo de un ánfora y de huesos de elefante, una tibia y una vértebra (Jodin, 1967: 38, 36 fig. 13a), quizás relacionado con el comercio del marfil que ya menciona el periplo de Pseudo-Escílax. El nivel IV también es muy interesante porque es el único sector que conservamos más próximo al mar y a

la zona central del pequeño *tell* excavada por Koeberlé y Cintas. Allí localizó Jodin (1957: 16, 19, fig. 4) un pequeño pavimento de piedras trabadas con arcilla, ligeramente rehundido en el suelo, excavado en la duna, de 8 a 10 m. de longitud, es decir que alcanzaba justo desde el perfil J-K hasta el sector ya excavado por Koeberlé y Cintas y 1.60 m. de ancho, asociado como sucede en las restantes zonas en la base del nivel IV con cenizas. Precisamente en esta zona es donde menciona la presencia de fauna marina como restos de túnidos y pez espada, indicativo de la práctica de actividades pesqueras por parte de estos fenicios que frecuentaban Mogador y quizás pueda vincularse también a la zona de transformación de hierro (Tabla II).

5.2.b. Estructuras efímeras y betilos relacionados con prácticas cultuales

A juzgar por los mínimos indicios de estructuras que se mencionan en las memorias de excavación, parece evidente que ni siquiera se construyeron estructuras perecederas que dejaran hoyos de poste, durmiendo presumiblemente los marinos junto a la playa. Cabe entonces la posibilidad que incluso se durmiera directamente en las embarcaciones como hacían muchos gaditanos, "la mayoría viven en el mar, siendo pocos los que se quedan en casa" y "son pocos los que residen en ella, debido a que todos pasan la mayor parte del tiempo en el mar" (Str., 3, 5, 3).

Por otra parte, la relativa proximidad a tierra no hacía de la isla de Mogador un refugio muy seguro, en particular en verano cuando el mar está en mejores condiciones y la bahía era frecuentada por naves fenicias. Si tenemos en cuenta que las poblaciones indígenas del entorno también deberían practicar la pesca y utilizar pequeñas embarcaciones, éstas además se podrían utilizar para realizar un ataque a la isla por sorpresa durante la noche, lo que también pudo obligar a los tripulantes de los barcos fenicios a permanecer durante la noche en sus naves.

Otro problema es la denominación de la isla que sugiere la presencia de una estructura turriforme. La localidad de Mogador era conocida en los textos árabes de Al-Bakri, muerto en el año 1094, con el nombre de *Amogdoul* y precisamente junto a la desembocadura del río



Fig. 63.Betilo de la Factoría

Ksob, frente a la isla, se encuentra el morabito de un santón musulmán que recibe precisamente el nombre de *Sidi Mogdoul*. Como recoge Stumme (1912: 123-124), *mogdul* es un término que aparece en fenicio y púnico con el significado de "torre", documentado desde el segundo milenio a.C. (Olmo Lete, 1981: 574). La palabra fenicia debía tener la primera vocal a>o, *magdal-mogdul*, contrariamente al hebreo *migdol*, pues en ugarítico aparece *Ma-ag-da-la-a* (Lipinski, 1992a: 126 y 2000: 285). Con el tiempo *Mogdoul* se transformó en *Mogdura* para los portugueses y en *Mogadur* para los españoles.

Como no ha aparecido ninguna estructura construida en el área excavada, quizás quepa presumir que se haya construido en algún punto de la isla una atalaya con materiales ligneos, que sirviese tanto para tener una mejor visibilidad de la tierra circundante, vigilar posibles ataques a la isla por parte de barcos o con lanchas desde tierra, controlar el paso de manchas de atunes, emitir señales de humo durante el día o mantener una luz durante la noche si fuera necesario, a modo de faro.

Esta vigilancia, mientras se ocupase temporalmente la isla, evitaba sorpresas desagradables, más aún cuando se estaba comerciando con materias primas de gran valor como el marfil o el oro.

Lo más parecido a una estructura hallada en la excavación fue un *bâti de dalle*s, armazón de piedras planas colmatadas con arcilla calcina-

da, de 1.60 m. de ancho y entre 8 y 10 metros de largo en el corte J-K, en la base del estrato IV, que no fue inicialmente interpretado por el excavador (Jodin, 1957: 16 y 1966: 39, fig. 9a). Su identificación como *dallage* impide suponer que está haciendo referencia a una construcción en altura. Junto al empedrado se habría localizado una especie de banqueta en arcilla rubefactada, roja por el fuego, rodeada de algunas escorias de hierro (Jodin, 1966: lám. 14; *vide infra*), que inicialmente se relacionó con una instalación artesanal para la reparación de barcos, los cuales se impermeabilizarían con sandáraca o pez (Jodin, 1966: 49).

También se señala la existencia de un posible suelo de grava en el corte B (Jodin, 1957: 14) y una acumulación de cantos rodados de playa con diámetros entre 5 y 10 cm. apilados intencionadamente en el estrato IV (Jodin, 1966: 49).

Las prácticas cultuales de los marinos desplazados a la isla pueden detectarse a través de algunos de los restos recogidos en el yacimiento. El lugar de culto, seguramente consagrado a Astarté según dijimos en un capítulo anterior, parece señalado por un betilo cuadrangular unido a una base más ancha, de 1.47 m. de alto (Jodin, 1966: 52; Moscati, 1988: 288), de una forma que recuerda a los aparecidos en otros yacimientos fenicios, como los de La Fonteta (González Prats, 2004: portada). El betilo fue embutido en el suelo, pues según señala Jodin (1966: 52) sobrepasaba el nivel IV, alcanzando el estrato V, estéril, lo que indicaría en nuestra opinión que se encontraba en posición primaria en el centro del *tertre* y por lo tanto el entorno quedó constituido como espacio cultual, a modo de un témenos (Fig. 63).

Si tenemos en cuenta que el espacio excavado por Koeberlé, Cintas y Jodin no supera una superficie de *ca*. 50 m. de diámetro en la elevación artificial o *tertre*, cabe plantearse cuánto medía el espacio sacro rodeando al betilo. Dicho espacio sacro podría explicar la abundancia de platos y cuencos con *graffiti* (*vide infra*) y la ausencia de estructuras en este entorno.

El monumento betílico es un elemento cultual muy frecuente en los santuarios fenicios como objeto de manifestación del numen de la divinidad. De entre los muchos constatados en el Levante podemos destacar por su importancia cultual el de la diosa de Biblos, que vemos en

una moneda de época de Macrino (217-218 d.C.) (Blázquez, 1988: 546), así como el de Baal Saphón o Zeus Kassios (Lipinski, 1995: 77). Son especialmente frecuentes en Chipre (Karageorghis, 2000) y se encuentran en numerosos lugares de culto del mundo fenicio occidental.

A la diosa Astarté, que es a quien nos parece estaba consagrada la isla, le fueron elevados numerosos betilos, y estos fueron a veces su manifestación más destacada, como vemos en las monedas giblitas consagradas a Baalat, en las monedas ascalonitas, o a través del betilo de la Afrodita de Paphos. Un betilo es pieza principal en el santuario de Astarté en Tas Silg (Malta) (Bondì, 1988: 267-271; Rossignoli, 1992: 85-89), y en El Carambolo (Sevilla) apareció uno de sílex negro (Belén, 2000: 72), un lugar donde se ha confirmado el culto a Astarté (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2007: 106 fig. 4) y se presume el de Baal por la orientación al orto solar del solsticio de verano del altar con forma de piel de toro (Escacena, 2007: 623). A estos ejemplos se pueden añadir algunos más que nos confirman la importancia de esta forma de materialización anicónica de la divinidad en distintos santuarios.

Se ha pensado con fundamento que el monumento betílico simbolizaba la fuerza inherente de la deidad y su capacidad fecundadora y dadora de vida (Bisi, 1969: 120). También, según los textos clásicos, *Baitylos* es "Stone-god", pero siguiendo la etimología semítica es *House of God/El* (*Bet-il*) (Ribichini, 1995: 299), por lo que estos monolitos eran objeto de culto aunque no fueron adorados por ellos mismos sino solamente en la medida que éstos manifestaban la presencia divina (Lipinski, 1995: 76), aunque algunas de estas piedras se consideraban de origen celeste, real o supuesto, y por lo tanto, con cualidades mágicas (Ribichini, 1995: 301). El betilo se relaciona con la vertiente astral de Astarté, así es enfatizado por el giblita Filón (*Praep. Evangel*., I 10, 31) que recoge las vetustas tradiciones teogónicas del beritano Sanchoniathon. Para ellos, Astarté, una vez convertida en reina de Fenicia en compañía de Adôdos-Démarous, Ba'al, recorrió el mundo y encontró una "estrella caída de los aires", que ella consagró en Tiro, lo cual viene a recordarnos que algunos de los betilos de la diosa eran de origen celeste, meteoritos, al menos el que se encontraba en la propia Tiro, lo cual parece un elemento más que explica la rica polinomia de la diosa en relación con el cielo. Nada impi-

de pues que el betilo de Mogador se considerara como una morada donde ocasionalmente se manifestara el numen de Astarté.

Además, en la isla las ofrendas debían ser precedidas con la quema de esencias como mostraría el hallazgo de dos quemaperfumes de dos pisos[115] y podría formar parte de los rituales una campanilla de cobre de apenas 40 mm. de altura hallada por A. Jodin, pues según recoge este autor aparecen en tumbas de Cartago frecuentemente asociadas con címbalos y navajas (Jodin, 1966: 173-175). También pudieron usarse en el culto algunas de las numerosas lucernas de dos picos halladas en la factoría.

5.2.c. Materiales cerámicos

Las cerámicas aquí reseñadas se encuentran depositadas en el *Musée Archéologique* de Rabat y fueron recuperadas en diversos trabajos de excavación entre los años 1951 y 1958. De las primeras campañas proceden algunas piezas sobresalientes, como la jarra de cuello de la que se conserva íntegro el cuerpo (Jodin, 1966: 153) y otros materiales salieron a la luz en los trabajos realizados por P. Cintas (1954), pero el conjunto más numeroso procede sin duda de las campañas programadas por A. Jodin en 1956 y 1957 (Jodin, 1957 y 1966).

El desarrollo de un primer proyecto dirigido por uno de nosotros a partir de 1994 concernió al estudio de las cerámicas de la factoría, de la cual se había dado a conocer sólo una pequeña parte. De la cincuentena de piezas publicadas de la factoría fenicia de Mogador se pasó a reconocer los más de cinco mil fragmentos de cerámica almacenados en cajas del museo de Rabat. Se ficharon y dibujaron algo más de quinientos y ya se ha dado a conocer una buena parte de los tipos cerámicos, que son los que recopilamos aquí (López Pardo, 1996a; Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996; Kbiri Alaoui y López Pardo, 1998; López Pardo y Habibi, 2001)[116]. La revisión de nuestras publicaciones y las de Cintas y Jodin a la luz de los avances que se han producido en la investigación de

---

115 Cintas (1954: 505)1; Jodin (1966: 93-106); López Pardo y Habibi (2001: 56, fig. 2, 215).

116 Con los permisos de estudio y publicación correspondientes.

los últimos años nos permite ofrecer aquí un panorama bastante más completo sobre el elenco cerámico de Mogador.

CERÁMICA FENICIA DE MOGADOR
(López Pardo, 1996a)

Clasificación según fabricación y tratamiento superficial

Engobe rojo	887
Pintada	99
Gris	25
Sin tratamiento	131
A mano	34

Cerámica para procesar y contener alimentos (según técnicas de fabricación)

Platos, cuencos, etc. de engobe rojo	627
Jarras y cuencos pintados	99
Cuencos y vasos grises	21
Cuencos y vasos sin tratamiento	7
Trípodes	39
Cerámica hecha a mano	31

Cerámica para procesar y contener alimentos (según formas)

Platos	374
Cuencos o fuentes	296
Jarras y *pithoi*	75
Morteros	39
Tapaderas	2
Ollas y otros vasos cerrados	6
Ollas y otros vasos a mano	31

Lucernas de dos picos

De engobe rojo	251
Sin tratamiento	58
Grises	4
A mano	3

Cerámicas de otros usos

Jarros de boca de seta	4
Jarros de boca bilobulada	4
Quemaperfumes	1
Jarritas	15
Botellas	12

1. Las ánforas fenicias y púnicas

Ánfora 10.1.1.1-R1

Las ánforas más características de los fenicios occidentales en la Península Ibérica y regiones vecinas, Argelia, Marruecos y Sur de Francia, son las denominadas ánforas Mañá A (Mañá, 1951: fig. 1) o Rachgoun 1 (Vuillemot, 1955 y 1965: 104-106, fig. 17/1 y 51), denominadas A1 con labio b, recto o vertical, por González Prats (1983: 188, 186 fig. 40), al igual que Bartoloni (1988a: 28, fig. 3/A1), son actualmente divididas en 10.1.1.1 y 10.1.2.1 por Ramón (1995: 151, 229-230, 647 mapa 108) y fechadas entre el 775/750-670/650 a.C. (Ramón, 1995: 230). Esta ánfora está ausente de los registros del Próximo Oriente y es una producción específica de los fenicios occidentales (Mederos, 2005: 335). Las ánforas 10.1.1.1 se caracterizan por tener un cuello estrecho con labio más alto, vertical y fino, inflexión o carena en el tercio superior, perfil redondeado, dos asas de sección circular que se adosan justo antes y poco después de iniciarse la carena y una altura entre 60-70 cm.

Joan Ramón distinguió tres posibles grandes áreas de fabricación, la bahía de Cádiz con presencia de cuarzo y calcita en las pastas, Málaga con esquistos, calcita, pizarra y micas plateadas o doradas, además de otra que denomina "Extremo-Occidente indeterminado" (Ramón, 1995: 257).

Abundantes en la Península Ibérica (González Prats, 1983: 184-188, 186 fig. 40; Ruiz Mata, 1985: 248, 249 fig. 3/3, 5-6; Ramón, 1995: 647 mapa 108; Ribera y Fernández Izquierdo, 2000: 1701-1705), sólo excepcionalmente nos encontramos con estas ánforas en el Mediterráneo Central, clasificadas como A1 por Bartoloni (1988a: 28, fig. 3/A1), estando presentes en la necrópolis de S. Montano en Ischia, bahía de Nápoles (Buchner, 1982: 283, 281 fig. 4a-c), Cronicario de Sulcis de Cerdeña (Bartoloni, 1988b: 91-92, 100 fig. 1b-c) o en Cartago (Chelbi, 1985: 100-102).

Las ánforas 10.1.1.1 no son excesivamente frecuentes en el Norte de África, conociéndose en Lixus, donde a pesar de lo que se ha sugerido (Álvarez García *et alii*, 2001: 74; Belén *et alii*, 2001: 93; Álvarez García y Gómez Bellard, 2005: 167, 169) son escasas y sólo una de ellas antigua

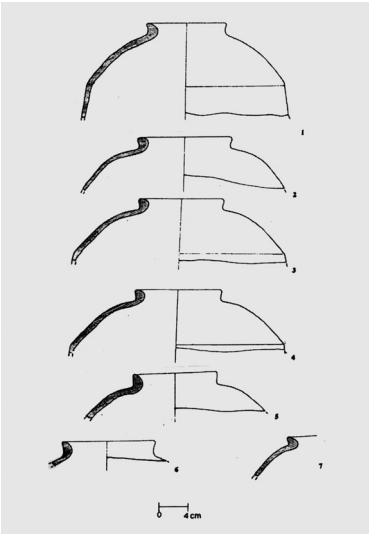


Fig. 64.- Ánforas T 10.1.1.1 y T 10. 1.2.1-R1 (El Khayari, Hassini y Kbiri Alaui, 2001).

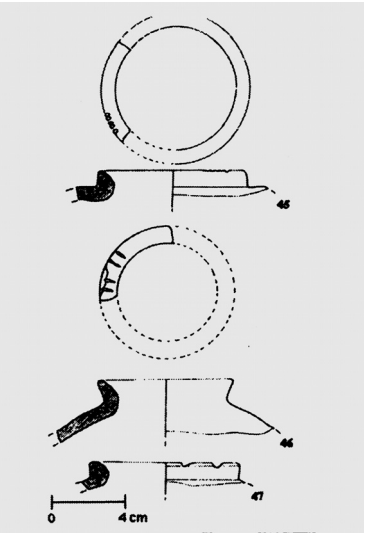


Fig. 65.- Ánforas T 10.1.1.1 y T 10. 1.2.1-R1 con marcas. (El Khayari, Hassini y Kbiri Alaui, 2001).

3056/1558, como el resto de los materiales de su contexto (Álvarez García y Gómez Bellard, 2005: 168 fig. 6/1, 2, 9), confirmando la impresión de los materiales de la excavación de Tarradell donde sólo había un contexto antiguo claro en el estrato 24 y 25 del corte 4 en la campaña de 1957 (Belén *et alii*, 2001: 104, fig. 13/562). Conviene recordar, como ya lo indicaban Belén *et alii* (2001: 94, 105 fig. 14/602), que parte de los niveles inferiores de Tarradell tienen cerámicas tipo Kuass del siglo III a.C. que alcanzan el estrato 24 en el corte 5, entre otras intrusiones. No obstante, del sector situado en la plataforma superior de los templos de Lixus, Ponsich (1981: 31 fig. 6/2-4) publicó tres fragmentos de bordes antiguos, uno claramente del siglo VIII a.C. (Ponsich, 1981: 31 fig. 6/4).

Existen bordes de la primera mitad del siglo VII a.C., uno dudoso en Sidi Driss (Kbiri Alaoui, Siraj y Vismara, 2004: 591, 592 fig. 5/1), que podría ser incluso una Trayamar 2 con inclinación incorrecta quizás por su pequeño tamaño, pues es la única cerámica del siglo VII a.C. de este yacimiento, algunos bordes en Ceuta (Villada, Ramón y Suárez, 2007: 130), otro en Kuass, clasificado como 10.1.2.1 (Kbiri Alaoui y Mlilou, 2007:

69, 74 fig. 49/6), y dos en Mogador (El Khayari, Hassini y Kbiri Alaoui, 2001: 65, 69 fig. 1/5-6), mientras otro de los que se ha sugerido es una 10.1.2.1 del siglo VI a.C. (El Khayari, Hassini y Kbiri Alaoui, 2001: 64, 72 fig. 4/46) (Figs. 64 y 65).

Ánfora 10.1.2.1-R1

El ánfora 10.1.2.1 fue identificada por primera vez en Mersa Madakh también bajo el nombre de Rachgoun 1 (Vuillemot, 1965: fig. 17/1), denominada A1 con labio triangular por González Prats (1983: 188, 186 fig. 40), y A2 por Bartoloni (1988a: 29, fig. 3/A2), hasta ser bien diferenciada de la 10.1.1.1 por Ramón (1995: 230-231, 648 mapa 109), quien la fecha entre el 675/650-575/550 a.C., aunque debieron seguirse fabricando hasta el 525 a.C. Mantiene buena parte de las características de las 10.1.1.1, inflexión o carena en el tercio superior, perfil oval, dos asas de sección circular que se adosan justo antes y poco después de iniciarse la carena y una altura entre 65-75 cm., cambiando especialmente en el borde que se hace más corto, engrosado al interior y labio divergente.

Aparte de su muy frecuente presencia en España (González Prats, 1983: 184-188, 186 fig. 40; Ruiz Mata, 1985: 260, 258 fig. 7/1-4; Ramón, 1995: 648 mapa 109; Ribera y Fernández Izquierdo, 2000: 1700-1705), donde debió ser producida en un gran número de asentamientos, muchos aún por definir en un próximo futuro. J. Ramón (1995: 231, 257) amplía sus dos grupos, el de de la bahía de Cádiz y el del "Extremo-Occidente indeterminado", para incluir dos nuevos, Crevillente (Alicante) con cuarzos y calizas e Ibiza, no incluyendo Málaga, quizás por falta de datos entonces, claros desde que se publicó el taller del Cerro del Villar (Barceló *et alii*, 1995). En este taller, localizado en el estrato II del sector 3/4 del Cerro del Villar se han estudiado 424 fragmentos de bordes de ánforas, con un diámetro medio de 12 cm. y 50 variantes de bordes de ánfora (Aubet *et alii*, 1999: 177-181).

Esta ánfora tampoco es mucho más frecuente en el Mediterráneo Central que las 10.1.1.1, clasificadas como A2 por Bartoloni (1988a: 29, fig. 3/A2), distribuyéndose en Cronicario de Sulcis (Bartoloni, 1988b: 91-92, 100 fig. 1a, 101 fig. 2a), Monte Sirai (Botto, 1994: 83, 85 fig. 1a) y Nora

en Cerdeña (Botto, 2000: 25-26, 26 fig. 1d-g) o Mozia en Sicilia (Ciasca, 1978: 237, lám. 64/3 y 1979: 213 n. 20, fig. 17/1, lám. 73/7).

En la costa argelina nos las encontramos en el nivel 6 del Acantilado Mingeonnet en Les Andalouses (Vuillemot, 1965), Mersa Madakh (Vuillemot, 1965: 143, fig. 51) y Rachgoun (Vuillemot, 1965: fig. 17/1). Continuando por la fachada mediterránea norteafricana hacia el Oeste pueden citarse algunos fragmentos en Bouhout, en la desembocadura del río Muluya (Kbiri Alaoui, Siraj y Vismara, 2004: 582); seis bordes de Sidi Driss, entre Alhucemas y el Cabo Tres Forcas (Kbiri Alaoui *et alii*, 2004: 593, 592 fig. 5/2-4 y 11-13); los nuevos hallazgos de Melilla en los jardines de la Casa del Gobernador; Emsá (Majdoub, 2004: 271), Sidi Abdselam del Behar, situado en la desembocadura del antiguo cauce del río Martín (Majdoub, 2004: 272), y del estrato III de las excavaciones de Tarradell en 1951, depositadas en el Museo de Tetuán, además del notable conjunto de Ceuta (Villada, Ramón y Suárez, 2007: 130).

Pasado el Cabo Espartel, en la desembocadura del río Tahadart, Ponsich (1982: 434 y 1988: 149) sólo menciona una ocupación púnica entre los siglos V-IV a.C. por la presencia de algunos fragmentos de ánforas púnicas, lo que creaba dudas sobre la información oral de Ponsich a Jodin sobre la presencia de ánforas R-1 (Jodin, 1966: 130 n. 199), pero recientemente se ha publicado un ejemplar (Arharbi, 2002: 10-12 y 2004: 414). Este yacimiento, por confusión, es situado en Argelia por González Prats (1983: 185). Se ha publicado también un borde en Kuass, en la desembocadura del río Garifa (Kbiri Alaoui y Mlilou, 2007: 69, 70 fig. 46/1).

Las ánforas 10.1.2.1 son el tipo más frecuente en Lixus, documentándose en las campañas de 1951 (Belén *et alii*, 2001: 95 fig. 4/120 y 138) y 1957, en los estratos 23 y 24 del corte 3 (Belén *et alii*, 2001: 98 fig. 7/555, 99 fig. 8/352, 354) y estrato 25 del corte 5 (Belén *et alii*, 2001: 105 fig. 14/607). También se han documentado en las campañas más recientes de 1995 y 1999 (Álvarez García *et alii*, 2001: 76 fig. 4/1-9), o 2000, 2001 y 2002 (Álvarez García y Gómez Bellard, 2005: 167, 169, 168 fig. 6/3-8, 10-14).

En el estudio de Lixus se señalan cuatro tipos de pastas, el A con mica plateada y dorada, el B con desgrasante negro y mica dorada, el D

con cal, esquisto y mica plateada y el C indefinido (Álvarez García *et alii*, 2001: 74). De estos el tipo D parece ser malagueño mientras el A podría proceder del interior de Cádiz, sin descartar una producción local en Lixus.

También las encontramos hacia el interior, en Azib Slaoui, entre Lixus y Alcazarquivir (Akerraz y El Khayari, 2000: 1654, 1655 fig. 5a-b) y en la cuenca del río Sebou, en Banasa, recientemente identificadas en tres bordes de las excavaciones de A. Luquet, ya mencionados por Jodin (1966: 191; Arharbi, 2004: 413-414, 417 fig. 17/1 y 4), uno de ellos algo más antiguo (Arharbi, 2004: 417 fig. 17/2).

Finalmente, el conjunto de Mogador debe ser valorado en su justa medida. Por los datos publicados, se trata del yacimiento con más ánforas 10.1.2.1 de Marruecos, y es obvio que buena parte de su contenido estaría destinado a la población del entorno de Mogador y probablemente también a comunidades más al Sur, lo que no deja de sorprender teniendo en cuenta la entidad de las excavaciones en ciudades como Lixus. A. Jodin (1966: 123; Aranegui, Gómez Bellard y Jodin, 1999: 34) menciona la presencia de unas 170 ánforas, presumiblemente bordes, pero alguna foto y el ánfora que presenta reconstruida, aunque partida en tres grandes fragmentos que le lleva a una reconstrucción forzada en su diámetro máximo, sugiere que algunas se encontraron *in-situ* agrupadas durante las excavaciones de 1957 (Jodin, 1957: 20 fig. 7a y 1966: 125 lám. 32; 122 fig. 25). Esta misma sensación de abundancia se pudo apreciar cuando se prospectó el sector excavado en la campaña de 2000. De este conjunto se menciona la presencia de 50 bordes y 42 asas en el Museo de Rabat, de los que se han dibujado 28 fragmentos de bordes (El Khayari, Hassini y Kbiri Alaoui, 2001: 65, 69 fig. 1/1-4 y 7, 70 fig. 2/8-16 y 18-21, 71 fig. 3/22-31) y 8 asas, si bien una foto de la campaña de 1957 muestra 151 asas de sección circular de la 10.1.2.1 (Jodin, 1957: lám. 4b). Los tres ejemplares de los que Jodin (1957: 20 fig. 7a y 1966: 127 fig. 26/1-2 y 4) había publicado el borde se trata siempre de 10.1.2.1. Este conjunto puede fecharse a finales del siglo VII a.C. y principalmente primer cuarto del siglo VI a.C., y según impresión visual se podían identificar principalmente ánforas de la bahía de Cádiz y de Málaga, aunque se apreciaron hasta 5 tipos de pastas diferentes (Figs. 64 y 65).

Ánfora Trayamar 2

Estas pequeñas ánforas, generalmente con engobe rojo y a veces pintadas con bandas negras junto al borde, inflexión o carena en el tercio superior y dos asas geminadas que se adosan justo antes y poco después de iniciarse la carena, se trata quizás de una producción malagueña de finales del siglo VII y primer cuarto del siglo VI a.C., aunque también se ha sostenido una procedencia de Cartago según algunos autores, pues un ejemplar de La Fonteta ha sido relacionado con una urna tipo Tanit I de Cartago, tipo Cintas 230 o 233, del siglo VIII a.C. (González Prats, 1998: 220 fig. 7 pie; Ramón, 2006: 77), y no cabe descartar una influencia cartaginesa en la forma y decoración.

Se distribuye por buena parte del Sur de la Península Ibérica y del Norte de África. Identificada en Rachgoun (Vuillemot, 1955: 16-17, fig. 4/6), donde recibieron el nombre de *jarres à épaulement* o Rachgoun R-4, después se localizó otro ejemplar en la campaña de 1965 de Toscanos, también con decoración pintada de banda horizontal (Schubart, Niemeyer y Pellicer 1969: 72, 96, lám. 8/862-868), procedente del estrato IVb, que está fechado *ca*. 685-660 a.C. (Docter, 1999: 100 tabla 1), lo que en teoría marca la cronología más antigua para este tipo de ánforas, durante el segundo cuarto del siglo VII a.C., que luego no ha sido confirmada en excavaciones posteriores.

Los mejores contextos proceden de tres ánforas utilizadas como urnas sepulcrales con engobe rojo del yacimiento de Trayamar en Málaga, en las tumbas 1 y 4, que en este último caso conservaba las cenizas de la incineración, en ambos casos acompañadas de un pequeño soporte y tapa (Schubart y Niemeyer, 1976: 212-213, lám. 12/547 y 557, 16/606) donde se consideraron la forma Trayamar 2. Allí se fijó su cronología relativa, *ca*. 650 a.C. para la tumba 1, que resulta probablemente demasiado alta, mejor 625-600 a.C., y *ca*. 600 a.C. para la tumba 4 (Schubart y Niemeyer, 1976: 236-237).

Conocemos su fabricación en el Cerro del Villar (Barceló *et alii* 1995: fig. 4a), donde son el tipo B de ánfora, bien pintadas con reticulados de color negro y bandas horizontales de color rojo (Martín Ruiz, 1995: 136 fig. 126; Aubet *et alii*, 1999: 181, 178 fig. 109b), o bien cubier-

tas con engobe rojo (Aubet *et alii*, 1999: fig. 134a y 158a-b). Su fabricación en este alfar está fechada en el primer cuarto del siglo VI a.C. (Aubet *et alii*, 1999: 197). Quizás procedente de este taller sea el ejemplar de Acinipo, en Ronda, Málaga (Martín Ruiz, 1995: 222 fig. 227) y otro del Cerro del Peñón (Niemeyer, Briese y Bahnemann, 1988: 168 fig. 8f), también del siglo VI a.C.

Fuera de Málaga, en la Península Ibérica conocemos otros ejemplares pintados de Trayamar 2 en la urna nº 304 del sector NE. de la necrópolis de Puig des Molins en Ibiza (Gómez Bellard *et alii*, 1990: 71 fig. 68, 132), La Fonteta (González Prats, 1998: 220 fig. 7; Rouillard, Galleidrat y Sala, 2007: 281 fig. 219/18), el Cerro del Prado en Algeciras (Ulreich *et alii*,1990: fig. 21/1 y 3), en el Cortijo de Vaina en el Puerto de Santa María de Cádiz (de Prada, 1995: lám. 4/4 y 93), en el Cabezo de la Esperanza en Huelva (Belén, Fernández-Miranda y Garrido, 1978: 284, 285 fig. 144/1-2), en los niveles IIa, IIIa y IIIb de la Calle del Puerto 9 de Huelva (Fernández Jurado, 1988-89/2: 138-139 lám. 65/7, 214-215 lám. 103/17 y 232-233 lám. 112/5), y con labio divergente en Tejada la Vieja de Huelva (Fernández Jurado, 1987/2: 52, 53 lám. 23/1).

En la costa norteafricana pueden citarse ejemplos en Rachgoun (Vuillemot, 1955: 16-17, fig. 4/6 y 1965: 66) y Mersa Madakh (Vuillemot, 1954: 322 fig. 18 y 1965: 152 fig. 56) para la costa argelina, tres bordes en Sidi Driss (Kbiri Alaoui, Siraj y Vismara, 2004: 591, 592 fig. 5/8-10), un ejemplar en Kuass (Kbiri Alaoui y Mlilou, 2007: 69, 79, 69 fig. 45, 75 fig. 51/3), uno en Lixus (Álvarez y Gómez Bellard, 2005: 167 fig. 5/4), conociéndose también seis ejemplos en Mogador (Jodin, 1966: 117 fig. 24c; El Khayari, Hassini y Kbiri Alaoui, 2001: 66, 72 fig. 4/48-55), aparte de 55 fragmentos de pared (Fig. 66).

Ánfora 12.1.1.1-Mañá-Pascual A4

El ánfora gaditana Mañá-Pascual A4 (Mañá, 1951; Pascual, 1969: fig. 1-3; Ramón, 1981: 15), con borde convergente y labio poco marcado, T.12.1.1.1 o Cádiz A4c-d es uno de los más frecuentes de la región del Estrecho, en la Península Ibérica entre Huelva y Cartagena, el Norte de Argelia y Marruecos. Sistematizada por Ramón (1995: 237-238, 572-574

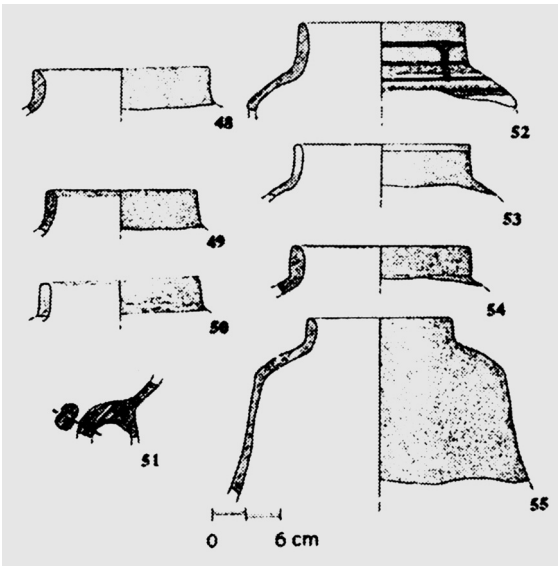


Fig. 66.- Ánforas Trayamar 2
(El Khayari, Hassini y Kbiri Alaoui, 2001)

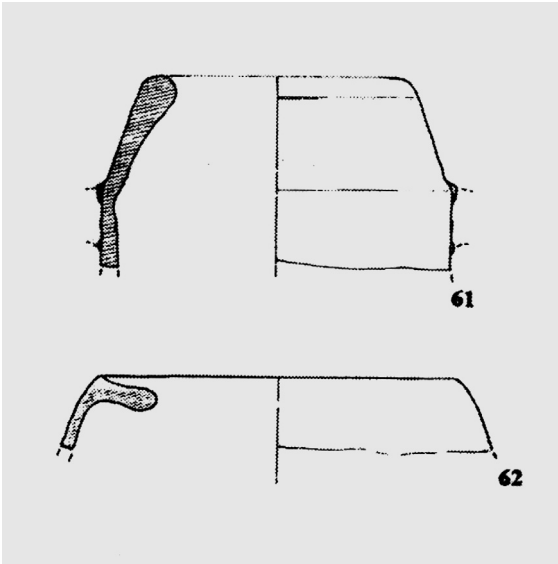


Fig. 67.- Ánforas Trayamar 12.1.1.1-Mañá-Pascual A4
y 4.2.1.5-Mañá D Olbia (El Khayari, Hassini y Kbiri Alaoui, 2001)

fig. 209-211/492-506, 653 mapa 120), con una cronología muy amplia entre el 350-50 a.C., su secuencia ha sido precisada en las excavaciones de Cádiz, donde ha sido clasificada como Cádiz A4c-d (Muñoz, 1987: 473-474, fig. 3/A4c-d y 1990-91: 297-299, 296 fig. 4/214, 298 fig. 5/218), *ca*. 350-200 a.C., fabricada en los hornos de Torre Alta de Cádiz, donde supone el 3.9 % de las ánforas, denominada Torre Alta 1a (de Frutos y Muñoz, 1994: 400; Muñoz, 2003: 44-45). No obstante, Ramón (2004: 100-101) mantiene sus fechas, marcando un inicio aún más antiguo *ca*. 400-375/360 a.C. apoyándose en el pecio de La Mezquitilla en Málaga (Martínez Lillo y Martínez Díaz, 1992), y su continuidad en la fase I de Lixus alcanzando *ca*. 175/150-80/50 a.C. (Vives-Ferrándiz y Hassini, 2001: 68, 71).

En el Norte de África se distribuyen por Les Andalouses en Orán (Vuillemot, 1965: fig. 69), Emsá (Tarradell, 1960: 81, fig. 11; López Pardo, 1990a: 18, fig. 5), sondeo B de Tamuda (El Khayari, 1996 en Kbiri Alaoui y Mlilou, 2007: 75), 6 ánforas completas en aguas de Ceuta (Bernal, 2000: 1149 fig. 3/492-495 y 498-499; Ramón, 2004: 98-101, 99 fig. 3-4), región de Tánger (Ponsich, 1970: fig. 50a), Kuass (Ponsich, 1968a: 10 fig. 1c-d y 1969-70: 83 fig. 1c-d; López Pardo, 1990b: 13-23; Kbiri Alaoui y Mlilou, 2007: 75-76, 76 fig. 52/1-7, 77 fig. 53/1-5), Zilil-Dchar Jdid (Akerraz *et alii*, 1981-82: 202-203, lám. 18/79-2429), Lixus (Vives-Ferrándiz y Hassini, 2001: 63, 65, 64 fig. 11/8; Aranegui y Vives-Ferrándiz, 2005: 150), Azib Slaoui entre Lixus y Alcazarquivir (Akerraz y El Khayari, 2000: 1657, 1655-1656 fig. 5-6), Sidi Slimane (Ruhlmann, 1939: 63, fig. 18; Jodin, 1967: 38, 36 fig. 13/2), templo B de Saturno en Volubilis (Ponsich, 1968: 11 n. 22) o el borde de Mogador procedente del nivel III (Jodin, 1967: 38, 36 fig. 13/2 y 1966: 187; López Pardo, 1992b: 289; El Khayari, Hassini y Kbiri Alaoui, 2001: 67, 73 fig. 5/61), además de otro inédito, localizado en las prospecciones superficiales de la campaña de 2000, correspondiente a un tipo más antiguo, fechado en el último tercio del siglo V o inicios del siglo IV a.C. (López Pardo, 2002b: 33) (Fig. 67).

Se ha sugerido que deben haber transportado salazones de pescado, como confirman los ejemplares más antiguos en el Foro de Corinto (Williams, 1978 y 1979) o salazones y vino (García Vargas, 1998: 203). Los análisis sugieren la presencia de dos grandes tipos, los grupos I y II, uno con mayor temperatura de cocción y baja porosidad, que sería

adecuado para transportar pescado salado o *garum*, y un grupo II con ánforas más ligeras y porosas que serían más adecuadas para productos secos (Maniatis *et alii*, 1984: 221). Se trata claramente de un ánfora del Estrecho, cuya cronología se solapa con las ánforas cartaginesas Maña D1 Olbia-4.2.1.5., y tiene similitudes con imitaciones aborígenes de ánforas en La Palma (Mederos y Escribano, 1999c: 8-9, 11 y 2000b: 197, 195 fig. 4/1).

Ánfora 4.2.2.5-Mañá B

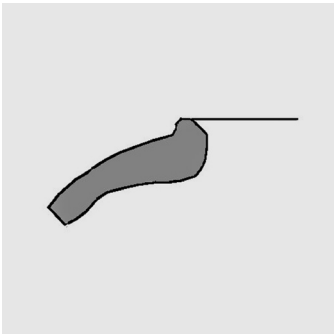


Fig. 68.- Ánfora 4.2.2.5-Mañá B
(El Khayari, Hassini y Kbiri Alaoui, 2001)

El ánfora cilíndrica con bordes convergentes Mañá B (Mañá, 1951), cuyos problemas de clasificación ya fueron bien explicitados por Ramón (1986-89), actualmente es denominada 4.2.2.5, o la alternativa de Pellicer-D (Pellicer, 1978: 384-386, 385 fig. 7 y 1982; Niveau, 2002). Se trata de un ánfora atlántica que se concentra en el Algarve Oriental, Huelva, Bajo Guadalquivir, Cádiz y el NW. de la Península Tingitana. Es muy frecuente en Kuass, con 69 fragmentos de bordes, que suponen el 14.46 % del total de ánforas, pero no lo suficiente para sugerir su fabricación allí (Kbiri Alaoui y Mlilou, 2007: 85-86, 86 fig. 62/3-4), conociéndose ejemplares también en Banasa (Arharbi y Lenoir, 2004: 230, 254 fig. 16/2-3, 252 fig. 14/2,; Arharbi *et alii*, 2001: 151 y 2006: 2154) y uno en Mogador (El Khayari, Hassini y Kbiri Alaoui, 2001: 67-68, 70 fig. 2/17) (Fig. 68). Se ha

sugerido una producción en la bahía de Cádiz y en la península Tingitana *ca*. 250-150 a.C., con su momento de máxima fabricación hacia el 225-175 a.C. (Ramón, 1995: 194, 404 fig. 55, 524 fig. 163/157, 621 fig. 255/mapa 55), que en el caso de la bahía de Cádiz presenta la típica pasta marrón blanquecina (Kbiri Alaoui y Mlilou, 2007: 86), y también se menciona un fallo de cocción en Castro Marim (Arruda, 1997: 108).

No está claro qué productos transportaban habiéndose sugerido ser contenedores de vino (Miró, 1983-84), de salazones de pescado (Ferrer, 1995: 803) o alimentos sólidos como grano o aceitunas (Niveau, 2002: 243). Esta ánfora es interesante porque marca un cambio de influencias de las cartaginesas con el ánfora Mañá D Olbia (*vide infra*) a las gaditanas con las ánforas Mañá B y Mañá-Pascual A4 a partir de la conquista romana de Gadir y el final de la Segunda Guerra Púnica el 204 a.C.

Ánfora 4.2.1.5-Mañá D Olbia

Las ánforas de cuello cilíndrico con borde recto y labio convergente Mañá D1a, denominada inicialmente Mañá D (Mañá, 1951: fig. 1), posteriormente precisada como Mañá D Olbia (Ramón, 1981: 12-13 y 1983: 511), por su frecuencia en esta necrópolis sarda, actualmente es clasificada por Ramón como 4.2.1.5. Se trata de producciones del Mediterráneo Central, que aparecen excepcionalmente en Marruecos, conociéndose un ejemplar en Zilil-Dchar Jdid (Kbiri Alaoui y Mlilou, 2007: 85), otro en Kuass (Kbiri Alaoui y Mlilou, 2007: 85, 70 fig. 46/3) y el ejemplar de Mogador (El Khayari, Hassini y Kbiri Alaoui, 2001: 67, 73 fig. 5/62) (Fig. 67). Se produjeron en Túnez *ca*. 400-250 a.C., con su momento de máxima fabricación hacia el 375-325 a.C. (Ramón, 1995: 189, 393 fig. 44, 524 fig. 161/144-148, 615 fig. 249/mapa 44). Su distribución es muy significativa pues el hallazgo más meridional que recoge Ramón (1995: 615 fig. 249/mapa 44) estaba en el Pecio del Sec de Mallorca. Esto sugiere una probable conexión cartaginesa directa con los hallazgos marroquíes, sin intermediación de Cádiz, aunque coexiste cronológicamente con las ánforas gaditanas 12.1.1.1-Mañá-Pascual A4. El tipo 1 de las imitaciones aborígenes de ánforas en Tenerife, sigue este modelo (Mederos y Escribano, 1999c: 8-9 y 2000b: 192, 199, 193, fig. 2/1).

2. Cerámica de engobe rojo[117]

Este tratamiento superficial es el más frecuente en las piezas depositadas en el Museo de Rabat procedentes de la factoría de Mogador. El engobe de aspecto rojizo se obtenía de una materia ferruginosa mezclada con arcilla muy fina. Antes de la cocción las piezas fueron embadurnadas a pincel con esta crema aprovechando el movimiento del torno, pues así se aprecia viendo la zona de reserva de la parte inferior de los recipientes. A continuación fueron bruñidas utilizando el mismo procedimiento, aprovechar el giro del torno y conseguir un pulido cuyas huellas son circulares. Sólo las lucernas y los recipientes cerrados, por las dificultades que entrañaba, fueron lustrados exclusivamente con el movimiento de la mano. De forma excepcional, bajo el engobe rojo, se encuentra otro de aspecto lechoso, casi blanco, muy común en el enlucido de la cerámica pintada. Este doble engobado se ha podido ver en algunos platos, páteras carenadas de borde recto y en una de borde exvasado así como en algunas lucernas de dos picos.

El engobe rojo es un acabado decorativo utilizado estrictamente sobre un catálogo de formas bien definido. Su aplicación es excepcional en ánforas, jarras de cuello estrecho y *peithoi* y no se aplicó en los morteros-trípode, las ampollas y las jarritas. Parece haber una predilección particular para su uso en la vajilla de mesa y las lámparas de aceite.

5.2.c.2.a. Las formas

Fuentes y platos: En ellos se pueden distinguir dos tipos de labio, uno redondeado y otro acanalado. Entre las piezas dibujadas de labio redondeado se encuentra un conjunto homogéneo de 26 cm. de diámetro, con labios que oscilan entre los 6 y 7 ø (12 fragmentos), y el resto oscila entre 23 y 29 cm. de diámetro total con labios de amplitud varia-

[117] Este apartado ha sido compuesto sustancialmente a partir del trabajo publicado en 2001 en *Actes des 1ères Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine,* Rabat, 1-4 Juillet 1998. He de agradecer a M. Habibi la lectura que hizo de aquel texto.

ble (Fig. 69). Una de las piezas tiene una relación de 28 cm./5.5 cm. y otra 24 cm./7 cm. Con proporciones semejantes se encuentran varios platos de labio acanalado, la mayoría oscilan entre 24 y 30 cm. y un diámetro del labio entre 6 y 8 ø (Fig. 70). Hay uno pocos platos más pequeños, entre 13.5 y 23 cm, de los cuales se puede señalar una pequeña muestra: 16cm./3.5 cm. y 20 cm./5.5 cm. (fig. 69).

Estas variaciones entre los bordes y las dimensiones de los platos se relacionan sin duda con la evolución diacrónica de la factoría de Mogador. Los que tienen el borde más estrecho en relación con el tamaño de los platos quizás sean más antiguos, en perfecta sintonía con lo que sucede en otros establecimientos fenicios, como Toscanos, Morro de Mezquitilla (Schubart, 1982), Castillo de Dª Blanca (Ruiz Mata, 1986) y Lixus (Habibi, 1992). Mogador parece respetar también la evolución general de las formas en Occidente, sin la presencia de rasgos arcaicos o supuestamente arcaizantes.

Normalmente, en Mogador la separación entre el labio y la cazoleta está bien marcada en el interior, pero en el exterior habitualmente no hay indicación de la misma, salvo en cuatro de los ejemplares dibujados (nº 166, 174, 142 y 182). Igualmente esta variación es bastante excepcional en las factorías y colonias occidentales (Ruiz Mata, 1986a: fig. 4/1; Barceló *et alii*, 1995: fig. 6r). A este propósito y desde el punto de vista cronológico, se puede afirmar que los ejemplares de Mogador son anteriores a mediados del siglo VI a.C. pues en el yacimiento la indicación de la separación entre el borde y la cazoleta tanto al exterior como en el interior es una derivación natural de la conformación de la carena. En ningún caso la carena exterior aparece desplazada hacia la base, como sucede en las pocas piezas de la segunda mitad del siglo VI a.C. que presentan esta particularidad (Maass-Lindemann, 1992: 191). A la misma época nos remiten las dimensiones de los labios en relación con las medidas totales de las piezas y la ausencia de platos con características propias de fines del siglo VI a.C., como la concavidad entre el labio y el depósito (Bartoloni, 1996: 74).

Cuencos carenados de borde vuelto (Fig. 71): Casi todos ellos aparecen en engobe bruñido y muy rara vez en cerámica gris. Se pueden distinguir claramente dos grupos. Al más numeroso pertenecen los vasos

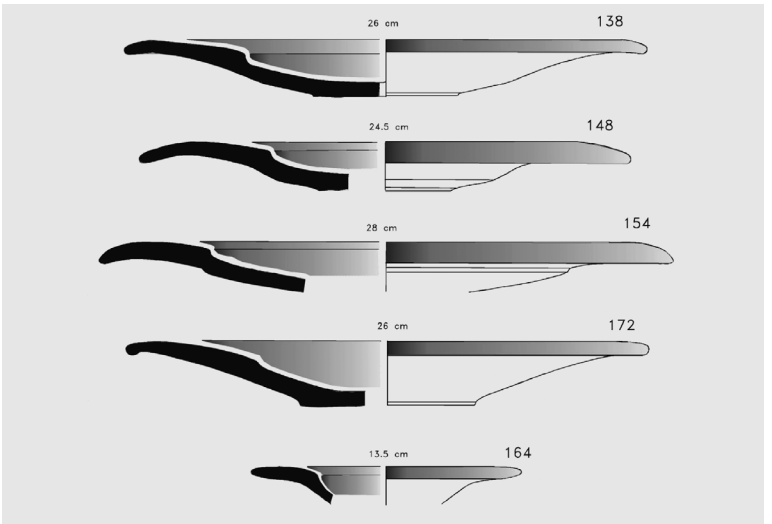


Fig. 69.- Platos de borde redondeado
(López Pardo y Habibi, 2001)

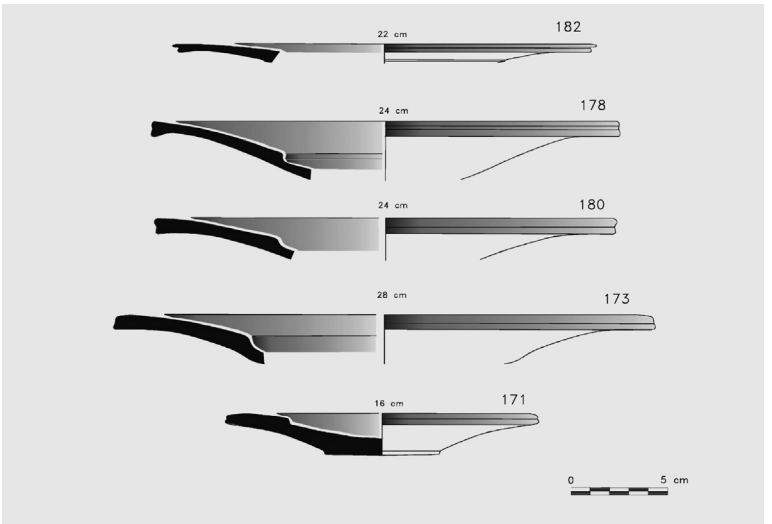


Fig. 70.- Platos de borde acanalado
(López Pardo y Habibi, 2001)

con un borde alto, recto y terminado en un labio ligeramente engrosado al exterior (nº 73, 115 y 123). El otro grupo presenta el borde más corto, curvilíneo y saliente (nº 61 y 74). Las dimensiones de los vasos del primer conjunto son homogéneas, entre 18 y 22 ø, con raros ejemplares más grandes o más pequeños. Los vasos de borde curvilíneo son más grandes, entre 22 y 34 ø, pero la mayoría tienen entre 26 y 30 ø. Sin duda ambos grupos tuvieron usos diferentes. En la costa del Levante están muy bien representados durante el Hierro II (Amirant, 1970: 200, fig. 64-65). En la Península Ibérica, en Morro de Mezquitilla se documentan desde la fundación del asentamiento, antes de mediados del siglo VIII a.C. (Schubart, 1986: 69, fig. 5), pero continúan en otros yacimientos con ligeras variaciones hasta mediados del siglo VI a.C. (Rufete, 1988-89: 19; Ruiz Mata y Pérez, 1995: 69-70) y en Marruecos aparecen en Lixus, en los niveles profundos del edificio A y en el relleno de la cisterna, sin contexto cronológico preciso (Ponsich, 1981: 31, fig. 6/72-73, fig. 18-19) y también en la "cata Montalbán" (Belén *et alii*, 1996: 347, fig. 4). En el Mediterráneo Central están en Cartago y en Sulcis (Cerdeña), pero desaparecen desde fines del siglo VIII a.C. (Bartoloni, 1996: 85).

Quemaperfume (fig. 71, nº 215): Formalmente pertenece al grupo anterior, sólamente diferenciado por la superposición de dos vasos de esta forma. Sin duda se trata de la pieza publicada por Cintas (1954: 51-52, fig. 53). A. Jodin describió otro exhumado por Koeberlé, pero sus dimensiones no corresponden al que se encuentra expuesto en una de las vitrinas del museo. De este recipiente expuesto sólo el fragmento de base pertenece a un quemaperfume, ya que la unión con el recipiente superior se hizo con ocasión de la restauración. A pesar de su escasez en general, se trata de una forma muy extendida en el Mediterráneo Occidental, pero poco frecuente en espacios domésticos, como corresponde a su función cultual (Martín Ruiz, 1995: 116-117).

Copas (fig.71, nº 58 y 63): Ellas también derivan de los cuencos carenados de borde vuelto. La diferencia entre ambos consiste en la ausencia de la parte entre la carena y la base, lo que proporciona un recipiente de la misma altura pero más estrecho. La pieza nº 63 tiene el labio más desarrollado y saliente, ligeramente curvilíneo, diferente de la pieza nº 58 que tiene el labio poco marcado y que parece más moder-

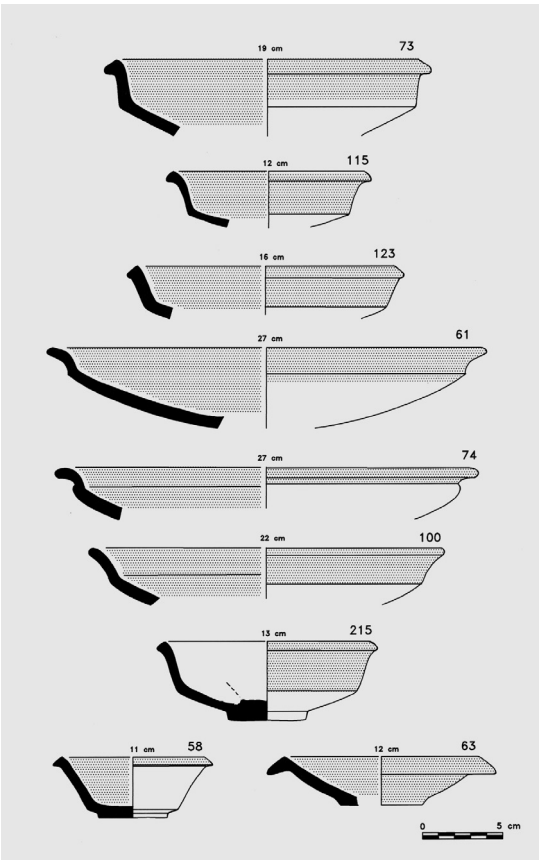


Fig.71.- Cuencos carenados de borde vuelto (López Pardo y Habibi, 2001)

no, sin duda del siglo VI a.C. Es una forma muy poco común, pero encontramos algunos paralelos en el Mediterráneo oriental, en Cartago, Cerdeña y Península Ibérica (Anderson, 1979: lám. 35/18 y 38/1; Cintas, 1950: 16, 18, fig. 16; Bartoloni, 1996: 81, fig. 16/108; Maass-Lindemann, 1983: fig. 6/66).

Cuencos de borde recto (Fig. 72): Es una forma cerámica que en todas las ocasiones aparece tratada con engobe rojo y presenta un perfil con muy pocas variaciones. El engobe se extiende por todo el interior mientras en el exterior no rebasa la carena. El borde es siempre redon-

deado o apuntado, con una altura entre 22 mm. y 26 mm. En Huelva y en Castillo de Doña Blanca se datan a partir de mediados del siglo VII a.C. (Rufete, 1988-89: 21; Ruiz Mata, 1986a: fig. 5/4; 1986b: fig. 4/5-6, 5/7-10) y tienen características semejantes a los de Mogador, con el borde vertical o bien exvasado o ligeramente cerrado. En Lixus, un fragmento procedente de "cata Basílica", pertenece a este tipo (Belén *et alii*, 1996: 352, fig. 9).

Páteras y cuencos hemiesféricos (Fig. 73): Es una forma compartida entre diferentes tipos de acabado. Se encuentran tanto en engobe rojo, como pintados y en cerámica gris. Son normalmente piezas abiertas y grandes (entre 18 ø y 28 ø) y excepcionalmente más pequeñas, entre 12 y 13 ø (nº 198-199). Se pueden distinguir las que tienen el borde engrosado que suele terminar en ángulo apuntado con el tiempo (nº 195, 205, 206 y 209), comparables a las de Huelva del siglo VII a.C. (Rufete, 1988-89: 21).

El segundo tipo tiene un borde redondeado o apuntado que no está diferenciado del cuerpo del vaso, reuniendo habitualmente ejemplares más abiertos (nº 196, 198 y 207). Se hallan similitudes con piezas de algunos yacimientos de la provincia de Málaga, como Cerro del Villar, datadas en el siglo VI a.C. (Barceló *et alii*, 1995: 157, fig. 6n).

Vasos cerrados acanalados (Fig. 74b, nº 210 y 211): Se trata de recipientes de gran tamaño (28 ø). Hemos encontrado solamente paralelos en Huelva en los niveles de la primera mitad del siglo VII a.C. (Rufete, 1988-89: 17-18) y en Castillo de Doña Blanca, también del siglo VII a.C. (Ruiz Mata y Pérez, 1995: fig. 20). Su escasa difusión en Occidente es comparable a su distribución en Oriente. Se encuentran en Sarepta en *bichrome Ware* durante los siglos X-IX a.C. (Anderson, 1988: fig. 34/12), en Tell Abu Hawan (Herrera, 1990: 66 y 130) y en Chipre en *Red Burnished Ware* durante los siglos VIII y VII a.C. (Gjerstad, 1948: lám. 26/16).

Oinocoes: Los de boca de seta son recipientes comunes en los yacimientos occidentales durante el siglo VIII a.C. pero poco corrientes después, salvo en las necrópolis (Ruiz Mata y Pérez, 1995; Peserico, 1996). Ello explica su escasa presencia en Mogador, donde se han podido distinguir tres bordes característicos, de entre 8 y 9 ø (nº 223-225), y un fragmento de cuello sin engobe rojo (Fig. 74b, nº 220), de perfil típico del siglo VII y de la primera mitad del siglo VI a.C. que proviene seguramente del Mediterráneo Central.

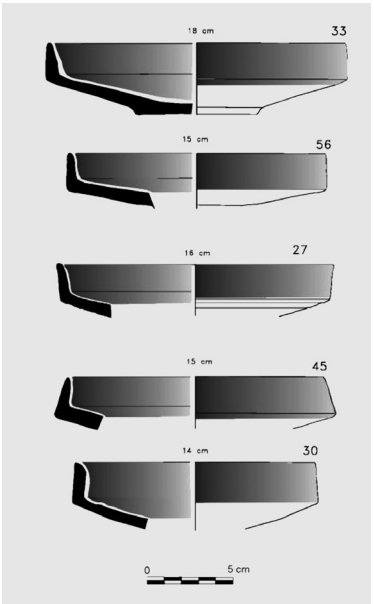


Fig. 72.- Cuencos de borde recto (López Pardo y Habibi, 2001)

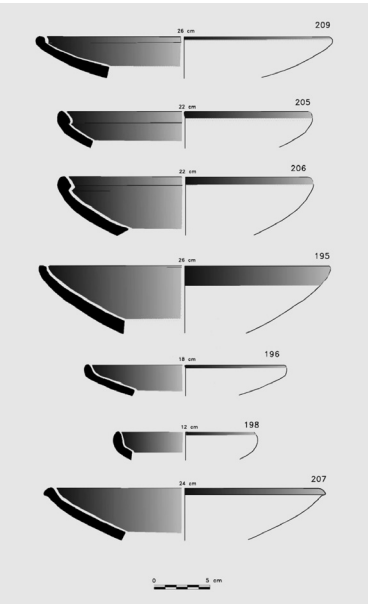


Fig. 73.- Páteras y cuencos hemisféricos (López Pardo, Habibi, 2001)

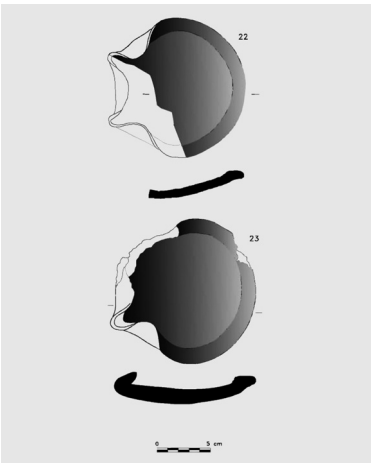


Fig. 74 a

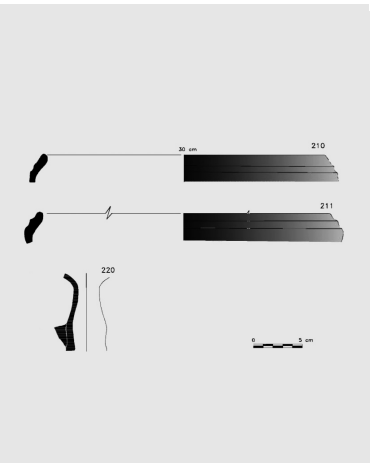


Fig. 74 b

Fig. 74 a y b.- Lucernas de dos picos, vasos cerrados acanalados y oinocoe de boca de seta (López Pardo, Habibi, 2001)

Los oinocoes piriformes de boca bilobular están representados por dos fragmentos de asa geminada (nº 221-222) y el tercio superior de un vaso que conserva un *graffiti* (Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996a: 158-159, fig. 1d). La pared rectilínea del cuello y su unión con la panza de ésta última pieza remite directamente a ejemplares del siglo VII a.C.

Lámparas de aceite: Se han distinguido 311 fragmentos, la mayoría en engobe rojo lustrado a mano. Todos los fragmentos identificados por nosotros pertenecen a lucernas de dos picos. Son de dimensiones regulares, de 13 y 14 ø las dos piezas mejor conservadas. La cazoleta es muy plana y el borde estrecho y horizontal, ligeramente indicado (Fig.74a, nº 22, 23). Las lucernas de Mogador tienen interés por varias razones. Parece sorprendente el número de individuos que se han podido reconocer, mucho mayor de lo que sucede en otros yacimientos fenicios. A la importante presencia de lamparillas de dos picos se puede sumar el hallazgo de una lucerna de un solo pico descubierta en los depósitos del Museo entre la cerámica romana de Mogador[118], lo cual se corresponde con el panorama habitual en los yacimientos fenicios del sur de la Península Ibérica, donde entre una mayoría de lámparas de dos mechas se encuentran algunas de una sola mecha. Desde el punto de vista formal, sus características deben ponerse en relación con las piezas datadas desde fines del siglo VIII a.C. por su forma plana, muy poco elevada y el borde indicado. Desgraciadamente, no se pueden establecer mayores precisiones cronológicas a causa de la inmutabilidad de la forma durante varios siglos. En Marruecos se conocen ejemplares de estas características en Lixus (Ponsich, 1981: 68), Banasa (Girard, 1984: 40) y Kuass (López Pardo, 1990b: 15).

5.2.c.2.b. La cronología

Para fijar la datación de la cerámica de engobe rojo de Mogador hemos seguido dos líneas de análisis, una la presencia/ausencia de elementos característicos en los segmentos de datación establecidos para

[118] Comunication verbal de M. Kbiri Alaoui.

la cultura material ligada a la presencia fenicia en el Extremo Occidente: primera mitad del siglo VIII a.C.; segunda mitad del mismo siglo y comienzos del siglo VII a.C.; segunda mitad del siglo VII a.C.; primera mitad del siglo VI a.C. y finalmente última mitad del siglo VI a.C. La otra cuestión a la que hemos atendido se refiere a las formas en relación con las cronologías a las que se han adscrito habitualmente, aunque este sistema es más preciso en nuestro caso se puede aplicar a muy pocos tipos cerámicos. Siguiendo la primera línea de trabajo se ha constatado que no se encuentra ningún elemento característico que sea exclusivo del siglo VIII a.C. o de comienzos del siglo VII a.C. Por otra parte, están ausentes en Mogador las cerámicas que caracterizan la segunda mitad del siglo VI a. C. y el siglo V a.C.

La segunda línea de análisis se podía aplicar a los vasos hemiesféricos con poca precisión. Se conocen recipientes de este tipo más antiguos, siempre dentro del siglo VII a.C., con el borde engrosado en el interior, y a comienzos del siglo VI a.C. con una línea cortante, que coexiste con boles más abiertos y de borde redondeado o apuntado. Más precisión temporal nos reportan las medidas y formas de los platos, cuestión a la que se ha prestado más atención en las publicaciones. El ancho de los bordes en relación con el diámetro total de las piezas es bastante homogéneo en Mogador. Este yacimiento reproduce exactamente la trayectoria de la mayoría de los yacimientos de las provincias de Málaga y Cádiz, en los cuales la evolución es muy neta, partiendo de bordes estrechos y cazoletas profundas, seguidos por bordes amplios y cazoletas planas, todo lo cual hace que los hallazgos de la factoría sean muy fiables y precisos desde el punto de vista cronológico, permitiendo indicar que no hay piezas anteriores al segundo tercio del siglo VII a.C., ni posteriores a mediados del siglo VI a.C. También, otras características de los momentos tardíos de este último siglo, como la carena exterior desplazada hacia el fondo no se atestiguan en la isla, así como la concavidad entre el borde y la base.

Es muy probable la importación de productos fabricados en talleres del Mediterráneo Central, seguramente un oinocoe de boca de seta que nos ha llegado sin engobe rojo (nº 220). Otras cerámicas con este enlucido proceden probablemente de Chipre o bien de la costa fenicia,

como los vasos cerrados acanalados. Aparte de estas posibles adquisiciones lejanas, los demás recipientes de engobe rojo de Mogador nos remiten claramente a contextos del Extremo Occidente. En el Mediterráneo Central algunas formas muy abundantes en Mogador están totalmente ausentes, como los platos de borde con una acanaladura y las páteras de borde recto, también los cuencos carenados de borde vuelto, tan comunes en la isla, habían desaparecido del área central del Mediterráneo a fines del siglo VIII a.C. Por otra parte, algunas formas y tratamientos característicos de Cerdeña y Cartago, raros o ausentes en el Extremo Occidente, jamás han aparecido en Mogador.

3. Cerámica pintada[119]

La clasificación de las cerámicas pintadas que llevó a cabo A. Jodin hubo de limitarse a un número reducido de especímenes, de los cuales publicó el dibujo de dos piezas, una jarra de cuello y una jarra pithoide (Jodin, 1966: fig. 31-32) y cinco fotos de diversos fragmentos (Jodin, 1966: lám. 39-44). Por otro lado, se encontró con unos repertorios extremadamente limitados de los que extraer elementos de comparación. Los únicos conjuntos realmente paralelizables con sus hallazgos eran en ese momento los de las necrópolis de Rachgoun (Argelia) y de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), cuyas publicaciones, aunque de gran interés, no contaban con buenos dibujos para hacer comparaciones precisas. El resto de los repertorios que utilizó, procedentes del mundo ibérico unos, del púnico y del ámbito griego otros, sirvieron más para desenfocar el análisis que para centrar la cuestión de las cerámicas pintadas de la isla. No obstante, el registro de Mogador ha sido una referencia obligada para el estudio de los hallazgos de este tipo que después se han sucedido en yacimientos fenicios, púnicos e indígenas del Mediterráneo Occidental.

La cerámica que recibe un realce decorativo pintado constituye un grupo con características propias dentro de cualquier elenco cerámi-

[119] En la elaboración de este capítulo sobre las cerámicas pintadas de Mogador, publicado *in extenso* en *Archivo Español de Arqueología*, queremos agradecer a M. Kbiri Alaoui las aportaciones que hizo referidas a los hallazgos de Kuass, Banasa y Lixus.

co, incluido naturalmente el de la factoría de Mogador. Entre sus peculiaridades cabe resaltar el hecho de que nunca va destinada al fuego, pues altera de forma irreversible el esfuerzo decorativo realizado, por lo cual es absolutamente excepcional encontrar ollas para la cocción con trazos pintados y así es más propio en estos casos realces plásticos, como acanaladuras, mamelones, etc. Por otro lado, frente a otros tratamientos superficiales más funcionales, con la decoración pintada se pretende sobre todo añadir un valor de carácter estético al recipiente o elevar su aspecto suntuario. Se trata de destacar de alguna manera el propio vaso, ya sea por el interés de lo que contiene o puede llegar a contener o por el contexto social en el que va a ser utilizado, como ocurre por ejemplo con las copas o tazas destinadas a los eventos relacionados con el vino. Otra prueba de ese gran aprecio es la elección de las jarras pintadas como urnas cinerarias en vez de otros recipientes en el ámbito fenicio occidental. También el espacio en el que va a ser utilizado importa a la hora de aplicar una mayor decoración, pues rara vez se invierte un gran esfuerzo estético en la cerámica que no va a salir de la cocina.

Así pues, solamente una parte escasa del conjunto cerámico de Mogador corresponde a esta categoría. Hemos contabilizado 99 fragmentos de bordes de cerámica pintada, frente a un número diez veces mayor de recipientes de engobe rojo. Sobre las cantidades presentes también inciden otras variables además de las relacionadas con el carácter suntuario de los vasos pintados, entre ellas podemos señalar su progresiva popularización con el paso del tiempo o la estricta vinculación de la decoración pintada con determinadas formas cerámicas, cuya mayor o menor presencia en el registro arqueológico se relaciona fundamentalmente con las necesidades de consumo o de uso.

En comparación con las cerámicas de engobe rojo hemos constatado que las pintadas, por lo general, tienen pastas algo menos depuradas. No obstante, se aprecian variaciones entre unos vasos pintados y otros, pues algunos fueron fabricados con pastas muy finas, especialmente algunas jarras de cuello, mientras normalmente las jarras pithoides se fabricaban con arcillas menos decantadas. La cocción fue oxidante en un buen número de ejemplares, adquiriendo una coloración rosada (Cailleux M-47 hasta M-75), aunque una considerable mayoría tienen la

tonalidad M-55 rosa. En algunos especimenes se detecta una doble coloración en la pasta, núcleo gris y exterior ocre-rojo, sin duda porque en ocasiones el horno no alcanzó la temperatura suficiente (Cailleux, P-71 ó R-51, etc.), una característica bastante frecuente en Lixus.

La pintura fue aplicada casi siempre aprovechando el movimiento giratorio del torno. Contamos con decoraciones bícromas que consisten habitualmente en bandas anchas en una gama de colores que gira en torno al rojo, muchas veces con un tono castaño, y bandas estrechas de color negro o castaño oscuro o incluso gris oscuro, aplicadas unas veces sobre un engobe claro y otras directamente sobre la superficie alisada. Los filetes de color oscuro aparecen frecuentemente delimitando las bandas rojizas y a veces superpuestas a ellas. Más raro es que aparezcan sobre el engobe blanco, aunque también hay registro de ello. Con cierta frecuencia también encontramos una variante que consiste en que la banda roja ha sido bruñida, adquiriendo un aspecto brillante, muchas veces idéntico al de la cerámica de engobe rojo. Se combina esta decoración en algunos casos con los filetes negros a veces superpuestos a este engobe, adoptando pues la apariencia de la cerámica conocida en Oriente como *black-on-red*, técnica que se documenta en otros yacimientos como Castillo de Doña Blanca (Cádiz) y Cerro del Villar (Málaga).

Aunque es menos usual, tenemos fragmentos con decoración monocroma, habitualmente compuesta de filetes de color oscuro, ya sea castaño o claramente negro, siendo excepcional la decoración de filetes de color rojizo. Se viene considerando que la pintura monocroma de bandas estrechas se populariza con posterioridad a la cerámica bícroma, así parece probarse en otros asentamientos como Castillo de Doña Blanca y Morro de Mezquitilla (Málaga), aunque en casi todos los yacimientos se mantiene con fuerza la cerámica con decoración bícroma (Ruiz Mata, 1986a: 254; Schubart, 1979: 195-196).

La decoración con enrejado cruciforme la hemos documentado en Mogador a través de un solo recipiente. Se trata de un motivo conocido en otros yacimientos marroquíes como *Banasa* y Kuass que no parecen tener coincidencia temporal con Mogador, sino que son posteriores. Aunque los orígenes de esta decoración puedan buscarse en épo-

cas más arcaicas en Oriente, en los yacimientos peninsulares aparecen asociados a formas claramente situables en la segunda mitad del siglo VI a.C. Ello abunda por lo tanto en la tesis del abandono de la factoría mediado el siglo VI a.C.

En los cuencos el lugar elegido para la decoración puede ser el interior o el exterior o a veces ambos, así como el borde, dependiendo a veces de la forma, más abierta o más cerrada. En las jarras hay una marcada tendencia a pintar el borde, extendiéndose la pintura a veces tanto por el interior como por el exterior del mismo. El cuello sólo a veces recibe tratamiento pintado al ser difícil la aplicación del color con el torno en movimiento por las asas. La panza es la que recibe el mayor aporte decorativo, aunque a la vista del ejemplar mejor conservado, la parte baja del cuerpo suele estar reservada.

En cuanto al origen de la decoración pintada, parece haber quedado perfectamente establecido que la técnica decorativa de bandas y filetes combinados procede del llamado *bichrome Style* fenicio-chipriota que se originó en el área fenicia ya en el Hierro I (Gómez Bellard, 1990: 136). Otra cuestión es el momento de su aparición en Occidente; el asunto es difícil de dilucidar pero la impresión general es que durante el siglo VIII a.C. las cerámicas pintadas eran prácticamente inexistentes en los yacimientos fenicios occidentales, extendiéndose su producción desde comienzos del siglo VII a.C., caso de Doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez, 1995: 57).

Uno de los rasgos destacables de las cerámicas pintadas de Mogador respecto a vasos con otros tratamientos se refiere a la aplicación frecuente de un engobe de base para la pintura; se trata de una cobertura blanquecina u ocre claro aplicada en todo o en parte del vaso que va a ser pintado, obteniéndose de esta manera un realce decorativo al conseguir un mayor contraste de las bandas de color aplicadas sobre un fondo más claro y una mayor vivacidad, dado que se extiende sobre una superficie más depurada y menos absorbente; por último se puede obtener una tricromía en la decoración cuando una parte del vaso se ha dejado sin el engobe claro o bien cuando éste se ha aplicado selectivamente a pincel. Se trata sin duda de una mejora técnica de carácter decorativo que añade valor a la pieza, aunque naturalmente con un mayor coste de elaboración.

Este tratamiento está muy bien documentado en Mogador entre las cerámicas pintadas, especialmente las jarras de cuello y las pithoides y menos en los cuencos, así como en las cerámicas no decoradas, como las ampollas, las jarritas, e incluso entre los morteros trípodes. Su uso sin embargo es muy ocasional en la cerámica de engobe rojo, la cual no recibía apenas ninguna mejora con la aplicación de esta arcilla caolínica. A pesar de ello es interesante constatar que hemos encontrado algunos platos, cuencos o lucernas que antes de cubrirlos con el engobe rojo han sido sumergidos en el engobe blanco. Se nos ocurre por ello sugerir que en los mismos alfares se fabricaron a un tiempo las cerámicas pintadas, las de engobe rojo y algunas de las cerámicas sin tratamiento decorativo halladas en la factoría.

Este engobe detectado ya por A. Jodin en Mogador se ha identificado también en cerámicas de otros asentamientos atlánticos tanto fenicios como indígenas; sin embargo no es exclusivo de esta zona y por ello no se puede incorporar a las diferencias señaladas para argüir la existencia de dos circuitos diferentes: uno entre los asentamientos oceánicos y otro entre los asentamientos mediterráneos andaluces. El asunto queda aclarado desde el momento en que se detecta esta técnica en los poblados fenicios malagueños que supuestamente no forman parte del grupo gaditano. Así se documenta en Cerro del Villar (Arribas y Arteaga, 1975: 32-33), Toscanos (Schubart, Niemeyer y Pellicer, 1969:100) y Málaga (Recio, 1990: 96-97, 113-114, 119-120). Esta técnica se ha podido documentar también en puntos más alejados, en Rachgoun (Vuillemot 1965: 107), en alguna urna de la necrópolis del Puig des Molins (Gómez Bellard, 1990: 29-30, fig. 8) y en cerámicas bícromas fenicias del poblado indígena de Los Villares en Valencia (Mata Parreño, 1991: 1088) y Alcáçova de Santarem (Arruda, 1993: 198-200).

Si bien por un lado, hoy en día se está en disposición de destacar una gran homogeneidad en todo el ámbito extremo-occidental, que no sólo se detecta en los engobes, sino también en la repetición hasta el aburrimiento de la decoración de bandas anchas de color rojo o castaño y de bandas estrechas de color negruzco, se nos ocurre que algunas de las diferencias detectadas pueden tener, más que una implicación espacial, una implicación cronológica. Creemos que puede ser sintomáti-

co el hecho de que el tratamiento de engobe claro en cerámicas pintadas se documente por ahora sólo en niveles del siglo VI a.C. en los yacimientos antes mencionados de Toscanos, Málaga y Los Villares, que es donde ha sido posible su concreción estratigráfica.

En cuanto al origen, no es fácil seguir la pista de esta expresión decorativa. El engobe blanco o blanco-amarillento es característico de las producciones del norte de Jonia, incluida Quíos, que sirve de base a decoraciones de bandas anchas de color rojizo y bandas finas negruzcas. Quizás no sea fruto de la casualidad el hecho de que la mayor afluencia de cerámicas jonias a la región del Estrecho se produzca en el siglo VI a.C. y que en ese mismo siglo se extienda el uso de este tipo de engobe en las cerámicas fenicias occidentales.

5.2.c.3.a. Las formas vasculares

Jarras de cuello (urnas Cruz del Negro): Esta forma fue atestiguada inicialmente en necrópolis como recipiente cinerario, lo cual posibilitó que se le aplicara la denominación de urna, cuando éste seguramente es un uso secundario, que no condicionó ni la definición de su forma ni la de su acabado decorativo. Hoy sabemos de su frecuente aparición en lugares de habitación para un uso menos "trascendente", por ello creemos más adecuado el abandono de esta denominación, a pesar de ser la más extendida, cuando nos referimos al recipiente de forma general y en particular para Mogador, donde han aparecido solamente en contextos de habitación.

Los 20 ejemplares de Mogador que hemos dibujado se caracterizan, al igual que en otras partes, por contar con un cuello cilíndrico o troncocónico, habitualmente dividido cerca de su mitad por un resalte más o menos marcado. De este resalte característico arrancan una o dos asas, número que no es posible precisar en la mayoría de los fragmentos recogidos, muchas veces geminadas, que terminan en el hombro y tienen perfil circular. El cuerpo suele ser de forma globular u ovoide, como se reconoce en algunos ejemplares (nº 365-366) (Figs. 75 y 76) y con la base rehundida, característica reconocida sólo mediante un individuo (nº 366). El diámetro de los bordes suele oscilar entre los 9 y 11 cm., siendo excep-

cionales los menores de ese tamaño. La abundancia de fragmentos que remiten a bocas de dimensiones muy parecidas puede deberse a una voluntad de uniformidad en los volúmenes a la hora de su fabricación.

La decoración suele ajustarse a tres modelos. Algunas piezas cuentan con engobe rojo bruñido en el borde o en el cuello, normalmente sobre la base de un engobe blanquecino u ocre claro. También encontramos las decoraciones bícromas ya señaladas, mientras otros fragmentos conservan sólo trazos de decoración monocroma, aunque no se descarta que algunos de ellos pertenezcan a piezas con más de un color, a veces sobre engobe claro y otras directamente sobre la superficie alisada.

Además de los elementos decorativos, los posibles criterios de discriminación son escasos porque muchas veces no contamos con partes significativas de las piezas. Así, sólo las características del borde asociadas a la forma del cuello y su inclinación nos han parecido rasgos diferenciadores.

Contamos por un lado con recipientes de cuello vertical con una ligera curvatura que tiene como peculiaridad asociada un borde poco marcado. Algunos de ellos proceden seguramente de piezas con el cuello con doble curvatura separada por la arista que sirve de mediana. Otro conjunto numeroso lo constituyen los recipientes de cuello claramente saliente, que se caracterizan por tener en Mogador una amplia visera (Fig. 77) que tienen un tratamiento decorativo muy variado. También hay ejemplares que tienen el cuello con tendencia a cerrarse en la boca, que cuentan con el borde más destacado que los que tienen el cuello vertical, pero no llega en ningún caso a la amplitud de las viseras de los de cuello saliente (Fig 77, nº 351 y 357). El tratamiento decorativo en estas últimas piezas consiste en una banda sobre el borde, de color rojizo o rara vez castaño oscuro, el cuello queda libre de pintura, pero suele contar con un fino engobe claro que ha sido bruñido verticalmente. Tres piezas no se pueden clasificar morfológicamente en los grupos anteriores. Una cuenta con el cuello exvasado pero sin curvatura alguna (Fig. 77, nº 363), otra tiene el cuello recto y con una amplia visera (nº 355) y la tercera, la nº 345, tiene el cuello marcadamente bitroncocónico (Fig. 77).

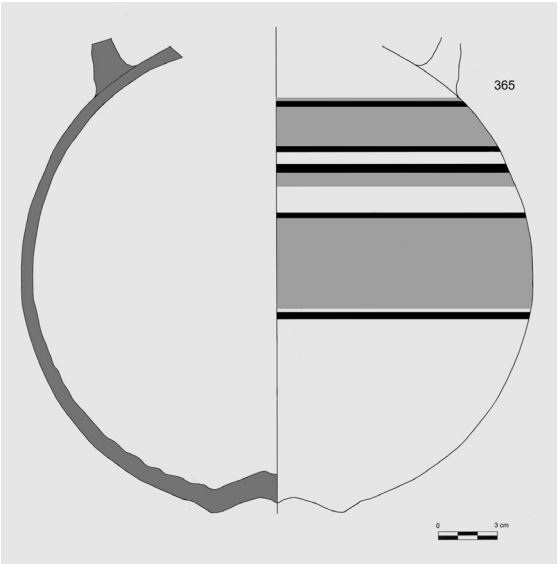


Fig. 75.- Jarra tipo "Cruz del Negro" nº 365
(Kbiri Alaoui y López Pardo, 1998)

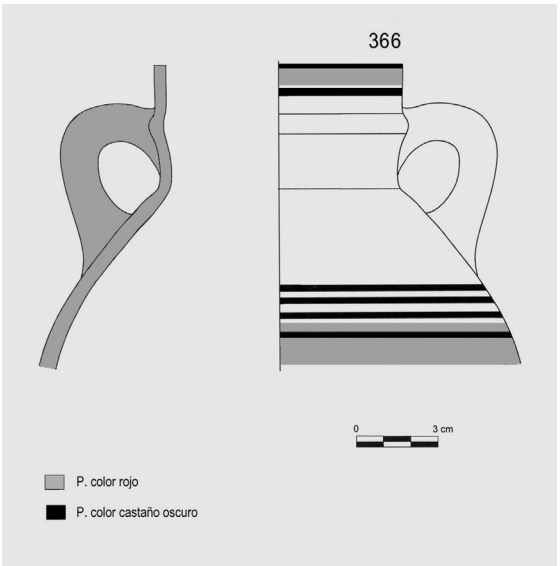


Fig. 76.- Jarra tipo "Cruz del Negro" nº 366
(Kbiri Alaoui y López Pardo, 1998)

Hoy en día estamos en disposición, dada ya la notable abundancia de hallazgos, de buscar algunos paralelos de las jarras de cuello del yacimiento atlántico africano teniendo en cuenta los grupos que hemos establecido con los especimenes de Mogador, de tal manera que se pueden delimitar áreas de paralelos próximos, las cuales curiosamente no coinciden en sentido estricto con lo que se venía apuntando hasta ahora. Empezamos pues refiriéndonos a los tipos establecidos.

Se parecen mucho a nuestros recipientes con cuello exvasado algunos recipientes de *Lixus* (Belén *et alii,* 1996: 350, 352, fig. 4 y 9), Castillo de Doña Blanca en Cádiz (Ruiz Mata, 1986a: 254), Cerro del Villar (Barceló *et alii*, 1995: fig. 4), y Sondeo de San Agustín en Málaga (Recio, 1990: fig. 25, 38) y uno de la calle del Puerto de Huelva (Garrido y Orta, 1994: fig. 84), que son claramente exvasados y con borde de visera. La vinculación es más tenue con los especimenes de la necrópolis de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), donde los labios suelen ser menos pronunciados (Aubet, 1978: 282) y su paralelo con los de Mogador no es estricto, aunque sin duda se parecen más que a los de Rachgoun. Por su parte, las jarras exvasadas halladas en Ibiza, se caracterizan por tener un borde menos saliente (menos visera) y menos curvatura en el cuello, por ello se diferencian también someramente de las de Mogador.

Un panorama parcialmente distinto nos describe la distribución de paralelos de las jarras de cuello claramente vertical. Habíamos comentado el escaso desarrollo del borde de los especimenes de Mogador, así pues, siguiendo este criterio, son más parecidos los de Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986a: 254), que cuentan además con una decoración muy similar. En el alfar de Cerro del Villar (Barceló *et alii*, 1995: fig. 4) también se encuentran estos perfiles, así como en dos tumbas de Ibiza (Gómez Bellard, 1990: fig. 15, 119 fig. 104). Los de la Cruz del Negro se alejan de los marroquíes ya que los labios suelen ser de visera o triangulares muy desarrollados y los del islote de Rachgoun presentan distintas variaciones en cuanto al labio, tampoco conocidas en Mogador. Uno de ellos es especialmente infrecuente, pues se trata de un labio muy alargado y claramente horizontal, otros tienen el labio apenas indicado, y un último ejemplar está viselado en el interior, forma que no hemos encontrado en otro lugar (Vuillemot, 1955: lám. 5/8, 4/2-3 y 5/7).

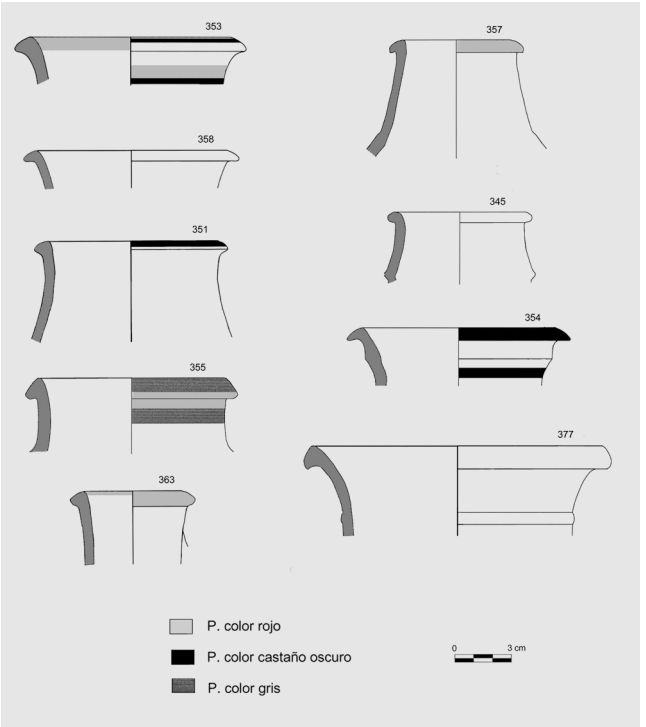


Fig. 77.- Jarras tipo "Cruz del Negro"(Kbiri Alaoui y López Pardo, 1998)

En suma, el área de distribución definida para las jarras de cuello abierto parece repetirse en las de cuello vertical al estar centrado en la región del Estrecho, en su ámbito más próximo de las provincias de Cádiz y Málaga, pero con el añadido de la isla de Ibiza.

Las piezas de cuello cerrado de Mogador cuentan con paralelos próximos relativamente abundantes. En Castillo de Doña Blanca hallamos un perfil muy similar con el mismo tipo de engobe, aunque sin el borde pintado, fechable en el siglo VII a.C. (Ruiz Mata, 1986a: 259). En Málaga, en el sondeo de San Agustín (Recio, 1990: 93-95, fig 25) se documentan en la primera mitad siglo VI a.C., en el Cabezo de San Pedro en Huelva (Blázquez *et alii*, 1979: 618 y fig. 59) los hay desde mediados del siglo VII a.C. y se documentan también en Toscanos, Morro de Mezquitilla, Cerro del Villar y El Carambolo (Belén y Pereira, 1985: fig. 6/11). Se puede

destacar también para este grupo una relación formal mayor con las piezas fabricadas en las factorías y colonias fenicias malagueñas y gaditanas, aunque de todas formas la información no es lo suficientemente abundante como para sobrepasar el estadio de la hipótesis.

Para completar el panorama hemos de señalar que las formas de las que tenemos un solo ejemplar son también enormemente raras en otros lugares. Así nuestra pieza nº 355, de cuello vertical con borde de visera, es equiparable sólo a una pieza de la factoría localizada en la desembocadura del Sado, Abul (Mayet y Tavares, 1993: 138-139, fig. 7) y la nº 345, de cuello marcadamente bitroncocónico, es muy similar en cuanto a forma a una pieza del Cabezo de San Pedro, Huelva (Belén y Pereira, 1985: fig. 6/11).

Jarras pithoides: Se trata de unos recipientes emparentados con los anteriores, de cuerpo globular u ovoide, cuello corto de gran diámetro, a veces separado del cuerpo por un quiebro o un resalte, de los cuales hemos estudiado 19 ejemplares. Los bordes documentados oscilan entre dos extremos: el de sección triangular ligeramente saliente hasta el claramente colgante formando una visera. Los cuellos pueden ser tanto rectos formando un cilindro como curvos vueltos hacia afuera. Parece haber una relación más estrecha entre los bordes de visera con los cuellos cilíndricos y los bordes con labio menos saliente o triangulares con los cuellos curvos. Las asas en estos vasos arrancan directamente desde el borde, acabando en la parte superior del cuerpo. Aunque en otros yacimientos se documentan a veces recipientes con tres o cuatro asas, en Mogador ha sido imposible constatarlo, ya que los restos son muy fragmentarios. Todas ellas son geminadas y sólo en un caso encontramos un asa más evolucionada o simplificada que parece recordar la forma anterior de dos tendones. Dicha pieza, si bien cuenta con el perfil característico de las jarras pithoides, no conserva decoración pintada en el fragmento hallado, pero sí unas acanaladuras perpendiculares sobre el asa poco comunes. En Cerro del Villar (Málaga) este tipo de asa, que recuerda de lejos el asa geminada, aparece en los estratos más recientes de Guadalhorce II (Arribas y Arteaga, 1975: 36-38) y en el alfar de la primera mitad del siglo VI a.C. (Barceló *et alii*, 1995: fig. 4c).

Las pastas suelen ser menos depuradas que en las jarras de cuello, con degrasantes más visibles, aunque en algunas ocasiones su calidad es intercambiable con la de las otras. La mayor o menor depuración de la arcilla se debe sin duda a su proceso de decantación, menor en estos casos, hecho que por otra parte ya ha sido constatado en otros yacimientos (Ruiz Mata, 1986a: 254). Los engobes blancos nunca son bruñidos, a diferencia de algunas de las jarras de cuello.

La decoración, como en los recipientes anteriores, se aplicó a veces sobre una base de engobe blanquecino, y también como en ellos encontramos las decoraciones bícromas de bandas rojizas anchas y filetes negros, que son mayoritarias (nº 367-370, 374-375, 378, 381 y 383-387). Con decoraciones de bandas de un solo color hemos encontrado tres fragmentos (nº 371, 373 y 379), aunque no se excluye que formen parte de vasos con decoración polícroma; por último tenemos un solo fragmento con restos de engobe rojo bruñido en el borde (nº 382).

Al igual que se ha hablado de un precedente remoto micénico para las jarras de cuello, es posible sugerir lo mismo para las jarras pithoides. En yacimientos fenicios o de su área de influencia en Oriente se han recuperado jarras con esta forma e incluso con las características asas que arrancan del borde[120]. En Ruqeish, ya en Edad del Hierro IIa-b, se encuentran formas similares, así como en Tell Abu-Hawan, pero quizá sean las halladas en las necrópolis de Khaldé, Khirbet Silm, Joya y Qrayé las que se asemejan más a las occidentales. También se encuentran paralelos en Megiddo y Beth-Shan, aunque más alejados (Amiran, 1970). Además se han recuperado en una de las necrópolis de Tiro (Seeden, 1991: 54 y 62) urnas pintadas que se fechan en el siglo VIII a.C. francamente similares a las occidentales que permiten desechar cualquier duda acerca del origen de esta forma.

En Cartago se utilizaron jarras pithoides y de cuello como urnas que recuerdan a las occidentales en el *tofet* ya desde el siglo VIII a.C. (Harden, 1967: lám. 57). Por el contrario, en Mozia los *pithoi* no eran habituales, mientras que las jarras de cuello eran utilizadas con frecuencia

[120] Remitimos a los trabajos de Belén y Pereira (1985), Gómez Bellard (1990), Schubart y Niemeyer (1976: 78); Maass-Lindemann (1985: 237); Maass-Lindemann y Schubart (1979: 110-112).

como urnas. Un hallazgo en Sulcis de una pieza idéntica a las occidentales ha sido rápidamente considerada una importación del Extremo Occidente (Bartoloni, 1992: 194).

En el Extremo Occidente, es un recipiente muy habitual en los lugares de habitación fenicios, pero rara vez aparece en las necrópolis, a diferencia de lo que ocurre con la jarra de cuello, pues sólo se constata su uso como urna en la necrópolis de Rachgoun, y fuera de contexto han aparecido en las necrópolis de Lagos y Trayamar. En las necrópolis indígenas es también poco frecuente, aunque se documentan en las de Medellín y Frigiliana, mientras en los poblados, sumados a las jarras de cuello, constituye el segundo tipo de vaso más habitual después de las ánforas, tanto es así que su área de dispersión es apenas menor que el de las ánforas R-1, ello explica su enorme éxito, ya que fue adoptada como forma propia por el mundo indígena.

También respecto a este recipiente hemos establecido una división que creemos operativa a partir de fragmentos de borde relativamente pequeños. Encontramos por un lado, recipientes de cuello recto y labio de visera recta o colgante que se separa del cuerpo mediante una carena a veces destacada con un resalte; dicho cuerpo es a veces globular y otras ovoide (Fig. 78, nº 370 y 382). Tienen paralelos en la necrópolis de Lagos, donde se ha encontrado uno de borde de visera colgante y cuello recto (VV. AA., 1991: 42, fig. 49). También con estas mismas características aparece en Cerro del Villar, Guadalhorce I, nivel VI -A, del siglo VII a.C. (Arribas y Arteaga, 1975: 36 -37 y 42-43) y en Frigiliana (Arribas y Wilkins, 1969: figs. 15, 21), los hay en Toscanos en los estratos de los siglos VII y VI a C. y en el asentamiento próximo de Cerro del Peñón con una cronología similar (Schubart *et alii*, 1969: 42-43, lám. 6/1176, 7/593 y 606, 25/11). En Morro de Mezquitilla se ha documentado en estratos superficiales, también han aparecido entre los materiales de Conímbriga dos jarras pithoides de cuello cilíndrico (Schubart y Niemeyer, 1976: 86 y lám 8; Correia, 1993: 253, fig. 12). En el poblado indígena de la Peña Negra en Alicante los tenemos con decoración de retículas pintadas datables del siglo VI a.C. (González Prats, 1986: fig. 9) igual que en Mersa Madakh (Argelia) donde los reticulados se inscriben en triángulos (Vuillemot, 1960: fig. 38). En Ibiza los encontramos con las mismas carac-

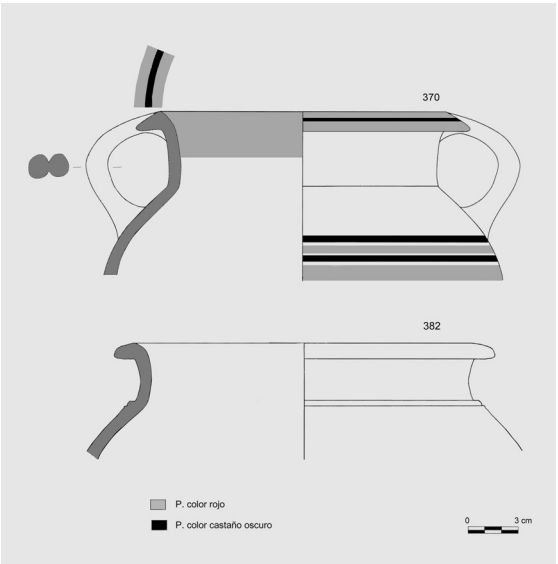


Fig. 78.- Jarras pithoides de cuello recto y labio de visera (Kbiri Alaoui y López Pardo, 1998)

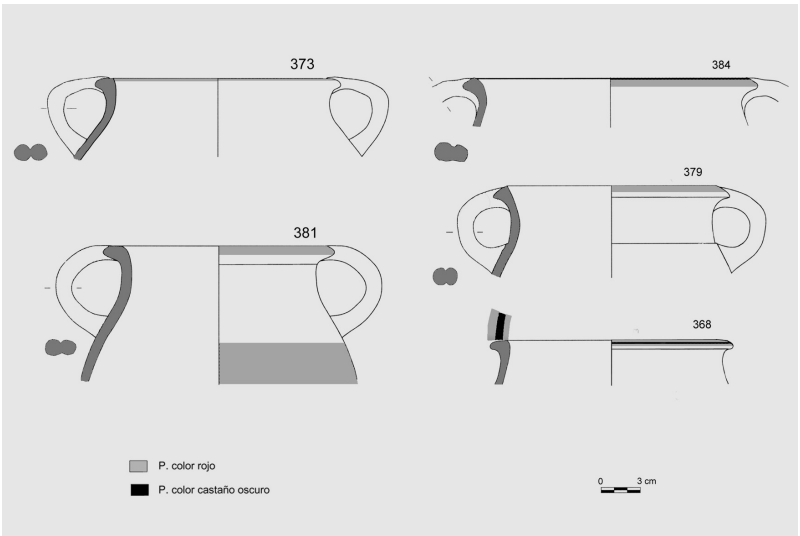


Fig. 79.- Jarras pithoides sin carena y borde poco desarrollado (Kbiri Alaoui y López Pardo, 1998)

terísticas de borde que en Mogador y en Rachgoun (Gómez Bellard, 1990: fig. 52, 56, 57; Vuillemot, 1955: lám. 4-5).

El resultado de la búsqueda demuestra la amplitud de su distribución, desde Portugal hasta Ibiza y Argelia. En cuanto a su arco cronológico, parece extenderse por los siglos VII y VI a.C., perdurando sin duda hasta finales de dicho siglo.

El segundo tipo lo constituyen jarras de cuerpo ovoide, de cuello curvo sin carena y borde poco desarrollado (nº 373, 380-381, 383-385), a los que añadimos los que tienen un resalte entre el cuello y la panza (nº 379, 386) (Fig. 79). Se encuentran recipientes parecidos en la necrópolis de Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976: lám. 20), seguramente entre las ofrendas de una de las tumbas, en la necrópolis indígena de Frigiliana (Arribas y Wilkins, 1969: fig. 3) y en Conímbriga, donde cuentan con resalte como en los dos últimos ejemplares de Mogador señalados (Correia, 1993: 253, fig. 12). Ésta parece una forma de muy poco éxito en el Extremo Occidente, mientras en Mogador es especialmente abundante. Vemos pues que aparecen lo mismo en la costa malagueña que en tierras portuguesas.

Dos fragmentos de borde de jarras pithoides muy pequeños parecen corresponder a este tipo, aunque se destacan por tener el cuello apenas diferenciado del cuerpo (Fig. 79, nº 372). Una pieza con borde y cuello similar se recuperó en Castillo de Doña Blanca, datable del siglo VII a.C. (Ruiz Mata, 1986: 99, fig. 6/1). También se documentan en la necrópolis de Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976: lám. 19), en niveles de relleno y en El Cabezo de S. Pedro, en la fase III, 650-550 a.C. (Blázquez *et alii*, 1979: 169-170, 177, fig. 59). En Alcacer do Sal una jarra de cuerpo ovoide tiene un perfil especialmente parecido a la pieza nº 368, tanto por la orientación del cuello como por el resalte entre el cuello y la panza, así como por el tratamiento decorativo en la fase III, siglos VII-VI a.C. (Myet y Tavares, 1993: 129, fig. 2). También encontramos bastante parecido formal con piezas de la Peña Negra (Crevillente, Alicante) que son de la misma cronología, segunda mitad del siglo VII-primera mitad del siglo VI a.C. (González Prats, 1986a: 280, fig. 9/12, fig. 10/6033).

Es difícilmente explicable que no hallamos encontrado en Mogador las jarras pithoides de cuello exvasado, que por lo general tie-

nen el borde en forma de visera, pues se trata de un subtipo enormemente común en todo el ámbito fenicio occidental. Por el contrario, en Mogador aparecen con relativa abundancia jarras pithoides de cuerpo ovoide de cuello curvo sin carena, nuestro segundo tipo, que son sin embargo muy escasas en otros lugares. Tampoco es posible concretar un área de adscripción cultural de pequeño ámbito, Mogador parece emparentarse con toda la región fenicia occidental con respecto a las jarras de forma pithoide. Por otra parte, en *Lixus*, del fondo de la "Cata Basílica" procede un arranque de asa de jarra pithoide que tiene la peculiaridad de contar con tres tendones, característica que no hemos documentado en Mogador (Belén *et alii,* 1996: 352 y fig. 9).

Cuencos: Aparecen en la bibliografía bajo diferentes denominaciones, taza, copa, bol, etc., que pretenden asociarlos a usos muy precisos. Los que se han encontrado en Mogador, de los cuales hemos estudiado 18 ejemplares, parecen diferenciarse en dos bloques muy claramente definidos, unos en forma de casquete esférico y otros carenados.

Aunque por definición el cuenco es una forma abierta, los que encontramos en la factoría atlántica son fácilmente agrupables en función de la mayor o menos abertura de la boca, incluso algunos de estos recipientes tienen un mayor diámetro en la zona media del cuerpo que en el borde, a los que por ese motivo llamamos "cuencos cerrados o de perfil arqueado".

Entre los hemiesféricos más abiertos encontramos los que tienen el borde engrosado hacia el interior. Los tres especimenes recogidos presentan diferencias decorativas. Dos de ellos cuentan con una franja en el interior de engobe rojo bruñido, uno de los cuales recibió filetes de color negro, tanto dentro como fuera de la banda bruñida, y es por ello asimilable a las cerámicas con decoración *Black-on-red* occidentales (Fig. 80, nº 328). El siguiente cuenta con una franja de engobe rojo en el interior y borde y además con un filete de color granate en el exterior próximo al borde (nº 333). El perfil de este recipiente es similar al de algunos cuencos procedentes de *Banasa* (Khriss, 1990: 86-87) y Kuass de cronología posterior (Kbiri Alaoui, 1994: 26-27). El tercer ejemplar es un cuenco de color gris, sobre el que se han aplicado filetes concéntricos de color

negro en el exterior y en el borde (Fig. 80, nº 324). Encontramos paralelos formales en los yacimientos de La Loma de Benagalbón (Málaga) entre hallazgos de superficie y en la propia ciudad de Málaga en el sondeo de San Agustín con cronología del siglo VI a.C. (Perdiguero y Recio, 1982-83: fig. 7d; Recio, 1990: fig. 36/11). Esta forma la desconocemos con pintura en otros lugares tanto del Mediterráneo Central como Occidental, pero sin embargo es fácil hallarla entre las cerámicas de engobe rojo y las grises. Por ello es plausible sugerir que en algunos lugares como los asentamientos de Málaga y en el taller de procedencia de las cerámicas de Mogador aplicaron muy esporádicamente decoración pintada a formas destinadas a recibir engobe rojo. Parece un indicio sólido el que los fragmentos que encontramos en Mogador, uno sea de color gris y los otros tengan en la mitad de su superficie el clásico engobe encarnado.

Otros cuencos hemiesféricos abiertos tienen el borde ligeramente engrosado y en estos casos la pintura aparece sólo en el interior y borde. Con decoración bícroma tenemos un fragmento (Fig. 81, nº 334) y con decoración monocroma, en principio, los tres restantes. Uno de ellos con filetes de color rojo en borde e interior (Fig. 81, nº 332), otro con una ancha banda roja en el borde y parte del interior (nº 325) y el último con dos líneas de color castaño oscuro en el interior (Fig. 81, nº 338), ejemplar que reúne las características de los cuencos más habituales en yacimientos marroquíes posteriores; así esta forma la vemos en Kuass representada por 60 ejemplares procedentes de los hornos 1, 2 y 4 (Kbiri Alaoui, 1994: 25-26) y también en *Lixus* por un ejemplar de procedencia exacta desconocida. Los paralelos fuera de Marruecos los hemos encontrado de nuevo en La Loma de Benagalbón (Málaga) y en el sondeo de San Agustín (Málaga), con filetes pintados en el interior también (Perdiguero y Recio, 1982-83: fig. 7b y c; Recio 1990: fig. 37/23). A juzgar por las comparaciones es probable una datación dentro del siglo VI a.C. En cuanto a su origen y desarrollo, se pueden hacer las mismas consideraciones que las referidas a los cuencos de borde engrosado hacia adentro; no obstante, recipientes similares se documentan también en Oriente, en Sarepta, en los niveles D2 y D1, con decoración bícroma con una cronología alta, 1000-825 a.C., pero sin embargo no

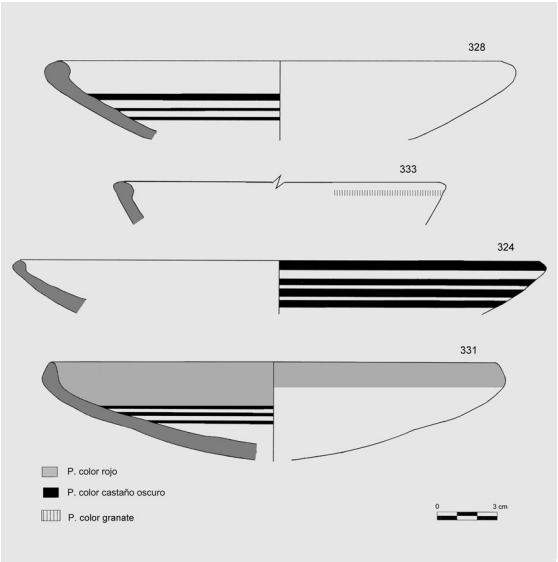


Fig. 80.- Cuencos hemisféricos abiertos I
(Kbiri Alaoui y López Pardo, 1998)

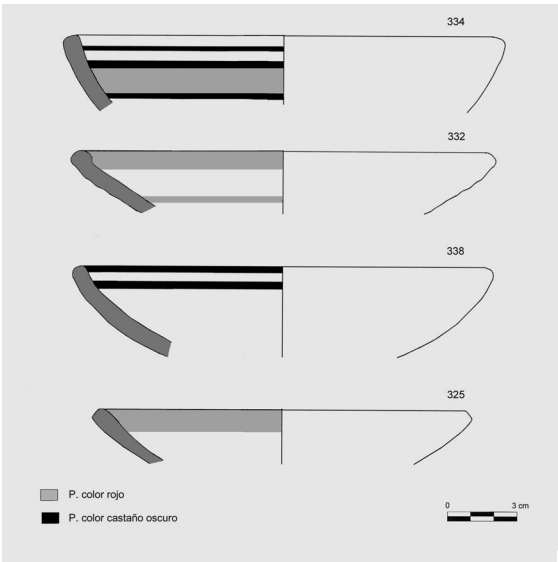


Fig. 81.- Cuencos hemisféricos abiertos II
(Kbiri Alaoui y López Pardo, 1998)

aparecen en los niveles contemporáneos de los occidentales (Anderson, 1979: 443-444, lám. 32-33).

Dentro del mismo grupo de cuencos hemiesféricos más abiertos encontramos uno con el borde apuntado que está decorado con una banda de pintura color anaranjado bruñida y filetes de color negro. Este tratamiento decorativo es muy similar al de varios cuencos de borde engrosado. Hemos encontrado un paralelo en Tell Abu Hawan IV (Amirant, 1970: lám. 60) y otro muy ajustado en Toscanos, con banda roja y filete negro fechado en torno al 700 a.C. (Schubart, Niemeyer y Arribas, 1969: 72, 146, lám 1/869). Aunque esta forma es prácticamente desconocida entre las cerámicas pintadas, sin embargo es abundante dentro de las de engobe rojo y las grises, por ello creemos que se pueden hacer las mismas consideraciones que las referidas a los dos tipos anteriores, acerca de una posible contaminación de tratamiento decorativo a una forma que usualmente se termina de otra manera.

Los cuencos hemiesféricos cerrados o de perfil arqueado constituyen el segundo grupo definido. En estas piezas el borde suele ser apuntado o simplemente redondeado y la pintura siempre se localiza en el exterior y en el borde y a veces se aplica sobre una base de engobe claro. Tres fragmentos cuentan con un filete de color negro sobre superficie exterior con engobe rojo (nº 327 y 337), otros dos recibieron líneas rojas sobre engobe blanco (nº 329-330) y otros cuentan con una ancha banda de engobe rojo bruñido en parte del exterior y borde sobre una superficie de engobe blanco (nº 335-336) y por último un fragmento tiene una banda de pintura roja en parte del exterior y borde (nº 323) (Fig. 82).

Este tipo de cuenco pintado es el único que no constituye un préstamo de boles con otro tratamiento. No es nada fácil encontrarlo entre las cerámicas engobadas en rojo o entre las grises o las privadas de revestimiento. Con decoración pintada encontramos algunos parecidos en Chorreras (Aubet, Maass-Lindemann y Schubart, 1979: fig. 6/79, 7/80) y en el sondeo de S. Agustín en la ciudad de Málaga (Recio, 1990: 105, fig. 39). En Castillo de Doña Blanca los hay de formas muy parecidas a los nº 327 y 337 con la misma decoración de bandas estrechas negras sobre rojo (Ruiz Mata, 1986a: fig. 4/7 y 5/13). Dos cuencos cerrados en

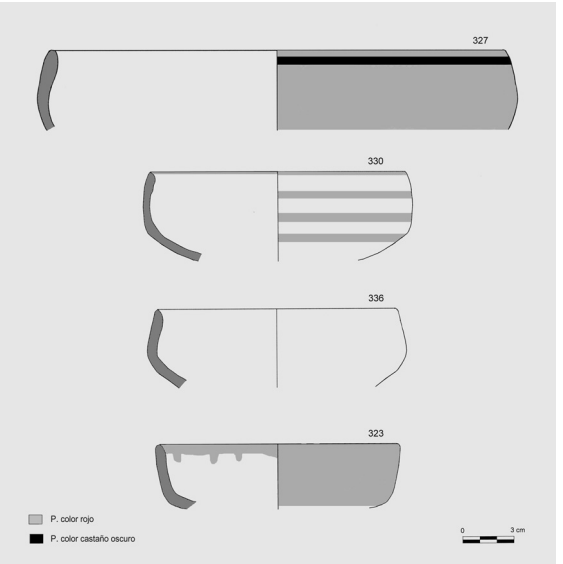


Fig. 82.- Cuencos hemisféricos cerrados (Kbiri Alaoui y López Pardo, 1998)

Toscanos son de boca muy cerrada como alguno de los nuestros, decorados con filete marrón oscuro en el exterior cerca del borde (Schubart, Niemeyer y Pellicer, 1969: lám. 5/873, lám. 9/1131). Con decoración de filetes alternos rojos y negros en el sondeo de San Agustín en los niveles 18 y 16 (Recio, 1990: 105, fig. 31). La distribución cronológica es amplia, aunque se centra en estos lugares en los siglos VII y VI a.C., la forma documentada en Chorreras nos remonta a la segunda mitad del siglo VIII a.C.

En el área fenicia metropolitana y en la franja norte de Palestina, así como en Chipre, está presente esta forma decorada durante el Hierro II, coincidente cronológicamente con su distribución en el Mediterráneo Occidental. También se encuentra en Cartago en el siglo VIII a.C. y en Mozia perdura mucho más tiempo, al igual que en los diferentes asentamientos sardos donde ha aparecido, como Sulcis, Monte Sirai, S. Antioco en el área del Cronicario, Bithia, etc. (Peserico, 1994: 136-137; Bernardini, 1990: 85-86, fig. 4-5) con formas y decoraciones total-

mente parangonables a las de Mogador, Málaga y Castillo de Doña Blanca.

Por último, contamos con un cuenco hemisférico cerrado como los anteriores, pero que tiene una acanaladura rellena de pintura de color naranja junto al borde (Fig. 82, nº 342). La incisión acanalada es un motivo decorativo enormemente exótico dentro de la cerámica fenicia, pues sólo hemos encontrado un recipiente similar en el Cabezo de San Pedro en la ciudad de Huelva, en la fase III, situable entre mediados del siglo VII y mediados del VI a.C. (Blázquez *et alii*, 1979: 177, fig. 49).

De especial interés son los cuencos carenados de borde vuelto hacia afuera, comunes con engobe rojo. Aquí los encontramos en algunos casos pintados, aunque esta práctica debió ser enormemente esporádica. Dos de ellos tienen una banda de engobe rojo bruñido sobre superficie de engobe blanco (nº 121 y 339). Sin ese engobe claro, pero con una banda de pintura rojiza muy diluida en el exterior, tenemos el nº 340, y por último, es de destacar el nº 341, que fue decorado con una banda roja extendida exclusivamente sobre el borde.

Dos de los ejemplares son de pared curvada y borde hacia afuera (nº 339-340), los cuales tienen paralelos relativamente abundantes en otros lugares. En Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986a: fig. 8/8), en Morro de Mezquitilla con decoración pintada tanto en el interior como en el exterior, en el estrato O 4 (Schubart y Niemeyer, 1976: 60, lám. 7/394), también en Abdera, con filetes pintados con una datación dentro del siglo VII a.C. (Suárez *et alii,* 1989: 147, fig. 8z), en Cerro del Villar con fechas del siglo VI a.C. (Barceló *et alii*, 1995: fig. 6d), en el Cabezo de S. Pedro en Huelva con similares características formales y decoración tanto en el siglo VII a.C. como en el VI a.C. (Blázquez *et alii*, 1979: figs. 30, 43-44, 59). Se trata de un recipiente que por forma y decoración recuerda especialmente a las copas jonias pintadas con bandas rojas y negras sobre fondo blanco que se difunden por el Extremo Occidente precisamente por esa época.

Además de los recipientes de pared curva contamos con otros de pared recta y labio diferenciado de sección triangular (nº 121 y 341), que sin embargo apenas hemos encontrado en otras partes. Sólo hemos localizado dos similares pintados en Monte Sirai (Peserico, 1994: fig. 2 o

y p). Curiosamente, es una forma enormemente frecuente en cerámica de engobe rojo tanto en el Mediterráneo Central como en el Occidental y por supuesto en Mogador. Da la impresión de que en esta factoría son siempre monócromos, utilizándose casi siempre pintura o engobe rojo sobre fondo blanco, normalmente una banda roja enmarcada por el quiebro de la carena y el engrosamiento del borde vuelto hacia afuera. Parece que se producen en el contexto de los cuencos de las mismas características en engobe rojo, limitando la extensión del color a una franja y ampliando la frecuencia del engobe blanco, que en las piezas de engobe rojo extendido suele ser muy raro.

Vasos pintados de formas poco frecuentes: Según lo que hemos visto hasta aquí, no existen divergencias significativas entre Mogador y los asentamientos fenicios occidentales en cuanto al repertorio de tipos más usuales: jarras pithoides, jarras de cuello, cuencos hemiesféricos abiertos de borde engrosado o de borde sin marcar y cuencos cerrados. Sin embargo, algunas formas poco comunes no han sido vistas en Mogador, o al contrario, tipos aparecidos en esta factoría no los hemos encontrado o son excepcionales en otras partes.

Quizás lo que más llame la atención es la ausencia de cazuelas con borde de visera o borde engrosado, a veces con asas de espuerta, que son relativamente abundantes en lugares como Cerro del Villar (Arribas y Arteaga, 1975: 35 y 38; Aubet, 1991: fig. 8; Barceló *et alii*, 1995: 154, fig. 5), Málaga (Recio, 1990: 73-78, fig. 15-17), La Loma (Perdigones y Recio, 1982-83: 115-122, fig. 4) y algo menos en Toscanos (Schubart, Niemeyer y Pellicer, 1969: lám. 9/387), Morro de Mezquitilla, etc., con cronologías más bien tardías, del siglo VI a.C. en adelante, lo cual podría explicarse o bien por ser una producción de ámbito regional muy restringido o bien por tener una datación tardía dentro del siglo VI a. C., y por lo tanto no coincidente en cronología con Mogador. Otras formas son enormemente raras y poco significativas, apareciendo en uno o muy pocos asentamientos, como el plato de engobe rojo pintado con bandas negras de Toscanos, las fuentes carenadas y el vaso globular sin cuello de Cerro del Villar (Barceló *et alii*, 1995: fig. 6), el jarro de boca trilobulada de la necrópolis de Jardín, o las ollas de perfil en S de Castillo de Doña

Blanca, tan frecuentes en otros lugares como cerámica para el fuego y por ello sin pintura[121].

Las valoraciones que se pueden hacer sobre las formas que son poco frecuentes o incluso inexistentes en Mogador y su hallazgo o no en otras factorías deben ser muy cautelosas. Al ser el registro arqueológico del yacimiento africano limitado, no hay que descartar que algunas de las formas poco usuales puedan ser recuperadas en el futuro. No obstante, en Mogador se documentan formas poco habituales también en otros asentamientos, como una cazuela o fuente de borde vuelto de grandes dimensiones, decorada con engobe rojo y filetes negros superpuestos, *black-on-red* (nº 343). Ésta es similar a una de *Lixus* (Belén *et alii,* 1996: 352, fig. 9) y a algunas piezas de Castillo de Doña Blanca fechables en el siglo VI a.C. pero muy especialmente a un espécimen del siglo VII a.C. (Ruiz Mata, 1986: 105, fig. 8/8, 9/17-19). En Cerro del Villar también se ha documentado (Barceló *et alii*, 1995: 154, fig. 5), igual que en el Sondeo de San Agustín de la ciudad de Málaga, aunque en este último lugar sin decoración pintada (Recio, 1990: 88-89, fig. 22-23). O un recipiente cerrado de borde ligeramente vuelto y con un diámetro de boca pequeño (9 ø) (nº 344), tratado con engobe blanco y decorado con líneas negras en cuello y borde. Su perfil recuerda el de las pequeñas ollas hechas a mano y a torno de Chorreras (Aubet, Maass-Lindemann y Schubart, 1979: fig. 11/150 y 153), Sondeo de San Agustín (Recio, 1990: fig. 22/41) y Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986: fig. 9/19).

No hemos encontrado ningún recipiente parecido al nº 400. Se trata de una cazuela de pequeño diámetro de boca, 12 ø, de labio claramente exvasado totalmente engobado en color castaño claro y después bruñido, con una decoración pintada sobre el borde de líneas cruzadas de color castaño oscuro. Se parece de lejos a algunas cazuelas fenicias que son siempre mucho más grandes. La decoración es bastante común en recipientes del siglo VI a.C.

Por último señalar que P. Cintas (1954: 53, fig. 61) recogió una olla pintada con oreja horizontal maciza y perforada que tendría pues dos agujeros de suspensión. Sería una variante de marmitas de las que se

[121] Las ánforas pintadas Trayamar 2, *vide supra*, fueron estudiadas por H. Hassini.

conoce algún ejemplar en Cartago en los siglos VIII y VII a.C. y que desaparece después (Cintas 1950: nº 41 ter).

4. Morteros-trípode

Hemos documentado un total de 39 fragmentos pertenecientes a morteros-trípode (López Pardo, 1996a: 364), algunos de los cuales proceden de las excavaciones de Koeberlé y Cintas (1954: 52 y fig. 54), aunque el número más importante viene de los sondeos realizados por A. Jodin.

A pesar de contar con una gran variedad de formas, en este sentido sólo se parece a las ampollas y jarritas halladas en la factoría, en cuanto a tamaño parece haber una gran uniformidad. 25 de los morteros tienen un diámetro que oscila entre los 18 y 22 cm., pero hay uno de pequeño tamaño y tratado con engobe rojo que no supera los 14 ø. De los nueve restantes, 7 miden entre 23 y 28 ø y sólo dos 32 y 33 ø respectivamente. La pasta varía, aunque es en general poco depurada, siendo frecuente el uso de degrasante de arena fina. Las tonalidades de las pastas son muy variadas, yendo del rosa pálido al ocre, además algunos ejemplares presentan un engobe de color crema o blanquecino, un tratamiento corriente en los morteros-trípode de otros yacimientos fenicios de la Península Ibérica. No ofrecen decoración pintada y sólo uno tiene el borde bruñido. Los pies de los morteros son de sección triangular o cuadrangular, como suele ser habitual. Distintos ejemplares fueron reparados *in situ*, al menos 7, pues presentan las típicas perforaciones para juntar los fragmentos, lo que viene a señalar una vez más la ausencia de alfares en el asentamiento de Mogador o sus proximidades.

5.2.c.4.a. Formas y paralelos

Morteros de borde convexo. Sin duda se trata de los más antiguos de Mogador pues parecen haber evolucionado de los morteros de borde convexo aparecidos en la Península Ibérica fechados en el siglo VIII y primeros decenios del siglo VII a.C. Quizás el más antiguo de todos sea el aparecido en Huelva de antes del 760 a.C. según el contexto de mate-

riales en el que apareció (González de Canales *et alii*, 2004: 197), éste es de pared convexa y con acanaladura por debajo del borde, de unos 30 ø[122], que se parece a los de Castillo de Doña Blanca pertenecientes al siglo VIII a.C. (Ruiz Mata y Pérez, 1995: 57 y 82, fig. 18 nº 6)[123], al de Cerro de la Mora (Pachón y Carrasco 1991-92: 332), a los de Casa de Montilla, junto al río Guadiaro, con abandono a lo largo de la primera mitad del siglo VII a.C. (Schubart 1989: fig. 11/122 y 124) y finalmente en Lixus, relleno de la cisterna (Ponsich, 1981: 70, lám. 25), que ofrece un borde redondeado y la separación de la parte inferior es sólo de una acanaladura, no es colgante, por lo que no presenta similitudes con los de Mogador.

Más parecidos a los de Mogador serían los de Morro de Mezquitilla (Schubart, 1979: 195, fig. 11c), uno "pescado" en aguas frente a la costa de Vélez-Málaga (Martín Ruiz y Martín Córdoba, 2003: 365-368), los de Chorreras (Aubet *et alii*, 1979: 116; Gran-Aymerich, 1981: 300) que pertenecen a la fase III, fechada entre el último cuarto del siglo VIII a.C. e inicios del VII a.C. (Martín Córdoba y Martín Ruiz, 2003: 366) y uno de Els Barrancs de Peñíscola (Castellón) (Oliver Foix, 1991: fig. 2c) que recuerda a estos de Mogador, aparecido fuera de contexto.

Este tipo de mortero-trípode de borde convexo permanece a inicios del siglo VII y quizás hasta mediados de dicho siglo, pues se constata bien fechado en la *tomba delle Oreficerie* (necrópolis de Porcarecia) en *tripod-bowl* fenicio (Botto, 2002: 230, fig. 1c) y en la tumba I/1921 de la misma necrópolis (Botto, 1998: fig. 1d), y está presente en la tumba XLII de la necrópolis de la Banditella (Botto, 1998: 230, fig. 1e), fechada esta última a mediados del siglo VII a.C. (Botto, 1998: 233).

Los de Mogador se parecen mucho a los cuencos-trípode de la *tomba delle Pissidi Cilindriche* de la necrópolis de San Cerbone, al de la *tomba delle Oreficerie* (necrop. de Porcarecia) y al de la tumba I/1921 de

---

122 Sus descubridores lo relacionan con uno de basalto de Tiro XIII.1 (Bikai, 1978a: lám. 36/20; González de Canales *et alii*, 2004: 77 y lám. XV 2).

123 Estos hallazgos vienen a demostrar que el mortero trípode de cerámica ya se había introducido en el Extremo Occidente desde el comienzo de la colonización fenicia y no en una fase posterior como se había supuesto hasta ahora.

la misma necrópolis (Botto, 1998: fig. 1a, c y d), y al de la LXVII de la necrópolis de la Banditella (Botto, 1998: 230 y fig. 1e), que parecen de transición entre la forma más arcaica del siglo VIII y los de sección triangular posteriores. Los de Mogador se diferencian únicamente de estos últimos en la convexidad exterior del borde.

En Cerro Alarcón (Vélez Málaga) se encuentran los más parecidos a los de Mogador, por su borde pesado, que cuelga un poco, definidos por Maass-Lindemann como forma B. En este yacimiento aparecen desde el estrato I hasta los estratos superficiales (Schubart y Maass-Lindemann, 2003: 212 y lám. 20/267, 338 y 365), siendo un hábitat que se desarrolla a partir de la primera mitad del siglo VII a.C. abandonándose el área a principios del siglo VI a.C. También es semejante uno aparecido en el Castellet, sin contexto arqueológico claro y otros dos del Puig de la Nau (Gusi y Sanmartí, 1976-78: 378-379; Vives-Ferrándiz, 2004: fig. 4).

Morteros de borde plano. Sólo dos especímenes de Mogador pertenecen a este tipo. Ambos presentan un cierto engobe claro y sus características más destacadas son el borde horizontal rectilíneo con la presencia de una acanaladura en medio y un engrosamiento en el lado interior.

Han aparecido dos en el poblado de Sa Caleta en Ibiza (Ramón, 1999: 179, fig. 14) cuya cronología se encuentra entre 675 y 625 a.C. La única diferencia aparente en cuanto a la forma con los de Mogador consiste en un engrosamiento en el exterior del labio, mientras los de Mogador presentan ese engrosamiento hacia el interior del recipiente. Un mortero de Cerro del Villar, del estrato VIIb del corte 5, presenta las mismas características morfológicas de uno de los de Ibiza antes mencionado, con el engrosamiento hacia el exterior, pero está ausente la acanaladura (Aubet *et alii*, 1999: fig. 51h). El nivel al que corresponde se fecha bien entre fines del siglo VIII e inicios del siglo VII a.C. (Aubet, 1999: 88). Dos fragmentos de borde de morteros de borde horizontal proceden del nivel IIb del corte 4 del taller alfarero de Cerro del Villar, datable por lo tanto a principios del siglo VI a.C. (Aubet *et alii*, 1999: fig. 177p y q), aunque no presentan acanaladura y están ligeramente viselados, uno hacia el interior, como uno de los dos morteros de Sa Caleta, y otro hacia

el exterior. Todo ello sugiere que los morteros de Mogador se corresponden a los ejemplares datados en el siglo VII de Ibiza y Cerro del Villar y mejor antes del 625 a.C. y no después, como sugieren además los semejantes hallados en Etruria y Lacio (Botto, 2002: 92-94), aunque sólo uno de Vulci (Vu 1) presenta una única acanaladura como los de Mogador. Otros de borde vertical o ligeramente inclinado hacia el interior con varias acanaladuras sobre el borde son los de los túmulos CXXVI (C4, fin del VII, mediados del VI a.C.), LVIII (C5 fin del VII, mediados del VI a.C.) y XCIII (C6 fin del VII, inicios del VI a.C.), de la *Camera degli Alari* (C7, en torno al 630 a.C.) de Cerveteri, los de Veio, uno de la tumba de cámara de Oliveto Grande (V1 4/4 del VII a.C.) (Botto, 2002: fig. 1), otro de la tumba 1 del túmulo de Monte Oliviero (V 3, inicio 3/4 del VII a.C.) y el de la tumba V de Casalaccio (V 5, inicio 3/4 del VII a.C.) (Botto, 2002: fig. 2). El que presenta un engrosamiento hacia el interior como los dos de Mogador, es el de la tumba 2 del túmulo de de Monte Oliviero (V 4, inicio 3/4 del VII a.C.) en Veio (Botto, 2002: fig. 2), aunque no tiene acanaladura en el borde. Esta misma característica presenta un trípode de fabricación seguramente local de Requena (Valencia), cuya datación no ha podido ser precisada más allá de situarlo entre los siglos VII y V a.C. (Vives-Ferrándiz, 2004: 19, fig. 5/2).

Morteros de borde de perfil triangular. El tercer tipo que vamos a tratar presenta un perfil muy característico con borde de sección triangular inclinado que ofrece dos ángulos, uno que conforma una pequeña pared casi vertical respecto a la cazoleta de frotación y otro al exterior que es colgante respecto a la base, algunos ya dibujados por Jodin (1966: 132-141, fig. 27-28, lám. 34-35). Este tipo se encuentra bien representado en numerosos yacimientos del sur de la Península Ibérica, como Carmona, Cruz del Negro, Toscanos y nivel II de Cerro Alarcón (Maass-Lindemann, 1992: fig. 1; Schubart y Maass-Lindemann, 2003: 212, lám. 20/360 y 384), La Fonteta, Peña Negra (González Prats, 1991: fig. 2/21 y 1999: fig. 2), algunos yacimientos indígenas del País Valenciano (Clausell, 1994: 95, fig. 3/4; Vives-Ferrándiz, 2004: 16-22, fig. 4) y en Ibiza, donde se documentan en la factoría de Sa Caleta (Ramón, 1999: fig. 14i-13) y en la propia acrópolis de Ibiza (Gómez Bellard, 2000: 179, fig. 8/2). Algunos presentan un engobe

claro como distintos ejemplares de Mogador. Donde están mejor representados es en Cerro del Villar, en los cortes 3 y 4 del taller alfarero (Aubet *et alii*, 1999: fig. 138n-ñ, 167d y f, 178a, b y d). Aunque también aparece en el estrato IV del corte 5, fechable en el último cuarto del siglo VII a.C. (Aubet *et alii*, 1999: 91, fig. 66f).

En el Norte de África, el yacimiento más próximo donde han aparecido es Lixus (Habibi *et alii*, 2005: 171, fig. 8/10), también se han hallado en contextos habitacionales de Rachgoun, Mersa Madakh y Les Andalouses (Vuillemot, 1954: 339, fig. 26 y 1955: 110, 116, 154 y 215), todos ellos en Argelia occidental. Algunos más han aparecido en Cartago (Vegas, 1989: 248-249, fig. 9/143-146).

Como se puede apreciar, éste es el tipo más abundante, no sólo en Mogador sino también en las factorías fenicias de la Península Ibérica y sus áreas de influencia. Según J. Ramón (1999: 181) este modelo no aparece en la fase antigua, de fines del VIII e inicios del VII a.C., ni tampoco en niveles representativos de la primera mitad del siglo VII a.C., sin embargo vemos que perdura en los primeros decenios del siglo VI a.C. en el taller alfarero de Cerro del Villar.

A una variante de este modelo pertenecen algunos morteros de Mogador. Se distinguen de los anteriores en que la base del borde aparece apenas marcada por un ligero engrosamiento, y en un caso incluso éste desaparece. Este subtipo está bien representado en Abdera (Suárez *et alii*, 1989: fig. 8u y 9t) y Castillo de Doña Blanca durante el siglo VII a.C. (Ruiz Mata, 1986: fig. 6/6), igual que sucede en Cerro del Villar pero datados en los primeros decenios del siglo VI a.C. (Aubet *et alii*, 1999: fig. 138p, q y r; fig. 167e), apareciendo en este yacimiento igual que en Doña Blanca (Ruiz Mata, 1985: 259 y fig. 6/1) en el mismo contexto que los anteriores, de perfil más triangular, por lo tanto no presentarían diferencias cronológicas significativas con ellos. También se documenta uno en el hábitat de Ibiza, hallado en el pozo PM-83 de Puig des Molins (Gómez Bellard, 2000: 179, fig. 8/1).

Morteros de borde triangular con acanaladuras (Fig. 83). Otra variante del prototipo presenta el mismo perfil triangular del borde, pero a diferencia que el anterior, el borde plano cae de forma muy marcada, mien-

tras la parte próxima al interior es contrariamente muy reducida. Lo que les diferencia sustancialmente de los dos tipos anteriores es la presencia de dos acanaladuras sobre la superficie del borde. En Mogador se han encontrado tres ejemplares de diámetro idéntico, con 18 cm. y de perfil muy parecido. No hallamos paralelos en Cerro del Villar, sin embargo encontramos *tripod-bowls* similares, uno en Sant'Imbenia (Cerdeña) (Botto, 2000: 36, fig. 17), más antiguo que otro de Peña Negra, datado entre 675-600 a.C. (González Prats, 1986: 285). No son exactamente idénticos a los de Mogador, pues no ofrecen el sardo y el alicantino el estrangulamiento al exterior, característico de los de Mogador. Mucho más parecido es uno aparecido en S. Antioco, que Bernardini (1990: 87, fig. 6b) considera alejado de los hallados en Mozia y más próximo a los ibéricos.

Un mortero-trípode de engobe rojo (Fig. 83, g). Este particular espécimen tiene un diámetro cercano a los 12 ø y tres pies cortos modelados (Jodin, 1966: lám. 25a, fig. 21a). Está cubierto con un engobe rojo por encima de los pies y en el interior, pero no por debajo de ellos (Jodin, 1966: 116). La pasta es beige-crema muy depurada. Tiene tres agujeros de reparación. Su borde, de sección triangular pero colgante y sin separación de la cazoleta, lo diferencian claramente de los tipos más frecuentes de Mogador, sin embargo recuerda extraordinariamente el perfil de los ejemplares de borde triangular con acanaladuras de los que acabamos de hablar, y de ellos parece haberse sacado la forma. Con este tratamiento superficial y de pequeño tamaño como el de Mogador encontramos algunos ejemplares en la Península Ibérica, como uno hallado en Peña Negra II (González Prats, 1999: fig. 2)[124] y otro en Abdera (Adra, Almería) (Suárez *et ali,i* 1989: fig. 8q), ambos del siglo VII a.C., así como uno de apenas 11 cm. de diámetro de Huelva (Belén *et alii*, 1982: fig. 7/2)[125] y el de gran

[124] El mortero tiene entre 12 y 14 cm. diámetro (González Prats, 1986: 290, fig. 6), se distingue del de Mogador por el perfil triangular, parecido pues a los del tipo 3 de Mogador.

[125] De perfil muy semejante al de Peña Negra. Apareció en unas zanjas de cimentación de un edificio de la calle Fernando el Católico nº 19-21, junto con otros materiales que se pueden fechar en los siglos VII y primera mitad del VI a.C.

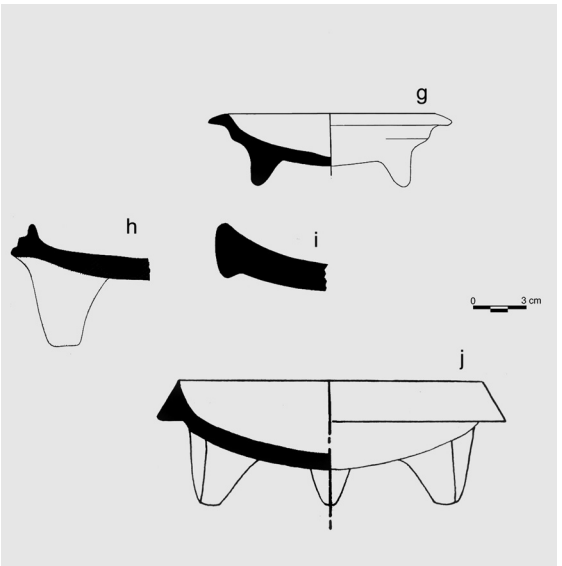


Fig. 83.- Trípodes (Jodin, 1966)

tamaño de Toscanos con 27 cm. diámetro (Schubart y Maass-Lindemann, 1984: fig. 19/786). También debemos incluir en este grupo el mortero tratado con un fondo de engobe rojo pero al que se añadió decoración de líneas en negro, *black on red*, de 28 cm. de diámetro del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada) (Pachón y Carrasco, 1991-92: 343-344).

El que más se parece al de Mogador es el de Abdera (Adra, Almería) (López Castro *et alii*, 1991: fig. 5/1) que corresponde a la fase II del yacimiento y se fecha entre el 700 y el 600 a.C. (Suárez *et alii*, 1989: 140).

Otros morteros-trípode (Fig. 83, f). Un recipiente, también de sección triangular, de 20.5 cm. de diámetro, y que fue reparado, presenta un pequeño rebaje tras el borde que marca un engrosamiento en la parte baja. Por el tipo de perfil triangular en el que el borde apenas aparece diferenciado del receptáculo recuerda el tipo que acabamos de mencionar, al que podría asimilársele si no fuera por la ausencia de acanaladuras.

Un mortero de Mogador presenta un borde trilobulado (Jodin, 1966: 135, fig. 28/4) (Fig. 83, h) igual que uno aparecido en Huelva de la fase Tartésico Final II (590 y 560 a.C.). Un tipo que debe ser enormemente infrecuente, aunque en Cerveteri se encuentra uno de borde relativamente semejante, con tres lóbulos (Botto, 2002: fig. 1/4).

El último ejemplar de Mogador que queremos tratar presenta un borde con gran engrosamiento al exterior, pero sin marcar la separación entre el labio y el receptáculo (Fig. 83, i). Tampoco parece frecuente fuera, aunque hemos encontrado uno muy parecido en Huelva, fechado entre 590 y 560 a.C. (Fernández Jurado, 1988-89: cuadro), semejante a otro del Cerro del Villar, de principios del siglo VI a.C. (Aubet *et alii*, 1999: fig. 167b). Por ello habría que proponer la misma cronología para el de Mogador.

5.2.c.4.b. Origen, distribución y usos

Aunque los morteros-trípode empiezan a documentarse ya en el tercer milenio a.C., comienzan a ser más frecuentes desde mediados del segundo. A partir de ese momento son numerosos en la zona noroccidental de Siria, difundiéndose hacia Anatolia, Asiria (Nimrud), Siria costera (Ugarit), y zona meridional (Hama). Es relativamente rica también la documentación de Palestina, pues han aparecido especialmente en Hazor, Megiddo, Samaria, Safarend y en Atlit (Culican, 1970: 11-12; Schubart y Maass-Lindemann, 1984: 135; Botto, 2002: 64). En Fenicia sólo se documenta en hábitat en Sidón, durante la segunda mitad del VIII e inicios del VII a.C., y en un contexto funerario en Sarepta, mientras este tipo de recipiente no se ha documentado en Chipre (Culican, 1970: 15, fig. 33; Maass-Lindemann, 1985: 238; Botto, 2002: 64-65). Parece evidente que su difusión en Occidente se produce desde el comienzo de la colonización fenicia, pues aparece en Huelva en el contexto de la presencia empórica tiria anterior al 760 a.C. (González de Canales *et alii*, 2004: 197). Sin embargo, hasta inicios del siglo VII a.C. son meramente testimoniales en los yacimientos fenicios occidentales, igual que sucede en la propia Fenicia.

Su extensión en el ámbito colonial es muy irregular, mientras en

la Península Ibérica son abundantes en numerosos yacimientos, tanto fenicios como indígenas, en Cerdeña parecen menos numerosos. Han aparecido vasos-trípode de forma muy individualizada en el sector artesanal de Tharros y en Sulcis (Acquaro, 1999: 19), pero también en la necrópolis de Tharros, en la de Santa Giusta del asentamiento fenicio de Othoca y en las de Bithia, Nora y Monte Sirai (Bernardini, 2004: 135, fig. 13; Botto, 2002: 86). En Sicilia se encuentran muy escasamente representados en Mozia (Culican, 1970: 11). Mientras, en Cartago han aparecido fundamentalmente en contextos de habitación aunque de forma poco significativa (Vegas, 1989: 248-249, fig. 9/143-146), mientras en ambiente funerario son meramente testimoniales pues sólo han aparecido en una tumba de la necrópolis de Douïmes (Delattre, 1897: fig. 79).

Recipientes para triturar. Las trazas de erosión en el fondo de numerosos trípodes y la copia frecuente de modelos en piedra permiten confirmar su uso como mortero, como se ha señalado frecuentemente[126].

Para Cerro del Villar se ha propuesto con buen criterio su utilización para moler minerales blandos o conchas y huesos, para obtener degrasantes y pigmentos para la decoración de las vasijas. Han aparecido 28 en el sector 3/4 con rastros de haber sido utilizados en el taller alfarero (Barceló *et alii*, 1995: 176). Por otro lado, en algunos trípodes de piedra orientales se han descubierto trazas de color y junto a ellos manos de almirez, lo que ha permitido suponer que se utilizaron en la preparación de cosméticos (Schubart y Maass-Lindemann, 1984: 135), de lo cual tendríamos algún indicio en Occidente, pues se ha encontrado uno en el Puig des Molins con restos de polvo rojizo (Gómez Bellard, 1990: 60 y 144) y otro de la tumba 5 de Les Casetes (Vila-Joiosa, Alicante) con pintura roja y una mano de almirez, al parecer para tratar el cuerpo inhumado (García Gandía, 2004: 543-544; Vives-Ferrnándiz, 2004: 16). A ello habría que añadir su utilidad para hacer preparados medicinales.

---

[126] Ya parece desechada la propuesta planteada como mera hipótesis por Jodin (1966: 133) según la cual los trípodes servían como soporte de ánforas. Sobre las razones para desechar esta hipótesis, Botto (2002: 83) y Vives-Ferrándiz (2004: 14).

Parece evidente, sin embargo, que su uso más común era en la cocina, para triturar hierbas y especias para aderezar y preparar platos y, en fin, para reducir a polvo o pasta ciertos alimentos vegetales menos duros que los molturados en morteros de piedra (Vuillemot, 1955: 110-111; Botto, 2002: 67).

5.2.c.4.c. Vino, estupefacientes y morteros-trípode

Como piensa M. Botto, los más pequeños y los de engobe rojo y pintados se utilizaron para reducir materias aromáticas para mezclar con el vino, fundamentalmente especias o esencias vegetales (Botto, 2002: 67-69), como se apreciaría en el relieve del "banquete bajo la pérgola" de Nínive, del palacio de Assurbanipal, 645-640 a.C. (Barnett, 1976: lám. 53-54). A este tipo correspondería el pequeño mortero-trípode de engobe rojo de Mogador.

Según vemos en este relieve el cuenco-trípode representado no es realmente una copa en la que se mezcla el vino con materias aromáticas y se bebe de ella, pues en el friso el rey y la esposa real beben de sendas copas-cuenco de borde ligeramente exvasado, mientras el trípode permanece sobre la mesa que está junto al monarca, lo que en el lenguaje iconográfico significa que no se trata realmente de un recipiente para beber. Por otro lado se trataría de una copa incómoda tanto por su mayor peso debido a los pies macizos, como por la posición de estos junto al borde que incomodaría para acercársela a los labios, así como por el tipo de borde demasiado grueso. Tampoco es en esta escena un recipiente para quemar incienso u otra esencia, pues en ella aparecen dos *thymiateria*, uno tras el lecho del monarca y otro detrás del trono de la reina.

Naturalmente se podría argüir en este caso su uso para molturar polvos cosméticos, pero en un relieve en el que la fuerza simbólica corresponde al *drinking party* no debe entrar en juego el arreglo personal por muy ritualizado que esté, pues corresponde a una fase previa al banquete y era realizado en el interior del palacio, en las dependencias privadas. Además, las representaciones que conservamos sobre el tema del banquete real, en las cuales bebe el personaje de mayor rango, el

monarca, simbolizan la culminación festiva de una acción de marcado signo benéfico que a veces suele ser representada en el mismo friso o en otros que se encuentran próximos. Así, el *drinking party* se prepara cuando tiene lugar el regreso triunfante de una batalla[127], de una cacería, o tras el triunfo sobre las fuerzas de la naturaleza, lo cual representa el eficiente papel del poder político (Ziffer, 2005: 133)[128] y por lo tanto el monarca en actitud de beber constituye siempre el eje focal de la escena de banquete[129]. El tema se repite en el sarcófago de Ahiram, donde la copa se encuentra en la mano del rey y en la mesa que tiene delante está el alimento, tortas o panes.

Estamos pues con M. Botto en que el cuenco-trípode representado en esta escena y por extensión los hallados en las tumbas etruscas y del Lacio y en algunas tumbas fenicias sardas, maltesas, de Mozia y en la Península Ibérica, servían para moler materias dulcificantes o aromáticas (Botto, 2002: 68), aunque no pensamos que se utilizaran como copas en las que se bebían estas materias mezcladas con el vino, al igual que Vives-Ferrándiz (2004: 26). Pues además de ánforas y trípodes en los conjuntos funerarios itálicos es frecuente el hallazgo de copas, como las protocorintias de tipo "Thapsos" y el *skyphos* de plata que acompañan al mortero-trípode de la tumba 15 de Castel di Decima, las copas rodias que van con otro en la tumba 4 de Monte Abatone, las *kylikes* corintias y rodia que se suman al hallado en el túmulo III de la misma necrópolis, las copas y tazas protocorintias y mortero del túmulo LVI de Cerveteri. También, recipientes para verter y beber vino acompañan a un recipiente-trípode en la tumba A de la Vaccareccia (Botto, 2002: 78-82).

---

127 En los marfiles del tesoro del palacio de Megiddo, estrato VIIA, correspondiente a los siglos XIII-XII (Loud, 1939: nº 159-162, lám. 33).

128 Los paneles de marfil de Tell el-Farah datados entre los siglo XIV y XII a.C., representan en estilo egiptizante una escena de caza y de rey bebiendo en un cuenco y portando una flor de loto, sentado en un trono (Ziffer, 2005: 150).

129 En el marfil Megiddo 2 y en el de Tell el-Farah el monarca es el único personaje sentado, mientras en el nº 162 de Megiddo el rey reposando se coloca en el extremo y frente a él vemos dos filas de dignatarios también sentados pero cuyas copas/boles son cada vez más reducidos conforme se encuentran más distantes del príncipe (Yasur-Landau, 2005: 172).

Tendríamos ejemplos de este uso ritualizado o en relación con el vino del mortero-trípode, como el de engobe rojo de Mogador, también en la Península Ibérica. Unos por su aparición en tumbas, como el hallado en el túmulo de Entremalo en Carmona (Bonsor, 1899: 309-311, fig. 97; Culican, 1970: 11)[130] y los pequeños trípodes cubiertos de engobe rojo aparecidos en contextos de habitación, como los de Huelva (Belén *et alii*, 1982: fig. 7/2), Abdera (Adra, Almería) (Suárez *et alii*, 1989: fig. 8q) y Peña Negra (Crevillente, Alicante) (González Prats, 1999: fig. 2) y el grande de Toscanos (Schubart y Maass-Lindemann, 1984: fig. 19/786). Siguiendo la bien fundada propuesta de M. Botto de relación de los pequeños morteros-trípode con el consumo del vino en ambientes etruscos y laciales, se ha propuesto esta asociación también para la costa catalana y País Valenciano por la profusión con que aparecen trípodes a la vez que ánforas (Vives-Ferrándiz, 2004: 22-31). También en Cerdeña se extiende minoritariamente esta costumbre de consumir el vino "a la siria", pues se documenta algún trípode en la necrópolis de Tharros, con engobe rojo en el borde (Acquaro, 1999), en la de Santa Giusta del asentamiento fenicio de Othoca y en Bitia, entre fines del siglo VII y el VI a.C. (Bernardini, 2004: 135, fig. 13). En la necrópolis de Mozia en Sicilia la tumba 126 contenía también un pequeño ejemplar con 12.8 cm. ø (Tusa, 1978: 48-49, lám. 34/1.2). Siguiendo con el Mediterráneo Central, vemos testimonios puntuales en Malta, pues uno procede de la tumba de cámara de Ghajn Qajjet, fechable en el siglo VII a.C. (Vidal, 1996: 27, 76, fig. 37b)[131] y otro seguramente procedente de otra tumba[132]. En Cartago, además de los dos aparecidos en una tumba de Douïmés, se ha recupe-

---

130 El mortero-trípode procede de los niveles inferiores del túmulo, por lo que se fecharía en el siglo VII a.C. y presenta en la parte externa un engobe blanquecino mientras la cara interna está gastada por el frotamiento (Bonsor, 1899: 214; Jodin, 1966: 137).

131 Presenta un borde a bisel engrosado hacia dentro, al exterior no hay caída. Por la escala del dibujo tiene aproximadamente unos 12 cm. de diámetro.

132 La pieza nº 129 de Vidal (1996: 76), muy pequeño pues tiene un diámetro máximo de 12.6 cm. para el que propone una fecha de s. VII a.C. y del que no hay dibujo. Se encuentra en la colección del convento de Santo Domingo en Rabat (Malta) (Vidal, 1996: 72 y 76).

rado en contexto habitacional uno de engobe rojo, de apenas 10.8 cm. de diámetro (Rakob, 1990: 145 nº 64), aunque el perfil biselado muestra que es claramente distinto al de Mogador y muy parecido al de engobe rojo hallado en la necrópolis de Tharros (Acquaro, 1999: cuadro). Finalmente, nos referimos a los hallados en las factorías de la costa argelina, uno hallado en una tumba de la necrópolis de Rachgoun (Argelia), de unos 16 cm. de diámetro (Vuillemot, 1955: fig. 18/14), no sabemos si de engobe rojo, presenta el perfil triangular colgante característico de los morteros más frecuentes en la Península Ibérica, igual que uno hallado en superficie en el hábitat de Mersa Madakh, de apenas 13 cm. de diámetro de boca (Vuillemot, 1954: 339, fig. 26/2), indicarían también la extensión minoritaria de esta costumbre entre los habitantes de las factorías de Argelia occidental[133].

Seguramente no sólo los morteros-trípode de pequeño tamaño y los pintados o con engobe rojo se destinaron a triturar las materias que se iban a mezclar con el vino, seguramente muchos de los trípodes de amplio diámetro fueron utilizados a tal fin, si seguimos la pista de estos recipientes en contextos indígenas de la Península Ibérica. Como señala Vives-Ferrándiz (2004: 22-23), en la costa levantina se pueden diferenciar dos áreas, al sur los trípodes se encuentran con una gran variedad de cerámicas fenicias, como ánforas, *pithoi*, urnas Cruz del Negro, cerámica de engobe rojo, grises y ampollas, mientras hacia el norte las importaciones fenicias son mucho más escasas en cuanto al elenco cerámico, habitualmente ánforas T-10.1.1.1 y 10.1.2.1, *pithoi* y trípodes, tanto comunes como los pequeños pintados o con engobe rojo, mientras las demás cerámicas son meramente testimoniales, lo que le permite afirmar que los tres tipos de recipiente están asociados al consumo del vino. Se trataba pues de un reducido conjunto de recipientes para usos relacionados que procuraban los fenicios a los poblados indígenas en un área en la cual no tienen una presencia estable. Dentro de este "servicio" cerámico, los *pithoi* estarían destinados a realizar la mezcla del vino trasladado en ánforas con los vegetales triturados en los morteros (Vives-Ferrándiz, 2004:

133 Un fragmento del nivel más antiguo de Les Andalouses (Argelia) seguramente pertenece a un mortero pequeño de engobe rojo (Vuillemot, 1955: 247)

26-31). También es interesante destacar de este estudio que los morteros aparecen asociados a ánforas y recipientes pithoides fabricados en los asentamientos fenicios de la costa andaluza igual que sucede en Mogador, lo que permite afirmar que la introducción en el Levante de esta forma de consumir el vino se produce desde las colonias del Sur peninsular, lo que no obsta que existiera también en Cerdeña y que fuera a partir esa isla desde donde se extendió el mortero-trípode en Etruria y el Lacio, aunque asociado a otro tipo de ánfora.

Sobre las materias vegetales que podían molturarse para mezclar con el vino, lo único constatado por ahora son trazas de resina vegetal en un mortero de Vulci (Botto, 2002: 84 y 94), una materia que con frecuencia se mezclaba con vino en la Antigüedad y se utilizaba frecuentemente como base para tomar algunos remedios medicinales de origen vegetal y animal. Podríamos sugerir además la molturación de semillas de harmaga o ruda siria (*Peganum harmala*), tanto por su origen, Siria y Asia Central, que parece coincidir con el área de origen y comienzo de la difusión de los morteros-trípode, desde el norte de Siria hacia el sur de Anatolia y Asiria, como por la especial vinculación con el vino que tiene el uso de estas semillas, para conseguir un efecto embriagante mayor.

Por otro lado, su aparición en contextos de banquete, ya sea regio, gentilicio o funerario se explica especialmente por la necesidad de realizar la mezcla justo antes de ser consumido el vino con este aditivo solamente por los varones, pues no debía mezclarse previamente para evitar su consumo por las mujeres por ser potencialmente dañinas por sus propiedades abortivas (Plut., *Mor*. 3.647 A).

Ya hemos comentado páginas atrás cómo según el Pseudo Escílax (*Periplous*, 112) los fenicios proveían a los etíopes de la zona de *Kérnē* de **καρπους 'εξ 'Αράξου**, "frutos del Araxes", a partir de la corrección del incomprensible **'άπρους 'εξάρακτους**, recogido en los códices que copian el periplo y de una noticia de Heródoto (1, 202) sobre las propiedades de estos mismos frutos que se obtenían en el territorio de este río, seguramente el Éraskh de Armenia. Algo que explicaría precisamente el origen y extensión de este tipo de mortero-trípode a partir del norte de Siria y su extraordinario uso en las distintas cortes de la zona.

Precisamente, las semillas del fruto de la ruda siria o harmaga, muy ricas en alcaloides, podían ser majadas con miel o con vino según Andrés Laguna (1555/1991: 299) y en Castilla se hacía un vino especial a base de macerar las semillas de harmaga en vino de uva. Con este poderoso narcótico se buscaba un estado de ebriedad que proporciona estados de intensa alegría y agradable sopor (Fericgla, 1997).

A este propósito podemos traer a colación el *graffiti* nº 32 de Mogador donde se puede leer *š]kr šqy*, en el que *škr* corresponde al hebreo *Šēkar*, "bebida embriagante"[134] y *šqy* a *šqy*l "*to give to drink*"[135]. Está grabado sobre un cuenco o pátera de cerámica gris, seguramente para consumo colectivo de su contenido, según vemos por el considerable tamaño de estos recipientes en Mogador. Posiblemente se marcó el tipo de uso y posible contenido de este vaso[136] bien para apartar de su utilización a las mujeres por los peligros que entrañaba o por su finalidad ceremonial.

El vino mezclado "a la siria" ya aparece en la literatura ugarítica[137], el dios infernal *Motu* se ufana de tener una copa en la que toma "vino mezclado" (*msk*) a raudales (*KTU* 1.5 I 21-22) y *Pugatu*, la hermana del príncipe *Aqhatu*, intenta emborrachar con "vino mezclado" a *Yaṭipānu* el asesino de su hermano con el fin de acabar con él, *Por dos veces le dio a beber vino mezclado, le dio a beber* (*KTU* 1.19 IV; Olmo Lete, 1981: 353), con lo que parece destacarse el mayor poder embriagante del vino preparado con el aditivo que el vino solo, lo que parece apuntar ya que el producto agregado era un alcaloide como el que se obtiene de la ruda siria. Pero quizás la mejor pista para señalar que se trata realmente de la harmaga proceda de la descripción de la primera escena de agasajo a Baal victorioso perteneciente al mito de "El palacio de *Ba'lu*". Según el

---

[134] Gerleman (1985: 1284); *škr* ug. "embriaguez" (Olmo Lete, 1981: 628; Olmo Lete y Sanmartín, 1996/2000: 451).

[135] Hoftijzer y Jongeling (1995: 1186-1187); *šqy* en ugarítico "dar de beber" "copero, escanciador" (Olmo Lete, 1981: 632; Olmo Lete y Sanmartín, 1996/2000: 451).

[136] Este es uno de los dos únicos *graffiti* de Mogador que no es un patronímico.

[137] También con anterioridad en Mari (Zamora, 2000: 509).

relato, el servidor/maestresala del dios le prepara una grande y santa copa de "vino mezclado", de la que se hace la salvedad que ninguna mujer "ha visto/debe ver", ni siquiera la diosa *Atiratu* (*KTU* 1.3 I 1-17; Gordon, 1977: 76; Olmo Lete, 1981: 179-180 y 1998: 67). Dos versos de significado aparentemente extraño o críptico en la escena que pueden explicarse precisamente por el carácter perjudicial para las mujeres de la adición de ruda siria al vino.

En suma, parecería evidente que los morteros de Mogador se utilizaron básicamente para procesar hierbas, alimentos y especias de uso culinario, pero algunos de ellos, como el pequeño de engobe rojo, se usaron para triturar las materias vegetales que iban a ser mezcladas con el vino, seguramente la harmaga que según el Pseudo Escílax vendían los fenicios a los etíopes de la región de *Kérnē*.

5. Ampollas

Se encontraron en un número relativamente alto, de las cuales se conservan al menos 12 bordes. Se caracterizan por su cuerpo globular u ovoide con base terminada en mamelón o claramente semiesférica, cuello de forma sinuosa más estrecho en su entronque con la panza, que pasa a engrosarse y a estrangularse sucesivamente hasta abrirse ligeramente para formar el borde, que se prolonga en ángulo hacia el interior hasta acabar en una boca muy estrecha, que oscila entre 1.2 cm. y 3.5 cm., siendo lo habitual un diámetro próximo a los 2 cm. Todas presentan una pequeña asa de sección circular que va del cuello a la parte superior del cuerpo. Sólo uno de los recipientes no ofrece el característico labio hacia el interior, siendo claramente exvasado. Casi todas ellas fueron cubiertas con un engobe amarillo claro que a veces contrasta con el color de la pasta que suele ser algo más oscuro (Jodin, 1966: 141-145; López Pardo, 1996a: 366) (Fig. 84).

De entre ellas una se conserva completa y la recogió Cintas (1954: 43-44, fig. 48) en el interior de la arena blanda subyacente, a 20 cm. por debajo del estrato de fragmentos cerámicos. Mide 12.5 cm. de alto y la arcilla es de color amarillento pálido. Fue considerada por Cintas la pieza más antigua del yacimiento al encontrarse debajo del

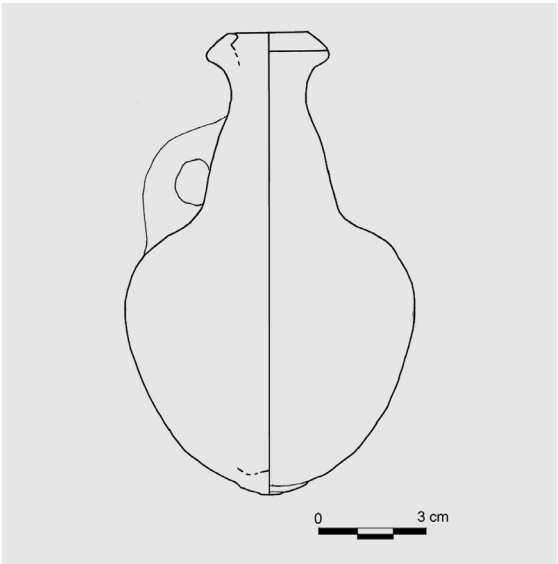


Fig. 84.- Ampolla
(A partir de Cintas, 1954)

nivel de ocupación, sin embargo todo parece indicar que su posición debajo de dicho nivel se debió a que fue enterrada en la arena estéril haciendo una pequeña cavidad en cualquier momento de la ocupación fenicia del lugar. Ciertamente su cuerpo de tendencia esférica parece indicar que es más antiguo que otros de Mogador, de forma más oblonga. Sin embargo, su base redondeada no permite incluir ésta, como ninguna otra de las botellas del yacimiento, entre los especímenes antiguos hallados en otros yacimientos fenicios, que suelen contar con un pie anular. Su peculiar base redondeada o apuntada indica que no podían sostenerse por si solas. Debían ir acompañadas de una pequeña estructura de madera o de materia vegetal trenzada como el esparto para sostenerse.

Ambos tipos de borde, el simplemente exvasado y el que cuenta con reborde hacia el interior, están ya presentes a un tiempo en Castillo de Doña Blanca durante el siglo VIII a.C. (Ruiz Mata, 1986a: fig. 3/9 y 11), y el primero de ellos es característico de Morro de Mezquitilla

también en dicho siglo, en ampollas importadas desde Oriente (Maass-Lindemann, 1999: 130 y fig. 3/1a-d). También se encontró un ejemplar de este tipo en *Lixus*, en el relleno de la cisterna (Ponsich, 1981: fig. 17), que sin duda debe ser de la fase antigua pues presenta un cuerpo globular y pie anular. Sin embargo la forma permanece posteriormente, aunque de forma muy minoritaria, en yacimientos occidentales igual que sucede en Mogador. Lo reconocemos en la necrópolis de Rachgoun en Argelia (Vuillemot 1955a: lám. 9/18) y en el yacimiento de Peña Negra (Alicante), en la fase II A, fechable en el s. VII a.C. (González Prats, 1986: fig. 4/5408). Quizás uno de los ejemplares más tardíos de este tipo sea el hallado en la tumba 39 de Cerveteri datable en el segundo cuarto del siglo VI a.C. por el material griego y etrusco encontrado (Rizzo, 1991: 1179, 1981, fig. 5c).

El tipo más común, el de boca más cerrada, es el único que aparece en Ibiza, abundantemente representado en la necrópolis de Puig des Molins y un ejemplar de Mas de Mussols (Gómez Bellard, 1990; Costa *et alii*, 1991: fig. 5; Costa y Fernández Gómez, 1997: fig. 5; Gómez Bellard, 2000: 179, fig. 7).

En cuanto a la procedencia de las ampollas ya parecen superadas las propuestas restrictivas iniciales, que sugerían que se trataba o bien de productos chipriotas o de las colonias sardas. Sin duda la mayoría de las halladas en el Extremo Occidente, y por lo tanto las de Mogador, son importaciones. Como muy bien se ha constatado para Toscanos, la falta de homogeneidad en la consistencia de las pastas y el color apuntan diversas procedencias, no pudiendo hablarse de un lugar o taller común para los recipientes occidentales (Schubart y Maass-Lindemann, 2003: 209). Las ampollas con esta forma se conocen en Oriente desde los siglos IX-VIII a.C. (Gómez Bellard 1990: 140), aunque allí no son especialmente abundantes. Se han recogido del estrato III de Tiro, en las necrópolis de Akhziv, en Biblos, Sarepta y en una tumba de Biblos (Culican 1970; Bikai, 1978: lám. 5/9-11), existiendo también ejemplares importados de Oriente en la fase III de La Fonteta (González Prats 1998: 201, fig. 7/10002). En Chipre también abundan estos envases (Gjerstad, 1948: fig. 45), seguramente importados de la vecina Fenicia. Cartago, que habitualmente había sido excluida como centro productor, deberá ser tenida en

cuenta a juzgar por el hallazgo de ampollas de esta procedencia en la fase VI de la Fonteta (Alicante), Ibiza (González Prats, 1998: fig. 7/280; Gómez Bellard, 2000: 179 y 188) y Medellín (Badajoz).

Por ello, cabe suponer la existencia de varios centros productores de primer orden de estas ampollas tanto en Oriente como en el Mediterráneo Central que las llegan a distribuir en el Extremo Occidente, aunque unas pocas parecen de fabricación local en Ibiza y en factorías occidentales (Gómez Bellard, 2000: 179 y 188).

Por lo que se refiere a su contenido, las ampollas se han considerado como recipientes para ungüentos o perfumes (Culican, 1970; Gómez Bellard, 1990: 141; Maass-Lindemann, 1999: 130; Schubart y Maass-Lindemann, 2003: 209), o simplemente aceite perfumado. Sin embargo, M. Torres (2007) sugiere decididamente su relación con esencias aromáticas, propuesta con la que estamos de acuerdo. Consideramos que el reducido diámetro de la boca obliga a pensar que el contenido debía ser lo suficientemente líquido como para poder verterse por si sólo y en muy pequeñas cantidades, por lo cual no podría contener ningún emoliente o bálsamo espeso. Por otro lado, la boca minúscula con el labio generalmente orlado hacia el interior parece preparada para conseguir un cierre casi hermético y evitar que se volatilizara la esencia impregnada en aceite, requerimiento que no sería necesario para sustancias menos etéreas como los bálsamos o cremas. Ello abogaría por un contenedor de perfume con base oleica.

A propósito de las ampollas de perfume halladas en Mogador es inevitable aludir a la noticia del Pseudo Escílax (*Periplous*, 112) que enumera los productos que los fenicios aportan en el intercambio con los etíopes que se encuentran frente a la isla de *Kérnē*. Entre ellos, según analizamos al comentar el texto del autor ateniense, se encontraban precisamente las fragancias elaboradas con aceite como aditivo, para lo cual utiliza el término específico **μύρον**, excluyendo así que se tratara de esencias o aromas sin preparar. Estableciéndose de esta manera un contraste con los etíopes orientales, los llamados "longevos" por Heródoto (3, 23) que se bañaban en una fuente de agua ligera, como de aceite que exhalaba un aroma como de violetas, obteniendo así su proverbial longevidad.

6. Jarritas

Se recuperaron en la excavación unos 15 bordes. Son pequeños vasos alargados con un solo asa que arranca y se sobreeleva por encima del labio para adosarse a continuación sobre el cuerpo que es ligeramente ovoide (Jodin, 1966: 145, lám. 38). El diámetro de la boca oscila entre los 3.5 cm. y los 5.5 cm. y presenta por lo general un pequeño borde ligeramente exvasado, excepto en un caso en que la boca no se diferencia de la trayectoria del cuerpo. Las pastas son depuradas y con degrasantes muy finos, cubriéndose la superficie con arcilla más fina a veces del mismo color de la pasta, que suele tener una tonalidad rosada más o menos clara. Sólo en un caso la pasta es de color rojizo, más intenso mientras el engobe es claro. Los perfiles de las jarritas de la factoría dentro de su sujeción al prototipo son muy variados, todo lo cual parece indicar una cierta diversidad de procedencias (López Pardo, 1996a: 366).

Según Maass-Lindemann estas jarritas son típicas representantes de la cerámica fenicia en todas partes y casi en todas las épocas (Schubart y Maass-Lindemann, 2003: 210, lám. 18). Algunas de las halladas en Cerro Alarcón, en la desembocadura del río Vélez, tienen perfiles muy semejantes a las de Mogador, así como una del siglo VII a.C. de Castillo de Dª Blanca (Ruiz Mata, 1986a: fig. 6/9) y otra de la necrópolis de Rachgoun (Vuillemot, 1955a: lám. 9/20). En momentos posteriores, como sucede en la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz (Perdigones *et alii*, 1990: fig. 33/3), el perfil parece más evolucionado y con el borde más amplio y exvasado, distinguiéndose claramente de las de Mogador, que parecen más antiguas.

En Fenicia es un recipiente muy común en los ajuares funerarios, no así en el Mediterráneo Central y Occidental donde son poco frecuentes en tales contextos (Maass-Lindemann, 1995: 136). Son muy numerosas en una tumba familiar de la necrópolis norte de Achziv, donde aparecieron 27 piezas. También frecuentes en la necrópolis meridional de dicha localidad entre los siglos X y IX a.C. y en otros complejos funerarios entre los siglos VIII y VI a.C. Han aparecido también en Tiro a partir del estrato V (Bikai 1978: 41-42), en Sarepta (Anderson, 1988: lám. 37/2, 38: 17), Tel Keisan, Megiddo y Hazor (Mazar, 2004: 45 y fig. 13).

7. Otras cerámicas sin tratamiento superficial

Aparte de los tipos antes mencionados, raras son las piezas de Mogador que se puedan incluir en tipos específicos sin tratamiento superficial elaborado, como pueden ser las dos ollas comunes y otros cuatro vasos cerrados. De hecho, casi todos los perfiles de cerámicas sin tratamiento los encontramos, bien en engobe rojo o bien en cerámicas pintadas. Así nos hallamos con lucernas, cuencos carenados y hemiesféricos propios de estos tratamientos que no han recibido ningún realce decorativo y que aparecen sólo alisados o someramente bruñidos directamente sobre la pasta o con una ligera capa de flor de arcilla del mismo color. Igual sucede con los escasos recipientes de perfil en S, que vemos también pintados y en engobe rojo (López Pardo, 1996a: 362-363).

8. Cerámica gris

La cerámica gris, caracterizada por una cocción reductora, siendo posteriormente bruñida en el torno del alfarero, está poco representada en la factoría de Essaouira, con sólo 25 fragmentos (López Pardo, 1996a: 362), aunque superan los 10 fragmentos inicialmente mencionados por Jodin (1966: 147), representando sólo el 1.87 % de la cerámica.

Hay una especial predilección por los cuencos hemiesféricos muy abiertos y de gran tamaño de los que hay 15 bordes (López Pardo, 1996a: 362). Entre ellos nos encontramos con algunos con el borde convergente y labio redondeado, correspondientes a la forma 20A (Caro, 1989: 168) o I.A.1 (Mancebo, 1994: 352-353), cuyos diámetros oscilan entre 22 cm. y 28 cm., ya presentando Jodin uno dibujado (1966: fig. 24b). Estos cuencos hemiesféricos con el borde convergente son uno de los tipos más frecuentes y lo encontramos desde el siglo VIII a.C. en Morro de Mezquitilla (Schubart, 1979: 195) o Chorreras (Aubet *et alii*, 1979: 108).

Otros cuencos hemiesféricos con el borde engrosado hacia el interior, pertenecen a la forma 20B (Caro, 1989: 168) o I.C.1 (Mancebo, 1994: 353-354), con diámetros aún mayores, entre 22 y 38 cm. de diámetro. Un ejemplar lo podemos clasificar como 20E (Caro, 1989: 168) o

I.A.5 (Mancebo, 1994: 352-353), por su borde más plano, biselado al exterior. Un fragmento de un cuenco o plato gris presentaba decoración excisa rellena de pasta blanca (Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996: 164, fig. 2f).

Respecto a los vasos carenados, hay uno pequeño con carena media y borde divergente de la forma 6 (Caro, 1989: 64-67) o III.B (Mancebo, 1994: 358-359), y otro adscribible por su carena alta y borde divergente al 17B (Caro, 1989: 141) o II.D.1 (Mancebo, 1994: 356), sin descartar la forma 18 de Caro. Los pequeños vasos con carena media imitan claramente una forma indígena del Bronce Final de la Península Ibérica, aunque también están presentes en poblados fenicios como el Cerro del Villar en barniz rojo (Arribas y Arteaga, 1975: lám. 47/260). La presencia de cerámicas grises selectas en recipientes pequeños, de mayor calidad en sus pastas, ha sido valorada por Vallejo (1998: 13, 15) después de su estudio de la serie de Doña Blanca de finales del siglo VIII y VII a.C.

La cazuela con carena alta y borde divergente también responde a la tradición de las cazuelas del Bronce Final (González Prats, 1983: 189-190), aunque según Caro (1989: 192) y Mancebo (1994: 356) parece imitar formas de barniz rojo presentes en Tiro III-II, y utiliza también esta forma 17 para defender su propuesta que se trataba de producciones cerámicas fabricadas por indígenas residentes en las colonias fenicias.

También cabe mencionar 4 fragmentos de lucernas de dos picos en pasta gris y un fragmento de tapadera (López Pardo, 1996a: 364). Las lucernas en pasta gris también están presentes en Peña Negra (González Prats, 1983: 200), relacionándolas con lucernas griegas de tipo jonio.

En general, se aprecia una reducida variedad formal, fenómeno que también se observa en los yacimientos fenicios con cerámicas grises en Portugal como Abul con 2, Santa Olaia con 6, el Claustro de Sé en Lisboa con 8 y Santarem con 9 formas (Arruda, Freitas y Vallejo, 2000: 45).

Esta cerámica ha sido considerada sucesivamente gris ampuritana (Almagro Basch, 1949), gris focense por su presencia en Marsella y Ampurias (Lamboglia, 1953), con origen último en Focea (Almagro Basch, 1949: 65-69; Jodin, 1966: 147; Aranegui, 1975: 333; Belén, 1976:

Tipología Grises	Cuenco hemisférico borde convergente labio redondeado	Cuenco hemisférico borde convergente labio engrosado interior	Cuenco hemisférico borde convergente labio biselado exterior	Vaso con carena media borde divergente	Cazuela con carena alta borde divergente	Lucerna
Belén, 1976	I.1.A II.1A	III IV	I.1.C II.1C		V/VI 3a'	
Roos, 1982	6	2a		15	8	
González Prats, 1983	B4.1	B4.3		B8A	B1B	B19
Pellicer y Amores, 1985	H	I J	L	F	C	
Caro, 1989	20A	20B	20E	6	17B	
Lorrio 1988-89	A.1.A	A.1.C		B.2	A.3.A	
Murillo, 1994	G.1.1	G.1.2	G.1.5	G.5	G.4	
Mancebo, 1994	I.A.1	I.C.1	I.A.5	III.B	II.D.1	

Tabla III.- Formas de cerámicas grises en Mogador

354; Garrido y Orta, 1994: 226), pero acabó defendiéndose su producción local (Almagro Gorbea, 1977: 462; Roos, 1982: 54-55, 53 fig. 1), dada su presencia desde finales del siglo VIII a.C. en Toscanos (Málaga) y el Cabezo de San Pedro (Huelva), hasta finalmente constatarse su presencia regular en la mayor parte de los yacimientos del Hierro Inicial en Andalucía, siendo considerada en la actualidad gris tartésica (Caro, 1989; Torres, 2002: 138).

La visión más aceptada es que se trató de una producción a torno para satisfacer la demanda de las poblaciones indígenas, tratando de imitar sus formas y color gris fruto de una cocción reductora (Roos, 1982: 55; Vallejo, 1998: 14; Torres, 2002: 141), aunque también se defiende que se trataba de producciones cerámicas fabricadas por indígenas residentes en las colonias fenicias (Caro, 1989: 192).

Aunque la cerámica está presente en la mayoría de los yacimientos del sur de la Península Ibérica entre los siglos VIII y VI a.C., conocemos la fabricación de cerámicas grises en yacimientos fenicios como el Cerro del Villar en Málaga (Barceló *et alii*, 1995: fig. 6k, m, ñ), aunque ya los análisis de pastas cerámicas de Peña Negra de una cazuela con carena alta indicaban un procedencia malagueña (González Prats, 1983: 196; González Prats y Pina, 1983: 120). También está constatada su fabricación al interior en un horno del Cerro de los Infantes de Pinos Puente, en la vega de Granada (Contreras, Carrión y Jabaloy, 1983: fig. 1i-h).

La cerámica gris formaba parte de la vajilla de mesa para uso cotidiano, pero difícilmente se puede considerar de lujo como sugiere Caro (1989: 192). Ésta responde a unos gustos principalmente de la población indígena, al menos durante el siglo VIII a.C., siendo más difícil valorar este aspecto en los siglos VII y VI a.C. al acelerarse el proceso de aculturación, pero no cabe descartar la presencia de indígenas ibéricos entre los marinos que hicieron escala en Mogador.

9. Recipientes hechos a mano

Junto a la cerámica a torno importada aparece en Mogador cerámica hecha a mano (Jodin, 1966: 166-169), casi siempre de cocción reductora, concretamente 34 fragmentos (López Pardo, 1996a: 364), que suponen el 2.54 % de la cerámica. Parece tratarse sobre todo de formas cerradas, contenedores medios para cocinar de unos 40 cm. de altura y 25-30 cm. de ancho de boca, ollas o marmitas de fondo plano, que muestran huellas de haber estado sobre el fuego (Jodin, 1966: 166), de los que hay 16 bordes, de cuerpo ovoide, pero con cuello divergente y la superficie sólo alisada. En la unión entre el cuerpo y el arranque del cuello suelen presentar una decoración de cordones en relieve con impresión de digitaciones (Cintas, 1954: 41, 119 fig. 41; Jodin, 1966: 166, 170 lám. 48/1-2). A veces estas ungulaciones llegan hasta la superficie de la olla, pareciendo que forman hileras de pequeños mamelones (Jodin, 1966: 166, 170 lám. 48/7), mientras más frecuentemente aparece una decoración con breves incisiones horizontales o en diagonal formando una banda que también rodea la unión entre el cuerpo y el arranque del cuello

(Cintas, 1954: 41, 119 fig. 42; Jodin, 1966: 170 lám. 48/3-6). Algunas ollas cuentan con gruesas asas de cinta cóncava de sección circular (Jodin, 1966: 166; López Pardo, 1996a: 364). También hay dos fragmentos de lucernas de doble mecha realizadas a mano (Jodin, 1966: 167, 168 lám. 47/1-2). En cambio, es interesante que parecen faltar grandes orzas de almacenamiento para contener sólidos como grano o líquidos como agua.

Algunos trozos de cerámica pueden pertenecer a un recipiente en forma de artesa o bandeja, pues tienen la cara superior y el borde bien alisados, mientras la inferior tiene un aspecto rugoso. La presencia de manchas de cocción en la cara superior aboga por considerarlo un pequeño hogar portátil o una plataforma para elaboraciones culinarias con calor (López Pardo, 1996a: 364-365).

De este conjunto sólo salen de la norma tres fragmentos con decoración incisa de presumible cronología medieval, de los que el propio Cintas (1954: 42, 119 fig. 45-47) incluso reconoce que uno es a torno y dos quizás fuesen a mano (Cintas, 1954: fig. 46-47).

La cerámica a mano supone el 63 % en los niveles inferiores de Lixus del siglo VIII a.C., y su porcentaje va reduciéndose hasta el 33 % en los estratos fenicios más recientes, que llegan hasta mediados del siglo VII a.C. (Gómez Bellard y Habibi, 2001: 77 y 82), lo que resulta poco usual en comparación con la Península Ibérica. De este porcentaje, un 60 % corresponde a cerámica de cocina a mano como la presente en Mogador, aquí con perfiles completos como ollas de base plana con líneas de mamelones formando una banda que también rodea la unión entre el cuerpo y el arranque del cuello (Gómez Bellard y Habibi, 2001: 79 fig. 8/5), o con una banda de incisiones (Gómez Bellard y Habibi, 2001: 81 fig. 12), ollas con asas de cinta de sección circular por debajo del arranque del cuello (Gómez Bellard y Habibi, 2001: 79 fig. 8/6), cuencos hondos con un asa de cinta a cada lado (Gómez Bellard y Habibi, 2001: 79 fig. 8/4) o cazuelas de carena media con impresiones digitales debajo de la línea de carenación (Gómez Bellard y Habibi, 2001: 79 fig. 8/1, 81 fig. 10).

Otro tanto sucede con la cata Montalbán en Lixus, excavada por Tarradell, allí el porcentaje de cerámica a mano alcanza un 52.5 % en el

nivel 4 y un 42.8 % en el nivel 5 (Belén *et alii*, 1996: 342), constatándose también las ollas de cocina con mamelones (Belén *et alii*, 1996: 349 fig. 7/94) o líneas de impresiones digitales (Belén *et alii*, 1996: 349 fig. 7/92), también reflejado en el posterior estudio global de las excavaciones de Tarradell (Belén *et alii*, 2001: fig. 6/241, 8/363 y 13/587).

En cambio, en colonias fenicias de la Península Ibérica como Castillo de Doña Blanca, el porcentaje de cerámica a mano en el siglo VII a.C. no supera el 10 % (Ruiz Mata, 1992: 297). No obstante, su presencia es más importante de la que a veces se piensa, y en la campaña de 1967 de Toscanos, el nivel I, fechable en el último cuarto del siglo VIII a.C. (Docter, 1999: 100 tabla 1; Mederos y Ruiz Cabrero, 2006: tabla 4), presentaba un 18.46 % de cerámica a mano que se reduce hasta un 2.32 % en el nivel V del último cuarto del siglo VII a.C. y primer cuarto del siglo VI a.C. (Niemeyer, 1982: 114-115; Martín Ruiz, 1995-96: 77). Por su parte, en el horno alfarero del Cerro del Villar, del primer cuarto del siglo VI a.C., este porcentaje ya sólo llega al 1.34 % (Barceló *et alii*, 1995: 169). El bajo porcentaje en Mogador, un 2.54 % de cerámica a mano, sugiere una fecha tardía para el yacimiento.

Estos importantes porcentajes de cerámica a mano en Lixus han sido valorados de forma diferente. Según Bokbot y Onrubia (1992: 20-21, 22 fig. 1), a partir de 3 cerámicas de cocina a mano y 2 esgrafiadas, sugieren que reflejarían una ocupación indígena prefenicia de la Edad del Bronce, pero ya hemos señalado (López Pardo, 1992: 92; Belén *et alii,* 1996: 345; Gómez Bellard y Habibi, 2001: 82) que se trata de cerámicas habituales en los conjuntos cerámicos fenicios de la Península Ibérica y siempre aparecieron asociadas a cerámica fenicia a torno desde los primeros niveles. Por su parte, Gómez Bellard y Habibi (2001: 80, 82) sugieren un origen indígena en ambientes tartésicos de la Península Ibérica que también mantendrían estrechos lazos con las poblaciones indígenas de la Tingitana, proponiendo que en ambas zonas pudiera haber un registro cerámico parecido durante el siglo VIII a.C. Este origen indígena autóctono también es defendido por Martín Ruiz (2000: 1626-1627) para las cerámicas a mano de los yacimientos fenicios de la Península Ibérica, quien considera que se trataría de indígenas que cohabitarían con los colonos en los asentamientos fenicios, manteniendo sus costumbres

culinarias, en parte por la incorporación de mujeres indígenas por la celebración de matrimonios mixtos con los colonos (Martín Ruiz, 1995-96: 87).

Este tipo de cerámica de cocina a mano es frecuente tanto en colonias fenicias como en poblados tartésicos desde su identificación por Blanco, Luzón y Ruiz Mata (1969: 130) en Cerro Salomón, quienes ya las fecharon correctamente entre los siglos VIII y VI a.C., habiendo sido objeto de un estudio específico por Ladrón de Guevara (1994) y valorada entre las cerámicas tartésicas por Torres (2002: 161) que la denomina cerámica con decoración digitada. La serie más amplia se halló en el edificio K de Morro de Mezquitilla, donde aparecieron 12 ollas de cocina en el suelo de habitación, una de ellas con restos de ovicaprinos en su interior (Schubart, 1985a: 160-162 y 1985b: 66), perteneciente a la fase B 1=B II, *ca*. 775-735 AC (Mederos y Ruiz Cabrero, 2006: tabla 1). También están bien constatadas en Toscanos (Schubart, Niemeyer y Pellicer, 1969: lám. 23/190a, 684) habiéndose sugerido que alguna pudo haber contenido miel (Schubart y Maass-Lindemann, 1984: 146), en Cerro del Villar (Aubet, 1992: 304) donde una olla contenía restos de pescado que había sido cocinado, o en Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986: 97, fig. 7/11 y 1995: 278-279, fig. 309; Ruiz Mata y Pérez, 1995: 64).

Otra función que no debe descartarse para Mogador es que algunas ollas sirviesen para contener ofrendas. Ya lo sugirió Schubart (1985a: 160) para las 12 ollas completas del edificio K de Morro de Mezquitilla, una de ellas con restos de ovicaprinos, pero aún es más interesante su presencia en el edificio D o santuario de Montemolín, donde las superficies estaban quemadas por haber cocinado en hogares carne para un banquete ritual (de la Bandera *et alii*, 1993: 30 y 1995: 319-321).

Cabe mencionar alguna posible vinculación con la metalurgia del hierro constatada en Mogador, pues en el Cerro del Peñón de Málaga se encontró la presencia de adherencias de hierro en cerámicas a mano (Keesmann y Niemeyer, 1989: 101-102).

Por último, A. Jodin (1966: lám. 46) publicó además la foto de un fragmento de cuenco con el borde ligeramente engrosado y hecho a mano que presenta un perfil y decoración bruñida de líneas reticuladas, propios del Bajo Guadalquivir. Esta cerámica está presente en Castillo de

Doña Blanca con la misma forma e idéntica decoración (Vallejo, 1999: 92 y fig. 4/1).

10. Vasos chipriotas y griegos

Cerámicas chipriotas

El primer fragmento de cerámica chipriota localizado en Mogador, procedente de las excavaciones de Koeberlé en 1951, fue publicado inicialmente como "cerámica ibérica con decoración geométrica" (Cintas, 1954: 52, 125 fig. 59), e identificado por Euzennat (1955-56a: 202) como cerámica chipriota después de su visita a Mogador en 1955. Otros 6 fragmentos fueron encontrados en la continuación de las excavaciones por Koeberlé entre 1953-54 (Jodin, 1966: lám. 45/1-6). Finalmente, durante la campaña de 1957 se localizó a 3.20 m. de profundidad, en la base del nivel IV, 2 nuevos fragmentos que se unían con un círculo concéntrico (Jodin, 1957: 33, 35, lám. 6b y 1966: 58 lám. 19b) y otros 2 amorfos con bandas negras paralelas (Jodin, 1957: lám. 6h y k y 1966: 58 lám. 19h y k).

Las cerámicas chipriotas de Mogador presentan decoración de círculos concéntricos. En 3 fragmentos se aprecian seis círculos con un punto central (Jodin, 1957: lám. 6b y 1966: lám. 45/3-4); en un fragmento cuatro círculos, también uno dentro del otro, con un punto central (Jodin, 1966: lám. 45/2); en otro de los casos la conservación es mala pero parece presentar dos círculos exteriores y uno rodeando el punto central (Jodin, 1966: lám. 45/6); y en los 4 fragmentos restantes predomina una decoración de bandas horizontales, en 2 sólo se aprecia el extremo cortado del círculo exterior (Jodin, 1966: lám. 45/1 y 5) y en otros 2 sólo están las bandas negras paralelas (Jodin, 1957: lám. 6h y k y 1966: 58 lám. 19h y k) (Fig. 85).

La presencia de cerámica chipriota es excepcional en Occidente, y sólo la tenemos documentada en la colonia fenicia de Toscanos, Málaga, también con estos característicos círculos concéntricos. La pieza más clara es un *jug* u *oinocoe*, reconstruido con al menos 6 fragmentos, procedente de la campaña de 1967 que parece tener 4 y 5 círculos concéntricos

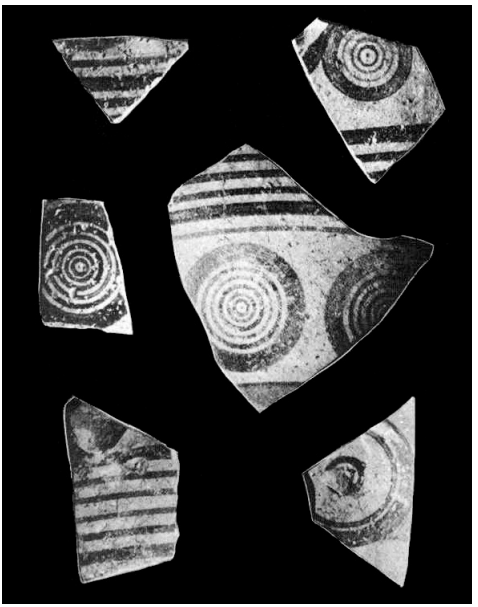


Fig. 85.- Cerámica chipriota (Jodin, 1966)

en el mismo recipiente, salvo que sea un error de dibujo (Schubart y Niemeyer, 1969-70: 366, 365 fig. 6). 3 fragmentos con similar decoración fueron localizados en la campaña de 1971 con 4 círculos concéntricos en dos de ellos (Maass-Lindemann, Niemeyer y Schubart, 1972: 143 n. 35; Schubart y Maass-Lindemann, 1984: 150, 149 fig. 23/955-957), en ambos casos clasificados como *Bichrome IV Ware*, *ca*. 700-600 a.C. La pieza mejor contextualizada procede del estrato IVc, 660-640 a.C. (Docter, 1999: 100 tabla 1 y 2000: 67 fig. 4), mientras otros fragmentos proceden genéricamente del estrato IV, *ca*. 685-620 a.C. La reconstrucción presentada de la jarra de Toscanos (Schubart y Niemeyer, 1969-70: 365 fig. 6) parece basarse en jarras trilobuladas de *Bichrome IV Ware* (Gjerstad, 1948: lám. 34/15a), *Black on Red II (IV) Ware* (Gjerstad, 1948: lám. 39/15b), que es la que tiene el motivo más parecido, y *Bichrome Red I (IV) Ware* (Gjerstad, 1948: lám. 41/8), destinadas a verter vino que sería transportado en las ánforas 10.1.2.1.

Los fragmentos de Mogador parecen responder tanto a este tipo de jarras o *jugs* (Gjerstad, 1948: lám. 39/15b) como a *askoi* (Gjerstad,

1948: lám. 39/19) que contendrían perfumes o ungüentos. La descripción de los dos fragmentos que encontró Jodin (1957: 35, lám. 6b) señala que se trata de una pasta roja, recubierta de un engobe blanco, sobre el que se han trazado líneas horizontales rojas y negras y círculos concéntricos negros, indicando el engobe blanco que se trataría de *Bichrome IV Ware* del Chipriota Arcaico I, 750-600 a.C., al no tener el fondo rojo característico del *Black on Red* o del *Bichrome Red Ware*.

Por otra parte, un fragmento con líneas paralelas negras sobre barniz rojo, considerado quizás chipriota (Jodin, 1957: lám. 6h y 1966: 58 lám. 19h y 60 lám. 20/2) se trata de un fragmento de una jarra de *Black on Red II (IV) Ware*.

Cerámicas griegas

La secuencia cronológica de Mogador se ha basado en las cerámicas griegas documentadas en la campaña de 1957 por A. Jodin, en particular dos fragmentos de asas de ánforas, una muy clara con línea negro-rojiza sobre engobe blanco rodeando el arranque del asa y rodeando el asa (Jodin, 1957: 35, 34 fig. 12a, lám. 6g y 1966: 59, 58 lám. 19g, 63 fig. 13a; Villard, 1960: 3 lám. 1a1) y otra asa de barniz negro (Jodin, 1957: 37, 34 fig. 12b y 1966: 62 fig. 12a; Villard, 1960: 7 lám. 2a2), datando Jodin ambas en el siglo VI a.C. A la vista de estos hallazgos, Euzennat procuró que François Villard, cuya tesis doctoral trató de los vasos griegos del Museo del Louvre (Villard, 1958), había estudiado la cerámica griega en Marsella (Villard, 1960) y estaba trabajando en la de Megara Hyblaea (Vallet y Villard, 1964), hiciese una visita a Marruecos, que finalmente se realizó en 1959, sirvió para fijar la cronología del yacimiento en los siglos VII-VI a.C. (Euzennat, 1960: 563; Villard, 1960: 1 n. 1) y por su especial importancia fue el primer artículo del número 4 del *Bulletin d'Archéologie Marocaine*.

Aparte de estas piezas, se consideraron de procedencia jonia un cuenco supuestamente de bucchero gris anatólico (Villard, 1960: 4 fig. 1a; Jodin, 1966: 61) que es realmente una importación de cerámica gris de la Península Ibérica; un cuenco de engobe rojo (Villard, 1960: 4 fig. 1d), también de producción fenicia, que responde a los platos de engobe rojo de tipo C.3 de Huelva, típicos de la segunda mitad del siglo VII a.C., 650-

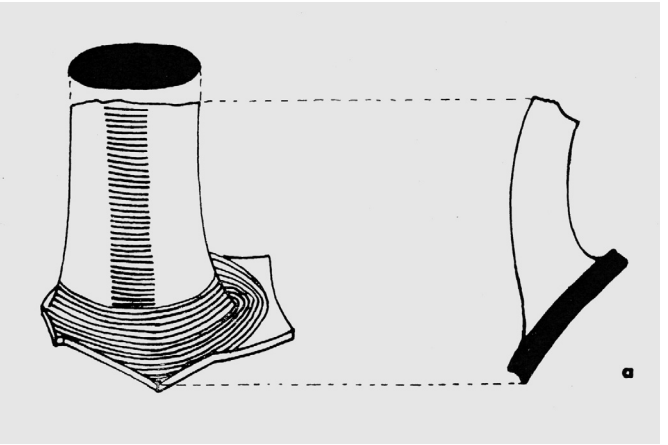


Fig. 86.- Asa de ánfora quiota (Jodin, 1966)

600 a.C. (Rufete, 1989: 379, 388, 389 fig. 8/10); y un asa geminada de engobe rojo (Villard, 1960: 4 fig. 1f) que puede ser el asa de una jarra trilobulada (Maass-Lindemann, 1988: 191 fig. 2b).

Ánfora de Quios (Fig. 86)

La primera asa con bandas de barniz negro sobre engobe blanco (Jodin, 1957: 35, 34 fig. 12a, lám. 6g y 1966: 59, 58 lám. 19g, 63 fig. 13a; Villard, 1960: 3 lám. 1a1) y dos fragmentos amorfos del cuerpo (Villard, 1960: 3 lám. 1a2; Jodin, 1966: 60 lám. 20/1 y 3) fueron clasificados como ánforas jonias de la segunda mitad del siglo VII a.C. (Villard, 1960: 5, 4 pie de fig. 1), o una clase más antigua que las ánforas SOS, aún no bien definida (Shefton, 1982: 342 n. 7). Sin embargo, pronto Jodin (1966: 60-61) resaltó su proximidad con una docena de ánforas quiotas procedentes de la campaña de excavaciones de 1955 en el Ágora de Atenas (Ghali-Kahil, 1960: lám. 12) y casi simultáneamente fue identificada como un ánfora quiota (Bernard, 1964: 138; Niemeyer, 1983: 257).

Las ánforas quiotas aparecen en Cartago a partir del nivel IVb (645-630 a.C.) con 1 ejemplar, IVc (630-575 a.C.) con 2 y V (575-480 a.C.) con 1 ánfora (Docter, 2000: 66-67 fig. 2-3).

Su presencia también en la Península Ibérica fue constatada cuando se localizaron cuatro fragmentos de un ánfora quiota en Toscanos, Málaga, con un engobe amarillo grisáceo y bandas de pintura roja oscura del primer cuarto del siglo VI a.C. (Niemeyer, 1983: 253, 255 fig. 1; Docter, 2000: 74). Estas ánforas están presentes en Toscanos en los estratos IVa-b (685-660 a.C.) con 5 ejemplares, IVc (660-640 a.C.) con 3; y en la trinchera en los niveles 3b-c (640-620 a.C.) con 2 y nivel 5a (600-575 a.C.) con 2 (Docter, 2000: 67-68 fig. 4-5), aparte de otras piezas en estratos de mayor amplitud cronológica.

También están documentadas con una base del yacimiento subacuático de El Cabanyal-La Malva-Rosa, Valencia (Fernández Izquierdo, Gómez Bellard y Ribera, 1989: 608, 614 fig. 1/3), varios fragmentos de un ánfora en la fase Fonteta VI, 600-560 a.C. (García Martín, 2000: 214, 219 fig. 12), en el sector de La Rabita en las fases Fonteta II, IVa y IVb, fechándolas hacia 600-575 a.C. (Rouillard, 2000: 227, 226 fig. 1; Rouillard, Galleidrat y Sala, 2007: 231-232, 247 fig. 188/11, 261 fig. 201/1-2) o 2 bordes y 2 amorfos pintados en el Cerro del Peñón en Málaga (Niemeyer, Briese y Bahnemann, 1988: 167, 169 fig. 9c-f).

En los ejemplares de Huelva, donde se ha documentado en la calle del Puerto 9, un borde y un fragmento de cuello de ánfora quiota, se sitúan en la fase II, fechada entre el 590/580 al 560 a.C. (Cabrera, 1988-89: 88 fig. 2/19-20).

Esta por definir adecuadamente la posible continuidad de imitaciones tardías, durante el siglo V a.C. pues se menciona la fabricación local de un ánfora de "morfología quiota" en el taller alfarero de Residencial David, en la isla de San Fernando, Cádiz (Clavaín y Sáez, 2003: 178).

Estas ánforas vinarias quiotas tienen su momento álgido de producción a fines del siglo VII a.C. (Whitbread, 1995: 135), con clara continuidad en el primer cuarto del siglo VI a.C., y es en este momento, *ca.* 610-575 a.C., el que parece corresponder a Mogador.

Ánfora à la brosse *(Fig. 87 a)*

El grupo principal de ánforas griegas son un conjunto amplio de ánforas *à la brosse*, con barniz negro diluido con brochazos de un pincel

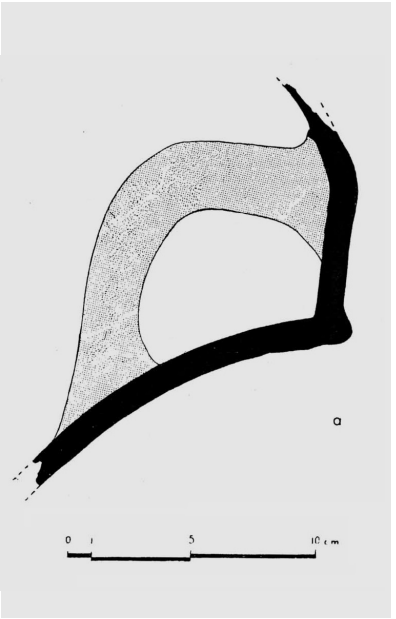


Fig. 87 a.- Ánfora griega á la brosse *(Jodin, 1966)*

grueso antes de la cocción (Jodin, 1957: 37), no barniz rojizo-marrón, de las que parece haber aparentemente 6 ejemplares distintos según Villard (1960: 6), aunque Jodin (1957: 37) inicialmente consideró que casi todos los fragmentos vienen de un mismo ánfora, en su mayor parte localizados en 1957, pero después de revisar el material en el Museo de Rabat sugiere la presencia de incluso una docena de ánforas diferentes (Jodin, 1966: 62) por la existencia de más fragmentos inéditos que no publica. Las dos piezas más claras eran dos asas con parte del cuello, una localizada en la campaña de 1957 (Jodin, 1957: 37, 34 fig. 12b y 1966: 62 fig. 12a; Villard, 1960: 7 lám. 2a2), y otra de la campaña de 1958, que pertenece a la misma ánfora (Villard, 1960: 4 fig. 1g, 7 lám. 2a1).

Fragmentos amorfos de panza de ánforas *à la brosse* hay al menos 7 de la campaña de 1957a (Jodin, 1957: lám. 6a y 1966: 58 lám. 19a), 1957d (Jodin, 1957: lám. 6d y 1966: 58 lám. 19d), 1957e (Jodin, 1957: lám. 6e y 1966: 58 lám. 19e; Villard, 1960: 7 lám. 2b4), 1957f (Jodin, 1957: lám. 6f y 1966: 58 lám. 19f), 1957j (Jodin, 1957: lám. 6j y 1966: 58

lám. 19j), 1957i (Jodin, 1957: lám. 6i y 1966: 58 lám. 19i; Villard, 1960: 7 lám. 2b1), 1957l (Jodin, 1957: lám. 6l y 1966: 58 lám. 19l) y uno de 1958 (Villard, 1960: 7 lám. 2b3). Estas cerámicas son fechadas en el siglo VI a.C. por Jodin (1957: 37), pero fueron consideradas ánforas áticas tipo SOS por Villard (1960: 6, 7 pie de lám. 2) y fechadas en la segunda mitad del siglo VII a.C., 650-600 a.C., interpretaciones que fueron asumidas por Jodin (1966: 64, 58 pie de lám. 19; Aranegui, Gómez Bellard y Jodin, 1999: 33) en su cronología y clasificación como ánforas áticas tipo SOS, aunque no habían aparecido fragmentos con su característica decoración en el cuello.

Sin embargo, se ha puesto en duda que se trate de ánforas tipo SOS y simplemente sean ánforas *à la brosse* (Johnston y Jones, 1978: 121; Shefton, 1982: 338 n. 1). El dato es importante también por el contenido, ya que las ánforas tipo SOS son de aceite, mientras las ánforas *à la brosse* son también de vino.

En principio no se trata de ejemplares antiguos de las ánforas de Grecia del Este con pintura negra *à la brosse* que, a pesar de su nombre, suelen tener una pintura rojiza-marrón de muy buena calidad. Un ánfora completa procede del estrato Vb del Cerro del Villar en Málaga (Cabrera, 1994: 100-102, 114 fig. 1; Martín Ruiz, 1995: fig. 135-137; Aubet *et alii*, 1999: 102 fig. 58a) para la que se ha sugerido una procedencia rodia (Vegas, 1999: 136), eubeo-calcidia (Cabrera, 1994: 101-102), eubea (Gailledrat y Rouillard, 2007: 231) o más genéricamente ha sido considerada un ánfora de Grecia del Este con pintura *à la brosse* (Docter, 2000: 71).

Estas ánforas de Grecia del Este con pintura *à la brosse* están presentes ocasionalmente en Cartago, en los estratos IVb (645-630 a.C.) con 1 ejemplar y V (575-480 a.C.) con 1 (Docter, 2000: 66-67 fig. 2-3). En la Península Ibérica se mencionan 9 fragmentos de un ánfora en el yacimiento subacuático de El Cabanyal-La Malva-Rosa, Valencia (Fernández Izquierdo, Gómez Bellard y Ribera, 1989: 607-608, 614 fig. 1/6), 2 fragmentos en Tos Pelat, inmediato al anterior (Mata y Burriel, 2000: 238, 247, 236 fig. 3/22.121), uno de las excavaciones urbanas de los Banys de l'Almirall de *Valentia*, Valencia (Ribera, 1998: 304), 5 fragmentos amorfos considerados áticos en el Palacio de Buenavista en Málaga

(Cisneros *et alii*, 2000: 198, 202 fig. 12/1-4, 6) y 3 amorfos del Cerro del Villar, dos considerados áticos y otro samio por la presencia de mica (Cabrera, 1994: 108, 121 fig. 62-64).

Son relativamente frecuentes en Toscanos, Málaga, a lo largo de toda su secuencia en los estratos I (725-710 a.C.) con 1 ejemplar, II (700-685 a.C.) con 1, IVa-b (685-660 a.C.) con 5, IVc (660-640 a.C.) con 7, IVd-e (640-620 a.C.) con 3, VI-VII (630-600 a.C.) con 5, y en la trinchera en los niveles 3b-c (640-620 a.C.) con 9, nivel 4 (620-600 a.C.) con 2 y nivel 5a (600-575 a.C.) con 6 (Docter, 2000: 67-68 fig. 4-5).

La secuencia de Huelva también demuestra su continuidad, como evidencian los estratos más recientes de Toscanos, aunque aquí son consideradas ánforas áticas *à la brosse* de aceite (Cabrera, 1988-89: 65), procediendo de la calle del Puerto 9 un borde y tres fragmentos amorfos del cuerpo en la fase II, fechada entre el 590/580 al 560 a.C. (Cabrera, 1988-89: 89 fig. 3/30, 33-35). La muestra debe ser mayor si se incluyen "los fragmentos hallados en Huelva, incluso fuera de contexto", pues se trata del tipo de ánfora más numerosa con el 35 % de los ejemplares (Cabrera, 1988-89: 64), que parece explicar su abundancia en Mogador.

No obstante, continúan llegando a Huelva en la fase denominada Turdetano I, entre el 540/530-480 a.C. (Rufete, 2002: 188, 192), tratándose del tipo de ánfora griega más frecuente, lo que podría implicar que alguno de los ejemplares de Mogador podrían ser más tardíos, como sucede con el ánfora jonio-masaliota (*vide infra*). En este sentido, conocemos un fragmento amorfo del nivel IIIb de la calle de la Botica 10-12 (Rufete, 2002: 45, 47 lám. 15/13), otro amorfo considerado ático *à la brosse* del nivel I de la calle Tres de Agosto 9-11 (Rufete, 2002: 65, 64 lám. 21/3) y dos ánforas, una casi completa, del nivel II de la calle Tres de Agosto 9-11 (Rufete, 2002: 75, 73 lám. 28/1a-c, 74 lám. 29/1a-b).

Su aparente excepcionalidad en la costa norteafricana debe ser menor y recientemente se han localizado varios fragmentos de un ánfora de barniz negro en Ceuta (Villada, Ramón y Suárez, 2007: 131).

En el caso de Mogador, hay dos posibilidades para fechar estas ánforas, su coincidencia con las ánforas vinarias quiotas a fines del siglo VII a.C. y el primer cuarto del siglo VI a.C., *ca*. 610-575 a.C., pues las conocemos en los niveles 4 y 5a de Toscanos entre el 620-575 a.C.,

mientras en la fase II de la calle del Puerto 9 de Huelva se sitúan entre el 590/580-560 a.C.

La segunda opción sería que fuesen importaciones más tardías, como sucede con el nivel II de la calle Tres de Agosto 9-11, de la fase Turdetano I, 540/530-480 a.C., donde son también las ánforas más frecuentes, lo que situaría entonces a los ejemplares de Mogador en la segunda mitad del siglo V a.C.

Ánfora jonio-masaliota (Fig. 87 b)

Una pieza poco valorada, a pesar de las implicaciones cronológicas que tiene, es el cuello de un ánfora con un grafito cruciforme (Villard, 1960: 3 lám. 1b, 4 fig. 1e; Jodin, 1966: 61, 62 fig. 12b), procedente del estrato IV de la campaña de 1958 en Mogador, clasificada inicialmente como ánfora jonia del segundo o tercer cuarto del siglo VI a.C., 575-525 a.C. (Villard, 1960: 5), procedencia jonia y cronología también aceptada por Jodin (1966: 61, 62 pie de fig. 12).

La diferencia entre las denominadas ánforas jonio-masaliotas y las masaliotas se encuentra principalmente en la pasta, con desgrasante calcáreo en las primeras y con mica dorada en las segundas, pero el tipo de desgrasante no es precisado por Villard (1960: 5), aunque por la cronología que les da, 575-525 a.C., debe tratarse de una jonio-masaliota. Estas ánforas de la forma Py 1, con su tipo de borde 1, A-MAS 1 se fechan entre el 550/540-475 a.C. (Bats, 1993: 60-62), y se diferencian de otras producciones denominadas jonio-masaliotas, fabricadas en la Magna Grecia y Sicilia, A-MGR 2, y cronología entre el 550-500 a.C. (Sourisseau, 1993: 65), principalmente en la forma de las asas, más estrechas en estas últimas, que no se conservan en el ejemplar de Mogador.

Estas ánforas de la forma Py 1, con su tipo de borde 1, están ausentes en la fase I de Emporion, entre el 550-525 a.C., para estar presentes en la fase II entre el 525-500 a.C., y desaparecer completamente en la fase III del 500-475 a.C. (Sanmartí Grego, Castanyer y Tremoleda, 1990: 167-168, 169 fig. 3/1-2, 5, 7), sustituidas por ánforas masaliotas.

Otros ejemplares proceden del Puig de Castellar, Barcelona (Sanmartí, 1990: 176, 173 fig. 2/8), uno de un hallazgo submarino en la

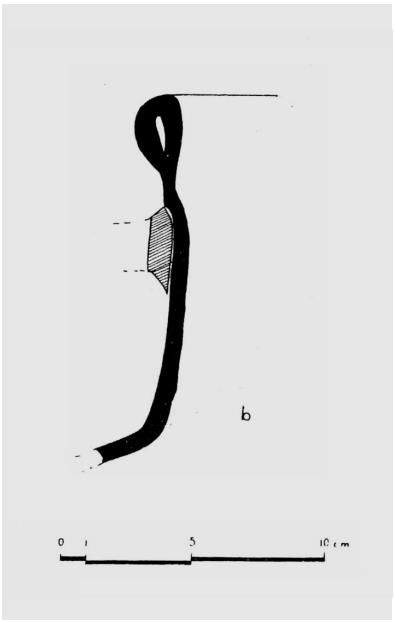


Fig. 87 b.- Ánfora jonio-masaliota (Jodin, 1966)

costa de Ibiza fechado entre el 510-470 a.C. (Ramón, 1990: 184, 186, 185 fig. 1/1), otro borde de Piedras de la Barbada, Benicarló en Castellón (Oliver, 1990-91: 178) o 2 bordes y 2 bases de ánforas en el yacimiento subacuático de El Cabanyal-La Malva-Rosa, Valencia (Fernández Izquierdo, Gómez Bellard y Ribera, 1989: 608, 614 fig. 1/7-10).

En Huelva tenemos constatada la presencia de un borde de ánfora jonio-masaliota en la fase III de la calle del Puerto 9, fechada entre el 560 al 540/530 a.C. (Cabrera, 1988-89: 97 fig. 11/180), en un momento que las importaciones griegas descienden a la mitad y han desaparecido las ánforas vinarias quiotas, probablemente sustituidas por vino masaliota. También puede citarse un borde del tipo Py 1, con desgrasantes "medianos negros", considerada jonio-masaliota, del nivel II de la calle de la Botica 10-12, (Rufete, 2002: 39, 166, 40 lám. 10/5), dentro de la fase denominada Turdetano I, entre el 540/530-480 a.C. (Rufete, 2002: 188, 192).

Es importante tener en cuenta que entre el 540-500 a.C. las únicas importaciones griegas que llegan al Sur de la Península Ibérica, apar-

te de algunos vasos áticos, son estas ánforas jonio-masaliotas documentadas en Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1985: 243), asociadas a ánforas corintias A del 600-550 a.C. y a cerámicas áticas del siglo V a.C. (Rufete, 2002: 167), en Málaga y Huelva (Cabrera, 2000: 170), al desaparecer definitivamente las cerámicas griegas de la costa anatólica o "Grecia del Este".

Aparentemente serían procedentes del puerto de Masalia, con posible intermediación de algún puerto en el Sur de la Península Ibérica como Málaga, Cádiz o Huelva, pues la Neápolis de Ampurias sólo se fundó hacia el 540 a.C. Sin embargo, el corte de las importaciones griegas parece ser más acentuado porque precisamente estos dos tipos de ánforas, las vinarias jonio-masaliotas y las olearias Corintias A, fueron imitadas en talleres gaditanos, concretamente las jonio-masaliotas en el sector III de Camposoto (Sáez y Díaz, 2007: 197 fig. 1).

Si tenemos en cuenta que las ánforas jonio-masaliotas de la forma Py 1, con su tipo de borde 1, fechadas entre el 550/540-475 a.C. están ausentes en la fase I de Emporion, entre el 550-525 a.C., para estar presentes en la fase II entre el 525-500 a.C., desapareciendo de nuevo en la fase III del 500-475 a.C., podría ajustarse más su presencia en la calle de la Botica 10-12 de Huelva, donde son fechadas entre el 540/530-480 a.C., durante el Turdetano I, al último cuarto del siglo VI a.C., 525-500 a.C., y otro tanto sucedería con el ánfora presente en Mogador, en un momento ya posterior a la desaparición de las 10.1.2.1, *ca*. 525 a.C. Estas ánforas jonio-masaliotas podrían haber llegado a Huelva junto con las ánforas con pintura negra *à la brosse*, en ambos casos transportando vino, alcanzando posteriormente al menos Mogador, en la costa atlántica norteafricana, entre el 525-500 a.C.

5.2.d. Restos orgánicos

1. Pesca y marisqueo, caza y animales domésticos

La pesca y el marisqueo fueron las actividades subsistenciales básicas de los residentes en la isla. Según los excavadores entre los restos cerámicos del yacimiento aparecieron restos de todo tipo de pesca-

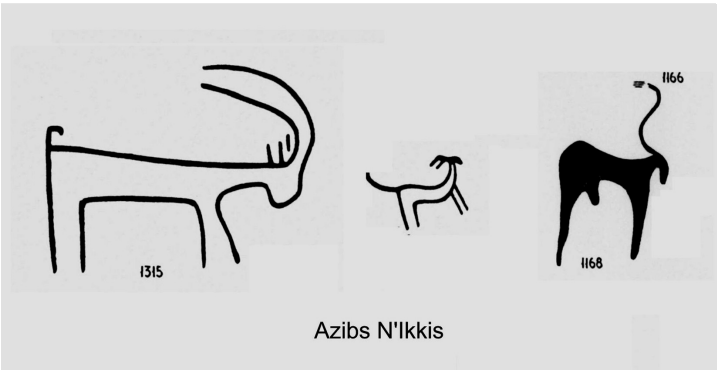


Fig. 88.- Grabados de antílopes y cápridos de Azibs N'Ikkis (Alto-Atlas)(Malhomme, 1959)

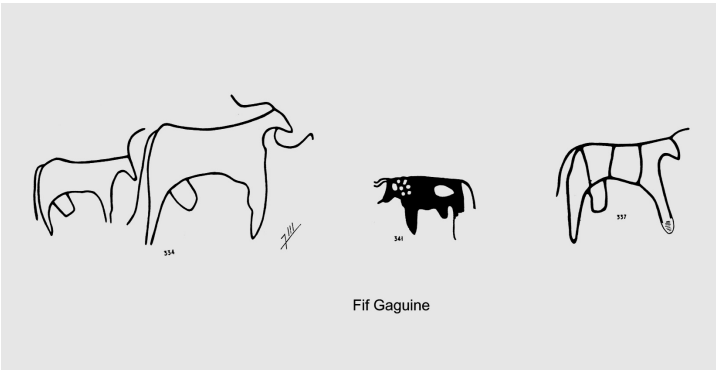


Fig. 89.- Grabados de bóvidos en Fif Gaguine (Alto-Atlas) (Malhomme, 1959)



Fig. 90.- Cabra de la región de Atlas

do, y entre los más grandes se pudieron registrar huesos de túnidos y de ballenas y vértebras de escualos (Cintas, 1954: 54; Jodin, 1966: 27). La pesca se debió practicar fundamentalmente con los numerosos anzuelos de toda talla que se han encontrado en la factoría (Cintas, 1954: 53, fig. 67; Jodin, 1966: 173).

La recogida de marisco con la marea baja debió ser un recurso para la alimentación nada desdeñable y afectó a todo tipo de especies, pues se constató el hallazgo de una gran variedad de conchas, especialmente de mejillones, patelas y ostras (Jodin, 1957: 13). Entre ellas cabe destacar abundantes restos de *Purpura Haemastoma* y *Murex* (Cintas, 1954: 54; Jodin, 1966: 27). Aunque no sabemos si todas ellas fueron recogidas para consumo humano o para producir tintura, pues para la indicación de esto último no tenemos constancia de conchas con la fractura característica que se asocia con esta finalidad.

Los habitantes de Mogador no desaprovecharon la ocasión de abastecerse de carne, ya fuera de animales domésticos, especialmente de cabras, ovejas y vacunos, como de la caza de antílopes y bóvidos salvajes, según demuestra el registro faunístico del yacimiento (Cintas, 1954: 54; Jodin, 1966: 27) (Figs. 88 y 89). Seguramente la carne procedía mayoritariamente del trueque con pastores y cazadores autóctonos, pues difícilmente la isla podía soportar una pequeña cabaña ganadera para el autoabastecimiento, ya que el tipo de vegetación arbustiva, muy vinculada a su contexto marítimo, no era apropiada para el mantenimiento de herbívoros, excepto en alguna situación límite, para un número muy escaso de cabras y por muy poco tiempo (Fig. 90). La falta de agua potable también debía ser un claro inconveniente.

2. Huevos de avestruz y astas de rumiantes

El hallazgo de cáscaras de huevos de avestruz, especialmente en la parte inferior del estrato (Cintas, 1954: 54), permite suponer el consumo de huevos sobre todo en los primeros momentos de la factoría, dándose subsidiariamente un uso secundario a las cáscaras como recipientes y para la exportación, pues eran demandadas en las colonias fenicias para usos domésticos y como vasos de carácter funerario (Figs. 91 y 92).

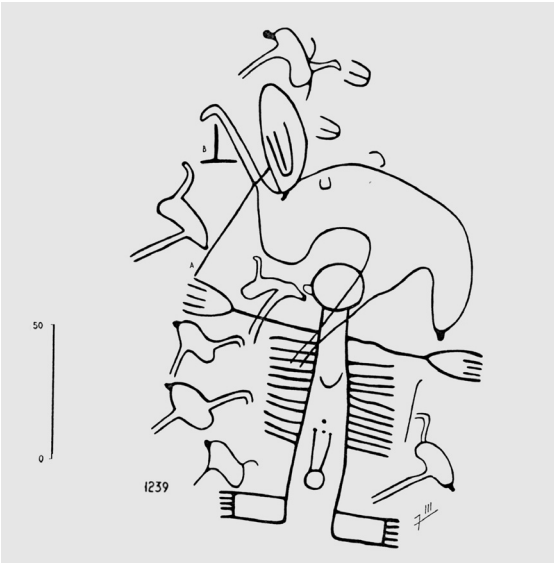


Fig. 91.- Grabado de avestruces y hombre de la estación rupestre de Azibs N'Ikkis (Alto-Atlas) (Malhomme, 1959)



Fig. 92.- Huevo de avestruz decorado, Museo de Cádiz

Una pequeña actividad artesanal para fabricar objetos de asta, mangos, etc. se desarrolló en la isla, pues algunos cuernos de rumiantes aparecieron cerca de un murete en la parte septentrional del yacimiento. Dos de los especimenes parecen perfectamente serrados y uno presenta una incisión paralela a la base cortada, seguramente para fijar una ligadura (Cintas, 1954: 54, fig. 69-70). Entre ellos, el investigador pudo distinguir cuernos de antílope, dos de un gran bóvido y otro muy derecho que parece de un pequeño antílope óryx.

5.2.e. Útiles y adornos de bronce. Unidades de trueque protomonetal

Como ya hemos señalado, entre la abundante cerámica de la factoría aparecieron numerosos trozos de anzuelos de variado tamaño. Sin embargo, otros objetos de bronce son francamente escasos y se encontraron muy deteriorados. Se cuentan clavos y restos de cerrojos y de bisagras para cajas y cofres (Cintas, 1954: 53). Alguna pinza y dos pequeños conos de unos 30 mm de diámetro con pequeños pasadores en el interior que debían ser adornos de correajes o escudos como sugiere Jodin (1966: 173). Al atuendo personal se pueden adscribir algunos fragmentos de fíbulas, una en forma de ballesta, y dos grandes aretes para las orejas. No parece haberse encontrado amuletos ni cuentas perforadas (Cintas, 1994: 54), aunque se tiene la noticia recogida de viejos habitantes de Essaouira, del hallazgo de un escarabeo verde oscuro en la playa de Diabet (Cintas, 1954: 58 n. 2)[138].

Tanto P. Cintas (1954: 53) como A. Jodin (1966: 173) recuperaron pequeñas barritas de bronce de apenas 10 cm., sobre las cuales el primero confesó no saber para que se usaban. Creemos que se trata de piezas de uso protomonetal, como las varillas formando un haz halladas en las excavaciones del solar de la calle Méndez Núñez, 5, de Huelva,

[138] La playa del pueblo de Diabet es la que se localiza en la desembocadura del uadi Ksob, el lugar idóneo para que los habitantes de Mogador recogieran agua. La localidad se encuentra a unos centenares de metros subiendo por el cauce del río.

identificadas como *obeloi*, objetos que empezaron a usarse en Grecia para el trueque en fases previas a la aparición de la moneda o cuando ésta era muy incipiente (Fernández Jurado, 1988-89). Si las varillas de Mogador son de bronce o de cobre, algo que no podremos saber hasta que se realicen análisis, de las cinco barritas onubenses cuatro son de bronce y una pieza de cobre, bronces pobres en estaño, excepto uno que contiene 13.6 % Sn (Rovira y Gómez Ramos, 1994: 388 y 396). El manojo de cinco piezas de Huelva se aproxima al valor estándar de una dragma, que se compone de seis *obeloi*[139], los cuales se han utilizado como indicio de la presencia de focenses en el habitat tartésico. Aunque la falta de coincidencia permitiría abogar por un patrón protomonetal no griego y consecuentemente deducir la extensión en el mundo fenicio del uso de estas varillas como instrumento de cambio, algo en lo que incidirían los hallazgos de Mogador, donde la comunidad se regía por parámetros semitas.

5.2.f. Explotación y producción de hierro

Uno de los datos desvelados más recientemente del enclave arcaico por A. Jodin de sus excavaciones entre 1956 y 1958 es que apareció abundante escoria de hierro y toberas de arcilla en los niveles fenicios (Aranegui, Gómez Bellard y Jodin, 2000: 35), a los que hoy habría que sumar un pequeño recipiente de hierro, de 9 cm. en su diámetro máximo, y con un vertedero en forma de pico, que Cintas (1954) halló un poco por encima del paquete de cerámicas, el cual consideró como una lámpara de aceite y quizás se trataría de un recipiente para manipular metal fundido.

El mineral de hierro podía proceder del entorno, pues a unos 25 km. al nordeste de la isla existen concentraciones férricas en el Yébel Hadid, "Montaña del Hierro", que han sido explotadas en época recien-

[139] Sobre el impacto de la introducción de estos *obeloi* y de otras piezas metálicas con la presencia colonial fenicia primero y el comercio focense en el ámbito onubense puede verse Wagner (1994: 11). Sobre el uso de *obeloi* y sus equivalencias en el mundo griego, Strom (1992), Czech-Schneider (1998) y Domínguez Monedero (2003).

te, como se puede apreciar por los amontonamientos de escorias en el "oasis" de Ain el Hajar, en el extremo sur de la montaña. También al Norte del zoco Had Draa existe un aduar llamado Hadada, "Forja" y otro llamado Thifourna, "Horno", donde se documentan hornos de fundición, escorias y mineral, precisamente a la altura de un cabo elevado que sobresale en el mar, el Ras Hadid, "Cabo del Hierro".

La producción de hierro está constatada desde las primeras fases de asentamiento en la Península Ibérica en Huelva, quizás ya desde el último cuarto del siglo X AC (González de Canales *et alii*, 2004: 150, 153 tabla 11, lám. 73/22) y en el yacimiento de Morro de Mezquitilla, donde se descubrieron 4 hornos en el corte 21 de la fase B II=B 1a y B 1b y 2 más posibles, formando grupos de dos, 1-2, separados entre ellos por 44 cm., y 3-4, separados entre sí por 36 cm. (Schubart, 1999: 243, 255 fig. 1-2). Dos de ellos son especialmente significativos, el nº 1 se construyó directamente sobre la roca, preparando una capa horizontal artificial de placas de barro cocido, sobre la cual se conservaba 40 cm. el zócalo del horno de barro y piedras cocidas al rojo por la acción del fuego con un diámetro exterior de 66 cm. e interior de 45 cm. (Schubart, 1999: 243). El horno 7 del corte 23 de la fase B II=B 1a y B 1b era el más grande y mejor conservado. Presentaba en su base tres pavimentos superpuestos horizontales de losas de pizarra planas colocadas en una capa de arcilla roja que posteriormente la recubre, indicativas de tres reconstrucciones del horno. Sobre la capa superior se levantaban las paredes 10 cm., con un grosor de 5 cm., delimitando un horno de 1.40 m. de diámetro exterior, conservando *in-situ* en la pared oriental una tobera con embocadura de fuelle doble, que permiten un flujo constante de aire al ser los fuelles presionados alternativamente. Con su diámetro exterior el triple que los hornos pequeños del corte 21, podía llegar a tener una capacidad de carga entre 8 y 10 veces más que los hornos 1 a 4 (Schubart, 1999: 246-248, 256 fig. 3). Esta fase de Mezquitilla B II o B1a creemos que corresponde con Tiro 3, *ca*. 775-735 AC (Mederos, 2005: 333 tabla 16; Mederos y Ruiz-Cabrero, 2006: 134 tabla 1).

Las toberas de Toscanos proceden de los niveles I-II, IIIb y IVc (Schubart y Maass-Lindemann, 1984: 147, 153 fig. 26), lo que implica cronologías respectivamente del 710-700 a.C., 685 a.C. y 660-640 a.C.

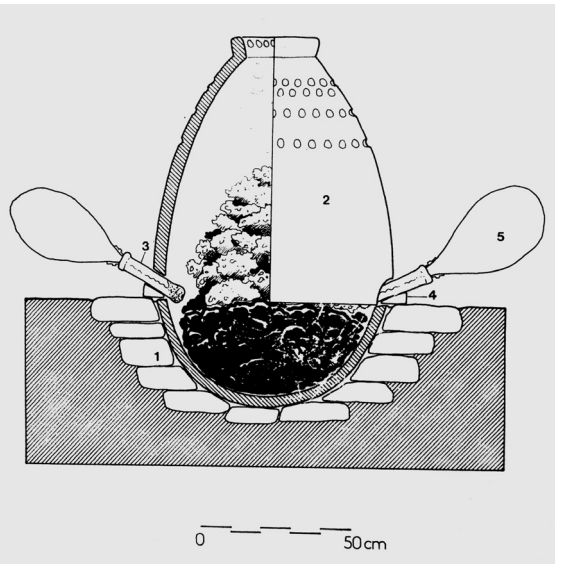


Fig. 93.- Reconstrucción de una vasija-horno de la colina de Byrsa, Cartago, para la fundición de hierro, Museo de Byrsa (Túnez)

(Docter, 1999: 100 tabla 1). También conocemos toberas con embocadura de fuelle simple y doble en el Cerro del Peñón, Málaga, proponiéndose una reconstrucción de un horno metalúrgico del siglo VI a.C. (Niemeyer, Briese y Bahnemann, 1988: 162 fig. 5). En contextos tan antiguos como Morro de Mezquitilla conocemos toberas también en Ischia, bahía de Nápoles (Docter y Niemeyer, 1994: 103 fig. 2) (Fig. 93).

Este tipo de suelo preparado parece del estilo del localizado por Jodin (1957: 16, 19, fig. 4), que figura en el estrato IV del perfil J-K, donde se menciona un pequeño pavimento de piedras trabadas con arcilla, asociado con cenizas, ligeramente rehundido en el suelo, excavado en la duna, de 1.60 m. de ancho, que parece similar al del horno 7 de Morro de Mezquitilla, si bien con una extensión mayor de 8 a 10 m. de longitud, que podría ser indicativo de la presencia de más de un horno.

Por los análisis realizados a las escorias en Morro de Mezquitilla, en todos los casos se trata de escorias de forja y no de fundición (Schubart, 1999: 246; Mansel, 2000: 1602), que quizás se realizase más al exterior del poblado. No obstante, los hornos también fueron utilizados

para fundir cobre pues aparecieron gotitas de cobre y escorias de cobre con alto contenido en plomo (Schubart, 1999: 250).

En la excavación de 1957 de Mogador se documentó la presencia de "cantidades importantes de madera carbonizada directamente sobre el suelo. Banquetas de arcilla recocida por el fuego, estructuras de piedra (hechas con guijarros y pequeños bloques de piedra y sobre todo escorias (...) toberas" de fundición con una o dos embocaduras de fuelle (Jodin, 1966: 141 lám. 36; Aranegui, Gómez Bellard y Jodin, 1999: 35), también documentadas en la Península Ibérica como Toscanos (Schubart y Maass-Lindemann, 1984: 153 fig. 26) o Morro de Mezquitilla (Schubart, 1999: 256 fig. 4), mientras en la campaña de prospección de 2000 se localizaron nuevas escorias. La paralela prospección del entorno de Mogador, uno de cuyos extremos es Ras Hadid, el Cabo del Hierro, y a sólo 25 km. hacia el interior del Yebel Hadid, la Montaña del Hierro, permitió sugerir la importancia de la explotación del hierro en la fase inicial del yacimiento (Aranegui, Gómez Bellard y Jodin, 1999: 35; El Khayari, Hassini y Kbiri Alaoui, 2001: 68; López Pardo, 2002b: 33).

No obstante, la importancia de esta actividad debe valorarse con prudencia. En principio exige bastante leña que tendría que ser traída de los bosques de argán inmediatos, cercanos a la costa, aunque su trabajo en la isla sería mucho más seguro que en tierra. En segundo lugar, la cronología de los escoriales de Ain E-Hajar es medieval o contemporánea y en cambio en Mogador las escorias sólo pueden ser de cronología fenicia o romana, aunque vista la entidad de los escoriales, no deja de sorprender que esta zona no sea recogida por Rosenberger (1970) en su estudio sobre la minería histórica en Marruecos. Por otra parte, en ambos casos se trata de escorias primarias de reducción o sangrado, y no como en Morro de Mezquitilla que son escorias de forja.

En todo caso, también en otros yacimientos norteafricanos la explotación del hierro probablemente fue importante. Esto se podría sugerir para la Melilla fenicia, que pudo beneficiar mineral de hierro de la región del Rif y exportarlo hacia la ciudad fenicia de Málaga, si bien esta ciudad contaba con importantes recursos en la Sierra de Marbella, y también pudo influir a la hora de elegir el emplazamiento de Sidi Driss, entre Alhucemas y el Cabo Tres Forcas, recientemente excavado por Kbiri

Alaoui (*et alii*, 2004), situado en la desembocadura del río Amekran.

El hallazgo en el emporio de Mogador de escoria de hierro y otros elementos para la fundición nos permite apuntar que el enclave norteafricano participó de una estrategia económica común a los asentamientos que se extienden desde la desembocadura del Montego en Portugal hasta Guardamar del Segura e Ibiza. El objetivo sería la venta de objetos de hierro de Mogador a las poblaciones autóctonas de la zona, igual que otras factorías hacían lo propio con otras comunidades indígenas peninsulares y norteafricanas, pues en esa época no habían incorporado aún la tecnología necesaria para elaborar instrumentos férricos. En la Península Ibérica debió tener una especial relevancia el intercambio de objetos de hierro fenicios, fundamentalmente armas, por "chatarra" de bronce indígena[140] y en el caso de la costa atlántica africana por los productos tradicionalmente adquiridos en el país: marfil, pieles, huevos de avestruz, oro, etc. (López Pardo, 2000b: 37-38).

En el ámbito de Mogador podemos percibir este mismo panorama. En el Alto-Atlas, las estaciones rupestres de Oukaimeden[141], cerca de Marrakech y del Yagour, también próxima (Simoneau, 1968-1972: 18; Jodin, 1964), incluyen numerosísimas representaciones de puñales, alabar-

---

[140] La captación de objetos y de "chatarra" de bronce atlántico por parte de los fenicios parece un hecho probado y admitido por distintos investigadores (Frankenstein, 1997: 159-166). El metal sería destinado a cubrir la demanda de zonas deficitarias tanto en la Península como en el Mediterráneo, sin embargo no se suele tener en cuenta el hecho de que la producción fenicia de armas de hierro debió servir para suplir en parte las de bronce, que estaban adquiriendo como chatarra.

[141] El Oukaimeden es una pequeña meseta de unas 800 Ha. rodeada de montañas. Constituye un territorio preferente para la trashumancia estival de dos tribus, los Rheraya y los Ourika. Cada tribu controla la parte del *agdal* (pradera) contiguo a su territorio aunque la línea divisoria no es infranqueable. La solución de los conflictos en el seno de la tribu corresponde a la administración de justicia interna, mientras en el nivel superior, marcado por la oposición entre las dos tribus, suele desencadenar conflictos armados (Mahdi, 1999: 183-186). Aunque en época moderna los itinerarios de trashumancia desarrollados en esta zona son de corto recorrido, estos fueron mucho más amplios antes de la fundación de Marrakech y el establecimiento del poder central en la llanura durante el siglo XVI, sustrayéndoseles en esa época a los montañeses sus pastos de invierno en la llanura (Mahdi, 1999: 178 n. 1).

das, lanzas y de carros ligeros[142], muchas de las cuales se deben fechar entre los siglos VII y IV a.C. aunque algunos grabados de armas son, sin duda, anteriores, en razón de sus paralelos en el Bronce Atlántico peninsular (Figs. 94 y 95). Por otro lado, el sur de Marruecos es un territorio que aún se resiste a proveer objetos metálicos prerromanos, por lo que seguramente eran extraordinariamente escasos y la mayoría fueron aportados desde el comercio exterior, aunque ello no es sinónimo de que no hubiera alguna producción local, en especial de objetos de cobre[143].

En este contexto, el armamento de hierro proporcionaba a sus poseedores un formidable poder de coerción, por lo que debía tener un poderoso atractivo en tanto en cuanto permitía asegurar la superioridad de aquellos grupos y de sus aliados que tenían un acceso privilegiado a las armas que proporcionaban los fenicios. Esta situación se puede relacionar con el radical cambio ideológico que se aprecia en las representaciones del Atlas. Las imágenes mágico-religiosas relativas al poder del grupo, como las espirales, representación del agua, y el ganado en relación con la reivindicación del derecho de un linaje al control de tierras de pasto y pasos estratégicos fueron sustituidas por las armas y los carros ligeros en esos mismos lugares[144]. Quizás la similitud de las nuevas repre-

---

142 Según recoge Estrabón (17, 3, 7) los pueblos de esta región utilizaban carros armados, mientras los que habitan más al norte montaban a caballo.

143 Sobre el uso de armas de cobre aún en esta época al sur del Atlas puede verse Grebenart (1988 y 1992-93: 49-58) y Vernet (1996). La producción de objetos de cobre en Akjoujt (Guelb Moghreim, Mauritania) con dataciones entre 2826 ±126 B.P. al 2400±100 B.P. (Grebenart. 1992-93: 54) son atribuibles solamente a grupos que se desplazaban desde Marruecos (Grebenart, 1992-93). En Níger, esta misma metalurgia, que se compone de flechas, puntas de lanza, aros y agujas, se data en la misma época, a partir de 2800±90 B.P. (Grebenart, 1996: 78).

144 La asociación entre carros y armas metálicas aparece bien registrada en distintas estaciones rupestres. Como en el caso de la región de El Rhallaouiya (Mauritania), donde además se han recogido en hábitat las mismas armas representadas de cobre con dataciones calibradas de C^{14} entre 2600 y 2430 B.P. en Bled Initi y de 2740 B.P. en Oued Chebbi (Vernet, 1996: 72). Allí se aprecia el paso de una economía ganadera trashumante a otra de vocación guerrera creciente (Vernet, 1996:

sentaciones en el Alto-Atlas y las de las estelas del Sudoeste de la Península Ibérica de la misma época, con armas y carros, deban explicarse parcialmente bajo similares coordenadas, entre las cuales, el hecho más novedoso parece ser el fortalecimiento del control gentilicio de lugares de paso en relación con el comercio "precolonial" y posteriormente con la instalación de colonias y factorías fenicias en la costa. Según las hipótesis que se están manejando actualmente para explicar las representaciones de carros y armas en las estelas del Sudoeste, así como de la deposición de espadas en vados franqueables de los ríos, estos deben entenderse como una reivindicación del derecho de un linaje sobre el control de puntos estratégicos[145], fenómeno que desaparece en la Península Ibérica cuando el poblamiento tiende a estabilizarse y se convierte en el referente visible de dicho control (Ruiz-Gálvez Priego, 1995: 21-32)[146]. Esto último parece perfectamente admisible, pues en el Atlas, al persistir la trashumancia, se mantienen las representaciones de carros y de armas hasta que son sustituidas tardíamente por imágenes de jinetes.

Es posible que el primer tipo de carro ligero introducido en el Atlas sea de tipo egeo, pues hay imágenes de carros con el eje de las ruedas en el centro de la plataforma al menos en el Anti-Atlas, en el uadi Eç Çayyad (Wolff, 1976: 56-63), carros que recuerdan en eso a los grabados en las estelas peninsulares del Bronce Final. A los fenicios habría que atribuir sin duda la penetración del tipo de carro más frecuentemente representado en el Atlas, con el eje de las ruedas tras la plataforma del auriga, que como recuerda Muzzolini (1988: 381 y 1994: 207-234)

---

73). La escasez de caballos asociados a las representaciones de carros, frente a bueyes de grandes cornamentas, muy abundantes, unido al armamento de cobre, indican la inferioridad de estos grupos en el nuevo contexto belicoso frente a los dueños de veloces carros uncidos a caballos y con armas de hierro.

145 Sobre el significado de la espada del Lucos en el contexto norteafricano y su interpretación con estos criterios, López Pardo (2000: 17-18).

146 Puede verse un análisis integral de la problemática de las formaciones sociales indígenas de la Península Ibérica que cuentan con estos elementos en Wagner (2000).

procede de una tradición asiria, fenicia y chipriota, en fin, orientalizante, y que se inicia a partir del 700 a.C. aproximadamente (Fig. 96).

Como muy bien afirma F. Moreno Arrastio (1999: 171) refiriéndose a las representaciones peninsulares, existe otra cara de la moneda, menos grata, la posesión o la imagen de las armas significaban un importante añadido de violencia y sugiere que las estelas del Sudoeste fueron arte de cazadores de hombres (Moreno Arrastio, 1998: 78). Este fenómeno en el contexto africano no se circunscribe sólo a época medieval y moderna, sino que se puede llevar a la Antigüedad, perfectamente ejemplificado por Heródoto (4, 183) en el caso de los garamantes, en Libia, que capturaban etíopes con sus carros lanzados al galope. Las representaciones rupestres pintadas de los garamantes son especialmente alusivas: carros ligeros montados por aurigas en vivo movimiento y escenas de lucha entre infantes con lanzas y arcos y guerreros sobre carros con sus caballerías a galope tendido (Camps, 1960: 20-21 y 1974: 256). También el texto relativo al viaje de Julius Maternus en la expedición del rey de Garama a sus posesiones del país de *Agisymba*, en el África subsahariana (Tol., *Geog.,* 1, 8, 4; Desanges, 1978: 197-200) nos mostraría un panorama de control consolidado de una porción del territorio saheliano por parte de los garamantes gracias a la superioridad armamentística. Si nos referimos al ámbito que nos ocupa, también se servían de carros armados los *Nigrites* y los *Pharousii* (Str., 17, 3, 7). Sus travesías del desierto con grandes odres bajo el vientre de sus caballos eran conocidas, al menos, desde el siglo IV a.C. (Str., 17, 3, 3; Desanges, 1962: 230).

Arqueológicamente se puede documentar bien el diferencial armamentístico del Atlas con respecto al ámbito sahariano. Frente a la abundancia de representaciones de equinos asociados a carros en el Atlas y de armas de bronce y/o hierro desde época arcaica, en el ámbito mauritano las representaciones de carros se asocian a bóvidos con cuernos y de forma excepcional al caballo. Además, las armas son de cobre, no introduciéndose la metalurgia del hierro hasta bastante más tarde.

En resumen, parece que el comercio externo produjo un "enriquecimiento" de la cultura material autóctona, aunque no tuvo naturalmente la misma incidencia el trueque esporádico detectado a través de

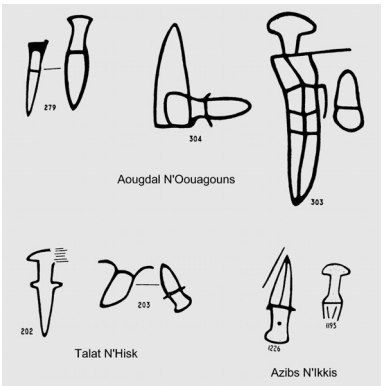


Fig. 94.- Grabados de puñales del Alto-Atlas (Malhommme, 1959)

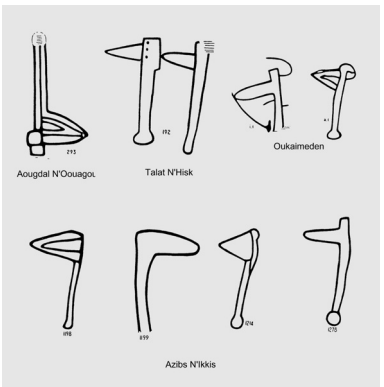


Fig. 95.-Grabados de alabardas del Alto-Atlas (Malhommme, 1959)

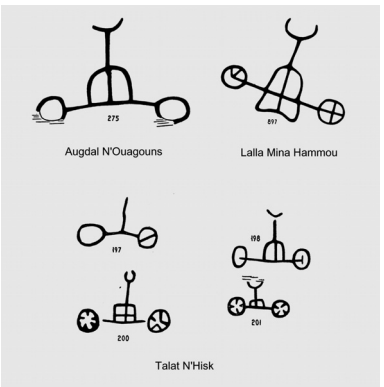


Fig. 96.- Grabados de carros del Alto-Atlas (Malhommme, 1959)

Heródoto y Pseudo-Escílax que el comercio de factoría que estamos apreciando en Mogador, con producción local de hierro. Sin duda, el mayor volumen de intercambios incidió en la desestructuración de los esquemas sociales y productivos autóctonos, y, el contacto estable y los reconocimientos del país por parte de los fenicios propiciaron la extracción de nuevos bienes de importancia colonial, poco antes desprovistos de valor para los indígenas. Y mientras otros productos traídos de fuera podían considerarse perfectamente prescindibles para los grupos trashumantes de esta vertiente del Alto-Atlas, el armamento de hierro les proporcionaba un formidable poder de coerción sobre aquellos grupos que sólo contaban con armamento lítico, de cobre o de bronce en el mejor de los casos, que era lo habitual en esta parte del país. Así, los fenicios instalados en Mogador contaban con una mercancía inmejorable para que los indígenas se esforzaran en hacer acopio de aquellos productos por los que más se interesaban los *emporoi*. La ensenada de Mogador se convirtió forzosamente en el fin del viaje de grupos ganaderos y de buhoneros que intercambiaban sus preciados bienes con los comerciantes/metalúrgicos semitas. También parece deducirse de la extracción metalífera que los fenicios se desplazaban al continente con regularidad para procurarse el mineral de hierro y el combustible necesario para la fundición, lo cual también nos aleja de la imagen hasta ahora consolidada de que los fenicios de Mogador se arriesgaban únicamente a trasladarse a la playa vecina para realizar trueques.

Capítulo Sexto

Los residentes de Mogador a través de los *graffiti*

Como hemos visto a través del registro arqueológico, entre los desplazados a la isla se encontraba gente con las destrezas necesarias para pilotar, aparejar y hacer maniobrar las naves que les llevaban al enclave, también para dedicarse al mercadeo con los indígenas y desarrollar actividades metalúrgicas. Seguramente contaban también con algunos pescadores, si es que los mismos navegantes o los mercaderes y metalúrgicos no se ocupaban ocasionalmente de la pesca para cubrir sus necesidades de subsistencia.

Quizás muy ilustrativo sobre la forma de relacionarse entre ellos sea la profusión de *graffiti* grabados en la vajilla de mesa y las ánforas de la factoría. Un fenómeno poco usual en otros yacimientos fenicios que se explica a partir precisamente de lo que distingue a este establecimiento de todos ellos, su carácter estacional y el sistema de vida que lo caracteriza.

6.1. Los tipos cerámicos sobre los que se marcaron los *graffiti*

En Mogador, los residentes habían dejado su familia atrás, vivían en comunidad y por ello algunos marcaban sus enseres de uso personal para evitar que fueran confundidos o utilizados por otros. Se señalaban con una letra, marca o el propio nombre especialmente los platos y los

cuencos para beber y así hacer exclusivo su uso. Mientras, otros utensilios, los de disfrute comunitario, como los morteros-trípode y aquellos otros que no se veían expuestos fácilmente a la confusión como las ampollas de perfume nunca se marcaron. Sí lo fueron algunas ánforas (Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996) para señalar sus respectivos propietarios cuando se guardaban junto a otras en un almacén común, o bien ya vacías de su contenido original para traer el agua potable desde el río que desembocaba frente a la isla. Grabar los recipientes propios parece ser una práctica claramente vinculada al mundo marinero y mercantil, lo que explica su alto número en Mogador (Fig. 97).

6.2. La finalidad de los *graffiti*

En cuanto a la finalidad de estos textos, ya P. Cintas (1954: 55) indicaba que eran marcas de propiedad, sin embargo J. Février (1966:1223) matizaba esta hipótesis pues suponía que las inscripciones vendrían a afirmar un derecho de propiedad aunque con otro uso en el caso de las ánforas, las cuales estarían llenas de baratijas y serían enviadas desde lejos a Mogador por un comerciante a su correspondiente allí, junto con una carta de viaje. Sin embargo, al ser la práctica de enviar mercancías de un lado a otro francamente común, habría que convenir, si aceptáramos la hipótesis de Février, que es muy extraña la escasez de estos *graffiti* en los yacimientos tanto fenicios como indígenas del Extremo Occidente que recibieron mercancías foráneas. También resulta extraño en la explicación de Février la falta de marcas en algunos tipos de vasos contenedores, así como su alta presencia en platos que evidentemente no son recipientes de almacenaje. G. Garbini (1986: 70), no satisfecho con esta propuesta, llegó a sugerir un fin distinto para estos grabados, atribuyéndoles un uso cultual sobre la base del material epigráfico aparecido en el santuario astarteano de la isla de Malta. Sin embargo, los *graffiti* del témenos dedicado a Astarté en Tas Silg son sustancialmente distintos, en su mayoría aparece el nombre de la diosa a la que estaban dedicadas las ofrendas, cosa que no sucede en Mogador. También propuso otra cronología, siglos IV-III a.C., la que defendió P. Cintas en su día (1954: 56), que es inapropiada para estos recipientes. Para P. Xella



Fig. 97.- Graffiti *de Mogador (Jodin, 1966)*



Fig. 98.- Sarcófagos antropoides, Museo de Cádiz

(1992: 143) los *graffiti* sobre vasos cerrados, casi todos ánforas, serían marcas de propiedad, pero otros, los que fueron grabados sobre recipientes abiertos, habrían tenido un carácter votivo. Pero como veremos más adelante no aparece en las inscripciones recogidas hasta ahora ninguna referencia a ofrendas o votos ni nombres de dioses a los que supuestamente se los dedicaron.

6.3. Lugar de origen de los "visitantes" de Mogador

La procedencia de los residentes en Mogador es una cuestión de mayor relevancia de la que puede tener para cualquier otro asentamiento fenicio, pues la factoría no se conformó como un hábitat que se hubiera nutrido con un contingente colonial estable al comienzo para después ir acogiendo inmigrantes. Se trata más bien de una factoría, más o menos estacional, cuyos pobladores regresaban regularmente a su lugar de origen y por ello la información onomástica no sólo nos ilustra sobre el componente humano de la colonización fenicia de este confín del mundo conocido por los mediterráneos sino que al mismo tiempo nos descubre a la población de la colonia empeñada en esta empresa comercial y los linajes orientales concretos de sus antepasados más inmediatos.

El origen de los desplazados a la isla es pues una cuestión relevante aunque se ha resistido al análisis. Una primera tentativa, que creía ver a los desplazados como gente venida directamente de Cartago (Février, 1966: 123), debe desecharse sin mayores problemas, pues el elenco cerámico nada tiene que ver con el de la metrópoli centromediterránea. Quizás pesó en su día un cierto historicismo, al pretenderse descubrir en Mogador la evidencia arqueológica de *Kernē* como la última de las fundaciones del cartaginés Hannón en su conocido periplo, y quizás también la prueba del tráfico cartaginés en estas costas bajo la forma de "comercio silencioso" descrito por Heródoto (4. 196). Por su parte, A. Jodin destacaba la procedencia oriental o su imitación de numerosos materiales de Mogador, tanto de Grecia como de Chipre o de la costa fenicia. También encontraba materiales similares en Rachgoun (Oranesado) y sobre todo en los establecimientos del Extremo Occidente (Jodin, 1966). A pesar de su acertada adscripción fenicia de la

factoría, insistió en la participación de los jonios en las empresas comerciales por estas costas (Jodin, 1976: 75-76), como si Mogador fuera un emporio abierto frecuentado indistintamente por unos y otros. Años más tarde, se destacó con más énfasis su especial relación con la Península Ibérica, pues en Mogador además de las cerámicas que se pueden adscribir sin distinción al "Círculo del Estrecho" se habían recuperado algunos otros vasos que se consideraban propios del contexto peninsular como un fragmento de cerámica de retícula bruñida, los recipientes de tipo "Cruz del Negro", los trípodes, etc. (Aubet, 1986: 115-116).

El análisis minucioso del material cerámico de la factoría fenicia despejó ciertas dudas. Ante la posibilidad de que Mogador fuera una empresa lixita, fue necesario comparar las formas y la composición de las pastas cerámicas de ambos yacimientos. Aunque parte del registro cerámico tiene modelos semejantes en Lixus, se trata de aquellos perfiles más comunes, los que se encuentran con la misma profusión en las demás colonias y factorías fenicias occidentales. Por otro lado, la textura y composición de las pastas muestran notables divergencias, así como la cocción, pues las cerámicas de Lixus suelen tener una cochura irregular, con el interior ennegrecido, una característica que nunca aparece en Mogador.

La búsqueda de la procedencia del grueso de la cerámica de Mogador llevó a la comparación minuciosa de los recipientes menos comunes en engobe rojo y de los vasos pintados a bandas (López Pardo y Habibi, 2001; Kbiri Alaoui y López Pardo, 1998), mostrando que si bien se podían encontrar en distintos yacimientos fenicios del sur de la Península Ibérica, la mayor repetición de coincidencias se producía con yacimientos del entorno gaditano, especialmente con Castillo de Doña Blanca, llegando a afirmar Ruiz Mata (1986: 260) que Mogador dependía "absolutamente" de Gadir. Corroborarlo ha sido relevante pues el conjunto mogadoriense muestra una uniformidad inusitada en cuanto a composición de la pasta y coloración indicando una procedencia unitaria al menos para la cerámica de engobe rojo y la pintada. Una cierta desviación se aprecia, sin embargo, en las ampollas de perfume que parecen de distintos lugares de procedencia, lejos del ámbito del Estrecho, quizás en razón de su contenido específico (López Pardo, 1996a). Con las ánforas sucede algo semejante pero son productos del Extremo Occidente. Presentan una variedad notable de pas-

tas y coloraciones, siendo posible identificar ánforas tanto de la bahía gaditana como de la costa malagueña, tal vez de Lixus y seguramente de otros lugares. En suma, los desplazados a la isla se abastecieron de vajilla en su lugar de origen, el entorno gaditano, y allí mismo adquirieron perfume, vino, salazones y aceite que en parte habían llegado de otra parte, como la poca cerámica chipriota tipo *Bichrome* IV y algunas ánforas griegas halladas después en la factoría (Cintas, 1954: 52-53; Jodin, 1966: 61-63, 123-132, 163-166 y 1988: 90; *vide supra*). Concluyente puede ser el alto contenido en calcita y filosilicatos sumados a la presencia de cuarzo y mica y la ausencia o simples rastros de feldespato en las pastas de la cerámica de Mogador, una composición característica de las cerámicas fenicias de la bahía de Cádiz (Cf. Galván, 1986).

Todo parece apuntar a que los residentes de Mogador eran ciudadanos de *Gadir*, o menos probablemente de alguna otra localidad de sus proximidades. El hecho es relevante, pues el estudio de la antroponimia recogida en los recipientes de Mogador permite conocer aunque sea someramente a los gadeiritas del siglo VII y primera mitad del siglo VI a.C., de quienes desconocemos casi todo (Fig. 98).

Por lo que hemos podido comprobar todos los *graffiti* se hicieron tiempo después de que los recipientes hubieran pasado por el horno. Ninguno de los que hemos visto presenta inscripción antes de la cocción del cacharro.

6.4. Catálogo[147]

6.4.a. Antropónimos

'H'SM[N

El nombre fue marcado sobre la pared de un recipiente cerrado, seguramente una jarra de cuello del tipo conocido como Cruz del

[147] El presente catálogo ha sido realizado por F. López Pardo y L.A. Ruiz Cabrero (2006), publicación a la que remitimos al lector si necesita hacer una consulta más detallada de las discusiones y del aparato crítico.

Negro. Ofrece todas las letras bien legibles. La lectura 'Ḥ'ŠM[N] ya fue propuesta por J. Février y seguida por P. Xella (1992: 142), con la que estamos de acuerdo: "Eshmun es mi hermano". Se trata de una composición antroponímica cuando menos rara pues F.L. Benz (1972) no la recoge. A pesar de ello es la reconstrucción más verosímil pues se conocen algunas estructuras onomásticas similares como *'ḥ'mn* y *'ḥmlk* (Krahmalkov, 2000: 42-43) (Fig. 99).

'PŠ o 'KŠ

'PŠ no tiene correspondencias semíticas conocidas. También es posible la lectura 'KŠ, pues el segundo signo recuerda mucho la *k* de otro *graffiti* de la isla (*IAM*, 1, *IPN* nº 90), lo que nos remite al nombre del rey filisteo de *Gat* (Gaza) en torno al año 1000 a.C. que se llamaba igual, *Akish* (1 *Samuel*, 27, 2-12 y 28, 1-2). Se trata del primer personaje filisteo que podemos considerar histórico, a cuyo servicio de armas entró David. Para nuestro ejemplo, sea éste 'PŠ, o mejor 'KŠ, hemos de tener en cuenta que la terminación en *Ś* es especialmente frecuente en nombres filisteos (Lemaire, 2000: 249).

'ŠMN.[

Las cuatro primeras letras son bien legibles. Respecto a la última, Février creyó leer una Ḥ después de la N por lo que fue completado como sigue: *'šmnḥ[lṣ Eshmun a délivré*. Se trata de un nombre muy común, vocalizado como *Esmūn-halos* "*Esmūn save <me>!*". También es posible la reconstrucción *'šmnḥ[n, Esmūn-Hanno*, "¡Que Eshmún le favorezca!", un nombre recogido cinco veces por Benz (1972: 71). La mayor parte de la onomástica que incluye a Eshmún indica a que el dios salva, protege, guarda, concede, da, etc., como corresponde a la divinidad de carácter salutífero y salvífico de Sidón (Lipinski, 1995: 157-158 y 166).

BDTN[T] o ']BDTN[T]

J. Février tradujo directamente el nombre como "*serviteur de*

Tanit" igual que Lipinski (1995: 202), creyéndose por lo tanto que falta el signo ' delante, se trataría entonces de *'bdtnt*, "servidor de Tannit"[148]. Éste forma parte de un grupo de nombres teóforos extremadamente amplio que incluye un gran número de divinidades. En el caso de que no falte ningún signo al comienzo, como propone Xella (1992: 143), lo cual nos parece más probable, estaríamos ante el nombre *bdtnt*, el cual sólo ha sido constatado en época púnica, aunque también se atestiguan antes nombres teóforos con *bd* delante cuyo significado es: "en manos, de manos de".

Tradicionalmente había sorprendido la existencia de un nombre con TNT en época arcaica en Mogador, por el surgimiento supuestamente tardío del culto a esta diosa y su escasa o nula presencia fuera del área de influencia de Cartago. Sin embargo, en época más antigua están atestiguados antropónimos con *Tannit* en Sidón y Kition y en Egipto reside un sidonio a fines del siglo V a.C. que se llama *Abd-Tannit* (Lipinski, 1995: 202). Por otro lado, no es extraño encontrar en la isla entre los siglos VII y VI a.C. un nombre con referencia a esta divinidad pues el nombre de la diosa se documenta precisamente en Tiro en el mismo momento, y aparece el teónimo *Tnt-'štrt* en una plaquita del santuario de Sarepta dedicado a Astarté, fechada a principios del siglo VI a.C. (Sader, 2005: nº 4 y 13; Amadasi Guzzo, 1990: 62-66).

BNḤ'M

En este *graffiti* la *m* no es segura, pudiendo leerse también *b* según Février (*IAM*, 1, *IPN* nº 61). El posible nombre estaría atestiguado solamente en Mogador[149], habiéndose considerado que el patronímico sería *ḥ'm* o *ḥ'b*, éste último de vocalización y significado inciertos (Benz, 1972: 109). Sin embargo, por el parecido entre *b* y *r*, cabría también lectura *ḥ'r* que presumiblemente está constatado como nombre propio en una inscripción fenicia (*IFO* 142,3).

---

148 *IAM*, 1, *IPN* nº 51; Benz (1972: 164); Halff (1963-64: 133).

149 *IAM*, 1, *IPN* nº 29; Benz (1972: 109) a partir de Février (1955-56/1958): 34.

BNḤ[..]

La restitución *bnḥdš*, *Ben-Hodesh*, "Hijo del novilunio", es con mucho la más probable, tanto porque se trata de un patronímico muy común en el mundo fenicio como por el hecho de que es rara la antroponimia compuesta por *bn* y un teóforo[150]. En este caso la lectura de la *ḥ* sólo permite tener en cuenta, además del común *bnḥdš*, el compuesto *bnḥp* que hace referencia a la divinidad egipcia Apis. Más difícil aún sería encontrarnos con *bnḥrš* , un patronímico compuesto con el sustantivo *ḥrš* "artesano".

B'LḤ -- Ṣ/T

Las letras parecen seguras, menos Ṣ/T. Seguramente haya que leer B'LḤ[L]Ṣ. pues se trata del único nombre conocido que incluye las letras que han podido reconocerse, en el caso de que nos encontremos realmente ante una Ṣ final y una sola letra entre medias. El antropónimo *b'lḥlṣ* es muy frecuente y su significado es "*Baal save <him/me/you>!*". Si atendemos a una T final en vez de Ṣ nos encontraríamos ante el nombre *b'lḥnt*, constatado solamente en una ocasión en fenicio, lo que permite postularse por el primero para el nombre de Mogador.

B'lytn

Es uno de los pocos antropónimos que se nos ha conservado completo en Mogador. Se trata de un nombre extraordinariamente común atestiguado por todo el Mediterráneo, *ba'al-yaton*, con el significado "Ba'al ha dado" o bien "*Baal grantį*".

ḤYM

Fue leído por primera vez por Février (1966: 118). El término ya aparece en ugarítico como una forma plural o dual con el significado de

150 *IAM*, 1, *IPN* nº 78; Otros ejemplos: *KAI* 36, 3-4; 41, 2; 55, 1; 58; *RÉS* 1543, 2; 1356; *CIS* I 1524, 4-5; 2572, 3 (Benz, 1972: 89; Halff, 1963-1964: 98; Fuentes Estañol, 1980: 84).

"vivo" o "vida" (Olmo Lete y Sanmartín, 1996/2000: 186) y está constatado con tales contenidos semánticos en numerosas lenguas semíticas, entre ellas en fenicio-púnico y arameo, teniendo en fenicio los sentidos de "*life, lifetime*, *living*", "vivientes" "vida" y también "*long life*", aunque no se ha constatado como antropónimo en epigrafía fenicia. Para la época que tratamos podría tratarse de un nombre de uso filisteo, pues *l Ḥym,* "de Ḥiyam", aparece como nombre en un escarabeo funerario de Tell Fara de mediados del siglo VIII a.C. (Garbini, 1997: 252).

ḤNN

Nombre de persona constatado ya en ugarítico y en textos de El-Amarna: *ḥa-an-i EA*; *ḥa-an-ni EA*. Posteriormente aparece en papiros de Samaria, *ḥnn* (*ḥānān*) y en textos asirios de fines del siglo VIII a.C. donde encontramos el nombre de un rey filisteo de la ciudad de *Ḥazat* (Gaza), de época de Tiglat-Pileser III y de Sargon, *ḫa-nu-nu*. Se llama igual otro filisteo propietario de un sello *di Hanon*[151]. En fenicio es atestiguado al menos dos veces. El nombre *Ḥanun* "*Gracious*", "*to show favor*, *to be gracious*" (Krahmalkov, 2000: 191; Benz, 1972: 313-315), se sigue utilizando en neopúnico, en griego y latinizado. Dado su uso común en la costa fenicia y palestina en la época en que aparece en Mogador, no es posible asegurar si se trata de un fenicio o una persona de otro origen dentro de la misma zona.

YḤW'B

Graffiti sobre ánfora con todas las letras legibles[152]. El nombre *yḥw'b* tiene una construcción semejante al de *Yḥwmlk*, *Yeḥawmilk*, el conocido rey de Biblos (*CIS* I, 1, 1). Si atendemos al significado de *'b* como "padre, antepasado", estaríamos ante el posible significado "Padre/antepasado concédeme/le larga vida" o "vivificará mi/su padre"

[151] Olmo Lete y Sanmartín (1996/2000: 179); Cross (2006: 78); *ADD* 586 R8; Saporetti (1990: nA 8, 12 y nA 9, 25); Garbini (1986, G 58 y 1997: 250).

[152] *IAM*, 1, *IPN* nº 109; Ruiz Cabrero y López Pardo (1996: 174 n. 59).

(Krahmalkov, 2000: 26-27; Fuentes Estañol, 1980: 129). El hecho de que no se haya constatado tal cual en fenicio nos hace valorar otras posibilidades. Si no consideramos la *b* final nos encontraríamos ante el nombre hipocorístico *yḥw*' constatado en época púnica que procedería de la raíz *ḥwh*, "*vivifier*" (Benz, 1972: 127; Halff, 1963-64). En ambiente samaritano aparece el nombre *yhw'b*, equiparable al de Mogador excepto por la sustitución de la *ḥ* por *h*, que en los *graffiti* de Mogador son muy parecidas. Este nombre parece remitir al teóforo hebreo *Yhwh*, comúnmente abreviado en *Yhw*, que es la forma normal en los papiros de Elefantina del siglo V a.C. (Cross, 2006: 76; Krealing, 1953: 306), con lo cual nos encontraríamos ante una persona de origen hebreo. Otros nombres hebreos incorporan este tipo de terminación con el significado de "padre" como *'aḥ'āb* y *Yō'āb*, con lo que la adscripción étnica parece más segura.

KMŠ[

Según M.G. Amadasi (1992: 172 n. 6) la lectura *kmš* de la primera parte del nombre permite indicar que se trata de un nombre no fenicio, moabita para más señas. En su día ya J. Février (1966: 117) consideró que era un nombre compuesto con el teóforo de la deidad moabita Kemôš, dios muriente como Melqart, Eshmún, Osiris, etc. (Garbini, 1997: 176). Como nombre de filiación moabita se conoce *Kmšyḥy* (*Eph*. I, p. 140), aunque también se documenta en Israel una persona quizás de este mismo origen llamada *Kmšyt* (Zadok, 1988: 161).

MGN

El nombre se constata en varios *graffiti* de Mogador. Es el antropónimo más frecuente entre los desplazados a la factoría y es a su vez un apelativo muy común en el mundo fenicio-púnico, aunque ya aparece constatado en ugarítico. Su significado no es seguro, atendiendo a varios posibles sentidos: "dar, alcanzar", "*to offer, to give*", "don, presente"; además, *māgēn* es "escudo, protección"; y finalmente, como apelativo adopta el valor de "*benefactor, suzerain*" (Tomback, 1977: 165; Benz, 1972: 339a) (Fig. 100).

NḤR/Q

Graffiti sobre un ánfora en el que sólo la *n* y *ḥ* son seguras[153]. M.G. Amadasi (1992) sólo lee NḤ. En Ugarit se encuentra *nḥr* como nombre de persona (Olmo Lete y Sanmartín, 1996/2000: 322), lo que permitiría identificarlo con el sentido que Tomback (1977: 212) atribuye al fenicio *nḥr*, "*youth*", joven. Pero si no se trata de un antropónimo podría ser *nḥr* animal marino "*na-hi-ra*"[154]. Si no se atiende a la lectura como *r* o *q*, podría tratarse de un antropónimo formado a partir de *nḥm* "consuela, consuelo", pues aparece en nombres propios en ugarítico, fenicio y arameo egipcio[155]. En hebreo *Nahūm* es el nombre de uno de los profetas menores que vivió en el siglo VII a.C., también son conocidos *Nahām* y *Nahᵃmānī* que corresponden al mismo significado que en las demás lenguas semíticas occidentales (Stoebe, 1978/1985a: 88-89).

NT'[...

En esta inscripción sólo la *t* es clara, lo que ha permitido a Amadasi (1992) proponer la lectura NT'[. Sin embargo, en otro trabajo se ha considerado que se trata de un antropónimo derivado de la raíz *ntn*, "dar, ofrecer" (Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996: 159) (Fig. 101). Sea cual sea la primera consonante, *m* o *n*, *mtn* significa prácticamente lo mismo que *ntn*, "don, regalo". En nombres aparece tanto aislado como con un teóforo, *mtn'lm*, *mtnb'l*, *mtnkšr* (Krahmalkov, 2000: 321). Por otro lado, en arameo se atestigua *Na-ti-in*, "*granted*" y en hebreo *Ntyn* (Zadok, 1988: 108 y n. 19). Por otro lado el nombre *ntn*, *Naton*, se ha constatado en escritura fenicia, en cuya lengua no sería un nombre estándar sino que correspondería al significado de *ytn*, un componente que aparece en sendos antropónimos de Mogador con los teóforos Ba'al y Eshmún.

---

153 *IAM*, 1, *IPN* nº 117; Sobre el recipiente: Ruiz Cabrero y López Pardo (1996: 174 n. 59).

154 Ruiz Cabrero y López Pardo (1996; 160); el término apareció en la pared de un ánfora, por lo que podría referirse a su contenido en pescado y no ser por lo tanto un nombre; $nḥr_2$ *¿dolphin? delfín*, Hoftijzer y Jongeling (1995: 725).

155 Gröndahl (1967: 165); Benz (1972: 359); Vattioni (1969: 387); Krahmalkov (2000: 27).

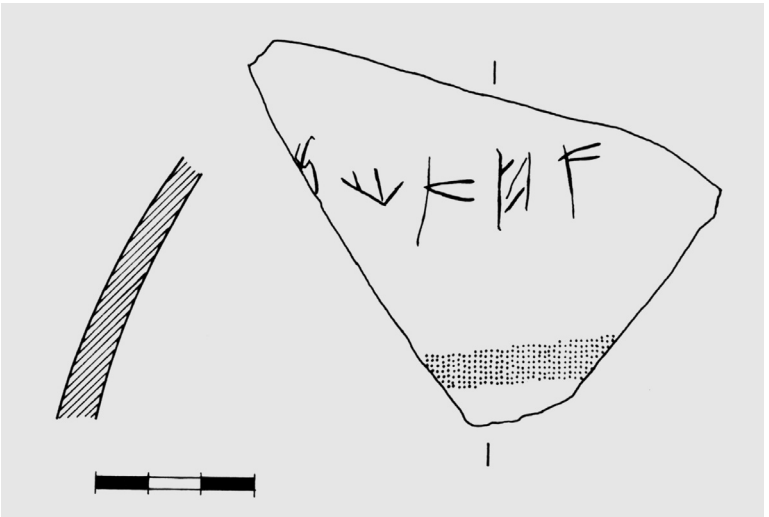


Fig. 99.- Graffiti *sobre cerámica pintada*
(Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996)



Fig. 100.- Graffiti *sobre envés de plato con el nombre MGN*
(Jodin, 1966)

Según Garbini (1997: 253-254) el uso del verbo *ntn* en vez de *ytn* revela un ambiente fenicio palestino.

'BLBNN

Considerada por J. Février (1966: 113) una abreviación de '*bdlbnn* con cierta prudencia. Efectivamente antropónimos de *'bd* + teónimo son muy frecuentes. Por su parte, LBNN sirve para designar a los fenicios de la Madre Patria cuando es considerado como topónimo. También se refieren así a ella en algunos teónimos como *b'l lbnn*, "*Baal of Lebanon*" al que hace una ofrenda un gobernador de la Karthadash de Chipre[156]. También de Cartago en época púnica procede una curiosa referencia a *wltnt blbnn*, "*Tinnīt of Lebanon*" (Krahmalkov, 2000: 253).

Como denominación hipocorística se considera '*bl*, documentado encontextos fenicio-púnicos[157]. Si aceptamos esta propuesta para Mogador, la segunda parte del nombre sería *bnn*, que podría relacionarse con el nombre hebreo *Binnūy* (Hulst, 1978/1985: 472).

'ZM.[..]T YTM

'ZM. son las letras que se pueden leer en la primera línea del *graffiti*. Si consideramos que tras la *m* se aprecian restos de otra letra, difícilmente podría tratarse del sucinto nombre *'zm*. Sin embargo, es posible reconocer una *t* incisa en la línea siguiente. Cabe pues hallarse ante uno de los siguientes nombres, *'zmlqrt* y *'zmlkt*. Este segundo con mucha menos probabilidad, pues *'z-milkot*, "la Reina es mi fuerza", es un nombre femenino que hace referencia a una diosa a través de un epíteto y éste se aplica a veces a Astarté, pero su valor como sustitutivo de nombre de divinidad aparece en época tardía, por lo que no sería el caso de Mogador, también porque sería el primer nombre de mujer atestiguado en la isla. Aunque se conocen antropónimos que asocian este epíteto a otras divinidades, es incontestable que el elemento teóforo *'z* o *'zz* está

156 *Lbnn* se considera un probable epíteto de Ba'al (*CIS* I 5,1; Fuentes Estañol, 1980: 148).

157 Halff (1963-64: 133); Benz (1972: 164); Gröndahl (1967: 106); Harris (1936: 130).

especialmente representado en composiciones con Melqart o Milk, por lo cual en esta ocasión, por la presencia de la *t* final, parece fuera de duda que se trata de un teóforo que hace referencia al dios principal de Tiro, "mi fuerza es Melqart"[158].

Las tres letras siguientes, que se leen sin problemas, se encuentran en la segunda línea del mismo *graffiti de* 'ZM.[..]T, por lo tanto puede no tratarse de un nombre, pues como tal nos es desconocido. En fenicio *ytm* aparece con el significado de "huérfano", constatado con tal sentido también en ugarítico (*ytm*), en hebreo (*yatom*) y en otras lenguas semíticas. Es posible que en el caso de Mogador hubiera en el mismo momento otro *'zmlqrt* y para distinguir sus propios enseres, el individuo que marcó el recipiente en que aparece este *graffiti* hubiera especificado su condición de huérfano.

'KN

La lectura ya fue aceptada por Amadasi Guzzo (1992: 166-167) y se trata de un nombre propio atestiguado en hebreo, *'ākān*, que no aparece recogido en la antroponimia fenicia. Es seguramente un individuo de origen judio.

'ŠT[RT---

Estamos sin duda ante un nombre compuesto con el teónimo Astarté y cualquiera de los nombres que tienen como comienzo a esta divinidad puede tener cabida en este caso.

ŠḤ[

La lectura es insegura, sobre todo la *š*, mientras la *ḥ* parece muy probable. Posible antropónimo compuesto con el nombre *šiḥar* "aurora" (Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996: 164). En nuestro caso sería proba-

158 El epíteto 'z ligado a una divinidad parece ser el sustantivo "fuerza, protección" empleado como un genitivo de cualidad (Jongeling, 1983: 196) o bien el adjetivo "fuerte" (Krahmalkov, 2000: 363).

blemente *šḥrb'l*, un nombre que está atestiguado al menos dos veces en Cartago en época púnica. El antropónimo, que es traducido como "*Dawn*" o "*Shiḥar est seigneur*" (Benz, 1972: 180; Lipinski, 1995: 355-356), parece hacer referencia a la divinidad astral simbolizada por el *Phosphoros* de los griegos, la estrella que precede al ascenso del sol. Otra propuesta reconoce la posibilidad de que se trate de un epíteto divino atribuido a Ba'al, con lo que el nombre *šḥrb'l* tendría la traducción: "Aurora de Ba'al", "Ba'al es la Aurora" (Halff, 1963-64).

ŠL.

Podría tratarse de ŠL[k] o ŠL[m] según Amadasi Guzzo (1992: 172). *šlm* forma parte de nombres como *šlm*, *šlmb'l*, *šlmy*, *šlmlḥy*, *šlmt* y parece estar relacionada con el significado de *peace/make prosper*[159]. En Samaria también aparece *šlm* (*šallūm/šillēm*) y en contexto filisteo *šlmy* (Cross, 2006: 85; Garbini, 1997: 260). Menos probable parece la lectura ŠL[k], de š-l-k verbo *pi'el*, "*save, liberate of god*", en nombres personales, pues normalmente el nombre de la divinidad aparece delante (Benz, 1972: 416-417; Krahmalkov, 2000).

Si no atendiéramos a ninguna de las anteriores propuestas, podría relacionarse con *šlḥ*, pues se conoce un nombre atestiguado una vez al menos (Pún. *RÉS* 906.2) y puede aparecer unido a un teóforo[160]. Otras posibilidades las encontramos en los siguientes nombres conocidos: *šlṭn/šln/šlrt*; en neopúnico *šld/šlr/šlšrṣ*[161].

TNR[

Graffiti sobre un plato de engobe rojo, en el que al menos la T es segura. Quizás un nombre propio[162] como el de *tnr* o *tnd*, éste último

159 Benz (1972: 180); Halff (1963-64: 142); Krahmalkov (2000: 464-465).

160 Benz (1972: 180); *šaloḥ* + nombre de divinidad tendría el sentido de *DN send!* (Krahmalkov, 2000).

161 Benz (1972: 180); Halff (1963-64: 142); Jongeling (1983: 201).

162 *IAM*, 1, *IPN* nº 118 (Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996: 160).

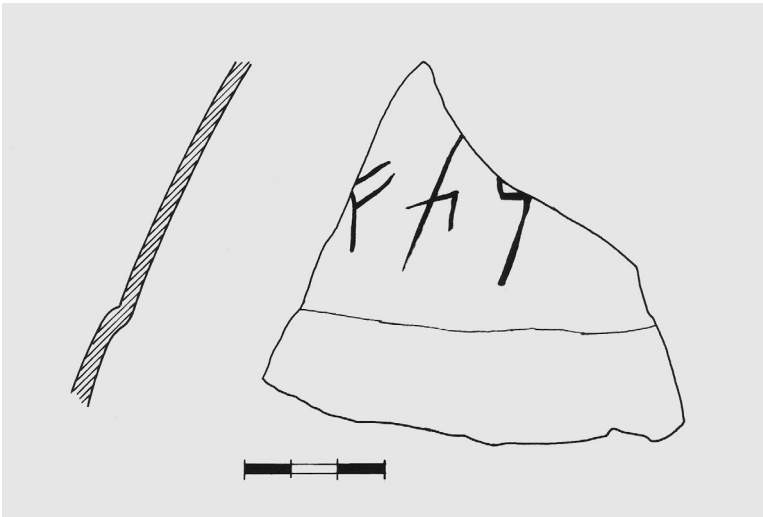


Fig. 101.- Graffiti *sobre jarra bilobulada*
(Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996)

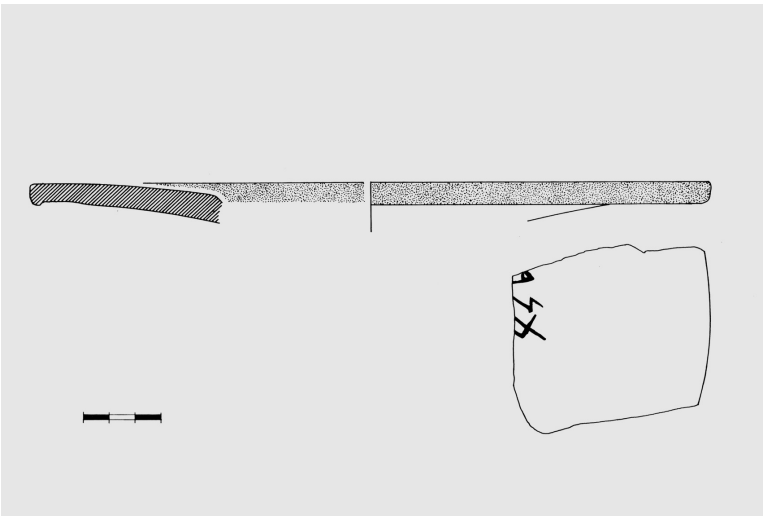


Fig. 102.- Graffiti *sobre envés de plato de engobe rojo, TNR[…]*
(Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996)

también posible por la similitud de las letras *r* y *d* arcaicas; *tnr* o *tnd* aparece documentado una sola vez, en un sello hallado en Siria (Benz, 1972: 186 y 429) (Fig. 102).

?]BDL[.

Según Février habría que completar *']bdl['y* , con el significado de "*Serviteur du Puisant*". Pero en realidad podría tratarse mejor de alguno de los siguientes nombres constatados en fenicio: *'bdl* y *'bdl'* (Benz, 1972: 154). Además, nuestro incompleto *graffiti* podría contener el antropónimo *'bdlm*, un nombre fenicio constatado en los siglos IX y VII a.C. (Lipinski, 1994: 25) que se registra también en Cartago.

..]GR[..

Podría tratarse, dentro de una enorme inseguridad, de un nombre compuesto del término "prosélito, cliente"+ un teóforo, como *gr['šmn]* "prosélito de Eshmún" (Ruiz Cabrero y López Pardo, 1996: 157) o cualquier otra divinidad pues en época arcaica encontramos nombres como *gršṭrt*, *grtnt* y *gršd* o *gršr*.

]HWL[

Seguramente se trata del nombre *yḥwln*[163], del que se conocen además otras variantes como *y'wln* y *ywln* (Benz, 1972: 127 y 308). Según algunos especialistas sería una forma errónea de *yḥw'ln* "dios vivificará" o "*God grant <him/me/you> long life*" (Fuentes Estañol, 1980: 129; Krahmalkov, 2000: 207), constatado en época púnica, pero la forma *yḥwln* aparece en más ocasiones, también sólo en época púnica, por lo que no parece una grafía incorrecta[164]. Ante el hecho de que el genérico referi-

[163] *IAM*, 1, *IPN* nº 116; Amadasi Guzzo (1992: 172); sobre la identificación del recipiente, Ruiz Cabrero y López Pardo (1996: 174 n. 59).

[164] Si atendemos sólo a las tres letras conservadas, encontramos *ḤWY "to preserve, to restore, to live"* (Tomback, 1977: 100) y *ḥwl* de $ḥll_1$ 375 *"to be swept away"*; $ḥwl_2$ *"unconsacrated place"* (Hoftijzer y Jongeling, 1995: 356).

do a la divinidad es de uso sólo frecuente en época tardía cabe hacer otra propuesta sobre el significado en época arcaica de *'ln* en los nombres fenicios y en el plano cultual. En arameo aparece el término *'ilān* "árbol", así como en hebreo *'ēlōn 'allōn* "árbol grande"[165], por lo que es probable que el antropónimo no esté compuesto con el genérico *'ln* de divinidad, sino que se trate de un nombre que hace referencia al "árbol de la vida", tan común en la iconografía fenicio-púnica.

]MLK BN 'DN[

Este nombre[166] ofrece todas las letras claras y fue bien leído por Amadasi Guzzo (1992: 157). 'DN[corresponde al padre de una persona desplazada a Mogador cuyo nombre termina en ...]*mlk*. *'dn* aparece en nombres que incluyen un teóforo, aunque son pocos los dioses a los que se aplica este epíteto en la onomástica: *'dnb'l* es el antropónimo más probable por el número de veces que se presenta. En la antroponimia con frecuencia *'adon* es simplemente un epíteto divino o predicado con el significado de "señor" unido al sufijo posesivo *–iy/–i*, utilizado básicamente como "indicador de relaciones dentro del orden social", con lo que el portador del nombre se postula como "siervo" o "dependiente" de una divinidad concreta, en este caso Ba'al. Con menos asiduidad es utilizado en relación con otras divinidades, a veces atestiguadas una sola vez.

Cabría sin embargo que hiciera referencia al dios de Biblos, Adonis, pero son muy pocos los nombres y las veces en las que este dios parece atestiguado en patronímicos, por lo cual no se puede proponer fácilmente para el *graffiti* de Mogador. Mas remotamente aún podríamos encontrarnos ante un nombre del tipo *'dnš'* o *'dnd'l* o con el neopúnico *'dnr'm*, "*the lord is exalted*", atestiguados una sola vez[167], pues es ya en época tardía cuando *'dn* aparece como sustitutivo del nombre divino.

---

165 *Dan*. 4, 7.8.11.17.20.23, referido al sueño de Nabucodonosor (Soggin, 1978/1985: 454).

166 *IAM*, 1, *IPN* nº 62.

167 *RÉS* 1239; *CIS* 3385.3; Jongeling (1983: 147).

Por su parte, el individuo desplazado a Mogador llamado [..]MLK, porta un nombre seguramente teofórico compuesto por el nombre de un dios más el epíteto *mlk* "rey", como *b'lmlk*, cuando no referido al propio dios Milku que aparece en nombres como *'ḥmlk* y *Yḥwmlk*.

..]NYTN

Se puede restituir *'šmnytn*, *'Esmūn-yaton*. Nombre muy común, "*May Esmūn grant*", "*Eshmun a donné*"[168]. Mucho menos probable es que se trate de uno de los siguientes nombres constatados en época púnica: *'tmnytn* y *sknytn*.

6.4.b. Graffiti *que aluden al recipiente, su uso o su contenido*

GP'

Hallado en plato de engobe rojo. Estamos ante un término que no puede reconocerse como nombre fenicio y tampoco se documenta en hebreo ni en inscripciones semíticas en general, por lo que habría que descartar que se trate de un antropónimo semita; gpı aparece en arameo con el significado "*person*" (Hoftijzer y Jongeling, 1995: 231). Por su parte *ggp* designa a un objeto, que según Xella (1992a: 85-86) se puede tratar de una joya, un tipo de anillo o un brazalete o bien un tipo de vasija. Sobre este último sentido parece decantarse Amadasi Guzzo (1987).

].RSQY

Inscripción marcada después de la cocción sobre un recipiente abierto de cerámica gris[169]. Fue considerado como posible étnico por Février (1966) y Amadasi Guzzo (1992: 172), pero la búsqueda que

168 *IAM*, 1, *IPN* nº 96; Benz (1972: 73), Krahmalkov (2000: 83); *IAM*, 1, *IPN*: 118.

169 *IAM*, 1, *IPN* nº 98; Sobre el recipiente, Cintas (1954: fig. 71).

hemos realizado en este sentido ha sido infructuosa, a pesar que la terminación *–y* se use frecuentemente como final de gentilicio. Sugerimos *sqy*1 "*to give to drink*"; *sqy*2 "*cup-bearer, butler*"[170].

El trazo del comienzo del que se conserva sólo una punta alta cayendo, puede corresponder a una *k* o a una *g*, menos a una *y*, la *b* es improbable así como la *m*. Otras letras son mucho menos factibles aún, siguiendo el dibujo de Cintas. La primera parte del texto puede atender por la presencia de la *r*, y antes de la posible *k*, a *Škr*, en hebreo *Šēkār*, "bebida embriagante"[171]. Menos probablemente por la dificultad de hallarse ante una *m*, puede ser el término de significado comparable *ḫmr* hallado en ugarítico, "vino, licor" (*KTU* 1.3 I 15-16). En cualquier caso sería el primer *graffiti* de Mogador que hace referencia al uso o contenido del recipiente en el que estaba grabado. Abogaría por esta propuesta, el hecho de haberse encontrado sobre un recipiente abierto de cerámica gris, pues casi todos los fragmentos grises de Mogador corresponden a fuentes abiertas y de considerable diámetro, lo que vendría a confirmar que se trata de un recipiente para consumir una bebida alcohólica.

Un ejemplo semejante lo tenemos en Huelva, con un cuenco carenado hecho a mano con decoración bruñida en el interior. La inscripción es de líneas bruñidas sobre el interior del borde. Las letras reconocidas son *yšn, old wine*, con una fecha *ante quem* de mediados del siglo IX según el contexto arqueológico del hallazgo y la datación de las cerámicas a torno recogidas (González de Canales *et alii*, 2004: 134, 198 y lám. 35/9; Mederos y Ruiz Cabrero, 2006: 158). El recipiente de Huelva presentaría similitudes significativas con nuestro vaso, por el tipo de recipiente, una fuente abierta y de color gris, y por sus grandes dimensiones, en este caso de unos 50 cm ø. La indicación del contenido es asimismo comparable, bebida embriagante de alta graduación.

---

[170] Hoftijzer y Jongeling (1995: 1186-1187); *šqy* en ugarítico "dar de beber" "copero, escanciador" (Olmo Lete y Sanmartín, 1996/2000: 451).

[171] Gerleman (1978/1985: 1284); *škr* ug. "embriaguez" (Olmo Lete, 1981: 628; Olmo Lete, Sanmartín, 1996/2000: 451).

6.5. Comentarios

6.5.a. Acerca de los nombres de Mogador

Como hemos visto a través del catálogo, el nombre de *mgn* se repite al menos tres veces, o hasta cinco si se tienen en consideración todas las entradas del *IAM*, 1, *IPN*. Se trata de un antropónimo muy común sobre todo en época púnica. Si nos referimos al Extremo Occidente, éste se encuentra ya atestiguado en época más antigua en la colonia de Sexi (Almuñécar, Granada) pues un tal *mgn bn ḥ(ls)* apareció pintado sobre un vaso de alabastro de la necrópolis de Cerro San Cristóbal del siglo VIII o quizás en el VII a.C. (*CIE* 16; Ferron, 1970: 183; Mederos y Ruiz Cabrero, 2002: 44). Creemos que la suerte ha querido que se nos hayan conservado varios recipientes grabados por el mismo individuo o bien una tradición onomástica familiar quedó reflejada en la estancia en Mogador de distintos miembros emparentados durante dos o tres generaciones.

Otros nombres atestiguados tendrán también una larga perduración, siendo algunos muy comunes en épocas posteriores en Occidente, especialmente en Cartago, donde el registro onomástico es muy abundante gracias a las numerosas inscripciones del *tofet*. Nombres como el de *b'lytn*, *b'lḥls* , *mgn, ḥnn*, *'dn*[..], están bien documentados en la metrópoli centromediterránea. Otros siguen apareciendo en época púnica pero de forma mucho menos frecuente, como *bdtnt*.

Algunos otros patronímicos, sin embargo, tienen un carácter excepcional en el mundo fenicio, aunque de forma casi indiscutible se entienden bien en esa lengua o se refieren a divinidades con arraigo en ese mundo, como *'ḥ'šm*[*n*]. Otros, bien por ser desconocidos y no portar un teóforo claro, como *yḥw'b*, pueden pertenecer a esa misma esfera cultural pero también pueden proceder de otro ámbito semita, y en este grupo podemos incluir muchos de los incompletos. Semita, aunque no fenicio, sería *nt'* [..]. Algunos otros definitivamente no pertenecen a este mundo, pudiéndose identificar con seguridad al moabita *kmš*[..], al hebreo *'kn* y a los probables filisteos *'kš* y *ḥym*.

6.5.2. Sus divinidades protectoras

Un buen número de nombres presenta una estructura teofórica. Ba'al se atestigua al menos en dos nombres, B'lytn y B'LḤ-- Ṣ/T y es probable en el desarrollo de un tercero: 'DN[..] (*'Adnī-Ba'al*). Eshmún, como seguro se da en los nombres 'H'ŠM[N] y 'ŠMN.[..] , como probable en ..]NYTN. Astarté aparece en el antropónimo 'ŠT[RT---]. Tannit se confirma en el nombre [?]BDTN[T], ya sea éste *'bdtnt* o *bdtnt*. Esta es una deidad que se documenta en el sur de Fenicia en la misma época en que aparece formando parte del nombre de Mogador. Melqart parece seguro en el antropónimo 'ZM.[..]T, *'zmlqrt* . Hodesh, el dios de la Luna nueva, podría hallarse en BNḤ[..] si nos encontramos ante el nombre *bnḥdš*. El teónimo Šiḥar "Aurora" aparece en el nombre ŠḤ[..], aunque si nos hallamos ante el nombre *šḥrb'l* igual es posible interpretarlo como una referencia a la Aurora o bien a Ba'al. Kemôš, el dios de Moab se encuentra en el nombre KMŠ[..]. Por su parte, *yḥw'ln* es posiblemente una referencia al "árbol de la vida" que tanta importancia cultual tuvo en el mundo semita y tantas veces fue representado en todo tipo de soportes en el mundo fenicio.

6.5.3. *Epítetos, predicados y advocaciones divinas*

ytn, *yaton*, "ha dado" se presenta en Mogador referido a *Ba'al* y seguramente a Eshmún. Una traslación de las relaciones de dependencia humanas veríamos en el uso de los epítetos *'dn*, "señor" *y'bd*, "siervo". Un fenómeno similar se produce con la aparición en los nombre de relaciones de parentesco con alguna divinidad. Entre ellas constatamos aquí la de tipo filial (*bn*), seguramente a propósito de *Hodesh*, y de tipo fraterno (*'ḥ*) con respecto a Eshmun. La fuerza de la divinidad, que es transferida al portador del nombre, aparece con el uso del epíteto *'z* en el caso del llamado 'ZM .[..]T. Quizás la acción salvadora (*ḥls*) aparezca en el nombre B'LḤ-- Ṣ/T y si desarrollamos ŠL. como *šlk*, "*save, liberate*" unido a un nombre de divinidad estaríamos ante un epíteto de significado semejante. Seguramente nos encontramos además con la expresión "en manos"/"de manos de" (*bd*) en relación con Tannit [?]BDTN[T] y en otro

nombre [?]BDL[..]. Quizás tengamos un nombre de origen hebreo o arameo en NT'[..] que hace referencia a *ntn*, "don, regalo", equivalente al fenicio *mtn* que aparece en nombres como *mtnb'l*. El término "prosélito" se encontraría en el nombre [..]*gr*[..] que suele ir acompañado de un teóforo, como *gr'šmn*, *gršṭrt* y *grtnt*.

6.5.d. Testimonios de deidades en el área gaditana en relación con la antroponimia de Mogador

La onomástica gaditana recogida hasta ahora es poco o nada representativa como para contrastarla con la hallada en Mogador. Sin embargo, es posible poner de manifiesto sobre todo las evidencias cúlticas a dioses fenicios en el ámbito gaditano que muestren la predilección por algunos de ellos en la composición de los nombres de aquellos que se desplazaron a la isla. De Melqart y Astarté no es necesario hablar apenas, pues su vinculación con *Gadir* es suficientemente conocida gracias a una abundante documentación, ya ampliamente estudiada.

Otras deidades que surgen de la información de Mogador no han sido documentadas hasta ahora en la metrópoli del Estrecho, como el dios moabita Kemôš y otras, cuya presencia se puede presuponer, como Tannit, no han ofrecido testimonios literarios o epigráficos incontestables que se puedan sumar a las no siempre seguras adscripciones iconográficas de ciertas representaciones de deidades o sus hipotéticos símbolos y atributos. Quizás una de las más significativas sea la estela hallada en Cádiz con el símbolo llamado "de Tannit" (Martín Ruiz, 2004: fig. 218). Una pieza con trazas de estuco blanco en la que aparece un disco sobre el vértice de un triángulo y éste a su vez sobre una oquedad casi rectangular que recuerda a algunas representaciones del símbolo llamado "de Tannit" del mundo púnico a las que les faltan los brazos (Bisi, 1967: fig. 7)[172]. A partir de la evidencia en Mogador del teóforo Tannit se puede poner de manifiesto si no un culto desarrollado a esta manifestación divi-

172 También recuerda especialmente la forma de uno de los altares antiguos de Cancho Roano con forma de círculo y triángulo oblongo.

na en *Gadir*, que está por explicitar, al menos la existencia de devotos de la misma entre los siglos VII y VI a.C.

Centrándonos en las deidades que sí han ofrecido evidencias en *Gadir* y su entorno, aparte de Melqart y Astarté, hemos de destacar en primer lugar las manifestaciones de Ba'al que con cierta profusión se registran en la antroponimia de Mogador. En la ciudad, el culto de Ba'al Hammón tenía una posición preferente, pues contaba con uno de los tres santuarios más importantes de la gran colonia, el Krónion según lo llama Estrabón (3, 5, 3; Xella, 1991: 96 y n. 13).

Ba'al Saphón también permanece al menos en lo que se refiere a la topografía mítica y seguramente con uso cúltico en el contexto gaditano. Avieno (*O.M.* 259; *THA I*: 83-86) menciona un *mons Cassius* entre la isla de *Cártare* y el cabo que alberga un templo desde el que se divisa el *Arx Gerontis*, casi con toda seguridad el santuario de Ba'al Hammón gaditano (López Pardo, 2006: 162-163). Las identificaciones de los parajes descritos en el pasaje de Avieno que incluye esta referencia han sido muy dispares (*THA* I: 83-86; Escacena, 2000: 183 y 2002: 68-70), sin embargo Avieno incluye al comienzo y al final de la descripción referencias precisas que nos permite suponer que está describiendo con detalle la bahía de Cádiz. El *Cassius* se encontraría al Este de la desembocadura del Guadalete y antes del cabo donde había un templo desde el que se divisaba el *Arx Gerontis* que habría que situar en el antiguo saliente donde se encuentra actualmente Puerto Real. En el entorno de la bahía hay algunas elevaciones montañosas como los Cerros de Alcántara, Cerro del Lobo y Castellanas (Gavala, 1959/1992) que pueden corresponder al *Cassius*.

El *mons Cassius* gaditano sería el equivalente del *Yebel el-Aqra'*, el monte que se eleva en la costa siria y que era conocido en griego con el nombre de *Kasios* y el latino *Casius* (Haas, 1982: 115-117), el monte *Haz(z)u* de los textos hititas que a veces es mencionado en las tablillas ugaríticas como "el monte *Kasu*" (*KTU* 1.1 III 12). Éste era más conocido en Ugarit como monte Saphón, una de las cuatro montañas sagradas de Fenicia según Filón de Biblos (*Praep. Evangel.*, 1, 10, 9), propiedad de Ba'al. Allí el dios erigió su residencia y celebró el banquete que daba comienzo a su ciclo (*KTU* 1.3). Esta tradición que señala que el monte era

propiedad de Baal permaneció en el primer milenio, pues fue mencionado como *KUR-Ba-'-li-sa-pu-na*, "monte/país de Ba'al Saphón", en una estela de Tiglat-Pileser III (745-727 a.C.) (Saporetti, 1990: 119).

La onomástica de Mogador no distingue a que Ba'al se refiere, igual que sucede con el resto de la antroponimia fenicio-púnica. Así sucede que Ba'al Hammón no aparece como tal entre los nombres de Cartago, a pesar de que Ba'al se encuentra documentado más de dos millares de veces en las composiciones onomásticas registradas en la ciudad.

La "fuerza de Melqart", que aparece en uno de los nombres de Mogador, se refiere a un tipo de manifestación divina que adquiere cierta importancia en *Gadir* y que frecuentemente se ha asociado al santuario melqartiano, ya sea referido a la efigie o símbolo de la divinidad gaditana o como propia hipóstasis de la misma (Bonnet, 1988; Lipinski, 1995: 273). El teónimo *'zz Mlk'štrt*, *Fort de Milkashtart*, aparece grabado sobre un anillo del siglo II a.C. hallado en la necrópolis de la ciudad (*KAI* 71=*ICO Espagne* 12).

Eshmún cuenta con una cierta presencia entre los nombres de Mogador, pero pocos son los testimonios referidos al área gaditana. Se puede atribuir a esta divinidad la denominación del Cabo Negro, al sur de Ceuta, pues aparece identificado como *Phoibu akra* por Tolomeo (*Geog.,* 4, 3)[173]. *Phoibos* es un epíteto característico de Apolo (Ruipérez, 1953: 14-17; Detienne, 2001: 261), una deidad que suele ser el trasunto de Eshmún en el mundo fenicio-púnico occidental como lo fue después Asklépios/Esculapio[174]. Eshmún es seguramente el Apolo del "juramento de Aníbal", mencionado en la primera tríada de dioses garantes del pacto (Plb., 7.9.2) y a él hace referencia el **Καλός ἀκροτήριον** mencionado en los dos primeros tratados entre romanos y cartagineses (Plb., 3, 22, 5; 23, 1, 4; 24, 2, 4), otro promontorio conocido a través de otro epíteto del dios, el cual es citado también como tal Cabo de Apolo (Str., 17, 3, 13;

---

[173] Inmediatamente después de la columna de *Abila*, Tolomeo (Geog., 4, 3) menciona el **φοίβου ἄκρα**, después la localidad de **Ἰαγάθ** (*Iagath*) y la desembocadura del río Tamuda.

[174] Lipinski (1995: 155). Además, la colonia de Utica, el enclave tirio más antiguo en la costa libia, contaba entre sus templos (Diod. 20, 55, 2) con el santuario de Apolo, edificio que pasaba por contemporáneo de la fundación de la colonia y que subsistía aún en tiempos de Plinio (*Nat.*, 16, 216).

Liv., 30, 24, 8) y es sin duda el *Rusucmona* (Liv., 30, 10, 9) que hace referencia clara al Cabo de Eshmún (Lipinski, 2004).

Al encontrarnos en uno de los nombres ante una referencia a la entidad divina Šiḥar, "Aurora", hemos de reseñar la implantación del culto a la Aurora en el área gaditana. Esta divinidad semita asimilada a *Phosphoros* en griego, creemos que está presente en el santuario de La Algaida, antiguamente una isla boscosa de la desembocadura del Guadalquivir junto a Sanlúcar de Barrameda. Estrabón (3, 1, 9) helenizó el nombre de la deidad del santuario como *Phosphoros* a partir de la denominación latina de la divinidad del lugar, *Lux dubia*,[175] la luz incierta de la Aurora, pues φωσφόρος tiene el sentido literal de "trae o da la luz" y como referencia astral es el que anuncia la luz del día, el lucero de la mañana, es decir, el planeta Venus.

6.5.e. Orígenes culturales y étnicos de los desplazados a la isla

La insistencia en el uso de nombres teóforos acompañados de ciertos epítetos nos ilustra no sólo sobre el amplio panteón religioso de la urbe del sur de la Península, sino además nos confirma algo que ya podíamos suponer, que la metrópoli gaditana era un puerto con gentes de orígenes muy variados, aunque el núcleo principal era evidentemente tirio.

Se ha señalado que el área cultural sidonia era el lugar de origen de aquellos individuos de Mogador que portaban un nombre con los teóforos Eshmún y Tannit (Xella, 1992: 143). Efectivamente, Eshmún era el ba'al políada de Sidón, que contaba con dos témenos sacros, uno en la propia ciudad (*KAI* 14, 1. 18) y otro junto a la fuente de Ydal, el santuario de Bostan esh-Sheikh. Podríamos explicar la presencia de gente de origen sidonio o de su área de influencia en Mogador y por lo tanto en *Gadir*, por los sucesos acaecidos en la primera mitad del siglo VII a.C. en relación con Sidón. En el 677 a.C. la ciudad fue arrasada por los asirios y

[175] Leído correctamente por J.M. Blázquez (1962: 90) como *doubíam* frente al enmendado *diuinam*. Indistintamente se ha relacionado también con la luz crepuscular y por ello se ha señalado una cierta vinculación con los navegantes, pero las evidencias arqueológicas en el lugar de culto no ofrecen indicios a este respecto.

su rey ejecutado al año siguiente (Botto, 1990: 75-82). Mientras, la colonia sidonia de Sarepta fue cedida a Tiro a cambio de un oneroso tributo, además de Marub (Saporetti, 1990: nA 27. 16-18). El dios Eshmún habría pasado a formar parte de los dioses protectores de la dinastía y el pueblo tirios como se podría apreciar a través del tratado de Asarhaddon impuesto al rey de Tiro (Saporetti, 1990: nA 39, 14'). En él aparece junto a Melqart como responsables del bienestar de la población (Bonnet, 1988: 41-42). De esta manera, los sidonios huidos de la nueva provincia asiria y aquellos de Sarepta que habían pasado a formar parte del reino de Tiro habrían encontrado a través de esta última ciudad la vía de salida hacia el Extremo Occidente.

El nombre de la diosa Tannit aparece por primera vez en Tiro, entre los siglos VII y VI a.C. en dos estelas funerarias (Sader, 1991 y 2005: nº 4 y 13) y en el mismo contexto cronológico el teónimo *Tnt-'štrt* se menciona a principios del siglo VI a.C. en una plaquita del santuario astarteano de Sarepta (Amadasi Guzzo, 1990: 62-66). Sin duda, una buena parte de las evidencias orientales de esta manifestación divina procede del área de Sidón (Bordreuil, 1987: 85; Xella, 1992: 143; Marín Ceballos, 1999: 73), pero el testimonio tirio parece indicar una pronta presencia de su culto en la ciudad. Todo ello parece apuntar que algunas personas que se desplazaron a Mogador desde *Gadir* eran originarias del sur de Fenicia.

También parece muy significativo que en el siglo VII y en VI a.C. varios de los individuos de la factoría conserven nombres de procedencia semita no fenicia pues en ocasiones sus nombres no están atestiguados en otros contextos fenicios. Lo que indica la variedad de lugares de origen de la inmigración hacia las colonias del extremo occidente. Los hebreos estarían representados con bastante probabilidad por un tal 'KN, y más hipotéticamente por YḤW'B, si es alguien de origen samaritano, y NT'[..] quizás fuera un individuo hebreo o arameo. Evidentemente los galileos y los arameos, así como los samaritanos del norte se encontraban relativamente próximos a Tiro para poder embarcar allí con destino a las colonias del Extremo Occidente.

Sin embargo, otros judíos del reino de Israel tenían más fácil embarcar en Joppe, el puerto samaritano, a donde antaño Hirám de Tiro

enviaba en balsas la madera de cedros del Líbano para Salomón (2 *Crónicas*, 2, 15). Seguramente en el siglo V a.C., época del autor del relato de Jonás, aún se conservaba el recuerdo de que en la primera mitad del siglo VIII a.C. en Joppe recalaban naves de carga fenicias que admitían pasajeros hacia Tarshish. Uno de los cuales habría sido aparentemente *Jona ben –Amittaj*, Jonás hijo de Amitay, el de Gat de Jéfer (*Jonás*, 1, 3)[176], el mismo que según un pasaje de 2 *Reyes* (14. 25) había profetizado a Jeroboán II en Samaría la recuperación del territorio fronterizo de Israel desde la entrada de Jamat hasta el mar de la Arabá o Mar Muerto[177].

Joppe pudo ser también el puerto de embarque para la gente de origen moabita que se desplazó al Extremo Occidente, quizás el individuo cuyo nombre comienza por KMŠ[., o más bien un antepasado suyo, igual que los posibles filisteos 'KŠ y Ḥ YM, si es que no lo hacían en el puerto de la ciudad filistea de Ascalón, posible siguiente escala de barcos que como el que recogió a Jonás procedían de Fenicia[178].

---

176 La heterogeneidad de la tripulación de la nave se aprecia en el hecho de que ante el peligro de naufragar cada uno pedía auxilio a su dios (Jonás, 1. 5), lo que parece apuntar una tripulación formada fundamentalmente por fenicios de distintas localidades. Según el relato la nave era de carga, contaba con una bodega y estaba provista de remos además de la vela.

177 Sobre el relato de Jonás véase Koch (1984/2004: 151-157), aunque no comprendemos su empeño en sustraer todo elemento histórico al relato.

178 La influencia fenicia en Ascalón se aprecia entre otras cosas por la aparición de numerosos pendientes con el signo de Tannit de los siglos V-IV a. C. Símbolo que aparece también en las monedas de la ciudad, asociado a la leyenda **Φανήβαλος**, una transcripción del fenicio-púnico *pn B`l, "(en-) face-de-Baal"* cuya expresión completa sería *"Tannit-en-face-de Baal"* (Lipinski, 1995: 213). A 33 millas naúticas de Ascalón se hundieron en la segunda mitad del siglo VIII a. C. dos barcos cargados de ánforas con vino que procedían del sur de Fenicia, quizá de Tiro. Se dirigían hacia el Oeste como parece demostrar su posición en el fondo marino, seguramente a Egipto, Cartago o incluso al Extremo Occidente, pues en los dos últimos ámbitos han aparecido ánforas del tipo torpedo, las halladas en las dos naves (Stager, 2004). En el tratado de Asharaddon se impide a las naves del rey y de la gente del país de Tiro llegar a *KUR Pi-liš-ti* (15´y 19´) país filisteo, lo que mostraría que las naves tirias llegaban con anterioridad a sus puertos.

Capítulo Séptimo

Abandono e inestabilidad

7.1. Desocupación de la factoría

Como vimos en el estudio del material cerámico, no se encuentran en la factoría recipientes característicos de la segunda mitad del s. VI a.C., lo cual permite fijar con cierta seguridad su abandono en torno al 550 a.C. (López Pardo, 1996a: 359-367; López y Pardo, Habibi, 2001: 57) o quizás hacia el 525 a.C. El hábitat se cubrió de arena conformando lo que A. Jodin denominó nivel III y, al menos con la documentación actualmente disponible, parece evidente que la isla dejó de frecuentarse con la intensidad que lo había sido hasta ese momento. El hecho es que se han encontrado trazas en dicho nivel de una actividad humana de carácter esporádico consistente en algunos huesos de elefante y restos de ánforas de la región del Estrecho que Jodin (1957: 16, 36, fig. 13a; 1966: 187) pudo fechar a partir del siglo IV a.C. No obstante, alguno de los fragmentos corresponde a uno de los tipos 11.2.1.4/6 que se fechan en el último tercio del siglo V hasta inicios del IV a.C., no perdurando después (Ramón 1995: 237-238), lo que nos permite remontar en algunos decenios la propuesta inicial de nueva frecuentación de la isla. Otras de las ánforas recogidas por Jodin se corresponden con la 12.1.1.2 (López

Pardo, 2001: 228), un modelo fabricado en Kuass, Banasa y bahía gaditana y que aparecen en contextos de la Segunda Guerra Púnica (Ramón, 1995: 238-239, 654). Quizás a esta última fase corresponda la construcción de una cisterna localizada al norte de la factoría, cuya técnica edilicia, especialmente el tipo de cubierta, remite a estructuras púnicas de Cartago, Sicilia y Cerdeña, aunque fue considerada romana (Figs. 103 y 104).

Hasta ahora no se ha podido explicar ese hiato, aunque se había sugerido el traslado de la factoría a la actual Essaouira (Jodin, 1988: 90), pero sobre ello no existe ningún indicio arqueológico. Además, se trata de un lugar muy inseguro por su emplazamiento en tierra firme y sufre los embates constantes de los vientos alisios, lo cual hizo difícil al sultán Sidi Abdalah poblar la ciudad que había construído junto a los restos de la antigua factoría portuguesa.

También se ha relacionado el abandono con la reorganización del poblamiento fenicio en la región del Estrecho que tiene lugar en esa época, habitualmente puesta en relación con la crisis de Tartessos, que supuestamente habría dado lugar en la Península Ibérica a un fuerte retraimiento comercial. La propuesta tampoco parece muy convincente para el Norte de África, porque las factorías de la costa argelina, Rachgoun y Mersa Madahk (López Pardo, 1996b: 270-274), siguen funcionando y no son pocas las fundaciones de esa época en la costa andaluza. Habría que achacar, pues, el vacío arqueológico en Mogador a la situación del propio país.

7.2. Los ataques de los etíopes conductores de carros *(Pharusii)*

Estrabón (17, 3, 3), al describirnos la costa de la Libya exterior, se excusa por tener que aludir a algunos relatos que considera fabulosos e inventados por historiadores. El primero de ellos sería el Periplo de Ofelas, autor nacido en Cyrene según Marciano de Heraclea (*Epit. Men.*, I 2, 6; *GGM* I, 565), quizás del siglo IV a.C. (Desanges, 1962: 226, 230 y 1978: 4-5), en su último cuarto (Mederos, 2006: 77). Nos desvela de esta obra la información, poco creíble para él, de la existencia de un golfo con una isla baja que no se inundaría, mientras, las tierras circundantes, más



Fig. 103.- Cisterna excavada por P. Cintas (Jodin, 1967)

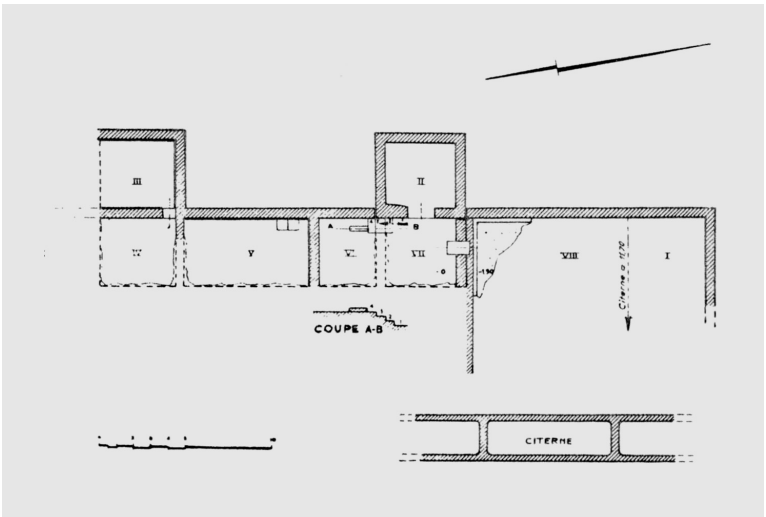


Fig. 104.- Planta de la cisterna de tradición púnica (Jodin, 1967)

elevadas, quedarían cubiertas por la marea. A continuación recoge otra "fábula" de distinto alcance, que en otro tiempo, en los golfos que siguen al golfo Empórico, hubo establecimientos tirios que estarían ahora desiertos, más de trescientas ciudades, que habrían destruido completamente los *Pharusii* y los *Nigrites*, pueblos que, se dice, estaban a treinta días de marcha de *Lynx*. Eratóstenes, 273-192 a.C., habría recogido también esta misma noticia, que numerosísimas ciudades fenicias habrían sido completamente arrasadas (Str., 17, 3, 8)[179]. Ciudades antiguas a las que seguramente se estaba refiriendo Diodoro (5, 20, 1) cuando señala la fundación fenicia de "muchas colonias a lo largo de la Libia" (Millán, 1998: 154-155). Estrabón, el autor que recopila estas noticias, las califica de fábula, no por la destrucción que pudieran haber ocasionado estos pueblos trashumantes, sino por el número exagerado de localidades que se mencionan. Pero como dijimos al hablar de estos seminómadas "conductores de carros", llamados así por los fenicios, este número redondo es seguramente también una formula semita para referirse simplemente a una gran cantidad a través de las centenas, mientras el número tres o triple recogería el sentido de la totalidad, pues dicho dígito se usaba en el mundo semita para calificar la perfección y la eficiencia (Lipinski, 2004: 444). Todo lo cual apunta a que la noticia original en sus distintos términos procedía del mundo fenicio occidental.

Estrabón es preciso al señalar desde donde se encontraba la costa desierta de enclaves tirios, a partir del "golfo Empórico", cuyo límite debemos situar en Lixus (López Pardo, 2004a: 89). La destructiva *razzia* habría afectado, pues, a la desembocadura del Sebú, donde Thamusida nos ha reportado algo de material anterior a la segunda mitad del siglo VI a.C. y la fundación de la ciudad no parece anterior al siglo II a.C. (Rebuffat, 1970: 16).

Algo muy similar pudo haber sucedido con Sala, en la desembocadura del Bou Regreg, donde se han encontrado cerámicas de engobe

---

[179] Según Desanges (1978: 58), Eratóstenes era consciente de la existencia de una colonización fenicia (y no púnica) en Mauritania (*Phoinikikas de póleis*).



Fig. 105.- Sala junto al Bou Regreg

rojo de apariencia arcaica y una lucerna griega anterior al siglo V a.C. (Boube, 1981: 166-168), aunque las estructuras que Boube consideró de época fenicia pertenecen a la edilicia romana y están perfectamente integradas en el tejido urbano de la época, mientras la ciudad no parece surgir hasta el siglo II a.C. y dinamizarse en el I a.C. (Boube, 1981: 166-168 y 1992: 255) (Fig. 105), como también sucede con Tamuda o Volúbilis. No obstante, M. Kbiri Alaoui (2007: 20) señala la existencia de restos algo más antiguos, que podrían remontar al siglo III a.C., fuera de la muralla, en el sector del puerto fluvial, al SE. del *ribat* de Chellah, donde se encuentran las ruinas de época mauritana y romana. Pero no se ha recogido ningún material fechable entre los siglos V y primera parte del III a.C.

En la zona de Azenmour, en la desembocadura del río Oum er-Rbia, los pocos restos encontrados tampoco van más allá del siglo II a.C., pues al trazar la carretera Azemmour-Mazagán en el km. 16 aparecieron restos de una posible tumba con varios fragmentos de un ungüentario de tradición púnica del siglo II a.C. (Cintas, 1954: 24, 106 fig. 9). En suma, no parece haber una presencia púnica estable al Sur del Lucos, excep-

tuando Banasa, donde sí parece haber una ocupación continua desde el siglo VI a.C. al menos[180]. Aunque los datos son insuficientes, es muy probable que la reactivación no tuviera lugar hasta producirse la conquista romana de la Península Ibérica, tras la caída de Gadir (206 a.C.) y el final de la II Guerra Púnica (201 a.C.) (Mederos y Escribano, 2000a: 79-80).

La situación generada por las incursiones de las tribus habría obligado al repliegue tirio hacia sus colonias seguras y justificaría la subsiguiente penetración cartaginesa en la zona. En consonancia con la nueva situación de inestabilidad creada por los *Pharusii* deberemos relacionar otro testimonio de Mogador, la construcción quizás de una torre o recinto fortificado. Pues *mgdl* es el topónimo que pervive para referirse a la isla en época postromana, mientras durante la ocupación romana se traduce como *Turris Buconis*, el púnico *migdal* se constata en epigrafía traducido en latín como *turris* (*IRT* 876.6; Krahmalkov, 2000: 269), mientras Tolomeo (*Geog.,* 4, 7) adapta en griego como *Boccanon Hemeroscopeion*, que es trasunto del semítico **mgdl qrn* (*vide supra*)[181].

Este nombre utilizado para Mogador no lo tenemos constatado en fuentes más o menos arcaicas y tampoco es posible imaginar la existencia de una torre en relación con la factoría estacional o que ésta se encontrara fortificada, pues no ha aparecido por el momento ninguna estructura construida en el área de excavación. A este respecto, inicialmente se debió considerar que la propia isla brindaba suficiente protección frente a cualquier incursión indígena.

---

[180] Luquet (1964); Ponsich (1966, 465-468); Girard (1984a y 1984b); López Pardo (1990a: 9-16); Arharbi (2004); Arharbi y Lenoir (2004).

[181] Por lo que sabemos, *Mgdl* sirvió para designar numerosas torres o plazas fuertes de la región levantina, desde el Sur de Fenicia, hasta la frontera con Egipto, como *Migdal-El* (*Josué* 19, 37-39) o *Migdol* (*Ezequiel* 14, 1-2); *Migdal-'eder* (*Génesis* 35, 21); *Migdal-gad* (*Josué* 15, 37; *Números* 33, 7; *Ezequiel* 30, 6); *Migdal-hame'ah* (*Nehemías* 3, 1) y *Migdal-hatanorim* (*Nehemías* 3, 11; Jr. 44, 1) o *Migdol* (*Jeremías* 46, 14 loc. a; *Éxodo* 14, 2). Una de estas torres defensivas así denominada se encontraba en la margen izquierda del Delta del Nilo a 9 km. de la antigua Péluse y en Caesarea Straton I de Sidón fundó en el siglo IV a.C. un *Migdal*, punto de apoyo defensivo (Lipinski, 1992b: 267 y 467-468).

7.3. Paso al "Comercio silencioso"

El denominado tradicionalmente "comercio silencioso", que emplaza Heródoto en estas latitudes, nos parece que se encuentra estrechamente relacionado con la situación de inestabilidad que aparece descrita en las fuentes.

El "Comercio silencioso" es un mecanismo económico mencionado por Heródoto (4, 127) que ha sido recogido hasta la saciedad en artículos y monografías pero que, paradójicamente, se ha resistido a ser integrado coherentemente en los sistemas económicos antiguos, quizás porque parecía una fórmula ya en desuso en el Mediterráneo en el siglo V a.C. y señalada implícitamente como una rareza por el autor de Halicarnaso.

Para los antropólogos el comercio invisible es una forma de intercambio ancestral que se puede documentar en sociedades, principalmente ágrafas, de distintas latitudes (Herskovits, 1952: 174-187); para los economistas también es un sistema vinculado a los usos económicos todavía poco desarrollados (Arnold, 1976: 201); y, en fin, para los historiadores de la Antigüedad se trata de una más de las formas que los comerciantes de un pueblo antiguo, el cartaginés (y por extensión el fenicio, el griego, etc.), adoptaron para realizar intercambios con comunidades indígenas menos desarrolladas, en una relación claramente desigual.

Aunque no existen otras referencias de época arcaica que puedan ser equiparables, sin embargo, no se trata de una fórmula desconocida. En noticias muy posteriores, de época imperial romana, se señala una práctica comercial análoga en estaciones comerciales fronterizas y en islas del extremo oriental de África y del Índico (Ps. Arriano, *Perip. Mar. Eryt.*, 4; Plin., *Nat.*, 6, 88; Eust., *Comm. in D.P.*, 752). Precisamente todo ello puede hacer sospechar que en estos casos se ha producido una traslación erudita al otro extremo del mundo del mecanismo comercial descrito por Heródoto, salvo quizás en el caso de Hiera Sycaminos en Maharraqah (Philostr., *Vit. Apol.*, 6, 2), en el límite sur de la ocupación romana del valle del Nilo, donde se intercambiaba oro, lino, marfil, raíces, mirra y aromas (Desanges, 1978: 321 n. 72, 340 n. 200). En época moder-

na este mecanismo de canje se ha documentado en los parajes más diversos, entre los Chukchis de Siberia, esquimales de Alaska, o en California, en la isla de Luzón, Malasia, Nueva Guinea, Ceilán, y naturalmente en el continente africano, donde, por ejemplo, los mbuti del bosque Ituri intercambian de esta manera carne por bananas con los agricultores bantúes (Harris, 1981: 313). Los trueques entre los boulou y los pigmeos de Djoum, en el sur de Camerún, se hacían hasta mediados de este siglo de una forma extraordinariamente similar a la descrita por Heródoto: los primeros depositaban en el borde de un sendero los productos que querían intercambiar, bananas, mandioca u otros vegetales; los pigmeos por su parte apilaban enfrente caza, carne ahumada, miel, etc. Si las cantidades propuestas se consideraban equivalentes, los boulou tomaban lo que se les había ofrecido; los pigmeos sabían entonces que el mercadeo había sido aceptado y tomaban la contrapartida (Binet, 1970: 201).

La repetición de este procedimiento en lugares y contextos tan diferentes ha favorecido la idea de que el "comercio silencioso" o "no presencial" es un sistema de intercambio básico, como una primitiva forma de relacionarse económicamente entre pueblos que entran en contacto, pero se trata, en nuestra opinión, de un sistema ciertamente complicado, que encaja mal con la imagen que nos hacemos de los primeros contactos comerciales que llevaron a cabo los fenicios en Occidente. Esta fórmula requiere algún tipo de contacto previo que establezca como se van a realizar las transacciones y que mercancías van a ser vendidas, así como cual será su periodicidad. Por otro lado, no es imaginable para los primeros contactos esporádicos ya que la falta de regularidad de los intercambios entre los mismos interlocutores favorece que uno de ellos se apropie de las mercancías depositadas ante la convicción de que quizás nunca se volverá a entrar en relación con las mismas personas. Creemos, en definitiva, que se trata de una fórmula de canje de productos pactada y estable. Si estos argumentos no convencen suficientemente habría que preguntarse por qué, si esta forma de intercambio se asocia a los primeros momentos, los boulou y los pigmeos la han mantenido durante siglos, o por qué en el Sahel ha seguido practicándose desde la Edad Media hasta el siglo XIX.

Parece difícil invocar una explicación única que aclare en qué momentos y por qué distintos pueblos aplican este mecanismo de intercambio, lo cual va en contra, también, de la idea de que se trata de una fórmula primitiva. Entre las distintas explicaciones podemos seleccionar las más representativas: el distinto nivel de desarrollo cultural de las comunidades que entran en contacto, ya que no podrían enfrentarse en un plano de igualdad o debido a la extrema debilidad de una de las partes (Arnold, 1976: 201); las dificultades para entenderse pueblos de lenguas distintas; o como el mejor modo de tratar con extranjeros, evitando el contacto directo, que podía conducir a incidentes desagradables. También se ha considerado un mecanismo para facilitar el comercio entre grupos distantes (Harris, 1981: 313). En algunos casos comienza a realizarse entre individuos de dos grupos que han estado enfrentados en un largo conflicto, hasta la normalización de las relaciones, tanto por el recelo mutuo como para dar la apariencia de la inexistencia de trueques (Binet, 1970: 201). En esta línea se ha propuesto, incluso, una explicación *etic-emic* para la práctica descrita por Heródoto (Tandy, 1997: 116), mientras los bienes-regalo son apreciados como de naturaleza noble, los bienes-mercado se considerarían de naturaleza indeseable; en esta tesitura, el trueque invisible, al no existir contacto entre los que realizan la transacción, no sería considerado un intercambio mercantil y no sería percibido como perturbador e innoble. Se trata, en suma, de una cuestión abierta aún, aunque parece claro, sin embargo, como afirma Herskovits (1952: 174-175), que es una forma más del conjunto de mecanismos de canje de bienes, siendo éste un modo de intercambio habitual entre comunidades diferentes y que no se circunscribe a pueblos en un estadio cultural determinado, pues se ha constatado desde grupos cazadores-recolectores en adelante.

Casi todas ellas son explicaciones imaginables para el cuadro planteado por el historiador griego, sin embargo, no vemos reproducirse el mecanismo siempre que las condiciones planteadas se repiten. No siempre que entran en contacto pueblos en estadios culturales diferentes se recurre al trueque no presencial, tampoco cuando las diferencias idiomáticas lo dificultan, ni, por supuesto, cuando el comercio es considerado por algún grupo una actividad despreciable.

Creemos, sin embargo, que un acercamiento al escenario africano y a la realidad de la expansión fenicio-púnica en la región puede darnos nuevas claves sobre esta práctica de intercambio que ya parecía abandonada en el Mediterráneo en tiempos de Heródoto.

El comercio no presencial no es el mecanismo habitual de transacción entre grupos no emparentados, pues existen otras formas menos complicadas y que traban menos el flujo de bienes, entre las que podemos destacar el mercado. A pesar de que tradicionalmente se asocia su existencia con comunidades tranquilas o en paz y centralizadas, de hecho existen zocos en sociedades poco jerarquizadas, documentándose mercados regulares en situaciones de inseguridad endémica y entre grupos tribales extraordinariamente compartimentados, como es el caso de los beréberes del Rif (Benet, 1976). En cuyos casos se suelen articular treguas que coinciden con el paso estacional de los trashumantes por la zona, o se reviste al mercado de una organización y normas que garanticen su apacibilidad. Su existencia viene determinada, por lo tanto, no por el alto grado de centralización política, aunque hay que señalar que favorece la extensión de los mercados, sino por la necesidad de las partes de abastecerse de ciertos productos.

En este sentido, de alguna manera hemos de incluir el comercio no presencial entre las formas de mercado a pesar de no caracterizarse por una regularidad temporal estricta. Cuenta, sin embargo, con otros atributos comunes como la delimitación espacial. En el pasaje herodoteo la playa parece el lugar tradicionalmente utilizado, y en otros ejemplos africanos aparecen también muy claramente delimitados los lugares de intercambio. Por otro lado, sin duda se produce una formación de precios, obtenida normalmente por el regateo, que vemos perfectamente documentado por Heródoto, aunque se trata de una formación de precios enormemente imperfecta, en la que a veces intervienen más otros factores que las cantidades de productos presentes. Es difícil la formación del precio mediante el regateo y por ello se recurre, normalmente, a los precios marcados por la costumbre, por ejemplo entre sal y oro.

A pesar de la tendencia a la autosatisfacción de necesidades, en la región norteafricana han faltado en el Antigüedad y Edad Media productos como las armas de cobre y bronce y en el área saheliana, ade-

más de los metales, la sal. Era necesario obtenerlos por cualquier medio y en suficiente cantidad, hecho difícilmente materializable con prácticas de buhonería e intercambio de regalos. En este contexto entra en juego el intercambio no presencial ya que parece la fórmula más apropiada para obtenerlos cuando el contacto se hace con mercaderes foráneos o con grupos nómadas que vienen de lejos, pues una característica frecuente en la constitución de "mercados no presenciales" es la contradicción existente entre el deseo de obtener las mercancías y el rechazo absoluto del contacto con los portadores de dichos bienes. La razón parece evidente, se trata de pueblos que tienen entre medias el desierto, siendo casi imposible el establecimiento de lazos que los vinculen, generándose, además, efectos indeseables en el contacto directo. El trueque no presencial aparecería así como substitutivo de los mercados regulares y de los contactos entre buhoneros, profesionalizados o no, cuando los vínculos que vienen aparejados a estas prácticas son difíciles de mantener, o no tienen interés, o son perniciosos. Ésta parecería la base para el recurso a este mecanismo, y en conclusión hay que descartar su carácter primigenio y considerarlo más como una forma anómala frente a otros sistemas habituales de trueque, que parecen mucho más extendidos.

Ahora bien, la repetición de esta fórmula en el Noroeste Africano durante la Edad Media y en época reciente, de las que tenemos más datos, podría precisarnos más aún el intercambio entre cartagineses y libios o etíopes. En un texto de Yakoub de comienzos del siglo XIII se señala que los comerciantes de Sijilmassa (Marruecos), cuando llegaban a la región subsahariana debían retirarse a gran distancia, media jornada de marcha, tras depositar sus mercancías en pequeños montones marcados con el nombre del propietario: sal, animales, anillos de cobre y perlas azules. Los saheliano pasaban entonces el río, y examinando las mercancías, depositaban el equivalente en oro, después desaparecían. Los mercaderes de Sijilmassa volvían y tomaban el oro si estaban de acuerdo con la cantidad dejada (Jacques-Meunié, 1982, II: 410)[182].

[182] J. Carcopino (1943: 107) al comentar este texto consideraba que: "Los negros de los países del oro tenían miedo de *se tenir debout* ante los mercaderes blancos".

Otra práctica similar es señalada por un inglés a comienzos del siglo XIX, el capitán Lyon constataba que más allá de Tombuctú existía un lugar de donde se obtenía mucho oro y donde los habitantes no eran visibles. Al anochecer se depositaban las mercancías que se querían vender en lugares determinados; y por la mañana se encontraban que ellas han sido tomadas y reemplazadas por el oro según su valor (Carcopino, 1943: 109; Warmington, 1974: 97).

Sin pretender hacer extensiva a todas las manifestaciones de intercambio invisible una única explicación, apreciamos una misma trayectoria en el Oeste sahariano en relación con el comercio de polvo de oro. A pesar de que en ninguno de los textos se especifica, se aprecia en ellos una relación asimétrica marcada por el recelo. De las referencias medieval y moderna parece desprenderse una gran preocupación de los indígenas por su propia seguridad, reduciendo de esta manera la posibilidad de ser capturados y esclavizados por los transeúntes foráneos[183], además de permitirles preservar el secreto de las fuentes de aprovisionamiento de oro. Dicha preocupación parece incrementarse con el paso del tiempo, ya que se articulan nuevos mecanismos de seguridad: en el texto de Yakoub se obliga a los de Sijilmassa a retirarse a gran distancia, media jornada de marcha tras depositar sus mercancías (Jacques-Meunie, 1982, II: 410); y en el siglo XIX, es necesaria la oscuridad de la noche para realizar el intercambio y así evitan los saheliano ser capturados por los caravaneros.

Por su parte, en el escenario descrito por Heródoto, en esa playa donde desembarcaban los cartagineses, no podían sentirse seguros más que los piratas por un lado, y los grupos indígenas numerosos y bien pertrechados de armamento por otro. Heródoto (4, 183) señala en el mismo libro donde habla del comercio no presencial, que los garamantes, tribu líbica, capturaban etíopes con sus carros lanzados al galope. Y como acabamos de ver, también se servían de carros los *Nigrites* y los *Pharousii*, pueblos cercanos a la costa atlántica (Str., 17, 3, 7). Nos parece altamente probable que la tribu que practicaba el "comercio no presen-

183 Según nos sugiere el profesor Francisco Moreno Arrastio.

cial" con los púnicos en el siglo V a.C. eran precisamente estos últimos. Isidoro de Sevilla o bien llegó a esta misma conclusión o utilizó una fuente que desconocemos que asociaba el "comercio silencioso" con este pueblo, pues atribuía grandes dificultades para comerciar a los persas que habían llegado con Hércules al extremo occidental de África[184], y estos no serían otros que los *Pharusii*, pues tanto Mela (3, 103) como Plinio (*Nat*., 5, 46) emplazan a los *Pharusii* al lado de Hércules, cuando el héroe llegó a las Hespérides, identificándolos este último como persas. Según Isidoro tener una lengua ininteligible impedía a estos *Persae (Pharusii)* practicar el comercio, lo que indica a todas luces haber tomado en sentido literal la expresión "comercio silencioso" de Heródoto.

Los pocos fenicios o cartagineses que viajaban en las naves que realizaban el "comercio silencioso" debían encontrase en desventaja por su número frente a un eventual ataque indígena y no debían sentirse muy seguros en el contexto que acabamos de describir. Debía existir una considerable prevención púnica a propósito de la codicia de alguna población costera indígena que quisiera adueñarse de las mercaderías traídas por los mediterráneos. En este sistema, el barco servía de almacén seguro y la pérdida de los bienes desembarcados en estas relaciones inestables y recelosas podía ser asumida con facilidad. Sobre ello incidiremos más adelante.

En suma parece evidente que el comercio no presencial descrito por Heródoto para la fachada atlántica, igual que la mayoría de las ocasiones en que esta forma de intercambio se produce, está directamente relacionado con una situación de recelo mutuo, quizás pasajero si se debía a una relación conflictiva puntual, o bien permanente si las *razzias* eran habituales, como debía suceder en el Sahel a causa del oro o la captura de esclavos. Esa situación que llevó a los cartagineses a intercambiar productos con los indígenas de esta manera debió ser producto de las *razzias* de los *Pharusii*, los "etíopes conductores de carros" que habían

184 *Sed Persae, dum materiam in agris pro construendis domiciliis non inveniret, et ignara lingua commercium prohiberet, per patentes agros et diversas solitudines vagabantur.* (*Etym*., 9, 2, 121).

asolado las factorías de la costa. También parece evidente que la desaparición de las mismas hizo imposible el desarrollo de un comercio empórico con los indígenas, a diferencia de lo que sucedía en el Norte, donde en el golfo llamado *emporikos* los enclaves eran mantenidos por los fenicios según se subraya en una información recogida por Estrabón (17, 3, 2).

Capítulo Octavo

La periferia meridional: el trayecto desde Mogador hacia las Canarias

8.1. Del cabo Ghir al valle del Sous: una toponimia fenicio-punica consolidada

8.1.a. Atlas, "montañas imponentes"

Plinio recuperó con todo detalle una descripción costera extensa y muy precisa, en la que aparece incluida la denominación del Atlas considerada autóctona. Según se señala en el texto, a doscientas millas del río *Fut* se encuentra *Addirim/Addiris,* siendo éste el nombre de *Atlas* en la lengua de los indígenas (*Nat*., 5, 13). Mas tarde Solino en sus *Collectanea* (24, 15) repite *Addirim* igual que lo hace varios siglos después Marciano Capella (6, 667), lo cual permitió a Th. Mommsen (1895: VIII-IX) y después a Desanges (1980: 51 y 133) asegurar que ésta es la lectura correcta.

Quizás, como habitualmente se ha venido sosteniendo, el topónimo grequizado Atlas pudiera derivar del término genérico panberéber *adrar*[185] que designa "monte o montaña"[186] y que se utiliza para referir-

[185] Wernicke (1893: col. 2119); *THA IIa*: 236 n. 478.

[186] Chaker (1985: 142); "aderar" "adrar" "idorar" = "montaña", *cfr.* Ibañez (1944: 290). El término se aplica a diversos accidentes geográficos de Mauritania (Villaverde Vega, 2002: 195 n. 815).

se a algunos macizos o zonas amesetadas, como Adrar de los Iforas (Mauritania), Adrar Bous en el desierto del Teneré, o la localidad de Adrar sobre una terraza del uadi Messaoud (Argelia). Menos convincente puede ser hacer derivar *Addirim*/*Addiris* de la palabra beréber, ya sea en singular o el plural más extendido, *idraren*. A este propósito apreciamos que *Addirim* es más próximo al fenicio-púnico *'drm* (Heb **'addīrīm*), con el que coincide incluso en vocalización (López Pardo, 2007). Se trata del plural del adjetivo *'addir*, un término que en el ámbito de las lenguas semíticas se circunscribe al área cananea, pues aparece en ugarítico, fenicio-púnico y hebreo. Sus significados principales se relacionan con "poderoso, fuerte, magnífico, principal", y por ello es un término utilizado frecuentemente para ensalzar o designar a dioses, jefes militares o reyes y elites urbanas en la epigrafía fenicio-púnica[187]. Es un término que parece destacar la fuerza, como la potencia a veces incontenible de la naturaleza (*Éxodo* 15, 10; *Salmos* 93, 4), pero también puede referirse a algo especialmente grande o magnífico en hebreo y ugarítico (Olmo Lete y Sanmartín, 1996/2000: 10), igual que en fenicio-púnico puede destacar el carácter imponente de un accidente geográfico, como la punta especialmente destacada del cabo Tres Forcas, *Rusaddir* (Plin., *Nat*., 5, 18; Tol., *Geog.,* 4, 1; Ponsich, 1992: 379; López Pardo, 2004b: 169-171). También en neopúnico está atestiguado el plural para referirse a un colectivo: "senadores/senado" con el significado literal "los grandes", "los poderosos", "los notables" (*KAI* 119.4 y *KAI* 126.7), pero se trata de una antiquísima denominación que vemos ya en Ugarit, donde *adrm* puede designar a los notables de un lugar, a veces reunidos igualmente en asamblea, como aparece en las inscripciones neopúnicas[188].

El término se utiliza para otros elementos relacionados con este entorno, el propio Plinio (*Nat*., 5, 9) designa como *portus Rhysaddir* la que

---

187 La raíz *'dr* "ser fuerte, poderoso, magnífico" se limita al área cananea. Sobre su uso en textos bíblicos, véase: Jenni, (1978/1985, I: cols. 86-90). *Addir* es un epíteto frecuente de Astarté, Sid, Isis, Tanit y Baal, algunas veces fijo (Hoftijzer y Jongeling, 1995: 18-19).

188 *KTU* 4.246: 7; *KTU* 1.17 V 7; Olmo Lete y Sanmartín (1996/2000: 10). En ug. *adrm* como adjetivo plural con el sentido de fuerte, *KTU* 4.4:2.



Fig. 106.- Desembocadura del Tamri, cauce fluvial al pie del Alto Atlas antes del cabo Ghir

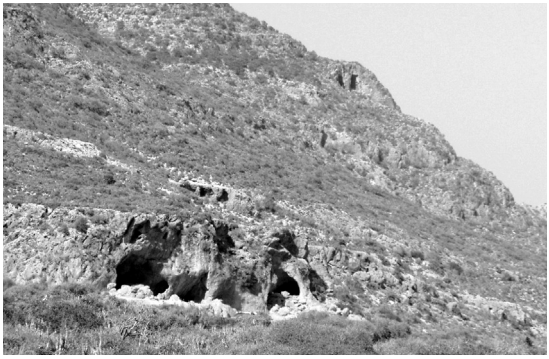


Fig.107.- Abrigos en la costa del cabo Ghir



Fig.108.- Vista un abrigo del cabo Ghir

debía ser una bahía cerca de la actual Agadir, quizás conformada por el estuario del río Sous sin sus aportes aluvionarios recientes, y protegida por el gran promontorio del cabo Ghir, contrafuerte del Alto-Atlas (Figs. 106, 107 y 108). El *portus* del *r'š 'dr* (**Ruš-addir*) sería naturalmente el fondeadero del "cabo imponente", al que parece referirse Tolomeo (*Geog.* 4, 2) como **Ούσσαδιον** o '**Ρυσσάδειον 'άκρον**, dependiendo de los manuscritos, que menciona más adelante como un macizo montañoso: **Ρυσσάδειον 'όρος** (*Geog.,* 4, 6, 8).

8.1.b. Dos nombres fenicios para el valle del Sous

El Periplo de Hannón (*Periplous*, 9) señala la existencia de un gran río, el **Χρετης** a continuación de haber dejado colonos en *Kérnē* y antes de llegar a un gran lago. *Chrétès* parece muy cercano al *Crathis* descrito por Mnaseas, autor griego del siglo III a.C. (*FHG* III: 149-158; Lipinski, 2004: 459), como un cauce fluvial que surge de un lago para desembocar en el Océano, en el cual viven aves que llaman meleágridas y penélopes; allí nace lo que llaman los mauri, el electrum (Plin., *Nat*., 37, 37-38; Desanges, 1978: 114). Siguiendo las indicaciones del Periplo habría que convenir que se trata del Sous, el primer gran cauce fluvial después de Mogador y el cabo Ghir (Fig. 109). Se trata con mucha probabilidad de una denominación fenicia del gran río que se encaja entre el Alto-Atlas y el Anti-Atlas. El hidrónimo seguramente deriva del fenicio *krt* "cortar, excavar" (López Pardo, e.p. c)[189]. De nombre comparable sería el torrente *k^{e}rīt* frente al Jordán (*1 Reyes* 17, 3 y 5).

También Plinio (*Nat*., 5, 9) recogiendo la información que le reportaba el periplo de Polibio menciona el río *Quosenum* o *Quosenim* (o ac. de *Quosenus*) que nombra tras el puerto *Rhysaddir* y antes del *Masath* (uadi Massa) y el *Darat* (uadi Drâa), en cuyo caso se trata sin duda igualmente del río Sous (Desanges, 1978: 135). Con probabilidad es

[189] Hoftijzer y Jongeling (1995: 538-539), *krt* "to cut", en fenicio *KAI* 27, 8f en púnico *krty KAI* 181,25; En hebreo bíblico, además del verbo krt se conocen sustantivos verbales como *k^{e}rūtōt* (vigas cortadas) (Kutsch, 1978/1985, I: 1172).



Fig. 109.- Vista de la desembocadura del río Sous

el mismo río **Κούσα** mencionado por Tolomeo (*Geog.,* 4, 1, 2; Desanges, 1980: 208 y n. 8). El nombre tiene que ver con la raíz del semítico común *qṣṣ* "cortar, despedazar" (Wagner, 1978/1985, II: 830) de la que proceden el ugarítico *q-ṣ(-ṣ)* "trinchar", con idéntico significado que el hebreo *qṣh* (Olmo Lete y Sanmartín, 1996/2000: 376). De ello derivan el *qṣh* fenicio (*KAI* 26A i 21) y el púnico *qṣ'h* (*KAI* 173,3) con el significado de "fin, límite" (Fuentes, 1980: 223)[190] igual que el hebreo *qēṣ* (Wagner, 1978/1985, II: 830) y el ugarítico *qṣ*[191]. Si antes hemos relacionado Chrétès/*Crathis* con el fenicio *krt* "cortar, excavar" referido al Sous, habríamos de suponer fundadamente que el *Cousa* (igualmente identificado con el Sous) se relaciona con *qṣ* en su acepción de "cortar", aunque siempre cabe que en ambos casos puede hacer referencia a un "río del confín" (López Pardo, e.p. c). En este sentido, la variante expuesta en el periplo de Polibio, *Quosenum o Quosenim*, ofrece similitudes con el adjetivo en

[190] "end, border" "edge" (Hoftijzer y Jongeling, 1995: 1021).

[191] (1) "extremo, borde, confín" *KTU* 1.6 II 11), (2) "filete de carne" *KTU* 1.3 I 8 (Olmo Lete y Sanmartín, 1996/2000: 375).

hebreo bíblico *qiṣōn* "último, extremo" (Wagner, 1978/1985, II: 831). Ante la imprecisión de su sentido en referencia al río Sous, caben diversas posibilidades, como "el último" en el caso que tenga un significado confinal, o mejor en relación con "cortar" como el cauce que sirve de límite o corte al Alto-Atlas, que tiene sus máximas cumbres, de más de 4.000 metros, precisamente en la vertiente del valle del Sous en su curso medio y bajo. En suma, contamos con dos nombres fenicio-púnicos de significado muy similar para nombrar el río Sous.

El caso es que si recapitulamos sobre los últimos datos, el Alto-Atlas como los *Addirim*, el promontorio, el monte y el puerto denominado *Ruš-addir* referido al entorno del cabo Ghir y Agadir, las dos denominaciones del Sous, Chrétès y *Quosenum o Quosenim*, se nos presenta una notable concentración de toponimia fenicio-púnica en este ámbito, que sin duda tuvo que ver con la presencia fenicia en Mogador y quizás con alguna factoría o colonia en el estuario del Sous. Desgraciadamente, la fuerte actividad antrópica en esta zona sobre todo en época reciente con la expansión del núcleo turístico de Agadir y los aportes aluviales del río Sous, dificultarán la localización de vestigios de época fenicio-púnica en el entorno (Fig. 110).

8.2. Dos realidades insulares diferentes

La diferencia principal cuando analizamos dos realidades insulares como son Mogador y las Islas Canarias es que Mogador está situada a muy pequeña distancia de la costa norteafricana, esto la convierte necesariamente en un punto de escala para comerciar hacia el territorio continental inmediato. En cambio, la distancia que existe entre las Islas Canarias y el continente africano, un mínimo de *ca.* 100 km., y sus mayores dimensiones, implica que las islas pudieron servir inicialmente como punto de escala de avituallaje de agua y alimentos antes de acceder a la costa norteafricana vecina o en alguna posible ruta hacia el Sur, pero a medida que fueron conociéndose los recursos disponibles debió ganar importancia la progresiva explotación de sus recursos, inicialmente los pesqueros, comenzándose después a valorar la posibilidad de algún tipo de asentamiento más o menos permanente.



Fig. 110.- Vista de la bahía y playa de Agadir desde la Alcazaba

En segundo lugar, los aportes humanos debieron ser diferentes. Tanto Mogador como las Islas Canarias inicialmente estaban despobladas, pero Mogador se trató de una escala regular de las embarcaciones a la cual se podían incorporar indígenas de la población gétula circundante. En cambio, las Islas Canarias, por su mayor lejanía y mayores dimensiones, exigirían un aporte humano más importante y continuado para consolidar su poblamiento, mientras la incorporación de población indígena de la costa inmediata sería posible en razzias esclavistas, traslados voluntarios o traslados forzados, pero no sería tan fácil como en el caso de Mogador.

8.3. Las hipótesis sobre el modelo de poblamiento de las Islas Canarias

8.3.a. Las oleadas de nuevos pobladores

Partiendo de la premisa que las Islas Canarias fueron pobladas desde el exterior, el modelo dominante de la arqueología canaria desde el siglo XIX ha sido la hipótesis de llegada de sucesivas oleadas de distin-

tos grupos humanos para explicar el poblamiento de las islas, idea donde subyace un profundo componente difusionista porque plantea que todo cambio cultural sólo se produce con la llegada de nuevos grupos humanos, generalmente más desarrollados tecnológica y culturalmente, minimizando el desarrollo interno de estas sociedades

Este modelo inicialmente se trató de confirmar antropológicamente, pues implicaba que en cada arribada de población llegaban nuevas razas. En un segundo momento, a partir de la creación de las Comisarías Provinciales Arqueológicas en 1941, se trató de asociar a cada oleada de población el registro arqueológico recuperado durante el último tercio del siglo XIX por G. Chil y Naranjo en Gran Canaria y J. Bethéncourt Alfonso en Tenerife, depositado en los museos arqueológicos de Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife, sin olvidar las vinculaciones raciales con grupos humanos. La tercera fase, que ha desarrollado el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna desde su creación en 1968 hasta la actualidad, ha sido tratar de identificarlas estratigráficamente, reduciendo su número, en La Palma (Martín Rodríguez, 1992: 108, 112-113) o La Gomera (Navarro, 1992: 215), mientras en otras islas como Tenerife se ha tratado de definirlas tanto estratigráficamente como mediante el estudio cerámico (Arnay, 1984: 90, 92-93; Arnay y González Reimers, 1984a: 93-97), y con bases más frágiles se han identificado dos arribadas en Gran Canaria (Martín de Guzmán, 1986: 608-609). Sin embargo, la hipótesis subyacente de la llegada de sucesivas oleadas de población a cada isla como factor principal de cambio cultural ha sido siempre la misma.

Significativamente, la no discusión de esta hipótesis de sucesivas oleadas de población impidió valorar otras propuestas alternativas, como la deportación de población a las islas. Así, la hipótesis de la deportación, mencionada por los primeros cronistas de las Islas Canarias (Pallarés, 1976 y 1995; Mederos y Escribano, 1998 y 1999; Tejera y Chausa, 1999; Chausa, 2006), concretamente de poblaciones gétulas (Álvarez Delgado, 1977: 51), fue rechazada porque "creemos que no puede sostenerse hoy en día a la luz de los descubrimientos arqueológicos, que nos señalan la presencia de varias arribadas –y no una sola- separadas en el tiempo y que afectaron a islas diferentes" (Navarro, 1983: 92).

Respecto al argumento de las deportaciones, "Ninguno (...) resisten una crítica objetiva. Si en realidad se quería castigar a algunos insurrectos indígenas lo más económico (y generalizado), antes que perdonarles la vida y proporcionarles el más agradable exilio, en unas islas de buen clima, hubiese sido pasarlos por las armas o condenarlos a la esclavitud en los numerosísimos enclaves del Mediterráneo. Si, por el contrario, se querían establecer fundaciones (ciudades, colonias, factorías), no se explica la ausencia de testimonios arqueológicos, aun cuando fuesen mínimos" (Martín de Guzmán, 1985-86: 29).

8.3.b. El poblamiento accidental

La segunda hipótesis tradicional para explicar la presencia humana en las Islas Canarias ha sido que estas oleadas de población fueron producto de un poblamiento accidental (Pericot, 1955: 601; Balout, 1969: 136 y 1971: 102; Tarradell, 1969: 391; Navarro, 1983: 93; Martín de Guzmán, 1984: 243, 252 y 1985-86: 30, 32, 36), sin planificación previa, ni presencia de intereses económicos en el proceso de colonización, procedente de las costas inmediatas del Sur de Marruecos o el Sahara Occidental (Pérez de Barradas, 1939: 8, 10, 27; Tarradell, 1969: 391; Martín de Guzmán, 1985-86: 32, 36), Noroeste de Marruecos (Martín Rodríguez, 1992: 111), Sur de Marruecos (Cabrera, 1993: 17) o del interior de África Noroccidental (Tejera, 1992: 17) o Sahara (Hernández Pérez, 1977: 85; Martín Rodríguez, 1992: 111).

A esta procedencia norteafricana se suma otra de origen europeo en el Bronce Final Atlántico, por barcos que procederían de las costas portuguesas o desde Cádiz, embarcaciones sorprendidas por temporales del Sureste (Álvarez Delgado, 1950: 173-174), que incidiría principalmente en La Palma para explicar la presencia de los grabados rupestres de la isla y determinadas decoraciones cerámicas (Diego Cuscoy, 1961: 503, 501 fig. 1; Pellicer, 1968-69: 299; Hernández Pérez, 1977: 87; Navarro, 1983: 87-88). Esta ruta de navegación de altura por el Atlántico subyace en propuestas más recientes de autores que proponen este tipo de navegación para un poblamiento fenicio-púnico de las islas, denominada ruta de los atunes (Atoche, 2002: 345, 342 fig. 3)

o ruta exterior (González Antón, 2004: 17; González Antón y del Arco, 2007: 52-53 fig. 6a).

La aceptación de esta segunda hipótesis del poblamiento accidental explica que muchos investigadores, incluso en la actualidad, partan de la premisa que una vez está constatada la presencia de población en las islas, ya que resulta difícil tratar de precisar su origen por los escasos datos que disponemos de las poblaciones de estas regiones del Sur de Marruecos o el Sahara Occidental, sólo queda estudiar el proceso de ocupación y explotación del medio en cada una de las islas, quedando la problemática del poblamiento como una cuestión secundaria (Cabrera, 1989: 31, 38 y 1992: 22), que no se toca porque "se desconoce casi todo" (Jiménez González, 1999: 290-291), o "son en buena parte desconocidas" (Velasco, 1999: 50). El resultado final es una estrategia de análisis aislacionista, que ha ido tomando mayor intensidad cuando la investigación en las islas ha ido diversificándose en el análisis de siete trayectorias insulares diferentes.

8.3.c. El desconocimiento por los aborígenes de la navegación

A las hipótesis de sucesivas oleadas de pobladores como elemento de cambio cultural y de un poblamiento accidental se ha sumado una tercera hipótesis, también asumida mayoritariamente, el desconocimiento de los aborígenes canarios de la navegación. Como en el momento de la conquista, según los datos que proporcionan los primeros viajeros, conquistadores e historiadores de las islas, no hay referencias a la existencia de embarcaciones en las playas y ensenadas de las islas, ni de aborígenes pescando usando pequeñas canoas, se ha impuesto la hipótesis de un desconocimiento de la navegación que ha sido aceptada por casi todos los autores (Pérez de Barradas, 1939: 32; Álvarez Delgado, 1950: 164; Diego Cuscoy, 1950: 57; Pericot, 1955: 602; Serra Ràfols, 1957: 84 y 1971: 392; González Antón y Tejera, 1981: 39; Navarro, 1983: 92 y 1991: 48; Jiménez Gómez, 1993: 24).

En cambio, son excepcionales quienes han manifestado sus dudas sobre esta aparente ausencia (Hooton, 1925: 55; Wölfel, 1932: 29; Martín de Guzmán, 1984: 232, 243 y 1985-86: 30, 32; González Antón *et alii*,

1998: 62), habiéndose planteado la posibilidad de que pudo existir una regresión en la práctica de la navegación entre los aborígenes canarios, por tratarse de excelentes nadadores, practicar regularmente la pesca, realizar grabados rupestres de barcos, y por las escasas referencias que tenemos sobre el conocimiento de canoas o piraguas elaboradas sobre troncos de madera y velas de palma, o de balsas de odres de piel hinchados, con las cuales realizaban cortos trayectos entre islas vecinas (Mederos y Escribano, 2005b).

8.3.d. Aislados en el Océano

La asunción de estas tres hipótesis implica una serie de importantes consecuencias. Por un lado, al poblarse las islas se produjo un progresivo goteo de pequeñas embarcaciones que fueron llegando a las islas en momentos imprecisos desde la costa inmediata africana, por parte de una población con una economía de subsistencia, pero dichas embarcaciones no fueron reutilizadas y siempre se perdió el conocimiento de su uso.

En este proceso no habría intervención de flotas organizadas por parte de las principales potencias marítimas del primer milenio antes de Cristo, los fenicios, los cartagineses, los púnico-gaditanos o los mauretanos de las principales ciudades del Estrecho, Tingi (Tánger) y Lixus, en las proximidades de Larache. Por eso, cuando se estableció una cronología de *ca.* 500 a.C. por Pellicer (1971-72: 48, 1975: 146 y 1986: 536), no se relacionó con una fase púnica sino que se asoció a un "neolítico precerámico", el cual se creyó documentar en el nivel inferior de la excavación de 1971 de la Cueva del Barranco de la Arena (Pellicer, 1971-72: 69-70 y 1975: 159). Esta fecha del 500 a.C. ha sido asumida hasta la actualidad por la mayor parte de los investigadores (Navarro, 1983: 87, 1991: 43, 49 tabla y 1992: 216; Cabrera, 1989: 36, 1992: 19 y 1993: 17; Tejera y González Antón, 1990: 329; Tejera, 1992: 24; Martín Rodríguez, 1992: 109).

Al asumirse la segunda hipótesis de un poblamiento accidental desde el Sur de Marruecos o el Sahara Occidental no habría posibilidad de interacción con barcos y marineros púnicos cartagineses o gaditanos coetáneos a dicho proceso de poblamiento, y menos aún con marinos fenicios, pues entonces las islas todavía estarían despobladas, aunque el

propio Pellicer (1968-69: 299) había situado inicialmente el poblamiento de las islas en el Bronce Final, "quizás hacia finales del II milenio a.C.", propuesta aún defendida por algunos autores por las relaciones de los grabados rupestres con la fachada atlántica peninsular (Hernández Pérez, 1988: 42) o *ca*. 1000 a.C. (Hernández Pérez, 1977: 87; Jiménez Gómez, 1993: 18). Este poblamiento es retrotraído para Gran Canaria hasta el Bronce Medio, *ca*. 1500 a.C., vinculado con la cultura siciliana de Castellucio por Martín de Guzmán (1984: 252, 603, 1985-86: 35, 1986: 588 y 1990: 201, 203) o hasta inicios del segundo milenio a.C. por Onrubia (1986: 281), aunque en realidad es en la cultura sarda del Calcolítico Inicial de Ozieri (Onrubia, 1986: 279), donde ambos creen encontrar el conjunto de cuevas artificiales pintadas, pintaderas, ídolos zoomorfos y cerámica pintada con decoración geométrica.

Sólo, excepcionalmente, algunos autores vincularon el poblamiento con el inicio de la romanización en la Mauretania Tingitana, a partir de finales del siglo I a.C., después de la expedición enviada por Juba II a las Islas Canarias (Álvarez Delgado, 1964: y 1977: 51; González Antón, 1975; González Antón y Tejera, 1981: 34, 36-37; Tejera y González Antón, 1984: 301 y 1987: 34; Jiménez González, 2005: 31).

La segunda hipótesis del desconocimiento de la navegación entre los propios aborígenes ha permitido defender que el desarrollo de cada grupo insular fue independiente e individualizado y por no utilizar embarcaciones fueron incapaces los aborígenes de navegar hacia la propia costa del Sur de Marruecos o el Sahara Occidental, y se mantuvo constantemente el aislamiento, lo que ha servido para justificar la actual tendencia de estudiar individualmente cada arqueología insular, paralelo al proceso de descentralización de las competencias arqueológicas del Gobierno de Canarias a cada uno de los cabildos insulares.

8.3.e. La fragilidad del modelo aislacionista

Estas hipótesis, mayoritariamente asumidas por buena parte de la investigación arqueológica realizada en las Islas Canarias, no se plantean realmente una serie de problemas estructurales que subyacen, de difícil explicación.

En la hipótesis de una arribada accidental, se presupone que las poblaciones del litoral africano se lanzaron a la navegación en mar abierto en el Océano Atlántico por las condiciones de aridez de la región (Pérez de Barradas, 1939: 33; Hernández Pérez, 1977: 85; Navarro, 1983: 91 y 1991: 48; Navarro y del Arco, 1987: 105; Cabrera, 1989: 36), en particular desde el 1000 a.C. (Onrubia, 1997: 29, 32), pero estas condiciones medioambientales han continuado hasta la actualidad sin que se haya producido nunca un abandono de la ocupación del litoral.

Aún más difícil de aceptar es que unas poblaciones del interior del Sahara, Sur de Argelia o interior de Marruecos, no acostumbradas a practicar la pesca o la navegación, se embarquen para dirigirse a un destino que desconocen previamente.

Posteriormente, para las oleadas más recientes de pobladores, a partir del I a.C. se ha buscado como razón explicativa la creciente presión romana y posteriormente árabe sobre las tribus libias del centro de Marruecos (Hernández Pérez, 1977: 85; González Antón y Tejera, 1981: 43-44; Navarro, 1983: 91 y 1991: 48; Navarro y del Arco, 1987: 106-107; Cabrera, 1989: 36).

Como huir de la aridez de la región resulta una razón insuficiente, cabe plantearse por qué iban a embarcarse hacia las islas. Para venir hasta ellas cabe presuponer unos mínimos conocimientos de navegación, embarcaciones adecuadas y alguna exploración previa para valorarlas, puesto que no son generalmente divisables desde la costa africana. Aunque hay autores que plantean que sí se divisa Fuerteventura desde Tarfaya, los que han trabajado en la región y se han entrevistado con pescadores de la zona lo niegan, siendo difícil incluso desde el mar la visualización simultánea de la costa de Tarfaya y Fuerteventura (Onrubia, 1997: 31 n. 29), generalmente por las neblinas y brumas que genera el alisio como hemos comprobado *in situ*, pero en todo caso no se divisan las restantes 6 islas y todos los islotes. Por otra parte, si había unos mínimos rudimentos de navegación, cabe plantearse por qué no realizaron regularmente la ruta inversa, manteniendo el contacto con su región de partida en las costas del Sur de Marruecos y del Sahara Occidental, y qué razón pudo haber para perder siempre esa capacidad de navegar.

Si se trató de una navegación puramente accidental, en embarcaciones muy rudimentarias, cabe plantearse qué razón pudo empujar a navegar en mar abierto, con las difíciles condiciones que ya impone la costa atlántica norteafricana, donde resulta un riesgo incluso bañarse ligeramente separado de la orilla y en la cual la pesca se ejerce desde la orilla o a escasos metros de ella.

Por otra parte, si se trató de una pequeña embarcación pesquera desviada de su rumbo, cabe preguntarse cómo pudo ir transportando pasajeros como mujeres, que habitualmente no pescan sino marisquean en la costa, y equipada de cabras, ovejas o cerdos de ambos sexos, semillas de trigo y cebada, guisantes, vid, etc., cargamento que requiere embarcaciones de ciertas dimensiones, y donde es posible la pérdida durante el trayecto de parte de su contenido por muerte de animales, lo que impide llevar a sólo una pareja de cada especie, remojo y podredumbre de las semillas, muerte de algunos de los ocupantes del barco por insolación o falta de agua, etc.

Estos serios inconvenientes han llevado a algunos autores en fechas más recientes a aceptar algún tipo de navegación planificada por pobladores de la costa del Sur de Marruecos o Sahara (Navarro y del Arco, 1987: 107; Tejera y González Antón, 1987: 34; Cabrera, 1989: 37) pues "existía una voluntad de colonizar (...) Por lo tanto, conocían y tenían una meta a donde llegar" (Navarro, 1983: 93), pero parte de estos autores no siguieron profundizado en las consecuencias que implicaban.

Estas razones hacen muy dudoso aplicar para las Islas Canarias estos modelos que podríamos definir el primero como "suma de Robinsones" (Tarradell, 1969: 391) o modelo "patera", obviando que actualmente se utilizan motores de gasoil, *gps* y teléfonos móviles en este tipo de navegación que dan ciertas "garantías" de llegar a buen puerto y el segundo como modelo "arca de Noe" para un mínimo contingente humano y de cargamento que tuvo que tener el poblamiento de cada una de las islas, ya que además pudo llegar un número x de hombres a El Hierro pero ninguna mujer, o un número x de cerdos machos y hembras a La Gomera pero ninguna cabra, o cualquier otra variable posible, lo que exigió con seguridad más de una embarcación, como cabe dedu-

cir pues se observa una regular presencia de las principales especies animales y vegetales en todas las islas.

8.4. El conocimiento de la navegación hacia las Islas Canarias en la Antigüedad

8.4.a. La ruta de acceso hacia Canarias

El trayecto desde la Península Ibérica hasta Lanzarote, se recorría en 1341 (Boccaccio, 1342-45/1995: 123), 1402 (de la Salle, 1404/1980: 19, 50), a lo largo del siglo XVI (Martínez, 1983: 78-79, 81) o en 1803 la travesía Cádiz-Tenerife (Ruiz Álvarez, 1961: 203-204) en 5 o 6 días, y con peores condiciones, generalmente calmas sin viento, en unos 8 días, caso de un trayecto de 7 días entre Cádiz-Tenerife en 1847 (Berthelot, 1883/1980: 33), con excepción de las travesías accidentadas. En el trayecto de vuelta, podemos citar uno en Mayo de 1494 entre Tenerife y Cádiz que empleó 8 días (Núñez de la Peña, 1676: 135) (Fig. 111).

Con vientos favorables del alisio, que normalmente sopla con más intensidad desde el atardecer hasta el inicio de la madrugada, actualmente con una embarcación a vela se puede hacer el recorrido entre Cabo Espartel y Lanzarote en sólo 5 días, incluso durante el invierno.

La corriente descendente desde Cabo Espartel, cerca de Tánger, hasta Cabo Juby, paralelo a las Canarias, en el límite entre Marruecos y el Sahara Occidental, los vientos del Norte o N.NO. hasta Cabo Blanco (Mazagán), y del Norte o Noreste hasta Cabo Juby, y la corriente de Canarias que marcha en dirección Norte-Sur o Noreste-Suroeste facilitan cualquier desplazamiento hacia el Sur, particularmente durante Agosto e inicios de Septiembre, periodos habituales de navegación en el mundo antiguo.

Las mejores fechas para retornar eran a finales de Septiembre cuando los vientos soplan entre Cabo Juby y Cabo Espartel con dirección Suroeste-Noreste y permiten remontar con comodidad la Corriente de Canarias (Mederos y Escribano, 2002b: 56-59).

La ausencia de asentamientos púnicos detectados al Sur de Mogador no implica la ausencia de buenos puertos de refugio para hacer escala durante la noche, pues existen referencias históricas y en los derro-

teros de múltiples puntos de fondeo. 1) el Cabo Sim, próximo a la desembocadura del río Tidzi, 2) el Cabo Tafelney, inmediato a la boca del río Abu-Zid, 3) la punta y bahía de Imessouane, 4) el fondeadero de Cabo Ghir, 5) la bahía de Agadir, 6) la desembocadura del río Sous, 7) la desembocadura del río Massa, 8) el cabo y la playa d'Aglou, en la desembocadura de los ríos Assa y Adoudou, 9) la bahía de Gourizim en la desembocadura del río Assif-n-Tiouinite, 10) la desembocadura del río Assif Solguemat y la playa de Tamajarusch, 11) la ensenada de Mers Leguesira, 12) el fondeadero de Sidi Ifni, cerca de la desembocadura del río Ifni, 13) la desembocadura del río Assaka, 14) la playa de Souk-Ennasara, al Sur del Cabo Noun, 15) la desembocadura del río Drâa, 16) el puerto de Uina, 17) la playa de Tan Tan, junto al Cabo Nachtigal, 18) la desembocadura del río Chebeika, 19) Santa Cruz de la Mar Pequeña, en la desembocadura del río Auédri y 20) Tarfaya en Cabo Juby. De iniciativas castellanas y portuguesas por acceder al control de las principales ensenadas meridionales conocemos tentativas y conquistas para Cabo Ghir (1500, intento), Agadir (1505-06), río Assaka (1500, intento) río Drâa (1500, intento) y Santa Cruz de la Mar Pequeña (1478) (Mederos y Escribano, 1997a: 302-303).

A la altura de Cabo Juby varios factores naturales ayudan a visualizar las Canarias Orientales. En principio, la costa del final de Marruecos, entre el Oued Drâa y Cabo Juby, denominada Tarfaya, cambia su dirección del S.SW. al Suroeste, lo que convierte este tramo en el más peligroso para la navegación y conviene separarse de la costa ya que son frecuentes los hundimientos. Ello favorece la visualización de Fuerteventura, y en concreto de la Península de Jandía, que además a veces, en días muy despejados, quizás se podría apreciar desde la costa acantilada de Tarfaya. El cambio del trazado al final de la costa marroquí modifica la dirección de la corriente, que pasa a Noreste-Suroeste y también favorece acceder a Canarias.

Siguiendo una ruta descendente, cuando ya se tenía conocimiento de la localización aproximada de este grupo de islas de Canarias, lo lógico es que el trayecto hubiese seguido la línea de la costa hacia el Valle del río Drâa y Cabo Juby, separándose del litoral africano, lo que implicaría que la primera isla importante que se divisaría sería Lanzarote, como sucedió en la expedición de los genoveses Ugolino y Vadino Vivaldi en

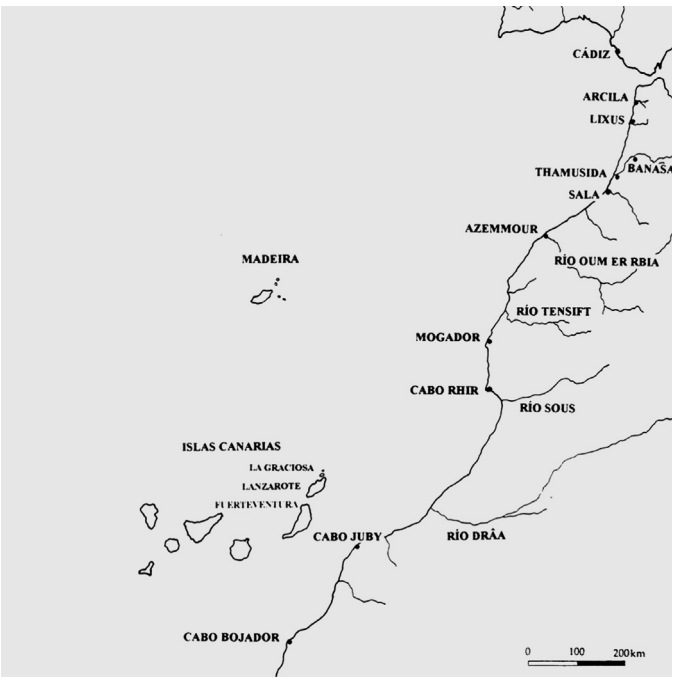


Fig.1 1 1.- Mapa de los principales yacimientos fenicios y púnicos del litoral atlántico norteafricano

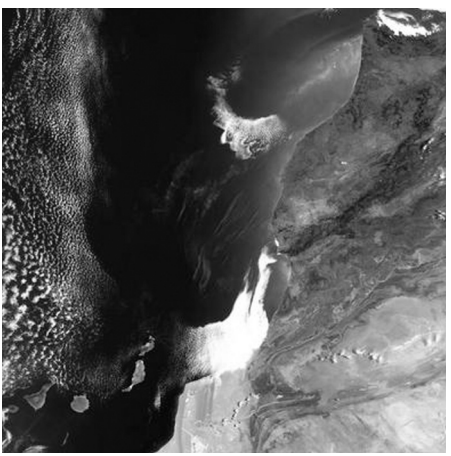


Fig.1 1 2.- Imagen de satélite de la bahía de Agadir y las Islas Canarias

1291, la cual aportó el nombre del islote de Alegranza, pues así se denominaba una de las carabelas de la expedición (Gaudio, 1995: 10), *Sant'Antonio* y *Alegranza*. Años después, hizo escala la expedición del genovés Lanzarotto Malocello, *ca*. 1302, del que deriva el nombre de la isla de Lanzarote, inicialmente denominada *Insula de Lanzarotus Marocelus*, como ya figura en el mapamundi mallorquín de Angelino Dulcert en 1339 (Hamy, 1886: 254). Finalmente, la expedición de Jean de Bethencourt y Gadifer de la Salle en 1402, normandos al servicio del rey de Castilla Enrique III, tras un trayecto de 5 días saliendo de Cádiz, arribaron primero al islote de La Graciosa e inmediatamente después a Lanzarote (de la Salle, 1404-19/1980: 19).

8.4.b. El trayecto Mogador-Canarias

En esta ruta, el trayecto Mogador-Canarias, podía seguirse costeando la costa marroquí hasta desviarse al aproximarse al Cabo Juby, o bien navegar en altura desde Mogador, teniendo como escala intermedia de referencia en su ruta hacia el Sureste el cambio en la coloración del agua en la zona del banco de la Concepción de -156 m (Fig. 112).

No obstante, la frecuencia de esta ruta con Mogador no se vio favorecida en época histórica hasta la tregua y libertad de comercio con Marruecos desde 1 de Octubre de 1766, donde se obtenía en la segunda mitad del siglo XVIII cereales (trigo), leguminosas (lentejas, guisantes, habas y garbanzos), aceite, dátiles, almendras dulces y amargas, ganado y carne vacuna, pieles de cabra, marroquíes de cuero negro, rojo y amarillo, lana, miel, cera, pescado salado, cobre 'tangoul', goma 'sandar[a]k[a]' y plumas de avestruz (Santana Pérez, 2002: 626, 628). En la costa del Sahara Occidental se obtenía "cera, miel, sebo, pieles, animales, lana y orchilla, que por no poderlas llevar los moros a sus distantes puertos del N. se pierden en aquel desierto" (Álvarez Rixo, 1866/1982: 145-146). Este comercio regular con Mogador permitió superar años de malas cosechas de cereales en Canarias como fueron cinco años continuados entre 1768-72 (Guerra y Peña, 1760-91/2002: 340-341) y a mediados del siglo XIX era el puerto con tráfico más abundante hacia Arrecife de Lanzarote (von Fritsch, 1867/2006: 163).

Llegada	Embarcación	Nacionalidad	Ruta
18-10-1796	Bergantín *El Gran Poder de Dios*	Española	Mogador - Tenerife
27-10-1796	Goleta *El Sostillon del Mar*	Portuguesa	Mogador - Tenerife
2-11-1796	Bergantín *Ntra. Señora del Rosario*	Española	Mogador - Tenerife
19-11-1796	Polaca *Ntra. Señora de Gracia*	Genovesa	Mogador - Tenerife
9-1-1797	Bergantín *La Isabel*	Norteamericana	Mogador - Tenerife
10-1-1797	Bergantín *El Gran Poder de Dios*	Española	Mogador - Tenerife
12-1-1797	Bergantín *El Jesucristo*	Española	Mogador - Tenerife
12-1-1797	Bergantín *El San Bernardo*	Española	Mogador - Tenerife
9-2-1797	Bergantín *San Vicente Ferrezi*	Genovesa	Mogador - Tenerife
29-3-1797	Bergantín *El Brillante*	Española	Mogador - Tenerife
31-3-1797	Bergantín *Las Santas Barbe*	Española	Mogador - Tenerife
3-4-1797	Fragata *La Santa Bárbara*	Española	Mogador - Tenerife
5-4-1797	Bergantín *La Estrella del Mar*	Española	Mogador - Tenerife
28-4-1797	Polaca *La Merced*	Genovesa	Mogador - Tenerife

Tabla IV.- Tráfico entre los puertos de Mogador y Santa Cruz de Tenerife entre Octubre de 1797 y Abril de 1798 según fuentes consulares francesas. Archivos Nacionales Franceses. Fuente: Santana Pérez (2002: 636, tabla IV).

8.4.c. La navegación desde Cabo Juby o Cabo Bojador

Partiendo desde el continente africano, entre Junio y Septiembre, vientos cálidos procedentes del Sahara y con dirección Este-Oeste empujan a menudo a las embarcaciones directamente hacia las islas, en un trayecto que sólo se tarda entre 8 y 18 horas en realizar, actualmente utilizado por pateras. Por otra parte, teniendo en cuenta las distancias mínimas entre la costa del Sahara y Canarias (Santana Santana *et alii*, 2002: fig. 47) es interesante que los puntos de referencia cambian, y si para Lanzarote el punto más próximo es Cabo Juby a 128 km. y sólo 97 km. a Fuerteventura desde Angriou, en cambio, para las Canarias Occidentales, el Cabo Bojador es el referente más próximo para Tenerife a 291 km., La Gomera a 335 km. o El Hierro a 384 km. Cabo Bojador se encontraba a dos días de navegación desde Tenerife, como evidencia el trayecto realizado por el Teniente de Navío William Arlett (1836/2002: 76) en 1835. Un modelo teórico teniendo en cuenta la visibilidad de las islas en función de su altura ha sido sugerido por González Antón y Rodríguez Martín (2003) y de manera gráfica por Onrubia (1997) (Fig. 113).

8.4.d. La navegación interinsular visualizando islas

Entrando desde el Noreste se podía alcanzar alternativamente uno de los islotes del Norte de Lanzarote, Alegranza, Roque del Este, Roque del Oeste, Montaña Clara o La Graciosa, y aprovechando a partir de entonces la intervisibilidad entre islotes arribar a Lanzarote. Después de costearla, pasar luego a Fuerteventura, salvando una distancia de sólo 11 km., pues se visualizan entre sí. Una vez costeada esta segunda isla, desde el Sur de Fuerteventura, aprovechando una ruta favorable desde la Península de Jandía, con vientos favorables del primer cuadrante en dirección SW.-NE. alcanzar Gran Canaria, bien en Gando (Telde), del que la separan 85 km., Maspalomas (San Bartolomé de Tirajana) o El Pajar-Arguineguín (Mogán). Desde Gran Canaria, saliendo desde Gáldar o Agaete en el Noroeste o Mogán en el Suroeste, aprovechando los vientos alisios del Noreste, se alcanzaba el Sureste o Sur de

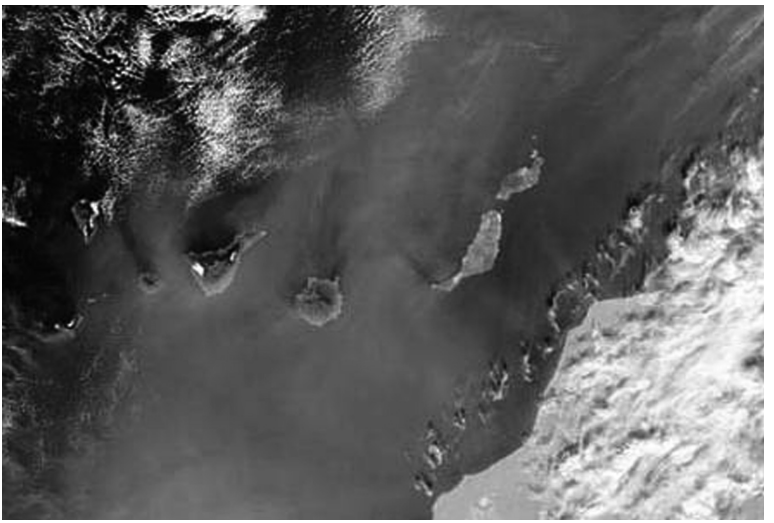


Fig. 113.- Imagen de satélite de Cabo Juby, Cabo Bojador y las Islas Canarias



Fig. 114.- Vista del pico de El Teide en Tenerife desde el mar

Tenerife, bien en Guadamojete-Radazul (El Rosario), Playa de Chimisay (Güímar), Puerto de Abona-Abades (Arico), Montaña Roja-El Médano (Granadilla) o Punta de Rasca-Los Cristianos (Arona), siendo la distancia menor de unos 57 km. aunque el trayecto a estos puertos es mayor. A nivel del mar, desde el Suroeste de Tenerife, se observa perfectamente la isla de La Gomera de la que tan solo la separan apenas 28 km., y desde el Noreste de Tenerife, la isla de La Palma, a unos 85 km., una distancia similar a la existente entre Fuerteventura y Gran Canaria. Partiendo desde Tenerife y alcanzada la isla de La Gomera, aparte de la presencia imponente de Tenerife y el pico de El Teide, se observa la isla de El Hierro desde el Suroeste a 61 km. y La Palma desde el Noroeste a 58 km (Fig. 114).

8.5. Etapas de la frecuentación fenicio-púnica en las Islas Canarias

Para las Islas Canarias el mejor referente es necesariamente la isla de Mogador, al estar separadas sólo por 2 días de navegación. Ello implica para ambas, si aplicásemos a las Canarias el patrón documentado en Mogador, una función de escala hacia el Sur en época fenicia, una frecuentación ocasional en época púnica para aprovechar sus recursos y finalmente una colonización de todas las islas a finales del siglo I a.C., en época de Juba II, cuando se constata un incremento en la intensidad de la ocupación de Mogador (Jodin, 1967) y está confirmada una ocupación de parte de las Islas Canarias por fechas de carbono 14, al menos para Tenerife y Lanzarote (Atoche *et alii*, 1995: 34; del Arco *et alii*, 1997; Mederos y Escribano, 2002b: 35-45).

Visto más en detalle, existen entre Mogador y Canarias claras diferencias por su propio emplazamiento y dimensiones. En época fenicia, tanto Mogador como las Islas Canarias, al menos las más orientales, pudieron servir de punto de escala en la ruta hacia el Sur para acceder a puntos intermedios o a las mismas fuentes de oro aluvial del río Senegal. Sin embargo, Mogador, por su situación junto a la costa marroquí, le permitía ser una plataforma relativamente segura para comerciar con la población indígena de la región, pudiendo incluso llegar el oro en

polvo hasta esta comarca desde regiones más meridionales (López Pardo, 2000b: 79-80). Esta reincidencia en el mismo lugar, explica que a pesar de la ausencia de estructuras de piedra, se hayan conservado suficientes evidencias cerámicas que ponen de manifiesto la frecuentación de esta ensenada.

En el caso de Canarias la situación era diferente. Por una parte, en teoría las islas estaban deshabitadas. Ello implica que aparte de la función de escala, con mejores condiciones que Mogador ya que se disponía de agua y madera, podía realizarse en sitios alternativos dependiendo del trayecto. Esto dificulta su localización ya que no habría una reincidencia siempre en el mismo lugar, y tampoco se comerciaba, pero era más seguro para recalar porque no había riesgo de ataques de los indígenas.

Cuando se tratase de pequeños establecimientos temporales de pescadores, que se han sugerido para Canarias (Martín de Guzmán, 1997: 58), en los cuales primaría el avituallaje de agua y alimentos frescos y se realizaba en la playa el jareado o secado al aire con sal del pescado capturado que exigía permanecer 3 días en tierra (Mederos y Escribano, 2002b: 105-106, 104 fot. y 2005a: 236-237), las esperanzas de identificarlos también son pocas. En la Península Ibérica y la costa mauretana, los pescadores "vivían medio desnudos y dormían sobre la arena, lo que explica, sin duda, la ausencia de vestigios de hábitat sólido en las inmediaciones de los centros pesqueros", y cuando la presencia se prolongaba o las noches eran más frías edificaban "algunas cabañas (probablemente con cañas), chozas y barcas dadas la vuelta. Derruida la choza después de la temporada de pesca, el dueño ya no tenía derecho al terreno sobre el que había construido la vivienda" (Ponsich, 1988: 27 y 96).

Durante estas escalas era posible el aprovechamiento puntual de determinados recursos marinos como la púrpura, obtenida del *Thais haemastoma* (García-Talavera, 2003: 27; Mederos y Escribano, 2006) o la pesca (García y Bellido, 1942: 185; González Antón y del Arco, 2001 y 2007: 93-208; Mederos y Escribano, 1999b y 2008) (Fig. 115).

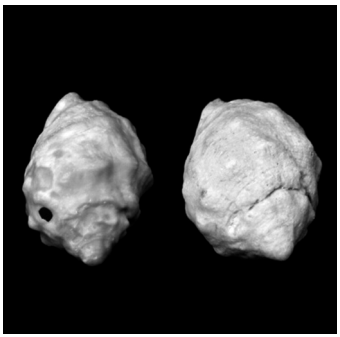
Otros recursos menos importantes, como la sal o las conchas, quizás también se recogiesen en las islas para posteriormente intercambiarlos con población de la costa del Sahara atlántico o incluso del río

Senegal. Alvise da Ca Da Mosto (1463/1966), en su relación de los viajes a la costa occidental de África, realizados entre 1455-57, recoge el intercambio silencioso en el río Senegal entre los zenagas beréberes que depositaban la sal y se retiraban a una distancia de medio día, y los negros de Melli que depositan a cambio oro (Vivien de Saint-Martin, 1863: 329).

Esta sal se puede obtener de forma natural en todas las islas de Canarias, sin necesidad de ningún tipo de instalaciones, en lo que se denomina salinas sobre roca en rampas litorales basálticas o lávicas con lavas tefríticas y fonolíticas, aprovechando puntas salientes que forman pequeñas bahías, con superficies planas o pendientes mínimas. Estos puntos han sido posteriormente aprovechados para la construcción de salinas artificiales. Su periodo de explotación además coincide con el de la buena navegación, desde mediados de Mayo, todo Junio, Julio y Agosto, hasta mediados de Septiembre, por la mayor insolación, aumento de la temperatura, ausencia de lluvias y el mar está más tranquilo, en situación de calmas o bonanzas (González Navarro, 1996: 37; Lorenzo Perera, 1988: 88-89; Mederos y Escribano, 2002b: 113-118).

Otro producto que pudo haberse buscado para intercambiar fueron las "conchas de canaria, que tienen los negros en muy grande estimación e precio" (Bernáldez, 1513/1962: 20), que deben tratarse de varios de los tipos de *Cypraeoidea* presentes en las Islas Canarias (Nordsieck y García Talavera, 1979: 107-110) y particularmente del ostrón (*Spondylus senegalensis*), especie infralitoral, una de cuyas valvas se fija al fondo marino, mientras la valva superior al morir es arrojada por el mar a las playas, por lo que podía recogerse directamente en las playas de las islas. El ostrón sigue siendo utilizado como adorno por los jefes de algunas tribus de Ghana y Costa de Marfil (García-Talavera, 1990/1995: 84-85; Mederos y Escribano, 2002b: 195-197 tabla 2) (Fig. 116).

Las conchas eran cambiadas en la Mina del Oro de Guinea, en viajes donde se obtenían hasta "diez mill pesos de oro (...) en especial el que llevaua conchas de la mar de las muy grandes, aquel traya por cada una veynte y treynta pesos de aquel oro", por lo que habían llegado a cotizarse en Sevilla desde 10 hasta 20 reales de plata la unidad (Pulgar, 1943/1: 279; de las Casas, 1558/1951/1: 148). Otro ejemplo de su alto



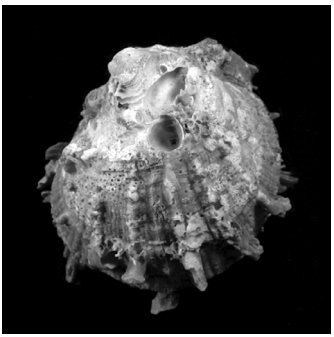


Fig. 115 *Fig. 116*

Fig. 115.- Concha de Thais haemastoma
Fig. 116.- Concha de Spondylus senegalensis

precio es la queja a los reyes en 1490 de Bartolomé Martínez, Alcalde Mayor de Sevilla, contra Inés Peraza, señora de Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y Hierro, por haberles cogido 46 conchas con un valor de 700 ducados de oro (Aznar, 1981: 35), lo que implica una media de 15 ducados de oro por concha.

En época púnica debieron cambiar algunas prioridades. Si nos atenemos a la información que aporta Mogador y algunos otros yacimientos costeros del litoral atlántico norteafricano, hay una práctica ausencia de materiales púnicos de los siglos V-III a.C. en la mayoría de los grandes asentamientos con la excepción de los situados en la Península Tingitana como Kuass o Lixus, no reanudándose de forma significativa los contactos hasta la segunda mitad del siglo III a.C. (Mederos y Escribano, 2000a: 79-80 y 2002b: 72-74, 72 tabla), pero no cabe descartar una presencia más intensa cartaginesa en la costa norteafricana tras la firma del tratado con Roma el 306 a.C., desde finales del siglo IV e inicios del siglo III a.C., culminado en la llegada de los bárcidas a Hispania en el 237 a.C., cuando se procedió a la reafirmación y consolidación del control púnico en el litoral atlántico europeo (periplo de Himilcón) y africano (periplo de Hannón) (Mederos, 2006: 79-80), que pudo implicar, interpretando el periplo de Hannón (*Periplous*, 5 y 8), el asentamiento de poblaciones norteafricanas en alguna isla de Canarias.

A lo largo del siglo III a.C., y en particular después del final de la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.) y la conquista romana del Sur de Hispania, debió ser la ciudad de Gadir, y en concreto sus comerciantes y pescadores, los que comenzaron a frecuentan regularmente la fachada atlántica norteafricana, alcanzando probablemente las Islas Canarias. Ya a inicios del siglo III a.C. surge la primera acuñación de Gadir con iconografía desde sus inicios de Melqart y dos atunes en el reverso (Alfaro, 1986: 122 y 1994: 68-71, nº 1-64). A pesar de su posterior generalización, particularmente en el siglo I a.C., cuando comenzó el auge de las salazones de pescado en el último cuarto del siglo II a.C. (García Vargas, 2001; García Vargas y Ferrer, 2001; Lagostena, 2001), durante todo el siglo III a.C. la iconografía del atún fue especialmente gaditana (Mederos, 2007: 190-191).

Difícilmente pudo olvidarse la obtención de recursos de elevado beneficio como la púrpura, o el papel de escala que tenían las islas en la ruta hacia del oro, pero el despegue que se produce de las industrias de salazones en la región del Estrecho de Gibraltar debió ser otro incentivo económico para estas exploraciones.

8.6. Indicios de la frecuentación fenicio-púnica en las Islas Canarias

Se han seleccionado un grupo reducido de elementos que creemos pueden ser indicativos, con cierta seguridad, de una frecuentación al menos púnico-gaditana desde inicios del siglo III a.C.

8.6.a. Los barcos que las frecuentaban: Hippoi gaditanos

En el segundo viaje de Eudoxo de Cícico a la Península Ibérica, tenemos constatado el tipo de embarcaciones que navegaban hacia Mogador y las Islas Canarias. En él se recoge que en "Gadira (...) mientras sus comerciantes fletaban grandes barcos, los pobres fletaban unos pequeños a los que llaman *caballos* por el distintivo que llevan *en la proa* y con ellos navegan hasta el río Lixo en Maurusia *para pescar*. Y algunos armadores reconocieron el mascarón como el de *uno de los barcos que*

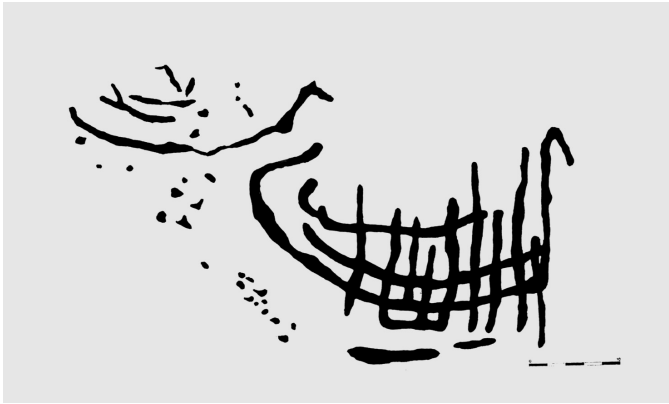


Fig. 117.- Calco del grabado de dos hippoi de El Cercado, La Palma (Mederos y Escribano, 1999b)

navegando más allá del río Lixo no regresó jamás" (Str., II, 2, 4, Trad. de J. García Blanco, cursivas nuestras). La cronología del texto tiene una fecha orientativa hacia 106-105 a.C. (Mederos y Escribano, 2004: 221). El dato más interesante es que muestra la existencia de navegaciones por parte de *hippoi* gaditanos, con "cabeza de caballo" que servía para identificarlos en la mar, al sur del río Lixus al menos desde fines del siglo II a.C.

En un grabado de la estación rupestre de El Cercado (Garafía, La Palma) (Martín Rodríguez *et alii*, 1990: 175; Martín Rodríguez y Pais, 1996: 310), tenemos constancia de dos posibles *hippoi* (Mederos y Escribano, 1997b: 5-10, 7 fig., 8 fot., 1999b: 96 fig. 2 y 2002b: 95-97, 96 fot.; González Antón y del Arco, 2007: 78-83), realizado utilizando una técnica de picado, la cual corresponde al periodo aborigen según todos los autores (Hernández Pérez, 1977: 52 y 1981: 9; Martín Rodríguez y País, 1996: 313; Navarro, 1996: 254) (Fig. 117).

La barca más pequeña apenas presenta datos significativos, salvo el prótomo de la proa que está representado en una posición más horizontal. La segunda embarcación, grabada de forma más detallista, presenta mayor información orientativa sobre la arquitectura naval de la embarcación. La proa está claramente individualizada, aparentemente con un prótomo, que por todos los referentes históricos y etnográficos conocidos suele ser la cabeza de un animal. La popa se levanta mostrando un

trazado curvo hacia el interior. El casco del barco está definido por dos líneas relativamente paralelas en su trazado. Este casco es atravesado por 8 líneas verticales que pudieran representar remos, y uno más posible que no atraviesa la línea inferior del casco.

Un problema sería que explicación dar a la prolongación de los trazos verticales, cinco de los cuales son atravesados por otra línea horizontal. La respuesta más razonable es que los barcos utilizados en la navegación atlántica generalmente utilizaban una superestructura a modo de habitáculo, cubierta por pieles impermeables cosidas, que permitían a un barco de borda baja protegerse de las inclemencias del tiempo y la marejada, propias del Océano Atlántico.

En estas dos embarcaciones se aprecia una proa alta, necesaria para defenderse del oleaje en las aguas abiertas del Océano Atlántico. La borda baja facilitaría las faenas de subir los túnidos a bordo. Un habitáculo de protección contra el sol y las inclemencias del tiempo o la mar, que resulta fundamental para conservar la pesca, ya que si se carece de bodegas o es insuficiente, el sol da directamente a la pesca y acelera su descomposición. Finalmente, un número suficiente de remeros que permitiría alcanzar y seguir los bancos de túnidos con relativa facilidad sin depender de la presencia o no de viento favorable, y a la vez crear espuma la cual atrae a los túnidos. Según el grabado habría 8 o 9 remos por lado, lo que implicaría la presencia de 16 o 18 remeros. Si aceptamos la propuesta de Casson (1959: 36 y 1969: 45) de que un remero necesita por lo menos de un espacio de 0.90 m., más el espacio de proa y popa, implicaría una embarcación que tendría un mínimo de 10 m.

Su mejor paralelo es un relieve asirio de Assurbanipal, *Ashur-banapli* (668-631 a.C.) (Salonen, 1939: lám. 19/2), el cual muestra una embarcación de mayores dimensiones, con un prótomo de caballo en la proa y otro curvo entrante en la popa. La embarcación, aunque se encuentra representada en un río durante una cacería de leones en las marismas de Babilonia, presenta dos hileras de remos indicativas de encontrarnos ante un birreme. De acuerdo con la representación, la hilera superior presenta 8 remos, y la hilera inferior, 7 remos. Duplicando estas cifras para incluir el lado opuesto de la embarcación, implicaría que se trataría de un *hippos* de 30 remeros, es decir, el doble que el barco representado en La Palma.



Fig. 118.- Bronce de Juba II que envió una expedición a Canarias, Museo de Rabat

8.6.b. Los nombres dados por los marinos a las islas: Las islas de Astarté

El registro arqueológico sugiere la presencia de poblaciones púnicizadas en las islas. Cuando la expedición de Juba II llegó a las Islas Canarias emplea expresamente para dos islas la denominación de Junonia, una [Maior] (Plin., *Nat.*, VI, 32, 202 y 204), mientras "en sus proximidades hay otra menor con el mismo nombre [Junonia Minor] (Plin., *Nat.*, 6, 32, 204), que deben hacer mención a Astarté (Lipinski, 1995; López Pardo, 2007: 313 y n. 32)[192], divinidad oracular, la cual era consul-

[192] E. Lipinski (1995: 148 y 152) llama la atención sobre la confusión frecuente al identificar la Juno romano-africana con Tannit, en vez de la *interpretatio* de Astarté, apoyándose en una inscripción bilingüe de Thuburbo Maius. También Gómez Bellard y Vidal (2000: 115) señalan la identificación de Juno con Astarté a partir de una información de San Agustín (*Civ. Dei*, 4, 10).

tada por los marinos y mercaderes. La isla de Junonia es tomada como referente para la distancia con Gadir por Seboso, "Junonia dista de Gades setecientos cincuenta mil pasos" (Plin., *Nat.*, 6, 32, 202), probablemente por ser la más occidental del archipiélago, La Palma. No menos significativo es que Hannón después de su viaje dejó una ofrenda de su viaje, "las dos pieles de dos mujeres de las Górgades en el templo de Juno, donde quedaron a la vista hasta la toma de Cartago" (Plin., *Nat.*, 6, 31, 200), en acción de gracias por la protección dada por Astarté (Fig. 118).

La propia Gadir, una de las islas donde se asentaba la ciudad más antigua, era denominada por la población local isla de Juno o *Iunonis* (Plin., *Nat.*, 4, 22, 120). Esta isla de Venus Marina-Astarté o *Insula Iunonis* tenía un templo y cueva con oráculo (Avieno, *O.M.*, 315-318) que unos autores sitúan en Torre Tavira, donde había una Cueva Santa (Ramírez, 1982: 113; Fierro, 1995: 96, 109; Pérez López, 1989; Álvarez, 1994: 20) y otros junto al Castillo de Santa Catalina en la Punta de la Nao, por los numerosos hallazgos subacuáticos de objetos rituales en su entorno (Escacena, 1985: 44-46; Corzo, 1983: 11-12, 16 y 1991: 81), cuyo culto en la actualidad ha quedado sincretizado en la Virgen del Carmen como patrona de los marinos y pescadores, transportándola en barcas o incluso depositándola en el mar (Corzo, 1983: 17). También en la Cueva de Gorham Cave en Gibraltar (Culican, 1972; Belén y Pérez López, 2000) debía existir esta advocación a Astarté de la cueva como sugiere Ferrer (2002: 204).

8.6.c. Las divinidades protectoras de los marinos y de la población aborigen

8.6.c.1. Templos abiertos

En una de estas islas, denominada Junonia Maior, ...*in ea aediculam esse tantum lapide exstructam* (Plin., *Nat.*, 6, 204), había un "pequeño templo construido tan sólo de una única roca" (Díaz Tejera, 1988: 14), un "templecillo construido únicamente con una sola piedra" (Bejarano en Plinio, 1987: 136), un "pequeño templo [*aediculam*] erigido en piedra" (Álvarez Delgado, 1945: 31-32), un "templo pequeño construido en piedra" (García y Bellido, 1967: 25), o un "templete construido con piedra"

(Arribas en Plinio, 1998: 411). Solino (LVI, 16) dice que se trataba de "un templo [*aedes*] pequeño que remata torpemente en punta" (Díaz Tejera, 1988: 22), "un pequeñísimo templo toscamente rematado con un fastigio" (Fernández Nieto en Solino, 2001: 568) o según Müller (1883: 754) "un templo construido groseramente en lo alto". Estas traducciones recuerdan a los templos abiertos fenicio-púnicos donde figurarían un ara y uno o varios betilos de piedra.

Se ha planteado que podría tratarse de "cualquier vestigio de construcción existente o incluso algún elemento natural de características singulares, como un[a] montaña" (Delgado Delgado, 2001: 32). Sin embargo, como señala Díaz Tejera (1988: 22, n. 73), se trataba de una construcción de culto y no de una simple casa por el empleo de la palabra *aedicula*. Este pequeño templo no era un simple altar visitado irregularmente, sino pudo tener un culto "estable" (López Pardo, 1999: 718 y 2000: 90), y consecuentemente la presencia de población o al menos de frecuentación regular de la isla por marinos, lo que explicaría el uso del término de pequeño edificio cultual o templo, *aedicula*, diminutivo de un templo o santuario, *aedes*, no empleando tampoco el de simple altar que habría sido denominado *ara* (Ginouvès *et alii*, 1998: 8, 37-38, 48; Mederos y Escribano, 2002a: 320 y 2002b: 174-175). El pequeño templo monolítico quizás pudo ser un *naiskos* egiptizante púnico con uno o varios betilos en su interior, semejante al *Maabet* de Amrith, tallado también en un solo bloque de piedra y comparable también a las capillas de otros santuarios semitas occidentales, como la de Lixus representada en dos de sus monedas (López Pardo, 2007: 314).

8.6.c.2. Espacios cultuales con betilos

Los primeros betilos identificados en las Islas Canarias fueron localizados en Los Majanos, Tara (Telde, Gran Canaria) en 1933. Durante una excavación fueron hallados tres betilos, a pocos metros unos de otros y 0.40 m. de profundidad. El más interesante, elaborado sobre toba roja, tenía forma cónica, 53 cm. de altura, y un diámetro variable de 19 cm. en la parte superior y 27 cm. en su base (Hernández Benítez, 1942, 1947: 59-60 y 1952: lám. 6) (Fig. 119).

Los otros dos están elaborados sobre basalto, aunque según Jiménez Sánchez (1945: 30, fot. 2) también serían de toba, uno de color rojizo-grisáceo y el otro de toba grisácea. De ellos, el primero, con forma cónica, tiene 65 cm. de altura, 13 cm. de diámetro en la parte superior y 24 cm. en la base o inferior. Y el segundo, con forma cónica, pero algo más redondeada, tiene 59 cm. de altura, 10 cm. de diámetro en la parte superior y 22 cm. en la base inferior, en este caso redondeada, por lo que exige la utilización de algún tipo de calzo (Hernández Benítez, 1947: 63-64 y 1952: lám. 6). Es presumible que los tres procedieran de una misma estructura como la documentada en El Tejar de Santa Brígida (Mederos, Valencia y Escribano, 2003: 186-187 fot., 173 fot).

Otro betilo fue encontrado en la isla de El Hierro por Álvarez Delgado (1947: 36-37, lám. 5/1; Mederos, Valencia y Escribano, 2003: 176 fot) en una cota elevada del Alto de Malpaso, dentro del Macizo de Tanganasoga, desde donde se domina El Julan, y como betilo también fue clasificado por Serra Ràfols (1945: 279). Con una altura de 60 cm., u 80 cm. según Serra, 35 cm. de ancho y 12 cm. grosor, estaba elaborado sobre una roca exógena al entorno circundante y permanecía erecta, cubierta por líquenes.

El ejemplo más claro que ha confirmado la existencia de este tipo de estructuras con funcionalidad religiosa fue su aparición en unas excavaciones de urgencia realizadas en El Tejar (Santa Brígida, Gran Canaria) en 2001 (Ascanio *et alii*, 2002: 32-36, fot. 1 y 5). Allí se documentó una estructura circular de 4 m. de diámetro y 1.60 m. de altura máxima, principalmente losas de piedra de gran tamaño, sin entrada clara, carente de techumbre, la cual contaba en su interior con 4 piedras troncocónicas labradas, dos *in situ* en posición vertical, con calzos de piedra para facilitar su sustentación, y dos desplazadas sobre una mancha de cenizas, en una estructura que estuvo reutilizada hasta casi la conquista, pues su fase final está datada en los siglos XIII-XIV d.C., lo que implica una continuidad de estas creencias hasta la llegada de los conquistadores castellanos (Mederos, Valencia y Escribano, 2003: 182, 184, 185 fot). Puesto que desconocemos una tradición betílica de las poblaciones indígenas de la fachada atlántica norteafricana, la implantación y presencia de cultos betílicos en las Islas Canarias no puede ser ajena a las influencias fenicio-púnicas (Fig. 120).

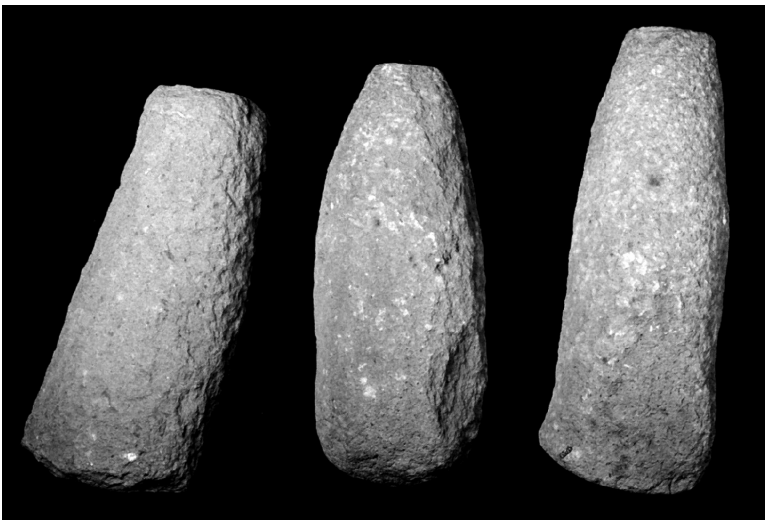


Fig. 119.- Betilos de Los Majanos, Telde, Gran Canaria, El Museo Canario

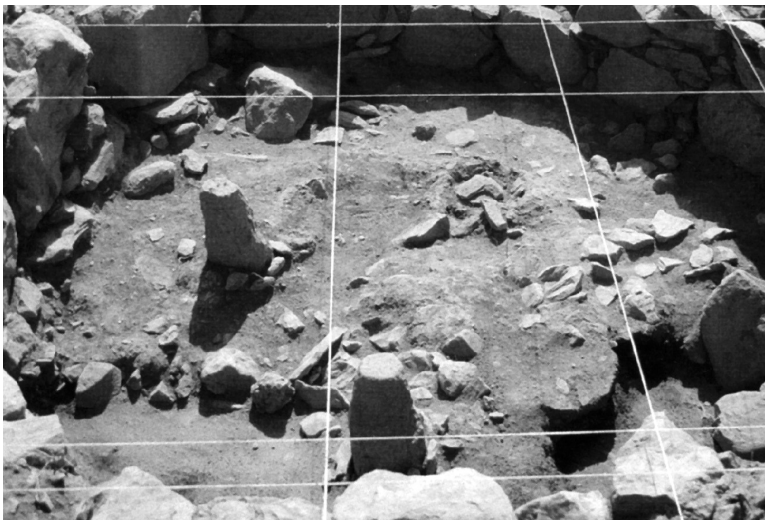


Fig. 120.- Estructura circular con 4 betilos de El Tejar, Santa Brígida, Gran Canaria, dos in situ *(Ascanio* et alii*, 2002)*

Para un fenicio o un púnico *Baitylos* era la "casa del dios/El" (*Betil*), por lo que estos monolitos eran objeto de culto pues en ellos se manifestaba la presencia divina. Probablemente el santuario gaditano de *mlqrt*, que carecía de imagen de culto, tenía un betilo que representaba la divinidad como sugiere Oria (2002: 232).

El grupo de cuatro betilos de El Tejar en Gran Canaria se ajusta a los cultos betílicos en la fachada atlántica norteafricana, concretamente en Lixus, donde se localizaba una estructura cultual con cuatro betilos en un santuario de la ciudad. Este conjunto de cuatro betilos aparece representado en una serie monetal púnica de Lixus, pero no es un grupo habitual en los santuarios fenicio-púnicos, donde suelen documentarse ejemplares únicos o tríadas, aunque algunas estelas del *tofet* de Cartago nos los presentan, habitualmente integrados en capillas (Bartoloni, 1976: lám. 37/4, 104/378 y 105/379). Sin embargo, sí es muy significativo que sean precisamente cuatro betilos los presentes en un santuario de Lixus, como reflejan las monedas lixitas, que los representa en el interior de un *naiskos* egiptizante, ya visibles en el dibujo de Müller (1874: 156 nº 240), aunque no en el de Mazard (1955: 191, 192 fig. 639; El-Harrif y Giard, 1992: 268 fig. 3), y que no han sido identificados como tales hasta fechas recientes (Manfredi, 1996; López Pardo, 2007: 304). Podríamos pensar para el caso lixita en una agrupación formada por una tríada masculina en compañía de la diosa Astarté como se documenta en Palmira (*CIS* II 3904; López Pardo, 2007: 310). De acuerdo con otras representaciones iconográficas de divinidades que conocemos en Lixus, aparte de Melqart, quizás uno de los dioses sería Chusor-Phtah, el primero de los cabiros, considerado por Alejandropoulos (1992: 254), siguiendo a Eusebio de Cesarea (*Praep. Evangel*., I, 10, 11), como el dios inventor de la pesca y de los viajes marinos, frecuentemente representado en las monedas de Lixus (Müller, 1874: 159, 155 nº 234, 156 nº 235-238 y 241; Mazard, 1955: nº 630-636 y 640-642). Otro sería Baal Hammón con atributos solares presente en las monedas de *šmš* (Müller, 1874: 167, 169, 165 nº 248, 251-252), aunque no faltan autores que lo identifican con el dios Océano (Marion, 1972: 63-65; Alexandropoulos, 1992: 254; El-Harrif y Giard, 1992: 268 fig. 6) (Fig. 121).



Fig. 121.- Moneda con los 4 betilos dentro de un naiskos, emblema de Lixus (El Harrif y Giard 1992)

En cambio, en Mogador sólo se localizó un único betilo de arenisca, rectangular de 1.47 m. de altura y 0.50 m. de ancho en la base, entre el fondo del nivel IV y el nivel V de duna fósil, asociado a cerámicas fenicias (Jodin, 1966: 52 n. 49, 50 lám. 16), indicativo de la realización de sacrificios por los marinos fenicios a una divinidad no precisada, presumiblemente Astarté, en acción de gracias por su protección durante la navegación, creando también un espacio sagrado que debió favorecer las transacciones con la población del lugar.

8.6.c.3. Representaciones en ídolos o grabados del signo de Tannit

Durante la excavación en 1943 dentro de una vivienda cruciforme, del poblado de Los Caserones (Aldea de San Nicolás, Gran Canaria), que la tradición oral denominaba el santuario o iglesia de los antiguos canarios, se localizó un ídolo-estela trapezoidal sobre roca volcánica porosa, con los brazos levantados horizontalmente, que permiten individualizar la cabeza, de 54 cm. de altura, 8 cm. de altura de la cabeza diferenciada, 45 cm. de ancho a la altura de los brazos (derecho. 9.50 cm., tronco 25 cm., izquierdo. 10.5 cm.), 39 cm. de ancho máximo en la base y 14 cm. de grosor máximo en la base, que Jiménez Sánchez (1945: 27-28 fot. 1 vinculó con los ídolos calcolíticos de las Cícladas, Malta y Almería. Posteriormente fue interpretado como un ídolo antropomorfo

asexuado (Jiménez Gómez y del Arco, 1984: 67, 71 fig. 4/10) y más recientemente como Tannit (Arco *et alii*, 2000a: 45, 2000b: 602 y 2005: 1401; Atoche y Ramírez, 2001: 66; Mederos y Escribano, 2002b: 89-90; Mederos, Valencia y Escribano, 2003: 182, 184, 185 fot) (Fig. 122).

La representación más clara de un grabado con el "símbolo llamado de Tannit" en Canarias procede del interior de un pozo de aguada en el Puerto de Rubicón o Playa de las Coloradas (Yaiza, Lanzarote) (Tejera y Aznar, 1989: 44, 46 fig., 52), un punto de recalada estratégico en el canal de La Bocaina que separa Lanzarote y Fuerteventura y desde donde se solía navegar hacia el puerto de Corralejo en Fuerteventura (Stone, 1887/1995: 369; Verneau, 1891/1981: 112).

Se trata de un grabado inciso de 5.5 cm. de altura y 4 cm. de ancho máximo en la base, con una cabeza circular, línea horizontal y cuerpo triangular a modo de base, trazada sobre una piedra de 35 cm. de longitud y 18 cm. de alto. Identificado con la "diosa 'Tanit'" (Tejera y Aznar, 1989: 36, 44, 52-53, 46 fig., 228 fot.; con ligeras variantes, Atoche y Ramírez, 2001: 61 fig.; Atoche, 2002: 340 fig. 2/3), se considera que fue representado por los aborígenes una vez construido el pozo entre 1402-1404, argumentación que se ha mantenido a lo largo de los últimos años (Tejera, 1992: 80; Cabrera, Perera y Tejera, 1999: 50-53; Tejera y Aznar, 2004: 63-69; Aznar *et alii*, 2006: 55-56) (Fig. 123). Más recientemente, Tejera ha reinterpretado el signo de Tannit, el cual ahora considera que realmente representaría a la divinidad de Baal Hammon, cuya base triangular sería "la montaña sagrada", la línea horizontal "el soporte que sostiene el mundo sideral" y el círculo superior "la bóveda celeste" (Tejera, Chaves y Montesdeoca, 2006: 192-194). En todo caso, lo sigue considerando de época bajomedieval, pero lo interesante es que implica que estas creencias en Tannit o Baal Hammon se mantuvieron hasta el momento de la conquista.

El principal apoyo para una cronología bajomedieval del pozo es una mención en la crónica de Juan de Bethéncourt (Tejera y Aznar, 2004: 68) sobre la orden de "reparar las fuentes y las cisternas que Mons. de Béthencourt había hecho destruir por Gadifer y por su compañía, durante la guerra entre ellos" (Cioranescu, 1980: LXXI, 173). El término de *cisternes* es traducido recientemente como "aljibes", pero se considera que

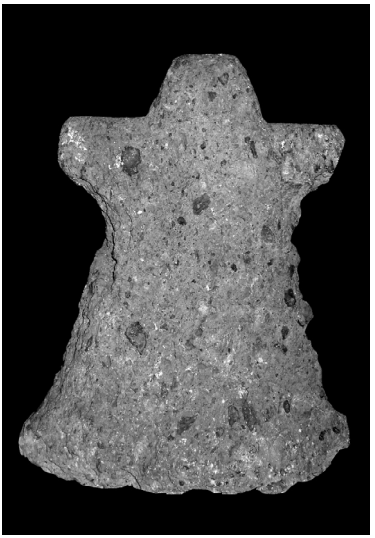


Fig. 122.- Ídolo de Tannit de Los Caserones, Aldea de San Nicolás, Gran Canaria, El Museo Canario

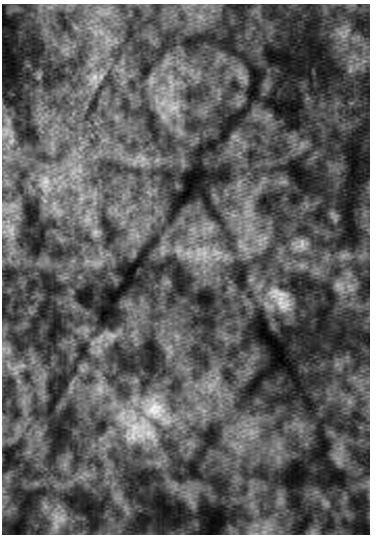


Fig. 123.- Grabado de Tannit del Pozo de la Cruz, Yaiza, Lanzarote

se trataría de los *eres* o lugares donde se estanca el agua de forma natural en los cauces de los barrancos, que eran aprovechados por la población aborigen (Aznar *et alii*, 2006: LXXIII, 54r, 239 n. 180). En todo caso, no está clara la específica mención de pozos y en concreto para un pozo de la tipología del Pozo de la Cruz, aunque la idea de cisterna se adecua mejor a la cámara B del Pozo de San Marcial (Tejera y Aznar, 1989: 220-221 fot.).

Un posible paralelo del Pozo de la Cruz, por su escalera descendente (Tejera y Aznar, 1989: 225-226 fot.; Mederos y Escribano, 2002b: 87 fot.) (Fig. 124) y por tratarse de pozos de marea baja, es al menos uno de los que existía en el Heracleion de Gadir, "Dice Polibio que hay una fuente en el Heraclion de Gádira que tiene una bajada de unos cuantos escalones hasta llegar al agua, que es potable, a la cual le sucede en las mareas lo contrario que al mar, que se seca en los flujos y se llena en los reflujos", mientras "Posidonio [indica] (...) que hay dos pozos en el Heraclion y un tercero en la ciudad", por otra parte el mismo Estrabón señala que "Hemos oído decir también que existen otros pozos, unos

delante de la ciudad en los huertos y otros dentro de ella" (Str., 3, 5, 7). En ambos casos, tanto en el gaditano como en el de Lanzarote, la mecánica de funcionamiento es similar, se trata de fuentes de marea baja, denominadas popularmente como "bueyes de agua", que consisten en afloramientos de agua dulce a nivel de la superficie del mar o ligeramente por debajo de ella, que pueden ser objeto de aprovechamiento humano y por el ganado durante la baja mar, ya que la mezcla con agua marina es pequeña, aunque tienen a menudo un cierto gusto salobre.

Un dato que no deja de sorprender es que el contenido en cloruro sódico del agua del Pozo de la Cruz (Hardisson, 1989: 147 tabla 1) es tres veces menor que el del agua del Pozo de San Marcial, 315.9 frente a 1011.7 mg/l, o que en el denominado Pozo de las Cabras, 1136 mg/l, lo que sugiere que el Pozo de la Cruz fue principalmente destinado al consumo humano, mientras los dos restantes, y en particular el Pozo de San Marcial, que tiene una gran rampa de acceso, pudieron destinarse principalmente como abrevaderos para el ganado (Fig. 125).

Apoyándose en la presencia del grabado, otros autores que inicialmente habían aceptado la cronología normanda del pozo e identificaban también un signo de Tannit allí representado (Balbín *et alii*, 1995a: 18 y 2000: 740), tras unas primeras dudas (Atoche *et alii*, 1997: 16, 27 n. 9), revisaron su propuesta y han defendido una cronología púnica para el Pozo de la Cruz (Atoche *et alii*, 1999: 405-406; González Antón y del Arco, 2007: 226-230) y romana del Pozo anexo de San Marcial (Atoche *et alii*, 1999: 406), sobre los cuales la tradición oral ya remontaba su construcción a los aborígenes de Lanzarote (Álvarez Rixo, 1866/1982: 79).

8.6.c.4. Posibles esculturas de Melqart-Hércules gaditano

Un texto de N. da Recco (1341/1943: 10-11, 28) señala que a mediados del siglo XIV, existían ídolos de piedra en los lugares sacros de Gran Canaria. "Encontraron también una capilla o templo [*oratorium unum eu templum*] sin pinturas ni ornamentos; tan solo una estatua esculpida en piedra [*statuam unam ex lapide sculptam*], que representaba a un hombre con una bola en la mano; este ídolo estaba desnudo, y traía una

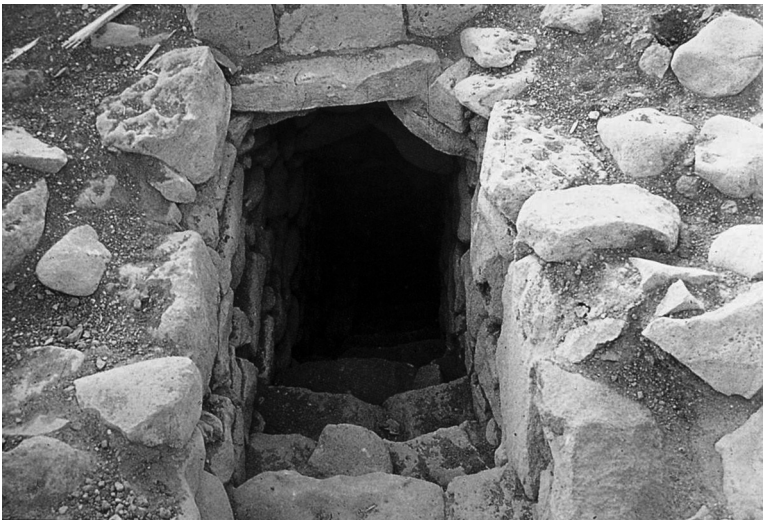


Fig. 124.- Escalera descendente al Pozo de la Cruz, Yaiza, Lanzarote



Fig. 125.- Rampa descendente al Pozo de San Marcial, Yaiza, Lanzarote

especie de delantal de hojas de palma que le cubría sus vergüenzas, cuya estatua sustrajeron y llevaron a Lisboa".

Esta estatua quizás en vez de una bola en la mano lo que tendría representado sería una manzana áurea en su mano izquierda, y nos indicaría una clara relación con la figura de Hércules con las pomas áureas en la mano recuperada en Sancti Petri (Cádiz), en las inmediaciones del Santuario de Melqart de Cádiz, que representa al dios/héroe de retorno del Jardín de las Hespérides (López Pardo, 2007: 313 n. 30). Esta estatua de bronce, recuperada del agua a inicios de los años 90 del siglo XX, tiene la inscripción HG *H*[ercules] *G*[aditanus] grabada en el vientre y sigue prototipos iconográficos griegos del siglo V a.C. (Oria, 2002: 226), que fueron retomados en las monedas de los emperadores hispanos, Trajano en el 101 d.C. (*RIC* II 247 nº 49, lám. 7/133) y en los áureos de Adriano el 119 d.C. (*RIC* II 347, nº 56-59, 348 nº 60-61), que en ambos casos porta una manzana de oro en la mano y en el segundo caso se identifica también por la inscripción *Herc*[ules] *Gadit*[anus].

La presencia de esta estatua hace reflexionar si la población local tenía conciencia de la mitología vinculada con el Jardín de las Hespérides y las Islas de los Bienaventurados. El texto más informativo es el de Plutarco sobre el posible viaje de Sertorio, o de barcos enviados por él, a las islas de los Bienaventurados. Si se acepta algún grado de historicidad en este episodio del texto de Plutarco, estamos hablando de islas habitadas al menos desde los años ochenta del siglo I a.C., al ser coetáneo a Sertorio, evidencias de habitación que también señala el propio Plinio (*Nat*., 6, 205) divisadas durante la expedición de Juba II, pues habla expresamente de "vestigios de habitaciones". A esta población insular se les considera "bárbaros" (Plut., *Sert*., VIII, 5), pero lo suficientemente aculturados para reconocer ellos mismos "una fe firme en que allí está la llanura del Elíseo y la morada de los bienaventurados que cantó Homero" (Trad. R.Mª. Aguilar, 2004).

El escudo de Eurípilo, hijo del rey de Misia, nos recoge este trabajo de Hércules, ausente en cambio en las puertas del santuario de *mlqrt* de Gadir, "estaban representadas las manzanas de oro de las Hespérides, resplandecientes en su árbol impoluto y a su alrededor yacía abatido el terrible dragón: aquellas, cada una por su sitio, huían espantadas ante el

audaz hijo de Zeus" (Quint. Smyr., *Posthomer*., 6, 255-260). Si se quisiera buscar algún tipo de referente real a este episodio, podría sugerirse que quizás estos dragones sean los grandes lagartos que llegaron a alcanzar 1.5 m. de longitud de la especie *Gallotia goliath*, así denominados en las fuentes medievales, que existían en El Hierro, La Gomera, La Palma, Tenerife o Gran Canaria antes de la conquista (Mederos y Escribano, 2002a: 323-326 y 2002b: 175-179).

En todo caso, el oro era símbolo de la inmortalidad como bien sugiere Jourdain-Annequin (1989: 548), siguiendo los himnos védicos, y resulta coherente con su emplazamiento en los Campos Elíseos, "al fin de las tierras, donde (...) la vida se les hace a los hombres más dulce y feliz, pues no hay allá nieve ni es largo el invierno ni mucha la lluvia y el océano les manda sin pausa los soplos sonoros de un poniente suave que anima y recrea" (Hom., *Od*., 4, 563-568; Trad. J.M. Pabón).

Por otra parte, las manzanas de oro pueden estar reflejando la búsqueda del oro de la fachada atlántica africana, lo que explicaría el traslado del emplazamiento del Jardín de las Hespérides, primero a Lixus, para después desplazarse hacia el Sur en dirección hacia las Islas Canarias, al menos desde el siglo II a.C. (Plut., *Sert*., 8, 3-5; Str., 1, 1, 5; 1, 2, 13).

8.6.d. Las prácticas funerarias de la población aborigen: enterramientos en cuevas pintadas o hauanets

La presencia de enterramientos en el interior de cuevas artificiales excavadas en rocas blandas, a veces con paneles pintados en su interior, hacen recordar a los hipogeos funerarios o *hauanets* en Túnez. El problema principal de estas estructuras, como también sucede con las cuevas de enterramiento tunecinas, es que se encuentran reutilizadas o expoliadas y ninguna ha podido ser objeto de una excavación adecuada en las últimas décadas.

Gran Canaria es la única isla que cuenta con cuevas artificiales pintadas, que presentan planos uniformes de color rojo o blanco, aplicadas principalmente a paredes y techos, pero también como bandas junto al suelo a modo de zócalos de las paredes y marcos de las puertas. El color blanco se obtenía de traquitas, fonolitas, tobas, caliches, etc. Los

rojos proceden de los almagres naturales, y serían molidos en morteros o en molinos circulares. El negro se lograba ahumando previamente las paredes.

El ejemplo más destacado, la Cueva Pintada (Gáldar), es parte de un complejo de 8 cuevas artificiales excavadas en toba, que se abren hacia un patio central, tres de ellas con pinturas (Beltrán y Alzola, 1974: 6). La interpretación de esta estructura es compleja porque durante su descubrimiento entre 1873-76, al abrirse una acequia, aparecieron en su interior "algunos cadáveres [humanos], vasijas y otros objetos" (Ripoche, 1883), llegando a ser considerada por Martín de Guzmán (1984: 489) como un panteón real, hasta resaltarse más recientemente su posible relación con los hipogeos púnicos por su uso funerario (Balbín *et alii*, 1995: 17 y 2000: 740; Atoche *et alii*, 1997: 15; Mederos y Escribano, 2002b: 86-88). Otros autores consideran que pudo tratarse de una estructura funeraria que posteriormente pasó a tener una función mágico-religiosa por ser el lugar donde se conservaban los restos de los ancestros (Onrubia, 1986: 252) o que coexistiese una función religiosa-funeraria para personas o actos excepcionales (Beltrán, 1974: 311; Beltrán y Alzola, 1974: 26 y 34).

No obstante, no faltan autores que consideran que se trataba de viviendas de la elite social, bien el líder político o Guanarteme y la nobleza (González Antón y Tejera, 1981: 197), o bien el líder religioso o faycan y los nobles (Verneau, 1891/1981: 54).

En todo caso, está documentado el uso funerario de algunas cuevas artificiales excavadas en rocas blandas en Gran Canaria, tallándose nichos en las paredes para depositar en ellos algún cadáver, caso de la Cueva Grabada de Gáldar (Batllori, 1900), la Cueva de Juan Tello (Telde) o una de las Cuevas de Silva (Telde), la cual tenía 12 nichos excavados en las paredes de 2 m. de altura, 1 m. de ancho y 1 m. de profundidad, donde un pastor anciano comentó a Hernández Benítez (1954: 525, fig. 1) que su abuelo vio extraer numerosas momias de su interior hacia mediados del siglo XIX (Fig. 126).

Sólo una parte de las cuevas pintadas de Gran Canaria tuvieron un uso funerario, y el 56 % del total de estas cuevas se concentran en la cuenca de Tejeda, dentro de los términos municipales de Artenara y



Fig. 126.- Cueva artificial de Telde, Gran Canaria

Tejeda. Su vinculación con prácticas rituales en alta montaña, a menudo en riscos de muy difícil acceso, queda reflejada en que entre 825 y 1075 m.s.n.m. se concentra el 67 % de las cuevas pintadas (Hernández Rodríguez, 1999: 117, 119), destacando por su altitud algunas como la Cueva de los Candiles (Artenara) (Cuenca, 1996: 193-199, fig. 10a-b) o la cueva del almogaren del Bentayga (Tejeda) a más de 1300 m.s.n.m., aunque a veces son parte de un poblado, como en las más de 100 cuevas en Montaña de Tunte en Rosiana (San Bartolomé de Tirajana). En algún caso, como la Cueva de las Estrellas (Artenara) (Cuenca, 1996: 206-207 fig. 11, 216 fot. B, 222 fot. B), presenta un punteado blanco imitando el cielo estrellado, sobre el fondo ahumado negro de las paredes, quizás asociable a una Astarté de la cueva, utilizándose este espacio para emitir los oráculos.

8.6.e. Los recipientes de transporte: ánforas aborígenes en Tenerife imitando ánforas púnico-gaditanas de los siglos IV-II a.C.

En las ánforas púnicas, la aparición de formas más abiertas que facilitan la introducción de trozos de atún comenzó en el Sur de la Península Ibérica especialmente a partir de fines del siglo IV y comienzos

del siglo III a.C. Las imitaciones de ánforas por los aborígenes en Tenerife tratan de seguir modelos cartagineses o centromediterráneos en sus tipos 1 y 2 y parecen relacionarse con producciones de la Península Ibérica, fabricadas en Cádiz, en los tipos 3 y 4. Respecto a los vinculados con Cartago, corresponden a distintas etapas, el tipo 1-D1b-4.2.1.5 se vincula con la hegemonía cartaginesa del siglo III a.C. y el tipo 2-D1a-5.2.3.1/2 a la etapa de la Segunda Guerra Púnica. En relación con Cádiz, el tipo 4-A5-8.2.1.1 es coetáneo al predominio cartaginés del siglo III a.C., mientras que el tipo 3-E2a-9.1.1.1 cubre desde el final de la Segunda Guerra Púnica, a lo largo de todo el siglo II a.C. y el primer cuarto del siglo I a.C.

El tipo 1 se relaciona con Cádiz D1b (Muñoz, 1987: 474-475, fig. 6/D1b), 4.2.1.5. (Ramón, 1995: 189, 524 fig. 161/144-148, 615 mapa 44) y su contemporáneo 4.2.1.2 (Ramón, 1995: 188, 523 fig. 160/140-141, 614 mapa 41), asignables cronológicamente *ca.* 400/375-250/200 a.C., mostrando diferencias en una boca más cerrada y asas cercanas al borde.

El tipo 2 encuentra sus mejores paralelos en Cádiz D1a (Muñoz, 1987: 474-475, fig. 6/D1a), 5.2.3.1 (Ramón, 1995: 197-198, 527-531 fig. 164-168/166-185, 625 mapa 63) o 5.2.3.2 (Ramón, 1995: 199, 531-532 fig. 168-169/186-192, 625 mapa 64), *ca.* 225-175 a.C., diferenciándose por un labio convergente más cerrado y no vertical y asas cercanas a la boca (Fig. 127).

El tipo 3 se correspondería con Cádiz E2a (Muñoz, 1987: 475-476, fig. 7/E2, 1990-91: 302-306, fig. 6-7 y 2003: 49-50) y 9.1.1.1 (Ramón, 1995: 226-227, 557 fig. 194/382-384, 645 mapa 103), *ca.* 225/210-75 a.C., distanciándose por un cuello más cerrado y asas cercanas a la boca. Su producción está detectada en los hornos de Torre Alta de Cádiz, donde supone el 35.5 % de las ánforas recuperadas, siendo denominado Torre Alta 3 (de Frutos y Muñoz, 1994: 401).

El tipo 4 lo relacionaríamos con Cádiz A5 (Muñoz, 1987: 473-475, fig. 4/A5 y 1990-91: 300-301, fig. 5/219, 221), *ca.* 325-200 a.C. (Muñoz y de Frutos, 2004: 142-143, fig. 10/4 y 12) y 8.2.1.1 (Ramón, 1995: 225-226, 556 fig. 193/375-380, 644 mapa 101), *ca.* 325-200 a.C., distanciándose por su cuello y panza de menor diámetro, con asas cerca de la boca. También fue fabricado en los hornos de Torre Alta de Cádiz, donde supo-

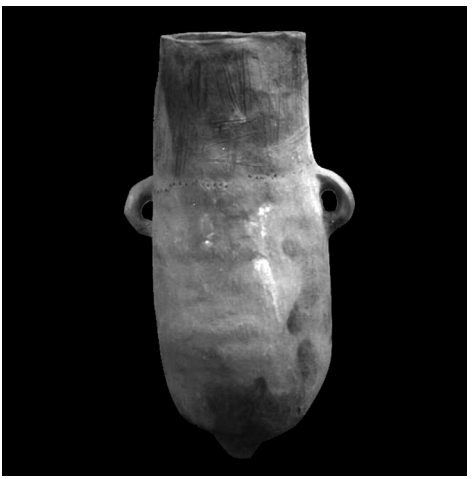


Fig. 127.- Ánfora aborigen de tipo 2, Tenerife (El Alfar)

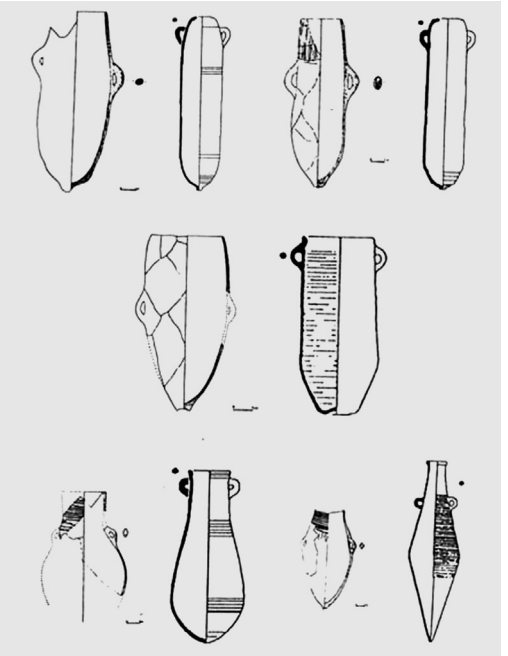


Fig. 128.- Imitaciones en Tenerife de ánforas púnicas, tipos 1-5 (Mederos y Escribano, 2000b).

ne el 31.7 % de las ánforas recuperadas, siendo denominado Torre Alta 2 (de Frutos y Muñoz, 1994: 401) (Fig. 128).

En conjunto, se trata de imitaciones hechas en Tenerife, cuyos prototipos se retrotraen como muy tarde a inicios del siglo IV a.C. en sus variantes más antiguas, las cuales coexisten especialmente a lo largo del siglo III a.C. y en particular durante su segunda mitad, 250-200 a.C., continuando el tipo 3 a lo largo del siglo II a.C. (Mederos y Escribano, 2000b: 199-200 y 2008; González Antón y del Arco, 2001: 301-303 y 2007: 165-180; Muñoz, 2003: 53-55).

La ausencia de arcillas adecuadas para la fabricación de cerámica a torno, por su elevados contenidos en hierro y una temperatura de cocción insuficientes entre 650 y 900º, utilizando hornos abiertos y no en hornos de cámara, que las hacían más frágiles por su peso y más porosas, imposibilitó la fabricación local de cerámica a torno en las Islas Canarias no sólo en época aborigen sino también después de la conquista, persistiendo hasta la actualidad la fabricación de cerámica popular a mano (González Antón y del Arco, 2001: 300 n. 16 y 2007: 166). Este problema tecnológico favoreció una interpretación prehistórica de los registros cerámicos canarios que fueron retrotraídos hasta el Neolítico.

8.6.f. Las monedas de pago a los pescadores y marinos: monedas "libiofenicias" de cecas neopúnicas de los siglos III-II a.C.

En 1907, el cazador Ignacio Pérez Suárez, descubrió una moneda en Guamasa (La Laguna, Tenerife), con leyenda "fenicia" incierta, en escritura neopúnica. Se trata de un duplo, con leyenda fenicia 6, 7.AE (Vives, 1924-26: lám. 119/1; Villaronga, 1994: 115), de *ca*. 13.58 gr., y 2.7 cm. diámetro. Esta pieza es atribuida a Ituci, generalmente identificada con Tejada la Nueva (Huelva) (Florez, 1757; Heiss, 1870: 368, 381; Delgado Hernández, 1873: 144, 147; Solá Solé, 1980: 76-77; Alfaro, 1991: 111, 1998: 103-104, 113 y 2004: 61, 158, 159 lám. 47/993; Chaves y Marín Ceballos, 1992: 169; de Hoz, 1995: 594), aunque tampoco se descarta una procedencia de Ébora (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), al haberse atribuido recientemente una unidad previamente considerada de Aipora a esta ceca (Alfaro, 2004: 61, 158), otorgándosele una cronología de fines

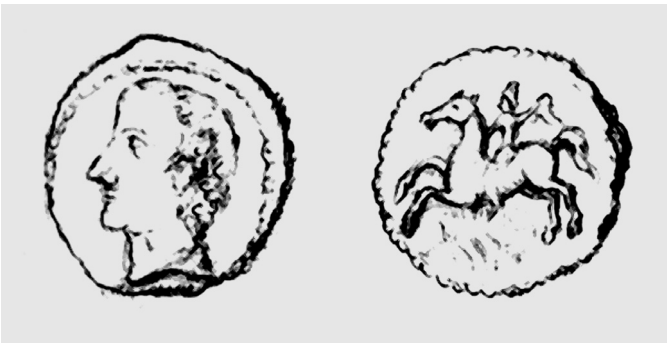


Fig. 129.- Dibujo de 1907 de la moneda neopúnica de la ceca de Ituci hallada en Guamasa, La Laguna (Tenerife) (Jiménez Díaz y Mederos, 2001)

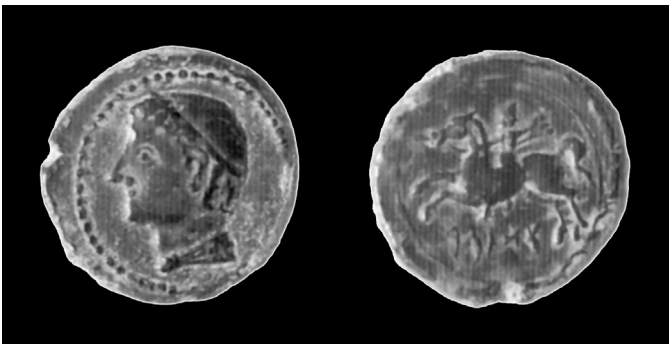


Fig. 130.- Moneda neopúnica de la ceca de Ituci, Tejada la Nueva (Huelva) o Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), MAN

del siglo III a.C. o inicios del siglo II a.C. (Alfaro, 1998: 113 y 2004: 158), *ca*. 210-190 a.C. Según Villaronga (com. pers.), actualmente sólo se conocen 5 monedas del duplo de esta ceca, y de ninguna se conoce su procedencia con seguridad (Jiménez Díez y Mederos, 2001: 114-115, 134, 135 fig. 18) (Figs. 129 y 130).

La moneda presenta en el anverso una cabeza masculina mirando hacia la izquierda, con un posible gorro. En el reverso cuenta con un jinete con "clámide" galopando hacia la izquierda que porta algo en su mano derecha. A los pies del caballo presenta una inscripción neopúnica

con lecturas como *`yptbk*, *`ytbk*, *`ydbk* (Solá Solé, 1980: 75) o *`ypbr* (Alfaro, 1998: 113 y 2004: 158).

Esta pieza hallada en Tenerife ha sido confundida en un reciente catálogo (Otero, 2004: 258), a pesar de que tanto la cabeza masculina del anverso como el jinete del reverso miran hacia la izquierda, identificándola con una moneda acuñada de Olontigi (Aznalcázar, Sevilla) que tiene la cabeza masculina del anverso y el jinete del reverso en ambos casos mirando a la derecha, además de distinta leyenda neopúnica.

Capítulo Noveno

Conclusiones: Mogador o el comercio como acto sacro

Mogador es un yacimiento especial por varias razones. En principio, se trata de una de las pocas pequeñas islas próximas al continente que aún no se han unido a tierra, como Arwad, fenómeno que sí ha afectado a Tiro, Cádiz, etc. Pero sobre todo se trata del yacimiento fenicio, con cerámicas griegas arcaicas, de emplazamiento más lejano de la metrópoli y el más meridional en el Atlántico documentado hasta el momento actual. También la isla de *Kérnē* aparece en la literatura antigua de periplos y en las "Descripciones de la Tierra" de autores griegos de Época Clásica, como uno de sus extremos, el último lugar a donde llegaban los fenicios a comerciar, y también donde los cartagineses instalaron su colonia más lejana. Para nosotros, *Kérnē* es el nombre con el que los fenicios bautizaron a la isla de Mogador.

Su entorno geográfico adquirió un gran relieve para los antiguos, pues el ámbito costero comprendido entre la isla de Mogador/*Kérnē* y la desembocadura del Sous es la única zona donde el macizo montañoso del Alto-Atlas se asoma al mar y es cerca de allí donde se encuentran sus más altas cumbres. Éste recibió de los fenicios el nombre de *Addirim* (Plin., *Nat*., 5, 13), fen./pún. *'drm* (Heb **'addīrīm*), "imponentes". El epíte-

to se utiliza también para el *portus Rhysaddir* (Plin., *Nat*., 5, 9), la que debía ser una bahía cerca de la actual Agadir, protegida por el gran promontorio del cabo Ghir, contrafuerte del Alto-Atlas. Este *portus* del *r'š 'dr* (**Ruš-addir*) sería el fondeadero del "cabo imponente", al que parece referirse Tolomeo (*Geog*. 4, 2).

La bahía de Mogador suele localizarse desde el mar siguiendo el macizo de Djebel Hadid. Presenta unas características especiales por disponer en sus límites Oeste y Suroeste de varios islotes que la protegen, entre los que destaca la isla de Mogador, con 28 m.s.n.m. y 836 m. de longitud máxima. En el lado oriental de la isla es donde se localizan los dos desembarcaderos, uno de los cuales, situado casi en la punta Sureste de la isla, aprovechando una playa natural, es donde se localizaba el yacimiento fenicio.

Después de las campañas de Desjacques, Koeberlé y Cintas, entre 1951-54, el espacio excavado ocupaba un trapecio irregular de unos 20 × 20 m. Jodin amplió la superficie de excavación entre 1956-58 hasta alcanzar una superficie de *ca*. 50 m. de diámetro, excavando completamente la elevación artificial o *tertre*, donde básicamente se localizaba la ocupación fenicia.

Mogador no es estrictamente una factoría, puesto que no hay estructuras de habitación permanente. Parece muy probable que ni siquiera se construyeran estructuras perecederas de abrigo pues no se han documentado hoyos de poste. Cabe entonces la posibilidad que se durmiera directamente junto a las embarcaciones varadas o vueltas boca abajo. Por otra parte, la relativa proximidad a tierra no hacía a la isla de Mogador un refugio muy seguro, en particular en verano cuando el mar está en mejores condiciones y la bahía era frecuentada por naves fenicias.

La denominación púnica completa de la isla, *Mgdl qrn*, sugiere la presencia de una estructura turriforme. La localidad de Mogador era conocida en los textos árabes de Al-Bakri, muerto en el año 1094, con el nombre de *Amogdoul* y precisamente junto a la desembocadura del río

Ksob, frente a la isla, se encuentra el morabito de un santón musulmán que recibe precisamente el nombre de *Sidi Mogdoul*. *Mogdul* es un término que aparece en fenicio y púnico con el significado de "torre". Con el tiempo *Mogdoul* se transformó en *Mogdura* para los portugueses y en *Mogadur* para los españoles.

Como no ha aparecido ninguna estructura construida en el área excavada, quizás cabe presumir que se haya construido en algún punto de la isla una atalaya con materiales ligneos, que sirviese tanto para tener una mejor visibilidad de la tierra circundante, vigilar posibles ataques a la isla por parte de barcos o con barcas desde tierra, controlar el paso de las manchas de atunes, emitir señales de humo durante el día o mantener una luz durante la noche si fuera necesario, a modo de faro. Esta vigilancia, mientras se ocupase temporalmente la isla, evitaba sorpresas desagradables, más aún cuando se estaba comerciando con materias primas de gran valor como el marfil o el oro. No sabemos, sin embargo, a que época corresponde la estructura turriforme o pequeño recinto amurallado que delata el nombre, y cabría asumir este dato y su interpretación para época púnica mejor que para la factoría fenicia.

La isla de Mogador fue sin duda consagrada a Astarté, pues Tolomeo (*Geog.,* 4, 6, 14) localiza precisamente una isla de Hera enfrente de los autolalas, el pueblo que habitaba enfrente de la isla. Uno de los *grafitti* hallados menciona a *'st[rt*, sin duda un nombre compuesto con el teónimo Astarté.

Las prácticas cultuales de los marinos desplazados a la isla pueden detectarse a través de algunos de los restos recogidos en el yacimiento. El lugar de culto, seguramente consagrado a la diosa parece señalado por un betilo cuadrangular unido a una base más ancha, de 1.47 m. de alto. Éste, como cualquier piedra que tuviera la consideración de betilo, recibió culto en la medida que manifestaban la presencia divina, en este caso seguramente el numen de Astarté.

El betilo fue embutido en el suelo, pues sobrepasaba el nivel IV, alcanzando el estrato V, estéril, lo que indicaría en nuestra opinión que se encontraba en posición primaria en el centro del *tertre* y por lo tanto el

entorno quedó constituido como espacio cultual, a modo de un *témenos*.

Las ofrendas debían ser precedidas con la quema de esencias como mostraría el hallazgo de dos quemaperfumes de dos pisos y podría formar parte de los rituales una campanilla de cobre que aparece en tumbas de Cartago frecuentemente asociada con címbalos y navajas. También se han identificado 316 fragmentos de lucernas de dos picos que servían como lámparas de aceite, muchas en engobe rojo. Un volumen quizás excesivo, explicable en parte por su uso cultural.

Otro aspecto completamente inusual es el número y calidad de los *graffiti*, de los cuales hay constatados unos 120, cifra comparable a la de todos los yacimientos de la Península Ibérica en su conjunto, con unos 150. Un buen número de nombres de los *graffiti* presentan una estructura teofórica, indicándonos sus divinidades protectoras. Ba'al se atestigua al menos en dos nombres: B'lytn y B'LḤ— Ṣ/T y es probable en el desarrollo de un tercero: 'DN[..] (*'Adnī-Ba'al*). Eshmún, como seguro se da en los nombres 'Ḥ'ŠM[N] y 'ŠMN.[..] , como probable en ..]NYTN. Astarté aparece en el antropónimo 'ŠT[RT---]. Tannit se confirma en el nombre [?]BDTN[T], ya sea éste *'bdtnt* o *bdtnt*. Melqart parece seguro en el antropónimo 'ZM.[..]T, *'zmlqrt* . Hodesh, el dios de la Luna nueva, podría hallarse en BNḤ[..] si nos encontramos ante el nombre *bnḥdš*. El teónimo Šiḥar "Aurora" aparece en el nombre ŠḤ[..], auncue si nos hallamos ante el nombre *šḥrb'l* igual es posible interpretarlo como una referencia a la Aurora o bien a Ba'al. Kĕmôs, el dios de Moab se encuentra en el nombre KMŠ[..]. Por su parte, *yḥw'ln* es posiblemente una referencia al "árbol de la vida" que tanta importancia cultual tuvo en el mundo semita y tantas veces fue representado en todo tipo de soportes en el mundo fenicio.

Muchos de estos nombres incorporan epítetos, predicados y advocaciones divinas como *ytn*, *yaton*, "ha dado", y se presenta en Mogador referido a *Ba'al* y seguramente a Eshmún. Una traslación de las relaciones de dependencia humanas con las divinidades las veríamos en el uso de los epítetos *'dn*, "señor" y *'bd*, "siervo". Un fenómeno similar se produce con la aparición en los nombres de relaciones de parentesco

con alguna divinidad. Entre ellas constatamos aquí la de tipo filial (*bn*), seguramente a propósito de *Hodesh*, y de tipo fraterno (*'ḥ*) con respecto a Eshmun. La fuerza de la divinidad que es transferida al portador del nombre aparece con el uso del epíteto *'z* en el caso del llamado 'ZM .[..]T. Quizás la acción salvadora (*ḥlṣ*) aparezca en el nombre B'LḤ-- Ṣ/T y si desarrollamos ŠL. como *šlk*, salvar, liberar unido a un nombre de divinidad estaríamos ante un epíteto de significado semejante. Seguramente nos encontramos además con la expresión "en manos"/"de manos de" (*bd*) en relación con Tannit [?]BDTN[T] y en otro nombre [?]BDL[..]. Quizás tengamos un nombre de origen hebreo o arameo en NT'[..] que hace referencia a *ntn*, "don, regalo", equivalente al fenicio *mtn* que aparece en nombres como *mtnb'l*. El término "prosélito" se encontraría en el nombre [..]*gr*[..] que suele ir acompañado de un teóforo, como *gr'šmn*, *grštrt* y *grtnt*.

Aunque gracias al estudio de la cerámica de filiación fenicia hemos podido determinar que los visitantes de Mogador procedían del área gaditana, ha sido posible reconocer por el estudio de la onomástica sus orígenes familiares más o menos inmediatos. El área cultural sidonia podría ser la cuna de aquellos individuos de Mogador que portaban un nombre con los teóforos Eshmún y Tannit. Semita, aunque no fenicio, sería *nt'* [..]. Algunos otros definitivamente no pertenecen a este mundo, pudiéndose identificar con seguridad al moabita *kmš*[..], al hebreo *'kn* y a los probables filisteos *'kš* y *Ḥym*. Otros como YHW'B, puede ser de origen samaritano, y NT'[..] quizás fuera un individuo hebreo o arameo.

El análisis combinado del texto del Pseudo Escílax que se refiere a esta zona (*Periplous*, 112) y de los restos arqueológicos de Mogador nos ha provisto algunos resultados interesantes. En buena medida se trata de un párrafo con fuertes connotaciones mitológicas cuyo trasfondo es la celebración de banquetes entre los etíopes y los dioses. Sin embargo, numerosos datos referidos al trueque realizado entre fenicios y etíopes parecen sacados del comercio cotidiano de época arcaica en esta zona, y por lo tanto en el contexto de Mogador.

Según el relato, los fenicios proveían a los etíopes de la zona de

Kérnē de *choes*, un tipo de jarra de vino ateniense, y cerámica ática, seguramente por lo tanto cráteras, ánforas y copas, los recipientes áticos más frecuentes en contextos no griegos, los cuales están relacionados con el consumo de vino. La "piedra egipcia" podría hacer referencia en el contexto de nuestra lectura a los reputados envases egipcios de alabastro para contener vino que los fenicios comercializaban. También μυρον o perfumes elaborados que tienen su correlato arqueológico en los 12 fragmentos de ampollas fenicias y los *askoi* chipriotas hallados en Mogador.

A partir de la corrección del incomprensible 'άπρους 'εξάρακτους, recogido en los códices que copian el periplo y de una noticia de Heródoto (1, 202), podemos identificarlos como καρπους 'εξ 'Αράξου, "frutos del Araxes". Existe una alta probabilidad de que estas semillas del Araxes, con propiedades embriagadoras descritas por Heródoto, pertenezcan a la "Ruda siria", *Peganum harmala*. Esta planta es el famoso *hârmel marroquí*, que con frecuencia se mezclaba con vino en la Antigüedad y se utilizaba frecuentemente como base para tomar algunos remedios medicinales de origen vegetal y animal. Podríamos sugerir además la molturación de semillas de harmaga o ruda siria en los trípodes fenicios. Su aparición en contextos de banquete, se explica especialmente por la necesidad de realizar la mezcla justo antes de ser consumido el vino. Precisamente, las semillas del fruto de la ruda siria o harmaga, muy ricas en alcaloides, podían ser majadas con miel o con vino y en Castilla se hacía un vino especial a base de macerar las semillas de harmaga en vino de uva. Con este poderoso narcótico se buscaba un estado de ebriedad que proporciona estados de intensa alegría y agradable sopor. El vino mezclado "a la siria" ya aparece en la literatura ugarítica, pues el dios infernal *Motu* se ufana de tener una copa en la que toma "vino mezclado" (*msk*) a raudales (*KTU* 1.5 I 21-22).

Con esta práctica se puede relacionar además de los morteros comunes hallados en la factoría, especialmente un pequeño trípode de engobe rojo recuperado en las excavaciones, así como el *graffiti* nº 32 de Mogador donde se puede leer *š]kr šqy*, en el que *škr* corresponde al hebreo *Šēkār*, "bebida embriagante" y *šqy* a *šqy* "dar a beber", grabado sobre un cuenco o pátera de cerámica gris, seguramente para consumo colectivo de su contenido, según vemos por el considerable tamaño de

estos recipientes en Mogador. Posiblemente se marcó el tipo de uso y posible contenido de este vaso por su finalidad ceremonial.

Por otra parte, también en Mogador abundan las ánforas 10.1.2.1, *pithoi* y trípodes, Dentro de este "servicio" cerámico para el consumo del vino, los *pithoi* estarían destinados a realizar la mezcla del vino trasladado en ánforas, añadiéndole los vegetales triturados en los morteros, probablemente esta ruda siria o harmaga.

El conjunto de ánforas 10.1.2.1 en Mogador debe ser valorado en su justa medida. Se trata del yacimiento con más ánforas 10.1.2.1 de Marruecos, lo que no deja de sorprender teniendo en cuenta la entidad de las excavaciones en ciudades como Lixus. A. Jodin menciona la presencia de unas 170 ánforas, presumiblemente bordes y una foto de la campaña de 1957 muestra 151 asas de sección circular de la 10.1.2.1. En el Museo de Rabat hay 50 bordes y 42 asas.

Las cerámicas chipriotas son jarras o *jugs* del *Bichrome Red I (IV) Ware*, destinadas a verter vino que sería transportado en las ánforas 10.1.2.1 y *askoi* que contendrían perfumes o ungüentos.

Entre la cerámica griega contamos con ánforas vinarias quiotas, ánforas *à la brosse* de vino o aceite y un ánfora jonio-masaliota de la forma Py 1, con su tipo de borde 1, también para el transporte de vino, que parece ser el contenido de todas estas ánforas griegas.

Dentro de la elaboración de tintes mitológicos del Pseudo Escílax, los fenicios lo que recibían como contrapartida a cambio de los utensilios necesarios para los festines procedía de los preparativos y las sobras del banquete. Así, lo que obtienen son pieles de animales salvajes y domésticos, en las que debemos ver fundamentalmente restos de las víctimas sacrificadas, las defensas de los elefantes que también los etíopes utilizaban para sus copas y ornamentos, etc. En la isla de Mogador se han documentado huesos o cornamentas de antílopes, bóvidos salvajes y domésticos, cabras y ovejas. También hay cáscaras de huevos de avestruz.

De la misma época en que funcionaba la factoría de Mogador, es la *Gerioneida*, el texto poético de Estesícoro de Himera, de la primera mitad del siglo VI a.C., el cual alude a la abundancia de oro en una isla

occidental de claras connotaciones etiópicas y seguramente relacionados con el recorrido solar: *[A través] de las olas del mar profundo llegaron a la isla encantadora de los dioses, allí donde las Hespérides tienen mansiones de oro macizo* (*Pap. Oxyr.*, 2617.6). Este autor pudo estar recogiendo los ecos de la obtención de oro en el entorno de *Kérnē*/Mogador.

Esta situación aún se mantenía dos siglos después, cuando Paléfato (*De incredibilibus*, 31) relaciona la riqueza en oro con las islas de *Kérnē* y Sarpedonia, mencionando que Phorcys, rey de los etíopes sagrados de *Kérnē*, hizo esculpir una estatua de oro de Atenea. *Forcis fue un varón cerneo. Los cerneos son de raza etíope y habitan la isla de Cerne, más allá de las Columnas de Heracles. Cultivan la tierra de Libia junto al río Anón, frente a Cartago, y son muy ricos. Este Forcis reinaba en las islas de allende las Columnas de Heracles (son tres) y realizó en oro una estatua de Atenea de cuatro codos. Los cerneos llaman Gorgona a Atenea (...) Forcis murió antes de instalar la estatua en el templo. Dejó tres hijas, Esteneo, Euríales y Medusa. Éstas no quisieron casarse con nadie: repartieron los bienes y cada cual gobernó una sola isla. En cuanto a Gorgona [estatua de Atenea], no les pareció bien instalarla en un lugar ni destruirla, sino que compartieron el tesoro por turnos* (Paléfato, *De incredibilibus*, 31).

Respecto a la zona de procedencia del oro, existe abundante polvo de oro en la cuenca de los ríos Níger y Senegal, que pudo llegar al valle del Sous y Mogador a través del desierto. Sin embargo, ello no es obstáculo para suponer la obtención de algo de oro en el Anti-Atlas y cerca de Sijilmassa, de la que hablan algunos geógrafos árabes medievales como M. Yakoub y posteriores como Al Bekri. A este respecto se podría traer a colación la información recogida por Plinio (*Nat.*, 37, 37-38) de Mnaseas, autor griego del siglo III a.C. que habla de las fuentes del río *Crathis*, río que hay que identificar con el uadi Sous, como ricas en *electrum*, según señalan los *Mauri*.

El texto pliniano se refiere seguramente al ámbar amarillo, pero en última instancia puede ser una confusión y referirse en origen a oro blanco pues ambos se denominan igual, *electrum*, a partir del griego **ἤλεκτρον**, también con ese doble significado. Sobre todo teniendo en cuenta que contamos con un texto muy semejante de Heródoto (4, 195) que se refiere a unas jóvenes de la isla de *Kurauis*, pescando en un

lago pepitas de oro (*electron*) de su fondo, ayudadas con plumas embadurnadas de pez.

Tanto si fuese un oro de origen subsahariano o ese *electrum* procedente del Atlas, su trueque hasta llegar a manos de los fenicios era articulado por los *Pharusii*, ya fuera por sus desplazamientos con carros ligeros a lo largo del valle del Sous o por sus largas travesías del desierto implementando odres de agua bajo el vientre de los caballos, como nos señala Estrabón recogiendo una noticia que parece remitir al menos al siglo IV a.C. (Str., 17, 3, 3). Incontrovertible sobre la existencia de este comercio es la precisión que hace Heródoto sobre el polvo de oro que adquirían los púnicos a través del "comercio silencioso" en la fachada atlántica. Con ello podríamos relacionar una noticia de P. Mela (3, 103) sobre los *Pharusi(i), gentes que cuando la expedición de Hércules a las Hespérides eran ricos (dites); pero ahora son incultos y no tienen sino rebaños, de los que viven*.

Otras actividades desarrolladas en Mogador fueron la pesca y la metalurgia del hierro. De la primera tenemos numerosos anzuelos de diferente talla, restos de túnidos y pez espada. También se documentó la presencia de toberas de fundición con una o dos embocaduras de fuelle y escorias de hierro. La presencia en el entorno de Mogador del Ras Hadid, el Cabo del Hierro, y a sólo 25 km. hacia el interior, el Yebel Hadid, la Montaña del Hierro, permite sugerir la explotación del hierro del entorno. No obstante, la importancia de esta actividad debe valorarse con cierta prudencia. En principio exige bastante leña, que tendría que ser traída de los bosques de argán inmediatos, cercanos a la costa, aunque su trabajo en la isla sería mucho más seguro que en tierra. En segundo lugar, de momento, la datación de los escoriales de Ain E-Hajar es medieval o contemporánea.

La cronología de la factoría es relativamente tardía. Existen elementos puntuales que sugieren alguna frecuentación avanzado el siglo VIII a.C., como una lucerna con una mecha, o dos bordes de ánforas 10.1.1.1 de la primera mitad del siglo VII a.C. La cerámica chipriota es *Bichrome IV Ware* del Chipriota Arcaico I, 750-600 a.C. Las ánforas de Quios tienen

su momento álgido de producción entre el 610-575 a.C. Más complicado desde el punto de vista cronológico son las ánforas *à la brosse*, las cuales podrían coincidir con las ánforas vinarias quiotas entre el 610-575 a.C. La segunda opción sería que fuesen importaciones más tardías, como sucede con el nivel II de la calle Tres de Agosto 9-11 de Huelva, de la fase Turdetano I, entre el 540/530-480 a.C., donde son también las ánforas más frecuentes, lo que situaría entonces a los ejemplares de Mogador en la segunda mitad del siglo V a.C. En este caso podrían ser coetáneas con el ánfora jonio-masaliota de la forma Py 1, con su tipo de borde 1, entre 525-500 a.C.

Estos datos permiten sugerir la ocupación más intensa de Mogador en el último cuarto del siglo VII a.C. y en particular, durante la primera mitad del siglo VI a.C., prolongándose quizás la frecuentación hasta el 525 a.C., con visitas más puntuales hasta *ca*. 510 a.C.

El abandono de la factoría puede relacionarse con algunas noticias de inestabilidad recogidas por algunos autores. El Periplo de Ofelas, autor nacido en Cirene según Marciano de Heraclea, quizás del siglo IV a.C., señala a que en otro tiempo, en los golfos que siguen al golfo Empórico, hubo establecimientos tirios, más de trescientas ciudades, que estarían ahora desiertas, destruidas completamente por los *Pharusii* y los *Nigrites*, pueblos que, estaban a treinta días de marcha de *Lynx*. Eratóstenes (273-192 a.C.) aporta esta misma información, indicando que numerosísimas ciudades fenicias habrían sido completamente arrasadas (Str., 17, 3, 8). El número de trescientas debe tratarse de una fórmula fenicia para señalar una gran cantidad, pues el número 3 es la clasificación semítica de la perfección. La precisión que hace Plinio al considerar que los *Nigritae* y los *Pharusii* son etíopes (*Nat*., 5, 43), sugiere que estamos ante una referencia fenicia antigua a "etíopes conductores de carros". El nombre de *Pharusii* parece venir de un término fenicio referido a la conducción de carros, pues en hebreo bíblico se presenta *pārāš*, "jinete, conductor de carro" y en ugarítico *prs* (I) n.m. es "una pieza del carro".

Si aceptamos la presencia de los *Pharousii* en la vertiente sur del Atlas, entre el Drâa y el Guir, cabe presumir que los ataques se dirigie-

ron hacia los asentamientos costeros desde Sala y Azemmour hacia el Sur. Las travesías por el desierto en carros de *Nigrites* y los *Pharousii* indican que eran poblaciones nómadas o seminómadas. Estos etíopes conductores de carros tirados por caballos deben relacionarse con las abundantes representaciones de estos vehículos asociados a equinos y armas de bronce y/o hierro del Alto-Atlas, especialmente abundantes en las estaciones rupestres de Oukaimeden, cerca de Marrakech, y del Yagour. El área del uso del carro tirado por caballos está circunscrito a la vertiente septentrional del Alto-Atlas hasta el uadi Tensift, y a la vertiente sur hasta el uadi Draa, zona que se corresponde con la ocupación antigua de los *Pharusii*, pues en el Sahara occidental y Mauritania los carros aparecen representados sin tiro o se asocian a bóvidos con cuernos y de forma muy rara al caballo.

En este nuevo escenario de inseguridad se desarrolló una peculiar forma de trueque, el comercio no presencial, que aparece atestiguada en esta zona al menos desde el siglo V a.C. En la región norteafricana han faltado en el Antigüedad y Edad Media productos como las armas de cobre y bronce y en el área saheliana, además de los metales, la sal, y en cantidad suficiente, difícilmente materializable sólo con prácticas de intercambio de regalos.

Según el pasaje herodoteo que habla de este tipo de comercio, la playa parece el lugar tradicionalmente utilizado y el intercambio no presencial parece la fórmula más apropiada para obtener los productos que interesaban a las partes pues una característica frecuente en la constitución de "mercados no presenciales" es la contradicción existente entre el deseo de obtener las mercancías y el rechazo absoluto del contacto con los portadores de dichos bienes. Este comercio no presencial y la reacción poco hospitalaria de los etíopes debió ser probablemente resultado de razias esclavistas y la búsqueda oro en los poblados quizás ya desde el Bronce Final II y por parte de los primeros fenicios.

Los cartagineses cuentan también la siguiente historia: en Libia, allende las Columnas de Heracles, hay cierto lugar que se encuentra habitado; cuando arriban a ese paraje, descargan sus mercancías, las dejan alineadas a lo largo de la playa y acto seguido se embarcan en sus naves y hacen señales de humo. Entonces los indígenas, al ver el humo, acuden a la orilla del mar y, sin pérdida de tiempo, dejan oro como pago de las mercancías y se alejan bastante de las mismas. Por su parte, los cartagineses desembarcan y exa-

minan el oro; y si les parece un justo precio por las mercancías, lo cogen y se van; en cambio, si no lo estiman justo, vuelven a embarcarse en las naves y permanecen a la expectativa. Entonces los nativos, por lo general, se acercan y siguen añadiendo más oro, hasta que los dejan satisfechos. Y ni unos ni otros faltan a la justicia; pues ni los cartagineses tocan el oro hasta que, a su juicio, haya igualado el valor de las mercancías, ni los indígenas tocan las mercancías antes de que los mercaderes hayan cogido el oro (Herod., IV, 196, 1-3).

Esta práctica de comercio se realizó en la región atlántica norteafricana hasta fechas recientes. Durante el siglo XVII, en la bahía de Arguin, junto a Cabo Blanco en Mauritania, los marinos dejaban tabaco, agua y bizcocho a cambio de pescado.

Después de acabarse la frecuentación regular de Mogador, el yacimiento se cubrió de arena conformando el nivel III, con visitas sólo de carácter esporádico cuyo rastro son algunos huesos de elefante y cuatro ánforas púnicas. Una ánfora 4.2.1.5-Mañá D Olbia, de producción cartaginesa, *ca*. 400-250 a.C., con su momento de máxima fabricación hacia el 375-325 a.C. Un ánfora gaditana 12.1.1.1 o Mañá-Pascual A4c-d con una cronología *ca*. 350-200 a.C., quizás fabricada en los hornos de Torre Alta de Cádiz, aunque Ramón mantiene un inicio algo más antiguo *ca*. 400-375/360 a.C. y su continuidad *ca*. 175/150-80/50 a.C. Y un ánfora 4.2.2.5-Mañá B, quizás también de la bahía de Cádiz, *ca*. 250-150 a.C., con su momento de máxima fabricación hacia el 225-175 a.C.

Abreviaturas de obras y autores antiguos

Apollod.: Apolodoro
Bibl.: Biblioteca
Artem. Eph.: Artemidoro de Éfeso
Ath.: Ateneo de Náucratis
César
Bell. Afr.: Bellum Africanum
Cicerón
In. Verr.: In Verrem
Dio Cas.: Dión Casio
D.S.: Diodoro Sículo
Ephor.: Éforo
Eusebio de Caesarea
Praep. Evangel.: Praeparatio Evangelica
Eust.: Eustacio
Comm. In D.P.: Commentarii in Dionysii Periegesin
Flavio Josefo
Ant. Iud.: Antiquitates Iudiorum
h.Ap.: Himno a Apolo
Hdt.: Heródoto
Hes.: Hesíodo
Op.: Opera et dies
Th.: Theogonia
Homero
Il.: Ilíada
Od.: Odisea
Isid. Sev.: Isidoro de Sevilla
Etym.: Etymologiarum sive originum
Liv.: Livio
Luc.: Lucano
Marciano de Heraclea
Epit. Men.: Peripli Menippei epitome
Orosio
Adv. Pag.: Historiarum Adversus Paganos
Pap. Oxyr.: Papiro de Oxirrinco
Philostr.: Filóstrato
Vit. Apol.: Vita Apolloni
Píndaro

N.: Nemea
Pl.: Platón
Lg.: Leges
Plb.: Polibio de Megalópolis
Plin.: Plinio el Viejo
Nat.: Naturalis Historia
Plut.: Plutarco
Mor.: Moralia
Ps. Arriano
Perip. Mar. Eryt.: Periplus maris Erythraei
Ps. Escílax: Pseudo Escílax Periplous
Prisciano de Cesaréa
Perieg.: Periégesis de Dionisio
Sall.: Salustio
Jug.: Bellum Jugurthinum
San Agustín
Civ. Dei: Civitate Dei
Sil. Ital.: Silio Itálico
Pun.: Punica
Str.: Estrabón
Tol.: Tolomeo
Geog.: Geographia
Varrón
Rust.: Res Rusticae
Virgilio
Aen.: Eneida
Schol. in D. P.: Escolios a Dionsio Periegeta
Schol. Il.: Escolios a la Ilíada

Abreviaturas de obras y autores modernos

ANET = PRITCHARD, J.B. (ed.) (1969): *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, 3 ed. Princeton.
APN = TALLQUIST, K.L. (1914): *Assyrian Personal Names*, Helsingfors.
CIE = FUENTES ESTAÑOL, Mª J. (1986): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona.
CIS I = (1881-): *Corpus Inscriptionum Semiticarum. Pars I: Inscriptiones phoenicias continens*, Paris.
EA = KNUDDTZON, J.A. (1915): *Die El-Amarna-Tafeln*, Leipzig.
Elath obv. = NAVEH, J. (1966): "The Scripts of Two Ostraca from Elath", *BASOR*, 183: 27-28.
Eph. = LIDZBARSKI, M. (1900-1915): *Ephemeris für semitische Epigraphik* I-III, Giessen.
E.U.I.E-A. = *ENCICLOPEDIA universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe (1958-1966), *s.v.* Sandáraca: 1265-1266.
Fen. = Inscripción fenicia.
FGH = JACOBY, F. (1957): *Die*

Fragmente der Griechischen Historiker. A, Nr. 1-63, Leiden.

FHG = MÜLLER, C. (1845-1870): *Fragmenta Historicorum Graecorum*, Paris.

GGM = MÜLLER, K. (ed.) (1855): *Geographi graeci minores*, Hildesheim, (reimpr. 1965).

HAL = KOEHLER, L. y W. Baumgartner, (1967-1990): *Hebräisches und aramäisches Lexikon zum Alten Testament*, Leiden.

IAM, I, IPN = FÉVRIER, J. (1966): Inscriptions puniques et neopuniques, en *Inscriptions antiques du Maroc,* Paris: 81-132, nos 22-122.

ICO = AMADASI GUZZO, M.G. (1967): *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente* (Studi semitici, 28), Roma.

ICO Espagne = AMADASI GUZZO, M.G. (1967): Le *iscrizione fenicie e puniche delle colonie in Occidente, capitolo IV*, (Studi semitici, 28), Roma: 137-155.

KAI = DONNER, H. y W. Röllig (1966-1969): *Kanaanäische und aramäische Inschriften*, 3 vols., Wiesbaden.

KTU = DIETRICH, M. y O. Lorentz, J. Sanmartín, (eds.) (1995): *The Cuneiform Alphabetic Texts from Ugarit, Ras Ibn Hani and Others Places*, Münsters.

Lixus I = ARANEGUI, C. (ed.) (2001): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*, Saguntum, extra-4, Valencia.

Lixus II = ARANEGUI, C. (ed.) (2004): *Lixus-2. Ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*, Saguntum, extra-6, Valencia.

ND = Nombre de divinidad.

PAULY-WISSOWA = (1893-): *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft: Neue Bearbeitung, unter Mitwirkung zahlreicher Fachgenossen*, Stuttgart.

Pún. = Inscripción púnica.

RB = SAVIGNAC, J. de (1916): *Revue Biblique*, 13: 576-579, pl. IV.

RÉS = (1905-): *Répertoire d'épigraphie sémitique,* Paris.

THA I = MANGAS, J. y D. Plácido (eds.) (1994): *Testimonia Hispaniae Antiqua I, Avieno*, Madrid.

THA II a = MANGAS, J. y D. Plácido (eds.) (1998): *Testimonia Hispaniae Antiqua II, a, La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón,* Madrid.

THA II b = MANGAS, J. y D. Plácido (eds.) (1999): *Testimonia Hispaniae Antiqua II, b, La Península Ibérica de Éforo a Eustacio,* Madrid.

Bibliografía

ACOSTA, P. y PELLICER, M. (1976): "Excavaciones Arqueológicas en la Cueva de la Arena (Barranco Hondo, Tenerife)". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22: 125-184.

ACQUARO, E. (1999): "La ceramica di Tharros in età fenicia e punica: documenti e prime valutazioni". En A. González Prats (ed.): *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*. I Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 1997). Instituto de Cultura 'Juan Gil-Albert'-Direcció General d'Ensenyaments Universitaris i Investigació. Alicante: 13-40.

AKERRAZ, A. y EL KHAYARI, A. (2000): "Prospections archéologiques dans la région de Lixus. Résultats préliminaires". En M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.): *L'Africa Romana* XIII. Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell'archeologia nel Nord Africa (Djerba, 1998). Carocci. Roma: 1645-1668.

AKERRAZ, A.; EL KHATIB-BOUJIBAR, N.; HESNARD, A.; KERMORVANT, A.; LENOIR, E. y LENOIR, M. (1981-82): "Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 4: 169-245.

AKERRAZ, A. y LENOIR, E. (1990): "Volubilis et son territoire au Ier siècle de notre ère". *L'Afrique dans l'occident romain (Ier siècle av. J.-C.-IVe siècle ap. J.-C)* (Rome, 1987). École Française de Rome. Roma: 213-229.

AL-BAKRI (EL BEKRI), A.O. (m. 1094/1911-13/1965): *Kitab al-masalik wa-l-mamalik. Description de l'Afrique Septentrionale*. M. G. de Slane (ed.). 1ª ed. Argel (1857). 3ª edición revisada y corregida Argel (1913). Reedición. Paris.

ALEXANDROPOULOS, J. (1992): "Le monnayage de Lixus: un état de la question". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 249-254.

ALFARO ASINS, C. (1986): "Sistematización del antiguo numerario gaditano". En G. del Olmo Lete y Mª.E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*. Ausa. Sabadell-Barcelona: 121-138.

ALFARO ASINS, C. (1991): "Epigrafia monetal púnica y neopúnica en Hispania. Ensayo de síntesis". En R. Martini y N. Vismara (eds.): *Ermanno A. Arslan Studia Dicata. I.* Glaux. Collana di Studi e Ricerche di Numismatica, 7. Edizioni Ennerre. Milano: 109-150.

ALFARO ASINS, C. (1994): *Sylloge Nummorum Graecorum España. I. Hispania. Ciudades Feno-púnicas. Parte 1. Gadir y Ebusus*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

ALFARO ASINS, C. (1998): "Las emisiones feno-púnicas". En C. Alfaro, A Arévalo, M. Campo, F. Chaves, A. Domínguez y P.P. Ripollès (eds.): *Historia monetaria de Hispania antigua*. Jesus Vico editores. Madrid: 50-115.

ALFARO ASINS, C. (2004): *Sylloge Nummorum Graecorum España. I. Hispania. Ciudades Feno-púnicas. Parte 2. Acuñaciones cartaginesas en Iberia y emisiones ciudadanas*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

ALMAGRO BASCH, M. (1949): "Cerámica griega gris de los siglos VI-V a. J.C. en Ampurias". *Rivista di Studi Liguri*, 15: 62-122.

ALMAGRO BASCH, M. (1955): *Las necrópolis de Ampurias. II. Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*. Diputación Provincial de Barcelona-Instituto "Rodrigo Caro" de Arqueología y Prehistoria del C.S.I.C. Barcelona.

ALMAGRO GORBEA, M.; BERNALDO DE QUIROS, F. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): *Catalogo de yacimientos arqueológicos con datación mediante carbono-14 de la Península Ibérica e Islas Baleares y Canarias*. Instituto Español de Prehistoria. Madrid.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1945): "Las 'Islas Afortunadas' en Plinio". *Revista de Historia Canaria*, 11 (69): 26-61.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1946): "Púrpura Gaetulica". *Emérita*, 14: 100-127.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947): "Isla del Hierro. b) Betilo antropomorfo del Alto de Malpaso". *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945*. Informes y Memorias, 14. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid: 36-37.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1950): "La navegación entre los canarios prehispánicos". *Archivo Español de Arqueología*, 23 (79): 164-174.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1964): *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación líbica*. Universidad de La Laguna. La Laguna.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1977): "Leyenda erudita sobre la población de canarias con africanos de lenguas cortadas". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23: 51-81.

ÁLVAREZ GARCÍA, N.; GÓMEZ BELLARD, C.; HABIBI, M. y MADARÍA, J.L. de (2001): "La ocupación fenicia". En C. Aranegui (ed.): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*. Saguntum Extra, 4. Universidad de Valencia. Valencia: 73-82.

ÁLVAREZ GARCÍA, N. y GÓMEZ BELLARD, C. (2005): "La ocupación fenicia. II. Las cerámicas". En C. Aranegui (ed.): *Lixus 2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colina fenicia*. Saguntum Extra, 6. Universidad de Valencia. Valencia: 161-178.

ÁLVAREZ RIXO, J.A. (1866/1982): *Historia del Puerto del Arrecife en la isla de Lanzarote. Una de las Canarias*. Biblioteca Isleña, XV. Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife.

ALVÁREZ ROJAS, A. (1994): "Sobre la localización del Cádiz fenicio". *Boletín del Museo de Cádiz*, 5: 17-30.

AMADASI GUZZO, M.G. (1987): "Iscrizioni semitiche di nord-ouest in contesti greci e italici (X-VII sec. A.C.)". En C. Grotanelli y N.F. Parise (eds.): *Oriente e Occidente. Dialogui di Archeologia*, 3ª S., 5 (2): 13-27.

AMADASI GUZZO, M.G. (1990): "The Phoenician Inscriptions Carved on Ivory: Again the Ur Box and the Sarepta Plaque". *Orientalia*, 59: 58-66.

AMADASI GUZZO, M.G. (1992a): "Notes sur les graffitis phéniciens de Mogador".

Lixus (Larache, 1989). Collection de l'École Française de Rome, 166. Roma: 155-173.

AMADASI GUZZO, M.G. y KARAGEORGHIS, V. (1977): *Fouilles de Kition III. Inscriptions phéniciennes*. Departament of Antiquities. Nicosia.

AMIGUES, S. (1988/1993): *Theophraste, recherches sur les plantes*. Les Belles Lettres. Paris.

AMIOTTI, G. (1987): "Cerne: ultima terra". En M. Sordi (ed.): *Il confine nel mondo clásico*. Contributi dell'Istituto di Storia antica, 13. Vita e Pensiero. Milano: 43-49.

AMIRANT, R. (1970): *Ancient Pottery of the Holy Land; from its beginnings in the Neolithic period to the end of the Iron Age.* Rutgers University Press. New Brunswick, NJ.

AMORY PARRY, A. (1973): *Blameless Aegisthus. A Study of amimon and other Homeric Epithets*. Mnemosyne Supplementum, 26. E.J. Brill. Leiden.

ANDERSON, W.P. (1979): *A Stratigraphic and ceramic analysis of the Late Bronze and Iron Age Strata of Sounding y at Sarepta (Sarafand, Lebanon).* Michigan University Press. Michigan.

ANDERSON, W.P. (1988): *Sarepta: excavations at Sarafand, Lebanon. I. The Late Bronze Age and Iron Age Strata of Area II*, Y. Université Libanaise. Beirut.

ANTICHAN, P.H. (1888): *Grands voyages de découvertes des anciens*. Librairie Ch. Delagrave. Paris.

ANTONELLI, L. (1995): "Sulle navi degli Eubei (imaginario mitico e traffici di età arcaica)". *Hesperìa*, 5: 11-24.

ARAGÓN, M.; LECHADO, Mª.C.; SÁNCHEZ BANDERA, P.J. y CUMPIÁN, A. (2005): "Aportación al conocimiento de la ciudad púnico-rusaditana. Excavaciones en los Jardines del Gobernador. IV fase (Melilla)". *Akros*, 5: 81-92.

ARANEGUI GASCÓ, C. (1975): "La cerámica gris monócroma. Puntualizaciones sobre su estudio". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 333-379.

ARANEGUI GASCÓ, C. (ed.) (2001): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*. Saguntum Extra, 4. Universidad de Valencia. Valencia.

ARANEGUI GASCÓ, C. (ed.) (2005): *Lixus 2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colina fenicia*. Saguntum Extra, 6. Universidad de Valencia. Valencia.

ARANEGUI, C.; BELÉN, M. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1992): " La recherche archéologique espanole à Lixus: bilan et perspectives ". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 7-15.

ARANEGUI, C.; GÓMEZ BELLARD, C. y JODIN, A. (1999): "Los fenicios en el Atlántico. Perspectiva de nuevas excavaciones en Marruecos". *Revista de Arqueología*, 223: 26-35.

ARANEGUI, C. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005): "La ocupación púnica. III. Las ánforas". En C. Aranegui (ed.): *Lixus 2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colina fenicia*. Saguntum Extra, 6. Universidad de Valencia. Valencia: 148-153.

ARANEGUI, C. y TARRADELL FONT, N. (2001): "Lixus colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Apuntes para una historia de la investigación arqueológica". En C. Aranegui (ed.): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*. Saguntum Extra, 4. Universidad de Valencia. Valencia: 15-33.

ARANEGUI, C.; TARRADELL FONT, N.; KIBRI ALAOUI, M. y CARUANA, I. (2000): "Lixus. Arquitectura, cerámica y monedas de época púnico-mauritana". *Revista de Arqueología*, 228: 14-24.

ARCO AGUILAR, Mª. del C. del (1985): "Excavaciones en la Cueva de Don Gaspar (Icod de los Vinos, Tenerife)". *Noticiario Arqueológico Hispanico*, 20: 257-377.

ARCO AGUILAR, Mª. del C. del (1995): "Arqueología de la muerte en el Menceyato de Icode (Tenerife)". I *Congreso Internacional de Estudios sobre Momias* (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1992). II. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife. Cabildo de Tenerife. La Laguna: 709-724.

ARCO, Mª. del C. del; ARCO, Mª.M. del; ATIENZAR, E.; ATOCHE, P.; MARTÍN OVAL, M.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C. y ROSARIO ADRIÁN, C. (1997): "Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife". En A. Millares, P. Atoche y M. Lobo (eds.): *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994*). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas: 65-77.

ARCO, Mª del C. del; ATIENZAR, E. y ARCO, M. del (1992): "Arqueología y patrimonio en Ycod". *Ycoden*, 2: 5-19.

ARCO, Mª. del C. del; GONZÁLEZ ANTÓN, R.; BALBÍN, R. de; BUENO, P.; ROSARIO ADRIÁN, C.; ARCO, M. del y GONZÁLEZ GINOVÉS, L. (2000a): "Tanit en Canarias". *Eres (Arqueología*), 9 (1): 43-65.

ARCO, Mª. del C. del; GONZÁLEZ ANTÓN, R.; BALBÍN, R. de; BUENO, P.; ROSARIO ADRIÁN, C.; ARCO, Mª.M. del y GONZÁLEZ GINOVÉS, L. (2005): "Tanit en Canarias". En A. Spanò (ed.): V *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Palermo, 2000). III. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica-Istituto di Archeologia dell'Università di Palermo. Palermo: 1399-1408.

ARCO, Mª. del C. del; HERNÁNDEZ PEREZ, M.; JIMÉNEZ GÓMEZ, Mª.C. y NAVARRO, J.F. (1981): "Nuevas fechas de C-14 en la prehistoria de Gran Canaria". *El Museo Canario*, 38-40: 73-78.

ARCO, Mª. del C. del; JIMÉNEZ GÓMEZ, Mª.C. y NAVARRO, J.F. (1992): *La arqueología en Canarias: del mito a la ciencia*. Interinsular-Ediciones Canarias. Tenerife.

ARHARBI, R. (2002): "Note sur une amphore phénicienne à Tahaddart". *Nouvelles Archéologiques et Patrimoniales*, 2002: 10-12.

ARHARBI, R. (2004): "Les amphores phéniciennes de Banasa". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 20: 413-417.

ARHARBI, R. y LENOIR, E. (2004): "Les niveaux préromains de Banasa". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 20: 220-270.

ARLETT, W. (1836/2002): "Medición de algunas Islas Canarias y de parte de la costa occidental de África en 1835". M. Hernández González y J.A. Delgado (eds.). A través del tiempo, 20. Ediciones J.A.D.L. La Laguna-La Orotava: 69-76.

ARNAY DE LA ROSA, M.M. (1984): "Arqueología de la Alta Montaña de Tenerife: un estudio cerámico". *Anuario de la Universidad de La Laguna*, 1981-82. I (1). Derecho, Geografía e Historia. La Laguna: 67-131.

ARNAY, M. y GONZÁLEZ REIMERS, E. (1984a): "Vasos cerámicos prehispánicos de Tenerife: un análisis estadístico". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 30: 79-102.

ARNOLD, R. (1957/1976): "Un puerto de comercio: Whydah, en la costa de Guinea". En K. Polanyi, C. Arensberg y H. Pearson (eds.): *Comercio y mercado en los imperios antiguo*. Labor. Barcelona: 201-223.

ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga*). Universidad de Granada. Granada.

ARRIBAS, A. y WILKINS, J. (1969): "La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)". *Pyrenae*, 5: 185-244.

ARRUDA, M. (1993): "A ocupação da Idado do Ferro da Alcáçova de Santarém no contexto da expansão fenícia a fachada atlântica peninsular". *Os Fenicios no Território Portugués. Estudos Orientais*, 4: 193-214.

ARRUDA, A.M.; FREITAS, V.T. de y VALLEJO, J.I. (2000): "As cerâmicas cinzentas da Sé de Lisboa". *Revista Portuguesa de Arqueología*, 3 (2): 25-59.

ASCANIO, A.; MORENO, M.; MENDOZA, F.; SUÁREZ, I. y MEDINA, E. (2002): "Intervención arqueológica. El Tejar. Santa Brígida. Gran Canaria". *El Museo Canario-Noticias*, 2ª. S., 4: 32-37.

ASTOUR, M.C. (1967): *Hellenosemitica. An Ethnic and Cultural Study in West Semitic impact on Micenaean Greece*. E.J. Brill. Leiden.

ATOCHE PEÑA, P. (2002): "La colonización del Archipiélago Canario: ¿un proceso mediterráneo?". En W.H. Waldren y J.A. Ensenyat (eds.): *World Islands in Prehistory. International Insular Investigations*. Vth *Deia International Conference of Prehistory* (Deia, 2001). British Archaeological Reports, International Series, 1095. Oxford: 337-354.

ATOCHE, P. y MARTÍN CULEBRAS, J. (1999): "Canarias en la expansión fenicio-púnica por el África Atlántica". En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): II *Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996). III. Primer Milenio y Metodología. Fundación Rei Afonso Enriques-Universidad de Alcalá. Madrid: 485-500.

ATOCHE, P.; MARTÍN CULEBRAS, J. y RAMÍREZ, Mª.A. (1997): "Elementos fenicio-púnicos en la religión de los mahos. Estudio de una placa procedente de Zonzamas (Teguise, Lanzarote)". *Eres (Arqueología)*, 7 (1): 7-38.

ATOCHE, P. y RAMÍREZ, Mª.A. (2001): "Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval (circa s. VI a. C. al s. XV d.C.): colonización y manifestaciones culturales". En M. de los R. Hernández Socorro (eds.): *Arte en Canarias (siglos XV-XIX). Una mirada retrospectiva*. Dirección General de Cultura. Gobierno de Canarias. Madrid-Tenerife: 43-95.

ATOCHE, P.; PAZ, J.A.; RAMÍREZ, Mª.A. y ORTIZ, Mª.E. (1995): *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias*). Cabildo Insular de Lanzarote. Irún-Arrecife.

ATOCHE, P.; RODRÍGUEZ ARMAS, Mª.D. y RAMÍREZ, Mª.A. (1989): *El yacimiento arqueológico de "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Universidad de La Laguna-Ayuntamiento de Teguise. La Laguna.

AUBET SEMMLER, Mª.E. (1968): "La cueva d'Es Cuyram (Ibiza)". *Pyrenae*, 4: 1-66.

AUBET SEMMLER, Mª.E. (1976-78): "La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)". *Ampurias*, 38-40: 267-287.

AUBET SEMMLER, Mª.E. (1982): *El santuario púnico d'Es Cuieram*. Monografías del Museo de Ibiza. Ibiza.

AUBET SEMMLER, Mª.E. (1986): "Contactos culturales entre el Bajo Guadalquivir y el Noroeste de África durante los siglos VII y VI a.C.". *Gli intercambi culturali e socio-economici fra l'Africa settentrionale e l'Europa mediterranea* (Amalfi, 1983). Napoli: 109-144.

AUBET SEMMLER, Mª.E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Bellaterra. Barcelona.

AUBET SEMMLER, Mª.E. (1991): "Die phönizische Niederlassung vom Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)". *Madrider Mitteilungen*, 32: 29-51.

AUBET SEMMLER, Mª.E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. 2ª Edición ampliada y puesta al día. Crítica. Barcelona.

AUBET SEMMLER, Mª.E. (1995): "El comercio fenicio en Occidente: balance y perspectivas". *I Fenici, Oggi, Domani. Ricerche, Scoperte, Progetti*. Istituto per la civiltà fenicia e punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 227-239.

AUBET SEMMLER, Mª.E. (1997): "A Phoenician Market Place in Southern Spain". En B. Pongratz-Leisten, H. Kühne y P. Xella (eds.): *Ana šadî Labnâni lû allik. Beiträge zu altorientalischen und mittelmeerischen Kulturen. Festschrift für Wolfgang Röllig*. Verlag Butzon & Bercker Kevelaer. Berlin: 11-22

AUBET SEMMLER, Mª.E. (1999a): "La estratigrafía del corte 5". En Mª.E. Aubet; P. Carmona, E. Curià, A. Delgado; A. Fernández Cantos y M. Párraga (eds.): *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Arqueología. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 76-85.

AUBET SEMMLER, Mª.E. (1999b): "Los materiales". En Mª.E. Aubet; P. Carmona, E. Curià, A. Delgado; A. Fernández Cantos y M. Párraga (eds.): *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Arqueología. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla: 86-127.

AUBET SEMMLER, Mª.E. (2000): "Cádiz y el comercio atlántico". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). I. Universidad de Cádiz. Cádiz: 31-41.

AUBET, Mª.E.; CARMONA, P.; CURIÀ, E.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ CANTOS, A. y PÁRRAGA, M. (1999): *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Arqueología. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

AUBET, Mª.E.; MAASS-LINDEMANN, G. y SCHUBART, H. (1979): "Chorreras. Un asentamiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 89-138.

AVELOT, R. (1908): "L'Afrique Occidentale au temps des Antonins". *Bulletin de Géographie Historique et Descriptive du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 23 (1-2): 37-80.

AVIENO (2000): *Avieno. Ora Maritima. Descriptio Orbis Terrae. Phaenomena*. J. Mangas y D. Plácido (eds.). Testimonia Hispaniae Antiqua, 1. Ediciones Historia 2000. Madrid.

AZNAR VALLEJO, E. (1981): *Documentos canarios en el Registro del Sello (1476-1517)*. Fontes Rerum Canariarum, 25. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

AZNAR, E.; COBIELLA, D.; PICO, B. y TEJERA, A. (2006): "Introducción". *Le Canarien. Retrato de dos mundos. I. Textos*. Fontes Rerum Canariarum, 42. La Laguna: 9-72.

AZNAR, E.; COBIELLA, D.; PICO, B. y TEJERA, A. (2006): "Traducción de la copia de Jean de Béthencourt (ms. 'B')". *Le Canarien. Retrato de dos mundos. I. Textos*. Fontes Rerum Canariarum, 42. La Laguna: 137-279.

BADRE, L. (1992): "*s.v.* Carné". En E. Lipinski (ed.): *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*. Brepols. Turnhout: 90.

BALBÍN, R. de; BUENO, P.; GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO, C. del (1995): "Datos sobre la colonizacion púnica de las Islas Canarias". *Eres (Arqueología),* 6: 7-28.

BALBÍN, R. de; BUENO, P.; GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO, Mª.C. del (2000): "Una propuesta sobre la colonización púnica de las Islas Canarias". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). II. Universidad de Cádiz. Cádiz: 737-744.

BALLABRIGA, A. (1986): *Le soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grece archaïque*. École des hautes études en sciences sociales. Paris.

BALLOUCHE, A. (1986): *Paléoenvironnement de l'homme fossil holocène au Maroc. Apport de la palynologie*. Thèse de Doctorat de l'Université de Bordeaux I. Bordeaux.

BALLOUCHE, A.; LEFEVRE, D.; CARRUESCO, C.; RAYNAL, J.P. y TEXIER, J.P. (1986): "Holocene Environments of Coastal and Continental Morocco". En F. López Vera (eds.): *Quaternary Climate in Western Mediterranean*. Madrid: 517-531.

BALOUT, L. (1969): "Réflexions sur le problème du peuplement préhistorique de l'Archipiel Canarien". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15: 133-145.

BALOUT, L. (1971): "Canarias y África en los tiempos prehistóricos y protohistóricos". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17: 95-102.

BARADEZ, J. (1955): "Deux missions de recherche sur le *limes* de Tingitane". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1955 (4): 288-298.

BARCELÓ, J.A.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, M. (1996): "El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)". *Rivista di Studi Fenici*, 23 (2): 147-182.

BARDAVIU, V. y THOUVENOT, R. (1930): *Fouilles dans la région d'Alcañiz (province de Teruel). I. Alcañiz el Viejo. II. El Palao. III. Cabezo del Moro*. Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, 11 (2). Féret et fils. Bordeaux.

BARNETT, R.D., (1976): *Sculptures from the North Palace of Ashurbanipal at Nineveh (668-627 B.C.)*. British Museum. London.

BARTH, H. (1849): *Wanderungen durch die Künstenländer des Mittelmeeres, auseführt in den Jahren 1845, 1846 und 1847. I. Das nordafrikanische Gestadeland*. Berlin.

BARTOLONI, P. (1976): *Le stele arcaiche del Tofet di Cartagine*. Collezione di Studi Fenici, 8. Istituto per la civiltà fenicia e punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

BARTOLONI, P. (1981): "Contibuto alla cronología delle necropoli fenicie e puniche di Sardegna". *Rivista di Studi Fenici*, 9 (Suppl.): 13-32.

BARTOLONI, P. (1976): *Le stele di Sulcis: catalogo*. Collezione di Studi Fenici, 24. Istituto per la civiltà fenicia e punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

BARTOLONI, P. (1988a): *Le anfore fenicie e puniche di Sardegna*. Studia Punica, 4. Università degli Studi di Roma. Roma.

BARTOLONI, P. (1988b): "Anfore fenicie e puniche da Sulcis". *Rivista di Studi Fenici*, 16 (1): 91-110.

BARTOLONI, P. (1992): "Cerámica fenicia da Sulcis". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 191-205.

BARTOLONI, P. (1996): *La necropoli di Bithia-I*. Collezione di Studi Fenici, 38. Istituto per la civiltà fenicia e punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

BATLLORI y LORENZO, J. (1900): "De Historia Canaria. Un descubrimiento notable". *El Museo Canario*, 8: 273-279.

BATS, M. (1993): "Amphores massaliètes". En M. Py, A.M. Adroher y C. Raynaud (eds.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII^{ème} s. av. n. è.-VII^{ème} s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan*). Lattes. *Lattara*, 6: 60-63.

BAUMGARTEN, A.I. (1981): *The Phoenician History of Philo of Byblos*. Etudes préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain, 89. E.J. Brill. Leiden.

BEHEL, M. (1993-95): "Un temple punique à Volubilis". *Bulletin Archéologique du*

Comité des Travaux Historiques, NS, Afrique du Nord, 24B, 1993-95 (1997): 25-51.

BEJARANO, V. (ed.) (1987): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispaniae Antiquae*, VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona.

BEKKARI, M. (1960): "L'archéologie marocaine en 1966-1967". *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 7: 651-662.

BEKKARI, M. (1971): "Maroc". *L'espansione fenicia nel Mediterraneo* (Roma, 1970). Studi Semitici, 38. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 29-46.

BELÉN, Mª. (1976): "Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 79 (2): 353-388.

BELÉN DEAMOS, Mª. (2000): "Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del Extremo Occidente". En B. Costa y J.H. Hernández (eds.): *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*. XIV *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 1999). Museu Arqueológico de Ibiza y Formentera. Eivissa: 57-102.

BELÉN, Mª.; ESCACENA, J.L.; RODERO, A. y LÓPEZ ROA, C. (2001): "Materiales de época fenicia de las excavaciones de Tarradell conservados en el Museo de Tetuán". En C. Aranegui (ed.): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*. Saguntum Extra, 4. Universidad de Valencia. Valencia: 83-105.

BELÉN, Mª.; ESCACENA, J.L.; LÓPEZ ROA, C. y RODERO, A. (1996): "Fenicios en el Atlántico. Excavaciones españolas en Lixus: los conjuntos 'C. Montalbán' y 'Cata Basílica'. En Mª.A. Querol y T. Chapa (eds.): *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*. *Complutum. Extra 6 (1)*: 339-357.

BELÉN, M.; AMO, M. del y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1982): "Secuencia cultural del poblamiento en la actual ciudad de Huelva durante los siglos IX-VI a.C.". Primeras Jornadas Arqueológicas sobre colonizaciones orientales (Huelva, 1980). *Huelva Arqueológica*, 6: 21-39.

BELÉN, M.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J.P. (1977): "Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y de La Esperanza". *Huelva Arqueológica*, 3. Diputación Provincial de Huelva. Huelva: 9-375.

BELÉN, Mª. y PEREIRA, J. (1985): "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía". *Huelva Arqueológica*, 7: 307-360.

BELÉN, Mª. y PÉREZ LÓPEZ, I. (2000): "Gorham's Cave, un santuario en el Estrecho. Avance del estudio sobre los materiales cerámicos". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). II. Universidad de Cádiz. Cádiz: 531-542.

BELLO JIMÉNEZ, V.M. (2005): *Allende las columnas. La presencia cartaginesa en el Atlántico entre los siglos VI y III a.C.* Anroart Ediciones. Las Palmas de Gran Canaria.

BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. Diputación Provincial de Zaragoza-Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1974): "Cuestiones sobre la Cronología de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria)". *Zephyrus*, 25: 309-320.

BELTRÁN, A. y ALZOLA, J.M. (1974): *La Cueva Pintada de Gáldar*. Monografías Arqueológicas, 17. Zaragoza.

BENET, F. (1957/1976): "Mercados explosivos: las tierras altas beréberes". En K. Polanyi, C. Arensberg y H. Pearson (eds.): *Comercio y mercado en los imperios antiguo*.

Labor. Barcelona: 237-264.

BENZ, F.L. (1972): *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*. Studia Phol. Series Minor, 8. Biblical Institute. Rome.

BERGER, P. (1892): "Inscription punique trouvée à Lixus et sur une inscription juive ancienne de Volubilis découverte par M. de La Martinière". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1892: 62-66.

BERNAL CASASOLA, D. (2000): "Hallazgos arqueológicos y estado de la cuestión sobre la presencia de fenicio-púnicos en Ceuta". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). III. Universidad de Cádiz. Cádiz: 1137-1151.

BERNÁLDEZ, A. (1513/1962): *Memoria del reinado de los Reyes Católicos*. M. Gómez Moreno y J. de Mata Carriazo (eds.). Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.

BERNARD, P. (1964): "Amphora Chios". *Bulletin de Correspondance Hellenique*, 88: 138-.

BERNARDINI, P. (1990): "S. Antíoco: area del Cronicario (campagne di scavo 1983-86). La cerámica fenicia: forme aperte". *Rivista di Studi Fenici*, 18 (1): 80-98.

BERNARDINI, P. (2004): "I roghi del passagio, le camere del silencio". En A. González Prats (ed.): *El mundo funerario*. III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 2002). Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert-Generalitat Valenciana. Alicante: 117-130.

BERTHELOT, A. (1927): *L'Afrique Saharienne et Soudanaise*. Ce qu'en ont connu les Anciens. Bibliothèque Documentaire. Les Arts et le Livre. Paris.

BERTHELOT, S. (1879): *Antiquités canariennes ou annotations sur l'origine des peuples qui occupèrent les Iles Fortunées, despuis les premiers temps jusqu'à l'époque de leur conquête*. Plon et C.ie. Paris

BERTHELOT, S. (1879/1980): *Antiguedades canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las islas afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de la conquista*. Goya Ed. Tenerife.

BERTHELOT, S. (1883): *Souvenirs intimes ou Miscellanées épistolaires de 1826 à 1880*. E. Plon et Cie. Paris.

BERTHELOT, S. (1883/1980): *Recuerdos y Epistolario (1820-1880)*. L. Diego Cuscoy (ed.). Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

BERTRANDY, F. (2000): "Motifs architecturaux sur les stèles votives à Ba'al Hammon au sanctuarire d'El Hofra à Cirta (Constantina) IIIe-Ier siècles". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). IV. Universidad de Cádiz. Cádiz: 1153-1170.

BESNIER, M. (1904): "Géographie ancienne du Maroc (Maurétanie Tingitane)". *Archives Marocaines*, 1: 301-365.

BEULÉ, Ch.É. (1861): *Fouilles à Carthage*. Journal des Savants. Imprimerie impériale. Paris.

BIBLIA DE JERUSALÉN (1994): *Biblia de Jerusalén*. J.A. Ubieta (ed.). Alianza Editorial-Desclée de Brouwer. Madrid-Bilbao

BIKAI, P.M. (1978): *The Pottery of Tyre*. Aris & Philips. Warminster.

BINET, J. (1970): *Psychologie économique africaine*. Paris

BISI, A.Mª. (1967): *Le stele puniche*. Studi Semitici, 27. Istituto di Studi del Vicino Oriente. Università de la Sapienza. Roma.

BISI, A.Mª. (1969): "Les steles puniques". *Archéologie vivante*, 1 (2): 119-122.

BLANCO FREIJEIRO, A.; LUZÓN, J.Mª. y RUIZ MATA, D. (1969): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón*. Anales de la Universidad Hispalense. Serie de Filosofía y Letras, 4. Sevilla.

BLÁZQUEZ y DELGADO AGUILERA, A. (1914): "Inscripciones del territorio sometido a la influencia española en Marruecos y de Tánger". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 64 (1): 96-101.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.Mª. (1962): "Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto". *Emérita*, 30: 71-129.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.Mª. (1967): "Escarabeos de Ibiza (Baleares)". *Rivista di Studi Liguri*, 33 (1-3): 327-344.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.Mª. (1977): "Las Islas Canarias en la Antigüedad". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23: 35-51.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.Mª. (1988): "Los templos de Lixus (Mauritania Tingitana) y su relación con los templos de ciudades semitas representados en las monedas". I[er] *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1987). I. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: 529-561.

BLÁZQUEZ, J.Mª.; RUIZ MATA, D.; REMESAL, J.; RAMÍREZ, J.L. y KLAUSS, C. (1979): *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*. Excavaciones Arqueológicas en España, 103. Madrid.

BOCCACCIO da CERTALDO, G. (1342-45/1943): "De Canaria et de insulis reliquis ultra Hispanian in Oceano noviter repertis". En B. Bonnet (ed.): "La Expedición Portuguesa a las Canarias en 1341". *Revista de Historia Canaria*, 62: 27-30.

BOCCACCIO da CERTALDO, G. (1342-45/1995): "De Canaria y de otras islas nuevamente descubiertas en el Océano, allende España". En S. Pellegrini (ed.): "La empresa de Nicoloso". *El Museo Canario*, 50: 115-130.

BOKBOT, Y. y ONRUBIA, J. (1992): "La basse vallée d l'oued Loukkos à la fin des temps préhistoriques". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 17-26.

BOKBOT, Y. y ONRUBIA, J. (1995): "Substrat autochtone et colonisation phénicienne au Maroc". En P. Trousset (ed.): *Monuments funéraires, institutions autochtones*. VI[e] *Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord* (Pau, 1993). Congrès National des Sociétés Savantes. Comité des Travaux Historiques et Scientifiques. Paris: 219-231.

BONDÍ, S.F. "El urbanismo y la arquitectura", en Moscati, S. (ed.) *Los fenicios*. Folio. Barcelona: 248-283.

BONET, H.; FUMADO, I.; ARANEGUI, C. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005): "La ocupación púnica". En C. Aranegui (ed.): *Lixus 2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colina fenicia*. Saguntum Extra, 6. Universidad de Valencia. Valencia: 141-153.

BONNET, C. (1986): "Le culte de Melqart à Carthage: un cas de conservatisme religieux". En C. Bonnet, E. Lipinski y P. Marchetti (eds.): *Religio Phoenicia* (Namur, 1984). Collection d'études classiques, 1. Studia Phoenicia, 4. Namur: 209-222.

BONNET, C. (1988): *Melqart: cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*. Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de Namur, 69. Studia Phoenicia, 8. Uitgeverij Peeters. Leuven.

BONNET, C. (1992): "Les divinités de Lixus". *Lixus* (Larache, 1989). Collection

École Française de Rome, 166. Rome: 123-129.

BONNET, C. (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*. Contributi alla Storia della Religione Fenicio-Punica, 2. Collezione di Studi Fenici, 37. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

BONSOR SAINT MARTIN, G. (1899): "Les Colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis". *Revue Archéologique*, 3ª S., 35: 126-159, 232-325 y 376-391.

BONSOR SAINT MARTIN, G. (1899/1997): *Las colonias agrícolas prerromanas del valle del Guadalquivir*. En J. Maier (ed.). Gráficas Sol. Écija-Sevilla.

BONSOR, G. y THOUVENOT, R. (1928): *Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-1927.* Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, *14*. Bordeaux.

BORDREUIL, P. (1986): *Catalogue des sceaux ouest-sémitiques inscrits de la Bibliothèque nationale, du Musée du Louvre et du Musée biblique de Bible et Terre Sainte*. La Bibliothèque nationale. Paris.

BORDREUIL, P. (1987): "Tanit du Liban". En E. Lipinski (ed.): *Phoenicia and the East Mediterranean in the first millennium B.C.* (Leuven, 1985). Orientalia Lovaniensia Analecta, 22. Studia Phoenicia, 5. Leuven: 80-85.

BORJA SALAMANCA, L. (1875): *Derrotero de las Costas Occidentales de África desde Cabo Espartel hasta Sierra Leona*. Dirección de Hidrografía. Madrid.

BOSCH GIMPERA, P. (1951): "Phéniciens et Grecs dans l'Extrême-Occident". *La Nouvelle Clio*, 3 (9-10): 269-296.

BOSCH GIMPERA, P. (1952): "Problemas de la historia fenicia en el extremo occidente". *Zephyrus*, 3: 15-30.

BOTTO, M. (1990): *Studi storici sulla Fenicia. L'VIII e il VII secolo a.C.* Quaderni di Orientalistica Pisana, 1. Università degli Studi di Pisa. Pisa.

BOTTO, M. (1994): "Monte Sirai I. Analisi del materiale anforico relativo alle campagne di scavo di 1990 e 1991". *Rivista di Studi Fenici*, 22 (1): 83-115.

BOTTO, M. (2000): "I rapporti fra le colonie fenicie di Sardegna e la Peninsula Iberica attraverso lo studio della documentazione ceramica". *AION, Annali di Archeologia e Storia Antica*, N.S., 7: 25-42.

BOTTO, M. (2002): "I contatti fra le colonie fenicie di Sardegna e l'Etruria settentrionale atraverso lo studio della documentazione ceramica". *Etruria e Sardegna centro-settentrionale tra l'Età del Bronzo Finale e l'Arcaismo. Atti del XXI Convegno di Studi Etruschi ed Italici* (Sassari-Alghero-Oristano-Torralba, 1998). Istituti editoriali e poligrafici internazionali. Pisa: 225-247.

BOUBE, J. (1966): "Fouilles archeologiques à Sala". *Hesperis-Tamuda*, 7: 23-32.

BOUBE, J. (1968): "Les fouilles de la necrópole de Sala et la chronologie de la terra sigillata". *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 8: 109-118.

BOUBE, J. (1973-75): "Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa". *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 9: 163-235.

BOUBE, J. (1977): *Villes et sites archeologiques du Maroc. I. Les necrópoles de Sala*. Musée de Antiquités. Rabat.

BOUBE, J. (1984): "Les origines phéniciennes de Sala de Maurétanie". *Bulletin Archéologique des Comité du Travaux Historiques*, N.S., 17B: 155-170.

BOUBE, J. (1985-86): "Introduction à l'étude de la céramique à vernis noir de Sala".

Bulletin d'Archeologie Marocaine, 16: 121-190.

BOUBE, J. (1987-88): "Les amphores de Sala a l'epoque mauretanienne". *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 17: 183-207.

BOUBE, J. (1992): "La circulation monétaire à Sala à l'époque préromaine". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 255-265.

BOUBE, J. (1977/1999): *Les nécropoles de Sala*. I-II. Musee des Antiquités. Rabat.

BOUBE-PICCOT, Ch. (1995): " Bronzes antiques. Production et importations au Maroc ". En P. Trousset (ed.): Monuments funéraires, institutions autochtones. VIe *Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord* (Pau, 1993). Congrès National des Sociétés Savantes. Comité des Travaux Historiques et Scientifiques. Paris: 65-77.

BOYDE, H. (1736): *Several Voyages to Barbary*. London.

BROCKELMANN, C. (1894-95/1966): *Lexicon syriacum*. Reuther & Richards. Berlin.

BUCHNER, G. (1982): "Die Beziehungen zwischen der euböischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und dem nordwestsemitischen Mittelmeerraum in der zweiten Häfte des 8. Jhs. v. Chr.". En H.G. Niemeyer (ed.): *Phönizier im Westen* (Köln, 1979). Madrider Beiträge, 8. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein: 277-307.

BURKERT, W. (1992): *The Orientalizing Revolution. Near Eastern Influence on Greek Culture in the Early Archaic Age*. Cambridge University Press. Cambridge.

BURKERT, W. (1999): *Da Omero ai Magi. La tradizione orientale nella cultura greca* (Venezia, 1996). En A. Antonetti (ed.). Marsilio. Venezia: 3-34.

BURKERT, W. (2001): "La religione greca all'ombra dell'Oriente: i livelli dei contatti e degli influssi". En S. Ribichini, Mª. Rocchi y P. Xella (eds.): *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca* (Roma, 1999). Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 21-30.

CABO, J.M. (2005): "Aproximación a la historia natural de Melilla". En A. Bravo y P. Fernández Uriel (dir.), *Historia de Melilla*, Málaga: 33-51.

CABRERA BONET, P. (1988-89): "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisonomía". En J. Fernández Jurado (ed.): *Tartesos y Huelva. Huelva Arqueológica*, 10-11 (3), 1990: 41-100.

CABRERA BONET, P. (1994): "Importaciones griegas arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)". En P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.): *Iberos y griegos. Lecturas desde la diversidad* (Ampurias, 1991). *Huelva Arqueológica*, 13 (1): 97-121.

CABRERA BONET, P. (2000): "El comercio jonio arcaico en la Península Ibérica". En P. Cabrera y M. Santos (eds.): *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (Empùries, 1999). Monografies Emporitanes, 11. Museo d'Arqueologia de Catalunya. Empùries: 165-175.

CABRERA PÉREZ, J.C. (1989): *Los Majos. Población Prehistórica de Lanzarote*. Cabildo Insular de Lanzarote. Arrecife-Las Palmas.

CABRERA PEREZ, J.C. (1992): *Lanzarote y los Majos*. En A. Tejera (ed.): La prehistoria de Canarias, 4. Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna-Tenerife.

CABRERA PÉREZ, J.C. (1993): *Fuerteventura y los Majoreros*. En A. Tejera (ed.): La prehistoria de Canarias, 7. Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna-Tenerife.

CABRERA, J.C.; PERERA, Mª.A. y TEJERA, A. (1999): *Majos. La primitiva población de Lanzarote*. Fundación Cesar Manrique. Madrid-Teguise.

CA DA MOSTO, A. (1463/1966): Le *Navigazioni atlantiche del Veneziano Alvise da Mosto*. T. Gasparrini Leporace y R. Mauny (eds.). Istituto Poligrafico dello Stato. Roma.

CAGNAT, R. (1892): *L'armée romaine d'Afrique et l'occupation militaire de l'Afrique sous les empereurs*. Imprimerie nationale-E. Léroux. Paris.

CAILLÉ, J. (1951): *Charles Jagerschmidt: chargé d'affaires de France au Maroc (1820-1894)*. Publications de l'Institut des hautes-études marocaines, 51. Larose. Paris.

CAILLÉ, J. (1960): *Les accords internationaux du sultan Sidi Mohammed ben Abdallah (1757-1790)*. Librairie générale du droit et de jurisprudence. Paris.

CALLU, J.P.; MOREL, J.P.; REBUFFAT, R. y HALLIER, G. (1965): *Thamusida* I. Fouilles du Service des Antiquités du Maroc. École Française de Rome. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire. Suppléments, 2. De Boccard. Paris.

CAMPOMANES, P. Rodríguez, Conde de (1756): *Antigüedad marítima de la República de Cartago, con el periplo de su general Hannón*. Imprenta de Antonio Pérez de Soto. Madrid.

CAMPS, G. (1960): *Aux origines de la Berbèrie. Massinisa ou les débuts de l'histoire*. *Libyca*, *Archéologie-Épigraphie*, 8 (1). Service des Antiquités. Alger.

CAMPS, G. (1974): *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. Doin. Paris.

CAMPS, G. (1985): "*s.v.* A71. Aethiopes". En G. Camps (ed.): *Encyclopedie Berbere*. II. Aurès-Azrou. Edisud. Aix-en-Provence: 175-181.

CAMPS-FABRER, H. (1985): "*s.v.* Ambre". En G. Camps (ed.): *Encyclopedie Berbere*. I. Edisud. Aix-en-Provence: 569-576.

CARCOPINO, J. (1909): *Histoire de l'ostracisme athénien*. Bibliothèque de la Faculté des Lettres de l'Université de Paris, 25. Alcan. Paris.

CARCOPINO, J. (1919): *Virgile et les origines d'Ostia*. De Boccard. Paris.

CARCOPINO, J. (1943a): *Le Maroc antique*. La suite des temps, 10. Gallimard. Paris.

CARCOPINO, J. (1943b): "Étude critique du Périple d'Hannon". *Comptes Rendus de la Académie des Inscriptions et Belles-Letres*, 1943: 137-139, 149-151 y 152-154.

CARCOPINO, J. (1953): *Souvenirs de sept ans, 1937-1944*. Flammarion. Paris.

CARCOPINO, J. (1968): *Souvenirs romains*. Hachette. Paris.

CARMONA GONZÁLEZ, P. (2001): "El estuario del oued Loukkos y la evolución reciente del litoral de Lixus (Marruecos)". En C. Aranegui (ed.): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*. Saguntum Extra, 4. Universidad de Valencia. Valencia: 9-13.

CARMONA GONZÁLEZ, P. (2005): "Cambios geomorfológicos y paleogeografía del litoral de Lixus (Larache, Marruecos)". En C. Aranegui (ed.): *Lixus 2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colina fenicia*. Saguntum Extra, 6. Universidad de Valencia. Valencia: 5-11.

CARO BELLIDO, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartesia*. Universidad de Cádiz. Cádiz.

CASAS, B. de las (1558/1951): *Historia de las Indias*. I-III. En A. Millares Carló (ed.). Biblioteca Americana, 15-17. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

CASSON, L. (1959): *The Ancient Mariners. Seafarers and Sea Fighters of the Mediterranean in Ancient Times*. Victor Gollancz Ltd. London.

CASSON, L. (1959/1969): *Los Antiguos Marinos. Navegantes y guerreros del mar en el Mediterráneo de la Antigüedad*. Biblioteca de Cultura Clásica. Paidós. Buenos Aires.

CASTRIES, Comte H. de (1906): *Les sources inédites de l'histoire du Maroc de 1530 à 1845. Dynastie saadienne, 1530-1660. Archives et bibliothèques des Pays-Bas*. IV. E. Lerroux. Paris.

CASTRO ALFIN, D. (1983): *Historia de las Islas Canarias. De la prehistoria al descubrimiento*. Editora Nacional. Madrid.

CESAR, G. JULIO (2005): *Guerra Civil. Guerra de Alejandría. Guerra de África. Guerra de Hispania*. Trad. J. Calonge (*Bellum Civile*) y P.J. Quetglas (*Bellum Africum*). Biblioteca Clásica Gredos, 342. Gredos. Madrid.

CHAKER, S. (1985): "*s.v.* A61. Adrar". En G. Camps (ed.): *Encyclopedie Berbere*. I. Aurès-Azrou. Edisud. Aix-en-Provence: 142.

CHATELAIN, L. (1915): "Inscription relative a la révolte d'Aedemon". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1915 (6): 394-399.

CHATELAIN, L. (1916a): "Les Fouilles de *Volubilis* (Ksar-Faraoun, Maroc)". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1916 (1): 70-92.

CHATELAIN, L. (1916b): "Note sur les fouilles de Volubilis (Maroc)". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1916 (4): 358-366.

CHATELAIN, L. (1916c): "Inscriptions et fragments inédits de *Volubilis* et de *Banasa* (Maroc)". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1916: 161-164.

CHATELAIN, L. (1918): "Inscriptions inédits de *Volubilis* (Maroc)". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1918: 188-193.

CHATELAIN, L. (1919a): "Fouilles au Maroc au cours du premier trimestre de l'année 1919 par le Service des antiquités". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1919: 179-186.

CHATELAIN, L. (1919b): "Une inscription nouvelle de Volubilis". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1919 (5): 351-354.

CHATELAIN, L. (1919c): "Deux inscriptions de Volubilis relatives au culte de Mithra". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1919 (6): 439-444.

CHATELAIN, L. (1921): "Fouilles au Maroc par le Service des antiquités". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1921: 214-218.

CHATELAIN, L. (1923): "Textes épigraphiques relevés à Volubilis". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1923: 158-163.

CHATELAIN, L. (1924): "Une inscription de Volubilis". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1924 (1): 77-78.

CHATELAIN, L. (1927): "Inscriptions romaines à Volubilis et à Sidi-Slimane". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1927: 76-84.

CHATELAIN, L. (1930): "Le Forum de Sala". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1930 (6): 336-340.

CHATELAIN, L. (1930-31): "Fouilles dans l'enceinte mérinide de Chellah". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1930-31: 171-175.

CHATELAIN, L. (1937): "Les origines des fouilles de *Volubilis*". *Publications du Service des Antiquités du Maroc*, 3: 5-9.

CHATELAIN, L. (1934-35): "I. Fouilles d'archéologie préhistorique. II. Fouilles de Thamusida. III. Fouilles de Banasa. IV. Volubilis". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1934-35: 105-111.

CHATELAIN, L. (1944/1968): *Le Maroc des Romains. Études sur les centres antiques de la Maurétanie occidentale*. Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 160. De Boccard. Paris.

CHAUSA SÁEZ, A. (2006): "Nuevos datos sobre las deportaciones de indígenas norteafricanos a las islas Canarias en época romana". En A. Akerraz, P. Ruggeri, A. Siraj y C. Vismara (eds.): *L'Africa Romana* XVI (2). Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratoire, emigrazioni ed inmigrazioni nelle province occidentali dell'Impero Romano (Rabat, 2004). Carocci Editore. Roma: 824-838.

CHAVES, F. y MARÍN CEBALLOS, Mª.C. (1992): "L'influence phénico-punique sur l'iconographie des frappes locales de la Péninsule Ibérique". En T. Hackens y G. Moucharte (eds.): *Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques* (Louvain-la-Neuve, 1987). Studia Phoenicia, 9-Numismatica Lovaniensia, 9. Université Cathoique de Louvain. Louvain-la-Neuve: 167-194.

CHELBI, F. (1985): "Carthage: découverte d'un tombeau archaïque à Junon". *Reppal*, 1: 97-117.

CHIL y NARANJO, G. (1878): "Memoire sur l'origine des Guanches ou habitants primitifs des Iles Canaries". *Congrés International des Sciences Anthropologiques*. Paris.

CHILDE, V.G., (1950): *Prehistoric Migrations in Europe*, Oslo.

CHURCH, A.J. (1886): *The Story of Carthage*. G.P. Putnam's Sons. New York-London.

CIASCA, A. (1978): "Mozia 1977. Scavi alle mura (campagna 1977)". *Rivista di Studi Fenici*, 6 (2): 227-244.

CIASCA, A. (1979): "Scavi alle mura di Mozia (campagna 1978)". *Rivista di Studi Fenici*, 7 (2): 207-227.

CINTAS, P. (1946): *Amulettes puniques*. Publications de l'Institut des Hautes Études de Tunis, 1. Klincksieck. Paris.

CINTAS, P. (1947): "Le sanctuaire punique de Sousse". *Revue Africaine*, 91: 1-80.

CINTAS, P. (1948): "Fouilles puniques à Tipasa". *Revue Africaine*, 92 (3-4), 416-417: 263-330.

CINTAS, P. (1950): *Céramique punique*. Publications de l'Institut des Hautes Études de Tunis, 3. Klincksieck. Paris.

CINTAS, P. (1951): "Deux campagnes de fouilles à Utique". *Karthago*, 2: 1-88.

CINTAS, P. (1953): "Céramique rouge brillante de l'ouest Méditerranéen et de l'Atlantique". *Comtes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1953: 72-77.

CINTAS, P. (1954a): *Contribution a l'etude de l'expansión carthaginoise au Maroc*. Publications de l'Institut des Haute Études Marocaines, 56. Paris.

CINTAS, P. (1954b): "Nouvelles recherches à Utique". *Karthago*, 5: 89-154.

CINTAS, P. (1970): *Manuel d'archeologie punique, I. Histoire et archéologie comparées: chronologies des temps archaïques de Carthage et des villes phéniciennes de l'Ouest*. De Boccard. Paris.

CINTAS, P. y GOBERT, E.G. (1939): "Les tombes du Jbel Mlezza". *Revue Tunisienne*, N.S., 38-40: 135-198.

CIORANESCU, A. (1488-91/1980): *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Texto B, de Juan de Béthencourt*. Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife: 69-216.

CISNEROS, Mª.I.; SUÁREZ, J.; MAYORGA, J. y ESCALANTE, Mª. del M. (2000): "Cerámicas griegas arcaicas en la bahía de Málaga". En P. Cabrera y M. Santos (eds.): *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (Empùries, 1999). Monografies Emporitanes, 11. Museo d'Arqueologia de Catalunya. Empùries: 189-205.

CLAUSELL CANTAVELLA, G. (1994): "Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16: 93-106.

CLAVAÍN, I. y SÁEZ, A.M. (2003): "La intervención arqueológica de urgencia en el Residencial David Fase II (UE 55) de El Pedroso (San Fernando, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2000. III (1). Actividades de Urgencia. Junta de Andalucía. Sevilla: 174-182.

COLTELLONI-TRANNOY, M. (1997): *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J.-C.-40 ap. J.-C.)*. Études d'Antiquités Africaines. C.N.R.S. Paris.

CONTRERAS, F.; CARRIÓN, F. y JABALOY, E. (1983): "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)". XVI *Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 533-536.

CORREIRA, V.H. (1993): "Os materiais pré-romanos de Conímbriga e a presença fenícia no baixo vale do Mondego". *Os Fenicios no Território Portugués. Estudos Orientais*, 4: 229-283.

CORZO SÁNCHEZ, J.R. (1983): "Cádiz y la arqueología fenicia". *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, 1: 5-29.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1991): "Cádiz fenicia". En B. Costa y J.H. Fernández Gómez (eds.): I-IV *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 1986-89). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 24. Eivissa: 79-88.

COSTA, B. y FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.H. (1997): "Phoenissa et Poena. La isla de Ibiza en época fenicio-púnica". *Espacio, Tiempo y Forma*, 10: 391-445.

COSTA, B., FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.H. y GÓMEZ BELLARD, C. (1991): "Ibiza fenicia: la primera fase de la colonización de la isla (siglos VII y VI a.C.)". En E. Acquaro *et alii* (eds.): II *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987). III. Collezione di Studi Fenici, 30. Istituto per la Civiltà Fenici e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 759-795.

CROSS, F.M. (2006): "Personal Names in the Samaria Papyri". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 344: 75-90.

CUADRADO DÍAZ, E. (1953): "Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta". Homenaje a Cesar Morán Bardón. *Zephyrus*, 4: 265-310.

CUADRADO DÍAZ, E. (1961): "El momento actual de la cerámica de barniz rojo". En A. Beltrán (ed.): VI *Congreso Nacional de Arqueología* (Oviedo, 1959). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 177-197.

CUADRADO DÍAZ, E. (1962): "Cerámica astitana de barniz rojo". En A. Beltrán (ed.): iVII *Congreso Nacional de Arqueología* (Barcelona, 1960). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 385-408.

CUENCA SANABRIA, J. (1996): "Las manifestaciones rupestres de Gran Canaria". En A. Tejera y J. Cuenca (eds.): *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. La Laguna-S/C de Tenerife: 133-222.

CUEVAS, T. de (1883): "Estudio general sobre geografía, usos agrícolas, historia política y mercantil, administración, estadística, comercio y navegación del Bajalato de Larache y descripción crítica de las ruinas del Lixus romano". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 15: 70-97, 167-186, 338-363 y 417-433.

CUEVAS, T. de (1884): "Estudio general sobre geografía, usos agrícolas, historia polí-

tica y mercantil, administración, estadística, comercio y navegación del Bajalato de Larache y descripción crítica de las ruinas del Lixus romano". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 16: 31-58, 232-263, 365-372 y 425-438.

CUEVAS, T. de (1885): "Ruinas romanas del reino de Fez (Marruecos)". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 7 (1-3): 40-45.

CULICAN, W. (1970): "Phoenician Oil Bottles and Tripod Bowls". *Berytus*, 19: 5-16.

CULICAN, W. (1972): "Phoenician remains from Gibraltar". *The Australian Journal of Biblical Archaeology*, 1 (5): 110-145.

CUQ, E. (1920): "La cité et le municipe de Volubilis". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1920 (5): 339-350.

CZECH-SCHNEIDER, R. (1998): *Anathemata. Weihgaben und Weihgabenpraxis und ihre Bedeutung für die Gesellschaft und Wirtschaft der frühen Griechen*. Münster.

DAHOOD, M.J. (1965): *Ugaritic-Hebrew Philology: Marginal Notes on recent publications*. Biblica et Orientalia, 17. Pontifical Biblical Institute. Rome.

DECRET, F. (1977): *Carthage ou l'empire de la mer*. Éditions du Seuil. Paris.

DELATTRE, P. (1897): "La nécropole punique de Douïmès à Carthage, fouilles de 1895 et 1896". *Mémoires de la Societé Nationale des Antiquaires de France*, 56: 255-395.

DELGADO DELGADO, J.A. (1993-95): "De Floro a Posidonio: las Insulae Fortunatae de Sertorio". *Revista de Historia Canaria* 177: 61-74.

DELGADO DELGADO, J.A. (2001): "Las islas de Juno: ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?". *The Ancient History Bulletin*, 15 (1-2): 29-43.

DELGADO y HERNÁNDEZ, A. (1871-73): *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. I-II. Imprenta de D. Antonio Izquierdo y García. Sevilla.

DESANGES, J. (1962): *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil*. Publications de la section d'Histoire. Faculté des lettres et sciences. Université de Dakar. Dakar.

DESANGES, J. (1964): "Les territoires gétules de Juba II". *Revue des Études Anciennes*, 66 (1): 33-47.

DESANGES, J.(1976): "L'Afrique romaine et libyco-berbère". En Cl. Nicolet (ed.) *Rome et la conquête du monde méditerranéen. 2. Genèse d'un empire*. Nouvelle Clio. P.U.F. Paris: 627-656.

DESANGES, J. (1976/1984): "El África romana y líbico-bereber". En C. Nicolet (ed.): *Roma y la conquista del mundo mediterráneo*. Nueva Clío. Labor. Barcelona: 498-525.

DESANGES, J. (1978a): "Remarques critiques sur l'hypothèse d'une importation de l'or africain dans le monde phénico-punique". En M. Galley (ed.): II *Congrès d'etude des cultures de la mediterranée occidentale* (Malta, 1976). II. Société nationale d'edition et de diffussion. Paris: 52-58.

DESANGES, J. (1978b): *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI^e siècle avant J.C.-IV^e siècle après J.C.)*. Collection de l'École Française de Rome, 38. Roma.

DESANGES, J. (1980): *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre V, 1-46. 1^ere partie (L'Afrique du Nord)*. Les Belles Lettres. Paris.

DESANGES, J. (1985): "A71. Aethiopes, Sources antiques". En G. Camps (ed.): *Encyclopedie Berbere*. II. Aurès-Azrou. Edisud. Aix-en-Provence: 168-175.

DESANGES, J. (1990): "Autolatae/autololes/autoteles". En G. Camps (ed.):

Encyclopedie Berbere. VIII. Aurès-Azrou. Edisud. Aix-en-Provence: 1175-1176.

DESANGES, J. (1998): "Gétules". En G. Camps (ed.): *Encyclopedie Berbere*. XX. Aurès-Azrou. Edisud. Aix-en-Provence: 3063-3065.

DESANGES, J. (1999): "Réflexions sur l'organisation de l'espace selon la latitude dans l'Afrique du Nord antique". *Toujours Afrique apporte fait nouveau: scripta minora*. De Boccard. Paris: 29-41.

DESJACQUES, J. y KOEBERLÉ, P. (1955): "Mogador et les iles purpuraires". *Hesperis*, 42: 199-202.

DESSE, J. y RODRÍGUEZ SANTANA, C.G. (1992-93): "La arqueoictiología. Notas preliminares sobre el Archipiélago Canario". *Tabona* 8 (1): 117-137.

DETIENNE, M. (1972): *La muerte de Dionisos*. Taurus. Madrid.

DETIENNE, M. (2001): *Apolo con el cuchillo en la mano: una aproximación experimental al politeismo griego*. Akal. Madrid.

DÍAZ TEJERA, A. (1988): "Las Canarias en la antigüedad". En F. Morales Padrón (ed.): *Gran Enciclopedia de España y América. Canarias y América*. Espasa-Calpe-Argantonio. Madrid: 13-32.

DIEGO CUSCOY, L. (1950): "El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las Islas Canarias". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 25: 17-58.

DIEGO CUSCOY, L. (1961): "Armas de madera y vestido del aborigen de las Islas Canarias". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 7: 499-535.

DIEGO CUSCOY, L. (1975): "La necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca. Isla de El Hierro)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 4: 9-28.

DILKE, O.A.W. (1985): *Greek and Roman Maps*. Cornell University Press. Ithaca, N.Y.

DIODORUS OF SICILY (1961): *Books IX-XII*. Vol. IV. C.H. Oldfather (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge-London.

DIODORUS OF SICILY (1962): *Books XIX 66-110 and XX*. Vol. X. R.M. Geer (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge-London.

DION CASSIO (1960): *Roman History*. VI. Books LI-LV. E. Cary (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.

DOCTER, R.F. (1999): "Transport Amphorae from Carthage and Toscanos: an economic-historical approach to Phoenician expansion". En A. González Prats (ed.): *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*. I Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 1997). Instituto de Cultura 'Juan Gil-Albert'-Direcció General d'Ensenyaments Universitaris i Investigació. Alicante: 89-109.

DOCTER, R.F. (2000): "East Greek Fine Wares and Transport Amphorae of the 8th-5th Century BC from Carthage and Toscanos". En P. Cabrera y M. Santos (eds.): *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (Empúries, 1999). Monografies Emporitanes, 11. Museo d'Arqueologia de Catalunya. Empúries: 63-88.

DOCTER, R.F. y NIEMEYER, H.G. (1994): "Pithekoussai: the Carthaginian conection on the archaeological evidence of euboeo-phoenician partnership in the 8th and 7th centuries B.C.". *Apoikia. Scritti in onore di Giorgio Buchner. AION, Annali di Archeologia e Storia Antica*, N.S., 1: 101-115.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1994): "El Periplo del Pseudo-Escílax y el meca-

nismo comercial y colonial fenicio en época arcaica". En P. Sáez y S. Ordóñez (eds.): *Homenaje al Profesor Presedo*. Universidad de Sevilla. Sevilla: 61-80.

DOMÍNGUEZ, MONEDERO, A.J. (2003): "Comercio, santuarios y moneda en la Grecia Arcaica". *Atti del Convegno Internazionale: Moneta e Mercanti Banchieri; I precedenti greci e romani dell´Euro*. Cividale di Friuli: 39-64.

DRESCH, J. (1941): *Commentaire des cartes sur les genres de vie de montagne dans le Massif central du Grand Atlas*. Publications de l'Institut des Hautes-Études Marocaines, 35. Arrault et cie. Tours.

DU MESNIL DU BUISSON, R. (1966): "Le groupe des Dieux El, Betyle, Dagon et Atlas". *Revue de l'Histoire des Religions*, 169: 37-49.

DURAND, J.-M. (1985): "Le culte des bétyles en Syrie". En J.-M. Durand y J.-R. Kupper. *Miscellanea Babylonica: Melanges offerts à Maurice Birot*. Editions Recherche sur les Civilisations. Paris: 79-84.

EDWARDS, R.B. (1979): *Kadmos the Phoenician: A study in Greek legends and the Mycenaean Age*. Adolf M. Hakkert. Amsterdam.

EINSELE, G.; HERM, D. y SCHWARZ, H.U. (1974): "Sea Level Fluctuation during the Past 6000 yr at the Coast of Mauritania". *Quaternary Research*, 4: 282-289.

EL-HARRIF, F.Z. y GIARD, J.B. (1992): "Préliminaires à l'établissement d'un corpus des monnaies de Lixus". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 267-269.

ELIANO, C. (2002): *Historia de los animales* [*De natura animalium*]. *Libros I-VIII*. Trad. J.Mª. Díaz-Regañón. Biblioteca Clásica Gredos, 139. Madrid.

EL AZIFI, M.R. (1995): "Les nécropoles de la région de Tanger sont-elles phéniciennes". En M.H. Fantar y M. Ghaki (eds.): III[e] *Congrés International des Études Phéniciennes et Puniques* (Tunis, 1991). I. Institut National du Patrimoine. Tunis: 401-414.

EL KHATIB-BOUJIBAR, N. (1964): "L'archéologie marocaine de 1961 à 1964". *Bulletin d'archéologie Marocaine*, 5: 361-378.

EL KHAYARI, A. (1996): *Tamuda. Recherches archéologiques et hist*oriques. Thèse de doctorat. Université de Paris I-Sorbonne. Paris.

EL KHAYARI, A.; HASSINI, H. y KBIRI ALAOUI, M. (2001): "Les amphores phéniciennes et puniques de Mogador". I[ères] *Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine* (Rabat, 1998). II. Archéologie Préislamique. Société Marocaine d'Archéologie et du Patrimoine. Rabat: 64-73.

ELOUARD, P. y FAURE, H. (1967): "Quaternaire de l'Inchiri, du Taffoli et des environs de Nouakchott". *Laboratoire Géologique, Faculté des Sciences de l'Université de Dakar, Rapport* 19: 1-62.

EN-NACHIOUI, E. (1995): "Las primeras excavaciones en Volubilis (Marruecos): ¿Arqueología, Historia o simple colonización?". *Pyrenae*, 26: 161-170.

EN-NACHIOUI, E. (1996-97): "Mauritania Tingitana: romanización, urbanización y estado de la cuestión". Hispània i Roma. D'August a Carlemany. Homenatge al Dr. Pere de Palol (Girona, 1995). II. *Annals Institut d'Estudis Gironis*, 37: 783-793.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1991): "Los restos de la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén dentro del contexto orientalizante extremeño". *Extremadura Arqueológica*, 2: 175-183.

ESCACENA CARRASCO, J.L. (1985): "Gadir". En G. del Olmo y Mª.E. Aubet (eds.):

Los fenicios en la Península Ibérica. Aula Orientalis, 3 (1-2): 39-58.

ESCACENA CARRASCO, J.L. (2000): *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica. Historia de un río revuelto*. Arqueología Prehistórica, 4. Síntesis. Madrid.

ESCACENA CARRASCO, J.L. (2002): "Dioses, Toros y Altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir". En E. Ferrer (ed.): *Ex Oriente Lux. Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. Spal Monografías, 2. Universidad de Sevilla-Fundación El Monte. Sevilla: 33-75.

ESCACENA CARRASCO, J.L. (2007): "El dios que resucita: claves de un mito en su primer viaje a Occidente". En J.J. Justel, B.E. Solans, J.P.Vita y J.A. Zamora (eds.): *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente como fuente de civilización*. IV *Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo* (Zaragoza, 2006). Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. Zaragoza: 615-651.

ESCRIBANO, G. y MEDEROS, A. (1996a): "¿Ánforas romanas en las Islas Canarias?. Revisión de un aparente espejismo histórico". *Tabona*, 9: 75-98.

ESCRIBANO, G. y MEDEROS, A. (1996b): "Canarias. Límite meridional en la periferia del Imperio Romano". *Revista de Arqueología*, 17 (184): 42-47.

ESTRABÓN (1992): *Geografía. Libros III-IV*. Trad. de Mª.J. Meana y F. Piñero. Biblioteca Clásica Gredos, 169. Gredos. Madrid.

ETIENNE, R. (1960): *Le quartier Nord-Est de Volubilis*. Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome. De Boccard. Paris.

EUZENNAT, M. (1955-56a): "Rapport sur l'Archéologie marocaine en 1955". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1955-56 (1958): 197-215.

EUZENNAT, M. (1955-56b): "Fouilles opérées à Banasa en 1955". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1955-56 (1958): 223-240.

EUZENNAT, M. (1955-56c): "Rapport sur les fouilles de Volubilis en 1955". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1955-56 (1958): 259-272.

EUZENNAT, M. (1957a): "Compte rendu de l'activité de l'Inspection des Antiquités du Maroc en 1956". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1957 (1959): 39-60.

EUZENNAT, M. (1957b): "L'archéologie marocaine de 1955 à 1957". *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 2: 199-229.

EUZENNAT, M. (1959-60): "Le Service des Antiquités du Maroc durant les années 1959 et 1960". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1959-60 (1962): 37-38.

EUZENNAT, M. (1960): "L'archéologie marocaine de 1958 à 1960". *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 4: 523-564.

EUZENNAT, M. (1963-64): "[Le] Service des Antiquités du Maroc en 1961 et 1962". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1963-64 (1966): 117-124.

EUZENNAT, M. (1976-78): "Pour une lecture marocaine du Periple d'Hannon". *Bulletin du Comité des Travaux Historiques*, N.S., Afrique du Nord, 12-14: 243-246.

EUZENNAT, M. (1977): "Jérome Carcopino et le Maroc". *Hommage a la mémoire de Jérôme Carcopino*. Société Archéologique de l'Aube. Les Belles Lettres. Paris: 81-99.

EUZENNAT, M. (1984): "Les troubles de Maurétanie". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1984: 372-393.

EUZENNAT, M. (1990-92): "Retour à Cernè". *Bulletin du Comité des Travaux*

Historiques, N.S., Afrique du Nord, 23B: 222-223.

EUZENNAT, M. (1993): "C37. *s.v.* Cerné-*KEPNH*". En G. Camps (ed.): *Encyclopedie Berbere*. XII. Edisud. Aix-en-Provence 1853-1854.

EUZENNAT, M. (1994): "Le Périple d'Hannon". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Letres*, 1994: 559-580.

EUZENNAT, M. y SOUVILLE, G. (1959-60): "Rapport sur l'archéologie marocaine en 1957 et 1958". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1959-60 (1962): 45-60.

FARISELLI, A. (2000): "L'ambra nell'Occidente fenicio-punico. Ricerche e prospettive". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). IV. Universidad de Cádiz. Cádiz: 339-343.

FELBER, H. (1983): "Vienna Radium Institute Radiocarbon Dates XIII". *Radiocarbon*, 25 (3): 936-943.

FENTRESS, E.W.B. (1982): "Tribe and Faction: The case of the Gaetuli". *Melanges de l'École Française de Rome*, 94 (1): 325-334.

FERICGLA, J.Mª. (1997): "Enteógenos tradicionales más usados en la cuenca mediterránea". III *Congreso Mundial sobre Enteógenos* (San Francisco, 1997). http://www.imaginaria.org/marmedit.htm

FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*. Almuzara. Córdoba.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, M.A.; GÓMEZ BELLARD, C. y RIBERA, A. (1989): "Ánforas griegas, etruscas y fenicias del yacimiento submarino de Cabanyal-Malvarrosa (Valencia)". En A. Beltrán (ed.): XIX *Congreso Nacional de Arqueología* (Castellón de la Plana, 1987). I. Ponencias y comunicaciones. Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 607-617.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica. Huelva Arqueológica*, 9 (1-2). Diputación Provincial de Huelva. Huelva.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89a): *Tartesos y Huelva. Huelva Arqueológica*, 10-11 (1-3), 1988-89 (1990). Diputación Provincial de Huelva. Huelva.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89b): "Aspectos de la minería y la metalurgia en la Protohistoria de Huelva". *Tartesos y Huelva. Huelva Arqueológica*, 10-11 (3), 1988-89 (1990): 177-214.

FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE, P. y GARCÍA SANZ, C. (1994): "Cerámicas griegas del solar nº 5 de la C/Méndez Núñez de Huelva". En P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.): *Iberos y griegos. Lecturas desde la diversidad* (Ampurias, 1991). *Huelva Arqueológica*, 13 (1): 67-96.

FERRER ALBELDA, E. (1996): *Los púnicos de Iberia: Análisis historiográfico y arqueológico de la presencia púnica en el sur de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Sevilla. Sevilla.

FERRER ALBELDA, E. (2002): "Topografía sagrada del Extremo Occidente: santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica". En E. Ferrer (ed.): *Ex Oriente Lux. Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. Spal Monografías, 2. Universidad de Sevilla-Fundación El Monte. Sevilla: 185-217.

FERRÓN, J. (1970b): "La inscripción cartaginesa pintada en la urna cineraria de

Almuñécar". *Trabajos de Prehistoria*, 27: 177-190.

FÉVRIER, J. (1955-56a): "Inscriptions puniques du Maroc. A. Les textes puniques du musée de Volubilis". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1955-56 (1958): 30-33.

FÉVRIER, J. (1955-56b): "Inscriptions puniques du Maroc. B. Textes phéniciens ou puniques de Mogador". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1955-56 (1958): 33-35.

FÉVRIER, J.G. (1966): "Inscriptions puniques et neopuniques". *Inscriptions antiques du Maroc*. Centre de Recherches sur l'Afrique Méditerranéenne. Centre National de la Recherche Scientifique. Paris: 81-132, nº 22-122.

FÉVRIER, J. y BERTHIER, A. (1975-76): "Les stèles de néopuniques de Tiddis". *Bulletin d'Archéologie Algerienne*, 6: 67-81.

FICKER, R. (1971/1978-85): "*s.v. rkb* Cabalgar, viajar". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.): *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento*. II. Cristiandad. Madrid: 978-983.

FINKIELSZTEJN, G. (1992): "Phanébal, déesse d'Ascalon". En T. Hackens y G. Moucharte (eds.): *Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques* (Louvain-la-Neuve, 1987). Studia Phoenicia, 9-Numismatica Lovaniensia, 9. Université Cathoique de Louvain. Louvain-la-Neuve: 51-58.

FILÓSTRATO (1992): *Vida de Apolonio de Tiana*. Trad. A. Bernabé Pajares. Biblioteca Clásica Gredos, 18. Madrid.

FLOREZ, H. (1757): *Medallas antiguas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*. I-III. Oficina de Antonio Marín. Madrid.

FRANCISI, M.T. (1991): "Tharros-XVII. Un'edicola votiva a Tharros?". *Rivista di Studi Fenici*, 19 (2): 233-237.

FRANKENSTEIN, S. (1997): *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*. Crítica. Barcelona.

FRITSCH, K. von (1867): *Reisebilder der Canarischen Inseln*. Petermann's Geographische Mitteilugen, Ergänzungsheft, 22. Justus Perthes. Gotha.

FRITSCH, K. von (1867/2006): *Las Islas Canarias. Cuadros de viaje*. J.J. Batista y E. Tabares (eds.). Taller de Historia, 40. Centro de la Cultura Popular Canaria. Vitoria-La Laguna.

FRUTOS, G. de y MUÑOZ, A. (1994): "Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)". En J. Campos, J.A. Pérez Macías y F. Gómez Toscano (eds.): *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana* (Huelva, 1991). Universidad de Huelva-Junta de Andalucía. Sevilla-Huelva: 393-414.

FUENTES ESTAÑOL, Mª J. (1980): *Vocabulario fenicio*. Biblioteca Fenicia, 1. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona.

FUENTES ESTAÑOL, Mª J. (1986): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*. Barcelona.

FUSTÉ ARA, M. (1963): "Estudio antropológico de los esqueletos inhumados en túmulos de la región de Gáldar (Gran Canaria)". *El Museo Canario*, N.S. 22-23, 77-84:1-122.

GAILLEDRAT, E. y ROUILLARD, P. (2007): "Les amphores". En P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala (eds.): *Fouilles de la Rábita de Guardamar II. L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin VIe siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, 96. Madrid: 225-232.

GALVÁN, V. (1986): "Análisis de pastas cerámicas". En D. Ruiz Mata y J. Fernández Jurado (eds.): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*. *Huelva Arqueológica*, 8: 275-331.

GALVÁN SANTOS, B.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.; VELASCO, J.; ALBERTO, V.; BORGES, E.; BARRO, A. y LARRAZ, A. (1999): *Orígenes de Buenavista del Norte. De los primeros pobladores a los inicios de la colonización europea*. Ayuntamiento de Buenavista del Norte. Buenavista-Santa Cruz de Tenerife.

GANGUTIA ELÍCEGUI, E. (1998): *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*. En J. Mangas y D. Plácido (eds.): Testimonia Hispaniae Antiqua II A. Fundación de Estudios Romanos-Editorial Complutense. Madrid.

GARBINI, G. (1968): "Inscriptions antiques du Maroc, Paris, 1966". *Annali del Istituto Universitario Orientali di Napoli*, 28: 226-228.

GARBINI, G. (1968): "L'iscrizione fenicia di Kilamuwa e il verbo šḳr in Semítico Noroccidentale". *Bibliotheca Orientalis*, 34: 113-118.

GARBINI, G. (1986): *Venti anni di epigrafia punica nel Magreb (1965-1985)*. Supplemento della Rivista di Studi Fenici, 14. Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

GARBINI, G. (1997): *I filistei. Gli Antagonisti di Israele*. Rusconi. Milano.

GARCÍA ALONSO, J.L. (1996): "Nombres griegos en –ουσσα en el Mediterráneo occidental. Análisis ligüístico e histórico". *Complutum*, 7: 105-124.

GARCIA y BELLIDO, A. (1942): *Fenicios y Carthagineses en Occidente*. Escuela de Estudios Hebraicos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

GARCIA y BELLIDO, A. (1943): "Las navegaciones tartessias a lo largo de las costas africanas". *África*, 2ª S., 18: 31-34 y 19-20: 26-29.

GARCIA y BELLIDO, A. (1944): "La navegación ibérica en la antigüedad, según los textos clásicos y la arqueología". *Estudios Geográficos*, 5 (16): 511-560.

GARCÍA y BELLIDO, A. (1951): "Últimos hallazgos arqueológicos en el Marruecos Español. Lixus". *Archivo Español de Arqueología*, 24 (83-84): 232-235.

GARCÍA y BELLIDO, A. (1953): *La Península Ibérica en los comienzos de su historia. Una invitación al estudio de nuestra Edad Antigua*. Instituto Rodrigo Caro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

GARCIA y BELLIDO, A. (1964): "Las islas de los Bienaventurados". *ABC*, Madrid, 5 de Diciembre de 1964: 56, 60.

GARCIA y BELLIDO, A. (1967): *Las islas atlánticas en el mundo antiguo*. Universidad Internacional de Canarias. Las Palmas.

GARCÍA GANDÍA, J.R. (2004): "La necrópolis orientalizante de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante)". En A. González Prats (ed.): *El mundo funerario*. III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 2002). Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert-Generalitat Valenciana. Alicante: 539-576.

GARCÍA MARTÍN, J.M. (2000): "El comercio de cerámicas griegas en el Sur del País Valenciano en época arcaica". En P. Cabrera y M. Santos (eds.): *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (Empùries, 1999). Monografies Emporitanes, 11. Museo d'Arqueologia de Catalunya. Empùries: 207-223.

GARCÍA MORENO, L.A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1996): "Periplo del Pseudo Escílax. Periplo del mar junto a las costas habitadas de Europa, Asia y Libia". *Relatos de via-*

jes en la literatura griega antigua. El libro de bolsillo, 1794. Alianza Editorial. Madrid: 37-98.

GARCÍA MORENO, L.A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1996): "Periplo de Hanón". *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. El libro de bolsillo, 1794. Alianza Editorial. Madrid: 99-121.

GARCÍA MORENO, L.A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1996): "Periplo del Mar Eritreo". *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. El libro de bolsillo, 1794. Alianza Editorial. Madrid: 278-325.

GARCÍA-TALAVERA CASAÑAS, F. (1990/1995): "El oro y las conchas de Canarias". *Canarias desde el corazón (Miscelánea de artículos periodísticos del autor*). Editorial Benchomo. La Laguna: 83-86.

GARCÍA-TALAVERA CASAÑAS, F. (2003): "Depósitos marinos fosilíferos del Holoceno de La Graciosa (Islas Canarias) que incluyen restos arqueológicos". *Revista de la Academia Canaria de Ciencias*, 14 (3-4), 2002: 19-35.

GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.-IV d.C.)*. Gráficas Sol. Écija-Sevilla.

GARCÍA VARGAS, E. (2001): "Pesca, sal y salazones en las ciudades fenicio-púnicas del Sur de Iberia". En B. Costa y J.H. Fernández (eds.): *De la mar y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos. XV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 2000). Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera, 47. Eivissa: 9-66.

GARCÍA VARGAS, E. y FERRER, E. (2001): "Las salazones de pescado de la Gadir púnica: Estructuras de producción". *Laverna*, 12: 21-40.

GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de la Joya, Huelva (3ª, 4ª y 5ª campañas*). Excavaciones Arqueológicas en España, 96. Madrid.

GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M. (1994): *El hábitat de Huelva (Periodos orientalizante y arcaico). La primera excavación arqueológica en la Calle del Puerto*. Excavaciones Arqueológicas en España, 171. Madrid.

GAVALA, J. (1959/1992): *Mapa geológico de la Costa y Bahía de Cádiz, escala 1: 100.000*. Puerto Real, Cádiz.

GATTEFOSSE, J. (1957): "La Pourpre Gétule. Invention du roi Juba de Maurétanie". *Hesperis*, 44: 329-334.

GATTEFOSSÉ, J. y WERNER, R.G. (1933): "Catalogus lichenum marocanarum adhuc cognitorum". *Bulletin de la Société des Sciences Naturelles du Maroc*, 1933: 187-257.

GAUDIO, A. (1995): *Les îles Canaries*. Karthala. Paris.

GAUTIER, E.F. (1952): *Le passé de l'Afrique du Nord. Les siècles obscures*. Payot. Paris.

GELEN, S. (JELENÍ, Z.H. z) (1533): *Arriani & Hannonis periplus. Plutarchus de fluminibus & montibus. Strabonis epitome. Froben*. Basileae.

GERLEMAN, G. (1971/1978-85): "s.v. *šth* Beber". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.): *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento*. II. Cristiandad. Madrid: 1280-1285.

GHALI-KAHIL, L. (1960): *Études Thasiennes. VII. La céramique grecque: fouilles 1911-1956*. École Française de Athènes. E. de Boccard. Paris.

GINOUVÈS, R.; BOURAS, J.; COULTON, J.; GROS, P.; GUIMIER-SORBETS, A.Mª.; HADJIMICHALI, V.; HELLMANN, Mª.C.; KOHL, M.; MORIZOT, Y. y PESANDO, F. (1998): *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine. III. Espaces architecturaux, bâtiments et esembles*. Collection de l'École Française de Rome, 84 (3). École Française d'Athènes- École Française de Rome. Rome.

GIRARD, S. (1983): "L'établissement préislamique de Rirha". En S. Lancel (ed.): IIe *Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord* (Grenoble, 1983). 108e Congrès National des Sociétés Savantes. *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, NS, Afrique du Nord, 19B, 1983 (1985): 87-107.

GIRARD, S. (1984a): "Banasa préromaine. Un état de la question". *Antiquités africaines*, 20: 11-93.

GIRARD, S. (1984b): "L'alluvionnement du Sebou et le premier Banasa". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques* , N.S., 17B: 145-154.

GIUMLIA-MAIR, A.R. (1992): "The Composition of Copper-Based Small Finds from a West Phoenician Settlement Site and from Nimrud Compared with that of Contemporary Mediterranean Small Finds". *Archaeometry*, 34 (1): 107-119.

GJERSTAD, E. (1948): *The Swedish Cyprus Expedition*. IV (2). *The Cypro-Geometric, Cypro-Archaic and Cypro-Classical Periods*. The Swedish Cyprus Expedition. Victor Pettersons. Stockholm.

GOBERT, E.G. y CINTAS, P. (1941): "Smirat". *Revue Tunisienne*, N.S., 45-47: 83-121.

GÓMEZ BELLARD, C. (2000): "La cerámica fenicia de Ibiza". *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*. I Congresso Internazionale Sulcitano (Sant'Antioco, 1997). Collezioni di Studi Fenici, 40. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 175-191.

GÓMEZ BELLARD, C.; COSTA, B.; GÓMEZ BELLARD, F.; GURREA, R.; GRAU, E. y MARTÍNEZ VALLE, R. (1990): *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 157. Ministerio de Cultura. Madrid.

GÓMEZ BELLARD, C. y VIDAL, P. (2000): "Las cuevas-santuario fenicio-púnicas y la navegación en el Mediterráneo". En B. Costa y J.H. Hernández (eds.): *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*. XIV *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 1999). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 46. Eivissa: 103-145.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2000): *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la Antigua Grecia*. Akal. Madrid

GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J.; PÉREZ LARGACHA, A. y VALLEJO, M. (1994): *Tierras fabulosas de la Antigüedad*. Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares.

GÓMEZ MORENO, M. (1924): "Descubrimientos y antigüedades en Tetuán". *Revista Hispano-Africana*, 1924 (1): 9-5.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1975): *Las cerámicas pre-hispánicas de las Islas Canarias*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de La Laguna.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. (2004a): "Los influjos púnico gaditanos en las Islas Canarias a través de hallazgos relacionados con actividades pesqueras". XVI *Encuentros de Historia y Arqueología* (San Fernando, 2002). Ayuntamiento de San Fernando-Cajasur. Córdoba: 14-37.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. (2004b): "Los guanches: una cultura atlántica". En F. Chaves y R. González Antón (eds.): *Fortunatae Insulae* (Tenerife, 2004). Catálogo de Exposición. Museo Arqueológico de Tenerife. Tenerife: 133-146.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO, C. del (2007): *Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la protohistoria de Canarias*. Canarias Arqueológica Monografías, 1. Museo Arqueológico de Tenerife. Tenerife.

GONZÁLEZ ANTÓN, R.; ARCO, Mª.C. del; BALBÍN, R. de y BUENO, P. (1998): "El poblamiento de un Archipiélago Atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer

milenio a.C.". *Eres (Arqueología)*, 8 (1): 43-100.

GONZÁLEZ ANTÓN, R.; BALBÍN, R. de; BUENO, P. y ARCO, C. del (1995): *La Piedra Zanata*. Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. y RODRÍGUEZ MARTÍN, C. (2003): "Colonización y asentamiento en islas por grupos humanos: aspectos biogeográficos y bioantropológicos". *Eres (Arqueología)*, 11: 115-133.

GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA, A. (1981): *Los aborígenes canarios*. Colección Minor, 1. Universidad de La Laguna. La Laguna.

GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*. Biblioteca Nueva. Madrid.

GONZÁLEZ NAVARRO, J. (1996): *Las salinas tradicionales de Gran Canaria: un modo de aprovechamiento extractivo del litoral*. Colección Oficios de Ayer, 1. Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC)-Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante*). Lucentum Anejo, I. Universidad de Alicante. Alicante.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): "Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante)". En G. del Olmo y Mª.E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*. *Aula Orientalis*, 4 (1-2): 279-302.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1991): "La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas". En B. Costa y J.H. Fernández Gómez (eds.): I-IV *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 1986-89). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 24. Eivissa: 109-117.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1998): "La Fontenta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultados de las excavaciones de 1996-97". *Rivista di Studi Fenici*, 26 (2): 191-228.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1999): "Las cerámicas fenicias de la provincia de Alicante". En A. González Prats (ed.): *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*. I Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 1997). Instituto de Cultura 'Juan Gil-Albert'-Direcció General d'Ensenyaments Universitaris i Investigació. Alicante: 111-128.

GONZÁLEZ PRATS, A. (ed.) (2004): *El mundo funerario*. III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 2002). Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert-Generalitat Valenciana. Alicante.

GONZÁLEZ PRATS, A. y PINA, J.A. (1983): "Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (650-550/35 AC)". *Lucentum*, 2: 115-145.

GORDON, C.H. (1965): *Ugaritic Textbook. Grammar, texts in transliteration, cuneiform selections, glossary, indices*. I-III. Analecta Orientalia, commentationes scientificae de rebus Orientis antiqui, 38. Pontificial Biblical Institute. Rome.

GORDON, C.H. (1977): "Poetic Legends and Myths from Ugarit". *Berytus*, 25: 5-133.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (1990): *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*. Concejalía de Cultura. Ayuntamiento de Ceuta. Ceuta.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (1992): "Roma y las tribus indígenas de la Mauretania Tingitana. Un análisis historiográfico". *Florentia Iliberritana*, 3: 271-302.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (1993): "Observaciones sobre la relación de Roma con las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana (siglo I d. de C.)". I Congresso Mediterrânico de Etnologia Historica. II. A Identidade Mediterrânica (Lisboa, 1991). *Mediterrâneo*, 2: 143-166.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (1997): *Economía de la Mauritania Tingitana (Siglos I a. de C.-II d. de C.)*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2002): "Los pueblos del África Atlántica en la Antigüedad". *Eres (Arqueología)*, 10: 61-96.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (2005): "Las excavaciones arqueológicas de 1921-1922 en Tamuda (Tetuán, Marruecos)". *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, 14: 325-342.

GRACIA ALONSO, F.; FULLOLA, J.Mª. y VILANOVA, F. (2003): *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluis Pericot (1919-1974)*. Universitat de Barcelona. Barcelona.

GRAN AYMERICH, J.M.J. (1979): "Prospections archéologiques au Sahara atlántique (Rio de Oro et Seguiet el Hamra)". *Antiquités africaines*, 13: 7-21.

GRAN AYMERICH, J.M.J. (1981): "Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 299-374.

GRAN AYMERICH, J.M.J. (1988a): "Málaga fenicio-púnica y el estrecho de Gibraltar". I*er Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1987). Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: 577-591.

GRAN AYMERICH, J.M.J. (1988b): "Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986". *Archivo Español de Arqueología*, 61(157-158): 201-222.

GRAS, M. (1985): *Trafics Tyrrhéniens Archaïques*. Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome, 258. École Française de Rome. École Française de Rome. Rome.

GRAS, M. (1992): "La mémoire de Lixus. De la fondation de Lixus aux premiers rapports entre Grecs et Pheniciens en Afrique du Nord". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 27-44.

GREBENART, D. (1988): *Les premiers metallurgistes en Afrique Occidentale*. Errance-Nouvelles Editions Africaines. Paris-Abidjan.

GREBENART, D. (1992-93): "L'age du cuivre au Sahara central et occidental". *Sahara*, 5: 49-58.

GREBENART, D. (1996): "Les premiers métaux en Afrique de l'Ouest". En G. Aumassip (ed.): *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest: nouvelles données sur la période récente*. Editions Sépia. Saint-Maur: 75-82.

GRÖNDAHL, F. (1967): *Die Personennamen der Texte aus Ugarit*. Studia Pohl, 1. Typis Pontificiae Universitatis Gregorianae. Roma.

GSELL, S. (1913-20): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. Tome I. Les conditions du développement historique. Les temps primitifs, la colonisation phénicienne et l'empire de Carthage*. Librarie Hachette. Paris.

GSELL, S. (1913/1972): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. Tome II. L'état carthaginois*. Librarie Hachette. Paris. Otto Zeller Verlag. Osnabrück.

GSELL, S. (1930): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. Tome VIII. Jules César et l'Afrique. Fin des royaumes indigènes*. 2ª ed. Librarie Hachette. Paris.

GSELL, S. y KOEHLER, H. (1923): "Une tombe découverte 'au-dessus des grottes d'Hercule, au cap Spartel, à l'ouest de Tanger". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux*

Historiques, 1923: 210-214.

GUARNER, V. (1932): "Lo que fué conocido en otros siglos sobre el Sahara Occidental y el Sur Marroquí actuales". *África*, 93: 165-168.

GUBEL, E. (1986): *Les phéniciens et le monde méditerranéen*. Catalogue de exposition (Bruxelles, 1986). C. Coessens. Bruxelles.

GUBEL, E. (2000): "Los fenicios". *Oriente Próximo. Historia y arqueología*. Maxéville: 46-79.

GUERRA y PEÑA, L.A. de la (1760-91/2002): *Memorias. Tenerife en la segunda mitad del siglo XVIII*. E. Roméu Palazuelos (ed.). Ínsulas de la Fortuna, 7. Cabildo de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.

GUSI, F. y SANMARTÍ-GREGO, E. (1976-78): "Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenico-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)". Els origens del món ibèric (Barcelona-Empuries, 1977). *Ampurias*, 38-40: 361-380.

HAAS, V. (1982): *Hethitische Beggötter und hurritische Steindämonen: Riten, Kulte und Mythen. Eine Einführung in die alkleinasiatischen religiösen Vorstellungen*. Kulturgeschichte der antike Welt, 10. Philip von Zabern. Mainz am Rhein.

HABIBI, M. (1992): "La céramique à engobe rouge phénicien de Lixus". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 145-153.

HABIBI, M.; ÁLVAREZ GARCÍA, N.; GÓMEZ BELLARD, C.; MADARIAGA, J.L. y PUIG, R.M. (2005): "La ocupación fenicia". En C. Aranegui (ed.): *Lixus 2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colina fenicia*. Saguntum Extra, 6. Universidad de Valencia. Valencia: 155-182.

HALFF, G. (1963-64): "L'onomastique punique de Carthage". *Karthago*, 12: 61-146.

HAMY, E.T. (1886): "La mappemonde d'Angelino Dulcert de Majorque (1339)". *Bulletin de Géographie Historique et Descriptive*, 1: 254.

HARDEN, D.B. (1962): *The Phoenicians*. Harmondsworth. London.

HARDEN, D.B. (1962/1967): *Los Fenicios*. Ayma. Barcelona.

HARDISSON DE LA TORRE, A. (1989): "Análisis de aguas". En A. Tejera y E. Aznar (eds.): *El asentamiento franconormando de "San Marcial del Rubicón" (Yaiza, Lanzarote). (Un modelo de Arqueología de contacto*). Ayuntamiento de Yaiza. Tenerife-Yaiza: 141-147.

HARRIS, M. (1981): *Introducción a la antropología general*. Tercera edición revisada. Alianza Editorial. Madrid.

HARRIS, Z.S. (1936): *A Grammar of the Phoenician Language*. American Oriental Series, 8. New Haven.

HARTMANN, Th. (1971/1978-85): "*s.v. šmš* Sol". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.): *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento*. I. Cristiandad. Madrid: 1238-1252.

HEISS, A. (1870): *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*. Imprimerie Nationale. Paris-Forni Editore. Bologna.

HENNIG, R. (1936): *Terrae incognitae. Eine Zusammenstellung und kritische Bewertung der wichtigsten vorcolumbischen Entdeckungsreisen an Hand der darüber vorliegenden Originalberichte*. I. *Altertum bis Ptolemäus*. Brill. Leiden.

HERSKOVITZ, M.J. (1952): *Economic Anthropology. A Study in Comparative Economics*. 2nd ed. rev. Alfred A. Knopf. New York.

HERSKOVITZ, M.J. (1952/1954): *Antropología Económica.* Fondo de Cultura Económica. México D.F.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1942): "De Prehistoria Canaria. Tres betilos y un ara". *Falange*, Las Palmas de Gran Canaria, 21-octubre-1942.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1947): "De prehistoria canaria. Tres betilos y un ara. Tara (Telde)". Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla. II. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 22: 59-66.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1952): "¿Eran monoteistas nuestros aborígenes?". En A. Beltrán (ed.): II *Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid, 1951). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 101-106.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1954): "Un problema paletnológico (enterramientos guanches)". I *Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 1953). Servicio de Arqueología. Alta Comisaría de España en Marruecos. Tetuán: 523-530.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, D. (1990): "Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Villaverde (Fuerteventura)". *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, 2: 79-92.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F.; LOMOSCHITZ, A.; MECO, J.; ONRUBIA, J.; SÁNCHEZ, D. y TORO, A. del (1988): "Holocene palaeoenvironment and human occupation in a volcanic tube". En N. Petit-Maire (ed.): *Deserts, Past and Future Evolution. Fuerteventura Workshop IGCP-252* (Fuerteventura, 1988). Centre International pour la formation et les exchanges geologiques. Paris: 21-23.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1977): *La Palma prehispánica*. El Museo Canario. Madrid-Las Palmas.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1985): "Estado actual de la investigación sobre el Archipiélago Canario prehispánico". En F. Morales Padrón (ed.): V *Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 1982). Cabildo de Gran Canaria. Sevilla-Las Palmas: 7-31.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1988): "El mundo aborigen". En F. Morales Padrón (ed.). *Gran Enciclopedia de España y América. Canarias y América*. Espasa-Calpe. Madrid: 33-42.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N. (1999): *Las cuevas pintadas por los antiguos canarios*. Estudios Prehispánicos, 9. Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias. Arafo-Tenerife.

HERÓN de VILLEFOSSE, A. (1891): "Découvertes faites au Maroc et principalement a Volubilis par M. de La Martinière". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1891: 135-156.

HERRERA PIQUÉ, A. (1986): "Las Islas Canarias en la Antigüedad". *Aguayro,* 167: 19-26.

HERRERA, Mª.D. (1990): *Las excavaciones de R.W. Hamilton en Tell Abu Hawam, Haifa. El Stratum III: Historia del puerto fenicio durante los siglos X-VIII a.C.* Tesis doctoral en microfichas. Universidad de Santander. Santander.

HERRERA, Mª.D. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2004): *Tell Abu Hawan (Haifa, Israel): el horizonte fenicio del Stratum III británico*. Bibliotheca Salmanticensis, 260. Universidad Pontificia de Salamanca-Universidad de Huelva. Salamanca.

HOMERO (1982): *Odisea*. Trad. J. Manuel Pabón. Biblioteca Clásica Gredos, 48. Gredos. Madrid.

HOFTIJZER, J. y JONGELING, K. (1995): *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*. Handbook of Oriental Studies. The Near and Middle East. E.J. Brill. Leiden.

HOOTON, E.A. (1925): *The ancient inhabitants of the Canary Islands*. Harvard African Studies, 7. Peabody Museum of Harvard University. Cambridge, Massachussets.

HOOTON, E.A. (1925/2005): *Los primitivos habitantes de las Islas Canarias*. E. Abad (ed.). Ediciones Idea. Sevilla-Tenerife-Las Palmas.

HOZ BRAVO, J. de (1995): "Tartesio, fenicio y céltico, 25 años después". *Tartessos. 25 años después 1968-1993* (Jerez de la Frontera, 1993). Biblioteca de Urbanismo y Cultura, 14. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera. Jerez: 591-607.

HUFFMON, H.B. (1965): *Amorite Personal Names in the Mari Texts: a structural and lexical study*. John Hopkins Press. Baltimore.

HULST, A.R. (1971/1978-85): "*s.v. bnh* Construir". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.): *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento*. I. Cristiandad. Madrid: 472-474.

HUSS, W. (1985): *Geschichte der Karthager*. Handbuch der Altertumwissenschaft III/8. München.

HUSS, W. (1990): *Die Karthager*. C.H. Beck'sche Verlag. München.

HUSS, W. (1990/1993): *Los Cartagineses*. Gredos. Madrid.

HYDE, W.W. (1947): *Ancient Greek Mariners*. Oxford University Press. New York.

INSTITUTO HIDROGRÁFICO DE LA MARINA (1984): *Derrotero de la Costa W. de Africa que comprende de Cabo Espartel a Cabo Verde, con inclusión de Dakar e Islas Açores, Madeira, Selvagens, Canarias y Cabo Verde*. Servicio de Publicaciones de la Armada-Instituto Hidrográfico de la Marina. Cádiz.

ITÁLICO, T.C.A.S. (2005): *La Guerra Púnica*. Trad. de J. Villalba Álvarez. Akal Clásica, 77. Madrid.

JACQUES-MEUNIÉ, D. (1982): *Le Maroc saharien. I. Des origines au XVI^e siècle*. II. *Du XVI^e siècle a 1670*. Klincksieck. Paris.

JENNI, E.I. (1971/1978-85): "*s.v. 'ādōn* Señor". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.): *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*. I. Cristiandad. Madrid: 76-86.

JENNI, E.I. y WESTERMANN, C. (1971): *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament*. C. Kaiser Verlag-Theologischer Velag. München-Zurich.

JENNI, E.I. y WESTERMANN, C. (1971/1978-85): *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento*. I-II. Cristiandad. Madrid.

JIMÉNEZ DÍEZ, J.A. y MEDEROS, A. (2001): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Baleares. Canarias. Melilla. Gibraltar. Extranjero. Catálogo e Índices*. Real Academia de la Historia. Madrid.

JIMÉNEZ GÓMEZ, Mª de la C. (1993): *El Hierro y los Bimbaches*. En A. Tejera (ed.): La Prehistoria de Canarias, 6. Centro de la Cultura Popular Canaria. Tenerife.

JIMÉNEZ GÓMEZ, Mª.C. y ARCO, Mª. del C. del (1984): "Estudio de los ídolos y pintaderas de la Aldea de San Nicolás, Gran Canaria". *Tabona*, 5: 47-92.

JIMÉNEZ GÓMEZ, Mª. de la C.; HERNÁNDEZ, J.C. y VALENCIA, A. (1992-93): "La sepultura tumular de Lomo Granados. La Aldea de San Nicolás. Gran Canaria". *Tabona*, 8 (1): 149-189.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. (1999): *Gran Canaria prehistórica.* Taller de Historia, 26. Centro de la Cultura Popular Canaria. Arafo-Tenerife.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. (2005): *Canarii. La génesis de los canarios desde el Mundo Antiguo*. Taller de Historia, 32. Centro de la Cultura Popular Canaria. Arafo-Tenerife.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1945): "Nuevos ídolos de los canarios prehispánicos". *El Museo Canario*, 6 (13): 25-40.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1946): *Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944*. Informes y Memorias, 11. Comisaría General de

Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

JODIN, A. (1957): "Note préliminaire sur l'etablissement pré-romain de Mogador (campagnes 1956-1957)". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 2: 9-40.

JODIN, A. (1963): "Mogador". *Enciclopedia dell'Arte antica, classica e orientale*. V. Mil-Paz. Istituto della Enciclopedia Italiana. Roma: 140-141.

JODIN, A. (1964): "Les gravures rupestres du Yagour (Haute-Atlas: Analyse stylistique et thématique". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 5: 47-116.

JODIN, A. (1966a): *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique*. Division des Monuments Historiques et des Antiquités du Maroc. Editions Marocaines et Internationales. Tanger.

JODIN, A. (1966b): "Un brule-parfums punique à Volubilis". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 6: 505-510.

JODIN, A. (1966c): "L'age du bronze au Maroc: la necropole megalithique d'El Mries (Oued Bou-Khalf, Tánger)". *Bulletin d'Archeologie Marrocaine*, 6: 11-45.

JODIN, A. (1967): *Les etablissements du roi Juba II aux iles purpuraires (Mogador)*. Division des Monuments Historiques et des Antiquités du Maroc. Editions Marocaines et Internationales. Tanger.

JODIN, A. (1970): "L'éléphant dans le Maroc antique". 92e *Congrès National des Sociétés Savantes* (Strasbourg-Colmar, 1967). Section d'archéologie. Paris: 51-64.

JODIN, A. (1976): "Les grecs d'Asie et l'exploration du littoral marocain". *Homenaje a García Bellido*. II. *Revista de la Universidad Complutense*, 25 (104): 57-91.

JODIN, A. (1988): "Les Phéniciens à Mogador". Les Phéniciens a la conquete de la Mediterranee. *Les Dossiers de Histoire et l'Archéologie*, 132: 88-91.

JONGELING, K. (1984): *Names in Neo-Punic Inscriptions*. Thesis. University of Groningen. Groningen.

JONGELING, K. (1994): *North-African Names from Latin Sources*. Research School. Leiden.

JOURDAIN-ANNEQUIN, C. (1989): *Héraclès aux portes du soir. Mythe et histoire*. Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, 89-Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 402. Paris.

JOURDAIN-ANNEQUIN, C. y BONNET, C. (2001): "Images et fonctions d'Héraclès: les modèles orientaux et leurs interprétations". En S. Ribichini, Mª. Rocchi y P. Xella (eds.): *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca* (Roma, 1999). Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 195-223.

KARAGEORGHIS, V. (2000): "Aniconic representations of divinities in Cypriote 'Naïskoi'". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). I. Universidad de Cádiz. Cádiz: 51-62.

KBIRI ALAOUI, M., (1994): *La cerámica pintada del taller púnico-mauritano de Kuass (Arcila, Marruecos)*. Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense. Madrid.

KBIRI ALAOUI, M. (2000): "A propos de la chronologie de la nécropole rurale d'Aïn Dalia Lekbira (région de Tanger, Maroc)". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). III. Universidad de Cádiz. Cádiz: 1185-1195.

KBIRI ALAOUI, M. (2006): "Marruecos púnico: historia y desarrollo de la investigación arqueológica". En D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos Muñoz y A. Bouzouggar (eds.): I *Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Universidad de Cádiz. Cádiz: 145-155.

KBIRI ALAOUI, M. (2007): *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano*. Saguntum Extra, 7. Valencia.

KBIRI ALAOUI, M. y LÓPEZ PARDO, F. (1998): "La factoría fenicia de Mogador (Essaouira, Marruecos). Las cerámicas pintadas". *Archivo Español de Arqueología*, 71: 5-25.

KBIRI ALAOUI, M. y MLILOU, B. (2007): "Producción de ánforas y actividad comercial". En M. Kbiri Alaoui, *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano*. Saguntum Extra, 7. Valencia: 65-100.

KBIRI ALAOUI, M.; SIRAJ, A. y VISMARA, C. (2004): "Recherches archéologiques maroco-italiennes dans le Rif". En M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.): *L'Africa Romana* XV. Ai confini dell'Impero: contatti, scambi, conflitti (Tozeur, 2002). Carocci. Roma: 567-604.

KEAY, S.J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Merditerranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. British Archaeological Reports, International Series, 196. Oxford.

KEESMANN, I. y NIEMEYER, H.G. (1989): "Un centro primitivo de la elaboración del hierro en la factoría fenicia de Toscanos". *Minería y metalurgia en las antiguas sociedades mediterráneas*. I. Ministerio de Cultura. Madrid: 99-108.

KERHALLET, Ch.P. (1860): *Derrotero de las Costas de Marruecos desde Cabo Espartel a Cabo Borjador*. 2ª edición. Dirección de Hidrografía. Madrid.

KHRISS, E. (1991): *La céramique peinte de Banasa*. Mémoire de maîtrise. INSAP. Rabat.

KOCH, M. (1984): *Tarschisch und Hispanien. Historisch-geographische und namenkundliche Untersuchungen zur phönikischen Kolonisation der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, 14. De Gruyter. Berlín.

KOCH, M. (1984/2003): *Tarsiš e Hispania. Estudios histórico-geográficos y etimológicos sobre la colonización fenicia de la Península Ibérica*. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid.

KOEHLER, L. y BAUMGARTEN, W. (1958/1998): *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*. A Dictionary of the Hebrew Old Testament-Wörterbuch zum Hebräischen Alten Testament. A Dictionary of the Aramaic Parts of the Old Testament-Wörterbuch zum Aramäischen Teil des Alten Testament. Supplement. E.J. Brill. Leiden-Boston.

KRAHMALKOV, C.R. (2000): *Phoenician-Punic Dictionary*. Studia Phoenicia, 15. Orientalia Lovaniensia Analecta, 90. Peeters. Leuven.

KÜHLEWEIN, J. (1971/1978-85): "*s.v. 'almānā* Viuda". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.): *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento*. I. Cristiandad. Madrid: 264-269.

KRAELING, E.G. (1953): *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri: new documents of the fifth century B.C. from the Jewish colony of Elephantine*. Yale University Press-Oxford University Press. New Haven-London.

KUTSCH, E. (1971/1978-85): "*s.v. Krt* Cortar". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.): *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento*. I. Cristiandad. Madrid: 1171-1176.

KWASMAN, Th. y PAPOLA, S. (1991-2002): *Legal Transactions of the Royal Court of Nineveh. I. Tiglath–Pileser III through Esarhaddon.* State Archives of Assyria, 6. Helsinki University Press. Helsinki.

LABUSCHAGNE, C.J. (1971/1978-85): "*s.v. ntn* Dar". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.): *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento*. II. Cristiandad. Madrid: 159-189.

LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, I. (1994): *Aportación al estudio de la cerámica con impresiones digitales en Andalucía*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz. Cádiz.

LAGOSTENA BARRIOS, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)*. Col.lecció Instrumenta. Universitat de Barcelona. Barcelona.

LAGUNA, A. de (1555/1991): *Pedacio Dioscorides Anazarbeo. Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos. Traducido del griego e ilustrado por el doctor Andrés de Laguna en Anvers, en casa de Juan Latio*. I-II. Secretaría General Técnica. Comunidad de Madrid. Madrid.

LAKHDAR, O. (2003): *Sur les traces de Castello Real à Amagdoul. Une contribution à l'histoire de Mogador*. Al Maarif. Al Jadida-Rabat.

LALLEMAND, A. (1988): "Le parfum comme signe fabuleux dans les pays mythiques". En F. Jouan y B. Deforge (eds.): *Peuples et pays mythiques*. V Colloque du Centre de Recherches Mythologiques de l'Université de Paris X (Chantilly, 1986). Les Belles Lettres. Paris: 73-90.

LA MARTINIÈRE, H.M. de (1890): "Recherches sur l'emplacement de la ville de Lixus". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1890 (1): 134-148.

LA MARTINIÈRE, H.M. de (1912): "Esquisse de l'histoire du Maroc avant l'arrivée des Arabes". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1912: 142-184.

LA MARTINIÈRE, H.M. de (1918): "Billets marocains: Volubilis, Lixus". *Bulletin de l'Afrique Française*, 1918: 253-258.

LAOUST, É. (1920): *Mots et Choses berbères. Notes de Linguistique et d'Ethnographie (Dialectes du Maroc)*. Agustin Challamel Editeur. Paris.

LAREDO, A.I. (1954): "Recientes descubrimientos arqueológicos en la zona internacional de Tánger". I *Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 1953). Servicio de Arqueología. Alta Comisaría de España en Marruecos. Tetuán: 359-379.

LAREDO, A.I. (1954): *Bereberes y hebreos en Marruecos. Sus orígenes, según las leyendas, tradiciones y fuentes hebraicas antiguas*. Instituto de Estudios Africanos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

LAW, R.C.C. (1978): "North Africa in the Period of Phoenician and Greek Colonization, c. 800 to 323 BC". En J.D. Fage (ed.): *The Cambridge History of Africa*. 2. From c. 500 BC to AD 1050. Cambridge University Press. Cambridge: 87-147.

LEGRAND, Ph.E. (1970): *Hérodote. Histoires. Livre I*. Clio. Paris.

LEMAIRE, A. (2000): "Phénicien et Philistien: paléographie et dialectologie". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). IV. Universidad de Cádiz. Cádiz: 243-249.

LESKY, A. (1959): "Aithiopika". *Hermes*, 87: 27-39.

LENORMANT, F. (1869): *Manuel d'Histoire Ancienne de l'Orient jusqu'aux Guerres mediques*. III. *Phéniciens-Arabes-Indiens*. A. Levy, Libraire-Éditeur. Paris.

LEVI DELLA VIDA, G. y AMADASI GUZZO, M.G. (1987): *Iscrizioni puniche della Tripolitania (1927-1967)*. Monografie di Archeologia Libica, 22. 'L'Erma' di Bretschneider. Roma.

LIPINSKI, E. (1984): "Vestiges phéniciens d'Andalousie. L'Astarté de Séville".

Orientalia Lovaniensia Periodica, 15: 81-132.

LIPINSKI, E. (1986): "Zeus Ammon et Baal-Hammon". En C. Bonnet; E. Lipinski y P. Marchetti (eds.): *Religio Phoenicia* (Namur, 1984). Collection d'études classiques, 1. Studia Phoenicia, 4. Namur: 307-332.

LIPINSKI, E. (1992a): "L'aménagement des villes dans la terminologie phénico-punique". En A. Mastino (ed.): *L'Africa Romana* IX (1). Atti del Convegno di Studio (Nuoro, 1991). Edizioni Gallizzi. Sassari: 121-133.

LIPINSKI, E. (1992b): *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*. Brepols. Turnhout.

LIPINSKI, E. (1992c): "*s.v.* Ghir, Cap". En E. Lipinski (ed.): *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*. Brepols. Turnhout: 189.

LIPINSKI, E. (1975-94): *Studies in Aramaic Inscriptions and Onomastics*. I-II. Orientalia Lovaniensia Analecta, 57. Uitgeverij Peeters & Departement Oosterse Studies. Leuven.

LIPINSKI, E. (1995): *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*. Orientalia Lovaniensia Analecta, 64. Studia Phoenicia, 14. Uitgeverij Peeters & Departement Oosterse Studies. Leuven.

LIPINSKI, E. (2000): "Vestiges puniques chez al-Bakrî". En M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.): *L'Africa Romana* XIII (1). Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell'archeologia nel Nord Africa (Djerba, 1998). Carocci. Roma: 283-287.

LIPINSKI, E. (2004): *Itineraria Phoenicia*. Studia Phoenicia, 18. Orientalia Lovaniensia Analecta, 127. Uitgeverij Peeters. Leuven-Dudley, Ma.

LLOYD, A.B. (1990): "Herodotus on Egyptians and Libyans". En G. Nenci (ed.): *Herodote et les peuples non grecs* (Vandoeuvres, 1988). Entretiens sur l'Antiquité Clássique, 35. Fondation Hardt. Genève: 215-244.

LONIS, R. (1981): "Les Ethiopiens du Pseudo-Scylax: mythe ou réalité géographique?". *2000 ans d'histoire africaine: l'sol, la parole et l'écrit. Melanges R. Mauny*. Paris: 385-394.

LÓPEZ CASTRO, J.L.; CARRILERO, M.; SUÁREZ, A.; AGUAYO, P.; SAN MARTÍN, C. y GARCÍA LÓPEZ, J.L. (1991): "La colonización fenicia en Abdera: nuevas aportaciones". En E. Acquaro *et alii* (eds.): II *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987). III. Collezione di Studi Fenici, 30. Istituto per la Civiltà Fenici e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 981-984.

LÓPEZ PARDO, F. (1983): "*Rusaddir*. de la memoria literaria a la realidad histórica de la expansión fenicio-púnica en Occidente". En P. Fernández Uriel (ed.): *Melilla y su entorno en la Antigüedad*. Centro Asociado a la UNED de Melilla. Granada. *Aldaba*, 1: 35-52.

LÓPEZ PARDO, F. (1987): *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral 83/87. Madrid.

LÓPEZ PARDO, F. (1990a): "Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica". *Archivo Español de Arqueología*, 63: 7-41.

LÓPEZ PARDO, F. (1990b): "Nota sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos)". *Antiquités Africaines*, 26: 13-23.

LÓPEZ PARDO, F. (1991): "El Periplo de Hannon y la expansión cartaginesa en el África Occidental". *La Caída de Tiro y el auge de Cartago*. V *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 1990). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 25. Ibiza: 59-71.

LÓPEZ PARDO, F. (1992a): "Reflexiones sobre el origen de Lixus y su *Delubrum Herculis* en el contexto de la empresa comercial fenicia". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 85-101.

LÓPEZ PARDO, F. (1992b): "Mogador, 'factoría extrema' y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana". V^e *Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord* (Avignon, 1990). Comité des Travaux Historiques et Scientifiques. Paris: 277-296.

LÓPEZ PARDO, F. (1993): "La colonización fenicio-púnica en el África noroccidental". *Hispania Antiqua*, 17: 435-449.

LÓPEZ PARDO, F. (1996a): "Informe preliminar sobre el estudio del material cerámico de la factoría fenicia de Essaouira (antigua Mogador)". En Mª.A. Querol y T. Chapa (eds.): *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda. Complutum. Extra 6 (I)*: 359-367.

LÓPEZ PARDO, F. (1996b): "Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas". *Gerión*, 14: 251-288.

LÓPEZ PARDO, F. (1999): "Plinio, *Naturalis Historia*, 6, 202". En J. Mangas y D. Plácido (eds.): *La Península Ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio. Testimonia Hispaniae Antiqua IIB*. Fundación de Estudios Romanos-Editorial Complutense. Madrid: 714-719.

LÓPEZ PARDO, F. (2000a): "La fundación de Lixus". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). II. Universidad de Cádiz. Cádiz: 819-826.

LÓPEZ PARDO, F. (2000b): *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*. Cuadernos de Historia, 73. Arco Libros. Madrid.

LÓPEZ PARDO, F. (2001): "Del mercado invisible (comercio silencioso) a las factorías-fortaleza púnicas en la costa atlántica africana". En P. Fernández Uriel, C. González Wagner y F. López Pardo (eds.): *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*. I Congreso Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Madrid, 1998). Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid: 216-234.

LÓPEZ PARDO, F. (2002a): "Sandáraca, el ámbar de los dioses, en las costas de la factoría fenicia de Mogador/Kerné (Marruecos Atlántico)". *Akros*, 1: 48-53.

LÓPEZ PARDO, F. (2002b): "Los fenicios en la costa atlántica africana: balance y proyectos". En B. Costa y J.H. Fernández Gómez (eds.): *La colonización fenicia de Occidente. Estado de la investigación en los inicios del siglo XXI*. XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2001). Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera, 50. Eivissa: 19-48.

LÓPEZ PARDO, F. (2004-05): "Dioses en los prados del confín de la tierra: un monumento cultual con betilos de Lixus y el Jardín de las Hespérides". *Byrsa*, 3-4 (1-4), 2004-05 (2007): 303-350.

LÓPEZ PARDO, F. (2005a): "Puntos de mercado y formas de comercio en las costas atlánticas de la Lybie en época fenicio-púnica". En R. González Antón y F. Chaves (eds.): *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo* (Santa Cruz de Tenerife, 2004). Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife-Caja General de Ahorros de Canarias. Tenerife: 85-100.

LÓPEZ PARDO, F. (2005b): "Crono y Briareo en el umbral del Océano. Un recorrido por la historia mítica de los viajes al confín del Occidente hasta los albores de la colo-

nización". En V. Peña, C. González Wagner y A. Mederos (eds.): *La navegación fenicia: tecnología naval y derroteros* (Madrid, 2002). Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid: 1-42.

LÓPEZ PARDO, F. (2005c): "La fundación de Rusaddir y la época púnica". En A. Bravo y P. Fernández Uriel (eds.): *Historia de Melilla*. Consejería de Cultura y Festejos de la Ciudad Autónoma de Melilla. Melilla: 167-189.

LÓPEZ PARDO, F. (2005d): "Del 'Circulo del Estrecho' a la 'Entidad fenicia occidental': propuesta de análisis". En A. Chausa (ed.): *Piedra, agua, fuego. Canarias de la Prehistoria a la Edad Media*. I Congreso Internacional canario-africano (La Laguna, 1994). CD-Rom. Documentalia, Biblioteca Digital, 10. Relax. La Laguna: 23 págs.

LÓPEZ PARDO, F. (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*. Anejos de Gerión, 10. Universidad Complutense. Madrid.

LÓPEZ PARDO, F. (2007): "Un nombre fenicio para Atlas". Gerión Extra, 2007: 133-141.

LÓPEZ PARDO, F. (e.p. a): "Los banquetes de los etíopes del *Xion* y los fenicios de *Kérnē*-Mogador". *Carthage et les Autochtones de son empire au temps de Zama. Hommage M. Fantar* (Siliana-Tunis, 2004). Institut du Patrimoine. Tunis.

LÓPEZ PARDO, F. (e.p. b): "Las naves de Kerné I". En R. González Antón, F. López Pardo y C. González Wagner (eds.): IV *Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: Fenicios, Púnicos y el Atlántico* (Tenerife, 2004). Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid.

LÓPEZ PARDO, F. (e.p. c): "Marinos y colonos fenicios codificando la costa atlántica africana". En J.M. Candau, F.J. González Ponce y A.L. Chávez (ed.): *Libyae Lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Estudios en honor del Profesor Jehan Desanges*. Universidad de Sevilla. Sevilla.

LÓPEZ PARDO, F. y HABIBI, M. (2001): "Le comptoir phénicien de Mogador: Approche chronologique et céramique à engobe rouge". I[ères] *Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine* (Rabat, 1998). II. Archéologie Préislamique. Société Marocaine d'Archéologie et du Patrimoine. Rabat: 53-63.

LÓPEZ PARDO, F. y RUIZ CABRERO, L.A. (2005): "Una inscripción fenicia arcaica en el área de los templos de Lixus". *Madrider Mitteilungen*, 46: 46-60.

LÓPEZ PARDO, F. y RUIZ CABRERO, L.A. (2006): "Marinos, comerciantes y metalúrgicos en Kerné (Mogador): la onomástica". En M. Corrales *et alii* (eds.): Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas I (Vélez-Málaga, 2006). *Mainake*, 28: 213-241.

LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ PADILLA, J. (2002): "Traslados de poblaciones entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico". *Gerión*, 20: 113-152.

LORENZO PERERA, M.J. (1998): *Estampas Etnográficas del Noroeste de Tenerife*. Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna.

LORRIO ALVARADO, A. (1988-89): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín". *Zephyrus*, 51-52: 283-314.

LOUD, G. (1939): *The Megiddo Ivories*. University of Chicago Oriental Institute Publications, 52. University of Chicago Press. Chicago.

LUQUET, A. (1964): "La céramique préromaine de Banasa". *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 5: 117-144.

LUQUET, A. (1956): "Prospection punique de la cote atlantique du Maroc". *Hesperis*, 43: 117-132.

LUQUET, A. (1964): "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Volubilis". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 5: 291-300.

LUQUET, A. (1966a): "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région du Rharb". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 6: 365-375.

LUQUET, A. (1966b): "La decouverte de la ceramique peinte de Banasa". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 6: 483-486.

LUQUET, A. (1973-75): "Contribution à l'atlas archéologique du Maroc. Le Maroc punique". *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 9: 237-328.

MAAß-LINDEMANN, G. (1985): "Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental". En G. del Olmo y Mª.E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica. Aula Orientalis*, 3 (1-2): 227-241.

MAAß-LINDEMANN, G. (1988): "Alarcón. Vorbericht über die Funde aus der Grabungskampagne 1984". En O. Arteaga, R. Bahnemann, C. Briese, A. Dahmke, G. Hoffmann, K.P. Jordt, I. Keesmann, G. Maas-Lindemann, H.G. Niemeyer, W. Rabbel, J. Schade, H. Schubart, H.D. Schulz, H. Stümpel y W. Weber (eds.): *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84*. Madrider Beiträge, 14. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein: 189-197.

MAAß-LINDEMANN, G. (1992): "A comparison of the phoenician pottery of Lixus with the west phoenician pottery of Spain". *Lixus* (Larache, 1989). Collection de l'École Française de Rome, 166. Rome: 175-180.

MAAß-LINDEMANN, G. (1995): "Los materiales". En H. Schubart y G. Maaß-Lindemann (eds.): *La necrópolis de Jardín*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 1. Barcelona: 121-213.

MAAß-LINDEMANN, G. (1999): "La cerámica de las primeras fases de la colonización fenicia en España". En A. González Prats (ed.): *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*. I Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 1997). Instituto de Cultura 'Juan Gil-Albert'-Direcció General d'Ensenyaments Universitaris i Investigació. Alicante: 129-147.

MAAß-LINDEMANN, G.; NIEMEYER, H.G. y SCHUBART, H. (1972): "Toscanos, Jardín und Alarcón. Vorberich uber die grabungskampagne 1971". *Madrider Mitteilungen*, 13: 125-157.

MABBERLEY, D.J. (1987): *The Plant-Book: a portable dictionary of the vascular plants*. 2nd ed. revised. Cambridge University Press. Cambridge-New York.

MAHDI, M. (1999): *Pasteurs de l'Atlas. Production pastorale, droit et rituel*. Fondation Honrad Adenauer. Casablanca.

MAIER ALLENDE, J. (1992): "La necrópolis de 'La Cruz del Negro' (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19: 95-141.

MAJDOUB, M. (2004): "Note sur les niveaux maurétaniens dans les régions de Tétouan et de Tanger". *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 20: 271-284.

MALHOMME, J. (1959): *Corpus des gruvures rupestres du Grand Atlas (1er partie*). Publications du Service des Antiquités du Maroc, 13. Rabat.

MALHOMME, J. (1961): *Corpus des gravures rupestres du Grand Atlas (2ème partie*).

Publications du Service des Antiquités du Maroc, 14. Rabat.

MANCEBO DÁVALOS, J. (1994): "Las cerámicas grises a torno orientalizantes de la Cuenca Baja del Guadalquivir". En J.M. Campos, J.A. Pérez Macías y F. Gómez Toscano (eds.): *Arqueología del entorno del Bajo Guadiana* (Huelva, 1991). Universidad de Huelva-Junta de Andalucía. Sevilla-Huelva: 351-373.

MANFREDI, L.I. (1996): "Un'edicola votiva punica su due serie monetali di Lixus". *Rivista di Studi Fenici*, 24 (1): 47-56.

MANFREDI, L.I. (2001): "Le città fenicie del Nord-Africa: problemi di integrazione etnica e risorse economiche". En P. Fernández Uriel, C. González Wagner y F. López Pardo (eds.): *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*. I Congreso Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Madrid, 1998). Madrid: 231-240.

MANIATIS, Y.; SIMOPOULOS, A.; JONES, R.E.; KARAKALOS, C.; WITBREAD, I.K.; WILLIAMS II, C.K. y KOSTIKAS, A. (1984): "Punic Amphoras Found at Corinth, Greece: an Investigation of Their Origin and Technology". *Journal of Field Archaeology*, 11: 205-222.

MANSEL, K. (2000): "Los hallazgos de metal procedentes del horizonte fenicio más antiguo B1 del Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). IV. Universidad de Cádiz. Cádiz: 1601-1614.

MAÑÁ ANGULO, J.Mª. (1951): "Sobre tipología de ánforas púnicas". VI *Congreso Arqueológico del Sudeste* (Alcoy, 1950). Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas de la Institución Fernando El Católico. Zaragoza-Cartagena: 203-210.

MARCY, G. (1935): "Notes linguistiques autour du périple d'Hannon". *Hespéris*, 21 (1-2): 21-72.

MARCY, G., (1943-45): "Le 'Périple d'Hannon' dans 'Le Maroc antique' de M. Jérôme Carcopino". *Journal Asiatique*, 234: 1-57.

MARION, J. (1972): "Les monnaies de Shemesh et des villes autonomes de Maurétanie Tingitane du musée Louis-Chatelain à Rabat". *Antiquités Africaines*, 6: 59-128.

MARÍN CEBALLOS, Mª.C. (1999): "Los dioses de la Cartago púnica". En B. Costa y J.H. Fernández Gómez (eds.): *De Oriente a Occidente. Los dioses fenicios en las colonias occidentales*. XII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1997). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 43. Eivissa-Ibiza: 63-85.

MARÍN DE CUBAS, T. (1694/1986): *Historia de las siete islas de Canaria*. A. de Juan Casañas, Mª. Régulo y J. Cuenca (eds.). Real Sociedad Económica de Amigos del País. Las Palmas.

MARÍN DE CUBAS, T. (1694/1993): *Historia de las siete islas de Canaria*. F. Ossorio Acevedo (ed.). Canarias Clásica. La Laguna.

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1976): "Fechas de carbono-14 para la arqueología prehistórica de las Islas Canarias". *Trabajos de Prehistoria*, 33: 318-328.

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984): *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1985-86): "Los problemas de la navegación pre y protohistórica en el mar de Canarias y la fachada Atlántico-Sahariana". En F. Morales Padrón (ed.): V *Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 1982). Vol. 4. *Coloquio Internacional de Historia Marítima*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas: 25-144.

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1986): "La arqueología canaria: una propuesta metodológica". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32: 575-682.

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1990): "Últimas tendencias metodológicas de la historiografía canaria". En F. Morales Padrón (ed.): VII *Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 1986). Vol. I (1). Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas: 145-257.

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1997): "De arqueología canaria: planteamientos teóricos e historiográficos". En A. Millares, P. Atoche y M. Lobo (eds.): *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994*). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas: 29-64.

MARTÍN DEL CASTILLO, G. (1969): "Consideraciones sobre la terra sigillata hispánica, Mauritana y la sigillata clara en Marruecos". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: 151-175.

MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1992): *La Palma y los Auaritas*. En A. Tejera (ed.): La Prehistoria de Canarias, 3. Centro de la Cultura Popular Canaria. Tenerife.

MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1993): "Adaptación y adaptabilidad de las poblaciones prehistóricas canarias. Una primera aproximación". *Vegueta*, 1: 9-19.

MARTÍN RODRÍGUEZ, E.M.; NAVARRO, J.F. y PAIS, J.F. (1990): "El corpus de grabados rupestres de La Palma como base para la interpretación y conservación de estos yacimientos". *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, 2: 157-185.

MARTÍN RODRÍGUEZ, E.M. y PAIS, J.F. (1996): "Las manifestaciones rupestres de La Palma". En A. Tejera y J. Cuenca (eds.): *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. La Laguna-Tenerife: 299-359.

MARTÍN RUIZ, J.M. (1995): ""*Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla.

MARTÍN RUIZ, J.M. (1995-96): "Indicadores arqueológicos de la presencia indígena en las comunidades fenicias de Andalucía". *Mainake*, 17-18: 73-90.

MARTÍN RUIZ, J.M. (2000): "Cerámicas a mano en los yacimientos fenicios de Andalucía". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). IV. Universidad de Cádiz. Cádiz: 1625-1630.

MARTÍN RUIZ, J.M. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2003): "Trípode fenicio procedente de la costa de Vélez-Málaga". *Spal*, 12: 365-368.

MARTÍNEZ, J.L. (1983): *Pasajeros de Indias*. Alianza Universidad. Madrid.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1996): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*. Centro de la Cultura Popular Canaria-Cabildo Insular de Tenerife. La Laguna-Tenerife.

MARTÍNEZ LILLO, S. y MARTÍNEZ DÍAZ, B. (1992): "Carta arqueológica submarina entre Málaga y Almuñécar (Granada): 1985-1986". En B. Martínez Díaz (ed.): I Seminario de Arqueología Subacuática (San Pedro de Pinatar, Murcia, 1987). *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 1: 185-196.

MARTÍNEZ NAVARRETE, Mª.I. (1989): *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Siglo XXI. Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941): "Esquema paletnológico de la Península hispánica". En J. Martínez Santa-Olalla (ed.): *Corona de Estudios que la Sociedad Española*

de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires. I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 141-166.

MAS GARCÍA, J. (1985): "El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo". VI *Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982). Ministerio de Cultura. Madrid: 153-171.

MASSON, E. (1989): *Les douze dieux de l'immortalité. Croyances indo-européennes à Yazilikaya*. Les Belles Lettres. Paris.

MATA PARREÑO, C. (1991): "Las cerámicas fenicias occidentales de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)". En E. Acquaro *et alii* (eds.): II *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987). III. Collezione di Studi Fenici, 30. Istituto per la Civiltà Fenici e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 1081-1090.

MATA, C. y BURRIEL, J.Mª. (2000): "Importaciones de los siglos VI-V a.C. en el centro y norte del País Valenciano". En P. Cabrera y M. Santos (eds.): *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (Empùries, 1999). Monografies Emporitanes, 11. Museo d'Arqueologia de Catalunya. Empùries: 233-256.

MATEU y LLOPIS, F. (1949): *Monedas de Mauritania. Contribución al estudio de la numismática de la Hispania ulterior Tingitana, según el Monetario del Museo Arqueológico de Tetuán*. Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura, Memoria, 27. Tetuán.

MAUNY, R. (1951): "Notes sur le périple d'Hannon". *Ier Conference Internationale des Africanistes de l'Ouest* (Dakar, 1945). vol. II. Paris: 507-530.

MAYET, F. y TAVARES da SILVA, C. (1993): "Presença fenícia no baixo Sado". *Os Fenicios no Território Portugués. Estudos Orientais*, 4: 127-142.

MAZAR, E. (2004): *The Phoenician Family Tomb N.1 at the Northern Cemetery of Achziv (10th-6th Centuries BCE), Sam Turner Expedition, Final Report of the Excavations*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 10. Barcelona.

MAZARD, J. (1955): *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*. Gouvernement Général de l'Algérie-Arts et Métiers Graphiques. Paris.

MEDEROS MARTÍN, A. (2005): "La cronología fenicia. Entre el Mediterráneo Oriental y el Occidental". En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.): *Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El periodo orientalizante* (Mérida, 2003). Instituto de Arqueología de Mérida. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 33. Madrid: 305-346.

MEDEROS MARTÍN, A. (2006): "El periplo norteafricano de Ofelas". *Gerión*, 24 (1): 65-84.

MEDEROS MARTÍN, A. (2007): "Los atunes de Gadir". En D. Plácido, F. Moreno Arrastio y L.A. Ruiz Cabrero (eds.): *Necedad, sabiduría y verdad: el legado de Juan Cascajero. Gerión Extra*, 2007. Madrid: 173-195.

MEDEROS MARTÍN, A. (2008): "Carros micénicos del Heládico Final III en las estelas decoradas del Bronce Final II-III del Suroeste de la Península Ibérica". En S. Celestino, N. Rafel y X.L. Armada (eds.): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ANE): La Precolonización a debate*. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma del CSIC. Roma: 437-463.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (e.p.): "Producciones anfóricas canarias". En A.

Tejera (eds.): I *Congreso Internacional Canario-Africano: de la Prehistoria a la Edad Media* (La Laguna, Noviembre de 1994). Centro de Estudios Africanos de la Universidad de La Laguna. La Laguna.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1997a): "De Lixus a Cabo Juby. Un recorrido por los puertos del litoral atlántico norteafricano en época fenicia y púnica gaditana". En A. Millares, P. Atoche y M. Lobo (eds.): *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994*). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas: 283-305.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1997b): "Indicios de navegación atlántica en aguas canarias durante época aborigen". *Revista de Arqueología*, 194: 6-13.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1997c): "Una etapa en la ruta Mogador-Canarias: cerámica romana en Lanzarote y su relación con hallazgos submarinos". *Spal*, 6: 221-242.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1998): "Posibles deportaciones romanas de norteafricanos hacia Canarias". *Revista de Arqueología*, 19 (206): 42-48.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1999a): "Fuentes escritas sobre el poblamiento de Canarias: deportación de poblaciones desde la Mauritania Tingitana". VIII *Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura* (Arrecife, 1997). II. Historia del Arte, Literatura, Lengua, Prehistoria, Arqueología. Cabildo Insular de Lanzarote. San Sebastián-Arrecife: 335-360.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1999b): "Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico norteafricano". *Rivista di Studi Fenici*, 27 (1): 93-113.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1999c): "Ánforas canarias de tradición púnico-gaditana". *Revista de Arqueología*, 20 (220): 6-11

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2000a): "Una mirada en la oscuridad. En busca de la Protohistoria e Historia Antigua Canaria". En H. Bagri y A. Tejera (eds.): *Marruecos y Canarias. Miradas cruzadas* (Agadir, 1994). Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Ibn Zohr. Agadir: 73-84.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2000b): "Ánforas canarias occidentales de tradición púnica-gaditana". *Rivista di Studi Puniche*, 1: 189-209.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2002a): "Las Islas Afortunadas de Juba II. Púnico-gaditanos y romano-mauretanos en Canarias". *Gerión*, 20 (1): 315-358.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2002b): *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, 11. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Madrid.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2004): "Los periplos de Eudoxo de Cízico en la Mauretania atlántica". *Gerión*, 22 (1): 215-233.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2005a): "El comercio de sal, salazones y *garum* en el litoral atlántico norteafricano durante la Antigüedad". *Empúries*, 55: 209-224.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2005b): "Los aborígenes canarios y la navegación". William H. Waldren, in Memoriam. *Mayurca*, 30 (2): 851-867.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2006): "*Mare Purpureum*. Producción y comercio de la púrpura del litoral atlántico norteafricano". *Rivista di Studi Fenici*, 34: 71-96.

MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G.: "Pesquerías púnico-gaditanas y romano republicanas de túnidos: el mar de calmas de las Islas Canarias (300-20 a.C.)". En R. González Antón, F. López Pardo y C. González Wagner (eds.): IV *Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: Fenicios, Púnicos y el Atlántico* (Tenerife, 2004). Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid.

MEDEROS, A. y RUIZ CABRERO, L.A. (2002): "La fundación de Sexi-Laurita (Almuñécar, Granada) y los orígenes de la penetración fenicia en la vega de Granada". Homenaje a Manuel Pellicer. I. *Spal*, 10: 41-67.

MEDEROS, A. y RUIZ CABRERO, L.A. (2006): "Los inicios de la presencia fenicia en Málaga, Sevilla y Huelva". En M. Corrales *et alii* (eds.): Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas I (Vélez-Málaga, 2006). *Mainake*, 28: 129-176.

MEDEROS, A.; VALENCIA, V. y ESCRIBANO, G. (2003): *Arte Rupestre de la Prehistoria de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos, 13. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Madrid.

MELTZER, O. (1879-96/1975): *Geschichte der Karthager*. I-II. Weidmann. Berlin. 2ª ed. New York.

MICHELANGELI, Comt. (1912): "Découvertes archéologiques dans la vallée du Sébou (Maroc)". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1912 (3): 187-188.

MILLÁN LEÓN, J. (1998): *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a.C.-500 d.C.)*. Gráficas Sol. Écija-Sevilla.

MIRÓ CANALS, J. (1983-84): "Algunas consideraciones sobre las ánforas ibéricas Mañá B-3". *Pyrenae*, 19-20: 157-189.

MONEO, T. Aguilar (2001): "Un santuario de entrada Ibérico en el Cerro de las Cabezas". *Complutum*, 12: 123-136.

MONTALBÁN y MAZAS, C.L. de (1921): *Memoria inédita sobre la situación de Tamuda y exploraciones realizadas*. Ms. mecanografiado. Biblioteca Nacional. Madrid.

MONTALBÁN y MAZAS, C.L. (1927): *Álbum gráfico de las exploraciones de Lixus, Larache*. Junta Central de Monumentos Históricos y Artísticos. Madrid.

MONTALBÁN y MAZAS, C.L. (1933): *Mapa arqueológico de la zona del protectorado de España en Marruecos, con las rutas terrestres, marítimas y los yacimientos paleolíticos, neolíticos, fenicios, cartagineses y romanos*. Junta Central de Monumentos Históricos y Artísticos. Madrid. [Reproducido en Cintas (1954)].

MONTALBÁN y MAZAS, C.L. de (1940): *Resumen de la Memoria presentada ante esta Junta, por César L. Montalbán, referente a los trabajos efectuados en el año 1939 en las ruinas de Ad Mercuri y Tabernae*. Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos. Larache.

MORÁN, C. y GIMÉNEZ, C. (1948): *Excavaciones en Tamuda 1946*. Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura, Memoria, 10. Otice. Madrid-Tetuán.

MOREL, J.P. (1965): "Les niveaux préromains". En J.P. Callu, J.P. Morel, R. Rebuffat y G. Hallier (eds.): *Thamusida* I. Fouilles du Service des Antiquités du Maroc. École Française de Rome. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire. Suppléments, 2. De Boccard. Paris: 61-111.

MOREL, J.P. (1968): "Céramique à vernis noir du Maroc". *Antiquités africaines*, 2: 55-76.

MOREL, J.P. (1992): "La céramique à vernis noir du Maroc: une révision". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 217-233.

MORENO ARRASTIO, F.J. (1998): "Sobre la obviedad, las estelas decoradas y sus agrupaciones". *Gerión*, 16: 49-84.

MORENO ARRASTIO, F.J. (1999): "Conflictos y perspectivas en el periodo precolonial tartésico". *Gerión*, 17: 149-177.

MORESTIN, H. (1980): *Le temple B de Volubilis*. Études d'Antiquité Africaines. Paris.

MOSCATI, S. (1988): "La statuaria". En S. Moscati (ed.): *I Fenici*. Bompiani. Milano: 284-291.

MOSCATI, S. y UBERTI, Mª.L. (1985): *Scavi al tofet di Tharros. I. Monumenti lapidei*. Collezione di Studi Fenici, 21. Istituto per la Civiltà Fenici e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

MOVERS, F.K. (1850/1967): *Die Phönizier*. C. Band 2 Teil 2. Das phönizische Altertum: Geschichte der Kolonien. Scientia Verlag Aalen. Berlin.

MÜLLER, K. (1855): *Geographi graeci minores. E codicibus recognovit, prolegomenis, annotatione, indicibus instruxit, tabulis aeri incisis illustravit*. I. Firmin-Didot et Sociis. col. Didot. Paris.

MÜLLER, C. (1883): *Claudii Ptolemaei Geographia. Liber quartus*. Didot. Paris.

MÜLLER, L. (1874): *Numismatique de l'ancienne Afrique*. III. Imprimerie de Bianco Luno. Copenhague.

MUÑOZ VICENTE, A. (1987): "Las ánforas prerromanas de Cádiz (informe preliminar)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985. II. Actividades Sistemáticas. Junta de Andalucía. Sevilla: 471-478.

MUÑOZ VICENTE, A. (1990-91): "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta (Cádiz)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15, 1990-91 (1993): 287-323.

MUÑOZ VICENTE, A. (2003): "Ánforas gaditanas de época bárcida para el transporte de salazones. Sus influencias en modelos de las Islas Canarias". *Eres* (Arqueología-Bioantropología), 11: 41-60.

MUÑOZ, A.; FRUTOS, G. de y BERRIATUA, N. (1988): "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz". I *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1987). I. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: 487-508.

MUNSON, PJ. (1980): "Archaeology and the Prehistoric origins of the Ghana Empire". *Journal of African History*, 21: 457-466.

MURILLO REDONDO, J.F. (1994): *La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio*. *Ariadna*, 13-14. Palma del Río-Córdoba.

MUZZOLINI, A. (1988): "Les chars des stéles du sud-ouest de la Péninsule Ibérique, les chars des gravures rupestres du Maroc, et la datation des chars sahariens". I *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. I. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: 361-387.

MUZZOLINI (1992): "The Earliest Central Saharan Rock Art: Archaeological and Linguistic Data Dating". En R. Friedmann y B. Adams (eds.): *The followers of Horus: studies dedicated to Michael Allen Hoffman, 1944-1990*. Oxbow. Oxford: 147-154.

NAVARRO MEDEROS, J.F. (1983): "El poblamiento humano de Canarias". En M. Baez, T. Bravo y J.F. Navarro (eds.): *Origen y poblamiento de las Islas Canarias*. Queimada Ed. Madrid: 85-96.

NAVARRO MEDEROS, J.F. (1991): "El poblamiento prehistórico". En F. Morales Padrón (ed.): *Historia de Canarias. I. Prehistoria-Siglo XV*. Valencia-Las Palmas: 41-60.

NAVARRO MEDEROS, J.F. (1992): *Los gomeros. Una prehistoria insular*. Estudios

Prehispánicos, 1. Dirección General de Parimonio Histórico. Gobierno de Canarias.

NAVARRO MEDEROS, J.F. (1996): "Las manifestaciones rupestres de La Gomera". En A. Tejera y J. Cuenca (eds.) *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. La Laguna-Tenerife: 253-297.

NAVARRO, J.F. y MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1985-87): "La prehistoria de la isla de La Palma (Canarias): Una propuesta para su interpretación". *Tabona*, 6: 147-184.

NEGRÍN, I. de (1862): *Derrotero de las Costas Occidentales de África desde Tánger hasta la Bahía de Algóa*. Depósito Hidrográfico. Madrid.

NIEMEYER, H.G. (1983): "Una ánfora chiota procedente de Toscanos". *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. II. Ministerio de Cultura. Madrid: 253-258.

NIEMEYER, H.G. (2000): "Un nuevo santuario de la diosa Tanit en Cartago". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). IV. Universidad de Cádiz. Cádiz: 635-642.

NIEMEYER, H.G.; BRIESE, C.H. y BAHNEMANN, R. (1988): "Die Untersuchungen auf dem Cerro del Peñón". En O. Arteaga, R. Bahnemann, C. Briese, A. Dahmke, G. Hoffmann, K.P. Jordt, I. Keesmann, G. Maas-Lindemann, H.G. Niemeyer, W. Rabbel, J. Schade, H. Schubart, H.D. Schulz, H. Stümpel y W. Weber (eds.): *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84*. Madrider Beiträge, 14. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein: 155-171.

NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.Mª. (2002): "Las ánforas turdetanas del tipo Pellicer D. Ensayo de clasificación". Homenaje al Profesor Pellicer II. *Spal*, 11: 233-252.

NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.Mª. (2003): *Las cerámicas gaditanas "tipo Kuass". Bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 21. Real Academia de la Historia. Madrid.

NORDSIECK, F. y GARCÍA-TALAVERA, F. (1979): *Moluscos marinos de Canarias y Madera (Gastropoda)*. Cabildo Insular de Tenerife. Madrid-Tenerife.

NOUAIM, R. (2005): *L'arganier au Maroc: entre mythes et réalités. Une civilisation née d'un arbreune espèce fruitière-forestière à usages multiples*. L'Harmattan. Paris.

NÚÑEZ DE LA PEÑA, J. (1676/1994): *Conquista y Antigüedades de las Islas de la Gran Canaria, y su descripción. Con muchas advertencias de sus Privilegios, Conquistadores, Pobladores, y otras particularidades en la muy poderosa Isla de Thenerife*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.

OLIVER, B.E. (1986): "Gran Canaria es un yacimiento de arriba abajo". *Diario de Las Palmas*, 27-septiembre-1986: 8.

OLIVER FOIX, A.J. (1990-91): "Las importaciones griegas en la costa ilercavona". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15: 173-188.

OLIVER FOIX, A.J. (1991): "La presencia fenicia y púnica al Sur de las bocas del Ebro". En E. Acquaro *et alii* (eds.): II *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987). III. Collezione di Studi Fenici, 30. Istituto per la Civiltà Fenici e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 1091-1101.

OLMO LETE, G. del (1981): *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*. Cristiandad-Institución San Jerónimo. Madrid-Valencia.

OLMO LETE, G. DEL (1996): *El* continuum *cultural cananeo: pervivencias cananeas en el mundo fenicio-púnico*. Aula Orientalis Supplementa, 14. Ausa. Sabadell.

OLMO LETE, G. del y SANMARTÍN, J. (1996): *Diccionario de la lengua ugarítica*.

Aula Orientalis, Supplementa, 7. I-II. Ausa. Sabadell.

OLMO LETE, G. del (1998): *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*. Trotta. Madrid.

OLMO LETE, G. del y SANMARTÍN, J. (2003): *A Dictionary of the Ugarit language in the alphabetic tradition*. Handbuch der Orientalistik, 67. E.J. Brill. Leiden-Boston.

ONRUBIA PINTADO, J. (1986): "El complejo arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria). Estudio preliminar de los materiales exhumados en 1970". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 28: 243-285.

ONRUBIA PINTADO, J. (1988): "Modalidades, implicaciones y significación de las relaciones prehistóricas ibero-magrebies. Problemas y perspectivas". I[er] *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1987). I. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: 147-171.

ONRUBIA PINTADO, J. (1997): "Les marins de fortune aux Fortunées y a trois mille ans?. Quelques considérations sur le bassin de Tarfaya (Sahara Nord-Atlantique) a l'aube du premier millénaire av. J.-C. et le problème de la colonisation de l'Archipiel Canarien". *Antiquités africaines*, 33: 25-34.

ORIA SEGURA, M. (2002): "Religión, culto y arqueología: Hércules en la Península Ibérica". En E. Ferrer (ed.): *Ex Oriente Lux. Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. Spal Monografías, 2. Universidad de Sevilla-Fundación El Monte. Sevilla: 219-243.

OTERO MORÁN, P. (2004): "Unidad de *Olontigi*". En F. Chaves y R. González Antón (eds.): *Fortunatae Insulae* (Tenerife, 2004). Catálogo de Exposición. Museo Arqueológico de Tenerife. Tenerife: 258.

OULD KHATTAR, M. (1996): "Découverte d'un âge du fer en Mauritanie". En G. Aumassip (ed.): *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest: nouvelles données sur la période récente*. Editions Sépia. Saint-Maur: 85-90.

OTTONE, G. (2000): "Problemi relativi alla conoscenza della topografía nord-africana nel *Perì Libyes* di Mnasea". En M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.): *L'Africa Romana* XIII. Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell'archeologia nel Nord Africa (Djerba, 1998). Carocci. Roma: 177-188.

OTZEN, B. (1990): "The Aramaic Inscriptions". En P.J. Riss y M.L. Buhl (eds.): *Hama: fouilles et recherches, 1931-1938*. II. 2. Les objets de la période dit syro-hittite (Âge du Fer). Nationalmuseets skrifter. Fondation Carlsberg. Kobenhavn: 267-318.

PACHÓN, J.A. y CARRASCO, J. (1991-92): "Un elemento concreto de la cultura material orientalizante en el mediodía peninsular: los cuencos trípodes hallados en el interior de la provincia de Granada". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 16-17: 325-351.

PALEFATO (2002): "Sobre fenómenos increibles". En M. Sanz Morales (ed.): *Mitógrafos griegos*. Akal Clásica, 65. Madrid: 189-260.

PALLARÉS PADILLA, A. (1976): "Nueva teoría sobre el poblamiento de las Islas Canarias". *Almogarén*, 7: 15-26.

PALLARÉS PADILLA, A. (1995): "Consideraciones en torno al poblamiento de nuestras islas". IV *Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura* (Arrecife, 1989). Cabildo Insular de Lanzarote. San Sebastián-Arrecife: 361-381.

PALOL i SALELLAS, P. de (2002): *Pàtera d'Honor 2002. Guardonat, Sr. Pere de Palol i Salellas*. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona.

PARDELLAS, J.M. (1992): "Descubierto en Icod el asentamiento más antiguo de Canarias". *Diario de Avisos*, 6-febrero-1992: 9.

PASCUAL GUASCH, R. (1969): "Un nuevo tipo de ánfora púnica". *Archivo Español de Arqueología*, 42: 12-19.

PAUSANIAS (1994): *Descripción de Grecia. Libros I-II*. Trad. Mª.C. Herrero. Biblioteca Clásica Gredos, 196. Madrid.

PEACOCK, D.P.S. y WILLIAMS, D.F. (1985): *Amphorae and the Roman economy. An introductory guide*. Longman. London.

PELLICER CATALÁN, M. (1971-72): "Elementos culturales de la prehistoria canaria. (Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas)". *Revista de Historia Canaria*, 34 (169): 47-72.

PELLICER CATALÁN, M. (1975): "Elementos culturales de la prehistoria canaria. (Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas)". En E. Ripoll y M. Llongueras (eds.): *Miscelánea Arqueológica. II. XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971)*. Barcelona: 145-161.

PELLICER CATALÁN, M. (1978): "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Valle del Guadalquivir según El Cerro Macareno". *Habis*, 9: 365-400.

PELLICER CATALÁN, M. (1982): "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)". En H.G. Niemeyer (ed.): *Phönizier im Westen* (Köln, 1979). Madrider Beiträge, 8. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein: 371-406.

PELLICER CATALÁN, M. (1986): "Prehistoria del Archipiélago Canario". *Historia de España*. I. *Prehistoria*. Gredos. Madrid: 533-545.

PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1971): "Estratigrafías arqueológicas canarias: la Cueva del Barranco de la Arena (Tenerife)". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17: 265-279.

PELLICER, M. y AMORES, F. de (1985): "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80A y CA-80B". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22: 57-189.

PENZ, Ch. (ed.) (1943): *Journal du Consulat général de France à Maroc, 1767-1785. Paraphé par Louis Chénier*. Publications de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines, 42. Impr. réunis. Casablanca.

PERDIGONES, L., MUÑOZ VICENTE, A. y PISANO, G. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a.de C*. Studia Punica, 7. Università degli Studi di Roma. Roma.

PERDIGUERO, M. y RECIO, A. (1982-83): "La Loma: un nuevo asentamiento fenicio en la provincia de Málaga". *Mainake*, 4-5: 111-132.

PEREIRA, D.P. (1505-08): *Esmeraldo De Situ Orbis*. En R. Ricard (ed.) "La cote atlantique du Maroc au début du XVIe siècle d'après des instructions nautiques portugaises". *Hesperis*, 7: 229-258.

PERETTI, A. (1961): "Eforo e Ps.-Scilace". *Studi Classici ed Orientali*, 10: 5-43.

PERETTI, A. (1979): *Il periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo*. Biblioteca di Studi Antichi, 23. Giardini editori. Pisa.

PERETTI, A. (1988a): "Dati storici e distanze marine nel Periplo di Scilace". *Studi Classici e Orientali*, 38: 13-137.

PERETTI, A. (1988b): "La tradizione del Periplo di Scilace". *Filologie e forme letterarie. Studi offerti a F. della Corte*. I. Urbino: 261-285.

PÉREZ JIMÉNEZ, A. y MARTÍNEZ DÍEZ, A. (eds.) (2000): Hesíodo, *Obras y fragmentos: Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Fragmentos, Certamen*. Gredos. Madrid.

PÉREZ LÓPEZ, I. (1989/1998): *Los santuarios de la Bética en la Antigüedad: los santuarios de la costa*. Tesis Doctoral. CD-Rom. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz. Cádiz.

PERICOT GARCÍA, L. (1955): "Algunos nuevos aspectos de los problemas de la Prehistoria canaria". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1: 579-619.

PESERICO, A. (1994): "Monte Sirai I. La cerámica fenicia: le forme aperte". *Rivista di Studi Fenici*, 21 (1): 117-144.

PETTINATO, G. (1975): "I rapporti politici di Tiro con l'Assiria alla luce del 'Trattato tra Asarhaddon e Baal". *Rivista di Studi Fenici*, 3 (2): 145-160.

PINDER, M. y PARTHEY, G. (eds.) (1860): *Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographia*. F. Nicolai. Berlin.

PLÁCIDO, D. (2003): "Los viajes fenicios y los mitos griegos sobre el lejano occidente". En B. Costa y J.H. Fernández Gómez (eds.): *Contactos en el extremo de la oikouméne. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios*. XVII *Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica* (Eivissa, 2002). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 51. Eivissa: 7-18.

PLINIO EL VIEJO (1987): *Naturalis Historia*. En V. Bejarano (ed.): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispaniae Antiquae*, VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: 13-73, 113-180.

PLINIO EL VIEJO (1998): *Historia Natural. Libros III-VI*. Trad. A. Fontán (Libro III), I. García Arribas (Libro IV), E. del Barrio Sanz (Libro V), Mª.L. Arribas Hernáez (Libro VI). Biblioteca Clásica Gredos, 250. Gredos. Madrid.

PLUTARCO (1998): *Vidas Paralelas. Alcibíades-Coriolano. Sertorio-Eumenes*. A. Bravo García (ed.). Trad. Mª.A. Ozaeta Gálvez. Clásicos de Grecia y Roma. Alianza Editorial. Madrid.

PLUTARCO (2004): *Vidas de Sertorio y Pompeyo*. R.Mª. Aguilar (trad.) y L. Pérez Vilatela (ed.). Akal Clásica, 74. Madrid.

POLIBIO (1981): *Historias. Libros I-IV*. Trad. M. Balasch. Biblioteca Clásica Gredos, 38. Gredos. Madrid.

PONSICH, M. (1960): "Le tombeau de Mogogha es Srira (Tanger)". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 4: 27-46.

PONSICH, M. (1964): "Une tombe pré-romaine des environs de Lixus". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 5: 339-342.

PONSICH, M. (1963-64): "Lixus 1963". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1963-64 (1966): 181-197.

PONSICH, M. (1964): "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Tanger". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 5: 253-290.

PONSICH, M. (1966a): "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Lixus". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 6: 377-423.

PONSICH, M. (1966b): "A propos d'une lampe grecque trouveé à Banasa". *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 6: 465-467.

PONSICH, M. (1966c): "Cippe funeraire à Volubilis". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 6: 505-510.

PONSICH, M. (1967): "Kouass, port antique et carrefour des voies de la Tingitane". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 7: 369-405.

PONSICH, M. (1967): *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*. Division des Monuments Historiques et des Antiquités du Maroc. Editions Marocaines et Internationales. Rabat.

PONSICH, M. (1968a): *Alfarerias de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos*). Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 4. Valencia.

PONSICH, M. (1968b): "Nouvel aspect de l'industrie préromaine en Tingitane". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historique*s, N.S. 4, 1968: 225-236.

PONSICH, M. (1968c): "Nécropoles puniques de la région de Tanger". *Actes du 91e Congres National des Societés Savantes* (Rennes, 1966). Paris: 55-69.

PONSICH, M. (1969a): "Fours de poitiers en Mauretanie tingitane". En A. Beltrán (ed.): X *Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid, 1967). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 270-279.

PONSICH, M. (1969b): "Influences Phéniciennes sur les populations rurales de la Region de Tanger". *Tartessos y sus problemas*. V *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, 1968). Publicaciones Eventuales, 13. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: 173-184.

PONSICH, M. (1969c): "Les céramiques d'imitation. La campanienne de Kouass". *Archivo Español de Arqueología*, 42: 56-80.

PONSICH, M. (1969-70): "Note préliminaire sur l'industrie de la céramique préromaine en Tingitane (Kouass, région d'Arcila)". *Karthago*, 15: 75-97.

PONSICH, M. (1970): *Recherches archéologiques a Tanger et dans sa région*. Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.

PONSICH, M. (1974): *Implantation Rurale Antique sur le bas Guadalquivir*. I. Seville, Alcalá del Río, Lora del Río, Carmona. Publications de la Casa de Velázquez, Serie Archeologie, 2. Madrid.

PONSICH, M. (1975-76): "Voies de transhumance et peuplement préromains au Maroc". *Bulletin d'Archéologie Algerienne*, 6: 15-40.

PONSICH, M. (1976): "Le Temple dit de Saturne à Volubilis".*Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 10: 131-144.

PONSICH, M. (1979a): "Le théâtre-amphithéâtre de Lixus. (Note préliminaire)". *Homenaje a García Bellido* IV. *Revista de la Universidad Complutense*, 18 (118): 297-323.

PONSICH, M. (1979b): *Implantation Rurale Antique sur le bas Guadalquivir*. II. La Campana, Palma del Río, Posadas. Publications de la Casa de Velázquez, Serie Archeologie, 3. De Boccard. Madrid-Paris.

PONSICH, M. (1981): *Lixus: le quartier des temples (etude preliminaire)*. Etudes et Travaux d'Archeologie Marocaine, 9. Musee des Antiquites. Rabat.

PONSICH, M. (1982a): "Territoires utiles du Maroc punique". En H.G. Niemeyer (ed.): *Phönizier im Westen* (Koln, 1979). Madrider Beiträge, 8. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein: 429-444.

PONSICH, M. (1982b): "Lixus: Informations archéologiques". En H. Temporini (ed.): *Aufsfieg und Niedergang der Römischen Welt*. II (10). Principat. Walter de Gruyter. Berlin-New York: 817-849.

PONSICH, M. (1987): *Implantation Rurale Antique sur le bas Guadalquivir*. III. Publications de la Casa de Velázquez, Serie Archeologie, 7. De Boccard. Madrid-Paris.

PONSICH, M. (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Editorial de la Universidad Complutense. Madrid.

PONSICH, M. (1991): *Implantation Rurale Antique sur le bas Guadalquivir*. IV. Ecija, Dos Hermanas, Los Palacios, Villafranca, Lebrija, Sanlúcar de Barrameda. Publications de la Casa de Velázquez, Serie Archeologie, 16. Madrid.

PONSICH, M. (1992): "s.v. Rusaddir". En E. Lipinski (ed.): *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*. Brepols. Turnhout: 379.

PONSICH, M. y TARRADELL, M. (1965): *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*. Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, 36. Presses Universitaires de France. Paris.

POSGATE, J.N. (1976): *Fifty Neo-Assyrian Legal Documents*. Aris & Phillips. Warminster.

PTOLÉMÉE, C. (1883-1901): *Géographie*. I (1)-I (2). C. Müller (ed.). Firmin Didot. Paris.

PULGAR, H. de (1943): *Crónica de los Reyes Católicos*. En J. de Mata Carriazo (ed.). Espasa-Calpe. Madrid.

QUESADA SANZ, F. (1994): "Datos para una filiación egea de los carros grabados de las 'estelas del Suroeste'". En C. de la Casa (ed.): V *Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (Soria, 1993). I. Diputación Provincial de Soria. Soria: 179-187.

QUILLARD, B. (1979): *Bijoux carthaginois. I. Les colliers d'après les collections du musée national du Bardo et du musée national de Carthage*. Publications d'histoire de l'art et d'archéologie de l'Université catholique de Louvain, 15. Institut supérieur d'archéologie et d'histoire de l'art. Louvain-la-Neuve.

QUINTERO y ATAURI, P. (1913a): *Necrópolis fenicia de Cádiz*. Cádiz.

QUINTERO y ATAURI, P. (1913b): *Uclés: excavaciones efectuadas en distintas épocas*. Cádiz.

QUINTERO y ATAURI, P. (1914): "Necrópolis ante-romana de Cádiz". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 22 (2): 81-107 y 22 (3): 161-175.

QUINTERO y ATAURI, P. (1917): "Excavaciones en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Ciudad de Cádiz). Memoria de los trabajos realizados en 1916". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antiguedades*, 1916 (5), 12. Madrid.

QUINTERO y ATAURI, P. (1918): "Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz. Memoria acerca de los resultados obtenidos en 1917". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1917 (4), 18. Madrid.

QUINTERO y ATAURI, P. (1920): "Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz. Memoria acerca de los resultados obtenidos en las exploraciones y excavaciones practicadas en el año 1918". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1918 (5), 26. Madrid.

QUINTERO y ATAURI, P. (1920): "Excavaciones en extramuros (Cádiz). Memoria acerca de las practicadas en 1919". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1919 (2), 30. Madrid.

QUINTERO y ATAURI, P. (1926): "Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria de los resultados obtenidos en dichas excavaciones en el año 1925". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1924-25 (6), 76. Madrid.

QUINTERO y ATAURI, P. (1926): "Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925-26". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antiguedades*, 1925-26 (2), 84. Madrid.

QUINTERO y ATAURI, P. (1928): "Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria

de las excavaciones practicadas en 1927". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1927 (3), 95. Madrid.

QUINTERO y ATAURI, P. (1929): "Excavaciones de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1928". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1928 (1), 99. Madrid.

QUINTERO y ATAURI, P. (1932): "Excavaciones de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1929-1931". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1931 (1), 117. Madrid.

QUINTERO y ATAURI, P. (1933): "Excavaciones de Cádiz. Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1932 (1), 122. Madrid.

QUINTERO y ATAURI, P. (1934): "Excavaciones de Cádiz. Memoria". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1933 (4), 129. Madrid.

QUINTERO y ATAURI, P. (1935): "Excavaciones de Cádiz. Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1934 (2), 134. Madrid.

QUINTERO y ATAURI, P. (1939): *Memoria resumen de las excavaciones en Ad Mercuri y Tabernae*. Larache.

QUINTERO ATAURI, P. (1940-41): "Nueva estación prehistórica en el Marruecos Español". *Archivo Español de Arqueología*, 14: 563-564.

QUINTERO ATAURI, P. (1941): *Apuntes sobre arqueología mauritana de la zona española. Compendio de noticias referentes a los descubrimientos arqueológicos efectuados en el siglo actual*. Protectorado de España en Marruecos. Instituto General Franco. Tetuán.

QUINTERO y ATAURI, P. (1941): *Excavaciones en Tamuda. Memoria de las practicadas en el año 1940*. Protectorado de España en Marruecos, Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, Memoria, 2. Instituto 'General Franco' para la investigación hispano-árabe. Artes Gráficas Boscá. Larache.

QUINTERO y ATAURI, P. (1942): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1941*. Protectorado de España en Marruecos, Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, Memoria, 5. Instituto 'General Franco' para la investigación hispano-árabe. Artes Gráficas Boscá. Larache.

QUINTERO ATAURI, P. (1944): "Museo Arqueológico de Tetuán (Marruecos)". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 5, 1944 (1945): 220-223.

QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C. (1943): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1942*. Protectorado de España en Marruecos, Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, Memoria, 6. Instituto 'General Franco' para la investigación hispano-árabe. Artes Gráficas Boscá. Larache.

QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C. (1944): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1943*. Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura, Memoria, 7. Imprenta Martínez. Tetuán.

QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C. (1945): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1944*. Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura, Memoria, 8. Imprenta Majzen. Tetuán.

QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C. (1946): *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1945*. Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura, Memoria, 9. Imprenta Majzen. Tetuán.

QUINTO DE ESMIRNA (1997): *Posthoméricas*. Trad. F.A. García Romero. Akal Clásica, 48. Madrid.

QUINTUS SMYRNAEUS (1913): *The Fall of Troy*. Trad. A.S. Way. The Loeb Classical Library. William Heinemann-G.P. Putnam's sons. London-New York.

RAKOB, F. (1990): *Karthago: Die deutschen Ausgrabungen in Karthago*. I, 1-2. Philip von Zabern. Mainz am Rhein.

RAMIN, J. (1976): *Le Périple d'Hannon*. British Archaeological Report Supplementary Series, 3. Oxford.

RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): *Los primitivos nucleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Ayuntamiento de Cádiz. Cádiz.

RAMÓN TORRES, J. (1981): *La producción anfórica púnico-ebusitana*. Delegación del Ministerio de Cultura. Ibiza.

RAMÓN TORRES, J. (1982): "Cuestiones de comercio arcaico: frascos fenicios de aceite perfumado en el Mediterráneo central y occidental". *Ampurias*, 44: 17-41.

RAMÓN TORRES, J. (1983): "Sobre las ánforas tipo Mañá D y su proyección hacia el Occidente mediterráneo". En A. Beltrán (ed.): XV *Congreso Nacional de Arqueología* (1977). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 507-518.

RAMÓN TORRES, J. (1986-89): "El tipo B en la clasificación de ánforas púnicas de José Mª. Mañá". *Ampurias*, 48-50 (2), 1986-89 (1993): 226-237.

RAMÓN TORRES, J. (1990): "Ánforas masaliotas en el archipiélago Pitiuso-Balear". En M. Bats (ed.): *Les amphores de Marseille grecque. Cronologie et diffusion (VIe-Ier s. av. J.-C.)*. Études Massaliètes, 2. Marsella: 183-188.

RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las Ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col.lecció Instrumenta, 2. Universitat de Barcelona. Barcelona.

RAMÓN TORRES, J. (1999): "La cerámica fenicia a torno de Sa Caleta (Eivissa)". En A. González Prats (ed.): *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*. I Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 1997). Instituto de Cultura 'Juan Gil-Albert'-Direcció General d'Ensenyaments Universitaris i Investigació. Alicante: 149-214.

RAMÓN TORRES, J. (2006a): "Comercio y presencia cartaginesa en el Extremo Occidente y Atlántico antes de las Guerras Púnicas". En B. Costa y J.H. Fernández (eds.): *Economía y finanzas en el mundo fenicio-púnico de Occidente*. XX *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 2005). Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera, 58. Eivissa: 69-106.

RAMÓN TORRES, J. (2006b): "La proyección comercial mediterránea y atlántica de los centros fenicios malagueños en época arcaica". En M. Corrales *et alii* (eds.): Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas I (Vélez-Málaga, 2006). *Mainake*, 28: 189-212.

RAYNAUD, C. (1993a): "Amphores de Bétique". En M. Py, A.M. Adroher y C. Raynaud (eds.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av. n. è.-VIIème s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan*). Lattes. *Lattara*, 6: 23-27.

RAYNAUD, C. (1993b): "Amphores italiques d'époque impériale". En M. Py, A.M. Adroher y C. Raynaud (eds.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av. n. è.-VIIème s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan*). Lattes. *Lattara*, 6: 56-57.

RAYNAUD, C. (1993c): "Amphores de Lusitanie". En M. Py, A.M. Adroher y C. Raynaud (eds.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII*ème *s. av. n. è.-VII*ème *s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan*). Lattes. *Lattara*, 6: 58-59.

RAYNAUD, C. (1993d): "Amphores de Méditerranée orientale". En M. Py, A.M. Adroher y C. Raynaud (eds.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII*ème *s. av. n. è.-VII*ème *s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan*). Lattes. *Lattara*, 6: 69-73.

RAYNAUD, C. y BONIFAY, M. (1993): "Amphores africaines". En M. Py, A.M. Adroher y C. Raynaud (eds.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII*ème *s. av. n. è.-VII*ème *s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan*). Lattes. *Lattara*, 6: 15-22.

REBUFFAT, R. (1968-72): "Les fouilles de Thamusida et leur contribution à l'histoire du Maroc". *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 7: 51-65.

REBUFFAT, R. (1974): "Vestiges antiques sur la cóte occidentale de l'Afrique au sud de Rabat". *Antiquités africaine*s, 8: 25-49.

REBUFFAT, R. (1977): *Thamusida* III. Fouilles du Service des Antiquités du Maroc. École Française de Rome. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire. Suppléments, 2. De Boccard. Rome.

REBUFFAT, R. (2001): "Pour une histoire événementielle du Maroc antique". I*ères Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine* (Rabat, 1998). II. Archéologie Préislamique. Société Marocaine d'Archéologie et du Patrimoine. Rabat: 25-48.

REBUFFAT, R.; HALLIER, G. y MARION, J. (1970): *Thamusida* II. Fouilles du Service des Antiquités du Maroc. École Française de Rome. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire. Suppléments, 2. De Boccard. Rome.

RECCO, N. da (1341/1943): *De Canaria y de las otras islas nuevamente descubiertas en el oceano del otro lado de España*. En B. Bonnet (ed.): "La Expedición Portuguesa a las Canarias en 1341". *Revista de Historia Canaria*, 62: 5-30 (8-13).

RECIO RUIZ, A. (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*. Monografías, 3. Diputación Provincial de Málaga. Málaga.

RENAN, E. (1864): *Mission de Phénicie*. Imprimerie Impériale. Paris.

RENAN, E. y BERGER, F. (1881-87): *Corpus Inscriptionum Semiticarum ab Academia inscriptionum et litterarum humaniorum atque digestum*. Pars prima, inscriptiones Phoenicias. I (1-4). Paris.

RIBERA LACOMBA, A. (1998): *La fundació de Valencia. La ciudat a l'època romano republicana (segles II-I a. de C.)*. Estudios Universitarios, 71. Institució Alfons el Magnanim. Diputació de Valencia. Valencia.

RIBERA, A. y FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (2000): "Las ánforas del mundo fenicio-púnico en el País Valenciano". En Mª.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). IV. Universidad de Cádiz. Cádiz: 1699-1711.

RIBICHINI, S. (1986): "Questions de mythologie phénicienne d'après Philon de Byblos". En C. Bonnet, E. Lipinski y P. Marchetti (eds.): *Religio Phoenicia* (Namur, 1984). Collection d'études classiques, 1. Studia Phoenicia, 4. Namur: 41-52.

RIBICHINI, S. (1992): "Hercule à Lixus et le jardin des Hespérides". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 131-136.

RIBICHINI, S. (1995): "*s.v.* Baetyl". En K. van der Toorn, B. Becking y P.W. van der

Horst (eds.): *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*. E.J. Brill. Leiden-Köln-New York: 299-304.

RIC: MATTINGLY, H. y SYDENHAM, E. (1926): *The Roman Imperial Coinage*. II. Vespasian to Hadrian. London.

RICARD, R. (1927): "La cote atlantique du Maroc au début du XVIe siècle d'après des instructions nautiques portugaises". *Hesperis*, 7: 229-258.

RIPOCHE y TORRENS, D. (1883): "Carta de París: La Cueva Pintada de Gáldar". *El Liberal*, Las Palmas de Gran Canaria, 4-diciembre-1883.

RISER, J. (1985a): "*s.v.* Anti-Atlas". En G. Camps (ed.): *Encyclopedie Berbere*. I. Aurès-Azrou. Edisud. Aix-en-Provence: 782.

RISER, J. (1985b): "*s.v.* Atlas". En G. Camps (ed.): *Encyclopedie Berbere*. II. Aurès-Azrou. Edisud. Aix-en-Provence: 1023.

RIZZO, M.A. (1991): "Alcune importazioni fenicie da Cerveteri". En E. Acquaro *et alii* (eds.): II *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987). III. Collezione di Studi Fenici, 30. Istituto per la Civiltà Fenici e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 1169-1181.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F.; FERNÁNDEZ GALIANO, M.; LASSO DE LA VEGA, J. y GIL, L. (1963): *Introducción a Homero*. Guadarrama. Madrid.

ROGET, R. (1924): *Le Maroc chez les auteurs anciens*. Les Belles Lettres. Paris.

ROGET, R. (1938): *Index de Topographie Antique du Maroc*. Publications du Service des Antiquités du Maroc. Librairie Orientaliste Paul Geuthner. Paris.

ROOS, A.Mª. (1982): "Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica". *Ampurias*, 44: 43-70.

ROSENBERGER, B. (1970): "Les vieilles explotations minières et les centres métallurgiques du Maroc, essai de carte historique". *Revue de Géographie du Maroc*, 17: 71-108 y 59-102.

ROSSIGNOLI, C. (1992): "Persistenza del culto betilico nell'Africa romana: un'iscrizione da Thala (Tunisia)". En A. Mastino (eds.): *L'Africa Romana. Atti del IX Convegno di Studio* (Nuoro, 1991). I. Edizioni Gallizzi. Sassari: 73-96.

ROUILLARD, P. (1992): "Le comerce grec du Ve et du IVe siècle av. J.C. dans les régions de Lixus et Gadès". *Lixus* (Larache, 1989). Collection École Française de Rome, 166. Rome: 207-215.

ROUILLARD, P. (2000): "Les céramiques de Grèce de l'Est dans le Sud-Est de la Péninsule Ibérique: nouveaux elements". En P. Cabrera y M. Santos (eds.): *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (Empùries, 1999). Monografies Emporitanes, 11. Museo d'Arqueologia de Catalunya. Empùries: 225-231.

ROUILLARD, P.; GAILLEDRAT, E. y SALA, F. (2007): *Fouilles de la Rábita de Guardamar II. L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin VIe siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, 96. Madrid.

ROUSSEAUX, M. (1949): "Hannon au Maroc". *Revue Africaine*, 93 (2), nº 420-421: 161-232.

ROVIRA, S. y GÓMEZ RAMOS, P. (1994): "Punzones y varillas metálicas en la Prehistoria reciente española: un estudio tecnológico". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 7: 371-402.

RUFETE TOMICO, P. (1988-89): "Las cerámicas con engobe rojo de Huelva". En J.

Fernández Jurado (eds.): *Tartesos y Huelva. Hueva Arqueológica*, 11 (1-3), 1988-89 (1990): 9-40.

RUFETE TOMICO, P. (1989): "La cerámica con barniz rojo de Huelva". En Mª. E. Aubet (ed.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Ausa. Sabadell-Barcelona: 375-394.

RUFETE TOMICO, P. (2002): *El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva*. Huelva Arqueológica, 17. Diputación provincial de Huelva. Huelva.

RUHLMANN, A. (1939): "Le Tumulus de Sidi Slimane (Rharb)". *Bulletin de la Société de Préhistoire du Maroc*, 13: 37-70.

RUIPÉREZ, M.S. (1953): "Etymológica: *Phoibos Apollôn*". *Emérita*, 21: 14-17.

RUIZ ÁLVAREZ, A. (1961): "Un cónsul francés en Tenerife: Pierre-Paul Cuneo d'Ornano (1803-1814)". *Boletín de la Real Academia de Historia*, 148 (2): 201-247.

RUIZ CABRERO, L.A. y LÓPEZ PARDO, F. (1996): "Cerámicas fenicias con graffiti de la isla de Essaouira (antigua Mogador, Marruecos)". *Rivista di Studi Fenici*, 24 (2): 153-179.

RUIZ CABRERO, L.A., MEDEROS, A. y LÓPEZ PARDO, F. (2007): "Sistemas defensivos en la toponimia fenicia de la costa atlántica". En J.L. López Castro (ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*. III *Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos:* (Adra, Almería, 2003). Editorial Universidad de Almería-Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Almería: 383-403.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Mª.L. (1983): "Espada procedente de la Ría de Larache en el Museo de Berlín Oeste". *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. II. Ministerio de Cultura. Madrid: 63-68.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Mª.L. (1984): *La Península Ibérica y sus relaciones con el Círculo Cultural Atlántico*. Colección Tesis Doctorales, 139/84. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Mª.L. (1986): "Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce". *Trabajos de Prehistoria*, 43: 9-42.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Mª.L. (1995): "Depósitos del Bronce Final: ¿Sagrado o profano?. ¿Sagrado y, a la vez, profano". En Mª.L. Ruiz-Gálvez (ed.): *Ritos de Paso y puntos de paso: La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*. Madrid. *Complutum. Extra*, 5: 21-32.

RUIZ MATA, D. (1985): "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)". G. del Olmo y Mª.E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica. Aula Orientalis*, 3 (1-2): 241-263.

RUIZ MATA, D. (1986): "Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Prov. Cádiz). Stratigraphische Untersuchung einer orientalisierenden Ansiedlung". *Madrider Mitteilungen*, 27: 87-115.

RUIZ MATA, D. (1992): "Las colonización fenicia en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990. vol. II. Actividades Sistemáticas. Junta de Andalucía. Sevilla: 291-300.

RUIZ MATA, D. y PÉREZ PÉREZ, C.J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Ayuntamiento del Puerto de Santa María. El Puerto de Santa María.

RUMEU DE ARMAS, A. (1996): *España en el África Atlántica*. Cabildo Insular de Gran Canaria. 2ª Edición ampliada. Madrid-Las Palmas.

SAAVEDRA, E. (1884): "La Mauritania Tingitana. Memorias diversas por M. Tissot".

Boletín de la Real Academia de la Historia, 5 (3): 214-222.

SADER, H. (1991): "Phoenician Stelae from Tyre". Berytus, 39, 1991 (1992): 103-126.

SADER, H. (2005): *Iron Age Funerary Stelae from Lebanon*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 11. Barcelona.

SÁEZ ROMERO, A.M. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2007): "La producción de ánforas de tipo griego y grecoitálico en Gadir y el área del Estrecho. Cuestiones tipológicas y de contenido". *Zephyrus*, 60: 195-208.

SAGAZAN, L.M. de (1956): "L'exploration par Juba II des îles Purpuraires et Fortunées". *Revue Maritime*, 125: 1112-1121.

SALLE, G. de la (1404/1980): *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Texto B*. En A. Cioranescu (ed.). Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife.

SALONEN, A. (1939): *Die Wasserfahrzeuge in Babylonien*. Studia Orientalia, 8. Helsingfors.

SALUSTIO CRISPI, C. (1997): *Guerra de Jugurta*. Trad. B. Segura. Biblioteca Clásica Gredos, 246. Madrid.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1987): "Ánforas masaliotas de la costa levantina. Nuevas adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional". *Archivo Español de Arqueología*, 60 (155-156): 221-229.

SANMARTÍ ASCASO, J. (1986): "Inscripciones fenicio-púnicas del Sureste hispánico (1). En G. del Olmo y Mª.E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*. *Aula Orientalis*, 4 (1-2): 89-103.

SANMARTÍ,GREGO, E. (1990): "La diffusion des amphores massaliètes sur la côte centrale de Catalogne". En M. Bats (ed.): *Les amphores de Marseille grecque. Cronologie et diffusion (VIe-Ier s. av. J.-C.)*. Études Massaliètes, 2. Marsella: 171-178.

SANMARTÍ GREGO, E.; CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. (1990): "Les amphores massaliètes d'Emporion du milieu du VIe au milieu du IVe s. av.J.-C.". En M. Bats (ed.): *Les amphores de Marseille grecque. Cronologie et diffusion (VIe-Ier s. av. J.-C.)*. Études Massaliètes, 2. Marsella: 165-170.

SANTANA PÉREZ, G. (2002): "Navegación de Sta. Cruz de Tenerife con África a finales del siglo XVIII". En F. Morales Padrón (ed.): XIV *Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 2000). Cabildo Insular de Gran Canaria. CD-Rom. Las Palmas: 623-639.

SANTANA SANTANA, A.; ARCOS, T.; ATOCHE, P. y MARTÍN CULEBRAS, J. (2002): *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*. Spudasmata, 88. Georg Olms Verlag. Hildesheim.

SAPORETTI, C. (1990): "Testimonianze neo-assirie relative alla Fenicia da Tiglat-Pileser III ad Assurbanipal". En M. Botto (ed.): *Studi storici sulla Fenicia. L'VIII e il VII secolo a.C.* Quaderni di Orientalistica Pisana, 1. Università degli Studi di Pisa. Pisa: 109-243.

SCHRADER, C. (1979): *Herodoto. Historia. Libros III-IV*. Biblioteca Clásica Gredos, 21. Gredos. Madrid.

SHEFTON, B.B. (1982): "Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence". En H.G. Niemeyer (ed.): *Phönizier im Westen* (Köln, 1979). Madrider Beiträge, 8. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein: 337-370.

SEEDEN, H., (1991): "A Tophet in Tyre?". *Berytus*, 39: 39-87.

SERRA RÀFOLS, E. (1945): "La Arqueología canaria en 1944". *Revista de Historia Canaria*, 11 (70): 193-201 y 11 (71): 267-281.

SERRA RÀFOLS, E. (1957): "La navegación primitiva en los mares de Canarias". *Revista de Historia Canaria*, 23 (119-120): 83-91.

SERRA RÀFOLS, E. (1971): "La navegación primitiva en el Atlántico africano". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17: 391-399.

SCHUBART, H. (1979): "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones 1976". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 175-218.

SCHUBART, H. (1982): "Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica". Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales (Huelva, 1980). *Huelva Arqueológica*, 6: 71-99.

SCHUBART, H. (1985a): "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23: 141-174.

SCHUBART, H. (1985b): "El asentamiento Fenicio del s. VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)". En G. del Olmo y Mª.E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica. Aula Orientalis*, 3 (1-2): 59-83.

SCHUBART, H. (1987): "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986. II. Actividades Sistemáticas. Junta de Andalucía. Sevilla: 200-207.

SCHUBART, H. (1988): "Endbronzezitliche und Phönizische Siedlungsfunde von der Guadiaro-Mündung, prov. Cádiz". *Madrider Mitteilungen*, 29: 132-173.

SCHUBART, H. (1999): "La forja fenicia del hierro en el Morro de Mezquitilla". En A. González Prats (ed.): *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*. I Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 1997). Instituto de Cultura 'Juan Gil-Albert'-Direcció General d'Ensenyaments Universitaris i Investigació. Alicante: 241-256.

SCHUBART, H. (ed.) (2002): *Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1967-1984. Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 8. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona.

SCHUBART, H. y MAAß-LINDEMANN, G. (1984): "Toscanos. Un asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez. Excavación de 1971". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18: 40-210.

SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. Excavaciones Arqueológicas en España, 90. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

SCHUBART, H.; NIEMEYER, H.G. y PELLICER, M. (1969): *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1964*. Excavaciones Arqueológicas en España, 66. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

SCIALLANO, M. y SIBELLA, P. (1991): *Amphores. Comment les identifier?*. Edisud. Aix-en-Provence.

SIGMAN, M.C. (1977): "The Romans and the Indigenous Tribes of Mauritania Tingitana". *Historia*, 26 (4): 415-439.

SIMONEAU, A. (1968-72): "Nouvelles recherches sur les gravures rupestres du Haut-Atlas et du Drâa". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 8: 15-53.

SNOWDEN, F.M. Jr. (1970): *Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Greco-Roman Experience*. Belknap Press-Harvard University Press. Cambridge, Ms.

SODEN, W. von (1965-81): *Akkadisches Handwörterbuch, unter Benutzung des lexi-*

kalischen Nachlasses von Bruno Meissner (1868-1947). I-III. Harrassowitz. Wiesbaden.

SOGGIN, J.A. (1971/1978-85): "s.v. 'ēs Árbol". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.): *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento*. II. Cristiandad. Madrid: 453-458.

SOLÁ SOLÉ, J.M. (1980): *El alfabeto monetario de las cecas "libio-fenices". Hacia un intento de interpretación de un alfabeto desconocido*. Puvill Editor. Barcelona.

SOLINI, C.I. (1895/1956): *Collectanea rerum memorabilium*. Th. Mommsen (ed.). Weidmannos. Berolini-Berlin.

SOLINO, C.J. (2001): *Colección de hechos memorables o El erudito*. Trad. F.J. Fernández Nieto. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid.

SOLLER, Ch. (1887-88): "Les caravanes du Soudan occidental et les pêcheries d'Arguin". *Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris*, 10: 280-287.

SOURISSEAU, J.C. (1993): "Amphores magno-grecques". En M. Py, A.M. Adroher y C. Raynaud (eds.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII*ème *s. av. n. è.-VII*ème *s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan*). Lattes. *Lattara*, 6: 64-66.

SOUVILLE, G. (1988): "Les hommes du chalcolithique et du bronze ont traversé le detroit de Gibraltar". Ier *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1987). I. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: 285-292.

STAGER, L.E. (2005): "Dos pecios fenicios en alta mar de la costa norte del Sinaí". En V. Peña, C. González Wagner y A. Mederos (eds.): *La navegación fenicia: tecnología naval y derroteros* (Madrid, 2002). Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid: 179-195.

STAUNTON, G. (1797): *An authentic account of an Embassy from the King of Great Britain to the Emperor of China*. I-II. W. Bulmer & Co. London.

STAUNTON, G. (1797/1995): *Viaje de Lord MacCartney al interior de China y Tartaria durante los años 1792, 1793 y 1794*. M. Hernández González y J.A. Delgado (eds.). A través del tiempo, 12. Ediciones J.A.D.L. La Laguna-La Orotava: 53-84.

STONE, O.M. (1887): *Tenerife and its Six Satellites or The Canary Islands past and present*. I-II. Marcus Ward & Co. London.

STONE, O.M. (1887/1995): *Tenerife y sus seis satélite*s. I-II. J. Allen y J.S. Amador (eds.). Cabildo Insular de Gran Canaria. Valencia-Las Palmas.

STRABO (1932): *The Geography of Strabo*. VIII. H.L. Jones (ed.). The Loeb Classical Library. Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge-London.

STOEBE, H.J. (1971/1978-85a): "s.*v. hnn* Ser compasivo". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.): *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento*. I. Cristiandad. Madrid: 815-829.

STOEBE, H.J. (1971/1978-85b): "s.*v. nhm* Consolar". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.): *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento*. II. Cristiandad. Madrid: 88-96.

STRØM, I. (1992): "Obeloi of pre- or proto-monetary value in the Greek sanctuaries". En T. Linders y B. Alroth (eds.): *Economics of cult in the ancient Greek World* (Uppsala, 1990). Acta Universitatis Upsaliensis, 21. Uppsala: 41-51.

STUMME, F. (1912): "Gedanken über libysch-phönizische Anklänge". *Zeitschrift für Assyriologie*, 27: 121-128.

SUÁREZ, A.; AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; LÓPEZ CASTRO, J.L. y SAN MARTÍN, C. (1989): "Abdera: una colonia fenicia en el Sureste de la Península Ibérica". *Madrider Mitteilungen*, 30: 135-150.

SUETONIO TRANQUILO, C. (1990): *Vida de los Doce Césares*. Volúmen I (Lib. I-II). *De Vita Duodecim Caesarum. Liber Primus Divus Iulius. Liber II Divus Augustus*. Trad. M. Bassols

de Climent. 2ª ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Salamanca-Madrid.

SUETONIO TRANQUILO, C. (1993): *Vidas de los doce césares*. Trad. R.Mª. Agudo. Biblioteca Clásica Gredos, 167. Madrid.

TANDY, D.W. (1997): *Warriors into Traders: the power of the market in early Greece*. California University Press. Berkeley.

TARRADELL MATEU, M. (1947): "Sobre la delimitación geográfica de la cultura de El Argar". II *Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Albacete, 1946). Imprenta Provincial. Cartagena. *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 4-7: 139-145.

TARRADELL MATEU, M. (1948): "Lixus, El-Araich, Larache (Mauretania Tingitana, Spanish Morocco). 3490. Maison avec mosaïques". *Fasti Archeologici*, 3: 334.

TARRADELL MATEU, M. (1949a): *La cultura de el Argar*. Tesis Doctoral inédita.Universidad Complutense. Madrid.

TARRADELL MATEU, M. (1949b): "Lixus, El-Araich, Larache (Mauretania Tingitana, Spanish Morocco). 4029. Fouilles et découvertes". *Fasti Archeologici*, 4: 403-404.

TARRADELL MATEU, M. (1949c): "Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948". *Archivo Español de Arqueología*, 22 (74): 86-100.

TARRADELL MATEU, M. (1950a): "La arqueología romana en el protectorado de España en Marruecos". *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 4 (12): 31-44.

TARRADELL MATEU, M. (1950b): "Las últimas investigaciones sobre los romanos en el Norte de Marruecos". *Zephyrus*, 1: 49-56.

TARRADELL MATEU, M. (1950c): "Hipogeos de tipo púnico en Lixus (Marruecos)". *Ampurias*, 12: 250-256.

TARRADELL MATEU, M. (1950d): "El periplo de Hannon y los Lixitas". *Mauritania*, 268: 56-57.

TARRADELL MATEU, M. (1951a): "Las excavaciones de Lixus (Marruecos)". *Ampurias*, 13: 186-190.

TARRADELL MATEU, M. (1951b): "Investigaciones sobre los romanos en el Marruecos Español". *Arbor*, 20 (69-70): 54-59.

TARRADELL MATEU, M. (1952a): "Tres años de investigaciones arqueológicas en Marruecos". En A. Beltrán (ed.): II *Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid, 1951). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Cartagena: 59-64.

TARRADELL MATEU, M. (1952b): "Una esfinge, parte de un trono de divinidad púnica de Lixus (Marruecos)". En A. Beltrán (ed.): II *Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid, 1951). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Cartagena: 435-438.

TARRADELL MATEU, M. (1952): "Sobre el presente de la Arqueología Púnica". *Zephyrus*, 3 (2): 151-174.

TARRADELL MATEU, M. (1953): "Tres notas sobre arqueología púnica del Norte de África. I. Dos nuevas poblaciones prerromanas en la costa norte de Marruecos. II. Excavaciones en la necrópolis púnica de Cartago. III. Sobre un tipo de cerámica prácticamente inédito". *Archivo Español de Arqueología*, 26 (87): 161-167.

TARRADELL MATEU, M. (1953): *Lixus. Aportación al estudio de la Historia antigua de Marruecos y del Mediterráneo occidental*. Premio Francisco Franco. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. inédito.

TARRADELL MATEU, M. (1954a): "El Primer Congreso Arqueológico del

Marruecos Español". *Archivo Español de Arqueología*, 27 (89-90): 300-302.

TARRADELL MATEU, M. (1954b): "Marruecos antiguo: nuevas perspectivas". *Zephyrus*, 5: 113-118.

TARRADELL MATEU, M. (1954c): "Noticia sobre la excavación de Gar Cahal". *Tamuda*, 2: 344-358.

TARRADELL MATEU, M. (1955a): "Lecciones de arqueología púnica". *Caesaraugusta*, 6: 55-108.

TARRADELL MATEU, M. (1955b): "Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf Taht el Gar". *Tamuda*, 3: 307-322.

TARRADELL MATEU, M. (1956a): "De nuevo sobre la esfinge de Lixus". *Homenaje a Millás-Vallicrosa*. II. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona: 383-402.

TARRADELL MATEU, M. (1956b): "Las excavaciones de Tamuda de 1949 a 1955". *Tamuda*, 4: 71-85.

TARRADELL MATEU, M. (1956c): "Las excavaciones de Lixus y su aportación a la cronología de los inicios de la expansión fenicio-cartaginesa en el extremo occidente". En A. Beltrán (ed.): IV *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* (Madrid, 1954). Zaragoza: 789-796.

TARRADELL MATEU, M. (1957a): "Las campañas de excavaciones de 1954 y 1955 en Lixus (Marruecos)". En A. Beltrán (ed.): IV *Congreso Nacional de Arqueología* (Burgos, 1955). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 193-207.

TARRADELL MATEU, M. (1957b): "El poblamiento antiguo del valle del río Martín". *Tamuda*, 5: 247-274.

TARRADELL MATEU, M. (1958): "Nota acerca de la primera época de los fenicios en Marruecos". *Tamuda*, 6 (1): 71-88.

TARRADELL MATEU, M. (1959a): "Aportación a la Cronología de la Cerámica de Barniz Rojo". En A. Beltrán (ed.): VI *Congreso Nacional de Arqueología* (Zaragoza, 1957). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza: 269-274.

TARRADELL, M. (1959b): *Lixus. Historia de la ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del Museo arqueológico de Tetuán*. Instituto Muley El-Hasan, Tetuan.

TARRADELL MATEU, M. (1960a): "El impacto colonial de los pueblos semitas". I *Symposium de Prehistoria Peninsular* (Pamplona, 1959). Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra-Universidad de Barcelona. Pamplona: 257-272.

TARRADELL MATEU, M. (1960b): "Nuevos datos sobre la cerámica pre-romana de barniz rojo". *Hesperis-Tamuda*, 1 (2): 235-252.

TARRADELL MATEU, M. (1960c): *Marruecos Púnico*. Facultad de Letras de Rabat-Instituto Mulay El Hassan. Tetuán.

TARRADELL MATEU, M. (1966): "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Tétuan". *Bulletin d´Archéologie Marocaine*, 6: 425-433.

TARRADELL MATEU, M. (1967): "Los fenicios en Occidente. Nuevas perspectivas". En D. Harden (ed.): *Los fenicios*. Ayma. Barcelona: 277-314.

TARRADELL MATEU, M. (1968): "Economía de la colonización fenicia". En M. Tarradell (ed.): *Estudios de Economía antigua de la Península Ibérica.* I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica (Valencia, 1968). Universidad de Valencia. Valencia: 81-97.

TARRADELL MATEU, M. (1969a): "El problema de Tartessos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar". *Tartessos y sus problemas.* V *Symposium Internacional*

de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968). Publicaciones Eventuales, 13. Universidad de Barcelona. Barcelona: 221-232.

TARRADELL MATEU, M. (1969b): "Los diversos horizontes de la Prehistoria canaria". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15: 385-391.

TARRADELL MATEU, M. (1974): "Ibiza púnica: algunos problemas actuales". V *Symposium de Prehistoria Peninsular* (Palma de Mallorca, 1972). Publicaciones Eventuales, 24. Universidad de Barcelona. Barcelona: 243-267.

TARRADELL MATEU, M. (1976): "El impacto greco-fenicio en el estremo occidente: resistencia y asimilación". En D.M. Pippidi (ed.): *Assimilation et résistanse à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*. VIe *Congrès International d'Études Classiques* (Madrid, 1974). Editura Academiei-Les Belles Lettres. Bucuresti-Paris: 343-355.

TEJERA, A. y AZNAR, E. (1989): *El asentamiento franconormando de "San Marcial del Rubicón" (Yaiza, Lanzarote). (Un modelo de Arqueología de contacto*). Ayuntamiento de Yaiza. Tenerife-Yaiza.

TEJERA, A. y AZNAR, E. (2004): *San Marcial del Rubicón. La primera ciudad europea de Canarias*. Artemisa. Sevilla-La Laguna.

TEJERA, A. y CHAUSA, A. (1999): "Les nouvelles inscriptions indigènes et les relations entre l'Afrique et les îles Canaries". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, N.S., Afrique du Nord, 25: 69-74.

TEJERA, A.; CHÁVEZ ÁLVAREZ, Mª.E. y MONTESDEOCA, M. (2006): *Canarias y el África Antigua*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Arafo-La Laguna.

TEJERA, A. y GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1984): "Las Culturas Aborígenes". En M. Barceló (ed.): *Historia de los pueblos de España*. Tierras fronterizas I. Andalucía y Canarias. Argos Vergara. Madrid: 297-311.

TEJERA, A. y GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1987): *Las culturas aborígenes canarias*. Interinsular-Ediciones Canarias. Tenerife.

TEJERA, A. y GONZALEZ ANTON, R. (1990): "Apéndice a *Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife*". En R. González Antón y A. Tejera, *Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife*. Istmo. Madrid: 321-352.

THOUVENOT, R. (1938): "Une inscription latine du Maroc". *Revue des Études Latines*, 16 (1): 266-268.

THOUVENOT, R. (1940): *Essai sur la province romaine de Bétique.* Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 149. De Boccard. Paris.

THOUVENOT, R. (1941): *Une colonie romaine de Maurétanie tingitane: Valentia Banasa*. Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines, 36. Presses Universitaires. Paris.

THOUVENOT, R. (1941-42): " L'activité archéologique au Maroc en 1941". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1941-42 (1944): 279-282.

THOUVENOT, R. (1943-45): " Les travaux de l'Inspection des Antiquités du Maroc pendant les années 1942-1944". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1943-45 (1951): 398-409.

THOUVENOT, R. (1946-49a): "Les travaux du Service des Antiquités du Maroc pendant l'année 1945". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1946-49 (1953): 80-89.

THOUVENOT, R. (1946-49b): "Rapport sur les travaux archéologiques effectués au Maroc en 1946". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1946-49 (1953): 253-260.

THOUVENOT, R. (1946-49c): "Rapport sur les travaux archéologiques effectués au Maroc en 1947". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1946-49 (1953): 430-439.

THOUVENOT, R. (1946-49d): "Rapport sur les travaux de l'Inspection des Antiquités du Maroc pendant l'année 1948". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1946-49 (1953): 634-643.

THOUVENOT, R. (1952): "Rapport sur l'activité de l'Inspection des Antiquités pendant l'année 1949". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1950 (1952): 55-67.

THOUVENOT, R. (1951-52a): "Rapport sur l'activité du Service des Antiquités du Maroc en 1951". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1951-52 (1954): 143-157.

THOUVENOT, R. (1951-52b): "Bref résumé de l'activité de l'Inspection des Antiquités préhistoriques du Maroc pendant les premiers mois de 1952". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1951-52 (1954): 247.

THOUVENOT, R. (1954a): "Rapport sur l'activité de l'Inspection des Antiquités du Maroc pendant l'année 1953". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1954 (1956): 46-57.

THOUVENOT, R. (1954b): "Le culte de Saturne en Maurétanie Tingitane". *Revue des Études Anciennes*, 56 (1-2): 150-153.

THOUVENOT, R. (1954c): "Rapport sur l'activité de l'Inspection des Antiquités du Maroc pendant les premiers mois de 1954". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1954 (1956): 57-64.

THOUVENOT, R. (1955-56): "Rapport sur l'activité de l'Inspection des Antiquités du Maroc pendant le second semestre de 1954". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1955-56 (1958): 78-88.

THOUVENOT, R. (1959-60): "Rapports [sur l'activité du Service des Antiquités du Maroc] en 1950 et 1952". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1959-60 (1962): 145-151.

THOUVENOT, R. y MONTALBÁN, C. de (1946-49): "Rapport sur les travaux de l'Inspection des Antiquités du Maroc pendant l'année 1948. Zone internationale de Tanger". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1946-49 (1953): 639-642.

THOUVENOT, R. (1949): *Volubilis*. Les Belles Lettres. Paris.

THOUVENOT, R. (1954): "Recherches archéologiques a Mogador". *Hesperis*, 41: 463-467.

THOUVENOT, R. (1958): *Maisons de Volubilis: le Palais dit de Gordien et la maison à la Mosaïque de Vénus*. Publications du Service des Antiquités de Maroc, 12. Rabat. THOUVENOT, R. (1973-75): "Au-delà des camps romains". *Bulletin d'Archaeologie Marrocaine*, 9: 377-408.

TISSOT, Ch.J. (1877): "Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane". Extrait des *Mémoires présentés à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*. Imprimerie Nationale. Paris.

TISSOT, Ch.J. (1878): "Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane". *Mémoires présentés à l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1ére Série, 9: 139-322.

TOGOLA, T. (1996): "Iron Age Occupation in the Mema Region, Mali". *African Archaeological Review*, 15 (2): 91-110.

TOMBACK, R.S. (1977): *A Comparative Semitic Lexicon of the Phoenician and Punic Languages*. Society of Biblical Literature, Dissertation Series, 32. Scholar Press. Missoula, Montana.

TORRES ORTIZ, M. (2002): *Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 14-Studia Hispano-Phoenicia, 1. Real Academia de la Historia. Madrid.

TORRES ORTIZ, M. (2007): "Ampolla para perfumes". En M. Almagro Gorbea, A. Lorrio, A. Mederos y M. Torres, *La necrópolis tartésica de Medellín. II.* Estudio de los hallazgos. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26 (2). Real Academia de la Historia. Madrid.

TOVAR LLORENTE, A. (1943-44): "Papeletas de epigrafía líbica. III. Un fragmento inédito de Tamuda". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 10 (24-26), 1943-44 (1944): 33-52.

TOVAR, A. y TARRADELL, M. (1954): "Cuatro inscripciones líbicas inéditas del Museo Arqueológico de Tetuán". I *Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 1953). Alta Comisaría de España en Marruecos-Servicio de Arqueología. Tetuán: 437-442.

TRIGGER, B.G. (1980): *Gordon Childe*. Thames & Hudson. London.

TRIGGER, B.G. (1980/1982): *La revolución arqueológica. El pensamiento de Gordon Childe*. Fontamara. Barcelona.

TROUSSET, P. (1992): "La vie littorale et les ports dans la Petite Syrte à l'époque romaine". *Afrique du Nord. Antique et medievale, spectacles, vie portuaire, religions*. V^e *Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord* (Avignon, 1990). 115^e Congrès National des Sociétés Savantes. Comité des Travaux Historiques et Scientifiques. Paris: 317-332.

TSIRKIN, Ju.B. (1988): "The Economy of Carthage". En E. Lipinski (ed.): *Carthago* (Bruxelles, 1986). Studia Phoenicia, 6. Uitgeverij Peeters. Leuven: 125-135.

TUSA, V. (1972): *Mozia VII*. Rapporto preliminare della missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia occidentale e dell'Università di Roma. Studi Semitici, 40. Publicazioni del Centro di Studio per la Civiltà Fenicia e Punica, 10. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

TUSA, V. (1978): "Relazione preliminare degli scavi eseguiti a Mozia negli anni 1972, 1973, 1974". En A. Ciasca *et alii* (eds.): *Mozia XI*. Rapporto preliminare della missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia occidentale e dell'Università di Roma. Studi Semitici, 50. Publicazioni del Centro di Studio per la Civiltà Fenicia e Punica, 18. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma: 7-98.

UBERTI, Mª.L. (1992): "*s.v.* Stèles". En E. Lipinski (ed.): *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*. Brepols. Turnhout: 422-427.

UCHITEL, A. (1996): " Preistoria del greco e archivi di palazzo ". En S. Settis (ed.): *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Società. Vol. 2, Una storia greca. Parte I, Formazione (fine al VI secolo a.C.* G. Einaudi. Torino: 103-132.

ULREICH, H.; NEGRETE, Mª.A.; PUCH, E. y PERDIGONES, L. (1990): "Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Schutthang der Phönizischen Ansiedlung an der Guadarranque-Mündung". *Madrider Mitteilungen*, 31: 195-250.

VALLET, F. y VILLARD, F. (1964): *Megara Hyblaea. II.* École française de Rome, Mélanges d'Archéologie et d'Histoire, Suppléments, 1. E. de Boccard. Paris.

VALLEJO SÁNCHEZ, J.I. (1998): "Sobre el origen y extensión de la cerámica gris y

las producciones occidentales". En J.L. Cunchillos, J.M. Galán, J.A. Zamora y S. Villanueva (eds.): *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente*. Sapanu. Publicaciones en Internet II (Madrid, 1998). Http://www.labherm.filol.csic.es

VALLEJO SÁNCHEZ, J.I. (1999): "Las decoraciones bruñidas en las cerámicas grises orientalizantes". *Spal*, 8: 85-100.

VATTIONI, F. (1969): "I sigilli ebraici". *Biblica*, 50: 357-388.

VEGAS, M. (1989): "Archaische und mittelpunische Keramik aus Karthago. Grabungen 1987/88". *Mitteilungen des Deutschen Archaeologischen Institut. Roemische Abteilung*, 96: 209-265.

VELASCO VÁZQUEZ, J. (1999): *Canarios. Economía y dieta de una sociedad prehistórica*. Cabildo de Gran Canaria. Tenerife-Las Palmas.

VENET, Capt. (1912): "Rapport sur les fouilles de Sidi-Ali-Bou-Djenoun". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1912 (3): 199.

VERNANT, J.P. (1972): " Les troupeaux du Soleil et la Table du Soleil (Odysée XII 266 ss.; Hérodote, III 17-26)". *Revue des Études Grecques*, 85: 14-18.

VERNEAU, R. (1886): "La race de Cro-Magnon. Ses migrations, ses descendants". *Revue d'Anthropologie*, 3ª S., 1: 10-24.

VERNEAU, R. (1891): *Cinq années de sejour aux Iles Canaries*. Imprimerie Hannuyer. Paris.

VERNEAU, R. (1891/1981): *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. A través del tiempo, 1. Ediciones J.A.D.L. Madrid-La Orotava.

VERNET, R. (1996): "Un exemple de corrélation entre char et métal dans l'art rupestre mauretanien". En G. Aumassip (ed.): *La préhistoire de l'Afrique de l'Ouest: nouvelles données sur la période récente*. Editions Sépia. Saint-Maur: 69-73.

VIDAL DE LA BLANCHE, P. (1903): "Les purpurariae du roi Juba". *Mélanges Perrot. Recueil de mémoires concernat l'archéologie classique, la littérature et l'histoire anciennes dédie a Georges Perrot*. Albert Fontemoing éditeur. Paris: 325-329.

VIDAL GONZÁLEZ, P. (1996): *La isla de Malta en época Fenicia y Púnica*. British Archaeological Reports. International Series, 653. Tempus Reparatum. Oxford.

VILAR RAMÍREZ, J.B. (1992): *Mapas, planos y fortificaciones hispánicos en Marruecos (s. XVI-XX)*. Agencia Española de Cooperación internacional. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.

VILLARD, F. (1958): *Corpus vasorum antiquorum. France. Musée du Louvre*. Université de Paris. Paris.

VILLARD, F. (1960a): "Céramique grecque du Maroc". *Bulletin d'Archaeologie Marrocaine*, 4: 1-26.

VILLARD, F. (1960b): *La céramique grecque de Marseille (VIe-IVe siècle); essai d'histoire économique*. Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome, 195. E. de Boccard. Paris.

VILLADA, F.; RAMÓN TORRES, J. y SUÁREZ, J. (2007): "Nuevos datos en torno a los inicios del poblamiento de la Ciudad de Ceuta. Avance preliminar de la excavación de la Plaza de la Catedral". *Akros*, 6: 125-134.

VILLARONGA i GARRIGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*. Jose A. Herrero. Madrid.

VILLAVERDE VEGA, N. (1992): "Aportaciones a la cronología de la antigüedad tardía en Mauritania Tingitana: datos de las vajillas africanas". *Lixus* (Larache, 1989). Collection

École Française de Rome, 166. Rome: 337-364.

VILLAVERDE VEGA, N. (2003): "Excavaciones arqueológicas de Melilla. Campañas 2000-2003: datos del poblamiento antiguo, medieval y moderno". *Revista de Arqueología*, 268: 18-25.

VILLAVERDE VEGA, N. (2004): "Nuevos datos arqueológicos de Rusaddir (Melilla): un santuario de Astarté-Venus Marina en Plaza de Armas". En M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.): *L'Africa Romana* XV. Ai confini dell'Impero: contatti, scambi, conflitti (Tozeur, 2002). Carocci. Roma: 1837-1876.

VIRGILIO MARÓN, P. (1992): *Eneida*. Trad. J. de Echave-Sustaeta. Biblioteca Clásica Gredos, 166. Madrid.

VIVES y ESCUDERO, A. (1924-26): *La moneda hispánica*. Real Academia de la Historia. Madrid.

VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2004): "Trípodes, ánforas y consumo de vino: acerca de la actividad comercial fenicia en la costa oriental de la Península Ibérica". *Rivista di Studi Fenici*, 32 (2): 9-33.

VIVES-FERRÁNDIZ, J. y HASSINI, H. (2001): "La ocupación púnico-mauritana. II. Las ánforas". En C. Aranegui (ed.): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*. Saguntum Extra, 4. Universidad de Valencia. Valencia: 63-71.

VIVIEN DE SAINT-MARTIN, L. (1863): *Le Nord de l'Afrique dans l'antiquité grecque et romaine. Étude historique et geographique*. Imprimerie Impériale. Paris.

VUILLEMOT, G. (1951): "Vestiges puniques des Andalouses". *Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie de la Province d'Oran*, 70/1 (229): 55-71.

VUILLEMOT, G. (1954): "Fouilles puniques à Mersa Madakh (Département d'Oran)". *Libyca*, 2 (2): 299-342.

VUILLEMOT, G. (1955): "La nécropole punique du phare dans l'Ile Rachgoun (Oran)". *Libyca, Archaeologie-Epigraphie*, 3 (1): 6-76.

VUILLEMOT, G. (1965): *Reconaisances aux échélles puniques d'Oranie*. Musée Rolin. Autun.

VYCICHL W. (1952): "Die Nisbe-Formationen im Berberischen". *Annali dell'Instituto universitario Orientale di Napoli*, N.S., 4: 111-127.

WAGNER, C. González (1993): "Aspectos socioeconómicos de la expansión fenicia en Occidente: el intercambio desigual y la colonización agrícola". En V.M. Guerrero (ed.): *Economia i Societat a la Prehistòria i Món Antic. Estudis d'Història Econòmica*, 1993 (1): 13-37.

WAGNER, C. González (1996): "Elementos cronológicos y consideraciones históricas para una periodización de la presencia fenicia en la Península Ibérica". En E. Acquaro (ed.): *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*. Istituto Editoriali e Poligrafici Internazionali. Pisa-Roma: 423-440.

WAGNER, C. González (1999): "Comentario a *Antiquitates Iudaicae*, 1.122 725". En J. Mangas y D. Plácido (eds.): *La Península Ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*. Testimonia Hispaniae Antiqua II B. Fundación de Estudios Romanos-Universidad Complutense. Madrid: 724-725.

WAGNER, C. González (2000): "Elites, parentesco y dependencia en Tartessos". En Mª.M. Myro, J. Alvar y D. Plácido (ed.): *Las edades de la dependencia en la Antigüedad*. Ediciones Clásicas. Madrid: 321-347.

WAGNER, M. (1971/1978-85): "s.*v. qēs*". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.):

Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento. I. Cristiandad. Madrid: 830-835.

WAGNER, P. (1980): *Der ägyptische Einfluss auf die phönizische Architectur*. Habelts Dissertationsdrucke, 12. R. Habelt Bonn.

WARMINGTON, E.H. (1974): *The Commerce between the Roman Empire and India*. Cambridge University Press. Cambridge.

WEBB, P.B. y BERTHELOT, S. (1836-38): *Histoire Naturelle des Îles Canaries. Atlas in folio*. Serie 1. Béthume. Lithographie de Benard. Paris.

WEBB, P.B., BERTHELOT, S. *et alii* (1836-50): *Histoire Naturelle des Îles Canaries*. Tome III. Partie 2. *Phytographia canariensis*. Béthume. Paris.

WELLMANN, M. (1907/1958): *Pedanii Dioscuridis Anazarbei. De Materia Medica*. Berlin.

WERNICKE, (1896): "*s.v.* Atlas". *Paulys Realencyclopädie. Der Classischen Altertums-Wissenschaft*. Vol. II (2). J.B. Metzlersche. Stuttgart: 2118-2133.

WEST, M.L. (1966): Hesiod, *Theogony*. Clarendon Press. Oxford.

WEST, M.L. (1988): "The rise of Greek Epic". *Journal of Hellenic Studies*, 108: 151-172.

WESTERMAN, C. (1971/1978-85): "*s.v. hādāš* Nuevo". En E.I. Jenni y C. Westermann (eds.): *Diccionario Teológico. Manual del Antiguo Testamento*. I. Cristiandad. Madrid: 733-740.

WHITBREAD, I.K. (1995): *Greek Transport Amphorae. A petrological and archaeological study*. Fitch Laboratory Occasional Paper, 4. British School at Athens. Athens-London.

WINDUS, J. (1725): *A Journey to Mequinez; the residence of the present emperor of Fez and Marocco. On the occasion of Comodore Stewart's embassy thither for the redemption of the British captives in the year 1721*. Jacob Tonson. London.

WILLIAMS II, C. K. (1978): "Corinth 1977: Forum Southwest". *Hesperia,* 47 (1): 15-20.

WILLIAMS II, C. K. (1979): "Corinth 1978: Forum Southwest". *Hesperia,* 48 (2): 105-124.

WOLFEL, D. J. (1932): "Informe sobre un viaje de estudio a los archivos de Roma y España para ilustrar la historia primitiva de las Islas Canarias, realizado bajo los auspicios de la Osterreichsch-Deutsche Wissenshaftshilfe". *Revista de Historia Canaria,* 5: 25-29.

WOLFF, R. (1976): "Chars schématiques de l'oued Eç Çayyad". *Bulletin d'Archéologie Marocaine,* 10: 56-63.

YASUR-LANDAU, A. (2005): "Old Wine in New Vessels: Intelectual Contact, Innovation and Aegean, Canaanite and Philistine Foodways". *Tel Aviv,* 32 (29): 168-191.

XELLA, P. (1991): *Ball Hammon. Recherches sur l'identité et l'historie d'un dieu phénico-punique*. Contributi alla Storia della Religione Fenicio-Punica, 1-Collezione di Studi fenici, 32.

XELLA, P. (1992a): "Matériaux pour le lexique phénicien-I". *Studi Epigrafici e Linguistici,* 9: 85-86.

ZADOK, T. (1978): "Phoenicians, Philistines and Moabites in Mesopotamia". *Bulletin of the American School of Oriental Research,* 230: 57-65.

ZADOK, T. (1988): *The Pre-hellenistic-Israelite Anthroponomy an Prosopography.* Orientalia Lovaniensia Analecta, 28. Leuven

ZAMORA, J. A. (2000): *La vid y el vino en Ugarit.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

ZIFFER, I. (2005): "From Acemhöyük to Megiddo. The Banquet Scene in the Art of the Levant in the Second Millenium BCE". *Tel Aviv*, 32 (2): 133-167.



Fernando López Pardo y Alfredo Mederos Martín

Fernando López Pardo es Doctor por la Universidad Complutense de Madrid, ampliando su formación en las universidades de Varsovia y Estrasburgo y en l'Unité de Recherche del CNRS en Aix-en-Provence. Es en la actualidad Profesor Titular de Historia Antigua en la UCM y secretario del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Centra su investigación en el Norte de África, donde ha dirigido varios proyectos de investigación referidos a la colonización fenicia y púnica, en especial sobre la fachada atlántica de Marruecos. Sus esfuerzos se dirigen también a integrar estos trabajos en la lectura histórica de la expansión fenicia en Occidente y su proceso de interacción con el mundo indígena.

Alfredo Mederos Martín es Doctor en Prehistoria por la Universidad de La Laguna, de la que fue premio extraordinario de su promoción y Becario de Formación de Profesorado. Amplió estudios postdoctorales en el Department of Archaeology, University of Bristol y en el Institute of Archaeology, University of Oxford. Posteriormente se incorporó como Investigador Contratado en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense y como Profesor Asociado en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, donde actualmente es Profesor Ayudante Doctor. Paralelamente, ha estado cuatro cursos académicos como Research Assistant en el Department of Anthropology, University of Harvard. Parte su investigación se orienta hacia la protohistoria del Norte de África y el poblamiento de las Islas Canarias.

TITULOS DE LA COLECCIÓN

1

LOS ENAMORADOS DE LA OSA MENOR
navegación y pesca en la protohistoria de Canarias

Rafael González Antón y Mª del Carmen del Arco Aguilar

2

ARQUEOLOGÍA Y FRANQUISMO EN CANARIAS
política, poblamiento e identidad (1939-1969)

A. José Farrujia de la Rosa